DESTINO
PROYECTO SELF

HUGO CAMPOS-WINTER

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

DESTINO
PROYECTO SELF

HUGO CAMPOS-WINTER

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

DESTINO PROYECTO SELF

© Hugo Campos-Winter, 2024

Registro de Propiedad Intelectual Nº 202X-X-XXXX
ISBN: 978-956-17-XXXX-X
Derechos Reservados

© Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Av. Errázuriz 2930, Valparaíso
euvsa@pucv.cl
www.euv.cl
facebook.com/euv.cl
twitter.com/euv_cl
instagram.com/euv.cl

Diseño
XXXXXXXXXX XXXXXXXXXX

Corrección de pruebas
XXXXXXXXXX XXXXXXXXXX

Tirada: 400 ejemplares
Impreso en XXXXXXXXXXXXX

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

COSMOS 4
CAOS, AFRODITA Y EROS 25
ATENEA Y EL PASO DEL MITO AL LOGOS 39
LAS TERMÓPILAS Y ARTEMISIO 59
APOLO Y HEFESTO 74
EDIPO 90
LAS ENSEÑANZAS DE POSEIDÓN 108
EL PRIMER COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA 124
PSIQUE, AFRODITA Y EROS 146
ZEUS 164
PRIMERA ODISEA Y ZEUS 183
ATENEA Y DIONISIO 199
EL SEGUNDO COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA 219
SEGUNDA ODISEA Y ARES 237
EROS IN THE AIR 259
TERCERA ODISEA ENTRE ZEUS Y PSIQUE 278
AFRODITA/FREYA Y APOLO 300
EL TERCER COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA 316
PERSÉFONE/HELA Y HADES 332
HERMES 348

1

COSMOS

El Valle de Valdivia se halla al oeste de la nueva Región de los Ríos. Es una planicie atravesada por el río Calle-Calle, conocido antes de la conquista como Ainilebu, el cual, en el centro de la ciudad, luego de confluir con el río Aconcagua, deviene río Valdivia. Luego va a desembocar al mar entre Niebla y la ciudad de Corral a 17 kilómetros del centro de la ciudad, confluyendo en su camino con el río Cruces, que alimenta el Santuario de la Naturaleza donde habita el cisne de cuello negro entre otras especies.

El nacimiento de la ciudad ocurrió el 22 de septiembre de 1544, cuando Jerónimo de Alderete tomó posesión de esta desde los navíos San Pedro y Santiaguillo. En el terreno que se fundó la ciudad, había un asentamiento indígena Lafkenche llamado Ainil. El nombre se lo otorgó el conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, quien pensó que podría ser el centro cultural del nuevo país.

El 15 de julio de 1552 Jerónimo de Alderete solicitó armas para Valdivia, lo que la dotó con el nombre de ciudad, uniéndose al grupo de Santiago, La Serena y Concepción. El principal historiador de la ciudad, el Padre Gabriel Guarda[1], señala respecto de los símbolos de representación de Valdivia que:

> "La bandera no es otra cosa que el de la casa de Borgoña, linaje del emperador, la cruz roja de san Andrés sobre campo blanco o de plata (…) La ciudad Almenara que ilustra el escudo de armas retrata también idealmente su fortaleza, puesto que los muros constituían uno de los primeros atributos

1 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Pp. 30-31.

de una ciudad; junto con sus armas (…) obtuvo además la concesión de los dictados de Muy Noble y Muy Leal".

Fue así como La Muy Noble y Muy Leal ciudad de Valdivia fue una de las primeras ciudades fundadas durante la conquista de Chile, con el apellido de Pedro de Valdivia, el primer prócer del país.

En su nacimiento identitario se entremezclan entonces dos identidades culturales, la identidad española y la identidad mapuche Lafkenche, dando cuenta de la condición intercultural de los habitantes de la ciudad desde su origen. El pueblo Lafkenche habita la cordillera de la costa, entre el mar y el agua dulce, provistos de varios recursos de pesca y caza. En la época de la fundación era un pueblo más rico que en otros lugares del territorio, con comercio activo de pescado y caza, principalmente a través del río. El pueblo español, por su parte, fue representado por la raza godo germana, y trajo consigo la religión católica, constituyendo además una de las civilizaciones occidentales más avanzadas de la época.

Lo anterior manifiesta características identitarias comunes a todos los pueblos de América Latina. Respecto de esto, Vergara del solar y Vergara Estévez[2] señalan que nuestra identidad latinoamericana tiene al menos cuatro versiones.

Desde la versión indigenista se argumenta que no habría una identidad latinoamericana propiamente tal, ya que la posición identitaria europea no habría sido más que una yuxtaposición, y en esencia no habríamos dejado de ser indígenas en nuestros aspectos más profundos y arcaicos. La versión hispanista, desde la cual se señala que nuestro yo profundo es hispano, y que los indígenas habrían estado en estado de naturaleza antes de la conquista espiritual y civilizadora española. La versión occidentalista, la cual nos posiciona como occidentales o con el potencial de llegar a serlo, a diferencia de África y Asia, ya que América Latina no presentaría semiosferas civilizadas, institucionales y mentales vigentes

2 Vergara del Solar, J. y Vergara Estévez, J. 2005. "Los dilemas de la identidad. Una mirada sociológica acerca del concepto de identidad cultural latinoamericana". *Estudios Latinoamericanos*, edicióNn especial, pp. 27-48. Doi: http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100009.

completamente distintas y opuestas a la cultura occidental. Por último, la versión del mestizaje cultural o latinoamericanista, desde la cual se señala que existe una identidad y una cultura propiamente latinoamericana, la cual es una síntesis de culturas amerindias, europeas y africanas. La mezcla de dichas identidades culturales hace emerger una cultura mestiza representada en parte por el barroco latinoamericano.

Respecto de nuestro país, Chile presenta, según Larraín[3], versiones de identidad tradicionales, compartidas con el resto de Latinoamérica y versiones de identidad específicas. Las versiones tradicionales son la hispanista esencialista, la más documentada de todas, derivada de la conquista y expresada en una sangre española, matriz de un espíritu creativo y realista, y de un imaginario social donde los actores principales son dios, el rey y el pueblo. La versión esencialista religiosa, a partir de la cual tenemos un sustrato católico o al menos cristiano, y una cultura barroca de carácter oral y racionalidad sapiencial expresada en la religión popular. Entre las versiones específicas chilenas, se presenta la versión militar-racial que acentúa la función de los elementos bélicos y militares, la cual se ha forjado en guerras victoriosas, con el rol protagonista del ejército desde sus inicios, con los Carrera y O`Higgins como principales próceres en la formación del estado y nación chilena, versión que es encarnada también por el roto chileno, resultado de la amalgama entre el godo germano conquistador y la raza araucana guerrera. La versión psicosocial, fundada en estudios científicos que intentan encontrar rasgos característicos de nuestra identidad, por ejemplo, la voluntad de ser y la aspiración al orden. La versión empresarial, la cual inició durante la época de los noventa bajo el influjo del neoliberalismo, donde se empezó a considerar a Chile como un país emprendedor y, desde la cual, los chilenos nos vemos como un país con pretensiones de desarrollo y con una cultura consumista, la que nos asimila a la archicultura pop, que es el correlato cultural de la globalización económica actual. Finalmente, la versión cultural popular, desde la cual se destaca como lo más originario de la identidad chilena su cultura popular, representada por el pueblo, su imaginación, creatividad y autonomía.

3 Larraín, J. 2014. *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

Todas estas versiones confluyen y se amalgaman haciendo sinergia en la semiosfera valdiviana, constituyendo su identidad cultural civilizatoria, social y mental. Pero Valdivia, y la Región de los Ríos, de la cual aquella es capital, destacan, además, porque su singular historia en la cual se interdigitan culturalmente no solo la identidad española y la identidad mapuche, sino también, a partir de 1850, la identidad germana.

En 1575, Valdivia vivió un progreso estable que solo se verá detenido por un terremoto, en tanto una de las estructuras repetitivas catastróficas de su historia con mayor significación. Al respecto, Guarda[4] señala que "por efecto de la explotación de los bosques y de los placeres auríferos de Madre de Dios, del desarrollo de la agricultura y del comercio, poco amenazada por asonadas indígenas, la ciudad crece con rapidez, hasta que un pavoroso fenómeno natural pone a prueba la capacidad de supervivencia de sus habitantes". A pesar de esta catástrofe natural, el progreso de esta incipiente ciudad es tal que en la fecha mentada tiene el segundo lugar en el reino de Chile. Considerada la ciudad más pujante de la época, solo el desastre de 1599 terminó con la pretensión de Pedro de Valdivia de hacer de esta el centro de gravedad de la mitad austral del territorio de la Capitanía General, el que tenía que haber sido el "núcleo del pueblo chileno"[5].

En términos personales, los cuales coinciden con lo destacado por los historiadores, cada vez que pienso en Valdivia, recuerdo sus ríos, sus plazas y casas, que me hacen compartir una memoria compartida de la época colonial con los otros miembros de mi comunidad. Pienso también en los bosques que la rodean. Valdivia tiene una flora única en el mundo conocida como bosque lluvioso o bosque valdiviano, una tupida masa de vegetación húmeda y fría que viste el valle y los cerros que la circundan. Pienso en sus lluvias de casi nueve meses al año, que la dotan de su cualidad húmeda, fría, acuosa. Pienso también en sus iglesias que le otorgan aspectualmente una atemporalidad transmundana.

4 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 36.

5 Ibid. P. 98.

Valdivia nació siendo católica y prevalece siendo así, sin perjuicio de la proliferación de iglesias cristianas y judías. Nació siendo una economía pujante, principalmente basada en el comercio de frutas y pescados a través de sus ríos. Con sierras hidráulicas, fábricas de ladrillo y tejo, maestros zapateros y confección de ropa propia, llamada ropa de la tierra o ropa de la tierra de Valdivia, hecha de lana. Valdivia era considerada la más rica y de mayor contratación del reino de Chile en sus inicios. Era famosa por el oro de Valdivia, uno de los más finos de la época, el cual dio importancia a la actividad minera.

La enseñanza era entregada principalmente en los conventos. Contó también con conocidos cronistas de la conquista y con una actividad artística incipiente. Con el alcalde como el principal representante político y policial de sus inicios.

Sin embargo, esta pujanza económica y cultural tendrá su abismo en 1599, conocido como el año del gran levantamiento indígena, la destrucción de las siete ciudades y como una catástrofe, retroacción y resiliencia del concepto de identidad de la ciudad, acontecimiento que dejó desolada la ciudad hasta 1645, con un breve, pero significativo poblamiento de esta durante 1643 por la identidad nacional holandesa.

Con la muerte del Gobernador Óñez de Loyola el 23 de diciembre de 1598 en Curalaba, comienza el gran levantamiento indígena que terminó retrotrayendo la colonización a la etapa inicial de la conquista. En Valdivia, Gómez Romero ostentaba el cargo de maestre de campo. La hora del ataque fue a la luz de la alborada del miércoles 24 de noviembre de 1599[6].

Entre los líderes indígenas destacaron Aganamón, Pelantaro, Quintolién, Pireman, entre otros. Según las fuentes, el ejército atacante tenía una fuerza de entre 6.000 y 5.000 indios; 3.000 a caballo, 70 arcabuces y 200 con cota de malla[7]. Los eventos anteriores al ataque fueron rápidos movimientos por parte de los

6 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

7 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

españoles, pero también ciertas descoordinaciones por falta de comunicación y principalmente por la falta de información sobre la real magnitud de la amenaza que implicaba el ejército contrario.

Resultan vívidas las palabras que utiliza Guarda[8] para relatar el acontecimiento del ataque, el cual, sin duda dejó una herida identitaria en la historia valdiviana:

> "Se ha dicho que ninguna ciudad en América ha ofrecido a la imaginación un cuadro tan asombroso tan horroroso como el que ofreció Valdivia aquella noche: ocupadas todas las calles sin oposición alguna por una multitud de mocetones, junto con el grito de guerra, se lanzaron sobre los techos, "de tablazón a uso de Flandes", teas encendidas; presa de las llamas, en breves instantes la ciudad se transformó en un infierno; sus moradores perdieron los mejores instantes en comenzar a vestirse y armarse, todo a medias: "cómo iban saliendo los cosían a lanzadas, matando con gran rigor a toda la gente de importancia"; los mismos naturales echaron al vuelo las campanas de las iglesias, contribuyendo a aumentar la confusión y el pánico. Cualquier intento de defensa en este marco resultaba imposible, puesto que desde el primer momento la mayor parte de la fuerza española había sido aniquilada y los contactos entre los sobrevivientes entre sí, y con sus mandos, cortados; resultaba infructuoso todo plan, aun una simple reunión; muertos sus defensores, los naturales entraban en tropel a las casas, destruyéndolo todo y cautivando mujeres y niños, configurando un cuadro de horror que igualmente conspiraba contra cualquier resistencia".

Se vieron también actos heroicos como el de don Alonso de Córdoba y Aguilera y su primo don Alonso de Zurita y Aguilera. Aquellos dos, lograron dar muerte a una muchedumbre de enemigos y a dos caciques, y luego de más de dos horas de lucha y de estar rodeados por 600 indios, cayeron en combate. Los que se salvaron escaparon por vía marítima asolados por nubes de flechas. Las pérdidas de vida fueron desde los 500 hasta los 1.000 hombres entre vecinos y moradores, a los que se sumaron 442 cautivos contabilizados. No hay en Chile y quizás en América, una escena tan dantesca como la relatada. Con la caída del Fuerte de la Trinidad, un intento de repoblación de la ciudad, en 1604, comenzó un período de desolación que duró hasta 1643. Con las paces de Quilín, pactada en 1641, termina formalmente el conflicto armado, el cual terminó con la destrucción de Valdivia y de otras seis ciudades del sur de Chile[9].

Estamos en el siglo XVII, en 1643, luego de 39 años de desolación del territorio de Valdivia, incursiona en este la identidad holandesa, experiencia única en un Chile colonizado por España, que de haber fructificado en su ramificación habría transformado a Valdivia en su unidad lingüística, religiosa y cultural[10].

Los Países Bajos se encontraban en Guerra con España hasta el tratado de Amberes de 1600, esto permitió a los holandeses, mediante la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, con intereses netamente económicos; llegar a América y restar poderío a la identidad española incursionando en el Flandes Indiano. En 1614, la Compañía despachó cuatro escuadras, una de ellas de 11 navíos, a cargo de Jacobo L´ Hermite, ataca el Callao. Uno de los objetivos principales era establecerse en Chile, específicamente en Valdivia, para que a través de esta, en tanto la Llave del Mar del Sur, hacerse con el Perú[11].

Los holandeses sabían el precio que había pagado España con la destrucción de las siete ciudades. Gerardo Mercator[12] escribe "de aquí consta cuán caro les ha costado a los españoles Chile y Valdivia, y cuán importante sería que se les acabase ya de quitar tan opulenta esperanza y posesión". La estrategia holandesa consistía en llevar a cabo acuerdo diplomáticos, comerciales y militares con los mapuches. Todo esto con el fin de averiguar dónde había oro, el cual era el fin último de la Compañía. El Almirante Brouwer, nombrado por el Gobernador de Brasil, luego reemplazado por Elías Herckmans fueron los protagonistas de la incursión a Valdivia.

8 Ibid. P. 105.

9 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

10 Ibid.

11 Ibid.

12 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Se realizaron al menos dos parlamentos entre holandeses y mapuches, lo que deja ver el énfasis diplomáticos de los primeros. Sin embargo, el desenlace de la empresa no fue como se esperaba, con un primer momento promisorio, luego, en la instancia en que se comenzaron a materializar los acuerdos realizados en el parlamento, estos no se cumplieron de la manera previamente consensuada. Con todo, se construyeron un fuerte y otras edificaciones a borde río que fueron luego abandonadas por la amenaza de una nueva incursión española. La ocupación duró un poco más de dos meses, sin embargo, fue algo muy significativo para la ciudad y para Chile, por el hecho ya nombrado de ser el único acontecimiento de colonización en el territorio chileno no originado por España. La identidad holandesa no legó instituciones, pero sí están los vestigios de las edificaciones y la permanencia en la memoria colectiva de culturemas científicos y artísticos propios de dicha identidad. En efecto, con esta ramificación identitaria, fue la primera vez en la historia identitaria de Valdivia que se abrieron posibilidades para el desarrollo científico, artístico y cultural, por la llegada de nuevos profesionales, ya que anterior a la desolación, había un predominio de soldados y comerciantes[13].

Vamos de este modo viendo cómo se configura el escenario en que muchos años después del que describo, nace Ignacio Winters Campo. Tal vez mi descripción pueda resultar tediosa para el lector, no obstante, se hace necesaria, puesto que desde determinadas teorías de la psicología afines a la cultura, se afirma que el desarrollo identitario de la persona es isomórfico al desarrollo de la identidad cultural de la comunidad semiótica en la que de forma constante suele habitar[14]. Desde este punto de vista, al parecer la historia y la cultura de una comunidad semiótica en cuestión se erigen a modo de unos factores condicionantes más del destino de un individuo, al nivel de los condicionantes biológicos e infantiles inconscientes, familiares sistémicos y sociales estructurales. He ahí el énfasis en este primer capítulo en describir densamente el contexto histórico y cultural de

13 Ibid.

14 Gergen, K. 2006. *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

la comunidad semiótica en la que Ignacio nace y vive su vida, y a la que retorna una y otra vez a pesar de vivir en otras comunidades semióticas.

Como veíamos, la ocupación de la identidad cultural holandesa fue un hito sin parangón en Chile, que sin duda legó culturemas, es decir, señales, íconos, signos y símbolos en el inconscientes colectivo de la comunidad semiótica de Valdivia, y en la memoria colectiva y el imaginario social de quienes tienen mayor consciencia retentiva de la historia de esta ciudad, a pesar de que dicha ocupación haya tenido una extensión temporal de apenas dos meses y un poco más.

Luego de que los holandeses dejaron nuevamente en estado natural el territorio valdiviano, llegó el turno de las múltiples intentonas de repoblación por parte de los españoles. En efecto, la repoblación de Valdivia fue un tópico de alta relevancia tratado por el imperio español, el cual se materializó en uno de los más importantes proyectos a llevar a cabo durante 1604 y 1644, tanto por las autoridades del Virreinato del Perú como del país ibérico, en donde estaban en conocimiento de la ocupación holandesa. En este contexto, Valdivia pasó a adquirir importancia en tanto la "Llave del Mar del Sur", a través de la cual se conservaba, y, por ende, de ser ocupada eventualmente, se podía entrar y conquistar el Pacífico Sur por mar y al Virreinato del Perú por tierra[15].

En total fueron 26 iniciativas de repoblación durante los 40 años de desalojo. Entre ellas toda una armada de barcos se perdió en el Pacífico, a la cual se llamó "la Armada Perdida". Por su parte, las 14 incursiones que lograron hacer tierra se encontraron con fuerte resistencia indígena y con las propias limitaciones logísticas, lo que no les permitió lograr el asentamiento. Hasta que los marqueses de Mancera, padre, Pedro de Toledo y Leiva, e hijo, Antonio Sebastián de Toledo, lograron la repoblación definitiva, el primero planificándola y el segundo ejecutándola. Guarda[16] señala que, si gracias a Pedro de Valdivia la ciudad tuvo

15 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

16 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

su origen, fue gracias a los marqueses de Mancera que tiene su existencia actual, por lo tanto, estos están al nivel del fundador en el panteón de héroes de la comunidad semiótica de Valdivia.

La actitud de Pedro de Toledo y Leiva a favor de recuperar Valdivia, donde era también urgente salvar a los prisioneros, se puede observar en el siguiente extracto: "harto acongojado, porque como ese Presidio y gente se va criando a mis pechos, tengo muy cerca de ellos el corazón, sin tomar reposo hasta entablar su seguridad y sosiego y que la gente tome afición a la tierra, pues es tenida por la mejor y más feliz de las Indias"[17].

El viaje de repoblación inició el 31 de diciembre de 1644 desde el puerto del Callao. En total fueron 14 barcos que llegaron al territorio de Valdivia el 4 de febrero de 1645. La refundación ocurrió en dos tiempos, el primero en la Isla de Constantino (Mancera), el segundo, aplazado hasta 1647, en que se traslada la dotación al asiento original de la ciudad. Todo esto no sin pequeñas escaramuzas con los naturales. La plaza de Valdivia quedó fuertemente guarnecida bajo el mando de Antonio de Toledo, que el primero de abril de 1645 vuelve al Callao[18].

A las actitudes heroicas manifestadas por los Mancera, sin embargo, se opusieron voces desde el centro de Chile, encarnadas en el Marqués de Baides y Villanueva Soberal, consecutivamente gobernadores de Chile, quienes pusieron trabas burocráticas en la consolidación de la refundación de la ciudad de Valdivia, que, en palabras de Don Antonio de Toledo, no manifestaba más que la pusilanimidad de aquellos. Fue de este modo como se llevó a cabo la reconquista del territorio valdiviano, así también se logró mantener su semiosfera intacta en el contexto de una sutil "Cruzada Espiritual", frente al peligro que significaba la posible ramificación del protestantismo desde la "Llave del Mar del Sur", lo que podría haber significado el retroceso noético del catolicismo en la Capitanía General y en el Virreinato del Perú. Una vez que Valdivia fue refundada, quedó bajo el gobierno directo del Virreinato del Perú, nuevamente marcando una diferencia con el resto de las comunidades semióticas a su alrededor, ya que esto quería decir que no dependía, como el resto, de la Capitanía General del Reino de Chile, lo que la ponía en un grado superior al resto de las comunas que sí lo hacían, lo que luego tendrá efectos en el posicionamiento realista de Valdivia en la guerra de la independencia[19].

En la historia, así también en la persona, hay estructuras que se mantienen mientras todo lo demás cambia. Lo que en Ricoeur[20] es la mismicidad del sí mismo, lo cual es lo que se mantiene frente a los cambios de la ipseidad influenciados por la otredad; en Koselleck[21] se llaman estructuras repetitivas de la historia, es decir, aquellas representaciones, conceptos e ideas que se mantienen frente a otros culturemas que van cambiando históricamente. Cabe preguntarse al respecto si estas estructuras repetitivas semióticas son el contexto y matriz cultural generativa de la mismicidad de los habitantes de una comunidad semiótica, pensando desde Lotman[22], Bruner[23], Mead[24], Vygotsky[25], Tajfel[26] y Moscovici[27], quienes nos hablan de la influencia de la cultura y la historia en la maduración de las mentalidades individuales y grupales, en el contexto de una comunidad semiótica con una cultura y una historia específicas. Esto puesto que tal historia y tal cultura son un fuerte factor condicionante de la trayectoria vital de las personas y grupos

17 Ibid. P. 152.
18 Ibid.
19 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
20 Ricoeur, P. 2006. *Sí mismo como otro*. México D. F.: Siglo XXI.
21 Koselleck, R. 2012. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
22 Lotman, Y. 1996. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
23 Bruner, J. 1991a. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
24 Mead, G. 1934. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
25 Vygotsky, L. 1978. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.
26 Tajfel, H. 1984. *Grupos Humanos y Categorías Sociales.* Barcelona: Editorial HERDER.
27 Moscovici, S. 2001. *Social representations. Exploration in Social Psychology*. New York: New York University Press.

de una comunidad, partiendo por el hecho de que es desde estos factores que se generan y maduran determinados tipos de estados de ánimo fundamentales y conceptualizaciones de mundo, lo que, desde el sentido común se conoce con el nombre de destino.

Entre 1645 y 1820, la ciudad pasó a pertenecer al Virreinato del Perú abriéndose un nuevo existencial histórico que tuvo una extensión de 175 años. El primer cambio que vivió su semiosfera es que el concepto de identidad de la ciudad cambió su significación titular de ciudad a Plaza Real[28], con lo cual, dicho concepto pasó de ser un concepto político administrativo a ser un concepto bélico. Este cambió identitario no fue algo menor en su historia, sino que implicó también todo un cambio existencial de su comunidad semiótica. En efecto, se envió un ejército pagado desde Lima, lo cual hizo que esta fuera dependiente en varias formas del Virreinato, tanto en términos económicos como militares, pero también en términos de población, puesto que Valdivia, luego de su refundación, pasó a ser "hechura de los Virreyes"[29]. Recién en 1680 se dispuso que la agregación de Valdivia a la Capitanía General de Chile fuera solo en lo militar, no obstante, la dependencia de la Ciudad de los Reyes quedó intacta en términos económicos, sociales y culturales hasta el año del nacimiento del estado chileno.

En el transcurso de tiempo de dependencia del Virreinato, el principal factor configurador de la semiosfera valdiviana, fue la reversión particularizante de la amenaza fantasma de la otredad extranjera, materializada en los 12 proyectos de ocupación por parte de holandeses y principalmente ingleses. En efecto, mientras las relaciones interculturales entre mapuches, mestizos, criollos y españoles se apaciguaron durante este tiempo, el peligro de invasión se mantuvo durante todo este existencial histórico en el modo de corsarios. Valdivia, en tanto Plaza Real, gracias a la construcción de fortificaciones, pasó a ser no solo la "Llave del Mar del Sur", sino también el "Antemural" que detenía los intentos de saqueo corsario. Valdivia fue también una de las prisiones con que se disuadía al ejército conquistador para mantener la moral. Tal fue el cambio de su concepto de identidad hacia una posición bélica, que Vicuña Mackenna, según Guarda, habría dicho de esta comunidad semiótica que "la paz era un especie de sepulcro, la guerra, una resurrección, el océano su vida"[30].

Respecto de la amenaza fantasma descrita, son esclarecedoras las palabras de Álvarez de Acevedo[31]:

> "Apenas ha habido guerra alguna declarada entre las sextas coronadas de la Europa que no haya comunicado sus resortes a este nuevo mundo (…); la Plaza y Presidio de Valdivia es una "antemural" que nos preserva del fuego continuado de la guerra que fuera quizá perpetuo en esta parte meridional y aun en toda la del sur".

Fue de este modo como Valdivia adquirió un alto valor o significancia en la semiosfera de la Capitanía General y del Virreinato, y a través de este, del Imperio Universal Español, por su posición estratégica en tanto Plaza Real y Presidio, conocida como la "Llave del Mar del Sur" y "Antemural" del Pacífico. En este contexto se comienza a gestar en 1645 el sistema de fortificaciones que caracterizan a la costa valdiviana, y que hoy en día son tal vez, su más valioso patrimonio cultural material.

Mientras esta era la cara externa de Valdivia, en el interior de la comunidad semiótica se vivía una vida de pueblo medieval[32], con gobernantes militares, eclesiásticos y el pueblo llano, todos viviendo la vida austera de una urbe alejada de las capitales, pero bien alimentados y alegres. Con un otoño e invierno donde se invernaba, primaveras donde la comunidad florecía, y los veranos, estación del año en que se hacía la guerra.

28 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

29 Ibid.

30 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 179.

31 Ibid. P. 188.

32 Guarda, G. 2017. *Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia.* Valdivia: Ediciones UACh.

Los soldados valdivianos, exclusivos de esta ciudad, eran reconocidos siendo iguales en estatus a los soldados del imperio. Los cadetes Valdivianos eran ponderados los mejores en formación y gallardía en el Virreinato. Esto último se pudo comprobar durante la reconquista[33]. Con todo, esta línea de significación del concepto de identidad valdiviana es sin duda una estructura conceptual repetitiva en el desarrollo histórico de su semiosfera. Por tal motivo, de un modo sutil afecta a la noodinámica de los valdivianos, quienes ya sea sin conocimiento de su historia, o de manera más consciente, y por ende voluntaria, afrontan la pregunta que la vida les hace por el sentido, respondiendo a los valores bélicos presentes en la semiosfera de la ciudad, traducidos en cualidades tales como caballerosidad, bizarrería y sentido del deber.

Instalada la primera junta de gobierno en Santiago el 18 de septiembre de 1810, fueron capaces de derrotar las defensas del Reino. Sin embargo, Valdivia se separó de la dependencia militar de Chile, poniéndose al instante nuevamente bajo la dependencia del Virreinato, y a través de este, de la corona española. Este es un momento histórico gravitante donde se observa el influjo de la dependencia virreinal durante 175 años, lo cual marcó profundamente el concepto de identidad valdiviana, otorgándole una relativa independencia en su mentalidad en relación con las otras comunas respecto de Chile.

Lo vivido en esa época en el seno del concepto de identidad valdiviana fue una realidad variable, con dos identidades conformadas por efecto de una causa lejana, a saber, el encierro del rey Fernando VII por obra de Napoleón Bonaparte. Esta causa generó la división de bandos de una conceptualización identitaria cultural que históricamente era más bien homogénea en su núcleo realista, dependiente durante todo el existencial histórico anterior del Virreinato del Perú, y con un enfoque en la propia guerra de Arauco y en la amenaza fantasma del enemigo externo. En efecto, en este contexto se comprende la división entre patriotas y realistas como una frontera semántico-eidética que permitía el paso de

33 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

grandes conjuntos de la población de una posición identitaria a otra, incluso de los núcleos sociales e institucionales más duros de cada una de las posiciones. Y es que, en este proceso de independización, todo lo vivido fue un escenario necesario para construir la mitología fundante del pueblo chileno, fenómeno que varios debieron entender, pero sin olvidar que antes del proceso todos eran vecinos.

Con todo, los valdivianos ocuparon el lugar protagónico en el ejército restaurador de la reconquista, destacados por las voces de la época por su valentía y bravura, y como el ejército más poderoso que sometió a la capital, siendo el causante de la reconquista. No es de extrañar que el hito de la batalla de Valdivia, con Lord Thomas Cochrane a la cabeza del bando independentista, haya sido el punto de inflexión que dio nacimiento a la Patria Nueva.

A la vez que Cochrane ordenó preparar las lanchas para el desembarco, los fuertes iniciaron fuego disparando la mortal bala roja, y desde la playa, el batallón hizo lo mismo con sus fusiles, lo que implicó que los botes de acercamiento fueron asolados por una lluvia de fuego cruzado. Una bala atravesó de lado a lado el Intrépido, una las naves del bando independentista, llevándose a siete soldados. Varios soldados en los botes fueron alcanzados por las balas, otras atravesaban sus vestiduras. A la vez que la Moctezuma apuntaba sus cañones a la playa, fuera del alcance del batallón defensivo dispuesto en esta, el cual vencido por el fuego enemigo dio retirada, dejando las arenas libres para tocar tierra. Desde ahí, luego de una arenga de victoria o muerte por parte de Cochrane, Beauchef, segundo al mando, y sus hombres, enfilaron hacia el fuerte de Corral. Escalando las murallas fueron entrando al fuerte donde la pelea entre realistas y patriotas fue a muerte en un caos de combate entre balas y cuerpo a cuerpo con bayoneta armada. La estrategia de atacar con todo de una vez y no dividir las fuerzas en vanguardias, centros y retaguardias por parte de Beauchef, surtió el efecto desmoralizante en la tropa realista, quienes pensaron que la masa de hombres atacando era solo la avanzada[34]. No obstante, su inferioridad numérica, pelearon con total entrega, con un comandante modelo en fiereza y gallardía. Cuando desde la ciudad se

34

mandaron refuerzos, estos vieron que los barcos se dirigían ya a ella. Una vez en esta, a quienes no habían huido, se les perdonó a condición de que abrazaran el ideal patriota. De todos modos, se dio rienda al saqueo total, que era la forma de pago que tenía el almirante[35].

Con el nacimiento de la Patria Nueva, paradójicamente Valdivia cayó en recesión a modo de castigo por haber sido hegemónicamente realista durante el proceso independentista. En efecto, pasó a ser una ciudad que no sólo quedó al margen de los recursos repartidos por el gobierno central, sino también una ciudad constantemente vigilada por el temor de que en esta reviviera su espíritu realista. Durante la dominación de España, Valdivia fue uno de los puertos más prósperos, mientras que, a partir de 1820, pasó a estar prácticamente abandonada económicamente y sin cultura pública[36].

Revelador resulta ver cómo el cambio contextual hizo que los valores realistas que antes la posicionaban en alta estima, reforzando su temple conceptual identitario, en el nuevo contexto eran vistos siendo disvalores. La persistencia de Valdivia por mantener en su memoria colectiva los valores realistas con valor positivo, y no a modo de disvalores, permitió que la ciudad, a pesar del ambiente adverso, haya podido sostenerse en caída hasta su ascenso posterior en la época de la colonización alemana.

La caída de Valdivia fue entonces un proceso que duró desde 1820 hasta 1850, donde se vivieron guerrillas y motines gatillados por los realistas refractarios y por el mismo ejército libertador debido a problemas en las arcas. La economía pasó a ser de subsistencia y la vida pública desapareció casi por completo. La imagen y posición de Valdivia en el contexto nacional adquirió el matiz de una ciudad marginada, vigilada y controlada. El concepto de identidad de Valdivia pasó entonces de ser un concepto bélico en alta estima, a ser un concepto político polémico en tanto la ciudad de la oposición en el proceso de surgimiento del

35 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

36 Ibid. 2012.

nuevo país. En efecto, en todo este contexto adverso, nació, sin embargo, una voz en el núcleo identitario de la ciudad que permitió que Valdivia se sostuviera en su identidad. Me refiero al Valdiviano Federal, el cual, fue liderado primero por Rafael y Cosme Pérez de Arce, sobrino del Fraile independentista, Camilo Henríquez, y un año después fue publicado en Santiago por José Miguel Infante, "la voz terrible" que defendió a Valdivia en el gobierno central.

Este periódico fue un órgano que sacó a la luz la condición existencial que vivían las provincias, con la voz de la provincia de Valdivia como articuladora, por fuerza de la situación límite en la que fue posicionada dicha comunidad semiótica. Esto nos habla del diseño de una conceptualización identitaria vanguardista en cuanto al pensamiento federalista que conformó los inicios de la república, una identidad cultural que, por su condición diferenciada dentro del sistema nacional, fue capaz de enarbolar una imagen de mundo anímico-cultural, subtipo de las culturas en modo progresista[37], saltando de la situación límite en la que su condición realista la había puesto en el nuevo contexto republicano.

Y es que, a una determinado grado de pureza, los valores más valiosos pierden su vestimenta política y adquieren un carácter universal que los hace ser compartidos por todos los seres humanos. No hay nadie que pueda negar los valores de la libertad, igualdad, fraternidad. En el caso del Valdiviano Federal, se abogaba principalmente por recuperar la autonomía perdida que anteriormente tenía dicha comunidad semiótica.

La primera iniciativa para colonizar Valdivia y sus alrededores se llevó a cabo durante el dominio español, bajo el mando del gobernador Ambrosio O`Higgins, quien hizo venir en calidad de colonos a un grupo de irlandeses a Osorno. Su hijo, el Capitán General Bernardo O`Higgins, intentó traer, en acuerdo con los duques de Wellington, Devonshire, Leinster y Buckingham, una colonia inglesa. No obstante, la iniciativa más lograda fue la generada por Aquinas Reid en

37 Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

el gobierno del presidente Manuel Bulnes, a partir de 1847, donde se llegó a la conclusión de que quienes colonizaran Valdivia debían ser alemanes[38].

La gran cualidad de la colonización alemana fue que quienes llegaron a estas tierras tenían capital y eran profesionales, intelectuales y artistas, siendo parte de la élite germana, a quienes se les sedujo hacia la aventura colonizadora asegurando la mantención de su posición socioeconómica y cultural principalmente por el reconocimiento de su profesión, vocación y oficio de origen. Además de la entrega por parte del gobierno de concesiones de tierras para ser trabajadas por las manos industriosas de los colonos. Estas cualidades: capital, intelectualidad, industriosidad y apoyo del gobierno, incrustadas en el núcleo identitario de la ciudad, catalizaron un proceso de ascenso vertiginoso, primero de su cultura, y a causa de esta, de su economía y sociedad[39].

Cabe destacar el juramento que el primer gran grupo de colonos realizó a su llegada a Valdivia, liderados por el más destacado de los alemanes, Don Carlos Anwandter. En la noche del 17 de diciembre, una comisión presidida por aquel solicitó audiencia a Vicente Pérez Rosales, agente del gobierno encargado de la colonización, y junto con agradecerle el recibimiento, acordaron por escrito las medidas para ser ciudadano chileno, tiempo mínimo que se debía aguardar para serlo, derecho a voto, problemas suscitados a los disidentes, posibilidades de intervenciones en instituciones, adquisición de terrenos y validez de los contratos establecidos. El siguiente fragmento da cuenta del primer encuentro entre la identidad alemana y las autoridades chilenas, y del juramento solemne llevado a cabo que coordinó, sistematizó e hizo patente la confluencia identitaria, social y conceptual, dando realce a la colonización:

> "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso" (Intendencia de Valdivia)[40].

Primero fueron acogidos en la Isla Teja y luego el proceso colonizador se extendió hacia otros territorios cercanos a Valdivia. Las relaciones entre chilenos y alemanes no estuvieron exentas de roces sociales, pero predominantemente fueron de confluencia, con los más adelantados de los primeros aprendiendo de la industriocidad de los segundos, y prosperando con estos. Hubo también confluencia entre la élite española, principalmente terrateniente, y la élite alemana, principalmente industrial.

Con lo anterior, entre 1850 y 1920 existió en Valdivia una proliferación de industrias[41] que posicionó nuevamente a la ciudad a la vanguardia del concierto nacional, y siendo un actor relevante en el concierto internacional. Cabe recalcar que, según Guarda[42], el auge económico tuvo su causal y fue gatillado desde la cultura, lo que no es de extrañar debido al gran énfasis que la identidad germana le otorga a este factor, en tanto bellas artes y humanidades, con el nombre de Kultur[43].

Según voces de la época, los románticos colonos alemanes, arrastrados por la poesía y el sentimiento de lo bello, suscitados por el esplendor de la naturaleza en estas latitudes, predecían a Valdivia un porvenir risueño[44].

El efecto de la Kultur alemana reactivó a Valdivia, sacándola de su condición de ciudad medieval, y haciéndola entrar plenamente en la modernidad, en lo que se llamó la edad de oro de Valdivia, la cual tan solo comenzó su decaimiento con la

38 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

39 Ibid. 2012.

40 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 305.

41 Almonacid, F. 2013. *La industria valdiviana en su apogeo.* Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.

42 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

43 Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.

44 Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

I y II Guerra Mundial, con la Gran depresión y principalmente con el terremoto[45]. Exorcizando también su condición de ciudad vigilada, marginada y controlada en la cual había caído como efecto del proceso independentista. En efecto, gracias a la colonización, Valdivia entró plenamente en el siglo XX siendo una ciudad al ritmo del progreso global que logró un crecimiento notable en términos materiales, sociales y culturales. Vemos entonces, la forma en que cambió nuevamente la primacía del significado del concepto de identidad cultural desde un concepto político polemista hacia un concepto propiamente cultural vanguardista o epocal modernista.

Crecimiento que sin embargo se vería en parte truncado por el gran terremoto del 1960. El sábado 21 de mayo de 1960 se produjo un sismo en Concepción, Chillán, Angol y los Ángeles. El domingo ocurría lo mismo en Valdivia. Un fuerte temblor sacudió a las 15:00 h a la ciudad, y luego, a las 15:10 h, el movimiento se renovó con violencia y duración inusitadas, se prolongó más de cinco minutos, con características de verdadero cataclismo, alcanzando grado de 9,5 en la escala de Richter y abarcando más de 1.000 k de norte a sur. En palabras de Guarda, el terremoto "será considerado el de mayor intensidad registrado en el mundo, entrando al día siguiente en actividad ocho volcanes, y uno nuevo, en Riñinahue, con columnas de humo de 2.000 pies de altura"[46], causa histórica con la cual Valdivia pasó a formar parte de la historia universal. Se abrieron grietas en las calles, los edificios caían como fichas de dominó, el río subió inundando gran parte de la costanera, se generó un maremoto que barrió con casi todo a su paso, dejando naufragios insignes como el del "Canelo", barco mercante que aún se puede ver cuando se transita entre Valdivia y Niebla.

Luego de esto, Valdivia se recuperó y estabilizó, logrando una maduración en sus instituciones económicas, políticas, sociales y culturales. Entrando en el siglo XXI, la ciudad de Valdivia debe dar un par de pasos principalmente en cuanto a cultura material para volver a ser una ciudad de vanguardia como lo fue durante su época de oro. Para esto, cuenta con el potencial de Kultur necesario para activar el desarrollo de su cultura material, si es que se recuerda la tradición de su historia y los habitantes de la ciudad oriundos de esta se hacen cargo del legado de las generaciones anteriores, convirtiendo a Valdivia en una comunidad de destino, como toda comunidad madura lo es, es decir, una comunidad que no olvida su historia y se encarga de preservarla y desarrollarla prospectivamente.

Cinco han sido entonces las grandes variaciones de significado del concepto de identidad valdiviana, primero un concepto político administrativo de corte colonial. Luego, durante la desolación, un concepto puramente eidético de la cultura mental. En un tercer momento, un concepto bélico militar netamente defensivo durante la época de la dependencia virreinal. En un cuarto momento, un concepto esencialmente político de índole polemista durante el tiempo del nacimiento de la república. Finalmente, un concepto cultural y económico vanguardista o epocal modernista desde 1850 hasta 1960. En la actualidad, por la espontaneidad del presente, no es claro el significado que tiene la primacía respecto del concepto de identidad cultural de la ciudad, no obstante, dos hechos son significativos; el que se haya constituido como capital de la nueva Región de los Ríos el 2007, y que el 2016 haya sido nombrada la Capital Americana de la Cultura por el Bureau Internacional de Capitales Culturales (IBOCC). Estos hechos son indicios de la saliencia de líneas de significación que cualifican al concepto de identidad valdiviana en forma de un concepto híbrido: político progresista y cultural patrimonial respectivamente. Considerando la trayectoria esbozada, en términos prospectivos hipotéticos, es factible que el concepto de identidad se desarrolle en la potenciación de una de estas dos últimas líneas de significación o en la maduración de una alquimia de las dos.

En este cosmos histórico cultural, con todos sus avatares y complejidades caleidoscópicas, nació Ignacio Winters Campo a las 12:15 h de un domingo 17 de julio de 1983, en la Clínica Alemana de Valdivia, a dos cuadras de su casa familiar.

45 Ibid. 2012.
46 Ibid. 2012.

Obra íntegra

DESTINO PROYECTO SELF

Por

Hugo Campos-Winter

ÍNDICE

COSMOS	4
CAOS, AFRODITA Y EROS	25
ATENEA Y EL PASO DEL MITO AL LOGOS	39
LAS TERMÓPILAS Y ARTEMISIO	59
APOLO Y HEFESTO	74
EDIPO	90
LAS ENSEÑANZAS DE POSEIDÓN	108
EL PRIMER COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA	124
PSIQUE, AFRODITA Y EROS	146
ZEUS	164
PRIMERA ODISEA Y ZEUS	183
ATENEA Y DIONISIO	199
EL SEGUNDO COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA	219
SEGUNDA ODISEA Y ARES	237
EROS IN THE AIR	259
TERCERA ODISEA ENTRE ZEUS Y PSIQUE	278
AFRODITA/FREYA Y APOLO	300

EL TERCER COMPLEJO FRATERNAL DE LA ILÍADA 316

PERSÉFONE/HELA Y HADES 332

HERMES 348

1

Cosmos

El Valle de Valdivia se halla al oeste de la nueva Región de los Ríos. Es una planicie atravesada por el río Calle-Calle, conocido antes de la conquista como Ainilebu, el cual, en el centro de la ciudad, luego de confluir con el río Aconcagua, deviene río Valdivia. Luego va a desembocar al mar entre Niebla y la ciudad de Corral a 17 kilómetros del centro de la ciudad, confluyendo en su camino con el río Cruces, que alimenta el Santuario de la Naturaleza donde habita el cisne de cuello negro entre otras especies.

El nacimiento de la ciudad ocurrió el 22 de septiembre de 1544, cuando Jerónimo de Alderete tomó posesión de esta desde los navíos San Pedro y Santiaguillo. En el terreno que se fundó la ciudad, había un asentamiento indígena Lafkenche llamado Ainil. El nombre se lo otorgó el conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, quien pensó que podría ser el centro cultural del nuevo país.

El 15 de julio de 1552 Jerónimo de Alderete solicitó armas para Valdivia, lo que la dotó con el nombre de ciudad, uniéndose al grupo de Santiago, La Serena y Concepción. El principal historiador de la ciudad, el Padre Gabriel Guarda[1], señala respecto de los símbolos de representación de Valdivia que:

> "La bandera no es otra cosa que el de la casa de Borgoña, linaje del emperador, la cruz roja de san Andrés sobre campo blanco o de plata (…) La ciudad Almenara que ilustra el escudo de armas retrata

[1] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Pp. 30-31.

> también idealmente su fortaleza, puesto que los muros constituían uno de los primeros atributos de una ciudad; junto con sus armas (…) obtuvo además la concesión de los dictados de Muy Noble y Muy Leal".

Fue así como La Muy Noble y Muy Leal ciudad de Valdivia fue una de las primeras ciudades fundadas durante la conquista de Chile, con el apellido de Pedro de Valdivia, el primer prócer del país.

En su nacimiento identitario se entremezclan entonces dos identidades culturales, la identidad española y la identidad mapuche Lafkenche, dando cuenta de la condición intercultural de los habitantes de la ciudad desde su origen. El pueblo Lafkenche habita la cordillera de la costa, entre el mar y el agua dulce, provistos de varios recursos de pesca y caza. En la época de la fundación era un pueblo más rico que en otros lugares del territorio, con comercio activo de pescado y caza, principalmente a través del río. El pueblo español, por su parte, fue representado por la raza godo germana, y trajo consigo la religión católica, constituyendo además una de las civilizaciones occidentales más avanzadas de la época.

Lo anterior manifiesta características identitarias comunes a todos los pueblos de América Latina. Respecto de esto, Vergara del solar y Vergara Estévez[2] señalan que nuestra identidad latinoamericana tiene al menos cuatro versiones.

Desde la versión indigenista se argumenta que no habría una identidad latinoamericana propiamente tal, ya que la posición identitaria europea no habría sido más que una yuxtaposición, y en esencia no habríamos dejado de ser indígenas en nuestros aspectos más profundos y

2 Vergara del Solar, J. y Vergara Estévez, J. 2005. "Los dilemas de la identidad. Una mirada sociológica acerca del concepto de identidad cultural latinoamericana". *Estudios Latinoamericanos*, edicióNn especial, pp. 27-48. Doi: http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100009.

arcaicos. La versión hispanista, desde la cual se señala que nuestro yo profundo es hispano, y que los indígenas habrían estado en estado de naturaleza antes de la conquista espiritual y civilizadora española. La versión occidentalista, la cual nos posiciona como occidentales o con el potencial de llegar a serlo, a diferencia de África y Asia, ya que América Latina no presentaría semiosferas civilizadas, institucionales y mentales vigentes completamente distintas y opuestas a la cultura occidental. Por último, la versión del mestizaje cultural o latinoamericanista, desde la cual se señala que existe una identidad y una cultura propiamente latinoamericana, la cual es una síntesis de culturas amerindias, europeas y africanas. La mezcla de dichas identidades culturales hace emerger una cultura mestiza representada en parte por el barroco latinoamericano.

Respecto de nuestro país, Chile presenta, según Larraín[3], versiones de identidad tradicionales, compartidas con el resto de Latinoamérica y versiones de identidad específicas. Las versiones tradicionales son la hispanista esencialista, la más documentada de todas, derivada de la conquista y expresada en una sangre española, matriz de un espíritu creativo y realista, y de un imaginario social donde los actores principales son dios, el rey y el pueblo. La versión esencialista religiosa, a partir de la cual tenemos un sustrato católico o al menos cristiano, y una cultura barroca de carácter oral y racionalidad sapiencial expresada en la religión popular. Entre las versiones específicas chilenas, se presenta la versión militar-racial que acentúa la función de los elementos bélicos y militares, la cual se ha forjado en guerras victoriosas, con el rol protagonista del ejército desde sus inicios, con los Carrera y O`Higgins como principales próceres en la formación del estado y nación chilena, versión que es encarnada también por el roto chileno, resultado de la amalgama entre el godo germano conquistador y la raza araucana guerrera. La versión psicosocial, fundada en estudios científicos que intentan encontrar rasgos característicos de nuestra identidad, por ejemplo, la voluntad de ser y la aspiración al orden. La versión empresarial, la cual inició durante la época de los noventa bajo el influjo del neoliberalismo, donde se empezó a considerar a Chile como un país emprendedor y, desde la cual, los chilenos nos vemos como un país con pretensiones de desarrollo y con una cultura consumista, la que nos asimila a la archicultura pop, que es el correlato cultural de la

[3] Larraín, J. 2014. *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

globalización económica actual. Finalmente, la versión cultural popular, desde la cual se destaca como lo más originario de la identidad chilena su cultura popular, representada por el pueblo, su imaginación, creatividad y autonomía.

Todas estas versiones confluyen y se amalgaman haciendo sinergia en la semiosfera valdiviana, constituyendo su identidad cultural civilizatoria, social y mental. Pero Valdivia, y la Región de los Ríos, de la cual aquella es capital, destacan, además, porque su singular historia en la cual se interdigitan culturalmente no solo la identidad española y la identidad mapuche, sino también, a partir de 1850, la identidad germana.

En 1575, Valdivia vivió un progreso estable que solo se verá detenido por un terremoto, en tanto una de las estructuras repetitivas catastróficas de su historia con mayor significación. Al respecto, Guarda[4] señala que "por efecto de la explotación de los bosques y de los placeres auríferos de Madre de Dios, del desarrollo de la agricultura y del comercio, poco amenazada por asonadas indígenas, la ciudad crece con rapidez, hasta que un pavoroso fenómeno natural pone a prueba la capacidad de supervivencia de sus habitantes". A pesar de esta catástrofe natural, el progreso de esta incipiente ciudad es tal que en la fecha mentada tiene el segundo lugar en el reino de Chile. Considerada la ciudad más pujante de la época, solo el desastre de 1599 terminó con la pretensión de Pedro de Valdivia de hacer de esta el centro de gravedad de la mitad austral del territorio de la Capitanía General, el que tenía que haber sido el "núcleo del pueblo chileno"[5].

En términos personales, los cuales coinciden con lo destacado por los historiadores, cada vez que pienso en Valdivia, recuerdo sus ríos, sus plazas y casas, que me hacen compartir una memoria compartida de la época colonial con los otros miembros de mi comunidad. Pienso también en los bosques que la rodean. Valdivia tiene una flora única en el mundo conocida como bosque lluvioso o bosque valdiviano, una tupida masa de vegetación húmeda y fría que viste el

[4] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 36.

[5] Ibid. P. 98.

valle y los cerros que la circundan. Pienso en sus lluvias de casi nueve meses al año, que la dotan de su cualidad húmeda, fría, acuosa. Pienso también en sus iglesias que le otorgan aspectualmente una atemporalidad transmundana.

Valdivia nació siendo católica y prevalece siendo así, sin perjuicio de la proliferación de iglesias cristianas y judías. Nació siendo una economía pujante, principalmente basada en el comercio de frutas y pescados a través de sus ríos. Con sierras hidráulicas, fábricas de ladrillo y tejo, maestros zapateros y confección de ropa propia, llamada ropa de la tierra o ropa de la tierra de Valdivia, hecha de lana. Valdivia era considerada la más rica y de mayor contratación del reino de Chile en sus inicios. Era famosa por el oro de Valdivia, uno de los más finos de la época, el cual dio importancia a la actividad minera.

La enseñanza era entregada principalmente en los conventos. Contó también con conocidos cronistas de la conquista y con una actividad artística incipiente. Con el alcalde como el principal representante político y policial de sus inicios.

Sin embargo, esta pujanza económica y cultural tendrá su abismo en 1599, conocido como el año del gran levantamiento indígena, la destrucción de las siete ciudades y como una catástrofe, retroacción y resiliencia del concepto de identidad de la ciudad, acontecimiento que dejó desolada la ciudad hasta 1645, con un breve, pero significativo poblamiento de esta durante 1643 por la identidad nacional holandesa.

Con la muerte del Gobernador Óñez de Loyola el 23 de diciembre de 1598 en Curalaba, comienza el gran levantamiento indígena que terminó retrotrayendo la colonización a la etapa inicial de la conquista. En Valdivia, Gómez Romero ostentaba el cargo de maestre de campo. La hora del ataque fue a la luz de la alborada del miércoles 24 de noviembre de 1599[6].

[6] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Entre los líderes indígenas destacaron Aganamón, Pelantaro, Quintolién, Pireman, entre otros. Según las fuentes, el ejército atacante tenía una fuerza de entre 6.000 y 5.000 indios; 3.000 a caballo, 70 arcabuces y 200 con cota de malla[7]. Los eventos anteriores al ataque fueron rápidos movimientos por parte de los españoles, pero también ciertas descoordinaciones por falta de comunicación y principalmente por la falta de información sobre la real magnitud de la amenaza que implicaba el ejército contrario.

Resultan vívidas las palabras que utiliza Guarda[8] para relatar el acontecimiento del ataque, el cual, sin duda dejó una herida identitaria en la historia valdiviana:

> "Se ha dicho que ninguna ciudad en América ha ofrecido a la imaginación un cuadro tan asombroso tan horroroso como el que ofreció Valdivia aquella noche: ocupadas todas las calles sin oposición alguna por una multitud de mocetones, junto con el grito de guerra, se lanzaron sobre los techos, "de tablazón a uso de Flandes", teas encendidas; presa de las llamas, en breves instantes la ciudad se transformó en un infierno; sus moradores perdieron los mejores instantes en comenzar a vestirse y armarse, todo a medias: "cómo iban saliendo los cosían a lanzadas, matando con gran rigor a toda la gente de importancia"; los mismos naturales echaron al vuelo las campanas de las iglesias, contribuyendo a aumentar la confusión y el pánico. Cualquier intento de defensa en este marco resultaba imposible, puesto que desde el primer momento la mayor parte de la fuerza española había sido aniquilada y los contactos entre los sobrevivientes entre sí, y con sus mandos, cortados; resultaba infructuoso todo plan, aun una simple reunión; muertos sus defensores, los naturales entraban en tropel a las casas, destruyéndolo todo y cautivando

[7] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[8] Ibid. P. 105.

> mujeres y niños, configurando un cuadro de horror que igualmente conspiraba contra cualquier resistencia".

Se vieron también actos heroicos como el de don Alonso de Córdoba y Aguilera y su primo don Alonso de Zurita y Aguilera. Aquellos dos, lograron dar muerte a una muchedumbre de enemigos y a dos caciques, y luego de más de dos horas de lucha y de estar rodeados por 600 indios, cayeron en combate. Los que se salvaron escaparon por vía marítima asolados por nubes de flechas. Las pérdidas de vida fueron desde los 500 hasta los 1.000 hombres entre vecinos y moradores, a los que se sumaron 442 cautivos contabilizados. No hay en Chile y quizás en América, una escena tan dantesca como la relatada. Con la caída del Fuerte de la Trinidad, un intento de repoblación de la ciudad, en 1604, comenzó un período de desolación que duró hasta 1643. Con las paces de Quilín, pactada en 1641, termina formalmente el conflicto armado, el cual terminó con la destrucción de Valdivia y de otras seis ciudades del sur de Chile[9].

Estamos en el siglo XVII, en 1643, luego de 39 años de desolación del territorio de Valdivia, incursiona en este la identidad holandesa, experiencia única en un Chile colonizado por España, que de haber fructificado en su ramificación habría transformado a Valdivia en su unidad lingüística, religiosa y cultural[10].

Los Países Bajos se encontraban en Guerra con España hasta el tratado de Amberes de 1600, esto permitió a los holandeses, mediante la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, con intereses netamente económicos; llegar a América y restar poderío a la identidad española incursionando en el Flandes Indiano. En 1614, la Compañía despachó cuatro escuadras, una de ellas de 11 navíos, a cargo de Jacobo L´ Hermite, ataca el Callao. Uno de los objetivos principales era establecerse en Chile, específicamente en Valdivia, para que a través de esta, en tanto la Llave del Mar del Sur, hacerse con el Perú[11].

[9] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
[10] Ibid.
[11] Ibid.

Los holandeses sabían el precio que había pagado España con la destrucción de las siete ciudades. Gerardo Mercator[12] escribe "de aquí consta cuán caro les ha costado a los españoles Chile y Valdivia, y cuán importante sería que se les acabase ya de quitar tan opulenta esperanza y posesión". La estrategia holandesa consistía en llevar a cabo acuerdo diplomáticos, comerciales y militares con los mapuches. Todo esto con el fin de averiguar dónde había oro, el cual era el fin último de la Compañía. El Almirante Brouwer, nombrado por el Gobernador de Brasil, luego reemplazado por Elías Herckmans fueron los protagonistas de la incursión a Valdivia.

Se realizaron al menos dos parlamentos entre holandeses y mapuches, lo que deja ver el énfasis diplomáticos de los primeros. Sin embargo, el desenlace de la empresa no fue como se esperaba, con un primer momento promisorio, luego, en la instancia en que se comenzaron a materializar los acuerdos realizados en el parlamento, estos no se cumplieron de la manera previamente consensuada. Con todo, se construyeron un fuerte y otras edificaciones a borde río que fueron luego abandonadas por la amenaza de una nueva incursión española. La ocupación duró un poco más de dos meses, sin embargo, fue algo muy significativo para la ciudad y para Chile, por el hecho ya nombrado de ser el único acontecimiento de colonización en el territorio chileno no originado por España. La identidad holandesa no legó instituciones, pero sí están los vestigios de las edificaciones y la permanencia en la memoria colectiva de culturemas científicos y artísticos propios de dicha identidad. En efecto, con esta ramificación identitaria, fue la primera vez en la historia identitaria de Valdivia que se abrieron posibilidades para el desarrollo científico, artístico y cultural, por la llegada de nuevos profesionales, ya que anterior a la desolación, había un predominio de soldados y comerciantes[13].

Vamos de este modo viendo cómo se configura el escenario en que muchos años después del que describo, nace Ignacio Winters Campo. Tal vez mi descripción pueda resultar tediosa para el lector, no obstante, se hace necesaria, puesto que desde determinadas teorías de la psicología

[12] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[13] Ibid.

afines a la cultura, se afirma que el desarrollo identitario de la persona es isomórfico al desarrollo de la identidad cultural de la comunidad semiótica en la que de forma constante suele habitar[14]. Desde este punto de vista, al parecer la historia y la cultura de una comunidad semiótica en cuestión se erigen a modo de unos factores condicionantes más del destino de un individuo, al nivel de los condicionantes biológicos e infantiles inconscientes, familiares sistémicos y sociales estructurales. He ahí el énfasis en este primer capítulo en describir densamente el contexto histórico y cultural de la comunidad semiótica en la que Ignacio nace y vive su vida, y a la que retorna una y otra vez a pesar de vivir en otras comunidades semióticas.

Como veíamos, la ocupación de la identidad cultural holandesa fue un hito sin parangón en Chile, que sin duda legó culturemas, es decir, señales, íconos, signos y símbolos en el inconscientes colectivo de la comunidad semiótica de Valdivia, y en la memoria colectiva y el imaginario social de quienes tienen mayor consciencia retentiva de la historia de esta ciudad, a pesar de que dicha ocupación haya tenido una extensión temporal de apenas dos meses y un poco más.

Luego de que los holandeses dejaron nuevamente en estado natural el territorio valdiviano, llegó el turno de las múltiples intentonas de repoblación por parte de los españoles. En efecto, la repoblación de Valdivia fue un tópico de alta relevancia tratado por el imperio español, el cual se materializó en uno de los más importantes proyectos a llevar a cabo durante 1604 y 1644, tanto por las autoridades del Virreinato del Perú como del país ibérico, en donde estaban en conocimiento de la ocupación holandesa. En este contexto, Valdivia pasó a adquirir importancia en tanto la "Llave del Mar del Sur", a través de la cual se conservaba, y, por ende, de ser ocupada eventualmente, se podía entrar y conquistar el Pacífico Sur por mar y al Virreinato del Perú por tierra[15].

[14] Gergen, K. 2006. *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

[15] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

En total fueron 26 iniciativas de repoblación durante los 40 años de desalojo. Entre ellas toda una armada de barcos se perdió en el Pacífico, a la cual se llamó "la Armada Perdida". Por su parte, las 14 incursiones que lograron hacer tierra se encontraron con fuerte resistencia indígena y con las propias limitaciones logísticas, lo que no les permitió lograr el asentamiento. Hasta que los marqueses de Mancera, padre, Pedro de Toledo y Leiva, e hijo, Antonio Sebastián de Toledo, lograron la repoblación definitiva, el primero planificándola y el segundo ejecutándola. Guarda[16] señala que, si gracias a Pedro de Valdivia la ciudad tuvo su origen, fue gracias a los marqueses de Mancera que tiene su existencia actual, por lo tanto, estos están al nivel del fundador en el panteón de héroes de la comunidad semiótica de Valdivia.

La actitud de Pedro de Toledo y Leiva a favor de recuperar Valdivia, donde era también urgente salvar a los prisioneros, se puede observar en el siguiente extracto: "harto acongojado, porque como ese Presidio y gente se va criando a mis pechos, tengo muy cerca de ellos el corazón, sin tomar reposo hasta entablar su seguridad y sosiego y que la gente tome afición a la tierra, pues es tenida por la mejor y más feliz de las Indias"[17].

El viaje de repoblación inició el 31 de diciembre de 1644 desde el puerto del Callao. En total fueron 14 barcos que llegaron al territorio de Valdivia el 4 de febrero de 1645. La refundación ocurrió en dos tiempos, el primero en la Isla de Constantino (Mancera), el segundo, aplazado hasta 1647, en que se traslada la dotación al asiento original de la ciudad. Todo esto no sin pequeñas escaramuzas con los naturales. La plaza de Valdivia quedó fuertemente guarnecida bajo el mando de Antonio de Toledo, que el primero de abril de 1645 vuelve al Callao[18].

A las actitudes heroicas manifestadas por los Mancera, sin embargo, se opusieron voces desde el centro de Chile, encarnadas en el Marqués de Baides y Villanueva Soberal, consecutivamente gobernadores de Chile, quienes pusieron trabas burocráticas en la consolidación de la

[16] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[17] Ibid. P. 152.

[18] Ibid.

refundación de la ciudad de Valdivia, que, en palabras de Don Antonio de Toledo, no manifestaba más que la pusilanimidad de aquellos. Fue de este modo como se llevó a cabo la reconquista del territorio valdiviano, así también se logró mantener su semiosfera intacta en el contexto de una sutil "Cruzada Espiritual", frente al peligro que significaba la posible ramificación del protestantismo desde la "Llave del Mar del Sur", lo que podría haber significado el retroceso noético del catolicismo en la Capitanía General y en el Virreinato del Perú. Una vez que Valdivia fue refundada, quedó bajo el gobierno directo del Virreinato del Perú, nuevamente marcando una diferencia con el resto de las comunidades semióticas a su alrededor, ya que esto quería decir que no dependía, como el resto, de la Capitanía General del Reino de Chile, lo que la ponía en un grado superior al resto de las comunas que sí lo hacían, lo que luego tendrá efectos en el posicionamiento realista de Valdivia en la guerra de la independencia[19].

En la historia, así también en la persona, hay estructuras que se mantienen mientras todo lo demás cambia. Lo que en Ricoeur[20] es la mismicidad del sí mismo, lo cual es lo que se mantiene frente a los cambios de la ipseidad influenciados por la otredad; en Koselleck[21] se llaman estructuras repetitivas de la historia, es decir, aquellas representaciones, conceptos e ideas que se mantienen frente a otros culturemas que van cambiando históricamente. Cabe preguntarse al respecto si estas estructuras repetitivas semióticas son el contexto y matriz cultural generativa de la mismicidad de los habitantes de una comunidad semiótica, pensando desde Lotman[22], Bruner[23], Mead[24], Vygotsky[25], Tajfel[26] y Moscovici[27], quienes nos hablan de la influencia de la cultura y

[19] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
[20] Ricoeur, P. 2006. *Sí mismo como otro*. México D. F.: Siglo XXI.

[21] Koselleck, R. 2012. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.

[22] Lotman, Y. 1996. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.

[23] Bruner, J. 1991a. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

[24] Mead, G. 1934. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.

[25] Vygotsky, L. 1978. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.

[26] Tajfel, H. 1984. *Grupos Humanos y Categorías Sociales.* Barcelona: Editorial HERDER.

[27] Moscovici, S. 2001. *Social representations. Exploration in Social Psychology*. New York: New York University Press.

la historia en la maduración de las mentalidades individuales y grupales, en el contexto de una comunidad semiótica con una cultura y una historia específicas. Esto puesto que tal historia y tal cultura son un fuerte factor condicionante de la trayectoria vital de las personas y grupos de una comunidad, partiendo por el hecho de que es desde estos factores que se generan y maduran determinados tipos de estados de ánimo fundamentales y conceptualizaciones de mundo, lo que, desde el sentido común se conoce con el nombre de destino.

Entre 1645 y 1820, la ciudad pasó a pertenecer al Virreinato del Perú abriéndose un nuevo existencial histórico que tuvo una extensión de 175 años. El primer cambio que vivió su semiosfera es que el concepto de identidad de la ciudad cambió su significación titular de ciudad a Plaza Real[28], con lo cual, dicho concepto pasó de ser un concepto político administrativo a ser un concepto bélico. Este cambió identitario no fue algo menor en su historia, sino que implicó también todo un cambio existencial de su comunidad semiótica. En efecto, se envió un ejército pagado desde Lima, lo cual hizo que esta fuera dependiente en varias formas del Virreinato, tanto en términos económicos como militares, pero también en términos de población, puesto que Valdivia, luego de su refundación, pasó a ser "hechura de los Virreyes"[29]. Recién en 1680 se dispuso que la agregación de Valdivia a la Capitanía General de Chile fuera solo en lo militar, no obstante, la dependencia de la Ciudad de los Reyes quedó intacta en términos económicos, sociales y culturales hasta el año del nacimiento del estado chileno.

En el transcurso de tiempo de dependencia del Virreinato, el principal factor configurador de la semiosfera valdiviana, fue la reversión particularizante de la amenaza fantasma de la otredad extranjera, materializada en los 12 proyectos de ocupación por parte de holandeses y principalmente ingleses. En efecto, mientras las relaciones interculturales entre mapuches, mestizos, criollos y españoles se apaciguaron durante este tiempo, el peligro de invasión se mantuvo durante todo este existencial histórico en el modo de corsarios. Valdivia, en tanto Plaza Real, gracias a la construcción de fortificaciones, pasó a ser no solo la "Llave del Mar del Sur",

[28] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[29] Ibid.

sino también el "Antemural" que detenía los intentos de saqueo corsario. Valdivia fue también una de las prisiones con que se disuadía al ejército conquistador para mantener la moral. Tal fue el cambio de su concepto de identidad hacia una posición bélica, que Vicuña Mackenna, según Guarda, habría dicho de esta comunidad semiótica que "la paz era un especie de sepulcro, la guerra, una resurrección, el océano su vida"[30].

Respecto de la amenaza fantasma descrita, son esclarecedoras las palabras de Álvarez de Acevedo[31]:

> "Apenas ha habido guerra alguna declarada entre las sextas coronadas de la Europa que no haya comunicado sus resortes a este nuevo mundo (…); la Plaza y Presidio de Valdivia es una "antemural" que nos preserva del fuego continuado de la guerra que fuera quizá perpetuo en esta parte meridional y aun en toda la del sur".

Fue de este modo como Valdivia adquirió un alto valor o significancia en la semiosfera de la Capitanía General y del Virreinato, y a través de este, del Imperio Universal Español, por su posición estratégica en tanto Plaza Real y Presidio, conocida como la "Llave del Mar del Sur" y "Antemural" del Pacífico. En este contexto se comienza a gestar en 1645 el sistema de fortificaciones que caracterizan a la costa valdiviana, y que hoy en día son tal vez, su más valioso patrimonio cultural material.

Mientras esta era la cara externa de Valdivia, en el interior de la comunidad semiótica se vivía una vida de pueblo medieval[32], con gobernantes militares, eclesiásticos y el pueblo llano, todos viviendo la vida austera de una urbe alejada de las capitales, pero bien alimentados y alegres.

[30] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 179.

[31] Ibid. P. 188.

[32] Guarda, G. 2017. *Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia.* Valdivia: Ediciones UACh.

Con un otoño e invierno donde se invernaba, primaveras donde la comunidad florecía, y los veranos, estación del año en que se hacía la guerra.

Los soldados valdivianos, exclusivos de esta ciudad, eran reconocidos siendo iguales en estatus a los soldados del imperio. Los cadetes Valdivianos eran ponderados los mejores en formación y gallardía en el Virreinato. Esto último se pudo comprobar durante la reconquista[33]. Con todo, esta línea de significación del concepto de identidad valdiviana es sin duda una estructura conceptual repetitiva en el desarrollo histórico de su semiosfera. Por tal motivo, de un modo sutil afecta a la noodinámica de los valdivianos, quienes ya sea sin conocimiento de su historia, o de manera más consciente, y por ende voluntaria, afrontan la pregunta que la vida les hace por el sentido, respondiendo a los valores bélicos presentes en la semiosfera de la ciudad, traducidos en cualidades tales como caballerosidad, bizarrería y sentido del deber.

Instalada la primera junta de gobierno en Santiago el 18 de septiembre de 1810, fueron capaces de derrotar las defensas del Reino. Sin embargo, Valdivia se separó de la dependencia militar de Chile, poniéndose al instante nuevamente bajo la dependencia del Virreinato, y a través de este, de la corona española. Este es un momento histórico gravitante donde se observa el influjo de la dependencia virreinal durante 175 años, lo cual marcó profundamente el concepto de identidad valdiviana, otorgándole una relativa independencia en su mentalidad en relación con las otras comunas respecto de Chile.

Lo vivido en esa época en el seno del concepto de identidad valdiviana fue una realidad variable, con dos identidades conformadas por efecto de una causa lejana, a saber, el encierro del rey Fernando VII por obra de Napoleón Bonaparte. Esta causa generó la división de bandos de una conceptualización identitaria cultural que históricamente era más bien homogénea en su núcleo realista, dependiente durante todo el existencial histórico anterior del Virreinato del Perú, y con un enfoque en la propia guerra de Arauco y en la amenaza fantasma del enemigo externo. En

[33] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

efecto, en este contexto se comprende la división entre patriotas y realistas como una frontera semántico-eidética que permitía el paso de grandes conjuntos de la población de una posición identitaria a otra, incluso de los núcleos sociales e institucionales más duros de cada una de las posiciones. Y es que, en este proceso de independización, todo lo vivido fue un escenario necesario para construir la mitología fundante del pueblo chileno, fenómeno que varios debieron entender, pero sin olvidar que antes del proceso todos eran vecinos.

Con todo, los valdivianos ocuparon el lugar protagónico en el ejército restaurador de la reconquista, destacados por las voces de la época por su valentía y bravura, y como el ejército más poderoso que sometió a la capital, siendo el causante de la reconquista. No es de extrañar que el hito de la batalla de Valdivia, con Lord Thomas Cochrane a la cabeza del bando independentista, haya sido el punto de inflexión que dio nacimiento a la Patria Nueva.

A la vez que Cochrane ordenó preparar las lanchas para el desembarco, los fuertes iniciaron fuego disparando la mortal bala roja, y desde la playa, el batallón hizo lo mismo con sus fusiles, lo que implicó que los botes de acercamiento fueron asolados por una lluvia de fuego cruzado. Una bala atravesó de lado a lado el Intrépido, una las naves del bando independentista, llevándose a siete soldados. Varios soldados en los botes fueron alcanzados por las balas, otras atravesaban sus vestiduras. A la vez que la Moctezuma apuntaba sus cañones a la playa, fuera del alcance del batallón defensivo dispuesto en esta, el cual vencido por el fuego enemigo dio retirada, dejando las arenas libres para tocar tierra. Desde ahí, luego de una arenga de victoria o muerte por parte de Cochrane, Beauchef, segundo al mando, y sus hombres, enfilaron hacia el fuerte de Corral. Escalando las murallas fueron entrando al fuerte donde la pelea entre realistas y patriotas fue a muerte en un caos de combate entre balas y cuerpo a cuerpo con bayoneta armada. La estrategia de atacar con todo de una vez y no dividir las fuerzas en vanguardias, centros y retaguardias por parte de Beauchef, surtió el efecto desmoralizante en la tropa realista, quienes pensaron que la masa de hombres atacando era solo la avanzada[34]. No obstante, su inferioridad numérica, pelearon con total entrega, con un comandante modelo en fiereza y gallardía. Cuando desde la

ciudad se mandaron refuerzos, estos vieron que los barcos se dirigían ya a ella. Una vez en esta, a quienes no habían huido, se les perdonó a condición de que abrazaran el ideal patriota. De todos modos, se dio rienda al saqueo total, que era la forma de pago que tenía el almirante[35].

Con el nacimiento de la Patria Nueva, paradójicamente Valdivia cayó en recesión a modo de castigo por haber sido hegemónicamente realista durante el proceso independentista. En efecto, pasó a ser una ciudad que no sólo quedó al margen de los recursos repartidos por el gobierno central, sino también una ciudad constantemente vigilada por el temor de que en esta reviviera su espíritu realista. Durante la dominación de España, Valdivia fue uno de los puertos más prósperos, mientras que, a partir de 1820, pasó a estar prácticamente abandonada económicamente y sin cultura pública[36].

Revelador resulta ver cómo el cambio contextual hizo que los valores realistas que antes la posicionaban en alta estima, reforzando su temple conceptual identitario, en el nuevo contexto eran vistos siendo disvalores. La persistencia de Valdivia por mantener en su memoria colectiva los valores realistas con valor positivo, y no a modo de disvalores, permitió que la ciudad, a pesar del ambiente adverso, haya podido sostenerse en caída hasta su ascenso posterior en la época de la colonización alemana.

La caída de Valdivia fue entonces un proceso que duró desde 1820 hasta 1850, donde se vivieron guerrillas y motines gatillados por los realistas refractarios y por el mismo ejército libertador debido a problemas en las arcas. La economía pasó a ser de subsistencia y la vida pública desapareció casi por completo. La imagen y posición de Valdivia en el contexto nacional adquirió el matiz de una ciudad marginada, vigilada y controlada. El concepto de identidad de Valdivia pasó entonces de ser un concepto bélico en alta estima, a ser un concepto político polémico en tanto la ciudad de la oposición en el proceso de surgimiento del nuevo país. En

[35] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[36] Ibid. 2012.

efecto, en todo este contexto adverso, nació, sin embargo, una voz en el núcleo identitario de la ciudad que permitió que Valdivia se sostuviera en su identidad. Me refiero al Valdiviano Federal, el cual, fue liderado primero por Rafael y Cosme Pérez de Arce, sobrino del Fraile independentista, Camilo Henríquez, y un año después fue publicado en Santiago por José Miguel Infante, "la voz terrible" que defendió a Valdivia en el gobierno central.

Este periódico fue un órgano que sacó a la luz la condición existencial que vivían las provincias, con la voz de la provincia de Valdivia como articuladora, por fuerza de la situación límite en la que fue posicionada dicha comunidad semiótica. Esto nos habla del diseño de una conceptualización identitaria vanguardista en cuanto al pensamiento federalista que conformó los inicios de la república, una identidad cultural que, por su condición diferenciada dentro del sistema nacional, fue capaz de enarbolar una imagen de mundo anímico-cultural, subtipo de las culturas en modo progresista[37], saltando de la situación límite en la que su condición realista la había puesto en el nuevo contexto republicano.

Y es que, a una determinado grado de pureza, los valores más valiosos pierden su vestimenta política y adquieren un carácter universal que los hace ser compartidos por todos los seres humanos. No hay nadie que pueda negar los valores de la libertad, igualdad, fraternidad. En el caso del Valdiviano Federal, se abogaba principalmente por recuperar la autonomía perdida que anteriormente tenía dicha comunidad semiótica.

La primera iniciativa para colonizar Valdivia y sus alrededores se llevó a cabo durante el dominio español, bajo el mando del gobernador Ambrosio O`Higgins, quien hizo venir en calidad de colonos a un grupo de irlandeses a Osorno. Su hijo, el Capitán General Bernardo O`Higgins, intentó traer, en acuerdo con los duques de Wellington, Devonshire, Leinster y Buckingham, una colonia inglesa. No obstante, la iniciativa más lograda fue la generada por Aquinas Reid en el

[37] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

gobierno del presidente Manuel Bulnes, a partir de 1847, donde se llegó a la conclusión de que quienes colonizaran Valdivia debían ser alemanes[38].

La gran cualidad de la colonización alemana fue que quienes llegaron a estas tierras tenían capital y eran profesionales, intelectuales y artistas, siendo parte de la élite germana, a quienes se les sedujo hacia la aventura colonizadora asegurando la mantención de su posición socioeconómica y cultural principalmente por el reconocimiento de su profesión, vocación y oficio de origen. Además de la entrega por parte del gobierno de concesiones de tierras para ser trabajadas por las manos industriosas de los colonos. Estas cualidades: capital, intelectualidad, industriosidad y apoyo del gobierno, incrustadas en el núcleo identitario de la ciudad, catalizaron un proceso de ascenso vertiginoso, primero de su cultura, y a causa de esta, de su economía y sociedad[39].

Cabe destacar el juramento que el primer gran grupo de colonos realizó a su llegada a Valdivia, liderados por el más destacado de los alemanes, Don Carlos Anwandter. En la noche del 17 de diciembre, una comisión presidida por aquel solicitó audiencia a Vicente Pérez Rosales, agente del gobierno encargado de la colonización, y junto con agradecerle el recibimiento, acordaron por escrito las medidas para ser ciudadano chileno, tiempo mínimo que se debía aguardar para serlo, derecho a voto, problemas suscitados a los disidentes, posibilidades de intervenciones en instituciones, adquisición de terrenos y validez de los contratos establecidos. El siguiente fragmento da cuenta del primer encuentro entre la identidad alemana y las autoridades chilenas, y del juramento solemne llevado a cabo que coordinó, sistematizó e hizo patente la confluencia identitaria, social y conceptual, dando realce a la colonización:

> "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con

[38] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[39] Ibid. 2012.

> la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso" (Intendencia de Valdivia)[40].

Primero fueron acogidos en la Isla Teja y luego el proceso colonizador se extendió hacia otros territorios cercanos a Valdivia. Las relaciones entre chilenos y alemanes no estuvieron exentas de roces sociales, pero predominantemente fueron de confluencia, con los más adelantados de los primeros aprendiendo de la industriocidad de los segundos, y prosperando con estos. Hubo también confluencia entre la élite española, principalmente terrateniente, y la élite alemana, principalmente industrial.

Con lo anterior, entre 1850 y 1920 existió en Valdivia una proliferación de industrias[41] que posicionó nuevamente a la ciudad a la vanguardia del concierto nacional, y siendo un actor relevante en el concierto internacional. Cabe recalcar que, según Guarda[42], el auge económico tuvo su causal y fue gatillado desde la cultura, lo que no es de extrañar debido al gran énfasis que la identidad germana le otorga a este factor, en tanto bellas artes y humanidades, con el nombre de Kultur[43].

Según voces de la época, los románticos colonos alemanes, arrastrados por la poesía y el sentimiento de lo bello, suscitados por el esplendor de la naturaleza en estas latitudes, predecían a Valdivia un porvenir risueño[44].

[40] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 305.

[41] Almonacid, F. 2013. *La industria valdiviana en su apogeo.* Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.

[42] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

[43] Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.

[44] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

El efecto de la Kultur alemana reactivó a Valdivia, sacándola de su condición de ciudad medieval, y haciéndola entrar plenamente en la modernidad, en lo que se llamó la edad de oro de Valdivia, la cual tan solo comenzó su decaimiento con la I y II Guerra Mundial, con la Gran depresión y principalmente con el terremoto[45]. Exorcizando también su condición de ciudad vigilada, marginada y controlada en la cual había caído como efecto del proceso independentista. En efecto, gracias a la colonización, Valdivia entró plenamente en el siglo XX siendo una ciudad al ritmo del progreso global que logró un crecimiento notable en términos materiales, sociales y culturales. Vemos entonces, la forma en que cambió nuevamente la primacía del significado del concepto de identidad cultural desde un concepto político polemista hacia un concepto propiamente cultural vanguardista o epocal modernista.

Crecimiento que sin embargo se vería en parte truncado por el gran terremoto del 1960. El sábado 21 de mayo de 1960 se produjo un sismo en Concepción, Chillán, Angol y los Ángeles. El domingo ocurría lo mismo en Valdivia. Un fuerte temblor sacudió a las 15:00 h a la ciudad, y luego, a las 15:10 h, el movimiento se renovó con violencia y duración inusitadas, se prolongó más de cinco minutos, con características de verdadero cataclismo, alcanzando grado de 9,5 en la escala de Richter y abarcando más de 1.000 k de norte a sur. En palabras de Guarda, el terremoto "será considerado el de mayor intensidad registrado en el mundo, entrando al día siguiente en actividad ocho volcanes, y uno nuevo, en Riñinahue, con columnas de humo de 2.000 pies de altura"[46], causa histórica con la cual Valdivia pasó a formar parte de la historia universal. Se abrieron grietas en las calles, los edificios caían como fichas de dominó, el río subió inundando gran parte de la costanera, se generó un maremoto que barrió con casi todo a su paso, dejando naufragios insignes como el del "Canelo", barco mercante que aún se puede ver cuando se transita entre Valdivia y Niebla.

Luego de esto, Valdivia se recuperó y estabilizó, logrando una maduración en sus instituciones económicas, políticas, sociales y culturales. Entrando en el siglo XXI, la ciudad de Valdivia debe

[45] Ibid. 2012.

[46] Ibid. 2012.

dar un par de pasos principalmente en cuanto a cultura material para volver a ser una ciudad de vanguardia como lo fue durante su época de oro. Para esto, cuenta con el potencial de Kultur necesario para activar el desarrollo de su cultura material, si es que se recuerda la tradición de su historia y los habitantes de la ciudad oriundos de esta se hacen cargo del legado de las generaciones anteriores, convirtiendo a Valdivia en una comunidad de destino, como toda comunidad madura lo es, es decir, una comunidad que no olvida su historia y se encarga de preservarla y desarrollarla prospectivamente.

Cinco han sido entonces las grandes variaciones de significado del concepto de identidad valdiviana, primero un concepto político administrativo de corte colonial. Luego, durante la desolación, un concepto puramente eidético de la cultura mental. En un tercer momento, un concepto bélico militar netamente defensivo durante la época de la dependencia virreinal. En un cuarto momento, un concepto esencialmente político de índole polemista durante el tiempo del nacimiento de la república. Finalmente, un concepto cultural y económico vanguardista o epocal modernista desde 1850 hasta 1960. En la actualidad, por la espontaneidad del presente, no es claro el significado que tiene la primacía respecto del concepto de identidad cultural de la ciudad, no obstante, dos hechos son significativos; el que se haya constituido como capital de la nueva Región de los Ríos el 2007, y que el 2016 haya sido nombrada la Capital Americana de la Cultura por el Bureau Internacional de Capitales Culturales (IBOCC). Estos hechos son indicios de la saliencia de líneas de significación que cualifican al concepto de identidad valdiviana en forma de un concepto híbrido: político progresista y cultural patrimonial respectivamente. Considerando la trayectoria esbozada, en términos prospectivos hipotéticos, es factible que el concepto de identidad se desarrolle en la potenciación de una de estas dos últimas líneas de significación o en la maduración de una alquimia de las dos.

En este cosmos histórico cultural, con todos sus avatares y complejidades caleidoscópicas, nació Ignacio Winters Campo a las 12:15 h de un domingo 17 de julio de 1983, en la Clínica Alemana de Valdivia, a dos cuadras de su casa familiar.

2

Caos, Afrodita y Eros

Luego de haber recorrido 439 años nos encontramos en una ciudad de Valdivia que pasó por los existenciales históricos: fundación, desolación, ocupación, repoblación, dependencia, independencia, marginación, ascensión y finalmente modernidad. Estructuras existenciales históricas que componen el concepto de identidad y que le otorgan un repertorio de significados o posiciones identitarias a su semiosfera que, a modo de hipótesis, se van sustituyendo cíclicamente como posiciones identitarias hegemónicas que dan sentido a su concepto de identidad, en tanto estructuras repetitivas conceptuales y estímulos programados[47]. Por lo tanto, y en correlación con las tendencias económicas y con las corrientes sociales, unas veces respondiendo a ellas, otras veces elicitándolas, como en el caso del existencial ascenso; la atmósfera cultural varía entre posiciones identitarias de Ainil, La Muy Noble y Muy Leal Santa María la Blanca Ciudad de Valdivia, Plaza Real, Presidio, Provincia y Capital Regional, en tanto nombres oficiales; y "Reino", "Llave del Mar del Sur", "Antemural del Mar del Sur" y "Perla del Sur" en tanto títulos dados por el saber desde dentro de la cultura de la comunidad semiótica y de su historia, con todas las implicaciones subjetivantes comunitarias, organizacionales, grupales e individuales que cada posicionamiento tiene.

Más específicamente, los existenciales históricos que fueron recorridos dejaron un tesoro valórico, y disvalórico, en la memoria de la ciudad, y ahora, de la región, presente en su semiosfera, que son el pasado que persiste como parte del presente manteniendo y promoviendo posibilidades de desarrollo futuro de la comunidad regional, valdiviana y de las organizaciones, grupos y personas que la componen, en particular, de Ignacio Winters Campo, un tipo normal que en su ontogénesis se verá influido por la filogénesis esbozada a modo de halo del destino en tensión con su humana libertad.

[47] Eco, U. 2000. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.

Pero cuál es el tesoro valórico conceptual acumulado en la memoria colectiva, que marca el horizonte de posibilidades de Ignacio Winters Campo y de los otros miembros de la comunidad valdiviana y regional, en tanto que han formado su mentalidad en el supraorganismo cultural de Valdivia y de la Región de los Ríos. El tesoro valórico conceptual rescatado a partir de una investigación humanista de la narrativa histórica canónica de la ciudad es el siguiente:

Fundación

Códigos valóricos. Código valórico fundacional: intercultural, religiosa, fluvial, costera, siempre verde, prominente cultural y económicamente, núcleo identitario del sur de Chile.

Desolación

Códigos valóricos. Código valórico bélico mapuche: capacidad bélica, estrategia, táctica, capacidad de aprendizaje; código valórico contexto nutricio: ayuda internacional.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico desgaste-residual: estado de sitio; código disvalórico sombrío: escenario terrorífico, abusos, muertes.

Ocupación

Códigos valóricos. Código valórico Países Bajos: diplomacia, capacidad científica, ingenieril, arquitectónica, organizacional, comercial.

Repoblación

Códigos valóricos. Código valórico liderazgo refundacional: buen gobierno, voluntarismo, capacidad de planificación, preocupación por subordinados y bizarrería.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico residual-burocrático: interés mezquino, usufructo burocrático, habladuría, irresponsabilidad, indecisión, falta de compromiso.

Dependencia

Códigos valóricos. Código valórico religioso-cristiano: educación, religare; código valórico mapuche: convivencia urbana, integración.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico trasplantación: indecisiones, abandono, desamparo, destierro, política de inmigración.

Independencia

Códigos valóricos. Código valórico bélico-militar: valentía, capacidad de mando, libertad, honor, amor patrio, lealtad a la corona, capacidad bélica. Código valórico patrio: integración comuna-nación, individualidad, libertad. Código valórico realista: margen de sistema nacional, vínculo ciudad-corona, tradición, honor.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico residual: mandos conflictivos, infértiles, ambigüedad de informes, incomunicación, incapacidad, incompetencia.

Marginación

Códigos valóricos. Código valórico valdiviano realista: tradición, orgullo, lealtad; código valórico federalismo-separatismo: independencia, autonomía, progreso; código valórico modernista-ilustrado: ciencia, humanismo, cultura.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico desprecio-abandono: subvaloración, control, castigo, abuso; código disvalórico quiebre-parálisis económica: saqueo total, aislamiento, incomunicación; código disvalórico reducción educativa: cierre de escuelas, eliminación de estudios superiores.

Ascenso

Códigos valóricos. Código valórico naturalista-humanista: cientificidad, creatividad, industriosidad, intelectualidad, capacidad artística; código valórico hospitalario: amabilidad, afabilidad, recibimiento.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico autosobrevaloración: soberbia, prepotencia. Código disvalórico decadencia cultural: indisciplina, irregularidad, obnubilación, embotamiento, alcoholismo.

Modernidad

Códigos valóricos. Código valórico modernista: eficiencia, eficacia, funcionalidad, estética futurista; código valórico ética protestante: valoración del trabajo, ahorro, intramundaneidad, sacerdocio laico; código valórico perla del sur: belleza, ocultamiento, naturaleza, cultura; código valórico prensa escrita pluralista: ecología de saberes, democracia; código valórico matemático-económico: currículum comercial, administración, negocios; código valórico mujeres ilustradas: humanista, artístico, educación moral; código valórico naturalista-humanista: racionalidad, iluminismo, cientificidad, intelectualidad, arte; código valórico oficios mapuches: manualidad, practicidad, vocación; código valórico libertas capitur: conocimiento, naturaleza, universalidad, liderazgo cultural; código valórico cultura europea germánica: bellas artes, deportes; código valórico cristiano: religare, educación, horizonte de sentido; código valórico tradición española: tesoro de significantes, memoria, tradición destinal; código valórico élite alemana: exclusividad, aristrocracia, monarquía, nobleza del trabajo, comedimiento, buena vida planificada; código valórico sociabilidad: espíritu lúdico, hospitalidad, protocolo, etiqueta, gala.

Códigos disvalóricos. Código disvalórico contexto destructivo: modernismo residual, conventillos, insalubridad, promiscuidad, peste, calamidad; código disvalórico genio caballeresco: palabra sin acción, buena vida abstracta, desvalorización del trabajo.

La identidad cultural se compone de una macronarrativa compuesta por existenciales históricos, los que a su vez se componen de códigos valóricos y disvalóricos, los cuales emergen explícita

o implícitamente en el texto, y que remiten a una articulación de los sistemas sintácticos, semánticos y pragmáticos de un territorio discursivo. La descompensación de los códigos explica los avances, estancamientos o retrocesos histórico-identitarios, pero en última instancia se equilibran en una composición de contrastes, simétrica y autosemejante. Las variaciones en la composición identitaria, y en su traslación y rotación, indican cambios epocales del tiempo propio de la identidad cultural y de la mentalidad de una determinada comunidad semiótica.

Cada código son las normas tónicas, motiles, motrices, anímicas, simbólicas, deseantes, conductuales, éticas y morales que unen la expresión sintáctica del valor con su significado semántico y con su efecto pragmático.

Partiendo de la siguiente fórmula: retorno a ser lo ya sido en el instante preesenciante del horizonte que adviene, y al cual resolutivamente avanzamos a su encuentro, deslimitándonos en tanto comunidad semiótica de coetáneos que se apropia de su tradición destinal, haciendo prevalecer nuestro tiempo propio en comunicación existencial como ciudad-cosmopolita-glocalizada y ciudadanos-del-mundo; es posible aseverar que los códigos valóricos y disvalóricos rescatados de cada uno de los existenciales históricos estudiados, es necesario tenerlos en cuenta a modo de prerrequisitos esenciales para la proyección espacial de la identidad valdiviana hacia la identidad regional, y para la proyección temporal del horizonte de futuro que adviene tanto como ciudad y región cosmopolita glocalizada así como habitantes con una mentalidad de ciudadanos del mundo. Asimismo, dichos códigos valóricos y disvalóricos, tanto para su magnificación en el caso de los valores, como para su control en el caso de los disvalores, se presentan siendo un tesoro de significantes y significados fundamental para la participación en la construcción del estado-nación.

En este cosmos esbozado paradigmáticamente, el mismo referente que en el capítulo anterior fue esbozado narrativamente, emergió la subjetividad de Ignacio Winters Campo.

Abismo de profundidades insondables; ebullición de sensaciones, emociones y percepciones; océano envolvente sentimental; éter afectivo de sentimiento inmemorial; estado anímico fundante de la escisión sujeto-objeto originaria; interioridad y exterioridad mezclada en una

atmósfera psicológica intempestiva; sinfonía inefable de mociones y representaciones; sentimiento sagrado de lo más profundo; misterio nadificante; caos generativo; matriz genuina de principio de sentido. Así conceptualiza Ignacio sus memorias de sus experiencias originarias cuando intenta recordar su mito individual. Lo inefable y envolvente de lo empírico indeterminado que intenta recordar, se convierte para él en un anclaje de su estar-en-el-mundo, y, así mismo, en un principio incondicionado de sentido de vida.

Ignacio Winters Campo nació en Valdivia, tiene dos años, yace junto a su madre, Calíope Campo, y siente la calidez de su piel. Toca su espalda mientras ella duerme. La habitación está oscura, aunque tenue, lo que permite ver los contornos de los muebles y de las paredes, es una habitación de madera, cálida, apacible. Una atmósfera psicológica contenedora, un círculo interior de paz íntima. Ignacio siente placer, reparación, bondad, seguridad, en propiedad de sí y de su objeto que es su madre. Por el momento, se siente en bondad y amor. Juega con la espalda de su madre, tocando su piel desde el cuello hacia la parte inferior, la calidez del contacto corporal le otorga seguridad, estabilidad, eternidad. Recorre una y otra vez la espalda de su madre con sus dedos. No se puede medir el vínculo que ha gestado en ese momento entre su cuerpo y el de su madre, entre su yo y su mundo. Explorando el cuerpo de su madre, explora su mundo, aprende a aprender. El estado anímico fundamental, una mezcla de amor y curiosidad, será lo primario en su actitud de aprendizaje activo del mundo. Pero no piensa en eso, tan solo se deja llevar por el sentimiento de amor que mociona su corporalidad hacia lo exploratorio y creativo, hacia una síntesis cuerpo-mente-otredad-contexto. Desde esta síntesis el mundo de Ignacio adquiere plenitud de sentido.

La casa en la que vive pertenece a sus abuelos maternos, en el centro de la ciudad. Una casa de un piso con varias habitaciones, bonita, bien amoblada y bellamente adornada con cuadros, porcelanas, jarrones, libros y principalmente plantas, muchas plantas. Las porcelanas son figurillas de niños, caballos, búhos, teteras. Los libros, principalmente enciclopedias y literatura clásica, el primer contacto que Ignacio recordará con un libro será con la Ilíada escrita en verso. Es significativo el hecho de que el concepto de identidad de Valdivia haya sido durante 175 años un concepto bélico, instanciado en la excelencia de sus cadetes, en la exclusividad de su ejército

y en el despliegue de virtudes marciales de las tropas valdivianas durante la guerra de la independencia. La tradición histórica-cultural de la semiosfera funciona disponiendo y facilitando ciertas representaciones sociales, ciertos repertorios interpretativos, ciertas posiciones subjetivas, codificadas principalmente en la literatura, la cual sirve de matriz identitaria que preserva la tradición, legando generacionalmente tales identidades mediante endoculturación, manteniendo y promoviendo determinadas posibilidades destinales a miembros de la comunidad con la capacidad filogenéticamente potencial de ser portadores y de incorporar tales eidas identitarias en su ontogénesis, en función de la conservación de los significados que siendo estructuras repetitivas en el tiempo, componen históricamente el concepto de identidad de la comunidad semiótica.

Aún puede sentir el impacto que le causó leer que, en las playas cercanas a Ilión, los aqueos se reunieron y discutieron sobre las causas de la peste que el flechador les infringía. Esto, porque Agamenón Atrida tenía en su poder a Criseida, hija del sacerdote Crises, y no quiso entregarla a cambio de un espléndido rescate y las ínfulas de Apolo, el que hiere de lejos. El sacerdote imploró al flechador por un castigo para los dánaos, y este hizo caer una lluvia de flechas permanente al campamento aqueo de cóncavas naves. Frente a esto, Aquileo, el de pies ligeros, le dijo a Agamenón que entregara a Criseida y que todos los aqueos lo recompensarían tres y cuatro veces por su sacrificio, si tomaban Troya, pero el Atrida se negó y amenazó al Pélida Aquiles que le iba a quitar a Briseida, su recompensa de Crisa. Aquileo se enfureció y a punto estaba de acometer contra Agamenón, cuando se le apareció solo a él, Palas Atenea, la de ojos de lechuza, por mandato de Hera, la de níveos brazos, y se llevó a cabo la siguiente conversación en la cual la diosa aconsejó al semidiós de la siguiente forma[48]:

Aquileo. - ¿Por qué nuevamente, oh hija de Zeus, que lleva la égida, has venido?
¿Acaso para presenciar el ultraje que me infiere Agamenón Atrida? Pues te diré lo
que me figuro que va a ocurrir: Por su insolencia perderá pronto la vida.
Díjole a su vez Atenea, la diosa de ojos de lechuza:

[48] Homero. 1988. *La Ilíada*. Madrid: Espasa-Calpe. P 12.

Atenea. – vengo del cielo para apaciguar tu cólera, si obedeciere; y me envía Hera, la diosa de los níveos brazos, que os ama cordialmente entrambos y por vosotros se interesa. Ea, cesa de disputar, no desenvaines la espada e injúriale de palabra como te parezca. Lo que voy a decir se cumplirá: por este ultraje se te ofrecerá un día triples y espléndidos presentes. Domínate y obedécenos.
Y, contestándole, Aquileo, el de los pies ligeros, le dijo:
Aquileo. – Preciso es, oh diosa, hacer lo que me mandáis, aunque el corazón esté muy irritado. Proceder así es lo mejor. Quien a los dioses obedece, es por ellos muy atendido.

Esta escena literalmente amplió la imagen de mundo de Ignacio desde una imagen anímico-cultural inmediata centrada en las relaciones con su mundo circundante familiar y escolar, hacia una imagen metafísica mitológico-demoníaca[49], haciéndolo capaz de interpretar los fenómenos observables por primera vez como encarnaciones y manifestaciones de dioses y héroes latentes de un mundo metafísico envolvente.

Además, Ignacio se entretenía días enteros durante su infancia con enciclopedias, con diccionarios, con la Biblia ilustrada y con los Reader`s Digest. Las plantas son helechos, amarantas y cactus entre otras, la casa está llena de plantas bien cuidadas, al igual que el jardín y el invernadero. Ignacio recuerda el tocadiscos de la casa, moderno para la época, con radio y casetera, donde su abuelo lo hacía escuchar discos de música clásica, Ignacio recuerda muy vívidamente la música de arpa paraguaya que escuchaba en ese tocadiscos, pero también música pop. Y le compraba los casetes de Pablo Ruiz cuando era niño, recién salidos a la venta, Ignacio recuerda la canción "Océano"[50], "¡Oh mamá, ella me ha besado!"[51] y "Cachetada"[52], que las escuchaba en ese tocadiscos y las repetía en su mente estando en clases en el Instituto Salesiano, el cual queda en la cuadra aledaña a la de su casa.

[49] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

[50] Ruiz, P. 1988. Océano. En *Océano*. EMI Odeon SAIC.
[51] Ruiz, P. 1988. ¡Oh Mamá! Ella me ha besado. En *Un Ángel*. EMI Odeon SAIC.
[52] Ibid.

Pero eso fue después, por el momento Ignacio Winters Campo tiene dos años y yace apaciblemente junto a Calíope en uno de los cuartos de la casa con una oscuridad tenue, en un estado en que su consciencia y su inconsciente aún no se han separado del todo, y en el cual la escisión entre odio y amor arroja al primero hacia el misterio del mundo exterior desconocido y habitado por fantasmas y otros terrores nocturnos.

Un conjunto de imágenes ideales para ser interiorizadas como el primer mundo interno de Ignacio Winters Campo, claramente un mundo rico en signos. Empero, por el momento, Ignacio se encuentra en la habitación junto a su madre y comienza a amanecer, tal vez es la primera vez que Ignacio experimenta insomnio, pero no lo hace con malestar, lo hace en el estado-de-amor y, por ende, el mundo resplandece para él a través del vínculo bicorporal que ha establecido con su madre. Bicorporal y tripersonal, porque de una u otra forma está el fantasma paterno operando en su imaginario, tal vez no su padre real, el cual se encuentra lejos, sino su abuelo materno o tal vez ambos, pero es su abuelo quien en este momento es su figura paterna más presente y lo será a través de su trayectoria vital.

Abismo de profundidades insondables, cumbre de alturas inalcanzables. Así es el estado anímico fundamental en el que se encuentra Ignacio junto a Calíope, acariciando su espalda en una noche de oscuridades tenues y de temperaturas cálidas, cubierto bajo las sábanas, protegido de los terrores nocturnos que acechan su mundo espiritual. Todo su cuerpo es uno, va adquiriendo paulatinamente autoconsciencia de su yo al percibir su cuerpo en movimiento exploratorio del cuerpo de su madre, el cual es su mundo. Surge con esto la escisión sujeto-objeto primordial, yo-cuerpo-propio, mundo-cuerpo-de-la-madre. Es una escisión en estado-de-amor, por ende, el odio se exterioriza fuera del mundo interno de Ignacio y de su vínculo con Calíope, hacia la otredad del contexto que está más allá de lo circundante, porque lo circundante, la habitación, los contornos de los muebles y de las paredes, son benignos para Ignacio. Entonces, el odio y lo malo están fuera de lo percibido, más allá de lo circundante, en lo desconocido aún, pero que inconscientemente lo intuye, puesto que el odio y lo malo deben estar en alguna parte, afuera, en los rumores sin rostro que para Ignacio son los fantasmas que acechan su mundo, y de los cuales se siente protegido por el vínculo seguro bicorporal con su madre y tripersonal con su abuelo

materno y lejanamente con su padre, Fausto Campo y Galván Winters, ambos formando un tercero que los contiene, representando la cultura que está desde el inicio en la psique de Ignacio Winters Campo, formando el horizonte mental de visibilidad en el cual es posible el surgimiento y proyección de un sentido interno de motilidad, desde la cual surge la protodistinción sujeto-objeto.

En el movimiento de su manos y de sus dedos, en el control que tiene de estos, está naciendo su yo. Un yo que aún no mentaliza completamente, puesto que todavía su mente es un archipiélago de fragmentos conscientes y preconscientes en un mar de inconsciencia. Pero la atmósfera psicológica de su archipiélago está en calma, y en la medida en que tiene más control de sus manos y se siente más a gusto y en confianza explorando, esos archipiélagos preconscientes se van unificando en un continente consciente poco a poco marcando un límite con el mar inconsciente. Lentamente, las parcelas vírgenes de lo anímico son templadas, a la par que Ignacio controla cada vez más sus movimientos y aprende a explorar. Su pulsar es rítmico, pausado, en gestaltung, conformando una unidad coreográfica con su vals de conexiones neuronales. Está en calma, receptivo, introyectando un mundo de símbolos benignos, ha escindido su mundo bueno que es tanto su mundo interno como su mundo circundante, su mente, su cuerpo y el mundo que puede percibir. Lo malo, lo misterioso está afuera, en los rumores sin rostro, en los sonidos fantasmáticos que aún no logra encarnar en los objetos que los producen, porque todavía su mundo psicológico topológico cuasifísico se remite a las habitaciones de la casa y al jardín, su mundo cuasisocial al vínculo con su madre, y su mundo cuasi conceptual al caleidoscopio inconsciente-preconsciente-inconsciente y a la presencia paternal que marca el horizonte de posibilidades.

En este acontecimiento adquiere metaconsciencia que el cuerpo de su madre es distinto al de él, ha pasado por esa etapa en que no concebía distinción entre su mente, su cuerpo y su mundo circundante. Si ahora está en un círculo interior de paz íntima, en una unidad cuerpo-mente-otredad-contexto, amalgamada por el sentimiento del amor, logra por síntesis psicológica apercibirse estando en dicho estado anímico fundamental, por ende, la protodistinción sujeto-objeto en su corriente vivencial está presente, aunque voluntariamente se deja llevar, porque esa

caída intuitiva en la unidad lo hace sentir apacible, tranquilo, benigno, creador, en continuidad con la nada que es a la vez el todo, en una unificación inconsciente de la antinomias y, por ende, en un estado de apaciguamiento de la ansiedad y del dolor existencial que ya lo siente en forma de miedo. Ansiedades y terrores que lo acechan cuando está solo y emergen las necesidades y las pulsiones parciales que pujan por un objeto ausente.

Autosemejanza fractal entre la fundación de un territorio y la fundación de la subjetividad. Así como confluyen dos identidades culturales, una en estado natural pasivo y la otra en actitud activa conquistadora fundando una nueva subjetividad cultural, así confluyen Ignacio y Calíope, fundando la subjetividad del primero a partir de la exploración del cuerpo-mundo-de-la-madre que, por síntesis psicológica de motilidad, motricidad, sensaciones, mociones sentimentales y representaciones, lo hace apercibirse como un yo-deseante-en-aprendizaje-activo-del-mundo.

El círculo interior de paz íntima en el cual se encuentra Ignacio Winters Campo en vínculo con Calíope Campo en una noche de oscuridad tenue, temperatura cálida, perfumes dulces y sonidos apacibles, gesta un temple anímico fundamental originario que es la arquitectura de su mundo interno. Ahí conviven armónicamente motilidades pulsares rítmicas a la par de una motricidad cada vez más refinada, una moción sentimental estructuralmente grave y funcionalmente aguda, una calidad representacional cada vez más lógica, con distinción entre calidad, cualidad, cantidad modalidad y relación de los objetos.

Es así como Ignacio por medio del vínculo bicorporal con Calíope y tripersonal con Fausto Campo y Galván Winters, mientras yace en la cama cubierto por las sábanas y explora la espalda de Calíope, se encuentra en un tránsito desde un estado de menor perfección a un estado de mayor perfección corporal y mental, un estado de mayor equilibrio estético, un estado de alegría, que acompañada de la idea de que Calíope es la causa de su alegría, dicha alegría se transforma en amor[53]. Amor que es la matriz de descubrimiento de nuevos valores, el sentimiento de vida

[53] Spinoza, B. 1980. *Ética demostrada según el orden geométrico.* Madrid: Editora Nacional.

ascendente, la belleza, el aprendizaje del mundo, lo bueno, lo sagrado, lo santo, se descubren a través del amor en tanto sentimiento que abre el velo que separa el aquende intramundano del allende transmundano, y acerca el primero al segundo[54].

La cultura está presente desde el inicio formando el contexto y condición invisible de visibilidad, que es también desde el origen una totalidad simbólica, la cual permite la conversión de las sensaciones en representaciones, de lo contrario serían sólo pasiones, e Ignacio sería sólo un ente más, idéntico a los entes circundantes que comparecen junto a él. Pero Ignacio Winters Campo trae ya desde el origen el órgano del lenguaje, la estructura donadora de significado que saca a las cosas de su indigencia material, regalándole la remitencia significativa a un todo que es el mundo. Mundo que es posible porque el tercero del vínculo intercepta la tendencia a la fusión total cuerpo-mente-otredad de Ignacio. Tercero que es propiamente la cultura, lo simbólico, lo que dota a Ignacio de su condición de ser humano. Un ser humano que, a pesar de tener tan sólo dos años, es capaz de ser, por el órgano del lenguaje, y por participar de la capacidad universal de lenguajear gracias a la posesión de dicho órgano, un creador de su mundo, y no únicamente un ente creado por este, no hay mundo sin Ignacio Winters Campo, tan sólo, hipotéticamente hablando, tinieblas.

Ignacio Winters Campo es desde el origen un ser-humano gracias al órgano del lenguaje que lo hace participar de la capacidad universal de lenguajear que caracteriza a los seres humanos. Ignacio es también un yo que está justamente en este momento en movimientos de síntesis creativa por medio del proceso en que su ser-ahí se exterioriza en un en sí que es la mano subiendo y bajando por la espalda de Calíope, y los dedos en movimiento de acariciamiento. En la medida en que Ignacio se apercibe propioceptivamente como el controlador de dicha mano y de dichos dedos, por medio de poner atención y de hacer la conjunción entre sensaciones propioceptivas y de suavidad y calidez, el en sí de los movimientos, de la mano y de los dedos,

[54] Scheler, M. 2001. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.

pasa a ser el en-sí y para-sí del movimiento de sus manos y de sus dedos, en el en-sí-y-para-sí-de-su-ser-ahí.

Con lo anterior, Ignacio Winters Campo está pasando a ser más que un cuerpo, más que una consciencia, más que una autoconsciencia. Está logrando una síntesis psicológica en que su cuerpo se hace autoconsciente. Pero, además, en el momento en que Ignacio se hace autoconsciente surge una nueva dialéctica, en la cual, de su yo corporal autoconsciente se separa otro yo por medio del cual se objetiva el primero. Esta dialéctica del yo corporal objetivado por otro yo hace síntesis psicológica en el modo de un yo-cuerpo-autoconsciente-consciente-de-su-autoconsciencia, síntesis que manifiesta un aspecto del sí-mismo que Ignacio está formando.

El arquetipo de la sombra se mantiene fuera de la síntesis cuerpo-mente-otredad-mundo-circundante, en los murmullos que aún Ignacio no puede encarnar en rostros y cuerpos, puesto que aún no tiene la autonomía motriz para salir al mundo objetivo más allá del mundo circundante. La sombra, donada por el inconsciente colectivo que es la fuerza dominante de imágenes primordiales, la cual Ignacio no puede negar, aunque sí alejar, acecha como el mundo de tinieblas, fantasmas y terrores que pugna por entrar en el mundo circundante, en el cuerpo y en la mente de Ignacio Winters Campo, y hacer que el matrimonio recién logrado y en consolidación de Ignacio entre su ánimus y su ánima, se divorcie, haciendo que pierda su individuación y caiga al estado de ente idéntico a los entes de su mundo circundante. Ignacio necesita de su ánima que lo mociona y de su ánimus que dirección la moción, para ser un sí mismo. Y necesita que dicho matrimonio se mantenga unido en un contexto de círculo interior de paz íntima, para que pueda emerger siendo un sí-mismo distinto al resto de los seres humanos que componen el mundo objetivo. Pero claro, Ignacio Winters Campo, con dos años, eso no lo sabe, sólo se deja llevar por el placer sensorial de yacer junto a Calíope Campo y de acariciar su espalda en el contexto afectivo nutricional de una noche de oscuridad tenue, temperatura cálida, perfumes dulces y de sonidos de garúa cayendo en el tejado de zinc.

Garúa, que junto a la llovizna, a la lluvia y al aguacero, serán modos de expresión del clima valdiviano que Ignacio recordará como expresiones sentimentales de su mundo, y que lo sostendrán, cobijarán y atarán en repetición siendo fuentes para significar, justificar y orientar el sentido de su trayectoria vital, siempre contextualizada en su ciudad natal, escenario desde el cual proyectará cualidades a todos los otros escenarios en los que actuará durante su vida, y al cual, retornará una y otra vez a renovarse de sentido, pero que también reflexivamente revitalizará con su propio sentido incorporado en los otros escenarios contextuales.

Y mientras tanto, Ignacio Winters Campo experimenta su primer insomnio, aunque es un insomnio benigno, por estar en el estado anímico fundamental del amor, en un vínculo seguro con Calíope, y en el círculo interior de paz íntima de la casa donde nació y donde vive su infancia temprana incorporando un mundo interno y proyectando un mundo circundante con base en la matriz anímica del amor. Este es el caos generativo, iniciador de la Teogonía helénica y hologramáticamente de cada nuevo Dasein arrojado al mundo.

3

Atenea y el paso del mito al logos

En el existencial modernidad, el nacimiento de la Región de los Ríos devolvió a Valdivia el estatus político-administrativo de capital provincial y regional, mantenido hasta 1974.

La estructura de la Nueva Región tuvo su origen en la Constitución Política de 1925, donde se generó la Provincia de Valdivia, compuesta por los departamentos de Valdivia, Río Bueno y la Unión, con su capital en Valdivia. Esta condición fue reformada parcialmente por la primera regionalización, iniciada en 1965 por la Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN). Lo que llevó a que, en 1968, las Provincias de Valdivia y Osorno, constituyeran la IX Región, teniendo de capital el departamento de Valdivia, contexto en el que se vio favorecida la ciudad por su condición de cabecera regional[55].

No obstante, el gobierno militar dictaminó un nuevo enfoque a la regionalización, cambiando la estrategia integral de desarrollo regional por una estrategia que favorecía la defensa nacional y la geopolítica. Esto implicó que en 1974 se constituyera la Región de los Lagos, con su capital en Puerto Montt, y con el consecuente desplazamiento de Valdivia de su lugar histórico de ciudad capital.

El desconocimiento de las características históricas, geográficas, económicas, sociales y culturales de la ex Provincia de Valdivia tuvo importantes repercusiones en su comunidad. Se inició en consecuencia un movimiento ciudadano por la recuperación de su estatus político administrativo, que se fortaleció a medida que bajaba la inversión pública, la tasa de crecimiento poblacional y la actividad económica.

[55] Gobierno Regional de los Ríos, (2010). *Estrategia de Desarrollo Regional*. Recuperado el 20 de agosto del 2015 desde: http://www.goredelosrios.cl/directory/files/LibroERD.pdf

Lo anterior tuvo correlato en la gestión política iniciada en 1990 por los gobiernos de la concertación. Luego de lograr la reforma de artículos constitucionales que impedían la creación de nuevas regiones, el proceso de articulación del movimiento ciudadano y la gestión pública culminó en el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, con la Ley N° 20174 que creó la Región de los Ríos, que tuvo su nacimiento oficial el 2 de Octubre del 2007.

Según el Gobierno Regional de la Región de los Ríos, luego del proceso social y político que dio nacimiento a la región, se vive actualmente un nuevo proceso vital; el desarrollo regional. Desde Boisier[56], el académico seleccionado por el Gobierno de la Región de los Ríos para pensar su desarrollo inicial, en este proceso sería de vital importancia la identidad cultural regional, ya que esta cumpliría con la función de activar el desarrollo regional más allá del mero crecimiento económico y social.

La identidad cultural regional es una construcción semiótica, lingüística y conversacional que forma parte del supraorganismo más amplio de la cultura, y que cumple la función de estructurar a los hablantes nativos y adoptados del territorio en la forma de habitantes de la región y miembros de la comunidad regional, y de encausar la acumulación económica hacia el desarrollo regional.

En este contexto, durante sus estudios de doctorado, Ignacio Winters Campo realizó una investigación para comprender el modo en que los habitantes de la región estaban construyendo sus propias conceptualizaciones de la identidad cultural de Valdivia y la Región de los Ríos.

El primer repertorio interpretativo [57] del concepto de identidad encontrando fue el de la "identidad como sentimiento de pertenencia", caracterizado por una identificación sémica de la identidad cultural regional con un sentimiento de múltiples facetas, compartiendo todas ellas

[56] Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando? En Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.). *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Editorial Homo Sapiens

[57] Potter, J & Wetherell, M. 1987. *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. Londres. Sage.

características afectivas positivas que connotan la imagen de las raíces de la tierra natal que atan emocionalmente al territorio. En el siguiente discurso se expresa dicho sentido:

Participante 1: *Más allá del margen académico y la definición ((tose)) porque uno se siente CÓMODO, se siente agradecido, se siente (), que las cosas lo convocan ya sea en el norte del desierto o aquí en el sur o en isla de pascua, no sé y dónde sientes tú que perteneces? Yo por ejemplo siento que soy de la escuela de arquitectura pero también soy de Maipo no sé, estudiante, de ( ) y del mar también y otra cosas y me duelen o no ciertas cosas, o sea hay una especie de cadena (.) y un pasado que te configura a pesar de que no es excluyente para ser ( ), y que se busca algo que inicialmente es como un sentimiento, un sentimiento de pertenencia y ese sentimiento de pertenencia es precisamente el núcleo de la identidad, por ejemplo tú hablabas de VALPARAÍSO Y AQUÍ Y ALLÁ, Valparaíso y Valdivia y acá uno dicen son ciudades de la historia de Chile.*

Se puede observar cómo en la cadena sintagmática del enunciado, el participante 1 va realizando progresivamente una construcción significante *"uno se siente cómodo" – "se siente agradecido" - "se siente que las cosas lo convocan" - "hay una especie de cadena" – "un pasado que te configura" – "se busca algo que inicialmente es como un sentimiento, un sentimiento de pertenencia y ese sentimiento de pertenencia es precisamente el núcleo de la identidad"*. Articulando estos significantes a una serie de significados semánticos, apropiados al contexto psicosocial de la conversación, se obtienen sentidos tales como: "sentimiento de tranquilidad", "sentimiento de estar en el lugar correcto", "agradecido de estar en el lugar correcto", "el llamado de la tierra natal", "las raíces te atan", "somos lo que han hecho de nosotros", "búsqueda de las raíces" y "sentimiento de pertenencia como el núcleo de la identidad". Pragmáticamente, estos significados son afirmaciones que refuerzan progresivamente el punto de vista del participante 1, frente a otras posibles construcciones sobre la identidad regional, que puedan socavar su construcción.

De esto se sigue una complejización de la identidad cultural regional, que pasa a ser considerada mediante el signo metafórico "sentimiento de pertenencia", desde el cual, tener identidad regional significa tener un sentimiento complejo con matices de tranquilidad – *"uno se siente*

cómodo"-, de gratitud – *"se siente agradecido"*-, de vocación – *"siente que las cosas lo convocan"* - , de dependencia del pasado –*"hay una especie de cadena", "un pasado que te configura"*-, y finalmente, de búsqueda–*"se busca algo que inicialmente es como un sentimiento, un sentimiento de pertenencia y ese sentimiento de pertenencia es precisamente el núcleo de la identidad"*-, búsqueda que lleva a encontrar en el centro de la identidad, el sentimiento de pertenencia a la región.

Además, el repertorio "sentimiento de pertenencia" es indicio de una estructuración de un tipo de habitante definido por un modo de habitar su región basada en su afectividad más que en su racionalidad, un miembro ligado a su comunidad por sentirse parte de esta. Un habitante y miembro de la comunidad que a primera vista parecería un hombre simple de la cultura popular, en el sentido de depender afectivamente de sus condiciones de existencia, pero que contiene precisamente en su complejo afectivo, la energía necesaria para impulsar el desarrollo de la Región.

Así, en tanto indicio, "sentimiento de pertenencia" sugiere un posible desarrollo de la Región de los Ríos a partir de la vectorización del sentimiento de pertenencia que tienen los habitantes de la región y miembros de la comunidad regional. A partir de esto, el desarrollo de la región se configuraría por la proyección del pasado - *"un pasado que te configura"*- en el presente y futuro de la región, es decir, por la puesta en valor de los símbolos, mitos, tradiciones, rituales y objetos que conforman el patrimonio material e inmaterial de la Región de los Ríos, y que nutren el sentimiento de pertenencia de sus habitantes y miembros de la comunidad regional.

"La identidad como producto del ambiente natural vs un producto del contexto sociocultural" fue el segundo repertorio interpretativo encontrado. Es producido por la tensión entre tres metáforas, la metáfora de la identidad como efecto del ambiente natural, la cual se construye con elementos que dan sentido a la identidad regional siendo un producto del clima y la geografía, y en contraposición, la metáfora de la identidad en tanto efecto del ambiente social, construida con elementos que dan sentido a la identidad como un producto de la convivencia social y el contexto cultural. Y matizando ambas, la metáfora de la identidad como efecto del ambiente natural mediado por el ambiente social y cultural.

Participante 7: Pero como toda las historias de la región, como que uno lo nombra y ahí se y ahí se forma el territorio y que todos éramos distintos en términos culturales, pero en el territorio en términos geográficos igual se genera un contexto en donde se genera como una identidad (.) por ejemplo el Norte, árido, seco, sin lluvia, obviamente potencia o genera una identidad distinta a una ciudad lluviosa, con ríos. Entonces la nombramos nosotros decimos que es ÁRIDO decimos que es seco, decimos que es húmedo y probablemente eso árido, eso seco también nos incide, nos afecta de una u otra forma.

Participante 5: E: no necesariamente es que eso podría destacar dentro de sí por ejemplo en el norte se da la papa, pero no necesariamente van a honrar la papa como un Dios (.) cachai?

Participante 4: De hecho yo quedo con una DUDA porque los que estamos acá y si probablemente vamos a la cocina lo más probable es que en invierno esté siempre calentita cachai? En Santiago en verano están todos cagándose de calor que nadie se quiere tocar y en invierno como nadie usa estufa, cada uno está con estufa en su pieza, entonces ahí es donde creo que puede generar algo esa: esa relación y no sé si es que es sólo tú es como el contexto.

Participante 5: Yo creo que no que: los nortes de repente igual se pueden pegar una instancia que haya pasado por algo que quizás no tenemos acá o sea salir al jardín o al balcón o un techo o jugo claro (.) un melón o no sé algo así y que:: (0,3) y que claro en Santiago todos son pesados pero por qué?, porque viven en otras condiciones, bajo estrés en una ciudad totalmente distinta, mucho más restringidos con una tasa de delincuencia mucho más alta, entonces esos factores no son predominantes del CLIMA sino que de la sociedad en sí y quizás así es como se hace =.

En el primer turno de habla, el participante 7 utiliza la expresión "*en el territorio en términos geográficos igual se genera un contexto en donde se genera como una identidad"*, el cual se vincula con el significado denotativo "la geografía de un territorio genera la identidad cultural regional" y con connotaciones como "el ambiente natural es fuente de la identidades", "la naturaleza determina la cultura" o "la identidad de un individuo se genera en el lugar físico donde nace". A continuación, la expresión "*por ejemplo el norte, árido, seco, sin lluvia, obviamente*

potencia o genera una identidad distinta a una ciudad lluviosa, con ríos", vinculada al significado denotativo "el clima genera la identidad" y a los significados connotativos "el clima árido genera una identidad seca" y "el clima lluvioso una identidad húmeda", cumple la función de ejemplificar la afirmación dada anteriormente por el participante 7, con la cual refuerza su construcción referida a la dependencia del ambiente natural por parte de la identidad regional.

En el siguiente turno de habla, el participante 5 socava la construcción realizada por el participante 7, al negar la necesidad de la relación causal entre ambiente natural e identidad que aquel aseveró en el anterior turno de habla: *no necesariamente es que eso podría destacar dentro de sí por ejemplo en el norte se da la papa, pero no necesariamente van a honrar la papa como un Dios (.) cachai?* Utilizando un léxico coloquial, y articulando significantes asociados a significados denotativos tan contradictorios como papa y dios, utiliza el humor inmanente a la ironía para socavar la relación causal entre ambiente natural e identidad, realizada por el participante anterior.

En el tercer turno de habla, el participante 4 interviene rescatando el repertorio ambiente natural-identidad del socavamiento realizado por el participante 5, y a la vez, pone en suspensión el reforzamiento de la construcción que el participante 5 podría haber realizado. Esto lo hace por medio de la introducción en la conversación de la siguiente cadena sintagmática: *De hecho yo quedo con una DUDA, porque los que estamos acá y si probablemente vamos a la cocina lo más probable es que en invierno esté siempre calentita cachai*? Destaca en esta cadena el significante "*DUDA"*, el que expresado con una intensificación del tono de voz y asociado a una pregunta, pero también, etimológicamente, a la existencia de dos elementos; marca el momento de inflexión en la conversación donde el repertorio ambiente natural-identidad es rescatado y el posible repertorio alternativo es suspendido. Destaca también la explicación del significante "*DUDA"*, donde incluye a todos los participantes de la conversación –*"porque los que estamos acá"*- para luego reforzar el repertorio ambiente natural-identidad, esta vez con la salvedad de utilizar los significantes *"probablemente"* y *"probable"*, asociados a connotaciones como "es relativa su verdad" y "hay una tendencia a que sea efectivo lo que estoy afirmando", para relativizar las bases del repertorio ambiente natural-identidad, y así hacerlo más flexible frente a socavamientos como el cuestionamiento de su necesidad causal. Luego, con el orden

sintagmático de la explicación enunciada a continuación: "*Santiago – verano – cagándose de calor – nadie se quiere tocar – invierno – nadie usa estufa – cada uno – estufa – en su pieza – generar algo – relación – no sé si es que es solo tú – es como el contexto"*; el participante 4 da a entender que sería el clima de los lugares que configuraría el contexto sociocultural de las personas, el que a su vez genera la identidad. Tenemos entonces un repertorio interpretativo más complejo que el anterior, que intenta integrar al plantear una identidad regional generada por el ambiente natural mediado por el contexto sociocultural.

En el cuarto turno de habla, interviene nuevamente el participante 5, esta vez con un claro antagonismo hacia los repertorios anteriores, evidenciado en el inicio de su intervención con la expresión: "*Yo creo que no",* pero esta vez logrando crear un repertorio, luego de socavar el repertorio del participante 7, realizado en el primer turno de habla, y a la vez que socava el repertorio del participante 4, realizado en el tercer turno de habla. Para esto utiliza la cadena: "*los nortes – de repente – igual – pueden – pegar – una instancia – no tenemos acá – salir al jardín – balcón – techo – jugo – melón",* el que asociado al contexto semiótico conversacional da a entender que está negando las connotaciones de la identidad seca de la gente del norte en contraposición a la identidad húmeda de la gente del sur, que compusieron el repertorio ambiente natural-identidad, realizado por el participante 7 en el primer turno de habla. Luego utiliza la cadena: "*-y que - claro - en Santiago - todos son pesados - pero por qué? - porque viven en otras condiciones, - bajo stress- en una ciudad totalmente distinta, - mucho más restringidos - con una tasa de delincuencia mucho más alta"*, la que asociada al contexto semiótico conversacional, tiene el sentido de una negación del repertorio ambiente natural-contexto sociocultural-identidad, realizado por el participante 5 en el tercer turno de habla. Esto, al explicar la afirmación de que *"en Santiago todos son pesados",* por las condiciones psicosociales y culturales en que viven: *"bajo stress – en una ciudad totalmente distinta – mucho más restringidos – con una tasa de delincuencia mucho más alta-"*, condiciones que tendrían una realidad independiente del ambiente natural: "*entonces esos factores no son predominantes del CLIMA - sino que de la sociedad en sí y quizás así es como se hace =".* Así, a la vez que socava el repertorio ambiente natural-contexto sociocultural-identidad, el participante 5 realiza su propio repertorio interpretativo contexto sociocultural-identidad, que probablemente tenía la intención de realizar en su primera intervención en el segundo turno de habla.

Tenemos entonces un repertorio interpretativo complejo de identidad cultural regional, compuesto por tres metáforas: identidad regional como producto generado por el medio ambiente natural, identidad regional como producto generado por el medio ambiente natural mediatizado por el contexto sociocultural, e identidad regional como producto generado por el contexto sociocultural. De esto se sigue que la identidad cultural regional debe ser concebida como algo complejo, heterogéneo en su origen, producto de la hibridación de ambientes naturales y contextos sociales y culturales.

Siendo indicio, "ambiente natural vs contexto sociocultural" indica una estructuración de un tipo de habitante definido por un modo de habitar su región condicionado por la geografía y el clima del lugar donde habita, así como del contexto sociocultural donde se relaciona y adquiere sentido. Un habitante adaptado a la vegetación, al terreno y al paisaje; al frío y a la lluvia; a su posición en las relaciones sociales; y a los símbolos, tradiciones, rituales y objetos con los que adquiere y produce sentido. Un habitante que es un miembro de la comunidad regional, vinculado a esta filogenéticamente, ya que su estructuración en la forma de miembro es inmanente al hecho de estar inserto y ser parte de la comunidad regional.

En cuanto al desarrollo regional, el repertorio "ambiente natural vs contexto sociocultural" en su aspecto de indicio, connota un desarrollo que oscilará entre dos polos, representados por el ambiente natural y el ambiente social y cultural. La clave de este sentido de desarrollo estaría en mantener un equilibrio entre el desarrollo sociocultural llevado a cabo por el hombre, y la protección del desarrollo natural del medio ambiente.

El tercer repertorio interpretativo fue denominado repertorio "identidad como carácter de un grupo social". Este signo se compone de elementos que dan a entender la identidad como la forma de desenvolverse, el carácter o la idiosincrasia de un grupo social, la que es común y constante, independiente de la geografía.

Participante 7: Pero siento de repente que las cosas geográficas no inciden en lo que yo he visto por lo menos no he conocido de los mapuches directamente observado.
Participante 5: Claro.

Participante 7: Ellos nos miran como en esencia aquí en Mehuín, en la punta del cerro, en Santa Bárbara y no veo una gran diferencia en cómo ellos se desenvuelven o en cómo es su carácter con nosotros en el mapuche de la costa, en el mapuche del centro o de Osorno.

Participante 5: Eso es lo que básicamente estaba tratando de decir, apuntamos al territorio no como a un fondo en sí, sino que al carácter de las personas y yo no puedo decir que la gente que viene del norte es más fogosa porque allá hace más calor cachai? (.) no es un determinante real.

Participante 3: No lo determina.

Participante 5: Claro.

Participante 4: Quizás es más algo que te llega a ti como externo (.), pero de alguna u otra forma uno puede sacar de ese planteamiento SÍ: es viable que hay ciertas características que se dan en un grupo, aunque sea mínimo, características de: PERSONALIDAD…

En este extracto de conversación, se puede observar el modo en que se va construyendo un repertorio interpretativo complejo, que a la vez que socava el repertorio ambiente natural-identidad, elabora una identificación sémica entre identidad cultural y carácter o personalidad de un grupo social.

En el primer turno de habla, el participante 7, con la cadena sintagmática "*Pero siento de repente que las cosas geográficas no inciden en lo que yo he visto, por lo menos no he conocido de los mapuches directamente observado",* asociada según el contexto, al significado: "los mapuches son un ejemplo de grupo social no determinado por la geografía, que refuta la idea de ambiente natural generador de la identidad"; logra el efecto conversacional de refutar el repertorio ambiente natural-identidad cultural.

Luego de ser confirmado por el participante 5 en el segundo turno de habla, nuevamente el participante 7 interviene, y esta vez explicita la metáfora de la identidad con la que intenta

sustituir la metáfora ambiente natural-identidad cultural. Con la expresión "*no veo una gran diferencia en cómo ellos se desenvuelven o en cómo es su carácter con nosotros en el mapuche de la costa, en el mapuche del centro o de Osorno",* da a entender que independiente del lugar geográfico, los mapuches se comportan de forma similar, compartiendo un mismo carácter, con lo cual queda establecido el nuevo repertorio de identidad en forma de carácter de un grupo social.

En el siguiente turno de habla, el participante 5 refuerza el repertorio identidad en tanto carácter de un grupo social, destacándose en su enunciado la afirmación *"apuntamos al territorio no como a un fondo en sí, sino que al carácter de las personas"* con la cual asocia el significante territorio a los de identidad y carácter de un grupo social. Así, el territorio, en cuanto variable geográfica ya no determina a la identidad cultural, sino que siendo lo mismo que el carácter de las personas de un grupo social sería también idéntico a la identidad cultural.

Finalmente, en el séptimo turno de habla, el participante 4 relativiza el repertorio identidad como carácter de un grupo social, con el sintagma "q*uizás es más algo que te llega a ti como externo (.)",* el cual se asocia al significado: "el carácter de un grupo social no se genera espontáneamente, sino que llega desde circunstancias externas inespecíficas". Concediendo con esto cierta validez a las metáforas ambiente natural-identidad y ambiente sociocultural-identidad, pero dejando como algo inespecífico lo externo de donde llega la identidad, con lo cual, socava el posible determinismo de dichas metáforas. Esto para, inmediatamente después, volver a reforzar la metáfora identidad cultural siendo carácter de un grupo social, esta vez, enfatizando el significante *"PERSONALIDAD"*, significante broche por su capacidad de abrochar semánticamente significados tanto del contexto conversacional como del sentido común y de la ciencia psicológica. Con este enunciado, el participante 4 termina su repertorio reforzando la metáfora identidad en tanto carácter de un grupo social.

En cuanto a las implicancias metafóricas del repertorio identidad como carácter de un grupo social, se puede interpretar que la identidad cultural regional coincide con la identidad individual de las personas, donde identidad cultural e identidad personal sería lo mismo pero visto desde distintas dimensiones. Basado en la división interior/exterior de un mismo fenómeno, la

identidad individual refleja el interior singular de una persona mientras que la identidad cultural refleja los aspectos exteriores y particulares de un grupo de personas, pero ambos son dos caras necesarias de la misma moneda.

Vinculado con lo anterior, el signo identidad siendo el carácter de un grupo social, en su aspecto de indicio, sugiere la estructuración de un tipo de habitante con una personalidad independiente de la determinación de los cambios climáticos o de las migraciones. Indica también, un miembro de la comunidad regional vinculado a esta por características sensitivas, emotivas, cognitivas, volitivas y conductuales que compartiría con los otros miembros de la comunidad. Cabe postular aquí un inconsciente colectivo a la manera de Jung[58], en el sentido de un factor causal de los aspectos colectivos de la personalidad, que opera independiente de la consciencia, pero que puede ser traído a esta mediante interpretación de los símbolos que contiene, los cuales, en su producción y circulación, se rigen por las leyes semióticas de la red significante[59].

El repertorio identidad como carácter de un grupo social, indica finalmente un tipo de desarrollo regional basado en el desarrollo de la personalidad de los habitantes que conforman la región. Esto implica una educación formal no formal e informal, enfocada en la formación integral de la personalidad, más que en la mera transmisión de contenidos disciplinarios. De este modo, el desarrollo de la región debe comenzar por una reflexión ética al interior de cada actor social e institucional en relación a los tipos de seres humanos que se están formando tanto al interior de las instituciones como en el diálogo social ampliado.

En síntesis, se encontraron al menos tres repertorios interpretativos sobre la identidad cultural de la Región de los Ríos: identidad como "sentimiento de pertenencia", identidad siendo "producto del ambiente natural v/s ambiente sociocultural", e identidad en tanto "carácter de un grupo social".

[58] Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.

[59] Lacan, J. (2013). *El seminario. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

La identidad cultural regional siendo un fenómeno construido principalmente en el lenguaje, no se identifica con cada uno de los repertorios presentados, sino que con el sistema que estos conforman a partir de sus relaciones, siendo la identidad cultural regional el significante broche que abrocha a los demás formando un concepto. Así, en un sentido sémico, identidad como sentimiento de pertenencia se relaciona hiponímicamente con la identidad como "carácter de un grupo social", y ambos se relacionan causalmente con la identidad como "producto del ambiente natural v/s ambiente sociocultural". A su vez, este último signo, se compone de una relación de oposición entre "ambiente natural y ambiente sociocultural". Con lo anterior, entramos propiamente en el concepto de la identidad cultural regional, que forma su propia estructura al interior del lenguaje natural.

En la historia universal de la consciencia existió un momento de trascendental relevancia, el cual fue el paso del mito al logos[60], a través del que las comunidades arcaicas pasaron a ser ciudades estado civilizadas en el caso de Grecia. Esto fue posible gracias al surgimiento del pensamiento paradigmático que adquirió preponderancia frente al pensamiento narrativo. Los mitos son narraciones cargadas de imágenes fantásticas mitopoiéticas sobre los inicios de una cultura, las cuales, en tanto matrices generativas, se repiten en cada generación prefigurando la cultura. Estas narraciones son contadas por los sabios de una comunidad con el don de la palabra oral[61]. El logos es el pensamiento lógico racional paradigmático, lógico en términos tanto formales como materiales, mediante el cual, un hombre o una mujer con uso de sensibilidad, entendimiento y razón puede postular un arché o principio ontológico, y con base en este construir lógicamente un sistema teórico para interpretar el mundo.

Del mismo modo que en Grecia hace 2500 años atrás aproximadamente se pasó del mito al logos de la civilización occidental, a partir de la fundación de Valdivia, y como se argumentó en la investigación anterior, se está pasando del mito al logos comunitario y regional.

[60] Holzapfel, C. 2014. *Ser-humano: (Cartografía antropológica)*. Santiago: Ediciones Cinta de Moebio.

[61] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

De forma análoga, en un determinado momento ontogenético de la historia de Ignacio Winters Campo, este vivió un momento transicional desde el mito al logos individual, desde un pensamiento oral narrativo, el cual tenía su fundamento de autoridad en Calíope, hacia los inicios de un pensamiento racional paradigmático fundado en el pensamiento lógico en gestación de Ignacio Winters Campo. Esto fue posible gracias a la mitología oral, a los significantes de la lengua materna que Calíope transfirió a Ignacio, lengua materna que además funcionó para que este diera cuenta del sentido que tenía una caricia, un abrazo, un beso. Flujo de significantes con significado vincular que Ignacio interiorizó a modo de primer lenguaje interno.

Cuando Ignacio recuerda las primeras narrativas que memorizó, se remonta a los dos o tres años. Es la misma casa estilo bungaló de su insomnio, pero en otra habitación, una casa de cinco habitaciones, dos baños, cocina, cuarto de estar-comedor y un amplio jardín frontal bien cuidado por su abuela materna, con rosales, helechos, un pino de unos diez metros, una palmera Nannorrhops Ritchiana, una Aloe Vera gigante y con un invernadero; un verdadero jardín botánico a escala. De fondo, el ruido de la televisión que están viendo sus abuelos en el dormitorio contiguo, también puede percibir la luz que proyecta sobre la oscuridad el aparato televisivo. Es una televisión a color con una perilla para cambiar los canales, canales nacionales ya que en esa época todavía no había cable ni tampoco internet ni televisión digital. Era entre 1985 y 1986, Ignacio está nuevamente junto a su madre en la cama, pero esta vez es él quien está en un estado de pasividad o por lo menos eso es lo que busca su madre, hacerlo dormir.

Siente bondad tanto en él como en el vínculo con Calíope, que lo calma y predispone para ser receptivo a la voz de Calíope, la cual es suave, dulce, rítmica, melódica y armoniosa. Ignacio se siente a gusto sabiendo que sus abuelos están en la habitación de al lado, estando la puerta abierta, lo cual dota con una atmósfera de familia ampliada el vínculo entre Ignacio y Calíope, vínculo que en el recuerdo anterior era íntimamente madre e hijo, ahora es un vínculo familiar compuesto de transferencias amorosas múltiples cruzadas.

En el contexto de la casa familiar, junto a los abuelos maternos, siendo abrazado y contenido por Calíope, Ignacio interiorizó un lenguaje interno, una primera forma de pensar sistemáticamente con lo cual pudo ordenar su mundo interno cargado de sensaciones, sentimientos y percepciones,

mediante el uso de los primeros conceptos que en un momento originario tuvieron el carácter narrativo y la autoridad maternal, pero que luego pasaron a ser usados en forma de elementos de construcciones lógicas, tanto formal como material.

Todo el caudal vivencial que hasta ese momento convertía a Ignacio Winters Campo en un amasijo de ansiedad, fue posible ser convertido en experiencia gracias a las primeras narraciones maternas, las cuales eran a su vez culturemas o átomos culturales de la semiosfera de la comunidad semiótica de Valdivia, átomos legados por la tradición histórica de dicha comunidad a través del proceso de endoculturación generacional y de educación formal que recibió Calíope. Por lo tanto, a través de las canciones y cuentos con los cuales Calíope hizo dormir esa noche a Ignacio, en que la televisión en la habitación contigua marcaba el ritmo e iluminaba tímidamente las dos habitaciones, que juntas formaban una atmósfera familiar que enriquecía el vínculo entre Ignacio y Calíope, en la medida en que al formar parte de un contexto más amplio los comportamientos se refinan, como los músicos en una orquesta tocando una sinfonía de "duérmete mi niño", que va mucho más allá del simple dormirse, ya que tiene que ver con la adquisición del primer lenguaje interno, con el paso del pensamiento narrativo al pensamiento paradigmático al interior de dicho lenguaje, y con el proceso de endoculturación en el cual se actualiza ontogenéticamente el paso del mito al logos, que filogenéticamente se llevó a cabo hace más de 400 años atrás en la comunidad semiótica y hace más de 5000 años en la cultura occidental.

Ignacio Winters Campo se siente a gusto, esta vez no tiene ese insomnio amoroso de la vez anterior, ahora está a punto de quedarse dormido en una noche entre 1985 y 1986, con una tele a color que tiene una perilla para cambiar los canales, aún no se inventaban las televisiones con control remoto, o por lo menos no llegaban a Chile, con uno de los canales nacionales siendo transmitido, porque todavía no existía el cable ni todo lo demás. Es invierno, está lloviendo, pero no hay sensación más agradable estando en Valdivia que escuchar la lluvia sobre el tejado una noche de invierno, estando cálidamente tapado bajo las sábanas. Esas sensaciones se quedarán con Ignacio hasta su actual vida adulta, en la cual recuerda vivencias como esas, convertidas en experiencias, gracias a que en aquella noche como en otras de vital relevancia, interiorizó la lengua materna, y a través de esta, la cultura de su comunidad semiótica, la cultura española y

por ser esta una de las grandes lenguas universales, la cultura global de la segunda mitad del siglo XX, con toda la carga semiótica que el siglo anterior puso sobre los nacidos en su tiempo.

Es una noche con una atmósfera psicológica de seguridad, ideal para que Ignacio se quedara dormido contenido por los brazos y arrullado por la voz de Calíope, en el contexto de la presencia protectora en la habitación contigua de Fausto Campo, su abuelo, y Aledis Castorp, su abuela. Esta atmósfera psicológica, recuerda Ignacio, era idónea para que adquiriera una posición de carne[62] archipasivamente receptiva de la vida del Ser absoluto[63], la otra cara indisoluble de la moneda de un aprendizaje efectivo del mundo. En la experiencia anterior, Ignacio estaba tendencialmente asimilando, en esta vivencia convertida en experiencia gracias al lenguaje, Ignacio se está prioritariamente acomodando, formando con ambas acciones psicomotrices en relación con su objeto que es Calíope, su esquema mental con el cual refleja y refracta su mundo interno y circundante[64].

Así pues, Ignacio es nutrido con amor por Calíope en un contexto familiar amoroso sostenido por Fausto y Aledis. En el inconsciente de Ignacio hay siempre presente una estructura para el otro que es el padre, que está lejos, pero que sin embargo, está presente en su ausencia, de algún modo interceptando la posible fusión total entre Ignacio y Calíope, lo cual estancaría el crecimiento y aprendizaje activo del mundo de aquel. No hay un reemplazo de la posición de Galván por parte de Ignacio, puesto que dicha posición la resguardan Fausto y Aledis en ausencia de Galván, e Ignacio está muy ocupado mentalizando los cuentos y canciones que Calíope le narra y canta como para pensar en competir con Galván por el amor de Calíope.

Es así como Calíope le canta canciones y le narra cuentos a Ignacio mientras este, poco a poco, se va quedando dormido, sin antes imaginar completamente y en detalle las imágenes de mundo que Calíope le transmite a través de su voz, ampliando el horizonte mental de Ignacio y su repertorio de actitudes subjetivas.

---

[62] La cual es diferente al cuerpo, porque cuerpo tiene toda la materia discreta, mientras que carne solo tiene el ser vivo, y específicamente, uno mismo, ya que únicamente podemos estar seguros de nuestra propia carne, aunque es también de lo más seguro que podemos estar, en cuanto que todo llega a nosotros por las impresiones de nuestra carne viva que somos nosotros mismos en presencia a sí.

[63] Henry, M. *Encarnación. Una filosofía de la carne*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

[64] Piaget, J. 2013. *La psicología de la inteligencia. Lecciones en el College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI.

El cuento que en esa ocasión le contó Calíope a Ignacio fue la Caperucita Roja, y la canción fue ¡Sal de ahí, chivita, chivita! Ignacio recuerda la forma en que se imaginaba lo que Calíope le narraba y cantaba. En efecto, mientras Calíope le contaba que la madre llamó a Caperucita:
- ¡Caperucita, Caperucita!, lleva esta canasta con víveres a tu abuela, pero no pases por el bosque, porque ahí está el lobo feroz-.

Ignacio imaginaba a una niña de unos seis años con una caperuza roja jugando en un claro de bosque repleto de flores multicolores, la cual, sin embargo, no se va por el camino más largo recomendado por su madre, sino que toma el camino más corto a través del bosque, econtrándose con el lobo a quien le cuenta que va rumbo a la casa de su abuela en medio del bosque, a dejar los víveres de la canasta que su madre le envía. Al saber esto, el lobo se adelanta a Caperucita, entrando en la casa, engullendo a la abuela y disfrazándose de ella para engañar y devorar a Caperucita, pero en el momento en que estaba a punto de hacerlo, aparece el cazador y salva a Caperucita, abre el estómago del lobo y saca a la abuela sana y salva. Todo esto lo imaginaba vívidamente Ignacio Winters Campo, ampliando su imagen de mundo desde una imagen anímica inmediata hacia una imagen mítico-anímica, donde los animales adquieren cualidades humanas, los bosques están encantados y existen cazadores siendo prototipos heroicos. Por su parte, el lobo es el arquetipo de la sombra. Un ejercicio de imagen metafísica de mundo. Con esto, Ignacio experimentó una paradoja moral, por una parte, pensando en el lobo, la moraleja es no debes hablar con extraños, por el otro, pensando en el cazador, la moraleja es debes confiar en extraños. Frente a esta paradoja se queda con la idea de que a veces el camino más corto y fácil resulta ser el más perjudicial y que tomar el camino más largo y lento resulta ser la mejor opción. Con lo cual, Ignacio ejercitó la actitud contemplativa y reflexiva que se debe tener antes de tomar una decisión, la acción interna que se debe desarrollar antes de llevar a cabo una acción externa irreflexiva. Esta es una narración primordial que Ignacio tiene grabada en su mente en forma de núcleo de su lenguaje interno primario, como uno de sus mitos individuales, ya que siendo una narrativa pura de sucesión de acontecimientos ficticios, adquiere su legitimidad no tanto de su verosimilitud como de quien la cuenta, en este caso Calíope. Es en todo su derecho, un mito individual de Ignacio Winters Campo.

Respecto de la canción "¡Sal de ahí, chivita, chivita!", Ignacio vuelve a imaginar muy nítidamente el mundo que su madre figuraba con su canto melódico. Hay por lo menos dos versiones de la canción, una donde la chivita no sale y otra donde sí sale. La mayoría de los lectores dirá: ¡qué catete la chivita, que dura de mollera!, yo en cambio valoro y respeto su tenacidad y voluntad inquebrantable. La versión que Calíope le cantaba a Ignacio es la primera, de la cual, su texto es[65]:

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Vamos a buscar al lobo
para que saque a la chiva.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar al palo
para que le pegue al lobo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

[65] Canción popular: ¡Sal de ahí, chivita, chivita! En: https://www.cancionesdecuna.online/sal-de-ahi-chivita-chivita/

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar al fuego
para que queme al palo.
El fuego no quiere quemar el palo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar al agua
para que apague el fuego.
El agua no quiere apagar el fuego.
El fuego no quiere quemar el palo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar a la vaca
para que tome el agua.
La vaca no quiere tomar el agua.

El agua no quiere apagar el fuego.
El fuego no quiere quemar el palo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar al hombre
para que saque a la vaca.
El hombre no quiere sacar la vaca.
La vaca no quiere tomar el agua.
El agua no quiere apagar el fuego.
El fuego no quiere quemar el palo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Vamos a buscar a la suegra
para que rete al hombre.
La suegra no quiere retar al hombre.
El hombre no quiere sacar la vaca.
La vaca no quiere tomar el agua.

El agua no quiere apagar el fuego.
El fuego no quiere quemar el palo.
El palo no quiere pegarle al lobo.
El lobo no quiere sacar a la chiva.
La chiva no quiere salir de ahí.

Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.
Sal de ahí, chivita, chivita,
sal de ahí, de ese lugar.

Ignacio imaginaba un volcán inactivo en el cual una chiva se metía en el cráter y todos en el pueblo la intentaban sacar, llamando consecutivamente al lobo, al palo, al fuego, al agua, a la vaca, al hombre, y a la suegra. Ignacio agregaba en sus reflexiones íntimas al diablo y a Dios en el nivel más alto. Además de una ampliación de imagen de mundo y de repertorio de actitudes subjetivas, lo que vemos en este fragmento de texto es que no es una narración, sino un paradigma, no es una saga, sino un modelo, no una diacronía sino una sincronía, no un acontecimiento, sino una estructura[66]. En este sentido, a diferencia del cuento de Caperucita que es una narrativa mítica, la canción de la Chivita es sintácticamente un razonamiento lógico formal inductivo eidético, con el cual Ignacio llegaba a la conclusión de que nadie podía sacar a la chiva, ningún ente de esta realidad lo podía hacer, ya que a medida que la canción va sumando versos y estrofas, hiperonímicamente se van sumando entes con mayor ser de acuerdo a la lógica interna de la canción. Sin embargo, un factor influye en que no sea totalmente un pensamiento paradigmático; el hecho de que es cantado por Calíope, quien le otorga la legitimidad a lo cantado, pero Ignacio, al sumar dos seres más a la lógica inductiva formal eidética de la canción, a saber, el diablo y dios, en ese orden, da un pequeño paso de cuatro frases, pero es un gran paso en términos del pensamiento, ya que con esto se encuentra en una posición subjetiva transicional entre un pensamiento narrativo y un pensamiento paradigmático, Ignacio, gracias a la lengua materna de Atenea está pasando del mito y el logos.

[66] Bruner, J. 1986. *Actual minds, possible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.

4

Las Termópilas y Artemisio

Relacionando históricamente lo particular y universal, mi hipótesis es que el acontecimiento bélico donde lo particular se identificó con lo universal marcando el rumbo de este hasta el presente, por lo menos para occidente, fueron las batallas de las Termópilas y Artemisio. En el lapso de tiempo en que vivieron grandes maestros de occidente y oriente, tales como Tales de Mileto, Pitágoras, Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Jesús de Nazaret, Mahoma, Buda, Confucio, Lao-Tse, Nagarjuna y Agustín[67], y que Jaspers llamó el tiempo eje[68], se creó la concepción de mundo en la que vivimos, es decir, se creó la historia como narración, mas no la historia como existencia empírica, aunque esta última sin la primera es idéntica a la vida natural animal, es decir, sin memoria filogenética[69], por lo tanto, fue en términos histórico-culturales, el Big Bang de la consciencia o concepción de mundo en la que vivimos hasta ahora, y la cual es sostenida por instituciones tales como la iglesia católica en occidente, entre otras instituciones milenarias guardianas de la historia, de la memoria colectiva, del imaginario, en fin de la semiosfera occidental, que por lo mismo, Heidegger llamó "claros del bosque"[70], ya que sin estas estaríamos en la oscuridad de un grotesco bosque barbárico. Cabe señalar que sin el tiempo eje o Big Bang de la consciencia, el Big Bang de la física no tendría sentido, porque no sería pensable, aunque sí o sí tendríamos que inventar un inicio, como lo hace toda cultura, ya que es una necesidad de la consciencia el historizarse para tener futuro, puesto que mientras más pasado podemos recordar y también imaginar, como lo es el Big Bang, un producto de la imaginación teórica, de hecho, la conciencia es más inmediatamente empírica que el mundo objetivo, al cual accedemos mediadamente a través de la conciencia; más futuro podemos proyectar, según la lógica del argumento de coincidentia oppositorum. Aunque también sería posible la vida en una cultura sin historia, pensada en tanto desarrollo desde un pasado que está

67 Jaspers, k. 2012. *Los grandes maestros espirituales de oriente y occidente*. Madrid: Editorial Tecnos.
68 Jaspers, K. 1980. *Origen y meta de la historia*. Madrid: Alíenla Editorial.
69 Koselleck, R. 2012. *Historias de conceptos*. Madrid: Editorial Trotta.
70 Heidegger, M. 1994. La pregunta por la técnica. En Heidegger, M. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones Serbal.

atrás hacia un futuro que está adelante, pasando por un presente en el que estamos, sino circular repetitiva, tales como las comunidades arcaicas de los tiempos del mito, de las que ya se habló; a este tipo de cultura nos acercamos cuando decaemos en una cultura iconolatrista en desmedro de una cultura textolatrista, a lo que llamó Jaspers la caída del tiempo eje, una cultura presentista buscadora de nuevos sentidos, pero repetitiva sin saberlo por desimbolización de la memoria colectiva, y una psique estereotipada por una ley paterna con complejo de Saturno, que por lo mismo no asimila el mundo, sino que solo se acomoda a este.

Con todo, en ese lapso de tiempo que comprendieron las guerras médicas, hipotéticamente hablando, las batallas de las Termópilas y de Artemisio fueron los hitos que iniciaron la consolidación del clivaje, escisión o cisma de la cultura entre oriente y occidente, de manera autosemejante por fractalidad, es decir, el todo está en la parte que está en el todo, a como en la temprana infancia sucede la escisión entre objetos bueno y malo en el mundo interno del infante, en tanto efecto del Edipo temprano[71]. Antes de esos eventos, el mundo conocido, que eran prácticamente las civilizaciones al borde del Mar Egeo, era más bien una fragmentación fluctuante de territorios que pasaban, según soplaran los vientos económicos, políticos, religiosos y principalmente militares, a girar según la influencia de occidente u oriente de forma dinámica, a excepción de ciudades insignes de occidente tales como Esparta, la ciudad de la guerra, Atenas, la ciudad del conocimiento, y Corinto, la ciudad del amor.

En efecto, el año 480 a. C.[72] en las Termópilas se vivió un evento gravitante de la Segunda Guerra Médica entre el Imperio Persa y la Confederación de Ciudades-Estado de Grecia, en el cual Jerjes I, hijo de Darío, y su ejército aqueménida, por mandato de un sueño, se enfrentaron a un ejército de griegos en una batalla muy desigual en fuerzas o cantidad de hombres. En el ejército griego destacaron los 300 espartanos guiados por su rey, Leónidas. Los espartanos fueron derrotados, pero lograron detener al ejército persa lo suficiente para estructurar el temple anímico del resto de las ciudades estado de Grecia, factor moral que fue imprescindible como inyección anímica para que los griegos obtuvieran la victoria final frente a los persas en la batalla de Platea.

[71] Klein, M. 1957. *Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia*. *Obras completas de Melanie Klein*. Barcelona-Buenos Aires-México D. F: Paidós.
[72] Heródoto. 2006. *Libro VII, Polimnia. Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Gredos.

Termópilas, también llamado simplemente Pilas, significa "Puertas calientes", por las aguas termales que hay en dicho lugar. Se ubica en la región de Fócida en el centro de Grecia al norte de la región de Ática, donde se encuentra Atenas. Es un desfiladero entre montes y el Golfo Malíaco del Mar Egeo, cerca de la antigua ciudad de Lilea, de la cual hoy no quedan más que ruinas, ubicada en ese entonces a los pies del monte Parnaso, el cual en su cima alberga el Santuario de Atenea Pronaica y el Templo de Apolo, en donde está el Oráculo de Delfos, desde el que la Pitia anunció la premonición de la derrota y muerte gloriosa de Leónidas como condición de la salvación de Esparta. Estas fueron sus palabras en verso hexámetro según cuenta Heródoto[73]:

> "Sabed, vosotros, colonos de la opulenta Esparta, que o bien la patria ciudad grande, colmada de gloria, será presa de manos persas, o bien si dejare de serlo verá no sin llanto la muerte de su rey el país lacedemonio. Ínclita prole de Hércules no sufrirá este rey de toros ni de leones el ímpetu duro, sino ímpetu todo del mismo Jove: ni creo que alce Júpiter la mano fatal, hasta que lleve a su término una de dos ruinas".

Además, las Termópilas se encuentra cerca de la ciudad de Lamía, la cual se ha desarrollado hasta la actualidad como una capital con un riquísimo patrimonio cultural.

La suma total del ejército Persa de mar y tierra era de 2.317.910 hombres entre persas, medos y sacas. A la que se añadían las tropas tomadas en Europa, con lo cual se completaba una fuerza de 2.641.610 hombres, esto sólo considerando los hombres de guerra, puesto que si a estos se sumaba el séquito que los acompañaba, la fuerza total del ejército ascendía a 5.283.220 hombres[74].

[73] Heródoto. 2006. *Libro VII, Polimnia. Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Gredos. Pp. 916-917.
[74] Ibid.

Antes de la batalla, los Persas acamparon en la comarca Tranquina de Málida y los griegos se atrincheraron precisamente en las Termópilas. Así estuvieron durante cuatro días, mientras Jerjes esperaba que los griegos se dieran a la fuga por la evidente desigualdad de fuerzas, lo que, como sabemos, no sucedió.

La fuerza de los griegos se componía del siguiente modo:

> "De los espartanos 300 hoplitas; de los tebeos y matineos 1.000, 500 de cada uno de estos pueblos; de Orcómeno, ciudad de la Arcadia, 120; de lo restante de la misma Arcadia, 1.000, y este era a punto fijo el número de los arcades; de Corinto 400; de Fliunte 200, y de los micénicos 80, siendo estos todos los que se hallaban presentes venidos del Peloponeso; de los beocios y tespienses 700, y 400 los tebanos"[75].

A los anteriores se sumaron los Locros opuncios y 1.000 soldados más de los focenses, según describe el historiador griego, lo cual da un número aproximado de 5.700 guerreros, entre los cuales, los más preparados sin duda eran los espartanos. Esto en comparación con los 2.641.610 guerreros persas, era indicio de un pronóstico evidentemente desfavorable, aun habiéndose divido el ejército Persa entre la batalla de tierra de las Termópilas y de Mar del Estrecho de Artemisio.

Habiendo sido el ejército espartano el más preparado cualitativamente, mas no el mayor en número, se eligió al rey de esta ciudad estado como líder de todos los ejércitos, lo que es indicio de la mentalidad griega en ese trance histórico, pero también de toda la antigüedad clásica, en la cual lo cualitativo era lo substancial por sobre lo cuantitativo que era considerado lo variable[76].

[75] Ibid. Pp. 904-905.

[76] Wahl, J. 2012. *Introducción a la filosofía*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Además, para el imaginario griego, Leónidas tenía todos los antecedentes para ser el líder, según Heródoto, era descendiente en línea directa de Hércules.

Llegado el quinto día, Jerjes envío a su ejército de medos, los cuales mediante embestidas múltiples sucesivas atacaban a los griegos, quienes la misma cantidad de veces los repelían, durando esta batalla todo el día. Los persas fueron quienes perdieron más hombres ese día, lo cual dio a entender al rey Jerjes que su ejército estaba desequilibrado por el lado de la cantidad con déficit en la cualidad, opuesto al ejército de griegos. Visto esto, Jerjes envió a sus inmortales, llamados así porque siempre sumaban una fuerza de 1.000 soldados, de tal modo que si uno caía, otro lo reemplazaba inmediatamente, dando la impresión de que en realidad nunca morían por mantenerse el número constante. Estos tuvieron la misma suerte que la facción regular de medos, cayendo en gran número frente a los griegos. El paso angosto entre los montes y el mar que era las Termópilas condicionaba la confrontación a un frente reducido, impidiendo el ataque masivo por parte de los inmortales, además, en este combate los griegos usaban una lanza más larga, lo que les otorgaba la ventaja en el enfrentamiento frente a frente entre la falange interceptora hoplita, es decir, defensiva y atacante a la vez, y la muchedumbre atacante de inmortales. La forma y resultados del combate fue el mismo durante el segundo día, tanto si el ataque era con todas las fuerzas reunidas como si se llevaba a cabo con fuerzas divididas, ya que los lacedemonios sabían sustituir las falanges entre las naciones aliadas, con protagonismo de los espartanos, por lo cual, el cansancio no parecía hacerles mella, lo que desmoralizó al ejército aqueménida[77].

Esta historia le contaba Fausto Campo a Ignacio, junto con la historia de la batalla de Maratón, cuando este estaba en su primera infancia. Fausto Campo le narraba como un traidor de los espartanos le dio información a Jerjes sobre un paso alternativo a las Termópilas con lo cual pudieron atacar a los griegos por la vanguardia y por la retaguardia. El traidor, contaba Fausto, recibió luego de la victoria meda, el pago de una tumba de oro, siendo enterrado vivo entre los escudos de oro que le arrojaban los persas. Así lo contaba Fausto, la verdad histórica según Heródoto es que dicho traidor se llamaba Epialtes, hijo de Euridemo, de patria meliense, quien

[77] Heródoto. 2006. *Libro VII, Polimnia. Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Gredos.

en audiencia con el rey Jerjes, le declaró que entre los montes había una senda alternativa que llegaba a las Termópilas. Con esta información pudieron vencer a los griegos. El traidor murió tiempo después en Anticira a manos de Atenades de Traquina por otros motivos, sin embargo, este último no dejó de ser premiado por los lacedemonios. Otra historia también se cuenta, a saber, quienes dieron aviso al rey de la senda montañosa, fueron Onestes, hijo de Fanágoras de Ristio y Coridalo de Anticira[78].

Al pasar por la senda montañosa una facción del ejército de Jerjes, liderada por Hidarnes y guiada por Epialtes, y al verse rodeados los griegos, varios se retiraron quedándose en sus puestos los espartanos, los tespienses y los tebanos, liderados por el rey Leónidas, quien esperaba cayera en él y en sus hoplitas la gloria presagiada por la Pitia. La batalla que se desarrolló a continuación ya no fue como la anterior, puesto que los griegos abandonaron la posición adelantándose al terreno más amplio del lugar, y ahora sin la protección de las murallas montañosas, el combate se llevó a cabo cuerpo a cuerpo a espada desnuda nuevamente con mayor caída de persas, sin embargo, la cantidad fue cualidad en ese último esfuerzo y los griegos, rodeados, terminaron perdiendo. Muere en esa última refriega Leónidas y otros héroes insignes entre los 300 espartanos, así como destacados guerreros persas, entre ellos, dos hijos de Darío[79].

Con todo, esta batalla, como ya se hizo saber, sirvió para encender el fuego del temple anímico de las ciudades confederadas aliadas. La otra batalla desarrollada en paralelo a las Termópilas, que sirvió en pos del mismo fin, aunque también terminó en derrota para los griegos, fue la batalla de Artemisio. En esta destacó el general Temístocles por el lado ateniense, quien luego los guiaría hacia la victoria a partir de la batalla de Salamina, culminando con la victoria final en Platea y Mícala.

El estrecho de Artemisio se ubica entre Eubea y Tesalia, siendo la entrada al golfo Malíaco. En este se llevó a cabo la batalla naval en paralelo a la batalla terrestre de las Termópilas. El catálogo de las naves fue el siguiente: 127 naves por parte de los atenienses, a quienes se sumaron como tripulación los de Platea, 40 naves dieron los de Corinto, 20 naves los megarenses, 20 los de

[78] Heródoto. 2006. *Libro VII, Polimnia. Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Gredos.
[79] Ibid.

Cálcide, prestadas por los atenienses; 48 los eginetas; 12 los sicionios; 10 los lacedemonios; ocho los epidaurios; siete los de Eretria; dos los de Estira; dos naves y dos galeotas los de Ceo; y siete galeotas los Locros Opuncios. En total, el número de galeras apostadas en Artemisio fue de 271 sin contar las galeotas. El almirante general al mando era Euribiades, hijo de Euriclides, nombrado por los espartanos[80]. Por su parte, Temístocles comandaba la flota naval de Atenas. El siguiente es un parafraseo del relato de la batalla contado por Heródoto.

El día uno de la batalla comenzó con la decisión de Jerjes de bordear con 200 naves persas, las más ligeras, el Eubea, para atacar por la retaguardia a la armada griega apostada en Artemisio, y junto con las naves que quedaron en Afetas, rodear a los griegos cortando su ruta de escape. Un buzo desertor de los persas, Escilias, Escioneo, nadó o se embarcó desde Afetas hasta Artemisio, al otro borde del estrecho e informó la táctica de circunvalar el Eubea por las 200 naves para rodear la flota griega. Los griegos decidieron esperar hasta la media noche y entonces elevar anclas para interceptar a la flota que venía por la retaguardia. Antes de esto, durante la tarde, se acercaron a los persas para realizar una prueba del despliegue de sus fuerzas en combate. Las naves persas, superiores en número y en velocidad, encerraron en medio de su escuadra al menor número de naves áticas. A la primera señal, los griegos dispusieron las proas contra la armada persa, volviendo las popas hacia el medio del círculo que formaron, y a la segunda señal, embistieron de frente al enemigo apresando a 30 naves con destacados prisioneros. Llegando la noche, cada una de las escuadras emprendieron la retirada, los griegos a Artemisio, los persas a Afetas, con resultados debatibles, pero considerando la superioridad numérica y tecnológica de los persas, estos últimos salieron con mayores perjurios. Mientras tanto, la facción de la armada que bordeaba el Eubea naufragaba en su totalidad debido a una tormenta que se desató esa noche.

Al segundo día se reforzaron los griegos con 53 galeras venidas de Atenas, y tomaron conocimiento del naufragio de los persas. Con esto, reanudaron el ataque sobre la armada persa a la misma hora que el día anterior y hasta el anochecer, con resultados similares. Al caer la noche, se resguardaron nuevamente en Artemisio.

[80] Heródoto. 2006. *Libro VIII, Pausania. Los nueve libros de la historia.* Barcelona: Gredos.

En el día tres, esta vez fueron los persas los que tomaron la iniciativa, atacando a los griegos durante el mediodía. El empeño de los griegos en la batalla naval de Artemisio era sinérgico con las intenciones de estos en la batalla terrestre en las Termópilas, impedir que los persas ingresaran a Grecia. La armada persa llegada desde Afetas a Artemisio se dispuso en formación de media luna para encerrar en medio a los griegos, pero estos, sin esperar a que aquello ocurriera, atacaron a la armada aqueménida. De tal modo se dio la batalla con bajas para ambos bandos que la victoria quedó indecisa. Las naves de la armada persa, por su enormidad y muchedumbre, se entorpecían envistiéndose y perturbando sus cursos entre ellas. Los griegos, más disciplinados y empeñados, sin embargo eran menos. No obstante, se puede inferir que los persas salieron de la batalla con una victoria pírrica, manteniendo la superioridad numérica, pero habiendo perdido muchas más naves que los griegos. En este combate destacaron por parte de los persas, los egipcios y por parte de los griegos, los atenienses.

La batalla terminó cuando la atalaya proveniente desde las Termópilas llegó informando sobre la derrota de Leónidas. Ante lo cual, los planes de Temístocles de separar a la gente de la Jonia y de Caria del ejército aqueménida para derrotarlo, cambiaron por una retirada hacia Salamina de la armada griega, sin antes dejar Temístocles en una piedra escrito en Artemisio un mensaje a los Jonios para que recordaran su ascendencia griega, promoviendo de esta forma que dejaran al ejército persa. Perecen en la refriega no menos de 20.000 persas y 4.000 griegos, mandando a ocultar en un foso Jerjes a la mayoría de cadáveres para que la diferencia pareciera de 1.000 a 4.000 a favor de los persas, a vista de su marina.

Fue así como el notable despliegue de osadía demostrado por los griegos no fue menor al demostrado en tierra. En ambas batallas ocurridas en paralelo, las Termópilas y Artemisio, comenzó entonces a consolidarse moralmente el cisma entre oriente y occidente, que luego sería reforzado materialmente a partir de la batalla de Salamina y culminando en las batallas de Platea y Mícala. Todo esto en el contexto de la conformación del tiempo eje o Big Bang de la consciencia, en donde, como ya se dijo, nació la semiosfera occidental y la historia siendo narración retrospectiva, actual y prospectiva. Por lo tanto, fueron estas dos batallas acontecimientos históricos particulares que por su gravitancia pasaron a ocupar el lugar del universal identificándose con este, proyectando así su identidad a todos los otros acontecimiento

históricos particulares en su esfera de influencia, y esto no solo en ese momento, sino que en tanto estructuras repetitivas, se han identificado con el universal de la cultura occidental en cada generación hasta el presente, de ahí que cuando pensamos en la esencia de la cultura occidental, pensamos en Grecia y particularmente en eventos como las Termópilas y Artemisio, lo que es reforzado por la educación formal, no formal e informal de cada nación identificada con la semiosfera occidental.

Ignacio Winters Campo aprendió sobre estas batallas en la escuela, por los libros de Fausto Campo, por las narraciones que este le contaba y también por el cine ya siendo adulto. Asimismo, es simbólica la notable analogía entre los primeros juegos que estructuraron su infancia y las batallas narradas, como si la estructura repetitiva de tales batallas operara fractalmente incluso a un nivel individual inconsciente, a modo de arquetipo que se actualiza en el juego simbólico infantil, en el caso de Ignacio Winters Campo, cuando este jugaba con sus muñecos articulados y cuando con su abuelo jugaban a una particular reproducción a escala de un combate naval en la costanera de Valdivia.

De este modo, Ignacio se fue estructurando como un sujeto singular actualizando hologramáticamente el universal en tanto hegemonía de un particular que ha persistido históricamente como parte del presente, siendo una estructura repetitiva nuclear de la semiosfera occidental que condiciona las impresiones y abre prospectivamente horizontes de desarrollo para el futuro de la consciencia occidental en los niveles universal, particular y singular.

Así pues, estando en el cosmos histórico cultural de su comunidad semiótica, Ignacio emergió de una matriz vincular insondable como sujeto estando en el estado anímico fundamental del amor, para luego pasar del mito al logos, de la creencia en la narración a un pensamiento paradigmático, a su vez que comenzó a estructurar su personalidad mediante juegos simbólicos. Todo lo cual, no puede ser separado cualitativamente del contexto familiar, comunitario, nacional y universal. Acontecimientos que si bien son diferenciados en grado cuantitativo, no lo son en orden cualitativo. Hay formas semióticas arquetípicas, estructuras repetitivas, herencia histórico cultural que se actualiza a distintos niveles filogenéticos y ontogenéticos que algunos llaman el hado del destino.

Corría el año 1987, Ignacio tenía cuatro años en una semiosfera familiar idealizada tal como la recuerda desde la actualidad. En sus memorias, la ciudad estaba siempre melancólica, como si sus calles, casas y edificios echaran de menos un tiempo de esplendor. Quizás esto no es sólo subjetivo, perteneciente a la singular perspectiva de Ignacio, sino que es la interpretación de una atmósfera urbana donde se pueden encontrar huellas de una época de oro, la cual se vio truncada por los motivos ya expuestos; guerras mundiales y catástrofes naturales. Los recuerdos de Ignacio, basados en un estado de ánimo fundamental melancólico, serían entonces fruto de una fusión de horizontes entre su posición subjetiva y la ciudad, en cuanto texto, que desea ser leída[81]. La ciudad de sus recuerdos era melancólica, su lluvia constante, de diferentes tipos; garúa, llovizna, aguacero, tormenta; su neblina, su niebla, su frío que hiere la piel y hiela los pulmones formando ese vapor característico al exhalar; sus amaneceres con las pozas de agua lluvia y el pasto escarchados, lo cual dotaba a estos de un característico blanco invierno. Sus días soleados con un sol de invierno que parecía una ilusión. Su otoño de colores marrones y de calles atestadas de hojas caídas de unos árboles raquíticos, esperando adquirir follaje en primavera, excepto los pinos, los pinos, pase lo que pase, no pierden su follaje, lo que los hace ser un botón que abrocha el recuerdo de la primavera y promete su llegada a pesar de que los otoños e inviernos parecen eternos. Primavera que impactaba con su alegría, con el polen inundando el ambiente, con una explosión de colores florales: amarillos, rojos, rosas, verdes, azules, fucsias, y con un sol que ya no era más la pura ilusión del sol de invierno, sino un sol tibio que hacía sentir calidez, causando piloerección y fruición por debajo de las parcas, chombas y poleras.

La atmósfera melancólica y el clima acuoso, húmedo, frío generan una especie de coraza en su gente, que desde Jung interpretado por las Heras[82], se superpone sobre unos temperamentos melancólicos y flemáticos, y sobre caracteres introvertidos de todos los tipos: reflexivos, sentimentales, perceptivos e intuitivos, con prominencia del tipo sentimental y del perceptivo, aunque Ignacio oscila más bien entre el tipo reflexivo y el tipo intuitivo introvertido. Dicha coraza es como una koiné propia del Valdiviano, la cual no es fácil de comprender desde un punto de vista meramente racional, se necesita pasar por el crisol del estado de ánimo fundamental a partir de una fusión de horizontes con la historia empírica de la comunidad,

[81] Habermas, H.-G. 1977. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
[82] Las Heras, A. 2088. *Manual de psicología junguiana.* Buenos Aires: Editorial Trama.

incorporada en sus materializaciones, instituciones y atmósfera psicológica, para llegar a comprender sensorial, sentimental, racional y volitivamente dicha koiné, cualquier otra perspectiva que no se haya hundido en dicha estructura existencial prejudicativa, no alcanza a rasgar el núcleo del círculo interior de paz íntima que implica la melancolía valdiviana.

Entre sus materializaciones, lo que salta a la vista en una primera instancia son sus casas de madera calentadas por cocinas a leña, que últimamente han venido a ser reemplazadas por modernas chimeneas de combustión lenta.

En una de estas casas vivió su infancia Ignacio Winters Campo. Se recuerda jugando en su habitación, un dormitorio iluminado no tan amplio y más bien bajo, pero sobre todo cálido y acogedor, aislado del mundo no obstante estar en el centro de la ciudad, lo cual le entregaba sensaciones tibias, suaves, lentas, que confluían en un sentimiento de deleite que emergía desde un estado anímico fundamental de placer. Placer en el que se fusionaba su mundo interno y su mundo circundante en una actitud mística infantil de archipasividad de sujeto y objeto, amalgamados en una corriente vivencial insondablemente íntima, sincronizada con el movimiento pausado del océano cósmico. Placer que según Wundt[83], es una moción sentimental con una temporalidad concentrada en el éxtasis temporal del presente. Lo cual es comprobable empíricamente, ya que Ignacio, estando en el estado fundamental del placer, lograba una inmediatez de consciencia envidiable para su yo del presente. Esto se debe también a que a la edad de cuatro años no se tienen aún tantas experiencias significativas que retener memorísticamente, ni tampoco, a partir del análisis y síntesis de aquellas, posibles futuros que imaginar proyectivamente. Hoy, en cambio, Ignacio se ve saturado por innumerables recuerdos y por una cantidad equivalente de imaginaciones, los cuales, sin embargo, por la ley de la coincidencia de los contrarios, de algún modo se equilibran logrando una suma cero de tensiones que posicionan a Ignacio en un presente estático, a partir del cual, activando estímulos elicitantes de sensaciones que en su conjugación hacen síntesis en un sentimiento de placer, logra una propiocepción similar a la inmediatez de la consciencia que en su infancia temprana era su estado de consciencia habitual.

[83] Carpintero, H. 2013. *Historia de las ideas psicológicas.* Madrid: Ediciones Pirámide.

De tal modo se encontraba Ignacio en su habitación, que podía estar entretenido todo el día prácticamente solo, entretenido en el sentido más profundo del fenómeno, es decir, tener a su ser-ahí entre los entes intramundanos, fluyendo entre estos y estos devolviéndole su cadencia.

El modo en que se entretenía Ignacio era como todo niño, jugando. Las memorias de sus primeros juegos son de ese dormitorio, el cual llenaba con sus juguetes. Lo que más recuerda haber tenido, eran muñecos articulados de plástico, luego estaban también los soldados y vaqueros e indios de plástico, autos metálicos, de los cuales unos pocos eran a cuerda, es decir, haciéndolos retroceder consecutivamente, luego avanzaban por sí solos. También tuvo una autopista de dos vías, la cual se entretenía armándola de varias formas, la que más atractiva le parecía era la forma de ocho, porque se tenía que hacer un puente entre las pistas que se entrecruzaban, y los autos a control remoto derrapaban ágilmente de curva en curva en las competencias que realizaba Ignacio con sus amigos y primos. Tenía también, además de una colección de lápices color pastel que le gustaba mucho, un juego profesional de 60 lápices de colores y de madera marca Faber-Castells que le regaló Melania Campo, su tía materna, y con el cual se dedicaba a dibujar y pintar en un incipiente estilo impresionista abstracto. Su primer juego de video, a partir del cual ha seguido una trayectoria evolutiva punto a punto con la evolución de las consolas, haciendo de estas en su vida un objeto emocional tan digno como un libro, fue una Atari 360 XE, que se la regalaron sus padres cuando estaba en primero básico, se acuerda muy bien cuando se la pidió de regalo a un viejito pascuero en una tienda típica de la ciudad, y de verdad creía en él; en las noches de navidad siempre le decían que había pasado el viejito y que mire al cielo, que recién se había ido, y realmente cree haber visto la estela dejada por el trineo y los renos. También se acuerda de un camión oruga de dieciocho ruedas impulsado a pilas, que escalaba obstáculos y que estuvo muy de moda en su tiempo. Evidentemente, no faltaban los legos. Asimismo, varios juegos de mesa: Ludo, Dama, Tablero Chino, Combate Naval, Gran Capital, El Juego de la Oca, entre otros. Pero antes, con lo que más jugaba era con sus soldaditos y vaqueros e indios de plástico y con sus muñecos articulados.

Solía formar ejércitos divididos entre soldados de diferente color, verde y verde oscuro, y entre vaqueros e indios. Con paciencia y concentración envidiables los disponía parados a todos en formaciones circulares de tal modo que llenaban el espacio de la habitación. Luego se imaginaba

el fuego cruzado y el modo en que iban cayendo, secuencial o simultáneamente, de uno y otro bando, manipulándolos en concordancia a su imaginación. Uno de sus vaqueros favoritos era uno que tenía dos pistolas, porque daba la impresión de que con su modo de apuntar lograba una mayor consciencia circunstancial que el resto que solo apuntaba hacia adelante. No recuerda haber tenido preferencia entre los ejércitos de soldados ni entre vaqueros e indios, se posicionaba a favor de unos y otros según variaba su gusto. Recuerda, sí, que los vaqueros e indios traían en su kit, animales y cercos para armar una granja, la idea entonces era defender la granja, de modo similar a como los griegos defendieron las Termópilas.

El juego con los muñecos articulados era más complejo, porque tenía colecciones de varios universos: Halcones Galácticos, Thundercats, G.I. Joe, Hi-Man y los Amos del Universo, She-Ra la Princesa del Poder, Las Tortugas Ninjas, Capitán Futuro, Batman, Superman, Flecha Verde y Los Caballeros del Zodiaco, entre otros. Los que lideraban la dinámica de juego eran o Batman o las Tortugas Ninjas, porque de estos universos tenía las colecciones completas. Recuerda, por ejemplo, como el principal antagonista era Destructor seguido de Krang, y Leonardo, Donatello, Rafael y Miguel Ángel se enfrentaban en grupo a aquellos dos. A este conflicto central se conjugaban el resto de los personajes de los otros universos, tales como León O, Batman, Superman, Rayo de Plata y su Halcón Vigía, Capitán Futuro, por el lado de los buenos, y por el lado de los malos, El Guasón, El Pingüino y Hordak, entre otros, formando cada uno sus propios conflictos entre cada universo o cruzadamente, de tal modo que emergía un argumento coral, análogamente a los dramas internos de la épica de la segunda guerra médica que relata Heródoto. Tenía además un ninja con un traje rojo de los GI Joe que no sabía muy bien si era bueno o malo, así que lo hacía jugar el rol de antihéroe con su propia trama en medio y solapada con la trama coral de la comunidad lúdica. Los Caballeros del Zodiaco, de los cuales tenía a Ikki de Fénix, Shun de Andrómeda y Seiya de Pegaso, en cambio, tenían su universo aparte, ya que Ignacio intuía el valor mitopoiético de su narrativa, por el vínculo estrecho de esta con la mitología occidental, por lo cual prefería dejarla pura, como un tronco central o más bien como un trasfondo subyacente que mantenía unificada a la gestalt de la comunidad lúdica. Además de este juego que resultaba en una comunidad caleidoscópica de vínculos solidarios y antagónicos variables, jugaba un juego en que las Tortugas Ninjas tenían que apoyarse mutuamente para superar obstáculos que las ponían en peligro, representados por los muebles de la habitación. Un

sexto tipo de juego entre figuras antropomórficas era el de destructor viajando a través del tiempo y del espacio, lo cual lo representaba como un flujo de aire en el que flotaba sin control el personaje por la habitación, hasta aterrizar en una cama, cómoda, mesa o repisa con adornos, que simbolizaban otro tiempo y otro espacio. El juego consistía en que destructor o Shredder tenía que arreglárselas para volver a su mundo.

Los anteriores juegos, en manifiesta analogía fractal con la batalla de las Termópilas, pero Ignacio también estructuró su personalidad con juegos autosemejantes a la batalla de Artemisio. Junto con Fausto Campo iban a la costanera. En esta hay un muelle de piedra y madera frente al terminal de buses, que dejó de funcionar para los fines de embarco y desembarco por efecto del terremoto. Ahora es un mirador donde la gente suele descansar sus pies luego de una caminata, ya que el tramo del paseo es de unos cinco kilómetros, también la vista observando la parsimonia de la corriente del río Calle-Calle, la cual, en sus días más tranquilos es un vaso de leche. Fausto solía contarle a Ignacio que el Calle-Calle es uno de los tres ríos con marea que sube y baja al igual que la marea marina, esto por su cercanía con el mar que se encuentra a 17 kilómetros de distancia. En efecto, tiene marea, lo que es comprobable a simple vista, un fenómeno interesante en términos estéticos por lo demás, pero si es uno de los tres ríos en el mundo, eso Ignacio no lo ha comprobado. Más allá de esto, es un río espectacular para hacer remo, Ignacio, estando en enseñanza media entrenó en los Clubes Grifo y Arturo Garuda de la ciudad, y alcanzó a competir en un par de carreras representando a este último tanto en single como en doble par, antes de cambiarse a natación. De hecho, hay dos actividades en las que Ignacio podría haber sido profesional, como jugador de juegos de video y como deportista o profesor de educación física, pero nunca quiso pasar el límite del entretenimiento para convertir dichas actividades en funciones competitivas. Es por esto por lo que cada vez que alguna actividad física, ya sea por ejemplo Remo, Natación, Taekwondo o Kick-Boxing, en las cuales compitió, se volvía deporte, Ignacio se desmotivaba y cambiaba a otra actividad física. Ahora que Ignacio comprende la profundidad filosófica del estar-en-el-mundo, es cuando reconoce el valor de haber limitado intuitivamente dichas actividades para su entretenimiento personal. En otras palabras, ha reservado el profesionalismo exclusivamente para su labor intelectual, y esta labor tiene la primacía sobre las otras actividades y las comanda y controla, y las otras tributan a ella, que no es sino la propia dinámica de la potencia introyectada de su pene. Por cierto, la autorregulación

del aspecto sádico y la introyección psíquica de la dinámica buena del propio pene son "las causas subyacentes tanto de la potencia sexual como de los instintos epistemológicos, ya que descubrir y penetrar las cosas son actividades homologadas en el inconsciente. Además, la potencia en el hombre (…) es la base para el desarrollo de gran número de actividades, intereses creativos y capacidades. Pero (…) tal desarrollo depende de que el pene se haya convertido en el representante del yo del individuo"[84].

Volviendo al juego, este se desarrollaba en dicho muelle, consistía en que Fausto Campo hacíaa barquitos de papel a la vez que Ignacio recogía piedras de un montículo cercano a la costanera, que había sido dispuesto con el fin de hacer cemento para la construcción de un edificio. Luego, Fausto iba poniendo uno a uno los barquitos en el agua, y la corriente hacía lo suyo alejándolos hacia el centro del río y en dirección al mar. Simultáneamente, Ignacio tenía que evitar que uno de ellos escapara al alcance de su lanzamiento de piedras. Si bien este juego evoca fractalmente Artemisio, es sin duda más isomórfico a la función que cumplían los cañones y sus balas rojo ciruela, a causa del calor producido por la fricción del cañonazo, del fuerte de Niebla, en contra de los corsarios durante la época de la dependencia virreinal, función que, como ya se vio, fue puesta en práctica, aunque sin la efectividad esperada, en la batalla de Valdivia durante la independencia en el año 1820. Si un barquito lograba escapar a los cañonazos de Ignacio, entonces ganaba Fausto, de otro modo, Ignacio era el vencedor. En general, las victorias se repartían balanceadamente. Pero había un elemento que desbalanceaba las victorias a favor de Fausto, unos barquitos acorazados hechos del papel metálico que Fausto obtenía de los chocolates Trencito y Sahne-Nuss. Dichos barquitos, la mayoría de la veces, aunque no siempre, eran los únicos que lograban escapar al radio de las balas rojo ciruela de Ignacio Winters Campo.

[84] Klein, M. 1931. *Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual. Obras completas de Melanie Klein.* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós. Pp. 8-9.

5

Apolo y Hefesto

En este mundo que va incesantemente en un eterno ciclo de repetición de la diferencia, siendo las 17:02 h en Nueva York, las 22:02 h en Londres, las 23:02 h en París y en Madrid, las 23:02 h en Ámsterdam y en Berlín, las 06:02 en Tokio, las 14:02 h en Los Ángeles, las 16:02 h en Ciudad de México, las 18:02 h en São Paulo y en Buenos Aires, y las 17:02 h en Valdivia; Ignacio piensa en su historia de vida, -¿cuánto de mi vida ha sido el sino, el hado, la Ananké del destino, y cuánto ha sido la voluntad, el deseo, la Eleuteria del proyecto?- es la pregunta que se hace para dar sentido a su vida en este preciso momento.

Simultáneamente, en el mundo interno de los otros existentes que comparten con él el mundo, circulan otras preguntas matrices de sentido de vida. Preguntas relacionadas con la guerra santa en Palestina, con la guerra territorial en Ucrania, con el calentamiento global y la destrucción del medio ambiente, con la defensa en contra del maltrato animal y a favor del veganismo, con la lucha feminista por la equidad de derechos, con la lucha por el reconocimiento de derechos ciudadanos para la comunidad LGBTIQ+, con el exitismo traducido en fama y dinero, con la lucha de clases, con el funcionamiento armónico de las estructuras sociales, con la meritocracia, con el conservadurismo y la tradición, con el progreso y las nuevas tecnologías, con el sacrificio del santo por la humanidad para acceder al más allá, con la acumulación de riquezas y una vida disciplinada de sacerdote laico en el aquende para trascender al paraíso, con dejar de desear y la reencarnación en una forma de vida más elevada, con la patria, con la comunidad, con las generaciones, con la familia, con el cuidado del propio cuerpo, con el epicureísmo, con el estoicismo, con el cumplimiento del deber, con la selbstgestaltung; entre otras formas de responder a la noodinámica[85] por parte de cada quien.

[85] Frankl, V. 2015. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

Ignacio Winters Campo sabe que ninguna pregunta de sentido de vida es menos válida, siempre y cuando el paso al acto, en cuanto respuesta, no implique perjuicio más que a uno mismo si así se desea. Y aunque no se identifica con ninguna de ellas, por el hecho de que existen encarnadas en seres humanos, cree firmemente que no pueden ser simplemente negadas en el diálogo público del presente, en el cual permanece la tradición y se proyectan posibilidades compartidas para la humanidad. Aunque sí las hay más urgentes y con mayor fuerza de movilización hacia la acción, según si las respuestas a las preguntas están más estrechamente relacionadas con la integridad vital inmediata de un mayor número de personas. Pero Ignacio, obsesivamente, no puede dejar de realizar en su mundo interno su pregunta personal. Una pregunta que en cierta medida lo retiene en una eternización de su tiempo propio y eterización de su espacio vital, por lo menos hasta que la haya respondido satisfactoriamente.

Fue a partir de tomar consciencia de su tiempo como un tiempo finito en tanto ser humano, sumado al darse cuenta de que todo conocimiento del mundo objetivo está mediado por la propia subjetividad, la cual es lo único realmente inmediato; que Ignacio se volvió resoluto en la reflexión sobre las respuestas a su pregunta. Ignacio sabe que su tiempo empírico tiene un límite, y que en pos de vivir plenamente el resto de potencia vital que le fue otorgada por el Ser, liberando sus poderes psicológicos[86], necesita conocerse a sí mismo, ocuparse de sí mismo, partiendo por lo más elemental de su estructura subjetiva, es decir, la comprensión de sus pasiones y afectos en el sentido de Spinoza[87], objetivando aquellas afecciones sobre las que no ha tenido en paralelo una idea clara y distinta, y por tanto, han sido pasiones que lo han hecho padecer un activismo inconsciente; a su vez que revalorando aquellas afecciones sobre las que sí ha tenido en paralelo ideas claras y distintas, llegando a ser móviles de su voluntad.

Es por lo anterior que Ignacio se encuentra en este profundo viaje introspectivo por las islas vírgenes de lo anímico, a través de los mares de su inconsciente, pasando por territorios simbolizados olvidados, pero retenidos en su inconsciente; todos ellos habitando su éxtasis temporal del pasado, al haber logrado de algún modo trascender la corriente vivencial

[86] James, W. 1982. The Energies of Men (1906). En Burkhardt F., Bowers F. y Skrupskelis I. (eds.), *The Works of William James.* Cambridge: Harvard University Press.

[87] Spinoza, B. 1980. *Ética demostrada según el orden geométrico.* Madrid: Editora Nacional.

indiferenciada de su historia empírica, y pasar a formar parte de la fenomenología existencial de su historia narrada. Es por ese milagro de conjunción entre vivencias lo suficientemente intensas para haber superado como mínimo el umbral sensorial, y la disponibilidad en el lenguaje interno de Ignacio de repertorios interpretativos que lo han hecho sensible a dichas vivencias, convirtiéndolas en parte de su historia narrada; por lo que Ignacio puede recordar las experiencias relatadas hasta ahora, a su vez que relacionarlas con sus condicionamientos históricos, culturales e infantiles.

Es así que en el cosmos histórico cultural en el que Ignacio nació, en el contexto del existencial modernidad, este logra encontrar en su memoria recuerdos fundantes de su subjetividad, en el modo de escenas iniciales las cuales manifiestan ciertos aspectos de autosemejanza con la historia cultural de la ciudad de Valdivia. Uno de los primeros recuerdos fue sobre una noche de insomnio en el que estando en el estado de amor, junto a su madre, fue adquiriendo conocimiento de sí mismo en tanto cuerpo autoconsciente consciente de su autoconsciencia. En el movimiento de su mano recorriendo la espalda de su madre, apercibió a su ser-ahí mediante las asociaciones entre motricidad y sensitividad, estando en un campo anímico de paz íntima y de amor insondablemente profundo, inalcanzablemente encumbrado. Dicho vínculo en el estado de amor fue la matriz generativa de intimidad, la fuente originaria de la subjetividad de Ignacio Winters Campo.

Ni todas las palabras de todos los lenguajes podrían hacer el suficiente hincapié en la importancia de este vínculo originario emergente en un campo de moción amorosa en el que hizo síntesis psicológica la subjetividad de Ignacio, y que se actualiza universalmente en cada subjetividad, en cuanto estructura formal vincular y contenido emocional amoroso. Contenido que se traduce en un dejar ser a la pareja[88], en coexistir en solicitud anticipativo liberadora del cuidado de la amada[89], en reconocerla no objeto, sino sujeto y mutuamente ascender a la existencia, y en reconocerla un indicio de la totalidad del mundo, el cual resplandece a través del prisma de su

[88] Maturana, H. y Dávila, X. 2015. *El árbol de la vida.* Santiago: MVP Editores.

[89] Heidegger, M. 2015. *Ser y Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

subjetividad[90]; en la catexis libidinal de ella en tanto objeto de deseo[91]; en el sentimiento de felicidad, en cuanto composición de mayores niveles de perfección del propio cuerpo y de la propia mente, y en el reconocimiento de ella siendo causa de dicho sentimiento[92]; en el movimiento de apertura del horizonte de mundo y de descubrimiento de nuevos valores[93]; y en el reconocimiento de la mujer amada siendo respuesta a la noodinámica[94]. Y viceversa.

Otro recuerdo subjetivamente fundante de Ignacio Winters Campo, y por tanto, de incalculable valor, es el que dice relación con el paso desde el pensamiento narrativo hacia el pensamiento paradigmático, y que este rememora en forma de una escena en la cual su madre lo hacía dormir, en un contexto en el cual también sentía la presencia de sus abuelos en el dormitorio contiguo, lo que elicitaba en él un sentimiento de cobijo en un nicho familiar de seguridad básica. Fue en esa escena mítica en la cual Ignacio pasó del mito a logos, de la creencia en una narrativa ficticia reservorio de posiciones subjetivas, con base en la autoridad de la madre, hacia la construcción de un pensamiento lógico sincrónico con base en un principio de sentido o arché. El cuento "Caperucita Roja" y la canción "¡Sal de ahí, chivita, chivita!", fueron dos expresiones lingüísticas que encarnaron, expresaron, comunicaron y suscitaron el pensamiento narrativo y el pensamiento paradigmático respectivamente en Ignacio.

Hace 2500 años se pasó del mito a logos con el reconocimiento de Jenófanes de Colofón de que los dioses protagonistas de las narraciones mitológicas que los griegos adoraban, eran en verdad conceptos racionales[95], por ejemplo, Apolo, los conceptos de la razón, la armonía, la lucidez, la moderación, la poesía y la música[96]; Hefesto, los conceptos del fuego productivo, la herrería, la artesanía y en general de la fabricación de objetos[97]; y Atenea, los conceptos de la guerra, de la

[90] Jaspers, K. 1960. *Psicología de la concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

[91] Freud, S.1905. *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Barcelona: Ediciones Brontes S. L.

[92] Spinoza, B. 1980. *Ética demostrada según el orden geométrico.* Madrid: Editora Nacional.

[93] Scheler, M. 2001. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.

[94] Frankl, V. 2015. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

[95] Holzapfel, C. 2014. *Ser-humano: (Cartografía antropológica).* Santiago: Cinta de Moebio Ediciones.

[96] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.

[97] Ibid.

protección de ciudades y de las artes y manualidades[98]. Conceptos que desde los presocráticos en adelante han sido utilizados para construir explicaciones racionales del acontecimiento en el que surge el horizonte mental, con base en el planteamiento de un arché.

Del mismo modo que en Grecia, con la fundación de Valdivia y, actualmente con la fundación de la Región de los Ríos, la comunidad valdiviana y regional está pasando del mito al logos. De igual forma, Ignacio pasó del mito al logos en su primera infancia, en un contexto histórico y cultural que le brindó el repertorio de signos con los cuales pudo subjetivarse sujeto narrativo y sujeto paradigmático sucesivamente.

El tercer recuerdo prominente en la rememoración de Ignacio es el de sus primeros juegos simbólicos, los cuales, además de connotar dinámicas grupales y comunitarias complejas de solidaridades y antagonismos, son caleidoscópicamente isomórficas, mutatis mutandis, por simetría-asimetría especular de la semiosfera[99], a las batallas fundantes de las cultura occidental, a saber, Las Termópilas y Artemisio, y también, en ciertos aspectos, a la Batalla de Valdivia. Así, las dos primeras fueron batallas originarias que sirvieron para asegurar el cisma entre oriente y occidente, pasando a un nivel cultural más maduro que la fragmentación y fluidez anterior, y que formó parte estructural del Big Bang de la consciencia; así también los primeros juegos de Ignacio sirvieron para ejercitar la escisión de sus mundos interno y externo en objetos buenos y malos, interiorizando, protegiendo e identificándose con sus objetos buenos en una primera instancia, para luego integrar lo bueno y lo malo en objetos internos y externos lo suficientemente buenos, esto siendo esencia del Edipo temprano, y a modo de paso previo y condición de la represión fundante de lo inconsciente vivida en el Edipo tardío[100].

De este modo, llegamos al cuarto recuerdo eminente de Ignacio, quien en el presente tiene el afán de reconocer lo que en su vida ha sido repetición inconsciente en forma del sino del destino, para arrojar luces de racionalidad sobre dichas sombras, de tal modo de que la balanza entre destino y libertad se desequilibre a favor de esta última, ahora y de aquí en adelante. Es por esto

[98] Ibid.
[99] Lotman, Y. 1996. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[100] Klein, M. 1957. *Envidia y gratitud. Obras completas de Melanie Klein*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

por lo que intenta rememorar los recuerdos fundantes de su subjetividad, entre los cuales se encuentra el que ha llamado Apolo y Hefesto.

Apolo, ya se ha dicho, es el Dios que simboliza las ideas de la razón, la armonía, la lucidez, la moderación, la poesía y la música. Asimismo, según Hard[101], Apolo es la encarnación del espíritu helénico, venerado en Grecia en cantidad similar al mismo Zeus, representando al tipo ideal del ephebos u hombre joven que ya ha alcanzado la madurez con plena salud y sin haber perdido aún ninguna de sus cualidades juveniles. Es también el Dios que representa las ideas de la profecía, la purificación, la curación, aunque también, siendo arquero, es capaz de herir desde lejos con plagas y muertes al disparar sus flechas, al igual que su hermana gemela, Artemisa, y aunque la agricultura no era de sus principales vocaciones, era relacionado con los conceptos de protección del ganado ovino y bovino, del cereal y de las cosechas frente al mal tiempo, plagas y animales dañinos. Respecto de la profecía, esta idea se hacía concepto al haber tenido un correlato empírico concreto en los muchos oráculos de Apolo en Grecia, Asia Menor y a partir del 432 a.C. en Roma, siendo el más famoso el oráculo de Delfos, ubicado en el territorio de Fócida, en el cual, la Pitia, sacerdotisa vitalicia de Apolo, realizaba sus profecías en estados de trance místico y entusiástico inducidos por supuestos vapores emanados desde la tierra, que luego eran interpretados por los sacerdotes y entregados en forma comunicable a los consultantes. La etimología más aceptada del nombre es la que vincula su forma doria arcaica Apellon con la palabra apella, término dorio que refiere a la majada o redil, y por extrapolación semántica, a las asambleas anuales que eran convocadas por los pueblos dorios. Otra posible significación de su nombre es el que lo vincula con la palabra latina pellere, que significa "el que aleja" la plaga, la enfermedad. Desde tiempos de Homero, Apolo recibe el nombre de Febo Apolo, título que se interpreta inciertamente brillante o radiante. También fue asociado con Helios, el Dios del sol, compartiendo con este su significación de divinidad representante del astro rey y sus cualidades de luminosidad y brillo.

[101] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Siguiendo con Hard[102], se plantean dos orígenes del dios, la primera, que fue importado desde Asia Menor, específicamente desde Licia, y la segunda, que fue importado desde el norte, específicamente desde Doria, así también desde el mítico territorio de los hiperbóreos, por las misteriosas ofrendas que una mujeres jóvenes traían desde el norte regularmente al Oráculo de Delfos. Apolo es hijo de Leto, la diosa que representa el concepto del olvido, y de Zeus. Aquella, tras ser rechazada en varios lugares por miedo de los lugareños a los celos de Hera, dio a luz a su hijo en la isla sagrada de Delos. Ya sabemos, es hermano gemelo de Artemisa, la diosa vinculada a la luna y representante de las ideas de la caza de bestias salvajes, la protección de los nacimientos, la protección de los cachorros y de los bebés recién nacidos, y la vida en el campo abierto no cultivado, es decir, en estado natural. Es también padre de Asclepio, el Dios de la curación y la medicina, que tuvo junto a Corónide, hija de Flegias, una heroína tesalia de origen lapita; y de Aristeo, un Dios rústico que inventó varias artes manuales, actividades y pasatiempos campestres; al cual tuvo junto a Cirene, hija del rey lapita Hipseo. Fue también un ardiente amante, teniendo amores frustrados con Marpesa, Casandra y Dafne. Y fue enérgico en sus venganzas, siendo conocido por su competición y victoria musical tocando la flauta contra Marsias, el sátiro frigio, al cual luego colgó de un pino y desolló vivo por haberlo desafiado, igualmente, por su matanza de los cíclopes para vengar la muerte de su hijo Asclepio, la muerte del gigante Tisio, con ayuda de Artemisa, para salvar a Leto de una violación, y el asesinato de los hijos de Níobe, que junto a Artemisa acometieron para vengar la burla hacia Leto por parte de aquella, en relación a la diferencia de hijos engendrados; siete hombres y siete mujeres, Níobe, y dos Leto, Apolo y Artemisa.

En síntesis, cuando se hace alusión mítica o narrativa a Apolo y a sus relaciones con otros dioses, semidioses y humanos, paradigmáticamente se hace referencia a los muchos conceptos e ideas ya nombrados, y en el fondo, a un campo de sentido subyacente de la cultura occidental, en el que conjugan dichos conceptos e ideas, y que puede ser definido con el concepto de civilización.

Por su parte, Hefesto es el Dios relacionado con el concepto del fuego, pero no el fuego que calienta, ni el fuego que destruye, sino el fuego productivo de la forja. A partir de esto, las

[102] Ibid.

creaciones de Hefesto varían entre obras arquitectónicas y de albañilería, obras de artesanía y obras de herrería y joyería. Nuevamente desde Hard[103], respecto de las obras arquitectónicas y de albañilería, Hefesto creó espléndidos hogares para él y para los otros dioses del Olimpo, labró los pórticos de piedra pulida del palacio de Zeus, fabricó unas puertas en la habitación de Hera con un cerrojo secreto que nadie más que ella podía abrir, y en la tierra elaboró un templo en bronce para Apolo en Delfos. Siendo artesano, Hefesto podía crear autómatas de bronce y oro que actuaban independientemente con entendimiento, habla y fuerza; también fabricaba trípodes con orejas a modo de micrófonos que escuchaban las conversaciones de los dioses y luego le informaban; igualmente, fabricó perros de oro y plata que protegían palacios divinos y santuarios. En su veta de herrero y joyero, Hefesto fabricaba armas y armaduras divinas, joyas y artefactos refinados para dioses y héroes, los cuales adquirían valor al pasar al mundo humano, tales como la armadura de Aquiles, el peto de Diómedes, el cetro de Agamenón, la gargantilla de Harmonía, la corona de Ariadna y la espada de Peleo. En general, todo objeto extraño o maravilloso presente en la mitología y leyendas griegas, es descrito como hecho de Hefesto. Sin duda, su máxima obra fue la creación de Pandora, la primera mujer, a partir de arcilla húmeda por orden de Zeus a causa del incidente de Mecone.

Hefesto forma parte de los dioses jóvenes de primer orden que habitan el Olimpo, junto a Apolo, Atenea, Afrodita, Artemisa, Hermes, Ares y Dionisio. Es un Dios extranjero importado a Grecia desde Asia, al parecer desde Licia, venerado en Asia Menor, en las regiones volcánicas de Italia y Sicilia, y principalmente y con celo en Ática, región de Atenas, donde se congregaban la mayor cantidad de artesanos y fraguas, pero no era tan famoso como los otros dioses, tal vez por su especificidad. Se pensaba en el imaginario griego que su casa estaba bajo tierra, principalmente en lugares volcánicos, pero en realidad, canónicamente tenía su casa y taller de bronce en el Olimpo. Es hijo de Hera y Zeus según dos versiones, la primera es que es de ambos, y la segunda es que fue engendrado sólo por Hera en respuesta airada al nacimiento de Atenea de la cabeza del Dios del cielo y del rayo, relámpago y trueno. Fue arrojado del cielo, ya sea por Hera o por Zeus, en la primera versión, la diosa madre lo arroja porque era tullido de nacimiento y esto la avergonzaba, en la segunda versión, Zeus lo arroja del Olimpo luego de que interviniera en una

[103] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.

discusión entre él y Hera, caída a la tierra donde se lesiona. Por tal condición, Hefesto es una figura de mofa en la mitología por parte de los otros dioses, de donde viene la expresión "la risa homérica". Hefesto se venga de Hera creando un trono dorado del que no se podía levantar, hasta que fue convencido por Dionisio, quien lo embriagó y lo llevó de vuelta al Olimpo para que liberara a Hera. Cabe señalar la similitud de este hecho mitológico y el concepto filosófico existencialista que sostiene que el hombre está arrojado en el mundo, en tal sentido, todos compartimos la imperfección de Hefesto respecto de la perfección divina, siendo Hefesto el Dios más humanamente existente. De Hefesto se sabe que estaba casado con Afrodita, quien lo engañó con Ares; también estuvo casado con Aglaya, la más joven de las Gracias, y diosa de la belleza, el esplendor, la gloria y el adorno; por último, estuvo casado con Caris, la gracia personificada, que podía adoptar la forma de Aglaya, Talía y Eufrósine, estas últimas, las diosas de la abundancia y del júbilo respectivamente. Entre sus hijos, estaba Erictonio, que nació del intento de violación de Atenea, y Árdalos, constructor y músico legendario de Trecén. En Roma fue mal asociado con Vulcano, ya que este Dios representa el concepto del fuego destructor y no productivo, al cual, ya se explicó, representa Hefesto[104].

Hefesto fue entonces un Dios olímpico al igual que Apolo, representando los conceptos del fuego productivo, y por medio de este, los conceptos de la arquitectura, albañilería, artesanía, herrería y joyería, es decir las funciones productivas más importantes desde la época del mito. Conceptos y funciones que de forma similar a los conceptos representados por Apolo, forman parte de un campo subyacente de sentido de la cultura occidental que puede ser sacado a la luz nominándolo con el concepto actual de industria en un amplio sentido, lo cual según la historia conceptual es lícito en tanto hipótesis retroactiva[105], y arroja nuevas luces a las zonas anteriormente oscuras de la amplitud del fenómeno conceptualizado por medio de la imagen icónica del dios.

Hemos podido ver a través de las descripciones de Apolo y Hefesto que se puede realizar la hipótesis de que los campos de sentido que representan hacen conjunción semántica en el concepto de producción, ya que ambos a su modo son dioses de tal actividad humana, pero Apolo lo es de la productividad relacionada con las artes, actividad creativa en la que el otro, en tanto

[104] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.
[105] Koselleck. R. 2004. "Historia de los conceptos y concepto de historia". *Ayer*, 53, 1, 27-45.

sujeto, está presente desde el inicio, y donde el impacto estético es lo que importa. Hefesto en cambio, está relacionado con la productividad de substancias donde la funcionalidad es lo relevante. Hay entonces una continuidad y una transición entre ambos, continuidad eslabonada por el concepto compartido de productividad, y shift, porque una es la productividad estética y otra la productividad funcional.

Del mismo modo, la productividad textil se caracteriza por transiciones semiótico-productivas mediadas por shifters entre productos y códigos. Barthes [106] señala que en dicho sistema semiótico se viven tres shifters, los cuales son dispositivos semióticos que realizan el cambio entre tres semiosis textiles, el vestido-imagen, el vestido escrito y el vestido real. El vestido-imagen es aquel que en los tiempos de Barthes aparecía exclusivamente en las revistas de moda de papel couché, y que hoy en día, con la digitalización de la cultura, tiene su principal modalidad de aparición en Instagram, donde las editoriales de revistas pasaron a un lugar subordinado en cuanto a cantidad de receptores, en comparación a modelos, artistas e influencers individuales. El vestido escrito es aquel que en tiempos de Barthes también aparecía en las revistas de moda y que correspondía a la descripción tanto retórica como terminológica del vestido. El vestido-imagen tiene una representación dada por las relaciones espaciales entre los iconemas presentes en la imagen, los cuales son análogos al vestido real, el vestido escrito tiene una significación lógica o por lo menos sintáctica convencional dada por la concatenación de palabras en un enunciado. El vestido-imagen condensa plásticamente el vestido escrito, el vestido escrito explica verbalmente el vestido-imagen. Ninguno de los dos productos semióticos se confunde con su medio de soporte material, la fotografía de moda sigue sus lógicas específicas en cuanto a luz, contraste, saturación, brillo, sombras, nitidez, etc., distintas a las lógicas de otros tipos de fotografía, y el enunciado del vestido escrito sigue una lógica vestido-mundo-moda que difiere de la de cualquier otro enunciado de la lengua. Por último, el vestido real es al cual hacen referencia los otros dos vestidos. El vestido real no se agota en el vestido-imagen ni en el vestido escrito, porque con este se puede hacer algo más que mirarlo o conceptualizarlo, es decir, cumple con una función de útil a la mano más que solo de imagen a la vista o enunciado significado, ya sea para abrigar, para camuflar, para distinguir, para incluir o para estar a la moda a quien lo usa.

[106] Barthes, R. 1978. *El sistema de la moda.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.

Luego el vestido-imagen tiene una estructura plástica, el vestido escrito tiene una estructura verbal y el vestido real tiene una estructura tecnológica, es decir, su estructura se constituye al nivel de la forma resultante de sus transformaciones materiales, mientras que la estructura del vestido verbal se constituye al nivel de sus significaciones y la estructura del vestido-imagen al nivel de sus representaciones. Las unidades del vestido real son tecnológicas, las unidades del vestido escrito significaciones y las unidades del vestido-imagen representaciones. El vestido real es una estructura de telas, colores, cortes y tejidos; el vestido escrito es una estructura de sustantivos, verbos y adjetivos en el modo verbal vestido-mundo-moda; y el vestido imagen es una estructura de luces, sombras, brillo, saturación, en el modo icónico vestido-mundo-moda. Estos tres productos semióticos, sus unidades y sus shifters, son los elementos que constituyen la industria textil en su modo semiótico, según Barthes.

Respecto de los Shifters[107], es decir, los dispositivos semióticos de transmutación doble vectorial entre uno y otro producto semiótico, entre uno y otro vestido, estos son el patrón de costura, la receta o el programa de costura, y los anafóricos de la lengua. El patrón de costura es la transición entre el vestido real o tecnológico y el vestido-imagen o icónico, es un dibujo esquemático que reproduce analíticamente los actos de fabricación del vestido y los procedimientos gráficos o fotográficos destinados a representar el substrato técnico de una apariencia iconográfica. La receta o el programa de costura es la transición entre el vestido tecnológico y el vestido escrito, siendo un texto escrito de verbos y medidas técnicas que dobla tanto lo que está hecho como lo que se va a hacer. Los anafóricos de la lengua son las transiciones entre el vestido imagen y el vestido escrito, son elementos discursivos también llamados deícticos, entre los cuales tenemos - “ese” vestido-, - “aquí” vemos un pantalón de tela-, - “en la imagen" se ven unos mocasines- o en su grado cero, - “ambo de pantalón negro y bestón azul marino”-.

Otro modo de abordar la estructura y proceso de la semiosis textil desde un punto de vista puramente codificado es comprender las unidades discursivas vestido-mundo-moda en tres niveles, el primer nivel, retórico, es el propio de las revistas de moda con énfasis en la connotación; el segundo nivel, terminológico, es lo que denota el enunciado retórico y

[107] Barthes, R. 1978. *El sistema de la moda.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.

corresponde a los juegos del lenguaje transicionales entre tendencias de consumo y de fabricación, aunque paradójicamente muchas veces quede sobreentendido igualmente a lo que ocurre en la mayoría de las otras semiosis con el nivel connotativo; y finalmente el nivel pseudorreal que es la nomenclatura semiótica que liberada de los elementos gramaticales sin sentido de vestimenta, busca generar un sentido puro de vestimenta y ya no una inteligibilidad de la lengua, sentido de vestimenta para la creación y uso textil que se verifica en su existencia si al variar sus significantes varía el sentido resultante, y que en su algoritmo varía cada año siendo lo que está de moda, pero que en realidad manifiesta estructuras repetitivas subyacentes profundamente histórico-mitológicas[108]. Un ejemplo del proceso de transición entre estos niveles puede ser el siguiente: retórico: la ropa blanco invierno, gris urbano y negra (vestido) en Valdivia (mundo) triunfan este otoño-invierno (moda) > terminológico: la ropa blanco invierno, gris urbano y negra (vestido) en Valdivia (mundo) son signo (o tienen alta significancia en…) del otoño-invierno este año 2022 (moda) > semiótico: ropa & blanco invierno & gris urbano & negro & Valdivia ⊢ otoño-invierno 2022.

Los tipos de vestidos, los shifters y las transiciones entre códigos, son fenómenos que Ignacio vivenció durante su primera infancia, antes de entrar al colegio, entre los tres y los cinco años. Por las tardes, luego de asistir al kindergarten en la Escuela España, y de almorzar en la casa de sus abuelos que queda a unos pasos de dicha institución educativa, Ignacio pasaba el tiempo junto a Fausto Campo en su pequeña fábrica de tejidos llamada Tejidos Valdivia, ubicada en una galería comercial céntrica de la ciudad.

Fausto Campo primero fue sastre, aprendió el oficio de su padre desde los catorce años, quien a su vez lo aprendió de su padre venido junto a su esposa desde Viena, Austria, a finales del siglo XIX. Ella era de República Checa y él de Hungría en época del Imperio Austro-Húngaro, ambos se conocieron y casaron en Viena, y vivieron en un departamento en el centro de la ciudad, para luego emigrar al sur de Chile, primero a Punta Arenas y después a Valdivia. Fausto, luego compró máquinas industriales de tejer y pasó a los tejidos instalándose de manera independiente

[108] Barthes, R. 1978. *El sistema de la moda.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.

junto a Aledis Castorp, para diferenciarse de su padre y no competir con él, quien aún seguía siendo el sastre de Valdivia.

En este oficio, trabajando junto a Aledis y a dos empleadas, vivieron un sostenido estado de bienestar, formando una familia de cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. Tuvieron también trece nietos, teniendo Ignacio el destino de haber sido el nieto que se crió con ellos, comparativamente incluso más tiempo que con sus propios padres, habiendo sido un sexto hijo, como Fausto y Aledis lo expresaban repetidamente en las reuniones familiares, por haber sido el primogénito de la hija menor, quien lo tuvo a los dieciséis años, siendo aún una adolescente, por lo que obtuvo todo el apoyo de sus padres desde el inicio del embarazo para criar a Ignacio.

De modo que Ignacio vivió su primera infancia entre el kindergarten por las mañanas y la Fábrica de Tejidos Valdivia de su abuelo por las tardes, fábrica y no sólo taller, porque contaba con maquinaria industrial semiautomatizada de mediano tamaño. En efecto, debido a que Calíope lo tuvo a tan temprana edad, esta se encontraba todavía estudiando durante la primera infancia de Ignacio, y además comenzó a trabajar, motivo por el cual, Ignacio fue un niño institucionalizado desde sus orígenes habiendo estado en una sala cuna y tres jardines infantiles antes de entrar a la básica, siendo el kínder de la Escuela España el último en el que estuvo antes de entrar a primero básico en el Instituto Salesiano de Valdivia.

La fábrica de tejidos de su abuelo se ubicaba en la Galería Arauco en el centro de la ciudad. La Galería Arauco es un espacio arquitectónico modernista de dos pisos con una plazuela en el medio con un pequeño jardín, la cual es circunvalada de oficinas tanto en el primero como en el segundo piso. La fábrica de tejidos era una oficina de dos ambientes con murallas de adobe y pintado de color crema al interior. El primer espacio que daba hacia la plazuela interior de la galería era la sala de ventas, y el segundo, la sala de producción. Ignacio recuerda que la sala de ventas estaba compuesta de una vitrina que era todo el frontis de la fábrica, como el cuadro "New York office" de Edward Hopper[109]. Con tres maniquíes en la vitrina, un probador, un mostrador de vidrio, que también era el mesón que dividía al cliente del vendedor, y una repisa a espaldas del vendedor, ambos repletos de chombas y vestidos de hilo, lana, algodón, cachemira. Pretina,

[109] Hopper, E. 1962. *New York Office*. Montgomery: Montgomery Museum of Fine Arts. [Oil on canvas].

huincha, medidas, hombreras, blanco invierno, bermellón, azul marino, verde agua, café, amarillo, celeste, negro, turquesa, púrpura, son palabras que Ignacio recuerda formaban parte de las conversaciones de Fausto con sus clientes. Ignacio pasaba las tardes ojeando los vestidos-imagen y vestidos escritos de las revistas de moda de papel couché agrupadas en los sillones, y observando a las clientas entrando y saliendo, probándose vestidos reales, ya sea chalecos, chombas, vestidos; solicitando el arreglo de los propios y comprando con actitud coqueta. También, jugando con sus juguetes y con juegos de mesa junto a Fausto, y jugando con niños de su edad, que eran hijos y nietos de emprendedores en la plazuela interna de la galería.

Fausto actuaba siempre elegante, y era moderado en sus modos y en su vestir, con un sentido lento y suave, y un lenguaje retórico, tomando medidas, opinando y aconsejando la correcta combinación de colores para cada ocasión y estación del año, con actitud estética y sentimiento intencional. Este trasfondo conversacional[110] hacía emerger un círculo interior estético de paz íntima iluminada, celestial, humana, sensorial, receptiva, nutricia, que es el bien más preciado.

De este modo se manifestaba la esencia de Apolo en la atmósfera estética y psicológica que Fausto encarnaba, expresaba y comunicaba, así también suscitaba en su clientela, quienes en todo momento se mostraban receptivas a la semiosis de Fausto, y en una coreografía, contribuían al registro y tenor de la conversación con actitudes estéticas e intuitivas, y con el código retórico propio de las revistas de moda.

En un contraste radical, en la sala de producción se vivía una atmósfera estética y psicológica distinta. A oscuras, efecto al que contribuía también el hecho de que la habitación no tenía ventanas, y la única luz natural que llegaba era por la puerta que daba a la sala de ventas, que se mantenía semiabierta, lo cual, al contrario de lo que se piensa, sí aumenta la productividad, en una alquimia psíquica en la cual los espacios abiertos y claros estimulan la imaginación y los espacios cerrados y oscuros la condensan en forma de productividad, alquimia subjetiva de la cual, la productividad textual de Ignacio Winters Campo es evidencia. Un sonido constante de

[110] Campos-Winter, H. 2014. "Orígenes de la psicología discursiva y su desarrollo hacia una psicología cultural postmoderna/Origins of Discursive Psychology and its development into a postmodern cultural psychology." *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad.* 24, 2, pp. 43-57. Doi: 10.7770/cuhso-V2N2-art854.

música proveniente de una radio antigua, con perilla y sintonizador análogo, la cual emitía cual institución, música de una emisora A.M. de la ciudad. La habitación contaba con dos máquinas tejedoras medianas, dos máquinas de coser y un mesón grande de cortes y planchado. Además, estaba circundada de repisas con hilos, lanas, dedales, agujas, alfileres, tijeras, papeles, lápices, planchas, docenas de conos de lana, hilo, algodón, y diseños de chombas, chalecos y vestidos dibujados a mano por Fausto. Aledis, junto a Fausto, y a sus dos empleadas, planchaban, cortaban, cosían, enhebraban, hilaban, tejían, abotonaban, incrustaban cierres y realizaban confecciones. Fausto era quien realizaba el trabajo más sacrificado, que era tejer, puesto que esto implicaba estar parado durante todo el día moviendo de un lado a otro a través de los rieles la máquina de coser. Y en esta acción se transformaba, no perdía la cordialidad ni la moderación nunca, pero se despreocupaba completamente de su presencia, con la camisa afuera y arremangada, como si todo el esfuerzo que ocupada por mantener la forma de la apariencia en la sala de ventas, lo transfiriera al esfuerzo concentradísimo en la transformación de la materia prima, ya sea, hilo, lana, algodón, cachemira, en la forma elaborada de una chomba, un chaleco o un vestido. Sin embargo, esta nueva forma no tan elegante como la que mostraba en la sala de ventas, estaba en sintonía perfecta con el mundo circundante, y con Aledis, y con Alba y Clara, todas las cuales compartían el enfoque. Actitud activa conjunta, coreografía productiva a un tempo lento, durante horas y horas. Mientras tanto, Ignacio jugaba con botones haciendo equipos y los golpeaba con el dedo índice para que cruzaran una línea que significaba un punto para cada equipo según si el botón golpeado cruzaba o no la línea. Esto hacia emerger una estética de fábrica, oscura, maquinal, productiva, industrial, motriz, infernal.

Así se presentaba el espíritu de Hefesto en la atmósfera estética y psicológica de la sala de producción. Manifestada principalmente en el hacer tecnológico del vestido real y en el trasfondo conversacional predominantemente terminológico que se daba entre Fausto, Aledis, Clara y Alba, y que era escuchado por Ignacio mientras jugaba entre lanas, botones, telas y conos.

El vestido-imagen, el vestido escrito y el vestido real se presentaban tanto en la sala de ventas como en la sala de producción, pero con diferentes funciones. En la sala de ventas el vestido imagen y el vestido escrito daban ideas a las clientas para realizar pedidos, y los vestidos reales se utilizaban para ser exhibidos, probados y comprados. Mientras que en la sala de producción

los vestidos imagen y los vestidos escritos eran utilizados para sacar ideas de producción constante, y los vestidos reales eran fabricados o confeccionados.

Respecto de los shifters, Fausto utilizaba un híbrido entre patrón de costura y receta de costura, un dibujo esquemático a mano, con medidas y acciones a realizar, esbozado con lápiz pasta azul en un papel de talonario o en un cuaderno cuadriculado. De este modo, transfería el vestido imagen y el vestido escrito al vestido real. Así mismo, transfería el vestido imago a vestido real, siendo aquel, el que provenía del mundo interno de Fausto, de su memoria, imaginación e intelecto, sin la mediación de un vestido imagen o un vestido escrito.

En relación al shifter entre Apolo y Hefesto, este lo realizaba no un dispositivo en específico, sino como se puede deducir de la descripción de los ambientes estéticos y psicológicos, era la atmósfera de cada habitación cual escenario con un guion encarnado en la situacionalidad de las sensaciones elicitadas por los objetos actantes[111], provocaba el cambio de performance de los actores, los cuales, poseían el saber que, saber cómo y saber desde dónde conversacional[112], necesario para dejar suscitar en ellos las actitudes y aptitudes correspondientes a cada atmósfera estética y psicológica.

En estas atmósferas fue donde Ignacio Winters Campo, por aprendizaje vicario, estando entre los instrumentos a la mano y participando del trasfondo conversacional, aprendió el qué, el cómo y el desde dónde de las actitudes apropiadas para cada función. Aprendió a ser Apolo o Hefesto según la actividad que tenga que llevar a cabo y la atmósfera en la que se encuentre. Estas actitudes forman parte del repertorio de espectros o fantasmas que habitan su sí mismo, que ahora pone en juego cual parte de su destino hecha consciente y libremente asumida, mediante la ecuación simbólica y etimológica tejido = texto, en sus funciones docentes y de investigador-escritor, siendo Apolo y Hefesto respectivamente según sea el caso.

[111] Latour, B. 2005. *Reensamblar lo social. Una Introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires: Manantial.
[112] Shotter, J. 2001. *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

6

Edipo

Lucy, la Australopithecus Afarensis que vivió en Etiopía hace 2,7 millones de años, y que fue descubierta en Hadar en 1974, es la primera homínida que fundamenta, sin lugar a dudas, el hecho de que desde ese tiempo, incluso antes, los homínidos, de los cuales el ser humano forma parte, caminaban erguidos. Los paleontólogos que la encontraron la bautizaron con dicho nombre porque en el momento en que la descubrieron, sonaba en el campamento la canción "Lucy in the sky with diamonds" de los Beatles. Una línea argumentativa epistemológica discurre que la evolución del tamaño del cerebro se debió precisamente a la bipidestación. Caminar erguido liberó las manos para el transporte de alimentos cuando el cambio climático hizo que los bosques húmedos retrocedieron y la Sabana abierta se impusiera, haciendo que los homínidos tuvieran que caminar grandes distancias entre los alimentos y los árboles donde se encontraban los otros miembros del grupo. La liberación de las manos permitió, a su vez, la fabricación de instrumentos de piedra lo que permitió el cambio de la dieta haciendo de los homínidos carnívoros, implicando el consumo de alimentos mucho más ricos en calorías que fomentaron el crecimiento del cerebro. La postura erguida favoreció también el descenso de la laringe en el ser humano, lo que permitió la producción de vocales y consonantes. La locomoción bípeda también transformó los patrones de respiración, mejorando la calidad de los sonidos que se podían emitir. La carne que se empezó a consumir era más fácil de masticar que ciertos vegetales, y esto cambió la estructura de la quijada, favoreciendo el desarrollo de músculos más finos, los cuales permitieron el movimiento más delicado de la lengua, condición necesaria para la emisión del creciente número de fonemas. Una última consecuencia de la bipidestación fue que las crías humanas comenzaron a nacer con cerebros relativamente pequeños, dado que las hembras para caminar eficientemente debían tener pelvis pequeñas, lo que condicionó que los nacidos dependieran de sus madres durante mucho más tiempo que los animales, causando la división del trabajo entre machos y hembras, pasando los primeros a encargarse de llevar la comida a sus compañeras y crías. Esto facilitó el nacimiento y desarrollo de la familia nuclear, complejizándose así la estructura social. Lo anterior está correlacionado con el nacimiento de la consciencia, ya que, al vivir en sociedades más complejas,

el individuo se vio obligado a predecir el comportamiento de los demás[113]. Igualmente, a interpretar y anteponerse al rol que los otros presumían en aquel, para coordinarse socialmente con estos, lo que desde George Mead es el self[114]. Otra línea argumentativa epistemológica, proveniente de la Academia de Ciencias de California, sostiene que en realidad el motivo de la bipidestación no fue en principio el cambio climático, ya que en realidad no se perdieron los bosques húmedos, sino que fue un motivo psicológico, puesto que aparecer erguido frente a los demás persuasivamente disminuía la posibilidad de salir herido en situaciones tensas, así como aumentaba la posibilidad de conseguir pareja sexual y alimento.

También en Etiopía, a orillas del río Gona, fueron descubiertas las herramientas más antiguas hasta hoy. En cierto momento, hace 2,5 millones de años, un hombre primitivo aprendió que si golpeaba una piedra contra otra podía crear una lasca delgada lo suficientemente afilada para cortar la piel de una presa como una gacela o una cebra. Las herramientas de piedra permitieron, ya sabemos, el cambio de la dieta, puesto que los primeros humanos eran vegetarianos. Los utensilios permitieron abrir y llegar a los músculos y órganos de las presas de caza, y consumirlos generando cambios radicales en la evolución del cerebro humano[115].

Similar a Lucy, erguidos, y análogamente a aquel hombre primitivo que aprendió a fabricar herramientas y que quizás utilizó en la caza y consumo de pescados a orillas del río Gona; Ignacio se encontraba junto a Galván Winters en una mañana tormentosa de invierno del año 1988 en la rocas de la Playa Chica de Niebla, el balneario de Valdivia.

Galván Winters, el tercero distante en la relación vincular fundante entre Ignacio y Calíope, de la cual ya se habló, ahora estaba presente. Galván es moreno, ancho de espaldas, más bien bajo, de ojos verdes, pelo negro, rostro bien formado y de movimientos ágiles y seguros en ese entonces, un hombre que piensa con el cuerpo. Ignacio y Galván se encontraban pescando lo que sería el almuerzo en las rocas de la Playa Chica, ya que había tormenta, y según Galván, que le enseñó a Ignacio, los peces se acercan a la orilla cuando hay tormenta y la mar está intranquila.

[113] Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
[114] Mead, G. 2009. *Escritos políticos y filosóficos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
[115] Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.

La mar estaba más que inquieta, brava, la lluvia caía oblicuamente, torcida por un viento arreciante y frío, viento de invierno que congela la piel, pero Ignacio y Galván estaban bien abrigados con bototos, blue jeans, chombas y parkas, igual que todo sureño. La atmósfera estaba brumosa por la mezcla de la lluvia y de la fina espuma flotante que queda en el aire luego de que revientan las olas en las rocas de la playa. A esto se sumaba una luz opaca resultante de un sol de invierno cubierto de nimbostratos. Todo lo cual hacía del color plomizo con sus distintos matices, el pigmento pregnante del mundo circundante y horizonte de Ignacio y Galván, idéntico al cuadro "Monje a la orilla del mar" de Caspar David Friedrich[116].

Similar a este cuadro, Ignacio y Galván estaban en las rocas de la Playa Chica, formaciones de piedra caliza de color amarillo pálido que se encuentran en el borde oeste de la playa mirando en disposición hacia el mar. El nombre de la playa es descriptivo; esta no mide más de 150 metros de extensión y 20 metros de ancho, es una playa de arenas y aguas oscuras que se puede visualizar desde el Fuerte de Niebla, construcción defensiva histórica que tuvo protagonismo durante los 175 años que duró el existencial dependencia, llamado también, ya se ha dicho, la época medieval de Valdivia.

Ignacio Winters Campo se encontraba en ese momento en la misma disposición que tuvieron los primeros filósofos frente al descubrimiento del mundo de los entes, asombrado por la aleteia de tal fenomenología[117]. Asombro mezclado con temor por la gigantesca manifestación sinfónica de la naturaleza, que según recuerda, era la primera vez que la contemplaba haciendo gala de tal magnificencia. Asombro temeroso que fue más que una emoción constituyéndose en un estado sentimental, estado que trascendió hasta el presente de Ignacio en el modo de un recuerdo primitivo fundante de su subjetividad. Simultáneamente, Galván se veía tranquilo, confiado y competente en las acciones que realizaba, transmitiendo la seguridad suficiente a Ignacio de tal forma que este no fuera paralizado por su estado de asombro temeroso.

[116] Friedrich, C. 1808-1810. *El monje a orilla del mar*. Berlín: Antigua Galería Nacional de Berlín. [Óleo sobre tela].
[117] Heidegger, M. 1958. *La época de la imagen de mundo*. Santiago: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.

Seguridad que le permitió complementar su estado de asombro temeroso con la iniciativa necesaria para experimentar el rol de proveedor de alimentos para ser cocinados ese mismo día por Calíope. Desde Erickson[118], la iniciativa versus la culpa es el conflicto existencial que el infante debe superar entre los tres años y medio y los seis años, mediante la experimentación de roles facilitada por un contexto familiar sensorial y emocionalmente nutritivo, cognitivamente orientador y volitivamente encausador. De lo contrario, se genera una fijación de rol en la identidad de la persona. La identidad a esta edad se traduce en la fórmula: "soy lo que puedo imaginar que seré", en el caso de Ignacio en ese momento, imaginaba ser seguro, proveedor y competente igual que Galván, para hacer feliz a Calíope.

Pero no solo la admiración de Ignacio hacia Galván y el deseo de identificación estaban presentes, también estaba presente la competencia entre ambos, principalmente desde Ignacio que quería superar a Galván en la cantidad de peces pescados, y Galván se dio cuenta y alentó el sentimiento de competitividad de Ignacio con ademanes y gestos de aprobación cuando este hacía algo bueno, pero también con un dejo de burla cuando no. Mientras Galván lanzaba con agilidad la carnada al agua, Ignacio lo hacía con dificultad, pero aun así lo lograba. Galván pescó tres pescados esa mañana e Ignacio uno, pero para este fue el más grande el de él, aunque no recuerda que especie de pescados eran, tal vez robalos, jureles o reinetas.

Luego de la pesca, se dirigieron a la casa de playa de los abuelos paternos de Ignacio, padres de Galván, donde los esperaba Calíope, quien, según recuerda Ignacio, abrió la puerta con un rostro de felicidad por la pesca, y porque Ignacio había logrado pescar. Rostro que hizo sentir a Ignacio competente igual que Galván y aunque cuantitativamente no lo había derrotado, cualitativamente sí, por lo menos en su mente en tanto hecho psicológico.

La identidad de Ignacio en forma de lo que se imaginaba ser siendo similar a Galván, y la competitividad de Ignacio hacia Galván, también estuvieron presente en El Club Estrella de América de Asunción, Paraguay, donde ya no se trataba de experimentar el rol de proveedor,

[118] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.

sino el rol de deportista que Galván fomentó en Ignacio en las piscinas de dicho Club enseñándole a nadar.

Entre el verano de 1992 y el verano de 1995, por motivos laborales, Galván, Calíope, Ignacio y Charlotte, su hermana recién nacida, vivieron en Asunción, Paraguay. Cuarto y quinto básico Ignacio los hizo en el Colegio Virgen de los Dolores, estando antes en el Instituto Salesiano de Valdivia entre primero y tercero básico. El Colegio Virgen de los Dolores tenía la particularidad, al igual que muchas construcciones de la ciudad, de que no estaba del todo terminado, con escaleras sin pasamanos y con el cemento vivo sin terminaciones ni pintar, asimismo, algunas paredes en su cara interna, pero tenía y tiene una flamante iglesia que puede competir con cualquier catedral de una ciudad mediana chilena. Todas las semanas llevaban a Ignacio y a sus compañeros por lo menos dos veces a la iglesia, a misa y a presenciar actividades culturales donde aprendió sobre el tamaño y nivel de desarrollo original de Paraguay, también de la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Chaco, y fue ahí donde le enseñaron a rezar el rosario a Ignacio Winters Campo.

Los paraguayos tienen musculatura religiosa la cual fue fundante de la religión católica en Valdivia. En efecto, según Guarda[119], respecto de las órdenes Religiosas de la ciudad, la Compañía de Jesús o la casa de los jesuitas en Valdivia fue la más antigua residencia de la orden en Chile. Dependiente en primera instancia del provincial del Perú, y luego, en 1648 pasó al del Paraguay, lo que da cuenta de la importancia de este país respecto de la religión católica para Valdivia y la Región de los Ríos en sus orígenes.

Además de la religión, y por el hecho de que es un estado sin litoral y semitropical, las otras construcciones que son de lujo, además de las instituciones eclesiásticas, son los clubes deportivos y acuáticos. Uno de ellos es el Club Estrella de América que es representado por varias disciplinas deportivas y principalmente por un equipo de fútbol en primera división con el mismo nombre, que está siempre entre los primeros cinco de la tabla, siendo el equipo "cuico" de la liga, mientras que los equipos que pelean la punta regularmente son Cerro Lambaré, el

[119] Guarda, G. 2001. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

popular, y Olimpo, el “Rey de Copas”, porque es el único que ha ganado la copa que en ese tiempo se llamaba Libertadores, aunque Cerro Lambaré era el que en ese entonces había ganado más veces la liga.

Verano, primavera y parte del otoño parecen un gran verano con pequeñas variaciones de grados de calor, llegando en verano hasta los 44 grados y 40 grados a la sombra. En el invierno baja la temperatura a veces casi hasta entre 5 y 10 grados, pero la norma es una temperatura de unos 15 a 20 grados. En todo el año las lluvias tienen el mismo carácter, cada quince o veinte días tormentas tropicales que duran una o dos horas a lo mucho, con lluvias torrenciales que inundan las calles convirtiéndolas en riachuelos improvisados, truenos ensordecedores y rayos relampagueantes en racimo espectaculares que cuando es de noche iluminan el cielo haciéndolo de día por una milésima de segundo. Ignacio y sus varios amigos del vecindario y del colegio, se entretenían contando la diferencia de segundos entre el relámpago y el trueno para interpretar la lejanía o cercanía de la tormenta.

Con un par de amigos del sector acudían también al Club Estrella de América, el cual, además de canchas de fútbol, tenis, gimnasio techado, terraza para tomar el sol y juegos infantiles, tiene tres piscinas, una olímpica de cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho con una profundidad máxima de unos tres metros, otra poligonal con un área de unos cincuenta metros cuadrados con una profundidad máxima de unos dos metros, y otra infantil circular de unos quince metros cuadrados y una profundidad máxima de unos cuarenta centímetros. Ignacio y sus amigos se divertían en la piscina olímpica y en la poligonal, tirándose piqueros desde los poyetes, haciendo carreras, compitiendo quién aguantaba más la respiración, tirándose agua o simplemente flotando.

Pero cuando estaba con Galván, todo era diferente, la entretención Galván la convertía en ejercicio deportivo riguroso, enseñándole a patalear, a tirarse piqueros de carrera, a bracear crol, pecho, espalda y mariposa a Ignacio. Lo cual a este no le apetecía mucho, pero igual le hacía caso porque lo respetaba tanto porque era su padre así porque comprendía que Galván sabía lo que le enseñaba, ya que lo demostraba y también porque en el discurso materno siempre estuvo Galván caracterizado de deportista que sabía nadar habiendo sido salvavidas, sabía jugar

básquetbol habiendo jugado en la selección de Valdivia, sabía correr trotando regularmente el tramo entre Valdivia y Niebla, y sabía hacer pesas llevando a Ignacio al gimnasio del Club Estrella de América para que entrenara con él, aunque Ignacio se dedicaba más que nada a explorar lúdicamente, porque en ese entonces no entendía la función de hacer pesas y gimnasia, para él, la actividad física era un juego y ese juego no era tan divertido como nadar o jugar a la pelota.

Pero fue en la piscina donde Ignacio hizo por primera vez la conversión del juego en deporte por las enseñanzas de Galván, con el cual, además del respeto paternal, estaba siempre presente en Ignacio una competitividad que lo llevaba a esforzarse en la disciplina que Galván ejercía sobre su motricidad y respiración, con el anhelo de superarlo. Y cada vez que lograba realizar bien una forma natatoria, Ignacio se sentía un poco más cerca de alguna vez superar a Galván, aunque nunca con el afán de reemplazarlo, puesto que después de todo prevalecía la transferencia positiva, sino de ser similar a él o mejor que él, pero en su propio mundo para así tener un preciado objeto de deseo equivalente al que Galván tenía; Calíope.

Galván también jugaba a la pelota, baby fútbol y fútbol siete, siendo delantero de los que corren y tienen resistencia. Su habilidad la concentraba en la natación y el básquetbol. Todavía en Asunción, Ignacio solía acompañar a Galván para verlo jugar baby y fútbol siete con sus compañeros de trabajo de la Fábrica de Extintores Iguazú donde ejercía funciones de promoción y ventas a empresas, y en el caso del primer deporte, a veces participaba del juego por momentos, generalmente de “lauchero”, ya que, por su corta edad, apenas nueve años, no podía correr detrás de la pelota al igual que el resto del equipo que eran todos adultos, aunque a veces anotaba goles. Cuando jugaba con sus amigos de su misma edad en la cancha de baby de la Iglesia del sector, se sentía más cómodo jugando en todas partes igual que sus amigos, ya que eran más bien “pichangas” que juegos deportivamente estructurados. Además, se divertía viendo a Galván constantemente jugar juegos psicológicos con los contrincantes del otro equipo para desconcentrarlos, emitiendo burlas insidiosas por cualquier error o para provocar el fallo, aprendiendo así el factor retórico interpersonal y grupal de la competitividad.

Pero esto no fue lo más significativo de dichas instancias para Ignacio, sino lo que ocurría antes y después de tales acontecimientos. Lo que ocurría era que Galván e Ignacio iban y venían trotando de la cancha de baby que quedaba a unos cuatro quilómetros de distancia. Fue en esas instancias donde de manera similar al nado en la piscina, Ignacio Winters Campo, por disciplinamiento de Galván, convirtió una actividad cotidiana como el caminar con funciones de desplazamiento o recreativa entre uno y otro lugar, en una actividad deportiva de trote. Luego, lo que era algo no reflexivo y con consciencia natural centrada en los objetos del mundo circundante que comparecían para Ignacio mientras caminaba, se convertía en toda una experiencia existencial de autoconsciencia de la motricidad, motilidad y ritmo respiratorio que Ignacio tenía que poner en juego y coordinar para estar a la par de Galván, el cual no le daba tregua por ser menor, sino que Ignacio tenía que ir al ritmo del trote de Galván mientras este lo alentaba a mantenerse en dicho ritmo y le reiteraba una y otra vez la meta a la cual tenían que llegar, de ida la cancha de baby fútbol y de vuelta el departamento en el que vivían junto a Calíope, a Charlotte y a una nana puertas adentro que le enseñó a bailar cachaca y un poco de salsa a Ignacio; ubicado a diez minutos del centro de Asunción.

Ignacio Winters Campo al principio veía en esta actividad un esfuerzo aburrido y sin sentido, pero poco a poco fue aprendiendo el valor intrínseco de la actividad cuando comenzó a sentir el sentimiento de eficiencia y logro por llegar a la meta, el sentimiento de progreso por hacerlo en menos tiempo, ya que Galván tomaba el tiempo, igualmente, por hacerlo con una mejor forma o por lo menos sin perder la forma anterior; y el espíritu de competitividad que nuevamente se hacía presente en Ignacio en relación a Galván, y del cual este se daba cuenta y lo fomentaba. Encima, mezclado con este sentimiento, aparecía otra moción sentimental, el espíritu de cuerpo o solidaridad que sentía Ignacio por estar junto a Galván realizando una labor a la par, lo cual hacía simétrica por un momento la relación padre e hijo, convirtiéndola en una relación de compañerismo en función de un misma meta que era llegar al destino en el menor tiempo posible y manteniendo la mejor forma posible de trote, tanto de ida así de vuelta, aunque de ida fuera un trote de calentamiento previo y de vuelta un trote de enfriamiento y de metabolización muscular del ácido láctico generado en los partidos de baby fútbol previamente jugados.

Mucho tiempo después, comprendió Ignacio la importancia de nadar o de trotar en términos de salud, estéticos e incluso para pensar, realizando esta actividades cotidianamente, pero si solo fuera por esas razones intelectuales su voluntad no sería tan fuerte y constante. Antes están los sentimientos experimentados por Ignacio en sus primeras actividades deportivas junto a Galván, que no se actualizan meramente con cada actividad deportiva, como si no estuvieran presentes si Ignacio no hiciera deporte, sino que cristalizaron en un estado anímico fundamental para el ser ahí de Ignacio y para su estar-en-el-mundo entre los entes intramundanos y en solicitud con los otros coexistentes. Estado anímico que pulsa cada día a Ignacio para manifestarse en forma de actividad física y, que junto a su conciencia enactiva[120], lo presentan a sí siendo un cuerpo autoconsciente consciente de su autoconsciencia, es decir un ser-sí-mismo reflexivo[121].

De vuelta en Valdivia, y retornando a los cinco años, previo a entrar a la básica, otra actividad en conjunto formó parte de la iniciativa, exploración de roles y competitividad que Ignacio experimentó junto a Galván. En una mañana soleada de la primavera de 1988, ambos se encontraban en la casa de sus abuelos paternos, en Manuel Montt con Pedro Montt. Una casa estilo bungaló de cinco habitaciones, dos baños, cocina americana, cuarto de estar y comedor, sin jardín frontal, pero con un amplio patio trasero donde Ignacio junto a su primo, Lion Schenker Winters, con quien tiene un mes de diferencia, jugaban a hacer travesuras de niños.

En dicha casa, Ignacio se quedó a alojar varias veces junto a Galván, quien era fan del espectáculo de Monty Python, el original en blanco y negro que lo pasaban en las madrugadas en un canal nacional, igualmente, era fan de los Simpsons y Phill Collins. Galván lo hacía ver Monty Python junto a él para quedarse dormidos, y los Simpsons lo veían en familia junto a Calíope. El tercer casete de música que tuvo después de los casetes "Un Ángel" y "Océano" de Pablo Ruíz, fue el casete de los Simpsons, el cuarto fue un casete de George Michael, quien se lo enseñó su tío Donato Campo, hermano mayor de Calíope. Respecto de este cantante, cuando se compró el casete "Faith" a los trece años aún no sabía nada de inglés, aprendió inglés en la Escuela de

[120] Varela, F.; Thompson, E. & Rosch, E. 1997. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.

[121] Campos-Winter, H. 2020. "Being itself, limit situation, temporality and existence as an analytical structure for existencial enlightenment." *Open Journal of Philosophy*, 10, pp. 113-128, DOI: 10.4236/ojpp.2020.101008

Aviación y luego se reforzó en postgrado con una amiga traductora cosmopolita, Vicky Kant, por lo que se compró un casete que tenía por título "Fe" y otro "Faith"[122], sin saber que eran los mismos, y la carátula distinta no ayudó. El quinto casete que tuvo fue "Older"[123] del mismo cantante. Su primer Compac Disc fue "Travelling without moving"[124] de Jamiroquai y el segundo la banda sonora de la película "Mortal Kombat"[125]. Galván también lo hacía escuchar Phill Collins junto a él, especialmente un concierto en vivo donde el cantante hace un solo magnífico de batería.

Los abuelos paternos de Ignacio, Dante Winters y Calisto Sabine eran profesores normalistas con cultura central, gramatical, lineal, asimétrica[126], de esa cultura aprendida a punta de disciplinamiento en buenas instituciones. Las más duras entre estas son las instituciones totales de la alta cultura como las escuelas matrices, totales en el sentido que son internados donde todo el tiempo y las actividades diarias y nocturnas están sistematizadas rigurosamente minuto a minuto, donde se aprende con dolor lo que es cultura. En su casa, tenían una combinación de muebles y adornos clásicos y tecnología de punta para el momento, entre la cual había un Atari 800XL[127] que era de Galván y sus hermanos. En esta consola aprendió a jugar Ignacio con juegos como Star Raiders[128], Pac Man[129], Montezuma[130], Donkey Kong[131], Space Invaders[132], Arkanoid[133] y Pole Position[134], entre otros. Jugaba junto a Galván y también con Lion, mientras Dante les hacía barra; era bueno para elevar el ánimo de sus nietos, y también Calisto, mientras que Galván, su hermano Abraham, y sus hermanas, Verónica y Nicoletta, lo bajaban burlescamente, pero siempre en una atmósfera lúdica controlada por Dante y Calisto.

[122] Michael, G. 1987. Faith. Sony Music Entertainment UK.
[123] Michael, G. 1996. *Older*. Sony Music Entertainment UK.
[124] Jamiroquai. 1996. *Travelling without moving*. Sony Music Entertainment UK.
[125] Anderson, P. (Director) & Clinton, G. (Banda Sonora). 1995. *Mortal Kombat* [Película]. New Line Cinema – Threshold Entertainment.
[126] Mangieri, R. 2006. *Tres miradas, tres sujetos. Eco, Lotman, Greimas y otros ensayos semióticos*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
[127] Atari, Inc. 1980. *Atari 800XL*. Sunnyvale: Atari, Inc.
[128] Neubauer, D. 1980. *Star Raiders*. Sunnyvale: Atari, Inc.
[129] Iwatani, T. 1989. *Pac-Man.* Tokio: Namco.
[130] Jaeger, R. 1984. *Montezuma´s Revenge*. Salem: Parker Brothers.
[131] Miyamoto, Sh. 1983. *Donkey Kong*. Kyoto: Nintendo R&D1.
[132] Nishikado, T. 1978. *Space Invaders*. Tokio: Taito Corporation.
[133] Fujita, A. 1986. *Arkanoid*. Tokio: Taito Corporation.
[134] Iwatani, T. 1982. *Pole Position*. Tokio: Namco.

En el pasaje de la casa de Manuel Montt con Pedro Montt, Ignacio y Galván se encontraban esa mañana de primavera de 1988 jugando a las paletas, era un pasaje ideal ya que era sin salida en ese entonces y casi no entraban autos, solo los residenciales, así que podían jugar sin preocuparse por el contexto convertido en un patio comunitario. Mientras paleteaban, Ignacio se sentía orgulloso de poder seguirle el juego a Galván por un transcurso continuo de paleteos, pero en el momento en que Ignacio manifestaba su orgullo y alegría a Galván de mantener la pelota en juego, diciendo en voz alta - ¡mira papá, lo estamos haciendo bien! -, él fallaba. Frente a lo cual, Galván le contestaba -sigue jugando, no lo digas, no ves que cuando lo dices fallas-. En esta dinámica pasaron toda esa mañana de juego, dinámica que se repitió en varias ocasiones, de la misma forma que cuando jugaban a los penales en la cancha de fútbol del Club Estrella de América, y siempre era el mismo juego del lenguaje de fondo con leves variaciones de forma, con los mismos efectos pragmáticos.

Lo que pasaba, y Galván de algún modo lo sabía, era que Ignacio, cuando hacia consciente el fluir de su motricidad corporal mediante la palabra, en términos de Wittgenstein[135], Austin[136] y Searle[137], la fuerza ilocutiva de su acto locutivo era una indicación que generaba el efecto perlocutivo de bloquear su motricidad corporal, en otras palabras, autosaboteaba su estado de flujo. La teoría del fluir describe la experiencia de completa absorción en el momento presente, de tal modo que, vista a través de los lentes del fluir, una buena vida es una que está caracterizada por la completa absorción en lo que uno hace"[138]. Respecto de este estado de fluir, y sus bloqueos, que es similar en gratificación por descarga de la tensión a la entrega vegetativa involuntaria o potencia orgástica de Reich[139], pero sin la excitación genital ni las contracciones musculares involuntarias, solo el puro placer propioceptivo de lograr formas significantes cinéticas únicas e irrepetibles; Lee[140] sostiene que, "la conciencia de sí mismo es el mayor obstáculo para la ejecución correcta de toda acción física", en efecto "la localización de la mente significa su congelación. Cuando cesa de fluir libremente como se necesita, ya no es la mente en su propia

[135] Wittgenstein, L. 2021. *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta.
[136] Austin, J. 1975. *How to do things with words*. Cambridge: Harvard University Press.
[137] Searle, J. 1969. Speech acts. An essay in the philosophy of language. New York: Cambridge University Press.
[138] Nakamura, J., & Csikszentmihalyi, M. 2002. The concept of flow. Shane J. Lopez and C.R. Snyder (Eds.). *Handbook of positive psychology*, p. 89.
[139] Reich, W. 2010. *La función del orgasmo*. Buenos Aires: Paidós.
[140] Lee, B. 2019. *El tao del Jeet Kune Do*. (Nueva edición ampliada). Madrid: Dojo Ediciones. P. 19.

esencia", también señala, "estoy en movimiento y no moviéndome del todo. Yo soy como la luna encima de las olas que siempre rueda y se balancea. No es un -yo estoy haciendo esto-, sino más bien una comprensión interna de que -esto me está sucediendo a través de mí- o -está haciendo esto para mí-. La consciencia de sí mismo es el mayor obstáculo para la ejecución correcta de toda acción física"; y, por último, "no hay actor, sino acción; no hay un experimentador, sino la experiencia".

Lo anterior explica el por qué con el hecho de palabrear el estado de flujo en la acción conjunta del paleteo con Galván, Ignacio cesaba precisamente de fluir, puesto que objetivar es sacar de la corriente temporal primigenia de un acontecimiento de realia, una determinada parcela de la cosa en sí haciéndola un fenómeno que ya no está en su lugar dentro del flujo temporal, lo mismo sucede cuando uno se objetiva a sí mismo separándose del fluir de la acción conjunta, lo que sucedió en ese momento en el juego de paletas junto a Galván.

Con todo, el momento luego de la caída del edén del flujo de la acción conjunta por causa de la palabra propioceptiva, era una instanciación de una sensación de incompetencia por parte de Ignacio, que Galván se lo hacía saber con sus palabras y con su actitud devaluativa de su acción anterior causante de la desconexión de la acción conjunta, lo que retroalimentaba la inhibición motriz de Ignacio, quien para sobreponerse activaba su sentimiento de competencia con Galván, poniendo nuevamente en el espacio entre ellos la tensión intersubjetiva que dinamizaba su acción conjunta del paleteo, retornando con esto la iniciativa, eficiencia y experimentación de rol por parte de Ignacio. Pero luego de una determinada secuencia de paleteos, Ignacio volvía a ejercer la palabra autosaboteadora, como si el loop narrativo del juego tuviera un cierto límite e Ignacio hubiera temido a las consecuencias de la posibilidad de seguir paleteando superando dicho límite tácito y haber sido quien haya derrotado a Galván, haciendo prevalecer su estado de flujo, lo que sin duda no era más que su imaginario edípico, en cuanto no había motivo real para suponer que el sistema relacional se descalabraría o que él sería castigado, puesto que en realidad, si bien lo retaron un par de veces por causas justas, sus padres nunca le pegaron y él no daba motivos para ello; nunca aprendió a decir mentiras, el solo hecho de imaginarlas le causaba desagrado, y sentía más gratificación diciendo la verdad o quedándose callado. No tuvo malos ejemplos entre su grupo de pares ni entre sus mayores significativos para aprenderlas. Siempre como por arte de

magia se generaba en torno a él una esfera íntima de protección frente a los avatares negativos del mundo exterior.

Algo similar a lo anterior, vivió Ignacio junto a Galván jugando Atari 130 XE, la primera consola que tuvo Ignacio, y que le fue regalada por el viejito pascuero según sus padres, pero Ignacio recuerda muy bien que lo llevaron a una tienda de retail típica de Valdivia a pedirle a un vendedor el nombre específico de la consola que quería, por lo que tenía serias dudas que haya sido en verdad el viejito pascuero, siempre le pareció que era un complot de sus padres y el vendedor de la tienda, pero les seguía el juego a Calíope y a Galván, ya que después de todo, le estaban regalando lo que quería para navidad. En efecto, estando en primero básico en el Instituto Salesiano de Valdivia, en el año 1989, viviendo en la Villa Don Max de Valdivia, le regalaron su primera consola, y siendo el único de la Villa, sus amigos hacían filas para entrar a jugar con Ignacio. Calíope permitía pasar a dos amigos por día a jugar por las tardes luego de llegar de clases y del trabajo respectivamente. Jugaban Electrician[141], Galaxian[142], Pac-Man[143], Track & Field[144]. Este último juego también lo jugaba con Galván los fines de semana.

Fue jugando Track & Field que Ignacio recuerda haber vivido su primera castración que lo sacó del complejo de Edipo, y haberse sentido realmente privado, imaginariamente frustrado y simbólicamente castrado. Privado del significante capital que aglutinaba el poder del amor en el orden simbólico del juego, frustrado de haber perdido el control del Joystick, y castrado del falo imaginariamente representado por este. En efecto, Ignacio recuerda claramente que Galván podía ganarle incluso manejando el Joystick con los dedos de los pies, lo cual en principio no era tan complejo, puesto que el juego Track & Field consiste en mover rápida y repetidamente de izquierda a derecha el Joystick, lo que se corresponde con la carrera de los avatares más o menos rápida según la velocidad con la que se mueve el joystick. Acción que Galván, por su motricidad y musculatura más desarrollada que Ignacio, podía hacer con mayor eficiencia. Pero la privación, frustración y castración que constituyen el complejo de castración no estaba en haber sido derrotado por Galván, sino en las burlas que este emitía mientras jugaban. A Ignacio le era casi

[141] Bunch, D. 1984. *Electrician*. E.E.U.U: Synapse Software.
[142] Sawano, K.; Tachiro, K. & Ishimura, Sh. 1982. *Galaxian*. Tokio: Namco.
[143] Iwatani, T. 1989. *Pac-Man.* Tokio: Namco.
[144] Konami. 1983. *Track & Field*. Tokio: Konami.

insoportable verse en tal situación y no comprendía la facilidad con la que Galván le ganaba. Mucho tiempo después comprendió que Galván tenía una consola en su casa desde antes que Ignacio naciera, por lo que le resultó un poco más comprensivo haber sido derrotado de tal manera, ya que el juego no se trata solo de fuerza y velocidad, también se requiere coordinación mano-ojo-imágenes cinéticas.

Esto respecto de los juegos más simples, puesto que mientras más complejo en términos de atmósfera psicológica y de narrativa se hace el juego, más se hace gravitante otro factor, el factor interpretativo o la capacidad de posicionarse en el rol del avatar protagonista, actuando sus actitudes subjetivas e imágenes de mundo mientras se juega y que el mismo juego encarna, expresa, comunica y elicita. En efecto, Galván tenía más experiencia jugando, la que, siendo un repertorio de conocimientos, funciona a modo de andamiaje semiótico que por analogía entre el recuerdo y la experiencia actual, hace más fácil el aprendizaje de nuevos juegos en comparación a alguien que se enfrenta a los mismos juegos sin experiencia previa.

En tal situación de juego, se encontraba también Calíope en calidad de espectadora observando a Galván derrotar a Ignacio y reconociendo la ley del padre que aquel actualizó en tal momento. Ignacio, al verse castrado eligió la salida de identificarse con Galván, compromiso con base en el anhelo de ser representante de la ley del padre en el futuro y así tener el poder del amor que Calíope manifestó a Galván en esa situación, a costa de renunciar al deseo de Calíope, para obtener el deseo de una mujer similar a ella en el futuro.

El falo o el poder de atraer el amor que Galván tenía se manifestaba en forma de habilidad física y lúdica, cualidades de carácter con los cuales Ignacio realizó la identificación primordial de su prehistoria, pasando a formar parte de su ideal de yo. Por consiguiente, dos comportamientos dominantes del carácter de Ignacio adquieren ahora una explicación en su prehistoria, dejando así de ser destino determinante para ser herencia ontogenética asumida.

Para finalizar este capítulo en la vida de Ignacio, un poco de teoría sobre la trama complejo de Edipo, complejo de castración e ideal del yo.

El mito de Edipo, escrito por Sófocles[145] en forma de tragedia teatral, consiste en que Layo, rey de Tebas, tuvo un hijo con su mujer Yocasta. Ese hijo era Edipo, que significa pies hinchados, a causa de que se los atravesaron con una cuerda cuando iba a ser expuesto a la muerte en el monte Citerón. Esto porque el oráculo de Delfos profetizó que Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre. El pastor al que le fue encomendada la muerte de Edipo se apiadó del él y se lo entregó a otro pastor, vasallo del rey Polybo de Corinto, a quien le entregó a Edipo siendo adoptado el bebé por el rey y su esposa.

Siendo ya joven, en una discusión juvenil, a Edipo se le suscitó la sospecha de que no era hijo biológico de los reyes de Corinto. Fue entonces a preguntar al oráculo de Delfos y este le repitió la misma profecía, es decir, que mataría a su padre y se casaría con su madre. Creyendo que sus padres eran Polybo y su esposa, huyó de Corinto hacia Tebas, y en tal derrotero se encontró en una encrucijada de tres caminos con el rey Layo y su comitiva, y habiéndose producido un altercado por apartarse del camino, Edipo mató al rey y a la comitiva sin saber quiénes eran.

Luego llegó Edipo a Tebas, reino que se encontraba asolado por la Esfinge, monstruo de cuerpo de león y cabeza de mujer que proponía un enigma a los tebanos quienes eran destrozados porque no sabían descifrarlo. El enigma consistía en: ¿cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro patas, al mediodía en dos y por la tarde en tres? Edipo contestó correctamente que era el hombre, que en su infancia gatea en cuatro patas, en su adultez camina en dos pies y en su vejez cojea apoyado en un bastón, es decir, en tres patas. Al responder correctamente, la esfinge se suicidó lanzándose por un acantilado. Edipo, por esta hazaña, por su buena ralea, y a falta de un rey, fue nombrado rey de Tebas y se casó con Yocasta con quien tuvo hijos e hijas, siendo Antígona, una de sus hijas, protagonista de su propio mito y complejo referente a la tensión entre la ley cultural y el amor familiar.

Pasado un tiempo de bonanza, llegó una peste a Tebas y consultado el oráculo, este dijo que la calamidad continuaría hasta que se vengase la muerte de Layo. Edipo realiza varias investigaciones donde estriba la trama de la obra, hasta que hace venir al pastor de Corinto que le entregó a Polybo, el cual le confiesa que era hijo de Layo y de Yocasta. Sabido esto, Yocasta

[145] Sófocles. *Edipo Tirano*. Madrid: Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España.

se suicida y Edipo se quita los ojos y se exilia acompañado de Antígona. A continuación, el momento en que Edipo se da cuenta de su hado:

Edipo.

¡Desgraciado de mí! ¡ya, ya comprendo
todo el horror de mi infeliz destino!
Nací, que no debiera, de unos padres,
que con incesto y muerte he profanado.
O luz, por la postrera vez te miro[146].

El mito de Edipo fue utilizado por Sigmund Freud para dar cuenta del destino inconsciente del ser humano, así también utilizó a Hamlet para dar cuenta del ser culpable del hombre moderno. Durante su autoanálisis, Freud descubrió el modo edípico de estructuración del inconsciente, al cual lo consideró una verdad universal: "Un único pensamiento de valor universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana"[147].

En la fase fálica entre los tres y los cinco años, el varón comienza a experimentar tendencialmente amor hacia la madre y celos hacia el padre, compitiendo con este por el amor de aquella. Competencia que tendrá su resolución con el complejo de castración, ya que el niño, por temor a ser castrado por el padre, posibilidad que extrapola del conocimiento de que hay seres sin pene a partir de la observación del sexo femenino, cede en sus mociones hostiles hacia el padre dando paso a mociones tiernas que desde un principio también estaban, pero en menor grado, y a una identificación con este con el anhelo de que tal identificación le asegurará una mujer similar a su madre, por la cual se mantienen predominantes las mociones tiernas. Tal identificación primaria con el padre y la investidura de la madre, y viceversa, aunque en menor grado, sedimentan en el yo del niño convirtiéndose en una instancia psíquica con características propias, es decir, el súper yo o ideal de yo, el cual le permite al niño vivir en su imaginario la novela familiar, diciéndole a

[146] Sófocles. *Edipo Tirano*. Madrid: Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. P. 69
[147] Freud, S. 1986. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu. P. 293

su ello, mira, puedes amarme a mí en vez de al objeto resignado, pero también, reactivamente, es una prohibición de la consumación de amor del objeto real. Y en tanto que el yo extrae del ello la fuerza para la erección del superyó, y que el ello es una sedimentación de innumerables existencias-yo generacionales, el superyó se compone también de figuras más antiguas que la de los propios padres, lo que da cuenta de una continuidad de lo filogenético en lo ontogenético[148].

Este complejo de Edipo también puede ser entendido en tres tiempos[149]. En un primer momento, la relación del niño con la madre donde este no desea a la madre sino al deseo de la madre, identificándose con este en la forma de "ser o no ser" el falo u objeto de deseo de la madre. Pero desde este primer momento, hay en los mensajes de la madre un más allá representado por la metáfora paterna que introduce la ley del padre o el discurso interdictor que prohíbe la total simbiosis anaclítica del hijo con la madre. Esto da paso al segundo momento donde el padre se sostiene en su presencia privadora en tanto es quien soporta la ley, posición que es mediada por la madre quien se reconoce en falta frente a su hijo y quien reconoce que es el padre quien satisface dicha falta, no el hijo, este momento se resume en el paso de "ser o no ser" el falo a "tener o no tener" el falo. Finalmente, un tercer momento en que el padre se revela como el que tiene el falo y a quien se dirige la madre. El niño entonces, identificándose con el padre y teniendo todos los pergaminos para ser equivalente al padre en el futuro, se identifica con este para ser en dicho futuro el que tiene el objeto de deseo de una mujer similar en aspectos a la madre. La niña por otro lado, identificándose con la madre sabe quién, además de su padre, tiene el falo, y se dirige hacia él puesto que el que tiene el falo es quien puede encintarla con un hijo, que es equivalente simbólicamente en la mujer a tener el falo, así como lo es el conocimiento. Es la salida del complejo de Edipo. Por último, el niño debe saber que la ley del padre no es propiamente el padre, sino que este es un representante de ella y está también sometido a la ley en tanto que esta es el orden simbólico, cultura o gran Otro, no un otro en específico, lo que abre la imagen de mundo del niño desde la novela familiar hacia el mundo social. Finalmente, en terapia, el niño edípico, que ahora es un Edipo-Hamlet hombre en la flor de la vida, que es el momento más recomendable para una terapia psicoanalítica existencial, porque esta implica no

[148] Freud. S. 2011. El yo y el superyó (ideal del yo). *En Obras completas volumen 19 (1923-25): El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
[149] Lacan, J. 2010. *El seminario de Jacques Lacan Libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.

solo una eliminación de síntomas, sino también una reflexión sobre la concepción de mundo que sostiene el deseo; comprobará que no hay Otro del Otro y que el ereignis que es el Ser, depende de la libre elección del edipo, para que este llegue a su aleteia.

Así pues, en resumidas cuentas, ocurre el Edipo en tanto mito de la prehistoria infantil estructurante de la subjetividad en general y de Ignacio en específico. En los capítulos anteriores vimos, con base en Klein, los avatares del Edipo temprano en la relación vincular entre Ignacio y Calíope, donde aún no intervenía la ley paterna[150], mientras que en este capítulo hemos visto cómo esta intervino para separar evitando la eternización de la relación anaclítica entre Ignacio y Calíope, lo que posibilitó el nacimiento de los padres interiorizados, momento evolutivo que implicó un desarrollo psicológico de Ignacio, y que ahora viéndolo en retrospectiva, le permite a Ignacio comprender aspectos de su carácter que antes eran inconscientemente obedecidos cual hado tirano, hado que ahora es más bien una cualidad ontogenética libremente asumida, que si bien en tanto estructural no puede ser simplemente negada, sí puede ser dirigida conscientemente y contrapesada con otras cualidades estructurales en función de un proyecto de vida equilibrado.

[150] Roudinesco, E. y Plon, M. 1998. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

7

Las enseñanzas de Poseidón

Siendo el 2002, Ignacio terminó sus estudios hace dos años. Logró llegar a la meta de ser psicólogo, magíster en educación y doctor en humanidades. Ignacio sabe cuánto le ha costado lograr tan nobles metas por las cuales ha estado 20 años estudiando y trabajando. Yendo paso a paso, sin haberse saltado ningún peldaño, sin haber quitado el cuidado a nadie y sin haber cambiado de escalera en tanto científico humanista. Siempre ha respetado las diferencias de grado y de orden. Eso lo aprendió con claridad en la Escuela de Aviación. Por lo demás, sabe que las simetrizaciones con profesionales de áreas con más años y grados o hacer simetrizaciones con profesionales de otros paradigmas inconmensurables con los propios, es algo peligroso porque hace surgir la parte agresiva y destructiva de un inconsciente que no hace distinciones e iguala a todos entre buenos y malos, independiente del color político, a la superficie[151], siendo el problema no tal o cual color, sino la estupidez de la deshumanización[152], ya que en democracia es normal y deseable una paleta de colores enarbolada por damas y caballeros, pero lo que no se puede tolerar es la intolerancia.

Simetrizaciones que, si llegan a ser salientes en la conversación, ya no se puede conversar, y si se hacen salientes en la mayoría de las conversaciones de una sociedad, suscitan la desimbolización del tejido cultural[153], el cual evita las regresiones hacia estados más primitivos de la sociedad[154], y por lo tanto, la decadencia se hace norma. De ahí lo importante para la coexistencia pacífica y el progreso equilibrado de mantener las distancias y conservar las diferencias en las conversaciones cotidianas y en la hiperconversación social, sin perjuicio de que somos todos iguales en dignidad y derechos. Y por tal motivo los veinte años progresivos de

[151] Parada, L. M. 1993. Introducción al pensamiento de Ignacio Matte Blanco. En E. Casaula, J. Coloma & J. F. Jordan (Eds.). *Mente y Conjuntos Infinitos: Aproximaciones a la bilógica de I. Matte Blanco*. Pp. 17 – 35.
[152] Arendt, H. 2003. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
[153] Lotman, Y. 1990. *Universe of the mind. A semiotic theory of culture*. Bloomington - Indianápolis: Indiana University Press.
[154] Lechner, N. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Buenos Aires: EUDEBA.

estudio y trabajo del derrotero de Ignacio, el cual se traduce en una trayectoria que expresa el perfil de un profesional riguroso hasta la médula.

Sin embargo, Ignacio Winters Campo vive nuevamente en la casa de sus abuelos en Valdivia; otros tienen casa y familia y una deuda económica consecuente, Ignacio no tiene deudas monetarias, excepto el Crédito Solidario con Aval del Estado que tiene con el Vaticano a través de la PUCV. No obstante, ha tenido que pagar con una separación, con no tener hijos y con no tener casa propia la trayectoria profesional seguida, sumada al duelo prolongado de su propia muerte social al seguir un camino que, al parecer, nadie más siguió, y que trata con pastillas de cuasiinteracciones en las redes sociales y con la pulsión de actividad física legada por Edipo. Por lo tanto, se encuentra esperando a que se abra un concurso académico y, por consiguiente comenzar su nueva vida siendo hombre en plena medianía de edad y, mientras tanto, reflexiona introspectivamente sobre su pasado en función de la construcción de un proyecto de vida siendo hombre maduro que anhela con pasión esa normalidad que otros tienen. Pero, para empezar con la segunda mitad de su vida, debe dejar de ser un títere del destino y construir su proyecto de vida.

En otras palabras, en vista de continuar con su vida, debe saber cuáles partes de su vida han sido hasta ahora repeticiones inconscientes de sus condicionamientos infantiles, familiares, psicosociales e histórico-culturales, haciéndolas genéticamente conscientes para que formen parte de su voluntad, y así lograr el equilibrio psicológico anhelado para construir su proyecto de vida en tanto hombre maduro.

Cuando Ignacio intenta recordar los lugares con mayor significancia que son nodos atractores que articulan mayor cantidad de hilos retentivos en su memoria, sin duda que, ya se ha dicho, la casa de sus abuelos maternos es uno de aquellos. Empero, también resuenan en su memoria constantemente, en forma de ecos de huellas mnémicas, la casa de sus abuelos paternos y todas las múltiples casas en las cuales vivió junto a sus padres y luego junto a su madre y a su padrastro, que fueron bastantes, ya que, también se ha visto, Ignacio es hijo de padres jóvenes que en el tiempo de su infancia todavía no estaban sólidamente establecidos como lo están ahora. Una de esas casas en las que vivió junto a su padre y su madre el poco tiempo que fueron una familia

nuclear, fue la cabaña de veraneo de sus abuelos paternos. Además, visitaba esa cabaña de playa junto a sus padres los fines de semana en los veranos de su infancia. Era toda una experiencia para Ignacio cambiar por un día o dos la ciudad por la playa, la cual se convertía en una zona de juego libre, ya sea entre las olas, haciendo castillos de arena o jugando entre las rocas a recibir el baño de la espuma flotante que dejan las olas cuando revientan en ellas.

Ignacio, junto a su tata Dante y su primo Lion subían a uno de los botes de Dante. Tenía tres botes de madera, de esos de los cuales se dice que son pintorescos, porque suelen ser representados en cuadros de óleo sobre tela por pintores impresionistas y naturalistas que prefieren los escenarios naturales al encierro claustrofóbico de los pintores académicos de estudio, quienes aportan su cuota a la agorafobia; el chico, el mediano y el grande. En el chico salían de paseo y en el mediano y en el grande solían ir a pescar. En el chico entonces subían e iban a la playa del Barranco que está entre la playa Chica y el Fuerte de Niebla. La playa del Barranco y la playa Chica eran antes una sola playa, y las rocas entre ellas estaban tapadas con arena, y la Cueva del Pirata que hay entre ellas, donde una vez su tata encontró una tortuga marina gigante que fue noticia en el diario Austral, era utilizada por los jóvenes estudiantes de Valdivia para acampar, entre los que se contaban los padres, tíos y tías de Ignacio. Sin embargo, con el terremoto y maremoto de 1960, se transformó todo el litoral de Valdivia, transformación que implicó la división de la playa Chica y la playa del Barranco, quedando sólo la primera apta para el baño, ya que la playa del Barranco hace honor a su nombre, teniéndose que acceder a ella por un acantilado impenetrable para quienes no son jóvenes, hábiles y hasta un poco temerarios. Por lo demás, la playa en sí está llena de rocas con tan solo unos diez metros de arena en promedio entre el borde de la pared vertical de tierra, las rocas y el agua, por lo que no provoca el deseo de acceder a ella mas que sólo a los con mayor pulsión aventurera. La otra opción de acceder a ella es por las rocas que hay entre la playa Chica y dicha playa, pero, de igual forma, hay que ser joven, hábil y un poco temerario para pasar entre ellas cuando la marea está baja, porque cuando está alta, las rocas no detienen las olas que llegan a reventar contra la pared rocosa del barranco que es el límite del mar. Las otras opciones son por nado o en bote.

Esas memorias de infancia sedimentaron en Ignacio en forma de una estructura repetitiva que lo ha hecho no alejarse mucho del mar. Cuando estudiaba psicología en la PUCV, vivió la mayor

parte del tiempo en Viña del Mar: en San Martín con Siete Norte, en Von Schroeder, en Chaigneaux y en San Martín con Ocho Norte, y luego, el último año, en Valparaíso, en el Cerro Concepción. Todos lugares cercanos a la playa, especialmente los departamentos de San Martín y Chaigneaux, los cuales se encuentran a una cuadra de las playas de Viña del Mar, en realidad, en el departamento de ocho norte solo se tiene que cruzar la calle y ya se está en la playa. Y cuando descendía el ruido de los autos por las noches, la mar le cantaba a Ignacio la canción de cuna de las olas deshaciéndose en la orilla de la playa.

Luego, durante sus estudios de postgrado en la UACh, vivió en Niebla, en la playa Chica, cerca de la cabaña de sus abuelos paternos. Acostumbraba a bajar, junto a su exesposa, a ver el mar, el ritmo de sus olas, la melodía de sus corrientes marinas y la armonía de sus mareas altas y bajas. Y le contaba que iba a la Playa del Barranco, evidentemente cuando era más joven y no tenía aún la pulsión aventurera interiorizada en forma de exploración ontoepistémica, bajando por el barranco, por las rocas y en bote. Por esta última vía iba con su tata y con su primo en el bote chico que se usaba para pasear.

En la Playa del Barranco, a unos quince metros de la orilla, hay una roca que se desbarrancó desde el Fuerte de Niebla, probablemente con el terremoto del 60. A esa roca cúbica que sobresalía del agua, y aún lo hace, más o menos uno metro y medio, el tata Dante llevaba a Ignacio y a Lion, y los alentaba a que se subieran y se tiraran piqueros. Los dos primos lo hacían, e Ignacio, particularmente con una mezcla emocional de miedo, tensión y excitación, primero centrado en el futuro y finalmente con la unificación heterocrónica de su sí-mismo. En un primer momento, estaba el miedo de subir a la roca que era superado por la tensión de imaginar la futura zambullida en el agua fría, y la excitación psicomotriz concomitante que de paso aliviaría el ardor que causaba el sol de mediodía en pleno verano. En el segundo momento, estaba nuevamente el miedo de lanzarse a un vacío representado por la oscuridad de las aguas que causaban el misterio de no saber que había bajo ellas. Quizás rocas, tal vez algún tipo de pez agresivo o cualquier cosa alarmante imaginable por un niño de seis años, imaginación que si bien estaba lejos de lo real en términos de lo probable, no lo estaba en términos de lo posible, ya que además de la tortuga gigante que encontró el abuelo de Ignacio en la Cueva del Pirata, regularmente aparecen pingüinos extraviados por la corriente de Humboldt, y hasta por lo menos

una vez se divisaron orcas en los alrededores de donde Ignacio Winters Campo, su abuelo y su primo solían tirarse piqueros.

Miedo que era superado por la excitación cinética que implicaba descubrir el nuevo movimiento de lanzarse al vacío rompiendo el tiempo impropio que sujetaba su cuerpo a la moral pacata del sentido común, que, cual magia vudú, disciplina los cuerpos con movimientos zombificantes para que estos se acoplen en forma de engranajes a la estructura de emplazamiento de la sociedad de masas. No obstante, dicha excitación no habría sido suficiente para romper con la situación límite del tiempo impropio de la moral del sentido común, accediendo así, resolutivamente al tiempo propio de los movimientos autónomos, si no hubiera estado acompañada y sobrecargada por las voces de aliento y la figura fuerte del tata Dante, que aumentaba la excitación potencial cinética, y, además, elicitaba el mínimo monto de seguridad necesaria para que Ignacio tuviera fe en que nada malo iba a pasar. Gracias a esto, a la propia excitación cinética de Ignacio al estar en la situación límite de romper con el tiempo impropio, a su sobrecarga por las voces de aliento y al sentimiento de seguridad elicitado por la figura fuerte de su abuelo, que los miraba tutorialmente desde el bote como buen profesor normalista, el pasado que sujetaba a Ignacio a lo que ya era, le entregaba la seguridad al asociar la figura de su abuelo con recuerdos de imágenes protectoras, y el presente se mezclaba con el futuro en una inmediatez de consciencia intencional con fe-de-que-nada-malo-iba-a-pasar. De este modo, se zambullía en el agua. Ambos, Lion e Ignacio, ensayaban así, su primeros piqueros, y, en el caso de Ignacio, sintiendo tal vez por primera vez la pulsión exploratoria o aventurera, en tanto una variante psicomotriz y operacional de la pulsión epistemofílica que proviene de una mezcla de pulsiones escópicas y cinéticas activas, y que se despliega en el primer vínculo con el pecho bueno.

Cual estatua de Poseidón saliendo del mar en la playa de Melenara en Gran Canaria, el tata Dante se internaba en el mar, y enfrentando las olas que estallaban al hacer contacto con su cuerpo macizo, generándose espuma blanca a su alrededor, caminaba estoico y ataráxico hacia un roquerío ubicado a unos veinte metros de la playa, donde tenía lo que él llamaba sus aguas termales. Un pozón natural donde el agua se acumulaba por efecto de las olas más altas que superaban el límite natural del roquerío, y se calentaba en verano por efecto del ardiente sol. Ahí

descansaba en soledad cual Valar Ulmo[155], y llevaba a Ignacio cual Mair Ossë[156], para aprender junto a él el tiempo lento e interno del reposo en aguas tibias y tranquilas en medio de explosiones de olas y espuma flotante emergente que refrescaba el rostro, con sabor a sal y olor a frescura marina.

He ahí el origen del gusto por el mar de Ignacio. Resumidamente, recuerdos felices de infancia que tienen de escenario, no un fondo indiferente o incluso contemplado, sino vivo e interactivo, la playa, el mar y el cielo oceánico. Gusto que, ahora, mientras reflexiona sobre sus recuerdos se da cuenta, de que no es un simple capricho, sino que forma parte estructural de su personalidad, siendo hasta no hace mucho un azar del destino ontogenético y familiar, pero que en adelante espera poder hacer que ese gusto enlazado con su pulsión aventurera y de exploración, ya sea internalizada en forma de introspección o externalizada en forma de viajes, sean psicologemas intencionales conformadores de su deseo y volición, y no meramente una repetición automática de su pasado infantil ontogenético o de su posición filogenética en la estructura familiar generacional.

Ignacio sentía el estado de ánimo hipertímico que intuía que compartía junto a su abuelo y a su primo, por la fluidez con que se coordinaban en una coreografía conjunta de enfrentamiento con el mar. Con Lion jugaban a desafiarlo para que aumentara el nivel de las olas que reventaban contra las rocas, cosa que a Ignacio no le parecía superstición, puesto que efectivamente subía el nivel de las olas. Viéndolo desde el presente, Ignacio piensa que si a un acto ilocutivo se sigue un acto perlocutivo consecuente de manera repetida y sostenida, se puede suponer que su fuerza ilocutiva de invocación tiene eficacia simbólica, bajo las premisas de la magia simpatética homeopática de que los similares se influyen mutuamente inmediata y no localmente,[157] y de la personificación del mar en cuanto un sujeto con temperamento irascible, tal como lo son Poseidón y Ossë, el Maiar de Ulmo, que rige precisamente las aguas que bañan las costas[158].

[155] Tolkien, J. R. R. 2018. Ainulindalë. *El Silmarillion*. Santiago: Minotauro.
[156] Tolkien, J. R. R. 2018. Valaquenta. *El Silmarillion*. Santiago: Minotauro.
[157] Frazer, Sir J. 1981. *La rama dorada. Magia y religión*. México – Madrid - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
[158] Tolkien, J. R. R. 2018. Valaquenta. *El Silmarillion*. Santiago: Minotauro.

Pararse en las rocas a esperar que las olas explotaran era toda una experiencia de pérdida paulatina del miedo. Implicaba enfrentarse al tiempo del pulso de la naturaleza que no es un instrumento a la mano, un objeto a la vista o un semejante en solicitud, sino que es aquello que se agita y remece, que se pliega y despliega, que envuelve[159]. El tata Dante al entusiasmarlos a hacerlo, le otorgaba el quantum de seguridad necesario que le faltaba a Ignacio, y por lo visto también a Lion, siendo aún niños, para explorar roles, el rol del valiente pirata. Y cantaba con voz de bajo en do sostenido con un ritmo pausado - ¡una botella de ron, una botella de ron, la vida pirata la vida mejor! -. Claramente, lo hacía para dar ambiente lúdico a la situación; siempre fue fiel amante de su esposa, la abuela Calisto Sabine, según recuerda Ignacio.

Así pues, Ignacio vivía esa excitación epistemofílica de estar enfrentándose a una situación de aprendizaje al límite, en la cual, el sentido común de la moral pacata que disciplina los cuerpos para que se atornillen a la estructura de emplazamiento burocrática enajenante, le decía que huyera porque venía la ola, pero gracias, nuevamente a la figura fuerte de su abuelo y a sus voces de aliento, lograba pasar a esa zona de desarrollo próximo[160], en la cual nuevamente se empoderaba de su tiempo propio, pero esta vez no para lanzarse al misterio, sino que para, situándose firme, con los pies bien plantados sobre la tierra, poniendo el pecho a la balas, estoico y ataráxico, y con fe-de-que-nada-malo-iba-a-pasar; esperar a que reventara la ola en la roca en la que estaba parado junto a Lion, y siendo observados tutelarmente por el tata Dante. Y efectivamente nada malo pasaba, al contrario, era toda una nueva sensación para Ignacio Winters Campo, mezcla del sonido envolvente del choque de la ola con las rocas y de la efervescencia de la espuma; de la frescura corporal al ser rociado por esta última y del olor a agua marina que quedaba en la atmósfera luego de que el efecto del choque de la ola con las rocas desaparecía, para dar paso nuevamente a la sensación de ardor en la piel por el baño inclemente del sol de verano.

Además, salían de pesca en el bote grande, y mientras Galván buceaba, Ignacio se encargaba de darle más manguera por la cual respiraba cuando la solicitaba con tirones rítmicos. Cada cierta cantidad de minutos subía a la superficie con su arpón y una malla llena de mariscos y pescados.

[159] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
[160] Vygotsky, L. 2010. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós.

Mientras su tata mantenía el bote estable con los remos y lo dirigía en rumbos donde, intuitivamente, según su conocimiento de la geografía marina, de las mareas, del clima y de la estación; estarían los peces. Era todo un desafío mantener la calma y no marearse por el movimiento constante del bote. En esas instancias aprendió a tener respeto por la naturaleza, que es lo que se agita y remece, lo que se pliega y despliega, aquellas fuerzas que envuelven y que no están sometidas a la voluntad del hombre, pero que, por otro lado, es el hombre el lugar donde ellas adquieren sentido de sí mismas, ya sea mar, viento, lluvia, bosque o un buen escenario para hacer el amor. En todo caso, conocer, respetar y acomodarse a los tiempos y fenomenología del entorno natural se convirtió en un conocimiento necesario para dar contexto a la pulsión exploratoria del mundo, que fue desarrollando gracias a las enseñanzas de su tata Dante.

En el bote mediano, que tenía vela, una vez se adentraron varios kilómetros en el océano. Estaban Ignacio, Galván, Drac y Dante. Era la primera vez que sentía desplazarse tan rápido un bote de madera. Esa sensación cinética de ser movido por el viento es realmente singular. Siendo aún niño, tuvo que armarse de valor e introyectar el comportamiento valeroso y hasta sobrado de su padre y de su tío, siempre bajo la mirada tutelar de su abuelo. Esa vez no pescaron nada, fue un simple paseo de placer, pero un placer no reposado, sino el placer que surge cuando uno se enfrenta a un determinado riesgo, y gracias al saber hacer, se sale, no solo indemne sino más potenciado que antes de enfrentarse a la situación límite del hombre contra la naturaleza, tal como lo hace ver Hemingway. Situación límite que se resuelve no por vencerla totalmente, lo cual es imposible por lo ya dicho de ella, que no es un instrumento a la mano para ser utilizado, un objeto a la vista para ser teorizado o una otredad en solicitud, sino lo que envuelve, y que se agita y remece, pliega y despliega, con su pulso propio. No, a ella hay que conocerla, y conociéndola y acomodándose a su pulsar, ejercer la propia pulsión exploratoria y aventurera, ya sea para transformarse uno mismo hacia un nivel más elevado de existencia o para transformar su medio en la medida en que este lo permite. Transformaciones que suelen ser lo mismo, ya que en tanto el hombre se aventura en la exploración de su entorno en cuanto se descubre a sí mismo como aquel aventurero.

Poseidón es para Ignacio Winters Campo, una alegoría indiscutible de Dante Winters, con la cual, en este momento de reflexión sobre su pasado, construye un tejido simbólico en torno a los

nudos de su memoria, donde habita en su sentido y se orienta en el mundo en pos de un proyecto de vida, lo cual, en psicología analítica se llama generalización [161], desde Lotman [162] es simbolización, y desde Levi-Strauss [163] es eficacia simbólica, conservando las diferencias específicas entre autores.

De este modo, recursivamente, está construyendo un argumento de frenado, control y vade retro al tiempo impropio del destino que lo hace repetir circularmente comportamientos automáticos. Dichos comportamientos de repetición inconsciente de sus condicionamientos infantiles, familiares e histórico-culturales, en el sentido común tienen los nombres de neurosis, oveja negra, chivo expiatorio o complejo de Saturno, lo que resulta un oxímoron sin sentido tal como los hace ver Stephen King, para quien, el sinsentido es el núcleo del terror, ya que Ignacio está en dicha posición por hacer bien las cosas y tener méritos manifestados en un currículum impecable e indiscutible, puesto que lo normal es que quienes caen en dicho lugar lo hacen por lo contrario, lo cual es síntoma del nivel de decadencia cultural, desimbolización, deshumanización, desdivinización, crisis de sentido, inversión de los valores, pandemia emocional (miedo, envidia, rabia, incontinencia, pusilanimidad, adhesividad, invasividad y rumorización) y enfermedad del alma del mundo actual.

En la medida en que no se sacan a la superficie consciente dicho comportamientos repetitivos inconscientes del hado, con sus luces y sombras, no son otra cosa que un rumbo, sin timón ni timonaje, hacia la deshumanización por pérdida de los valores espirituales, a saber, estéticos, intelectuales y morales, y de los valores religiosos de lo santo y lo sagrado. Lo cual, desde Scheler[164], y desde Ortega y Gasset[165], son los valores que nos hacen propiamente personas, y que para Frankl[166], constituyen el yo profundo, la presencia ignorada de dios. Por consiguiente, ir en contra de la repetición inconsciente del destino, es estar a favor de la humanización del sí-

[161] Dunne, C. 2012. *Carl Jung. Psiquiatra pionero, artesano del alma*. Barcelona: Blume.
[162] Lotman, Y. 1990. *Universe of the mind. A semiotic theory of culture*. Bloomington - Indianápolis: Indiana University Press.
[163] Lévi – Strauss, C. 1995. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
[164] Scheler, M. 2001. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.
[165] Ortega & Gasset, J. 2004. "Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?" En *Obras completas*, tomo 6, pp. 315 – 335. Madrid: Alianza Editorial.
[166] Frankl, V. 1994. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona: Editorial Herder.

mismo, y esto se logra por un proceso de simbolización, ya sea la generalización de la psicología analítica, el análisis interpretativo del psicoanálisis o la eficacia simbólica de los mitos; el cual permite dar sentido consciente a dicha repetición, convirtiéndola en actualización del sí-mismo.

Poseidón, también llamado Neptuno en la mitología romana, era el Dios griego de los mares, y de los terremotos y de los caballos en tanto deidad ctónica o telúrica, contrapuesta y en equilibrio con las deidades celestiales. Hijo de los titanes Cronos (tiempo) y Rhea (flujo), y hermano de Hera, Hestia, Deméter, Zeus y Hades, constituía junto a estos el grupo de los dioses de la primera generación, que derrotaron a los titanes y dieron nacimiento a los dioses del Olimpo. Poseidón era al mismo tiempo venerado y temido por los helénicos siendo un Dios de poder inmenso y terrible solo menor en grado a su hermano Zeus, aunque en algunos lugares vinculados con el mar, era venerado el principal Dios griego, incluso con más poder que aquel. La etimología más probable, aunque discutida, de Poseidón es "esposo de la tierra". Similar en el arte a Zeus, se distingue de él por su apariencia más desmarañada y tosca y principalmente por su tridente, que en el mito y en el culto lo ocupaba de cetro y de arma. Vivía en el mar Egas, cerca de la isla de Samotracia, en un palacio dorado bajo el agua. Su personalidad era imponente e intimidatoria, similar a la de Zeus, pero más simple que la del padre de los dioses, por lo que tendía a oscilar rápidamente entre el paternal beneficio de sus protegidos, como cuando inundó la armada persa en la batalla de Artemisio en favor de los griegos, y la furiosa destrucción mediante inundaciones y terremotos de los pueblos que discrepaban con él en asuntos que van desde su adoración de Dios patronal u otros temas mundanos, ya sea la construcción de la muralla de Troya junto a Apolo, que después el rey Príamo no quiso pagar, o el desafortunado enceguecimiento del cíclope, hijo del dios, por parte de Ulises. Cuando se enfurecía, no había fuerza en el mundo que detuviera su ira; solo Zeus, su hermano, era capaz de intervenir y pedirle que desistiera[167].

En el Himno homérico a Poseidón, es reconocido el Dios de las profundidades, agitador de la tierra y de las profundidades, y domador de caballos y salvador de barcos. En su dominio principal, el mar, era conocido más por ser el Dios de las tormentas que del mar en calma. Además de Poseidón, era nombrado Enosichthon, el "que agita la tierra", Poseidón Asphaleios, para que mantuviera firme la tierra (asphalos) en tiempos de terremotos, y Poseidón Soter (el

[167] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.

salvador), por la ya mencionada ayuda a los griegos frente a la flota persa en el 480 a. C., por lo cual se levantó un culto al Dios con dicho nombre. En tanto Dios de los caballos, era conocido siendo Poseidón Hippios (señor de los caballos), dando nacimiento a famosos caballos míticos, tales como Escifio, el primer caballo, al esparcir su semen en una formación rocosa en las tierras de Tesalia, donde luego fue llamado Petraios "el de la roca"; Pegaso, al acostarse con Medusa; y Arión, al acostarse con Deméter, la diosa de la agricultura, estando los dos convertidos en caballos, motivo por el cual, la diosa se enfureció por tal ardid del dios, siendo conocida en Telpusa, donde tuvo origen la narración, como Erinys (furia)[168].

Poseidón fue conocido por sus disputas con otros dioses por la soberanía divina de las tierras griegas, siendo la principal y la más conocida disputa, la que aconteció contra Atenea por el patronazgo de Atenas. A pesar de haber llegado primero y haber creado un manantial, la creación del árbol de olivo por parte de la diosa fue dirimido por los doce dioses, por el rey de Atenas o por sus ciudadanos, dependiendo de las fuentes de la narración mítica, siendo el obsequio más valioso. Se dice también que la razón de su derrota fue que todos los hombres votaron por el Dios y todas las mujeres por la diosa, siendo mayoría las segundas. No obstante, Poseidón quedó con un culto en la misma Acrópolis, Poseidón Erechtheus, con lo cual se logró la reconciliación. La misma lógica se sigue en varias otras ciudades, con derrotas, victorias y soluciones de compromiso entre el Dios y las otras deidades por los patronazgos, pero, sin duda, tenía ventaja en ciudades-estado vinculadas al mar o propensas a los terremotos, no obstante, siempre fue venerado y temido, mas nunca logro el patronazgo monopólico[169].

Tuvo de consorte a Anfitrite, a quien se consideraba hija de Nereo, no obstante también siendo una hija del titán Océano o madre de las Nereidas, según la versión. Era conocida como reina de los mares. Tuvo con ella al Dios Tritón. Y al igual que Zeus, tuvo varios hijos semidioses y monstruos, entre los cuales destacan en el primer grupo el héroe Teseo y en el segundo el cíclope Polifemo[170].

[168] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.
[169] Ibid.
[170] Ibid.

Similares en personalidad y aspecto, Poseidón y Dante Winters, tal como Ignacio Winters Campo lo recuerda con sus ojos de niño de seis años de aquel entonces. Similitud que es la manifestación de una estructura repetitiva de autosemejanza fractal por magnificación [171] entre las macronarraciones que componen la cultura occidental, ya sean míticas, históricas, epistemológicas, gnoseológicas o ficcionales, y las novelas personales, familiares y comunitarias de las personas que forman parte de dicha cultura, de tal modo que las primeras tienen la función de scripts culturales que alimentan el imaginario con escenarios, repertorios interpretativos, posiciones de sujeto y relaciones sociales, resultando que la decadencia cultural es idéntica a la reducción de scripts culturales. Dicha similitud adquiere la eficacia simbólica de enriquecer el sentido de los recuerdos de Ignacio Winters Campo, haciéndolos fuentes ilimitadas de sentido justificador, significador y orientador[172].

La fe que tenía Ignacio de que nada malo iba a pasar cuando se tiraba piqueros o cuando se paraba sobre la roca a esperar la ola, elicitada internamente por su pulsión exploratoria, pero también externamente por la confianza que le otorgaba la mirada tutelar de su tata; le hace tal eco en su mundo interno que a modo de síntesis psicológica emerge en su consciencia en este preciso momento, la historia del Arca de Noé, y la fe en Dios que este manifestó cuando no había indicios de tal fenómeno natural y, luego, contra vientos y mareas, durante el diluvio universal, para llegar finalmente a la tierra de la nueva alianza. Este eco semántico entre los recuerdos de Ignacio y el acontecimiento bíblico se debe a que mientras esperaba la resolución de su tesis de doctorado, leyó la biblia completa, y tiene sus imágenes a flor de piel.

Ciertamente, se cuenta en el Génesis (6, 5-8) que "Yavé vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal. Se arrepintió, pues de haber creado al hombre, y se afligió su corazón. Dijo: -Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado".

[171] Leone, M. 2018. "Symmetries in the semiosphere: A typology." *Theoretical Studies in Literature and Art*, 38, 2, 168-181.
[172] Holzapfel, C. 2015. *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Noé pertenecía a la décima generación de los primeros hombres descendientes directos de Adán. En efecto, la línea de descendencia es así: Adán tuvo a Caín y Abel, y luego a Set, Set tuvo a Enós, Enós fue padre de Cainán, este tuvo a Malael, Malael fue padre de Jared, Jared tuvo de descendencia a Enoc, Enoc tuvo a Matusalén, este a Lamec, y, finalmente, Lamec tuvo a Noé (Génesis 5, 1-30). En tiempos de Noé, los hombres vivían hasta 900 años, vivían también gigantes sobre la tierra y los hijos de Dios o ángeles se unían con las mujeres, naciendo los héroes de la antigüedad (Génesis 5, 1-32 a 6, 1- 4), en significativa analogía semántica con los dioses griegos. Luego de Noé, Yavé dijo: "No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne. Que su vida no pase los ciento veinte años" (Génesis 6, 3). Así mismo, Yavé vio la maldad sobre la tierra que era intrínseca al ser humano desde su infancia y dijo: "Borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado" (Génesis 6, 7). Noé, no obstante, se había ganado el cariño de Yavé, por ser el único hombre bueno y justo de su generación, y por esto le dijo que hiciera un arca de madera donde entrara él, su esposa, sus hijos Sem, Cam y Jafet, y las esposas de sus hijos, además, siete pares de animales puros y un par de cada animal impuro. El arca era de ciprés, techada, con celditas para las parejas de animales, y recubierta con brea por dentro y por fuera, medía ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto, con tres pisos. Noé tenía seiscientos años e hizo todo lo que Yavé le ordenó (Génesis 6, 8-22 a 7, 1-23).

Así fue que Noé tuvo fe en el mandato de Yavé, aun no habiendo indicio alguno de una posible inundación de dimensiones bíblicas, sin embargo, Noé creyó las palabras de Yavé: "He decidido acabar con todos los seres vivos, pues la tierra está llena de violencia por culpa de ellos, y los voy a suprimir de la tierra" (Génesis 6, 13). En efecto, el séptimo día se abrieron las compuertas del cielo y surgieron manantiales del fondo del mar, era el 17 de febrero del año en que Noé tenía seiscientos años. Las aguas inundaron toda la tierra a un nivel quince metros más alto que el cerro más encumbrado. El diluvio cayó durante cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días, hasta que el 17 de julio del mismo año, el arca descansó en el monte Ararat. Noé envió un cuervo y una paloma, esta última tres veces, la segunda vez trajo una rama de olivo y la tercera ya no volvió, siendo indicio de que había encontrado tierra. Por fin, el año seiscientos uno en la vida de Noé, el primero de enero, las aguas

desaparecieron de la tierra y el día veintisiete de febrero las tierras estaban ya secas (Génesis 7, 10-22 a 8, 24-13).

Entonces, Yavé dijo a Noé: "Sal del arca, tú y tu esposa, tus hijos y tus nueras. Saca también contigo a todos los seres vivientes que tienes dentro de todas las especies: aves, animales, bestias y reptiles que se arrastran por el suelo. Que pululen, llenen la tierra y se multipliquen" (Génesis 8, 15-18). Y así lo hizo. Noé vivió trescientos cincuenta años después del diluvio, muriendo a los novecientos cincuenta años. Sus hijos Sem, Cam y Jafet tuvieron descendencia que pobló nuevamente la tierra en un nuevo orden y alianza con Dios, en la cual, según sus palabras, nunca más habría un diluvio, siendo la señal de dicha alianza el arcoíris (Génesis 9, 1-28 a 10, 1-32).

Salta a la vista que uno de los principales elementos valóricos y sentimentales de este relato bíblico es la fe que Noé manifestó al creer ciegamente en el mandato de Yavé, el cual, en principio, resultaba inverosímil, pero gracias a dicho acto de fe, logró salvarse, y junto a él, a su familia, a todos los animales y a la raza humana. Es, en esencia, la fe necesaria que se debe tener en un poder de orden superior para poder pasar a un nuevo nivel de existencia, tal como los saltos de fe que Ignacio realizaba en el contexto de las enseñanzas de Poseidón, su abuelo Dante Winters, impulsado por la pulsión exploratoria.

El mismo salto de fe empujado por la pulsión aventurera se observa en la incursión de Lord Cochrane, Beauchef y compañía, en la bahía de Niebla durante la batalla naval de Valdivia, en el contexto de la guerra de la independencia en 1920. En efecto, Cochrane estaba loco, pero esa locura pragmática inglesa que sirve para desconcertar a los contrincantes, y que también se observa en Hamlet[173], el príncipe de Dinamarca, cuando Shakespeare hace decir a sus personajes que deberían enviarlo a Inglaterra, bajo la justificación de que estaba loco, ya que como en Inglaterra todos están locos, pasaría como un tipo normal.

El diálogo entre Lord Cochrane y Miller es decidor de lo anterior:

[173] Shakespeare, W. 2016. *Hamlet.* Barcelona: España.

"¿Qué dirían de nosotros -le preguntó-, ¿qué dirían los chilenos si nos fuésemos con la O´Higgins a tomar los siete castillos de Valdivia? ¿Qué diría el gobierno?
"Lo que dirían -respondió Miller- sería sencillamente que su señoría se había vuelto loco".
"Pues precisamente por eso debemos ir. Los jefes que mandan en Valdivia piensan lo mismo que los que dirigen la guerra desde Chile, y están adormecidos en la misma ciega confianza".[174]

Efectivamente, su estratagema obtuvo el resultado de la victoria en la batalla de Valdivia, la cual fue decisiva para consolidar la Patria Nueva en 1920. Lo que da cuenta de que muchas veces la fe irracional cualitativa es superior al cálculo racional a la hora de dar curso a la pulsión exploratoria.

De este modo las enseñanzas del abuelo Dante, el mito de Poseidón, la historia de Noé y el acontecimiento de la batalla de Valdivia en que Cochrane y Beauchef fueron protagonistas, se entrelazan simbólicamente en un tejido alegórico anudado por la pulsión exploratoria y por el salto de fe frente a una situación límite, rompiendo así resolutamente con el tiempo impropio del sentido común y accediendo al tiempo propio del sí mismo, donde se articulan heterocrónicamente pasado, presente y futuro en una acción resolutiva que es propiamente el sí-mismo en tanto pura posibilidad, en otras palabras, Ignacio ha construido en múltiples claves un tejido simbólico anudando sus recuerdos a varias alegorías, logrando la alquimia de un campo de sentido consciente que reconoce en forma de pulsión exploratoria y estado anímico de fe. También reconoce este psicologema estructural siendo el salto desde la existencia empírica hacia la existencia propiamente tal o existencia histórica. Jaspers lo dice así, "todas las formas de este salto conducen (…) desde la existencia empírica a la existencia, en donde esta estaba encerrada germinalmente", y "ante las situaciones límites no reaccionamos, por tanto, inteligentemente, mediante planes y cálculos para superarlas, sino por una actividad completamente distinta, llegando a ser la posible existencia que hay en nosotros; llegamos a ser nosotros mismos entrando en situaciones límite con los ojos bien abiertos. Estas solo son cognoscibles externamente para el saber; en tanto estructuras existenciales sólo pueden ser sentidas por la existencia.

[174] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 448.

Experimentar las situaciones límite y existir son una misma cosa"[175]. Finalmente, "en resolución experimento la libertad en la cual no solamente decido sobre algo, sino sobre mí mismo y no puedo separar la elección y el yo, sino que yo mismo soy la libertad de esta elección. La simple elección parece solamente una elección entre objetividades, pero la libertad es la elección de mí mismo. Así, pues, no puedo siquiera ponerme frente a mí y elegir entre mí mismo y no ser yo mismo, como si la libertad sólo fuera un instrumento para mí. No; en tanto que elijo, yo soy; si no soy, no elijo"[176].

Así, un nuevo psicologema emerge en el mundo interno de Ignacio, la pulsión exploratoria y la fe de Poseidón, y se articula con las otras neoestructuras psicológicas ya sacadas a la luz mediante el ejercicio de aleteia introspectiva que Ignacio se encuentra realizando, a saber, el cosmos histórico-cultural desde el cual es subjetivado, el vínculo de amor con Afrodita en tanto matriz generativa de su subjetividad, el paso del mito al logos con Atenea, el juego simbólico protector de las Termópilas y Artemisio, la humanidad de Apolo y la industriosidad de Hefesto; la competitividad y disciplina de Edipo, y en este momento, la exploración y la fe de Poseidón.

[175] Jaspers, K. 1958. *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente. P. 67.
[176] Ibid. P. 42.

8

El primer complejo fraternal de la Ilíada

Mucho tiempo después, cuando estaba haciendo su doctorado y fue por fin becado por el estado para dedicarse al 100% a sus estudios, fue cuando Ignacio descubrió que la forma de apropiación del tiempo propio no es sólo por acelerarse estando más arriba de la cadencia del sentido común, sino también al ralentizarse. No es sólo el dar un paso al frente sino también un paso atrás cuando todos dan un paso adelante. Lo primero es motricidad, lo segundo es motilidad; lo primero es acción externa, lo segundo acción interna. Lo que une a ambas es la intención de la forma dinámica, puesto que no hay cadencia, rápida o lenta, si no hay forma.

Pues bien, así pasan los días entre acción interna y acción externa. Ignacio ha llegado a comprender que mientras más sube en su acción externa, más espacio se abre para profundizar en su acción interna. Lo que es esencial para el trabajo de aleteia introspectiva que se encuentra realizando, puesto que, mientras más espectro de cadencia psicosomática adquiere, más puede coincidir con el espectro de cadencias de las cosas mismas que comparecen junto a él en su mundo circundante y que hacen su epifanía en el mundo objetivo, presentándose en forma de entes y de otros Dasein. Los Dasein, a su vez, se manifiestan en el mundo circundante de Ignacio en forma de imágenes estáticas o en movimiento, voces y ruidos, algunos aparentemente intencionales, otros más bien eruptivos. También, en forma de imágenes y sonidos en el mundo virtual, los cuales son íconos e indicios de otros Dasein compareciendo en lugares lejanos, pero al menos con un tiempo cronométrico compartido, lo cual, junto con ser indicio de una aldea global comunicacionalmente conectada, nos convierte en seres modernos.

Es pleno invierno en Valdivia, 4 de julio del 2022 para ser exactos. Los días de Ignacio pasan entre memorias del pasado todavía recordados vívidamente, proyecciones imaginativas del futuro e inmediatez de consciencia, consciencia corporal, consciencia del yo, consciencia interna y consciencia situacional en el presente. También recuerda su futuro pasado, es decir, la manera en que se imaginaba el futuro en los recuerdos del pasado que han permanecido hasta ahora,

formando parte de la totalidad del acto presente y condicionando potenciales posibilidades de futuros. Es precisamente este presente el futuro de su pasado, el cual, tal vez no es el imaginado en forma pura, pero sí, algo de lo proyectado se ha cumplido, por lo menos en términos de lo fantaseado en relación a su formación educativa, fantasía que se ha cumplido a tal punto que se puede decir que lo real ha superado a la fantasía en lo relativo a su self individual. También, a modo de serendipia, ha desarrollado con creces su self cultural. Pero en los selves relacional y social de su self concept[177], lo proyectado no se ha cumplido.

En el presente, Ignacio es un hombre de 38 años, este mes cumple 39, es más bien bajo, 1,68 mts de estatura, pesa unos 80 kilos, con un leve sobrepeso que desde que se licenció de psicólogo no ha podido expulsar, pero no es guatón, es decir, no tiene barriga, ni gordo, a saber, no es redondo, sino que tiene su sobrepeso de tal modo distribuido en su cuerpo que lo hace parecer más maceteado de lo que es, cual si la grasa estuviera escondida en su cuerpo, motivo por el que le es tan difícil expulsarla, o cual si fuera una cota de malla ceñida al cuerpo, aunque sabe que no es su última fase de transformación, y que debe aprender la doctrina egoísta, el ultra instinto y el Arayashiki para pasar a la siguiente fase y terminar de construir la piedra filosofal que es la reestructuración de su proyecto de vida. Con todo, de hecho, sin sobrepeso es naturalmente robusto. Su piel es de color blanca, más blanca de lo común, tanto que en algunos días llega a ser raro, y, extrañamente, a excepción de la piel de su rostro que tiene las marcas de los años, aunque sin arrugas, la piel de su cuerpo es tersa y lisa como la de un bebé. Cabello castaño oscuro, ojos café claro color miel con tonos verdosos, rostro cristiano simétrico que en algunos días, luego de haber descansado, podría ser fácilmente el rostro de Jesucristo en la historia del arte, por ejemplo, en un cuadro de Leonardo, Rafael, Durero o Miguel Ángel, nariz respingada, espalda ancha, piernas cortas y cuerpo macizo como el de una escultura grecorromana. Por las parejas que ha tenido, tiene la intuición de que es bien parecido y con gracia o estilo, que viene siendo igual de importante que la forma física, en otras palabras, es tan importante ser guapo o guapa como no ser un desgraciado o una desgraciada. En realidad, cuando está en su peso ideal, y sin la necesidad de ir al gimnasio, pareciera ser el único cuerpo bien nutrido, erecto, sanguíneo y con gracia en medio de un mar de cuerpos malnutridos, lánguidos, flemáticos y desgraciados;

[177] Sedikides, C. & Gaertner, L. (2011). "Individual self, relational self, collective self: Hierarchical ordering of the tripartite self." *Psychological Studies*, 56 (1), pp. 98-107.

el único cuerpo cristianizado en medio de un desierto de cuerpos paganos y barbáricos. Puesto que se cuida haciendo deporte seis veces a la semana y comiendo bien, representa entre 30 y 35 años. Es ágil en sus movimientos; rápido y con forma, no rápido y torpe; demasiado ágil, y lo peor de todo es que sus movimientos son bellos a pesar de ser marciales, como si manifestara en sus movimientos un lenguaje masculino corporal letal olvidado, pero no es circense, en vez de las piruetas prefiere la economía de movimientos y la mantención de la línea central. Es fuerte y estable, muy estable por ser bajo y tener un centro de gravedad consecuente; resistente, muy resistente, por tener una musculatura sana y sus órganos del pensamiento, la respiración y el pulso cercanos entre ellos; tiene una vista 20/20 sin la cual no habría entrado a la Escuela de Aviación; buena audición, aunque últimamente, por ir a la piscina dos veces a la semana, suele tener oído de nadador, es decir, regularmente los tiene tapados y cada cierto tiempo sufre de otitis. Con reflejos despiertos y afinados cual un ave de presa, y una motricidad fina de sastre. Nunca sale a la calle si no tiene sus reflejos completamente despiertos, los miércoles se toma un cerveza 500 cc de media semana, y los viernes o sábados un pack de 330 cc, de tal modo de ser compulsado por su cuerpo a quedarse resguardado todo el sábado o el domingo, y luego renacer trotando por la costanera o en el parque Harnecker para empezar la semana, aunque por norma trota más en su trotadora que tiene en un espacio techado en su casa, que él llama su dojo personal, y que forma parte de su alegorismo aprendido jugando Shenmue, a los 17 años, la matriz originaria de los juegos de mundo abierto o Sand Box. Con varias voces dependiendo de su estado de ánimo y de la situación comunicativa, pero la dominante es una voz con cadencia media a lenta de barítono, suave, acariciante y envolvente, con una capacidad lingüística en su lengua materna aplastantemente superior, pero prefiere el silencio, con su retórica corporal le sobra y basta para contrarrestar cualquier argumento en contra. Con un amplio repertorio de estados de ánimo, siendo asombro temeroso, perplejidad, misterio, sospecha, recato, reserva, espanto, duda, melancolía, ensueño, lucidez, ludismo, cordialidad, circunspección, perspicacia, erotismo, sensualidad, resolución, decisión, enojo, enfoque, serenidad, gracia, esperanza y tenacidad sus estados actuales, fundamentos de sus temporalidades y de su intransitividad, y lineamientos de sus construcciones objetuales. En efecto, según Heidegger[178], a cada estado de ánimo le es intrínseco una temporeidad o una mezcla de ellas, en otros términos, temporeidad, cadencia y moción sentimental pertenecen a un mismo campo de sentido, por ejemplo, a la

[178] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

melancolía le es intrínseca el pasado, a la angustia el futuro, al miedo el presente, a la tensión el futuro, al placer el presente, a la excitación el pasado, a la tenacidad una mezcla de los tres tiempos con preeminencia del presente, puesto que yo soy tenaz en el presente porque proyecto un objetivo futuro que es una consecuencia coherente de mi trayectoria pasada recordada. Y el tiempo se espacializa tanto como el espacio se temporiza[179]. Desde Kant[180], cada temporalidad interna determina los modos de la conceptualización objetual, por ejemplo, la duración en el tiempo determina la sustancialidad[181]. Regularmente, con consciencia corporal, inmediata y situacional, pero cuando lo invade una ensoñación diurna o una idea hace síntesis en su mente, es transportado al mundo noético del espíritu, y si está en una situación social, sólo quedan en su cuerpo las funciones mínimas necesarias para participar adecuadamente siendo uno más mimetizado con el resto en la coreografía de la situación comunicativa, hasta que logra poner en palabras escritas la ensoñación o idea que lo invadió, retornando así al mundo de la vida cotidiana con actitud natural. Con un mundo interno riquísimo, en parte por los varios selves sociales que ha tenido que resignar interiorizándolos, y en parte, por los conceptos que ha aprendido que le han permitido metateorizar dichos selves, y una imagen de mundo bastante amplia y compleja para su edad, fruto de los varios lugares en los que ha vivido y por los que ha viajado, sumado a la educación que ha tenido, lecturas y escritos que ha realizado, que le han permitido reflexionar sobre tales vivencias convirtiéndolas en experiencias.

En suma, una capacidad sin parangón, incluso en la literatura más alta, para reflexionar sobre sí mismo autorretratándose con palabras, es decir, se conoce a sí mismo más que cualquiera y conoce su valor, y por alta literatura me refiero a autores como James Joyce, Goethe, Cervantes, Shakespeare, Cortázar, J. R. R. Tolkien, Steinbeck, Lindop, Eco, Arthur Conan Doyle, Thomas Mann, Dante, George R. R. Martin y Edgar Allan Poe, que son autores que ha leído. Autores que llevan la descripción de detalles del mundo y de los personajes al extremo, que no se molestan en ser didácticos ni en explicar sus términos, muchas veces idiográficos, y que realizan conexiones causales en bloques semánticos más amplios y complejos que la literatura mainstream, por lo que el desarrollo de la trama no es evidente, razones por las cuales, se requiere

[179] Derrida, J. 1971. *De la gramatología*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
[180] Kant, I. 2009. *Crítica de la razón pura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
[181] Hirschberger, J. 1972. *Historia de la filosofía, tomo II.* Barcelona: Editorial Herder.

una amplia enciclopedia propia por parte del lector para poder llevar a cabo el trabajo hermenéutico transaccional de interpretarlos y valorarlos[182], si es que se quiere realmente obtener el valor real en términos de las sensaciones, afectos, percepciones e ideas que ellos prometen. Asimismo, se necesita ser un lector hardcore, porque los autores te zamarrean como en una montaña rusa. James Joyce y Proust, por ejemplo, es un nivel impossible; Dante, Goethe y Thomas Mann, un nivel nightmare; todo el resto nombrado son very hard; Asimov y Stephen King, hard; Dan Brown, Professional. Están los libros very easy, easy, estándar, professional, hard, very hard, nightmare e impossible.

Entre sus hobbies, desde muy temprana infancia ha jugado juegos de video y realizado deportes. Entre los primeros, tiene una trayectoria de Atari 130 XE, Super Family, Super Nintendo, Game Boy, Sega Master System II, Playstation, Dreamcast, Xbox 360 dos veces y Xbox one, sin dejar de lado al pc. Entre los segundos, ha realizado desde muy temprana edad, Karate en el club de Karate que quedaba justo en la esquina frente al Armando Robles, en una casona de las que había en la cuadra donde ahora está el Mall de Valdivia, Gimnasia Artística en el Instituto Salesiano de Valdivia, Fútbol en el Armando Robles, Básquetbol en el Gimnasio Specter y en el Liceo de Hombres, Remo en el club Garuda y en el club Grifo, Tenis en el club de Tenis Wyvern, Kickboxing en el Gimnasio Specter y en el Club Pankratiazein, Natación en Atlantis Club y en la Escuela de Aviación, Taekwondo en la Escuela de Aviación, y Jeet Kune Do en la Academia Shen Ming sede Viña del Mar, sin dejar de lado la asistencia al gimnasio desde los 14 años, aunque no de manera regular. Además, comenzó a trotar a los 13 años, lo cual ha sido la constante en términos de ejercicio cotidiano.

Ya que su self social está muerto en vida, canaliza su libido social a través de su self cultural, entendido como el avatar simbólico que refleja y refracta a los selves individual, relacional y social en las redes sociales, con las pastillas de cuasirrelaciones ya nombradas. También, su trabajo como investigador en tanto doctor en Ciencias Humanas Mención Discurso Cultura, es una forma en la que su self cultural refleja y refracta a su self social, ya que al leer y escribir textos humanistas que luego publica, participa de un diálogo extendido en el tiempo y en el espacio, incluso, si consideramos la tradición, en un diálogo histórico transgeneracional

[182] Ronseblatt, L. 2002. *La literatura como exploración*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

heterocrónico. Tal diálogo ampliado es el universo simbólico de la comunidad epistémica al interior de la república de las letras. Pero, en todo caso, lo anterior no sustituye la compulsión grupal, organizacional, comunitaria y social del self social, tampoco la compulsión amistosa y heteroerótica del self relacional. Algo de esta se canaliza gota a gota cuando sale a trotar, a nadar, a comprar o a misa.

Ignacio Winters Campo sabe que su mundo se ha vuelto raro desde que se ganó la beca y se separó de su exesposa, siendo invadido en su intimidad de tal forma que tiene intervenido su computador, su pieza tiene cámaras y micrófonos. Sus vecinos lo hostigan constantemente a través de las paredes con gritos y ruidos mientras él escribe, juega o simplemente está siendo. Los medios de comunicación también están conectados a este proceso de hostigamiento. El cual, en el trabajo se transformó en un mobbing sistemático por sus excompañeros y exalumnos, el cual, lo llevó hasta el punto del despido bajo el argumento de cambio estructural de la malla curricular. Sabe que mientras tenga este tipo de opresión de chivo expiatorio, no podrá surgir de su estado de afánisis[183] en el que se encuentra su self social, en tanto que un significante representa a un sujeto para otro significante, pero este otro que deberían ser otros sujetos equivalentes, se ha vuelto un Otro masivo indiferenciado por un mismo estado de ánimo que impide el remitirse al self concept del self social. ¿Y quién el responsable?, nadie, simplemente cada otro dentro del Otro se deja llevar por lo que los otros hacen. Pero también sabe que no puede hacer nada, porque si lo dice a viva voz, la comunidad está esperando que así sea para tratarlo como un loco y deshabilitarlo en todo lo que le teme, y por lo cual le realiza esta opresión, que es su formación educativa. Por lo mismo, guarda silencio, pero sabe que debe haber justicia de un modo u otro. Escribir, jugar y hacer deporte, es decir, vivir una buena vida a pesar de todo, es su modo de venganza. Ignacio ha llegado a creer que no hay nadie por sobre los derechos humanos, y a comprender que tal fe nos salva de regresar a un tiempo premoderno, y también, que el perdón es un término de una relación triangular de pacificación que tiene al arrepentimiento y a la reparación siendo los otros términos componentes condicionantes.

Sin embargo, por suerte, la educación de Ignacio lo dotó con bastantes recursos psicológicos y semióticos con los cuales se ha construido lo que, desde Kurt Lewin, se llama campo de fuerza

[183] Lacan, J.1987. *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

psicológico[184], es decir, un mundo circundante psicológicamente protector de los intentos de opresión del mundo objetivo comunitario, institucional y social. A tal punto que a veces siente un poco de pena por dejar atrás a las almas simples que lo intentan seguir, y hace más fáciles sus semiosis, a saber, lo que escribe, lo que ve, lo que escucha, lo que enactúa y lo que juega, olvidando y perdonando el crimen, aunque sabe que su perdón está borroneado estructuralmente, y tampoco puede olvidar, porque el hostigamiento tan majaderamente evidente se lo hace recordar constantemente, y con esto me refiero al asedio del mundo privado e íntimo y, a la imposibilidad por ocultamiento o disimulo por parte del o de la asediante, de responder a dicho asedio cara a cara, porque en el mundo público el roce social es algo normal y se sublima con buenas costumbres y cordialidad. Sin embargo, piensa que este hostigamiento no puede durar toda la vida, se pone en el lugar de los hostigantes y piensa que él no gastaría su tiempo en oprimir a alguien, que hay un mundo infinito por descubrir, tanto interno como externo, pero luego se acuerda que quienes hostigan son almas simples con una imagen de mundo reducida y sin mundo interno, que se vinculan a él torpemente para tener un sentido de vida que les dé cobijo, atadura, reiteración y sostén[185], en un mundo incierto que no saben interpretarlo en tanto una cadena de comunicación discursiva infinita y eterna[186].

En cierta medida, la gran trayectoria de videojuegos que ha seguido y su gusto por los juegos de Survival Horror, RPG y Sand Box, preferentemente con narrativas amplias y complejas, en particular los primeros, le ha servido no solo para sobrevivir sino también para tomarse con serenidad y hasta disfrutar por momentos de este mundo raro en el que le tocó vivir, mundo en el que, piensa, cualquier otra persona habría perdido sus cabales hace rato, por lo demás, tiene formación en supervivencia para vivir en un nivel very hard, nightmare o impossible, sin daño alguno, pero por el momento está contento paseando en su mundo easy. Cuando juega, prefiere los niveles intermedios, puesto que los niveles fáciles no son un desafío en términos de resolución de problemas, y los niveles difíciles reducen la resolución de problemas a reacciones perceptivas y de motricidad fina viscerales, y la exploración a memorización. El intermedio, en cambio, tiene un poco de ambos momentos, insertos en un trama que se puede disfrutar a la vez que se

[184] Lewin, K. 1936. *Principles of topological psychology.* New York and London: McGraw-Hill Book Company, Inc.
[185] Holzapfel, C. 2015. *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Editorial Sudamericana.
[186] Bajtín, M. 1999. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI de España editores.

investiga, explora y resuelven enigmas. Lo interesante de los juegos de atmósfera y narrativa compleja no es la habilidad de reacción sino la capacidad interpretativa, es decir, la capacidad de representar al personaje. Si jugara los juegos que juega en modalidad very hard o más, la compulsión del alegorismo lo haría actuar de manera muy superior a la alegoría mainstream de su contexto cultural, con la modalidad estándar le sobra y basta para estar por sobre la media, pero no fuera de contexto. Las modalidades very hard de los juegos que juega son para vivir en el centro de ciudades como New York, Boston o Chicago, por lo que sería un despilfarro semiótico actuar de tal modo en su mundo. Por lo demás, los juegos de combate de jugadores múltiples en línea, piensa Ignacio, son una trampa que atrapa a los jugadores en un tiempo sincrónico que se transfiere a la vida en una compulsión de estancamiento vital. En cambio, los juegos de Survival Horror, RPG y Sand Box con atmósfera psicológica y narrativa compleja, transmiten a la vida la compulsión de desarrollo diacrónico, que coincide con la idea de carrera profesional y ciclo vital más amplio. Siendo los videojuegos el medio cultural dominante que articula los demás medios y prefigura la vida social y personal actual mediante el alegorismo que los jugadores interiorizan[187], lo anterior, piensa Ignacio Winters Campo, es serio.

Cuando se deja llevar por una mezcla de esperanza, tenacidad y resolución, pero también por lo que Kurt Lewin[188] refiere como la consciencia de tarea inconclusa, pensamiento obsesivo acompañado de la compulsión por terminar la tarea en cuestión; Ignacio se pone a pensar los futuros abiertos por su trayectoria pasada que han madurado en sus circunstancias presentes como horizonte de posibilidades concretas en términos secuenciales, como si de seguir una saga de episodios vitales se tratara. Una posibilidad que imagina que ciertamente puede pasar al acto, es volver a ser académico en una universidad donde sea valorado su currículum en su justa medida y no exista el mobbing o por lo menos sea más sofisticado y no tan majadero, de tal modo que exista la posibilidad de sublimarlo mediante diálogo y un par de cervezas. Para esto, espera encontrar un concurso académico mientras sigue escribiendo sus textos humanistas.

Otra posibilidad imaginada por Ignacio es llegar a vivir de sus escritos humanistas, convirtiéndose en escritor antes de que encuentre un puesto académico. Esto no es imposible,

[187] Wark, M. 2007. *Gamer Theory*. Cambridge-Massachusetts-London: Harvard University Press.
[188] Lewin, K. 1988.*La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

por el hecho de que tiene experiencia publicando textos científicos, y su currículum es precisamente "el currículum" para tal labor, es decir, no se está lanzando al agua ni está aparentando sino que está compulsionado por su propia formación educativa. Únicamente necesita un poco de suerte, sumada a la constancia y concentración que no pierde, a pesar, o tal vez, gracias, al asedio del Otro.

Una tercera posibilidad que se vislumbra en el horizonte proyectado en la conjunción entre el cielo y la tierra del mundo interno de Ignacio Winters Campo, es estudiar un segundo doctorado en una universidad extranjera, y así, olvidarse del daño, y que se olviden de él en su país y encuentren otro chivo expiatorio. De preferencia en un país donde los ciudadanos tengan una imagen de mundo de tal modo desarrollada que no estén dispuestos a perder su tiempo finito en hostigar chivos expiatorios, y donde ser doctor no médico sea normal. Porque aquí, cuando dices que eres doctor, inmediatamente piensan y hasta dicen -médico-, y cuando uno aclara que no, que es doctor en, por ejemplo, humanidades, de inmediato cambia la relación desde la concordia a la discordia, por efecto del desconocimiento por parte del interlocutor de lo que hace un doctor que no sea médico, discordia que tiene a la base el instinto de huida o ataque frente a lo desconocido, acompañado de múltiples afectos negativos que en teología se llaman demonios, y que se muestran claramente en el carácter y en el rumor incordial. Ignacio sabe que sería perder el tiempo explicar que el trabajo cultural comienza más allá del límite donde termina el trabajo del médico, del abogado o del economista[189], que son otras las sensibilidades y los estados anímicos fundamentales a la base, aunque el estado anímico fundamental del rigor los hace comulgar a medianoche, cuando los más tozudos trabajan en sus textos a luz apagada y con velas, recordando, tal vez, a Descartes escribiendo junto a la chimenea. Lo cual apena a Ignacio, porque tal comportamiento es un indicio del estrecho nivel de desarrollo cultural de su comunidad semiótica, en otras palabras, de la desimbolización, desdivinización, o para ser más simples, de la presencia del mal, en tanto que el mal, según Platón, es la ignorancia.

El fenómeno del chivo expiatorio proyectado sobre un individuo, grupo, comunidad, raza, nacionalidad o credo, es un síntoma de lo anterior, un efecto no su causa, es decir, con o sin violación a la intimidad y con o sin estereotipación, prejuicio y discriminación, la enfermedad

[189] Hjelmslev, L. 1971. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

cultural continua en tanto tiene su causa en la ignorancia y en la intolerancia de la diferencia, esta última, un estado anímico fundamental que socava estructuralmente, desde sus bases comunitarias, todo intento de edificación de una democracia sólida. La sublimación, por el contrario, de la ansiedad social causada por la incordia de la ignorancia, ya sea en valores de utilidad, sensuales, vitales, estéticos, intelectuales, morales y religiosos; es el antídoto. Asimismo, la tolerancia a la diferencia, el asombro temeroso, la reserva, el recato y el respeto de la privacidad e intimidad del otro prójimo y semejante; en tanto estados anímicos fundamentales estructurantes de la edificación de una democracia sólida y duradera. Ya sea esta la resultante de un estado promotor como el vigente o de la propuesta de restauración de un estado protector como la que se está haciendo desde el oficialismo, similar al que tuvo la generación en la etapa de senectud del ciclo de vida y que la dotó con una vida estable de bienestar, a pesar de tener una educación infinitamente inferior en promedio a la generación actualmente en la adultez media, la cual se encuentra en la búsqueda de dicha estabilidad y bienestar vital. Siendo la educación básica y media un derecho, pero también en el contexto del estado promotor una empresa a nivel superior, donde la empresa es uno mismo, quien arriesga su capital cognitivo (en realidad capital cultural y social también, no solo cognitivo, si fuera solo cognitivo sería fácil, de ahí se entiende que muchos de los que obtienen sus títulos, quedan, sin embargo, culturalmente arruinados en términos de su hábitus[190] o socialmente aislados) para obtener la más alta educación o capital institucional que es ser doctor, y que se traduce equivalentemente en capital económico[191]; a Ignacio no le ha ido para nada mal. Pero tiene curiosidad en ver cómo le iría en el contexto de un estado protector, tal vez -piensa-, no tendría que luchar tanto por conservar y ganar posiciones en el ámbito económico y sociocultural, como lo ha hecho hasta ahora, y podría concentrarse más en formar una familia que es lo importante. O tal vez, Ignacio está destinado a ser un sacerdote laico guerrero y luchar batallas en guerras espirituales milenarias que la mayoría ni siquiera sospecha que existen, durante toda su longeva vida, independiente de la variación del contexto estatal o gubernamental. Ahora que lo piensa, el nivel superlativo de producción intelectual que Ignacio logró mientras fue doctorando, fue en un contexto de figuras protectoras y nutritivas, pero a la vez, exigentes e inspiradoras en un nivel equivalente, pasando por la

[190] Bourdieu, P. 2018. *El sentido social del gusto: Elementos para una sociología de la cultura.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
[191] Bourdieu, P. 1986. The forms of capital. In J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood.

Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, la Universidad Austral de Chile y los profesores y profesoras que tuvo. En realidad, le fue tan bien, porque logró reproducir las condiciones que tuvo cuando era cadete, pero esta vez supo esquivar las zancadillas, sumado al invaluable apoyo amoroso, erótico, lúdico, intelectual y fraternal de su exesposa, y a que por primera vez jugó de local, los que sin duda fueron factores potenciadores decisivos.

Por último, una cuarta posibilidad concreta que salta a la vista desde su escondite en el prado, que extendiéndose a la distancia llega a casarse con las estrellas, formando el horizonte de posibilidades del mundo interno de Ignacio, aunque no tan saliente como las otras dos, es realizar atención a pacientes en una consulta privada en su propia casa donde se siente fuerte por el campo de fuerza psicológico que ha formado en esta. Ya tuvo su consulta privada por dos años junto a una librería de la que también era dueño junto a su exesposa, además hizo un reemplazo en el Hospital Base de Valdivia por un tiempo en calidad de psicólogo clínico. Y en ambas ocasiones lo hizo bastante bien. Además, hizo un curso de intervención psicosocial y psicoterapéutica socioconstruccionista en la Fundación AÏON y obtuvo nota de destacado en su taller clínico de psicoanálisis cuando hizo su licenciatura.

Pero en este preciso momento en que Ignacio Winters Campo se encuentra indagando en su mundo interno, sacando a la luz sus posibilidades legadas por su trayectoria, la cual, ciertamente se enmarca socioculturalmente en tradiciones argumentales de una comunidad de destino[192], donde otros Dasein han sido herederos de Dasein anteriores hasta tiempos inmemoriales, y ahora dejan sus legados, de los cuales Ignacio es un heredero y tributario; la opresión del Otro aumenta para inhibir su proyección imaginativa, la atmósfera psicosocial se vuelve tóxica. Ignacio piensa, - ¡¿en qué mundo fui a caer?!-, peor que cualquier transformación infernal de Silent Hill o cuento de Edgar Allan Poe. Hace poco empezó a leer a Allan Poe y fue un grato descubrimiento, en cuanto a Silent Hill, comenzó a jugar la saga a los 14 años, en paralelo a Resident Evil o Biohazard, que es su nombre original y aplica de mejor forma considerando la totalidad de la saga; ambos juegos son las dos matrices canónicas de los juegos de Survival Horror, el primero es de terror y el segundo de horror. El primero es más psíquico y conceptual, el segundo más visceral y práctico, de hecho, en el primero sus protagonistas se caracterizan por ser bastantes

[192] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

lerdos, y en el segundo, a medida que la saga avanza, los protagonistas son cada vez más físicamente hábiles. En el primero, por más que uno juegue una y otra vez, la trama siempre deja dudas e interpretaciones abiertas por su capacidad mitopoiética, es decir, por su potencial polysensum plurium sensuum; en cambio, en el segundo, la trama es siempre más concreta y conclusa. Resident Evil y Silent Hill son objetos emocionales igual que una pintura, un libro, una película o una sinfonía, pero que los incluyen y remedian a todos. Resident Evil compulsiona el alegorismo de la reacción rápida y coordinada a los sustos y amenazas, Silent Hill compulsiona el alegorismo de una actuación voluntariosa y esperanzada en una atmósfera psicológica mezcla de melancolía, desesperanza, bizarrería y misterio[193]. En Silent Hill es el contexto el que oprime, y también los enemigos, pero no tanto, en Resident Evil, son los enemigos, y el contexto llega a ser en varias ocasiones deseable. En todo caso, hay que sacar una maestría en las dos sagas para aprender a sobrevivir sin perderse en contextos complejos, y hasta disfrutarlo y salir más humanizado. Ambos coinciden en que hay que sobrevivir ahorrando recursos, explorando y resolviendo enigmas. En Silent Hill, la comunidad se vuelve infernal mediante la disolución de la ley del padre, orden simbólico o cultura, y el dominio de los terrores del Edipo temprano materno, fusional, extraño, cruel, incierto, desconcertante, donde los protagonistas nunca terminan por saber a ciencia cierta lo que pasa, y los antagonistas hablan un lenguaje psicológico, ritualista, metafísico, espiritual y simbolista. En cambio, en Resident Evil, el orden simbólico, si bien es tensionado, lo es por otra ley, la ley biológica llevada a su extremo bestial e irracional, pero ley bien determinada al fin y al cabo, en todo caso, el orden simbólico de la cultura civilizada, representado tanto por los protagonistas como por los antagonistas principales, no se pierde, y siempre se restaura totalmente al final del juego por la fuerza de las armas[194]. Ambos juegos son un algoritmo de alegorías que reflejan y refractan en el orden simbólico lo que, a veces, según la teología y la antropología, sucede en comunidades, las que llegan a necesitar un exorcismo por pérdida de valores de lo agradable, vitales positivos, espirituales y religiosos, y por hipostaciación de valores de la mera utilidad y vitales negativos. Y por no saber canalizar democráticamente la ansiedad que implica el vínculo social, proyectándola sobre chivos expiatorios. Estos últimos, según Pichón Rivière [195], la única defensa que tienen es no dejarse

[193] Perron, B. 2015. *Silent Hill: the terror engine*. California: The University of Michigan Press.
[194] Ibid.
[195] Pichon- Rivière, E. 1985. *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

atrapar por los estereotipos en los cuales se les intenta posicionar, bastantes banales por lo demás, y los que encapsulan toda la ansiedad comunitaria producida por la falta de un tejido cultural que cobije y sostenga la generación de un vínculo social democrático armónico[196].

El fenómeno grupal de chivo expiatorio postulado por Rivière [197], se define como el individuo en un grupo o el grupo en una comunidad o la comunidad en una nación o la nación en el mundo, que se hace depositario y portavoz de las ansiedades básicas de pérdida y ataque vivenciadas por el conjunto de anidación frente a situaciones de cambios existenciales que requieren la superación de las situaciones dilemáticas, la modificación de los roles estereotipados y la actualización de los esquemas conceptuales referenciales y operativos anacrónicos, para aprender activamente el mundo, esto es, para adaptarse a este y transformarlo instrumentalmente. En el contexto actual de incertidumbre por un estado de crisis global constante, toda agrupación humana se encuentra también en proceso de cambios constantes, frente a los cuales, muchas veces no se tiene la instrumentación simbólica para afrontarlos, perdiéndose la capacidad de aprendizaje, estancándose el diálogo dilemáticamente, estereotipándose los roles, esclerosándose el esquema conceptual referencial y operativo o fragmentándose en serialidad, y las ansiedades provenientes del miedo a la pérdida del diálogo, de los roles y de los esquemas, así como al ataque estando sin estas protecciones psíquicas, se depositan masivamente en el chivo expiatorio, quien también hace de portavoz de la agrupación humana de anidación al expresar con su diferencia, reinterpretada por la mayoría como enfermedad psíquica o moral, o más general, en tanto decadencia (pérdida de cadencia); el malestar del conjunto debido a la propia insuficiencia instrumental simbólica de este para adaptarse activamente al mundo cambiante. La ruptura del estereotipo que acumula las ansiedades del conjunto por parte del chivo emisario, es, a la vez, su curación y la curación del conjunto que retorna al aprendizaje instrumental del mundo.

El chivo expiatorio o emisario es una figura psicosocial con orígenes bíblicos en el día de la expiación descrito en Levítico (16, 8), “y echando suertes sobre los dos, para ver cuál ha de ser inmolado al Señor y cuál el macho cabrío emisario [Azazel] o que se ha de enviar al desierto”.

[196] Lechner, N. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Buenos Aires: EUDEBA.
[197] Pichon- Rivière, E. 1985. *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

El macho cabrío, aunque algunas traducciones indican que es una hembra la que es enviada al desierto, es el animal que en el ritual de la expiación interioriza en sí el pecado del pueblo de Israel, ciertas traducciones describen que mediante la imposición de la mano en la frente del animal, y luego es enviado al desierto, que simboliza al infierno, para eliminar ahí los pecados. Azazel, "el macho cabrío emisario", no es el nombre de un animal, sino el de una relación ritualizada, que recrea intencionalmente un fenómeno psicosocial repetitivo concomitante, al parecer, a la historia humana, al cual los griegos dieron institucionalidad llamándolo ostracismo. En teología hebrea, es también el nombre de un ángel caído, al cual, Dios no le otorgó forma debido a sus pecados, y que ocupa de portadores a las personas en el modo de un estado de ánimo mezcla de sadismo, conspiración, hostigamiento y violación a la intimidad. En tal sentido, la habladuría y el rumor en que se expresa dicho estado de ánimo, si bien son múltiples voces que buscan la excomunión del chivo expiatorio, estas son ventrilocuadas por solo un estado de ánimo, un demonio, Azazel. Frente al cual, la ruptura del estereotipo en el que se le intenta hacer caer, por parte del chivo emisario, sigue siendo la cura tanto de este como de la agrupación humana poseída por Azazel, ya que esta, al no obtener respuesta satisfactoria en su intento de estereotipación, se ve obligada a redistribuir su ansiedad entre todos sus integrantes, quienes, a su vez, son tensionados por su propia ansiedad retroyectada, a aprender el nuevo estado del mundo para elaborarla.

La ruptura del estereotipo o destino psicosocial parte por la fundación del propio mundo interno mediante reflexión, mundo interno que se erige a modo de defensa frente a la inercia destinal del mundo objetivo compartido, donde se encuentra distribuido Azazel o plaga emocional. También está la posibilidad de lograr la pole position en el mundo externo, pero ahí, Azazel siempre te va a encontrar, en cambio, teniendo mundo interno, no te pueden seguir, por lo menos no Azazel, ni tampoco Baal o Valak, que al igual que Azazel, simbolizan teológicamente estados de ánimo y relaciones sociales concomitantes reales; sino seres de luz, y los seres de luz están hechos de estados de ánimo cordiales y relaciones sociales recíprocas.

Esas son las posibilidades que se erigen en el mundo interno de Ignacio Winters Campo cual catedrales góticas borroneadas por la fría neblina, besando las nubes de un cielo nocturno tenuemente iluminado por una luna que deja ver sus torres traslúcidas detrás del velo vaporoso.

En efecto, el hecho de no ser posibilidades totalmente claras las mantiene precisamente siendo posibilidades. Para toda otra posibilidad que se aleje de las anteriores posibilidades, Ignacio está descartado por tradición destinal legada en el transcurso de sus quince años de estudios superiores, primero en ingeniería de ejecución de sistemas aeronáuticos, mención piloto de guerra, aunque sus estudios quedaron truncados por azares del destino al tercer año; luego psicólogo, licenciado en psicología durante cinco años; en tercer lugar, magíster en educación, mención política y gestión educativa por dos años; y finalmente doctor en ciencias humanas, mención discurso y cultura por cinco años. Asimismo, por diecinueve años de trabajo realizados en paralelo a sus estudios; nueve en el sector servicios, cinco siendo emprendedor, diez de profesional, nueve siendo docente de educación superior, cinco siendo investigador doctorando, uno siendo académico. En efecto, estudiar es sacrificado así como lo es trabajar, estudiar y trabajar es difícil, estudiar y trabajar obteniendo un magíster es muy difícil, estudiar y trabajar obteniendo un doctorado es lo más difícil, estudiar y trabajar llegando a tener un magíster, un doctorado, siendo becado por el estado, es imposible, pero Ignacio lo logró, en otras palabras, es un Sifú, y a los Sifú no se les desafía, de los Sifú se aprende, su kung fu es el mejor conocido hasta ahora, en el sentido original de dicho término y en cuanto a la supervivencia trabajando y estudiando en la empresa del conocimiento. Estudiar y trabajar llegando a realizar un magíster, un doctorado, con una beca del estado y con familia, eso no lo ha visto, pero sería legendario.

En todas las posibilidades que Ignacio proyecta imaginariamente se piensa con pareja, tal vez casado, pero esta vez, habiéndolo pensado y ensayado más que la primera vez. Aunque, también sabe que con el estigma de la opresión que sufre por el Otro, es difícil que una potencial pareja se le acerque, aun para hablar, menos él piensa tomar la iniciativa, puesto que con el estigma de chivo expiatorio que carga, intuye que habrá un a priori de rechazo y de posicionamientos negativos, es decir, la lógica estereotipo, prejuicio, discriminación, por lo menos en la gran mayoría compuesta de almas simples que tienen miedo al saber. - ¿Qué mujer estaría dispuesta a arriesgarse a la posibilidad de convertirse en chivo expiatorio? -, piensa Ignacio, y sabe que pocas en su sano juicio, él, probablemente no lo estaría si las cosas fueran al revés, o tal vez sí, depende del vínculo. La idea siempre ha sido que este sea tan fuerte e indestructible que el self relacional creado por ambos, genere tal campo de fuerza psicológica y semiótica que deshaga en su cronotopo íntimo y privado, cual espíritu de campanario, las ondas expansivas e invasivas de

la influencia del mundo objetivo despersonalizado del "uno" y su fascismo del "se", donde los conceptos esclerosados del sentido común presionan a que "uno" haga lo que "se" hace y a que "uno" diga lo que "se" dice[198], y donde toda diferencia de color de piel, de apellido, de cultura de la cual se desciende, de hábitos alimenticios, recreativos y deportivos; de actividad laboral, de economía orgásmica, de tonicidad, de motricidad, de gustos y preferencias, de educación, de nivel intelectual, de lugares visitados, de credo religioso, puede ser un gatillante para que la mayoría homogénea en su intolerancia e ignorancia, posicione a la minoría diferente en el lugar del chivo expiatorio y la culpe de todos sus males, incluso de aquellos con las conexiones causales más inverosímiles. Como dijo el Papa Juan Pablo II, el amor es más fuerte.

Sin embargo, Ignacio Winters Campo se pregunta - ¿qué pasó con su self social? -. Para saber cómo ocurrió el asesinato de su self social, debe rastrear genéticamente su evolución desde su gestación hasta el crimen. No está dispuesto a aceptar de destino la soledad, al menos no la soledad absoluta. - ¡Vamos, Dios, respóndeme! – dice mentalmente, - ¡¿Por qué esta cruz?! – piensa a continuación. Claro, no espera la respuesta de una voz que provenga desde una apertura de las nubes, encabalgada en un rayo de luz, no está loco, sino tan sólo la síntesis psicológica según la ley de los resultantes psíquicos postulada por Wilhem Wundt [199], a saber, recontextualizando sus representaciones en una imagen de mundo más amplia, estas tienen que variar por efecto del proceso de fusión, a su vez, las mociones sentimentales se ven estimuladas por el nuevo contexto imaginado, formando con las representaciones nuevas unidades anímico-simbólicas, con el potencial de llegar a ser nuevas unidades conceptuales en el entendimiento e eidéticas en la razón. De este modo, recontextualizando su problemática, siguiendo a Jaspers[200], desde una imagen de mundo anímica cultural de lo otro y de lo extraño, limitada geográfica e históricamente, hacia una imagen de mundo metafísica que concibe lo envolvente dividido en aquende y en allende, intenta responderse a sí mismo el ¿por qué?, el ¿cómo? y el ¿para qué? de la tachadura de su self social. Luego recuerda que la primera vez que tuvo una muerte social fue cuando se fue a Paraguay con su familia, por lo que no fue voluntaria. La segunda vez, fue cuando se fue a la Escuela de Aviación, fue voluntaria, pero sin mucha consciencia de las consecuencias.

[198] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
[199] Carpintero, H. 2013. *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide.
[200] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

La tercera vez fue cuando eligió volver a Valdivia luego de haber estudiado cinco años en Viña del Mar en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; en ese entonces, regresar para volver a conocer a su familia luego de 15 años de estar afuera estudiando y trabajando, fue su primacía motivacional, ahora le toca a otros estar afuera -piensa-, además, no ha dejado de estar afuera en cuanto a la proyección de su self cultural, siendo un representante de su comunidad al que siempre se acude solapadamente para dejar de estar a la deriva del influjo del mundo virtual, principalmente quienes no tienen el poder de proyectar su self cultural con un nivel tan alto de telestesia, y con tanta eficacia y eficiencia simbólica, por lo demás, solo los mejores salen y vuelven para aportar a su comunidad desde adentro con lo aprendido, el resto son endogámicos sin iniciativa propia que no aportan nada a lo recibido de la generación anterior, en tal sentido, se puede hablar de dos castas distintas. La cuarta vez fue por el hecho de estar casado, lo que lo alejó de los pocos amigos de la infancia y juventud, y de la universidad, sin poder hacer nuevas amistades por no realizar un trabajo adecuado para dicho fin, siendo esta la actividad en la cual una persona en la etapa de adulto joven genera sus relaciones amistosas más significativas; finalmente, su separación, en parte por el hecho de haber empezado el doctorado y de que su exesposa también empezó un doctorado, pero en España, gota que derramó el vaso de la separación. Para ser más verídicos, y ahora que lo reflexiona, Ignacio se da cuenta que cada vez que perdió un self social, ganó un nuevo self social, excepto la última vez en que el self social se transmutó en self cultural y el self relacional se replegó hacia su familia de origen.

La sumatoria anterior le indica a Ignacio Winters Campo que no es un eremita en masa tal como describe al hombre moderno Günther Anders[201], por efecto de la televisión, es decir, cada uno en su anfiteatro privado viviendo separado de los demás, siendo dioses que al cambiar de canal pueden cambiar el mundo objetivo percibido, pero también siendo terminales del influjo semiótico telemático de una vía, y aceptando pasivamente el mundo que se presenta, representa, pero también, que se oculta a través del aparato televisivo; sino que los giros repetitivos de la vida lo han llevado a este destino actual de la stasis de su self social. Para revivirlo debe hacer el mismo ejercicio de aleteia introspectiva que ha realizado con las estructuras de su self individual, pero esta vez con su self social, de tal modo de encontrar los psicologemas estructurales que le han dado vida a su self social a través de su historia personal.

[201] Anders, G. 2007. *Filosofía de la situación. Antología*. Madrid: Catarata.

Llamo psicologemas a las unidades psicológicas que se pueden distinguir de manera clara y distinta, ya sea por vía empírica o racional, y que pertenecen al orden de la relación, conducta, sensibilidad, percepción, sentimiento, representación, entendimiento, razón, volición o deseo.

Por tanto, estimado lector, el autor de esta obra, estando en la edad en que la principal tarea existencial, según Erickson,[202] es transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones, tiene el anhelo de que las reflexiones de nuestro protagonista, Ignacio Winters Campo, que el narrador pone en letras, sirvan a nivel de los contemporáneos, y principalmente a su generación y a las generaciones que suceden, para el desarrollo de la propia aleteia introspectiva. Actividad olvidada por efecto de lo que Holzapfel[203] llama preeminencia antropológica del hombre activo de la época moderna.

Sobre lo que he llamado aleteia introspectiva, debo admitir que me debato entre Heidegger[204] y Kierkegaard[205], quienes, a su vez obtienen sus definiciones de los conceptos aleteia y poiesis de filosofía griega respectivamente[206], a saber, a veces pienso desde el pensador de Friburgo, que es un acto de descubrimiento de lo velado por la reificación de los conceptos de la cultura mainstream, que es el tejido simbólico del mundo objetivo público, y que lo hace ser hegemónicamente objetivista, presentista y activista; y otras veces pienso desde el pensador danés, que la misma acción reflexiva sobre el sí mismo, es un macroacto de habla demiúrgico declarativo de creación que funda el mundo interno.

Con todo, la aleteia introspectiva se hace muy necesaria en una época en la cual, según Hanna Arendt[207], domina el pensamiento activo y objetivo, en desmedro del pensamiento contemplativo y subjetivo, con un concomitante adelgazamiento del mundo interior, lo cual es bastante grave, puesto que este nos hace propiamente humanos en tanto que es nuestra alma y espíritu. Este adelgazamiento es una razón profunda por la cual hemos tenido el siglo pasado dos Guerras

[202] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.
[203] Holzapfel, C. 2014. *Ser-humano: (Cartografía antropológica).* Santiago: Cinta de Moebio Ediciones.
[204] Heidegger, M. 2004. *Lógica. La pregunta por la verdad*. Madrid: Alianza Editorial.
[205] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.
[206] Acevedo, J. 2008. "La razón poética. Una aproximación. (María Zambrano y Heidegger)." *Papeles del Seminario María Zambrano.*
[207] Arendt, H. 2009. *La condición humana*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

Mundiales y todos los desastres causados por excesos de lo que Habermas llama, razón técnica[208], que es otra forma de manifestación del pensamiento activo objetivo, y a la cual es necesario, sí o sí, moderar mediante la razón práctica o comunicativa, asimismo que a la razón crítica cuando se vuelve una mera estrategia técnica, si no queremos repetir los mismos errores del siglo pasado. De hecho, las reflexiones de nuestro protagonista, aunque sean una ficción referencial sin correlato ontológico[209], o tal vez verdad la mentira, tienen valor por sí mismas en tanto eidas[210] e irrealidades psíquicas[211], ya que tienen su origen en una combinación de textos y enseñanzas humanistas de invaluable razón práctica, a la cual, solo el autor en su generación, tal vez incluso a nivel global, ha accedido, y como es un híbrido extremo, lo que se puede denotar en la variedad de sus escritos publicados, probablemente no pueda soportar durante un tiempo prolongado la alta tensión de las ideas, o tal vez sí, si refuerza su carne y con un poco de suerte, por lo que espera que este libro sea un argumento que valga la pena en el discurso de justificación de su funeral. Dicha combinación de textos y enseñanzas son tesoro de la humanidad, por lo que no se puede perder a costa de que se pierdan ideas que son fundamentales para aprender a estar-en-el-mundo y estar-con-otros-en-el-mundo.

Inmediatamente después de que Ignacio realiza su ejercicio proyectivo, se da cuenta de que para que sus posibilidades dejen de ser potencias y pasen al acto, requiere continuar con su ejercicio de develamiento de lo que ha permanecido de su pasado, velado por lo abrumante de la inmediatez del presente, pero latente, y desde dicha latencia, condicionante de sus posibilidades de futuro. No debe dejar su pasado velado por el presente, porque eso implica en la misma medida la difuminación del futuro en la caída en el uno[212]. Debe hacer ascender su Ser-sí-mismo desde dicha caída en tanto existente meramente empírico en la que el hombre es un homo homini lupus[213], mediante su temporalización futuro-pasado-presente. Por consiguiente, vuelve a la aleteia introspectiva de su pasado, mediante la reflexión cuidadosa, rigurosa y sensitiva sobre las reliquias de su archivo memorístico. Dichas reliquias emergen desde la indistinción de los

[208] McCarthy, T. 1998. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Editorial Tecnos.
[209] Bonati, F. 2001. *La ficción narrativa. Su lógica y ontología*. Santiago: LOM Ediciones.
[210] Devés, E. y Kozel, A. 2018. *Estudios eidéticos: Una conversación dede el Sur sobre la vida de las ideas y un espacio disciplinar*. Santiago: Ariadna Ediciones.
[211] Lewin, K. 1936. *Principles of topological psychology.* New York and London: McGraw-Hill Book Company, Inc
[212] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
[213] Jaspers, K. 1958. *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista Occidente.

recuerdos en tanto imágenes estereoscópicas temporalizadas, siendo efecto de las proyecciones que Ignacio acaba de realizar. En otros términos, el futuro proyectado condiciona retroactivamente el surgimiento de determinados recuerdos del pasado, coherentes con dicho futuro. Entre sus recuerdos que han emergido de efecto retroactivo de sus proyecciones, salta a la vista en este preciso momento, el episodio vital en que comenzó a hacer amigos en su tercera infancia y que constituyó su primer complejo fraternal.

El primer complejo fraternal de Ignacio Winters Campo, del cual, un amigo y su primo son la huella directa que queda, lo desarrolló en su tercera infancia, entre los seis y los diez años, entre 1ro básico y 5to básico. En un primer momento en Valdivia, en 1ro, 2do y 3ro, entre los compañeros del Salesiano, y los vecinos de Arauco, Las Mulatas y La Villa Don Max. Luego, en un segundo momento, en 4to y 5to, con los amigos de Paraguay, vecinos y compañeros del Colegio Virgen de los Dolores, de los cuales uno queda en forma de contacto en las redes sociales, a modo de reliquia de dicho pasado.

Ya se mentó que Ignacio creció en su primera y segunda infancia con sus abuelos, por lo que, además del tiempo interno rápido de los niños de su edad, tenía un tiempo más lento, el cual comenzó a expresar no solo en el juego individual y grupal, sino en el guion más amplio de pasar a formar parte de un grupo de amigos. En efecto, desde el principio de su segunda socialización, que es la entrada al colegio, entraba a los grupos en dos tiempos, primero lenta y tímidamente, y a medida que iba ganando confianza en que sus actos tenían respuestas coordinadas y coherentes de parte de los otros, desplegaba una personalidad más lúdica y alegre. Desde el origen, del modo en que lo aprendió con sus abuelos, con una cordialidad circunspecta y con consciencia de grupo.

Ignacio recuerda que en los recreos jugaba con sus amigos a la pelota, a los países, a la tartaramusa, a las láminas, llenando álbumes, recuerda haber completado “Chile turístico”, “La Guerra del Golfo” y “Las tortugas Ninjas”. Tiene archivadas en su memoria las escenas fundantes del fenómeno fundamental de la existencia humana que es la amistad. Escenas matrices que configuraron su propia versión subjetiva de lo que significa el ser fraterno. Con sus amigos del barrio jugaba béisbol, fútbol, escondida, monito mayor, quemados, paletas, bochitas. En su casa, invitaba amigos y a su primo para jugar Atari o con la autopista. En la multicancha

de la parroquia del barrio jugaba a la pelota. En las Mulatas hacían excursiones hacia el campo cuando dicho terreno aún no estaba poblado. En el campo jugaban a deslizarse con tablas por el cerro. A eso se suman los juegos en la playa y en la piscina que vimos anteriormente. Múltiples juegos que entramaron las primeras amistades de Ignacio y que constituyeron su primer complejo fraternal.

El complejo fraterno [214] es el entramado relacional sustitutivo, defensivo, elaborativo y estructurante de la subjetividad que acaece entre hermanos. Sustituye, horizontal y generacionalmente, funciones fallidas verticales e intergeneracionales del complejo de Edipo y Electra. Sirve defensivamente contra angustias edípicas no resueltas. Ejerce una función elaborativa de la vida psíquica principalmente respecto de los remanentes normales y patológicos narcisistas y edípicos. Finalmente, posee un papel estructurante y un carácter fundador de la organización de la vida psíquica de los individuos, de la sociedad y de la cultura, en el caso de los primeros, el complejo fraterno es la matriz relacional horizontal entre pares que complementa las relaciones verticales e intergeneracionales edípicas, el cual, se interioriza estructurando el mundo interno y se actualiza transferencialmente en el entrelazamiento de relaciones interpersonales y de conjunto en un grupo de amigos y semejantes, pero también para marcar diferencias con los otros coetáneos.

De la forma en que el complejo de Edipo se encarna en el mito de Edipo, si hacemos la operación que hizo Freud, podemos encontrar la primera manifestación del complejo fraterno en la alianza entre Zeus, Poseidón, Hades, Hestia, Deméter y Hera en la guerra en contra de Cronos, quien era el padre de estos y que los devoraba en cuanto nacían. Este, junto a los titanes combatieron contra los jóvenes dioses olímpicos de la tercera generación de divinidades durante diez años, en la guerra que se llamó Titanomaquia, y que tuvo de factor decisivo la ayuda de los Hecatónquiros y de los cíclopes a los dioses a modo de agradecimiento por el hecho de que Zeus los liberó del Tártaro, donde habían sido arrojados por Cronos [215]. En la historia, podemos encontrar el

[214] Kancyper, L. 2002. "El complejo fraterno y sus cuatro funciones". *Fepal – XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: "permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica"*. Montevideo-Uruguay.
[215] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los libros.

complejo fraterno en la trama de la Ilíada, tanto entre los Helenos cuanto entre los Troyanos, y su manifestación más clara en el episodio del catálogo de la naves[216].

En síntesis, el primer complejo fraterno de Ignacio hizo emerger o creó en su subjetividad los psicologemas que podemos llamar cordialidad fraternal, acción lúdica conjunta y consciencia de grupalidad. Psicologemas que se fueron desarrollando a través de los posteriores complejos fraternos, y a los cuales se fueron agregando nuevos psicologemas dependiendo del nivel de desarrollo psíquico según la etapa vital en la que Ignacio se encontraba. Psicologemas que no están muertos sino que son recursos psicológicos latentes a la espera de ser activados cuando las circunstancias transferenciales permitan el renacimiento de su self social, puesto que ahora Ignacio Winters Campo sabe que no está necesariamente destinado a la soledad absoluta, porque así como la aleteia introspectiva crea/devela el mundo interno, la voluntad de libertad crea/devela la libertad[217], y así también, la voluntad de renacer se expresa alegóricamente en la siguiente fórmula para tomar el aspecto de un fénix, capítulo 83 del libro de los muertos, que este autor tuvo la suerte de comprar en el Museo Arqueológico de Madrid, donde también se encuentra la Dama de Elche; anagogía, con la cual, terminamos este episodio en la vida de Ignacio Winters Campo:

> "He nacido a partir de la materia informe. He llegado a convertirme en Khepri. He crecido como una planta. Me he recubierto como una tortuga. Soy la semilla de cada dios. Soy la séptima de las siete uraeus que se encuentran en el Occidente, el Horus que se hace luminoso a sí mismo, el Dios (que dictaminó en el juicio) contra Seth, el Thot que estuvo entre ellos en el juicio del Señor de Letópolis con las Almas de Heliópolis, el agua que existió entre ellos. He venido en (este) día apareciendo entre la procesión de los dioses. Soy Khonsu, que domina entre los Señores"[218].

[216] Homero. 1988. *La Ilíada*. Madrid: Espasa-Calpe.
[217] Wahl, J. 1950. *Introducción a la filosofí*a. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
[218] Lara, F. (Ed.). 2009. *Libro de los Muertos*. Madrid: Editorial Tecnos.

9

Psique, Afrodita y Eros

Y a medida que Ignacio Winters Campo se adentra en las profundidades de su mundo interno, intentando hacer emerger su sí mismo de lo abrumante del presente, la lluvia se vuelve norma y el sol la excepción en este invierno del año 2022, invierno especialmente más húmedo que en años anteriores. La atmósfera adquiere un espesor denso, brumoso y frío. El gris domina los matices de las cosas. Los cuerpos gruesamente vestidos se enlentecen, rigidizan y repliegan por el frío y la lluvia. En un sólo día, el agua que cae del cielo lo puede hacer de varias formas, las cuales varían con un cierto patrón fenoménico. Por la mañana, a veces hay garúa, casi tan etérea como la neblina, pero a diferencia de esta, se llegan a sentir las gotitas minúsculas de agua que empañan y humedecen el rostro al caminar. La garúa suele transmutarse en llovizna, más densa, hasta el punto de que esta, además de sentirse en forma de gotas pequeñas que humectan la piel, también se puede escuchar cuando cae sobre el tejado y sobre las ventanas, emitiendo un sonido similar al del televisor cuando queda sin señal, pero, por supuesto, mucho más acariciante y abrazador. La llovizna suele ser el aviso de lluvia, como lo es el viento arremolinado en zonas secas, la cual cae sobre el techo de forma continua durante casi todo el día y la noche, produciendo un sonido plácidamente cobijante de trasfondo. Una constante sonora que otorga orientación espaciotemporal. Fuente de sentido que es el crisol del temple anímico de los actores en su cotidianidad. Tan ontológica es la lluvia en Valdivia, que es el arché de su selva lluviosa o selva valdiviana, biosfera única en el mundo. A veces, de la lluvia se pasa a la tormenta, la cual, si se prolonga por varios días, causa estragos en la ciudad, a pesar de su resistencia sin igual al agua que cae del cielo, por la capacidad de absorción de su tierra porosa. Pero una tormenta de una noche es catártica. La tormenta eléctrica es cualitativamente distinta y rara en Valdivia. Suele manifestarse sola, sin otras formas de caída de agua como antelación, sino que con el oscurecimiento extremo de las nubes, la ruborización del aire y una leve subida de la temperatura, lo que hace que el espesor normalmente denso de la atmósfera se torne más volátil antes de la aparición de los primeros rayos seguidos de truenos. El aguacero es el que sorprende desprevenidos a los viandantes que al salir de su casa no percibieron indicios de lluvia, puesto

que aquel no los otorga, sino que súbitamente hace su aparición estando ya en retirada. En el interior del hogar, se siente en forma de una diana natural que avisa el cambio de la situación.

En el mundo interno de Ignacio llueve. El cual, se resguarda en el temple de sus recuerdos. Busca en ellos un monto equilibrado de felicidad y tristeza, de tal modo que su deseo, en tanto quantum de persistencia de su ser[219], pueda continuar temporizándose hasta llegar a madurar a modo de una realidad simbólica reconocida por la otredad en la primavera de su tiempo interno. Pero, mientras tanto, es invierno en su cuerpo, alma y espíritu. A la lluvia constante de su alma, se contrapone tímidamente en el horizonte de su semiosfera interna el sol de su espíritu, pero con la capacidad suficiente para seguir otorgando causa final a la causa eficiente del alma, y entre ambas, dotando restaurativamente de causa formal a la causa material de su cuerpo, en tanto totalidad de carne, hueso, órganos, sistemas, pulsar, tonicidad, motilidad y motricidad.

Llueve en su ánima, y la lluvia estimula a su ánimus, pero no lo determina[220]. Este no se contrapone a ella, sin embargo tampoco se identifica, sino que le permite herirlo levemente, una herida de odio hecha con amor, en pos de que de la herida broten nuevas representaciones, conceptos e ideas. Noemas compuestos de memoria e imaginación, con lo cuales, erige un temple anímico en el cual se resguarda y cobija su ánima. Y es por esto por lo que la lluvia de su mundo interno invernal no es una lluvia de pura tristeza, sino que, como el llanto de Nienna[221], una lluvia de sentido interno envolvente y constante, con gotas de tristeza, felicidad y deseo, que bañan y curan su temple anímico, purifican su cielo noético y renuevan y fertilizan su suelo elloico.

Suelo que espera que sea lo suficientemente fuerte para erigir y temporizar un mundo interno nuevo con un horizonte de posibilidades con altura de miras. Para volver a empezar cada vez haciéndose cargo de su cuerpo, estando entre los entes intramundanos de su mundo circundante, y ascendiendo junto a otros Dasein desde el mundo objetivo empírico hacia el mundo subjetivo histórico. Tal cosa sucederá en la primavera de su mundo interno, renovado por las lluvias anímicas de invierno.

[219] Spinoza, B. 1980. *Ética demostrada según el orden geométrico.* Madrid: Editora Nacional.
[220] Jung, C. G. 2011. *AION. Contribuciones a los simbolismos del sí-mismos.* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
[221] Tolkien, J. R. R. 2018. Valaquenta. *El Silmarillion*. Santiago: Minotauro.

El invierno de su mundo interno y la lluvia de su estado anímico se erigen, de este modo, en un acontecimiento propicio para que Ignacio adquiera una actitud reflexiva, haciendo que sus pensamientos se vuelvan sobre sus memorias, y, mezclándolas imaginativamente, construyendo un temple anímico que no se opone a su estado anímico hologramáticamente invernal, sino que vinculado a este, es su refugio y sostén, el cual, le permite a su estado anímico repetirse en el tiempo, al hacer intencionalmente que los instantes, ahora modulados, de felicidad, tristeza y deseo, se eternicen.

Siendo una síntesis de su entorno y de su mundo interno, Ignacio despierta por la mañana en su cama. Son las 6:30 am, tiene el despertador a la 7:00 am, pero su reloj interno lo suele hacer despertar entre las 6:00 am y las 6:30 am. Se queda unos segundos mirando la habitación a oscuras, aunque logra vislumbrar los contornos de los muebles, de los cuadros de fotografías que él mismo capturó, de los libros y del televisor. Se masturba, evitando así la stasis orgásmica causante de la neurosis de angustia, la cual, a su vez, es causa de múltiples síntomas psicosomáticos[222], manteniendo así, una sana economía libidinal, equivalente a la que tenía cuando estuvo casado y antes cuando vivió en pareja. Suele hacerlo viendo videos en una plataforma de internet que proporciona pornografía por suscripción pagada, evitando así, tener que ver alguna asquerosidad en las páginas públicas o ver alguna imagen reñida con la ley. Sin embargo, esta vez, lo hace utilizando la memoria y la imaginación. Logra alcanzar el orgasmo en el tiempo esperado, lo cual le indica que está enfocado. Toma un libro de los varios que tiene en su cómoda, todos con marcadores de hojas indicando el estado de avance de cada una de las lecturas. Coge también su lápiz portaminas con el cual va marcando detallada y minuciosamente los conceptos claves que va encontrando mientras sus ojos recorren de izquierda a derecha, sintagmáticamente cada línea, y de arriba hacia abajo, paradigmáticamente cada hoja. Simultáneamente, su mente, estimulada por el texto, evoca desde su enciclopedia semántica, los significados que transfiere a los significantes dispuestos en la hojas sintagmática y paradigmáticamente. De pronto, el intercambio entre los significantes del texto y los significados que Ignacio entrega, genera nuevos hechos psicológicos, que este objetiva en anotaciones al margen del texto. Es un libro titulado “Historia de las ideas del siglo XX”, de Peter Watson, con

[222] Reich, W. 2010. *La función del orgasmo*. Buenos Aires: Paidós.

el cual se va generando una imagen de mundo histórica de la actualidad lo suficientemente amplia para contextualizar su trabajo.

Han pasado más de dos horas, ya son las 9:00 de la mañana. Se levanta a preparar el desayuno en la pequeña cocina frente a su habitación. Todavía en pijama, prepara café en su cafetera, primero hierve el agua en su tetera eléctrica, porque la cafetera, aunque calienta el agua, no la hierve. Abre el refrigerador, saca la caja de leche descremada de un litro, vierte leche hasta la mitad de un bol de porcelana que puso sobre la mesa, agrega avena instantánea multisemillas, toma el bol con la dos manos, da media vuelta sobre su eje y coloca el bol en el microondas durante dos minutos. Mientras se calienta la leche con avena y hierve el agua, corta una tajada de su pan de molde bajo en carbohidratos, saca una rodaja de queso del refrigerador y lo une con la tajada de pan. En esto, el agua hierve, vierte el agua hervida en la cafetera, agrega café y prende la cafetera que empieza a gotear lentamente el café en la tetera de vidrio. En esto, el microondas termina de calentar el bol de leche con avena. Saca el bol, gira sobre su eje 180 grados, lo pone sobre la mesa, toma la rodaja de pan con queso, gira nuevamente sobre su eje 180 grados, pone la rodaja de pan con queso en el microondas y lo prende durante veinte segundos hasta que el queso queda derretido sobre la tajada de pan. Mientras tanto, agrega una cucharadita de miel y un chorrito de endulzante al bol de leche con avena. Saca el pan con queso, lo pone sobre la mesa. Mientras tanto, la tetera de la cafetera ya ha goteado lo suficiente como para llenar un tazón de café. Se sirve café en su tazón y le agrega un chorrito de endulzante. Con su tazón de café, su bol de avena con leche y miel, y su tajada de pan bajo en carbohidratos con queso derretido, se dirige a su oficina estudio que queda junto a su habitación.

Deja los alimentos sobre el escritorio, se pone una chomba encima de su pijama y unos calcetines que complementan sus pantuflas. Prende los calentadores, los dos computadores, el televisor conectado a un computador como pantalla extra, la Xbox One, el sistema de sonido envolvente, un incienso y una vela. Con las luces apagadas, solo con la poca luz natural de día que logra atravesar las cortinas cerradas, y con la tenue luz de la vela; comparte en su página privada de perfil de Xbox de Microsoft, las grabación de su performance de la noche anterior en Resident Evil 4 y en Final Fantasy XV. Conecta su MacBook Air con el sistema de sonido envolvente Blu-Ray Home Theatre de Sony mediante bluetooth, y en Spotify Premium busca una música ad

hoc para escribir, se decide esta vez por el soundtrack de la película Interestellar de Cristopher Nolan. Abre Microsoft Office en su computador de redacción Asus Vivo Book, al cual le quitó la tarjeta wifi para ocuparlo exclusivamente de máquina de escribir, y el cual está conectado a la Smart tv de pantalla extra. En una página en blanco escribe el título de su siguiente artículo científico, el que sería el número 17 de llegar a ser publicado. El título tentativo que escribe es: "Versiones de Dulcinea del Toboso en el Quijote de la Mancha desde la Psicología Discursiva". Para este artículo ha leído el Quijote en reiteradas ocasiones y en esta oportunidad se encuentra en la página 606, habiendo anotado hasta ahora cada párrafo, página y capítulo en que Cervantes hace nombrar a Dulcinea del Toboso por boca de sus personajes. Sabe que si logra escribir un resumen claro de 250 palabras, ya tiene la mitad del artículo listo, puesto que este funciona de guion para Ignacio, y así es la forma de escribir que más le acomoda. Primero piensa en la relevancia de la investigación para las ciencias humanas, -El Quijote de la Mancha de Cervantes es el libro más difundido después de la biblia- escribe. Lo sabe, porque en su segundo viaje a España estuvo en la casa natal de Cervantes, en Alcalá de Henares. Luego escribe -por lo tanto, es una de las principales fuentes de sentido de la cultura occidental-. Inmediatamente después, piensa en la bajada al estudio específico de la figura mitopoiética de Dulcinea. Recuerda el argumento de Víctor Frankl de que la imagen de la mujer amada es una de las tres principales fuentes de sentido de la noodinámica. -Según Frankl, la imagen de la mujer amada es una de las principales respuestas de la noodinámica de la persona- escribe, -siendo la figura de Dulcinea una de las figuras de la mujer amada más difundidas de la cultura occidental, su estudio arrojará luces que contribuirán a clarificar la noodinámica de la comunidad de lectores- escribe a continuación. Ya tiene la relevancia humanística de la investigación y la bajada al estudio específico de la construcción discursiva de Dulcinea del Toboso. Resta la metodología, -el análisis se llevará a cabo mediante la psicología discursiva- escribe. Solo faltan los resultados, esto es, una clarificación de la cualidad, cantidad, modalidad y relación de las versiones discursivas de Dulcinea del Toboso, en términos de posiciones subjetivas. Evidentemente serán escritos una vez que termine su investigación, y esto es precisamente lo fascinante de ella para Ignacio, y para todo científico y científica, saber que no lo sabe aún, pero saber que con el método científico que sabe, llegará a saberlo, a descubrirlo, la aleteia de un nuevo conocimiento que arrojará luces sobre el hiato de conocimiento en el mundo actual. Lo interesante de todo esto es que es muy probable que el tema ya haya sido investigado en lingüística o en literatura, pero no

con el Discursive Action Model [223], y como el método utilizado modela el objeto de conocimiento, los resultados serán refrescantemente originales. El resto del resumen se irá enriqueciendo retroactivamente una vez que empiece a escribir el cuerpo del artículo, pero ya ha avanzado suficiente y es momento de ir a lavarse los dientes, hacer sus necesidades, ducharse y vestirse. Demás está nombrar la esotérica comunidad académica de doctores en Psicología, Educación, Filosofía, Antropología, Periodismo, Lingüística e Historia por los que ha sido disciplinariamente tutoriado y rigurosamente evaluado para hacer lo que hace.

Una vez realizado lo anterior, vuelve a sentarse. Esta vez retorna sobre su reflexión. Se realiza la siguiente autoinstrucción[224] en voz alta -Para poder llevar a cabo la investigación, debo, en paralelo, continuar con la clarificación de mi proyecto de vida en que aquella se contextualiza-. En efecto, Ignacio debe volver a ejercitar su aleteia introspectiva para develar/crear una imagen de mundo con un horizonte mental en que tenga sentido su investigación, siendo esta una partícula de su proyecto vital, desde el cual adquiere sentido.

Deja entonces en silencio sus pensamientos, los cuales se van deteniendo lentamente hasta llegar a grado cero. Vuelve al aquí y ahora de su cuerpo y de su mundo circundante. Siente el espesor de la semiosfera de su oficina estudio, en la cual, además de los aparatos tecnológicos descritos, tiene una cantidad que debe bordear los 600 libros propios especializados de humanidades, 1000 aproximados si suma su biblioteca de su habitación en la casa de su familia nuclear, los cuales, a la vez de ser su materia prima hermenéutica con un costo de inversión estratosférico, le elicitan conceptos que lo enfocan. La concentración provocada por sus libros se multiplica con cuadros de pintura, otros de fotografías tomadas por él mismo y una escultura de madera hecha por su abuela materna en tanto capital cultural objetivado, tres títulos de educación superior, unas medallas deportivas en tanto capital cultural institucional y una pizarra llena de criterios escriturales siendo exteriorización de su habitus. Observando su cuerpo en el espejo, se da cuenta que su habitus es superior, está bien nutrido y trabajado, y tiene margen de mejora. Con esto, más la oscuridad que aprendió de su abuelo materno y una música envolvente, suave y melancólica, absoluta, sin voz, Ignacio modifica su actitud natural externa centrada en los

[223] Edwards, D. & Potter, J. 1992. *Discursive Psychology*. London: SAGE Publications.
[224] Vygotsky, L. 2010. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

objetos, adquiriendo una actitud fenomenológica interna con la cual piensa sus pensamientos acerca de las cosas[225].

Dicha acción es una internalización y centralización de la consciencia en sus propios noemas o esencias[226]. Pensando con Feuerstein[227], esto se logra superando previamente a la consciencia agitada que se desboca en los objetos sin control, a la consciencia hechizada que por seducción hierra en su objetivo, a la consciencia distraída que se centra en su objeto pero no se concentra; y teniendo de condiciones estructurales la consciencia enfocada que se centra sostenidamente en su objeto, y la consciencia circunstancial que reinserta su objeto y a sí misma en el todo del mundo circundante.

La síntesis más grande que envuelve sus pensamientos es la tensión recurrente entre la inercia del destino y la construcción de un proyecto de vida. Durante sus reflexiones previas se ha dado cuenta que no todo su destino es negativo, sino solo el destino de chivo expiatorio que él ha llamado destino psicosocial, el cual fue analizado en profundidad en el capítulo anterior. Sin embargo, también está el destino histórico-cultural, que él ha llamado, siguiendo a Heidegger[228], tradición destinal, y que, desde Gadamer[229], se llama tradición argumental, en la cual, una vez que se entra, solo hay que dejar que hable a través de ti el diálogo teórico que ya se viene realizando desde hace milenios. Ignacio sabe que para evitar el destino psicosocial y alcanzar el destino histórico-cultural, debe salir de la caída en el uno donde se es un existente empírico homo homini lupus, ascendiendo a la existencia histórica en donde se alcanza un visión de sattelzeit[230]. Y este ascenso lo debe lograr, paradójicamente, profundizando en su mundo interior, convirtiendo las vivencias recordadas en experiencia teorizada mediante aleteia introspectiva, lo cual será propiamente su proyecto de vida.

[225] Van manen, M. 2016. *Phenomenology of practice. Meaning-giving methods in phenomenological research and writing.* London & New York: Routledge Taylor & Francis Group.
[226] Husserl, E. 2013. *Ideas. General introduction to pure phenomenology*. New York-New York: Routledge.
[227] Feuerstein, G. 2003. *La dimensión más profunda del yoga. Teoría y práctica.* Santiago: Editorial Maitri.
[228] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
[229] Gadamer, H.-G. 2017. *Verdad y método I y II.* Salamanca: Ediciones Sígueme.
[230] Koselleck. R. 2004. "Historia de los conceptos y concepto de historia." *Ayer*, 53, 1, 27-45.

Entonces, Ignacio recuerda los psicologemas que ha develado-construido a partir de convertir las vivencias recordadas en experiencias teorizadas mediante aleteia introspectiva. El cosmos histórico-cultural desde el cual es subjetivado, el vínculo de amor con Afrodita siendo matriz generativa de su subjetividad, el paso del mito al logos con Atenea, el juego simbólico protector de las Termópilas y Artemisio, la humanidad de Apolo y la industriosidad de Hefesto; la competitividad y disciplina de Edipo, la exploración y la fe de Poseidón, y la cotidianidad fraternal, acción lúdica conjunta y consciencia de grupalidad del complejo fraternal de la Ilíada, que se simboliza también en la alianza de la tercera generación de dioses en contra de Cronos.

Tales neoestructuras psicológicas, Ignacio Winters Campo las debe tener en mente siendo fundamentales, y debe ponerlas en juego en su presente en pos de la efectivización de un proyecto de vida acorde a las proyecciones imaginativas vistas en el capítulo anterior, las cuales, no obstante siendo prospectivas, y por tanto inciertas, son acordes a su trayectoria anterior, por lo tanto, válidas para él.

Una de las formas lingüísticas en que se presenta su tensión fundamental es en modo de autoinstrucciones, pero en su lenguaje interno [231], en otro términos, como imperativos psicológicos, los cuales interiorizó por medio de sus lecturas, y que se respiran en la semiosfera intelectual de educación superior en el que ha estado habitando la mitad de su vida. Algunas de estas máximas que hacen patente la tensión más grande en su mundo interior, son las siguientes:

- “Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros” (Sartre).
- “El niño es el padre del hombre” (Freud).
- “La vida mental -en el niño y, más tarde, en el adulto- sufre la influencia de las más tempranas emociones y fantasías inconscientes” (Klein).
- “Somos las historias que nos contamos a nosotros sobre nosotros mismos” (Geertz).
- “Reconocer la sombra es lo que llamamos “aprendizaje”. Pero llegar al ánima es lo que yo llamo la “obra maestra” (Jung).
- “Mientras más imagen del futuro más imagen del pasado” (Winters-Campo)

[231] Tryphon, A. & Vonéche, J. (comps.). 2000. *Piaget-Vygotsky: la génesis social del pensamiento.* Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

Así mismo, Ignacio ha escrito un poema, tipo Copla Real, que se reitera en su lenguaje interno, y que ha llamado "noodinámica, primer camino", influenciado por Frankl[232]:

Imagen mujer amada,
persistes en la memoria,
tu figura proyectada
que aviva mi llamarada,
sola tú eres probatoria
de fuerza del corazón.
Dame la causa final
que al fin una la escisión
y vectorice tensión
hacia plenitud total.

Estas autoinstrucciones de su lenguaje interno se repiten en forma de oraciones, máximas o imperativos psicológicos de su tribunal interior, donde Ignacio es juez, jurado, fiscal, defensor, acusado y acusador, el cual debe demostrar a todos sus yoes de su yo caleidoscópico, que es digno, haciendo efectivas dichas máximas. Las dos últimas máximas y el poema son los enunciados que en este momento se le presentan a Ignacio con la mayor saliencia en su diálogo interior. Las cuales lo remontan hacia la época de sus primeros amores no edípicos, que acaecieron en su vida en dos tiempos.

Primero, estando en kínder, donde la tensión psicosocial fundamental, ya hemos visto, es la tensión entre la experimentación de roles vs. la fijación del rol, manifestada internamente en la tensión psicológica entre iniciativa vs. culpa, y en la premisa identitaria "soy lo que puedo imaginar que seré". Segundo, estando en quinto básico, donde la tensión psicosocial fundamental es el aprendizaje vs. la parálisis productiva, manifestada en la tensión psicológica industriosidad vs inferioridad, y en la premisa identitaria "soy lo que puedo aprender a hacer funcionar"[233].

[232] Frankl, V. 2021. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder Editorial.
[233] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.

Se desprende de lo anterior que evidentemente hablamos de dos momentos de un tipo especial de amor. El amor platónico. Amor platónico en tanto en cuanto no hubo consumación, primero, por no haber vínculo entre las pulsiones parciales provenientes de las zonas erógenas. Segundo, por estar en etapa de latencia[234].

En la concepción panpsiquista de mundo que ideó Platón, las ideas son algo "inespacial, intemporal, inmutable y sólo asequible a la mente"[235]. Tienen, asimismo, un doble sentido, "en uno es el pensamiento (idea subjetiva), en el otro el objeto que pensamos (idea objetiva)"[236]. Son aquellas esencias que aprendemos siempre iguales, lo bello en sí, lo bueno en sí, la salud en sí, la fortaleza en sí, entre otras. Son las formas, modelos o paradigmas de los cuales se derivan todas las cosas materiales y las fabricaciones humanas[237], en tanto que estas se derivan de las segundas, aunque, y esto no lo dice Platón, también estas últimas se pueden derivar directamente desde las ideas subjetivas sin mediación del mundo material, las cuales son análogas a las ideas objetivas. Solo cuando se está en el estado de pensamiento puro de las ideas o conocimiento, se forma un puente entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo, entre el alma individual y el alma del mundo. En todas las otras instancias, a saber, imaginación, opinión-creencia y pensamiento[238], el alma individual se mantiene separada del alma del mundo, en tanto que la primera no deriva de la segunda, sino que son formadas de manera separada por el demiurgo. La primera es primero alma inmortal espiritual o racional, y al pasar por los instrumentos del tiempo, es decir, la tierra y los planetas, se encarna en alma sensible mortal al adquirir un cuerpo. La segunda es también un alma inmortal que al pasar por la materia del cosmos le imprime vida y sentido a este. Las almas individuales y el alma del mundo son entonces los lugares de las ideas, conocido como el mundo de las ideas, que como ya se ha dicho, el alma individual participa de este cuando está en estado de conocimiento puro, el cual es también reminiscencia[239]. Pero no hay dos mundos, sino tan solo uno con tres modalidades, la de las ideas, las cuales son para

[234] Freud, S. 2011. *Tres ensayos sobre la teoría sexual.* Barcelona: Ediciones Brontes.
[235] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder. P. 104.
[236] Ibid. P. 104.
[237] Platón. *Diálogos V. Parménides.* Barcelona: Editorial Gredos. 132d.
[238] Platón. *Diálogos IV. República.* Barcelona: Editorial Gredos. 509d-510b.
[239] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder.

Platón el propio ser, la de la naturaleza sensible y la de las apariencias o fabricaciones humanas, las cuales tienen ser en la medida en que participan y se acercan al mundo de las ideas[240].

El amor platónico es entonces la idea del amor en sí. La cual, junto a las otras ideas, "las hemos contemplado en la preexistencia del alma [estando en su modalidad espiritual] junto a los dioses, y que ahora, despertados por las percepciones sensibles en el espacio y en el tiempo [estando en su modalidad apetitiva e irascible], nos acordamos de nuevo de ellas"[241], de modo tal que se tiene que dar la ocasión sensible para despertar la reminiscencia de la idea de amor llevada a cabo por el conocimiento.

El amor platónico o la idea de amor en sí, ocupa un lugar de mayor rango en el mundo de las ideas, estando entre los géneros o ideas mayores, entre las que se encuentran el ser, el reposo, el devenir-cambio, la diferencia, la mismicidad, el no ser[242] y el espacio[243]. Esto lo hace ver Parménides en la octava estrofa de su poema fenomenológico, llamado "Lo que "parece" según lo que "aparece"", a saber: "Lo primerísimo, // de entre todos los dioses el primero, // el amor se formó"[244]. También lo destaca Aristóteles en su Metafísica, al cartografiar filósofos antes que él que habían puesto al amor como el principio del movimiento en el microcosmos individual y en el macrocosmos universal, a saber, "él creó al amor, el más antiguo de todos los dioses", citando a Parménides, y, citando a Hesíodo, "mucho antes de todas las cosas existió el Caos, // después La Tierra espaciosa. // Y el Amor, que es el más hermoso de todos los inmortales"[245]. Asimismo, Platón [246] lo alaba en el Banquete, cuando la sacerdotisa Diotima enseña a Sócrates a amar aquel arte que encumbra al hombre hasta un supremo y altísimo amor que no deja ningún anhelo insatisfecho, sino que es plenamente suficiente, un absoluto en el que el alma halla su descanso, en otras palabras, el amor platónico.

[240] Ibid.
[241] Ibid. P. 99.
[242] Platón. *Diálogos V. Sofista.* Barcelona: Editorial Gredos. 254d–258c.
[243] Platón. *Diálogos VI. Timeo.* Barcelona: Editorial Gredos. 52d.
[244] García, J. D. (Comp.). 1979. *Los Presocráticos.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
[245] Aristóteles. *Metafísica.* Barcelona: Editorial Biblok Book Export. P. 95.
[246] Platón. *El banquete-Critón-Apología de Sócrates*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

Se debe distinguir el amor platónico en tanto género eidético mayor, de sus especies eidéticas derivadas que participan de este, y a la vez, se diferencian por la mezcla con otras ideas que les otorgan características específicas. La distinción de especies eidéticas más originaria se hace en Grecia cuando se distingue entre ágape, eros, storge y philia. Ágape es el amor noble hacia los padres, la comunidad, el país, la sabiduría y sobre todo, a dios; es un amor vertical. Eros es el amor o deseo erótico horizontal entre hombre y mujer, el cual es despertado por la aprehensión sensitiva de la belleza corporal que eleva la fuerza vital de un sujeto y sus pasiones, pero que inmediatamente asciende a formas más elevadas que la belleza, hacia la contemplación de lo divino, vinculándose con ágape. Storge es el amor vertical tierno, protector y guía entre los padres y los hijos. Finalmente, philia es el amor amistoso entre hermanos, esposos y amigos, siendo un amor horizontal. Ágape, en tanto amor a dios, es el mayor y juega una parte en todos los demás, y todos los demás contribuyen a su elevación. Si bien todos los amores están presentes en la persona integral, cada uno se presenta con mayor fuerza en una o más almas, utilizando la terminología platónica. Es así como ágape se manifiesta exclusivamente en el alma racional. Eros está presente principalmente en el alma apetitiva. Storge y philia están presentes en el alma irascible de los sentimientos nobles y en parte en el alma racional. Antes de eros, está ágape, desde este surge el verdadero eros, y por eros, mediante la entrega o sacrificio mutuo de sí al otro, se llega a ágape que es la entrega de hombre y mujer a dios. Entrega de sí tanto del alma sensible como del alma espiritual, siendo esta última la esencia profunda de la intimidad[247]. Similar vía ocurre con storge y philia, sin la presencia del alma apetente en storge y con la potencial manifestación de esta, y de eros, en philia, en el caso de relaciones entre amigos y esposos.

Siendo ágape, eros, storge y philia especies del amor platónico, son también géneros de sus propias especies de amor, pasando a ser subgéneros del amor platónico, por ejemplo, eros tiene como especies eidéticas al amor de esposos, al amor de pololos, al amor romántico, al amor de toda una vida (estando o no casados), al amor apasionado, al amor carnal, al amor tortuoso, al amor lúdico, al amor idílico y al amor affair. Esta última forma de amor tiene, a su vez, en Chile, especies eidéticas de amor, tales como amor "un clavo saca a otro clavo", amor "touch and go",

[247] Mannion, M. 2009. "Divine and human intimacy: a triangle of love for the new civilization of love." *Studia Polinia,* 13, 175-186.

amor "amigos con free pass" (una mezcla de amor affair con philia) y amor de "carrete". Philia tiene de especies eidéticas al amor compañero, al amor lúdico (sin erotismo), amor cómplice, y así se podría continuar describiendo científicamente, según el método platónico y los estudios eidéticos, los seres eidéticos del amor hasta llegar a la última especie eidética presente en una determinada semiosfera, que no es género de ninguna otra. Luego se podría comparar las especies eidéticas del amor presentes en distintas semiosferas nacionales, para determinar cuáles son específicas a cada nación y cuales son transnacionales. Tal actividad en términos sincrónicos; en términos diacrónicos, mediante la historia conceptual se podría investigar cuales son los desarrollos históricos de determinadas eidas del amor, por ejemplo, los avatares de dicha eida en lo que fue el paso desde la imagen de mundo técnica de la sociedad de masas a la imagen de mundo anímico cultural de la sociedad de tribus[248], y en el actual movimiento hacia la imagen de mundo cibernética de la sociedad metaverso cercana, ya sea en una semiosfera determinada o comparativamente. Todo lo anterior, indagando, según el método de las ciencias humanas[249, 250 & 251] en los libros con los discursos adecuados, principalmente en enciclopedias y monografías serias[252], según el scopus de la investigación. Siendo la relevancia de la eventual investigación, la clarificación semántica de un concepto, de su uso metapsicológico y de su situación actual en el diálogo intertextual. Pero tales tareas son propias de una investigación científica humanista y no de un capítulo de novela como lo es el caso, sin perjuicio de que este autor, sin poder desprenderse del todo de su naturaleza, utilice el método científico para construir esta novela[253].

Por otro lado, debemos diferenciar amor de otras ideas con su propio ser, que, no obstante, se relacionan estrechamente con este. En efecto, Jaspers[254] distingue amor, que define en términos simples como el resplandor del mundo a través del objeto amado, es decir, una definición cercana

[248] Campos-Winter, H. 2020. "Sfumato de las imágenes de mundo en su dinámica actual. Contribuciones humanísticas para una suturación narrativizante de la coexistencia". *Global Journal of human-social science: A Arts & Humanities – Psychology*. 20, 8, 1-17.
[249] Gadamer, H.-G. 2017. *Verdad y método I y II.* Salamanca: Ediciones Sígueme.
[250] Bajtín, M. 1999. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
[251] Bod, R. 2015. *A new history of the humanities. The search for principles and patterns from antiquity to the present.* Oxford-New York: Oxford University Press.
[252] Frevert, U. & Dixon, T. (Eds.). 2014. *Emotional lexicons. Continuity and Change in the vocabulary of feeling 1700-2000.* Oxford-New York: Oxford University Press.
[253] Carrasco, I. 1993. "Creación literaria e investigación científica". *Comunicación académica*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
[254] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

al amor platónico; de erotismo, que lo define como el juego ritual previo de seducción y deslimitación mutua que tiene su clímax en el acto sexual, el cual, sin embargo, puede convertirse en un anticlímax que perpetúa el juego erótico indefinidamente, el que, al ser bien jugado, hace uso de la seducción en pos de promover producción de ser ahí donde antes nada había[255]. Y, finalmente, el sexo, que define siendo el acto carnal que lleva al orgasmo idealmente mutuo. En tal sentido, si hay amor, puede o no haber erotismo y puede o no haber sexo; si hay erotismo, puede o no haber amor y puede o no haber sexo; y si hay sexo, puede o no haber amor y puede o no haber erotismo. Sin embargo, lo ideal, es que estas tres ideas estén relacionadas en un proceso vinculante, dialógico y recursivo.

El amor platónico, comprendido mitológicamente como el Dios primordial Eros, junto a Caos, Gea y Tártaro, es el que produjo la genealogía de Caos y Gea, y es, en general, "el que produce o inspira esta invisible y a menudo inexplicable simpatía entre los seres para unirlos y procrearlos de nuevo"[256]. Se le contrapone Anteros, la divinización de la antipatía o aversión, el cual ejerce el influjo contrario. Su poder va más allá de la naturaleza viviente y animal, "él aproxima, mezcla, une, multiplica, varía las especies de animales, vegetales, minerales, líquidos, fluidos, en una palabra, de toda la creación. Eros es el Dios de la unión, de la afinidad universal: ningún ser puede sustraerse a su influencia, a su fuerza; es invencible"[257].

Psique, por su parte, el alma personificada, según Apuleyo[258], es una joven princesa tan bella y parsimoniosa que Afrodita se puso celosa y envió a Cupido (Eros ya no Dios primordial, sino Dios relacionado con Afrodita) para que la haga enamorarse de cualquier persona, pero el mismo Cupido se enamora de Psique, y en el transcurso del relato, Psique se enamora de Cupido, teniendo que cumplir tres tareas encomendadas por Afrodita para recuperar el amor de este, que había perdido por revelar su identidad en el palacio mágico en el que vivían y hacían el amor todas las noches. Finalmente, se quedan juntos y viven en el Olimpo donde tienen un hijo llamado Voluptas, la personificación del placer.

[255] Campos-Winter, H. 2017. "Sentido del sentido en Víctor Frankl y Cristóbal Holzapfel: Elementos para un metasentido del mundo de la vida". *Documentos lingüístico y literarios*, 35, 8-24.
[256] Commelin, P. 2022. *Mitología griega y romana.* Madrid: La esfera de los libros. P. 16.
[257] Ibid. P. 16.
[258] Apuleyo. *El asno de oro.* Madrid: Editorial Gredos.

Afrodita, Venus en Roma, es una de las divinidades más célebres de la antigüedad; presidía los placeres del amor. "Diosa de la belleza y los placeres, madre de los Amores, los Juegos, las Gracias y las Risas (…) tenía un cinturón en el que estaban encerradas las gracias, los atractivos, la sonrisa comprometedora, los coloquios dulces, el más persuasivo suspiro, el expresivo silencio y la elocuencia de los ojos"[259]. Nació en una madreperla, junto con la isla de Chipre, formada por la espuma del mar calentada por la sangre de Urano, que se le mezcló cuando Cronos o Saturno en Roma, puso su mano sobre el hombro de su padre. Diosa de muchos amoríos, siendo los principales con Hefesto, Marte y con el mortal Adonis, de quien se enamoró perdidamente y lo siguió al mundo terrenal. Pero también muy vengativa con dioses, ninfas, hombres y mujeres. Simboliza en gran parte la fertilidad de la naturaleza, tal como lo hace la diosa Freya entre los dioses nórdicos[260]. Tenía un culto donde se llevaban a cabo desde los rituales más civilizados hasta los más criminales. Adorada con fervor en Corinto. Famosa entre mujeres importantes de la historia. Tiene consagrado el viernes para su veneración[261].

Psique es por tanto la personificación del alma humana, y, por esto, es continente de ideas asociadas a la idea de alma, entre estas: introversión, mente, contemplación, pasividad, sentimiento, parsimonia, por nombrar algunas. Por su parte, Afrodita, simboliza el amor extrovertido, el cuerpo, la actividad, la sensitividad y la abundancia. Psique y Afrodita estuvieron presentes en la vida de Ignacio Winters Campo, en kínder y en quinto básico respectivamente.

Estando en kínder en la Escuela España de Valdivia, Ignacio pasaba sus días sin mayores sobresaltos. En un estado natural de homeostasis con el entorno. Recuerda las tareas que realizaban en la sala de clases, compuesta de mesones en que se sentaban grupos de niños a su alrededor. Recuerda un estado de ánimo de feliz comunión entre él, sus compañeros, la profesora y el resto de la escuela. Pero sus días de ser mónada terminaron en el momento en que contempló detenidamente a Alessa, su compañera de curso. Alessa era diferente al resto, era delgada y destacaba por su tez más blanca que el resto y por su pelo negro ondulado que hacía contraste con un rostro armónico. Pero lo que más llamaba la atención de Ignacio, era la parsimonia en los

[259] Commelin, P. 2022. *Mitología griega y romana.* Madrid: La esfera de los libros. P. 64
[260] Bates, B. 2002. *The real middle earth. Magic and mystery in the dark ages.* London: Sidgwick & Jackson.
[261] Ibid.

movimientos de Alessa, como si no le importara el resto del mundo, levitaba al caminar con un tiempo propio, lento y melódico, entre medio del caos del entorno y de los acontecimientos efervescentes como suelen ser los acontecimientos intersubjetivos y grupales en un grupo curso de nivel prebásico. Pero Alessa era distinta, en el horizonte de Ignacio, Alessa aparecía con un halo de santidad etérea, libre en sus movimientos del contexto inmediato. Ignacio Winters Campo la miraba igual que a otros niños, pero luego, saliendo de su estado de mónada y entrando en una relación diádica, pasaba a verla y finalmente a observarla, por lo heteróclito de su actitud, más contemplativa que el mundo circundante impregnado de actitud activa. En este último estadio de contemplación, Ignacio parecía fundirse con la actitud de Alessa, adquiriendo él mismo un tiempo propio dentro del acontecimiento efervescente, tiempo análogo a la actitud de Alessa. Por medio de la observación estética de Ignacio hacia Alessa, este se aislaba del mundo con ella, y ambos, desde la distancia, adquirían una cadencia conjunta y sintonizada. Aunque Alessa no lo sabía, Ignacio, en tales momentos, fue cuando por primera vez sintió el éxtasis del amor no edípico. Momentos en que sus pulsiones parciales se unificaron respecto de un objeto heteroerótico, aunque, por la edad que Ignacio tenía, aún sin la soberanía del falo respecto del resto de las zonas erógenas, sino más bien, con la primacía de la pulsión escópica. Un amor tan puro, que es lo más cercano al amor platónico que ha experimentado Ignacio Winters Campo.

Esta cercanía al amor platónico que vivió Ignacio, despertada por la actitud de Alessa, y que lo sacó por primera vez de su estado de unidad con el contexto, haciéndolo experimentar la díada de la realidad; fue una manifestación temprana de la actitud subjetiva mística, por la cual se llega al absoluto mediante un amor contemplativo con el objeto, el cual, luego de ser producto de la díada estética, pasa a ser nuevamente una unidad, pero con lo absoluto[262]. En efecto, en los momentos en que Ignacio observaba a Alessa fusionándose a la distancia con ella en términos actitudinales, aquel adquiría una unidad más elevada que la anterior, que era una unidad entre su cuerpo, su mente y su mundo circundante. A través de la relación contemplativa que tenía a la distancia con Alessa, esta pasaba finalmente a la unidad con algo superior al acontecimiento del mundo circundante, que en aquel momento él aún no sabía cómo concebirlo, pero lo intuía. De hecho, intuía que su horizonte se había hecho mayor al acontecimiento intersubjetivo compartido del grupo curso.

[262] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

Pasaron los años sin experimentar un éxtasis existencial similar el de aquellas instancias, no tanto en el sentido óntico del éxtasis sensual y erótico, sino en el sentido más ontológico de salir fuera de la actitud natural volviéndose reflexivo, hasta que, estando en quinto básico en la Escuela Virgen de los Dolores en Asunción, Paraguay, nuevamente fue sacado de su estado de mónada al observar, nuevamente a la distancia, la forma en que, la hija de la profesora de educación física, que era esbelta, de piel blanca tostada por el sol y de cabello largo y castaño con rayos rubios, a petición de su madre que era la profesora de educación física; realizaba ejercicios gimnásticos demostrativos de las instrucciones que su madre impartía. En efecto, en el patio del colegio, Celina, frente al grupo curso que la rodeaba en semicírculo, pasó a realizar una demostración del modo de realizar ejercicios gimnásticos, y estando entre los espectadores, Ignacio sintió un calor que invadió todo su cuerpo, desestabilizándolo. Nuevamente ocurría una perturbación en su horizonte, pero esta vez la anomalía era efectuada por Celina, quien se movía rápido, energética y habilidosamente frente a sus compañeros de curso. Ignacio no supo en primera instancia que le pasaba, primero pensó que era vergüenza ajena por lo que Celina estaba realizando, pero luego de darse cuenta que lo hacía con tanta habilidad, solvencia, cadencia y seguridad en sí misma, que en realidad no podía ser ese sentimiento, con todo, no tenía las palabras en ese momento para interpretar que lo que estaba sintiendo era amor entusiástico[263], una forma de amor contraria al amor místico, por el cual se llega al absoluto mediante la exaltación de los cuerpos y las coordinaciones de las actitudes en una relación sujeto-sujeto que exalta las almas hacia un estado más elevado.

En otra ocasión de la misma época, mientras recibían la enseñanza del rezo del Rosario en la Iglesia del colegio, sentados en la misma banca, distanciados por una amiga de Celina que se interponía entre ella e Ignacio Winters Campo, su amiga la preguntaba quién le gustaba del curso, jugando el juego de mucho, poquito, nada, mientras la amiga le pronunciaba los nombres del curso. Ignacio, en ese momento, estaba dividido entre el respeto por la solemnidad de la instrucción religiosa que el sacerdote impartía y la inquietud interna que sentía por saber si era él quien le gustaba a Celina. Celina sabía que Ignacio estaba escuchando y dejaba ver una mezcla de actitud coqueta y juguetona, pero a la vez, controladora de las respuestas que eventualmente podría dar Ignacio Winters Campo. Ignacio se mantuvo en silencio, pero por dentro sentía un

[263] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

ardor que invadía todo su cuerpo, no era erotismo, porque su edad de latencia y el contexto sofocaban la eventual primacía del órgano fálico respecto del resto de sus zonas erógenas, era desconcierto, exaltación interna, entusiasmo, una forma de amor, la cual se cristalizó en el recuerdo de la segunda vez que ha estado más cerca del amor platónico en tanto amor en sí.

La primera vez, por vía mística, la segunda vez, por vía entusiástica, más bien, por capullos de ambas actitudes, Ignacio Winters Campo salió de su estado de homeostasis anímico-simbólica con el contexto, participando de eros, y acercándose al amor platónico. El hecho de que tenga presente en su memoria, específicamente estos recuerdos son testimonio de ello. Recuerdos que, reflexionados, han pasado a componer una neoestructura en el mundo interno de Ignacio, el amor platónico, el cual, junto a las ya sacadas a la luz, serán los elementos estructurales que configurarán su proyecto de vida.

10

Zeus

Estrechamente vinculado al amor platónico en tanto idea mayor, está la idea de dios, que es la idea de las ideas. Es, encima, un psicologema que Ignacio comenzó a descubrir por la misma época de su descubrimiento del amor platónico, es decir, entre la segunda y tercera infancia, esto es, entre los tres y los seis años, y entre los seis y los diez-once años respectivamente.

Ignacio Winters Campo reflexiona que sacando a la luz el modo en que se produjo su sentido de Dios, enriqueciéndolo con las significaciones de la tradición, este psicologema pasará a ser parte de su voluntad consciente en la construcción de su proyecto de vida, y no simplemente un hábito aprendido por tradición. Ignacio sabe que develar la génesis de un noema es hacer que este pase de ser una vivencia de su alma empírica a ser una idea de su espíritu semántico, ergo, un núcleo de la arquipsique de su neoestructura yoica en formación.

Ya ha semantizado psicologemas fundamentales para la construcción de su proyecto de vida, que previamente estaban velados por la borrosidad del alma sensible y por la brumosidad del presente. En efecto, mediante la reinterpretación de sus vivencias y hábitos no reflexivos provenientes de su pasado, tales psicologemas han pasado a ser neoestructuras yoicas que son recursos psíquicos para para la proyección de un horizonte de futuro en medio de los acontecimientos del presente, el cual se hace, poco a poco, resiliente y reflexivo a estos, evitando así, caer en el lugar de chivo expiatorio del destino psicosocial del cual ya hemos hablado.

Así pues, el cosmos histórico-cultural desde el cual es subjetivado, el vínculo de amor con Afrodita siendo matriz generativa de su subjetividad, el paso del mito al logos con Atenea, el juego simbólico protector de las Termópilas y Artemisio, la humanidad de Apolo y la industriosidad de Hefesto; la competitividad y disciplina de Edipo; la exploración y la fe de Poseidón; la cotidianidad fraternal, acción lúdica conjunta y consciencia de grupalidad del complejo fraternal de la Ilíada; y el amor platónico generado en la contemplación de Psique y

Afrodita por parte de Eros, son, sin lugar a dudas, ahora, recursos psicológicos del espíritu de Ignacio Winters Campo. Con los cuales se relaciona fuertemente la imagen de Dios que generó en su infancia, principalmente, con el amor platónico, estando, sin embargo, la diferencia en que este último fue una vivencia no reflexiva que recién en la actualidad Ignacio la ha pasado a formar parte de su espíritu semántico de sentido, en cambio, la imagen de dios, por efecto de endoculturación[264] familiar y por educación formal y no formal en su segunda socialización, fue desde el principio un sentido de su alma sensible así también un concepto y una idea de su alma espiritual, la primera idea propiamente tal, la cual fundó su imagen metafísica de mundo.

Siendo la primera idea en Ignacio, fundó también el punto de conjunción entre su razón y el mundo de las ideas, entre su alma inmortal y el alma del mundo, siendo el vórtice de la conjunción el conocimiento puro de esta idea, donde se unifican su aspecto subjetivo y su aspecto objetivo, y donde Ignacio Winters Campo, en algún momento de su infancia, pasó a participar de la idea de dios. En otras palabras, pasó a formar parte de lo que Platón, según Hirschberger[265], define en términos de la aseidad y la absoluta valiosidad, en otras palabras, "Dios es el ser y Dios es el bien. Si se sigue el camino de la prueba física hasta el fin, Dios aparecerá siendo la pura actualidad. Dios es vida Dios es acción", es decir, aquello a lo cual tenemos que tender a asemejarnos en cuanto sea posible. Por su parte, para Aristóteles, Dios es el motor inmóvil y separado, la primera causa de todo cuanto absolutamente es. Dios es "ser, espíritu y vida. A ello se añade que Dios es absolutamente perfecto, que es único y que es trascendente respecto del mundo"[266]. Es el supremo valor, el ens perfectissimun, "la ley de todo el universo es tender hacia este tipo altísimo de perfección y de ahí que el primer motor ponga al mundo en movimiento por el amor (…) el motor inmóvil mueve el mundo como lo amado a lo que ama"[267]. En palabras de Aristóteles, "el motor inmóvil es, pues, un ser necesario, y en tanto que necesario es el bien (…) la vida reside en él, porque la acción de la inteligencia es una vida, y Dios es la actualidad misma de la inteligencia; esta actualidad tomada en si, tal es su vida perfecta y eterna. Y así decimos

[264] Harris, M. 2001. *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
[265] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder. P. 142.
[266] Ibid. P. 198.
[267] Ibid. P. 199.

que Dios es una animal eterno, perfecto. La vida y la duración continua y eterna pertenecen, por tanto, a Dios, porque esto mismo es Dios"[268].

Salta a la vista que ambas visiones de Dios son ideales y espirituales. En cuanto tales, según Jaspers[269], en concordancia con Platón, están preformadas en nuestra mente a modo de contenidos metafísicos, los cuales, por lo demás, en su instanciación concreta en una época y lugar determinado, son el logro eidético más avanzado de la humanidad. Según el mismo autor, a mayor imagen de Dios mayor imagen se tiene de sí-mismo[270], en otros términos, mientras más grande y compleja sea la imagen metafísica de mundo, más grande y fuerte será el temple del sí mismo. Esto se puede explicar por la lógica platónica de la participación, o por la lógica dialéctica, ya sea a modo del equilibrio de los opuestos dios-hombre, o en forma del sí-mismo en tanto síntesis resultante entre el ser y el no-ser, con lo que estaría de acuerdo Jaspers, según su definición del sí mismo en tanto síntesis de antítesis fundamentales.

Ignacio Winters Campo fue bautizado en la capilla de Niebla, junto a la estación de bomberos, frente a la plaza y a unos 100 mts del fuerte de Niebla. Este último, bastión del pasado medieval valdiviano, lo que ya vimos. De hecho, los lugares de los hitos religiosos de Ignacio han sido bastante pintorescos, el bautismo en Niebla, la Primera Comunión en una iglesia de Asunción, Paraguay; la confirmación en una iglesia de la Dehesa en Santiago, lo cual, augura un matrimonio en un lugar singular. Por supuesto, del bautismo no tiene memoria, al menos no memoria consciente, solo fotos del altar al interior de la iglesia donde aparece el cura mojando su frente con agua bendita. Ignacio, en brazos de su madre, quien está junto a su padre, recibe la bendición calmadamente, siendo manifestación de dicho círculo interior de paz íntima.

De lo que sí tiene memoria a modo de acontecimientos en los cuales hacía su epifanía la idea de dios, es estando en la casa de Dalia Buendía, su bisabuela materna por parte de su abuela Aledis Castorp Buendía. Ignacio recuerda los momentos en que se sentaban en la mesa para almorzar, en específico, uno en el cual se sentó junto a su madre, sobre unos cojines, e incluso así, quedó

[268] Aristóteles. *Metafísica.* Barcelona: Editorial Biblok Book Export. P. 392-393.
[269] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.
[270] Campos-Winter, H. 2020. "Being itself, limit situation, temporality and existence as an analytical structure for existencial enlightenment." *Open Journal of Philosophy*, 10, pp. 113-128, DOI: 10.4236/ojpp.2020.101008

a penas con la cabeza por sobre la mesa. Miró circunspectivamente a su alrededor, vio al resto de la familia sentada, todos en un "actitud de dar gracias", una mezcla de actitudes contemplativas objetivas, tanto intuitiva cuanto mística, y de actitud contemplativa autorreflexiva. Era una casa típica de abuelos, espaciosa, con muebles y adornos antiguos, calefacción a leña, y junto a la chimenea, una mecedora. Vio claramente la casa, porque esta tenía varias ventanas por las que, al momento del almuerzo, entraba la luz del sol de una tarde primaveral acompañado con stratocumulus. Se tomaron las manos con quienes tenían a su lado, e Ignacio sintió una mezcla de extrañeza, pudor y temor por ser la primera vez que participaba de tal conducta ritualista.

El bisabuelo, Tristán Castorp, dijo:

-Caliopita, podrías dar la oración de gracias por la comida-.
-Claro-, respondió Calíope, mientras Ignacio la miraba con extrañeza. Ella rezó con una voz de agradecimiento, humildad y temor a dios:

-Te damos gracias, padre, por estos alimentos que has puesto hoy en nuestra mesa. Te damos gracias también por nuestra familia, por su salud y bienestar. Y te pedimos, señor, que bendigas estos alimentos para que podamos consumirlos en tu presencia-.

-Amén-.

Mientras tanto Calíope daba las gracias, Ignacio Winters Campo, siguiendo la disposición física de recogimiento que todos al unísono mostraron, pasó en su interior del sentimiento anterior, mezcla de extrañeza, pudor y temor, a un profundo sentimiento de paz, en armonía con el estado anímico que emanaban la casa, los muebles, adornos, la hora del día, el clima primaveral y los demás miembros de su familia sentados junto a él, tomados gentilmente de las manos, unos sosteniendo con las palmas abiertas el dorso abierto de los otros. Acto seguido, comenzaron a comer en una acción conjunta armónica, e Ignacio ya no se sintió un extraño, sino parte de la paz que se manifestaba a través de todos los fenómenos del acontecimiento.

Tiempo después, y luego de haber vivido en esa casa valdiviana momentos de alegría junto a toda la familia y de diversión junto a primos de edad similar a la suya; Ignacio vivenció por primera vez la muerte. Su bisabuelo pasó a mejor vida a la edad de noventa años, plácidamente durmiendo durante la noche. A la mañana del día siguiente, se realizó un velatorio familiar en su casa. Estaba vestido con un traje formal sobre su cama, rígido y lívido. En una atmósfera de recogimiento y pena, pero también de agradecimiento por la vida de bienestar que tuvo y por la muerte benigna que le tocó. Reunidos en grupos distribuidos entre el dormitorio, el pasillo y en el comedor, se turnaban para acercarse a despedirse. Mientras llegaba el turno de Ignacio de despedirse de su bisabuelo, este nuevamente sentía un poco de temor por la actitud de luto de sus padres, tíos y abuelos, y en el trasfondo subconsciente, una angustia profunda, pero calmada, por estar enfrentándose a lo desconocido, como el azul oscuro de alta mar o el gris oscuro de las cumulunimbus al adentrarse en ellas o el verde oscuro del campo profundo o el café oscuro de los edificios y calles del centro histórico de una ciudad capital milenaria en horas de la madrugada. Cuando llegó su turno de despedirse, su abuelo Fausto Campo le dijo:

-No tengas miedo, despídete, tu bisabuelo está en el cielo-
-Solo está su cuerpo, su alma ha partido al más allá-

Ignacio tocó la mano de su bisabuelo que estaba fría y quieta. Comprendió entonces la diferencia entre la vida y la muerta, y se actualizó en él la imagen metafísica del aquende y el allende, siendo el aquende el lugar de lo material y el allende el lugar de lo espiritual[271].

De vuelta en la casa de sus abuelos maternos, donde vivió su primera y segunda infancia, habían días especiales en los cuales se almorzaba o tomaba once en el comedor en vez de la cocina. En tales ocasiones, cuando el ambiente de intimidad era propicio, el abuelo Fausto sacaba una lámina plastificada de una pequeña cajita abierta en su borde superior que contenía 365 láminas, cada una con una oración diferente. La cajita se llamaba "El pan de cada día". En una ocasión, sentado en la mesa del comedor, que era de madera y con terminaciones detalladas, al igual que las sillas, Fausto le dijo a Ignacio:

[271] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

- Elige una oración, Ignacio-

A lo cual, este respondió subiéndose sobre la mesa hasta la cintura para alcanzar la cajita que estaba en el centro de la mesa, junto a una frutera con uvas y naranjas. Eligió una lámina y se la pasó a su abuelo. Fausto Campo rezó con voz de agradecimiento y contenedora:

- Padre nuestro, te damos gracias por tu presencia divina en esta mesa, manifestada en los alimentos que vamos a compartir. Por favor, bendícelos para que al consumirlos podamos comulgar con tu espíritu santo. Amén-.

Mientras el abuelo Fausto rezaba la oración para toda la familia reunida, Ignacio pensó:

- Hay más que el Padre Nuestro y que el Ave María-.

Al mezclar la idea de Dios con todos los días del año, intuyó el concepto de totalidad, una idea asociada a Dios en el modo X = Y Dios es totalidad[272], lo que es propiamente una entidad eidética[273] con vida propia en el alma del mundo y en el alma subjetiva cuando en esta domina la actitud contemplativa, ya sea racional, estética o intuitiva. La intuición de que Dios es totalidad, o Dios es lo envolvente, según Jaspers[274], implicó, del mismo modo, la presentificación de un tipo de imagen metafísica de mundo específica, la imagen de mundo metafísica siendo una totalidad inmediata, en la cual, no hay una trascendencia en aquende y en allende, sino que todo lo que entra en el horizonte del sujeto está de alguna manera misteriosa conectada recíprocamente, y es esta acción recíproca comunitaria de los seres, así como el sistema resultante, lo que Ignacio intuyó siendo Dios.

[272] Sin duda la reflexión más simple y, a la vez, la más compleja. Simple cuando se piensa con palabra vacía, sin posición subjetiva, pura lógica formal, que no cambia nada más que los signos proyectados en la pantalla del computador. Compleja, cuando se piensa con palabra llena, posicionado subjetivamente, con lógica material, lo cual, cambia ontoepistemológicamente todo en la concepción de mundo del que la piensa.
[273] Devés, E. y Kozel, A. 2018. *Estudios eidéticos: Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y un espacio disciplinar*. Santiago: Ariadna Ediciones.
[274] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.

En esa misma época, volviendo al recuerdo de Ignacio leyendo la Ilíada, recostado cómodamente en la cama de su dormitorio de la casa de sus abuelos maternos, leyó esta secuencia conversacional:

Aquileo. - ¿Por qué nuevamente, oh hija de Zeus, que lleva la égida, has venido? ¿Acaso para presenciar el ultraje que me infiere Agamenón Atrida? Pues te diré lo que me figuro que va a ocurrir: Por su insolencia perderá pronto la vida.
Díjole a su vez Atenea, la diosa de ojos de lechuza:
Atenea. – vengo del cielo para apaciguar tu cólera, si obedeciere; y me envía Hera, la diosa de los níveos brazos, que os ama cordialmente entrambos y por vosotros se interesa. Ea, cesa de disputar, no desenvaines la espada e injúriale de palabra como te parezca. Lo que voy a decir se cumplirá: por este ultraje se te ofrecerá un día triples y espléndidos presentes. Domínate y obedécenos.
Y, contestándole, Aquileo, el de los pies ligeros, le dijo:
Aquileo. – Preciso es, oh diosa, hacer lo que me mandáis, aunque el corazón esté muy irritado. Proceder así es lo mejor. Quien a los dioses obedece, es por ellos muy atendido[275].

Dicha lectura actualizó en el mundo interno de Ignacio Winters Campo, una imagen metafísica mitológico-demoníaca[276], estando en la cual, comenzó a pensar su mundo interno, su cuerpo, su mundo circundante inmediato y el mundo objetivo compartido más allá de este, como manifestaciones, expresiones o personificaciones de dioses y héroes mitológicos, lo cual implicó un salto cualitativo de su capacidad imaginativa, puesto que las interpretaciones animistas que hacía, y que hace todo niño reducido en primera instancia al edipo familiar y a uno que otro cuento infantil animista, fueron confirmadas, enriquecidas y ampliadas en un escenario mitológico global. Además, una nueva imagen de Dios surgió en él, la imagen de dioses relacionándose y aconsejando a los humanos con areté, lo cual fundó y templó el estado anímico íntimo y confiado del diálogo interno que Ignacio tiene con Dios hasta la actualidad, y, también,

[275] Homero. 1988. *La Ilíada*. Madrid: Espasa-Calpe. P. 12.
[276] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Gredos.

sus ocasionales herejías politeístas, aunque sean tan solo “canitas al aire” en su doctrina monoteísta.

Doctrina que aprendió muy bien en el adoctrinamiento religioso recibido entre primero y tercero básico en el Instituto Salesiano de Valdivia, que está asentado en un complejo edilicio céntrico de toda una cuadra, el cual se encuentra entre la construcciones arquitectónicas de hormigón blindado más modernas de la ciudad, aunque en la época en que Ignacio estuvo ahí, aún estaba el mítico edificio antiguo de madera a punto de caerse donde le tocó estudiar y donde, durante los recreos, Ignacio junto a unos cuantos compañeros se sentaban en círculo y contaban historias de terror, como la del descabezado que rondaba las salas y los pasillos por las noches, o la llorona o el viejo del saco. Sin perjuicio de la calidad educativa; la profesora jefe, a quien le decían tía, era un siete e instaló en Ignacio su preferencia por la asignatura de castellano. Al empezar la clase, la profesora decía:

-Levantarse para la oración de inicio de la clases-

Todos los alumnos, Ignacio entre ellos, se levantaban poniéndose firmes y con las manos separadas de sus cuerpos con las palmas apuntando al cielo, tal como lo enseñó Jesús en “El Sermón del Monte”. Acto seguido, en una acción conjunta coreografiada comenzaban a rezar en voz alta y en coro:

-Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén-.

Inmediatamente después, continuaban:

-Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén-.

Resulta interesante analizar el modo en que gran parte de la imagen de Dios que Ignacio fue generando con dicho adoctrinamiento, se produjo específicamente por la descrita acción conjunta. En efecto, según Shotter[277], es la acción conjunta, o más ontológicamente, el trasfondo conversacional, el fenómeno desde donde emerge toda objetivación discursiva, por analogía con las dinámicas relacionales que en dicho trasfondo conversacional suceden; idea que fue ejemplificada anteriormente en el recuerdo de la Fábrica de Tejidos Valdivia del abuelo Fausto Campo, y que ahora está siendo ilustrada. En tal sentido, es lícito suponer que la imagen metafísica de Dios siendo una totalidad coral, pero armoniosa, que emergió en Ignacio a partir de sus experiencias entre primero y tercero básico; resultaron una analogía del espíritu de cuerpo coral y ordenando en que se llevaba a cabo la acción conjunta entre alumnos y profesora al iniciar cada día de clases. En términos platónicos, lo que sucedía era que la geometría de la acción conjunta de la oración reminenciaba la idea de dios.

Algo más avanzado era el adoctrinamiento que recibió Ignacio entre cuarto y quinto básico en la Escuela Virgen de los Dolores. En efecto, la cultura paraguaya es altamente compleja y doctrinal en cuanto a la religión cristiana y a su mitología propia, donde se vive un sincretismo entre estas dos dimensiones de su imaginario, y las imágenes resultantes se viven como reales en la superficie de la cultura central o sentido común incluso en plena capital, de este modo, seres como el Pombero, el Yasy Yatere o el Luisón coexisten en la cultura con los otros seres minerales, vegetales y animales. A diferencia, por ejemplo de Chile, donde la archicultura pop ha enviado a las profundidades culturales a la religión y la mitología de su territorio, desde donde son rescatadas a su modo por la cultura popular de manera práctica y por la alta cultura de forma letrada. Exceptuando, por supuesto, determinadas instituciones dentro de las ciudades o territorios alejados de las capitales, que son, metafórica o literalmente, islas entre nosotros. Sólo cuando se vive un proceso de transculturación[278], de preferencia en la temprana infancia donde es más fácil asimilar y acomodarse a las nuevas realidades[279] porque aún los esquemas mentales no han cristalizado, en una cultura con la características nombradas, y luego reculturación en la

[277] Shotter, J. 2001. *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje.* Buenos Aires: Amorrortu editores.
[278] Ortiz, F. 1983. *Contrapunto cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
[279] Piaget, J. 2013. *La psicología de la inteligencia. Lecciones en el College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI.

propia cultural, se es capaz de comprender el verdadero poder del imaginario propio. Los propios nativos no lo comprenden, porque lo ven como algo natural y los extraños adultos con esquemas mentales reificados, ven el imaginario siendo mero folklore o algo pintoresco, pero sin afectos ni efectos. Por consiguiente, el realismo mágico en tanto género es el sentido común novelizado de una comunidad con una cultura central propia como la nombrada, no mudada hacia la periferia por la archicultura pop, ya sea en su modo massmediático o en su modo underground, que son dos caras de la misma moneda[280]. La cultura científica es la que sin lugar a dudas debe comandar la razón, pero para que no ocurran los excesos de la razón, esta debe tener a modo de contrapunto, en el alma individual y en el alma del mundo, un fuerte y riguroso misterio metafísico, religioso, mitológico, estético y erótico para caminar sin cojear. Ese es el secreto del progreso.

La situación consistía en que en días determinados de la semana, había, por horario curricular, horas de misa y horas de religión y cultura. Ambos acontecimientos ocurrían en la iglesia del colegio, de la cual ya hemos hablado. Todos sentados en la típicas bancas alargadas de madera que se dividen en dos columnas, recibían enseñanzas relativas a la cultura paraguaya, principalmente la historia de sus guerras y batallas. También, en ocasiones, el sacerdote, parado al frente y dando el ejemplo, se ponía a rezar el rosario con uno muy llamativo entre las manos, y todos los alumnos, también cada uno con el suyo proporcionado por el colegio, seguían el ejemplo del cura. Era de esperarse que por lo largo y complejo del rezo, que incluye la Señal de la Cruz, El símbolo de los Apóstoles o el Acto de Contrición, seis Padrenuestro, cincuenta Avemarías, cinco Gloria, una Alabanzas a María y un Salve; todo esto mientras se medita en uno de los cuatro misterios según el día, ya sean Gozosos, Luminosos, Dolorosos o Gloriosos, cada uno de los cuales tiene cinco etapas; más de una vez Ignacio se perdió en la secuencia. Pero en una ocasión, para no estar a la siga mimética de la acción conjunta, miró al cura y observó su tonicidad quieta, levemente doblegada, pero contenedora, y la fortaleza psíquica con la que llevaba a cabo el rezo, lo cual era expresión de su ferviente fe. Entonces, a modo de un efecto de emanación e introyección psíquica, Ignacio logró cambiar su estado de consciencia dispersa y fragmentada en los cuerpos y voces de los otros alumnos, en el altar, en la cruz, en los adornos religiosos, en los cirios y la danza de sus llamas; y pudo adquirir nuevamente la consciencia

[280] Fernández, J. C. 2005. "Archicultura pop y comunicación intercultural." *IC Revista Científica de Información y Comunicación*. N° 2, pp. 79-104.

reflexiva, esta vez de manera intencional, la cual había adquirido al inicio del rezo por la influencia grupal de la acción conjunta, y que había perdido hace unos segundos atrás por distracción. Consecuentemente, pasó nuevamente a expresar no miméticamente, sino activamente, la oración en voz alta junto a sus compañeros y al cura, a la vez que meditaba en su lenguaje interno sobre el misterio y sus etapas de ese día, que era un lunes, y por tanto, tocaba el Misterio Gozoso, y estaban en la etapa cinco, que evoca la situación en que Jesús fue hallado en el Templo. Meditación que tiene el objetivo de que paciente y progresivamente nuestra vida se vaya asemejando a la de Jesucristo, en el contexto de un humanismo cristiano que ensalza los valores y virtudes humanas, donde el hombre virtuoso por excelencia es Jesucristo, sin perjuicio de otros hombres insignes y universales, entre estos, Leonardo Da Vinci o Michelangelo Buonarroti.

Las celebraciones de misa a los que Ignacio acudía con su familia tenían un plus respecto a las anteriores situaciones, ya que al estar anidado el grupo familiar dentro de la institución eclesiástica, podían descansar las relaciones estructurales en la contención del contexto religioso más amplio, y con esto, las verticalidades y lejanías frías producidas por el roce diario se convertían en horizontalidades y acercamientos cálidos, especialmente en los momentos de canto en coro y en el momento de darse la paz, según lo recuerda e interpreta Ignacio desde el presente. De la comunión de la hostia todavía no participaba en ese tiempo, puesto que aún no había realizado la primera comunión. Estamos hablando de antes de que se fuera a Paraguay, entre kínder y tercero básico, cuando Ignacio y su familia, principalmente madre, abuelos y primas, que participaban del coro, iban a misa en la catedral. En ese tiempo, 1990, aún no estaba construida la catedral actual, un edificio con una arquitectura modernista que destaca en pleno centro de la ciudad al frente de la plaza, según el trazado damero español de la ciudades coloniales. Provisoriamente, había una iglesia de madera con forma de gimnasio techado. La catedral anterior se había caído con el terremoto de 1960.

Dos sermones realizados por el cura se quedaron en la mente de Ignacio Winters Campo. La historia de “José y sus hermanos” y la “Parábola del hijo pródigo”. Respecto de las canciones, una gustaba mucho a Ignacio, por su melodía y letra, “Mi barca”, también, el “Himno a la alegría”. Ignacio recuerda una vez en que en el momento de dar la paz, él se encontraba en las

bancas del medio de la iglesia junto a una prima, y su madre estaba en las bancas de adelante, porque le tocó realizar una lectura. Entonces, Ignacio se armó de valor y recorrió uno de los pasillos a lo largo para llegar a donde estaba su madre y darle el saludo de la paz. Con esto, se salió un poco del protocolo, pero las ganas de converger pudieron más en ese momento particular.

Fue en la catedral también, cuando el edificio nuevo ya estaba construido, donde comenzó el curso de confirmación, aunque no lo terminó ahí, puesto que ese mismo año, el 2001, quedó aceptado en la Escuela de Aviación donde finalmente realizó su confirmación. Ganas no le faltaron de ir al encuentro de jóvenes con el Papa que por esa época acaeció, sin embargo, siendo miembro del equipo E.J.E. (Encuentros de Jóvenes con el Espíritu) del Salesiano, participó en el encuentro de equipos E.J.E. y E.N.E. en Picarquín, el año 2000.

Las misas en la catedral provisoria generaban esa calidez y horizontalidad que hacía que Ignacio se sintiera más cerca de los miembros de su familia. Estando en Paraguay, participando junto a su padre, madre y hermana de la misa de domingo en la capilla del sector donde residían, se agregaba a la cercanía, calidez y horizontalidad sentida por Ignacio Winters Campo, un fervor percibido en la acción conjunta y en asistentes a la misa que comulgaban con especial firmeza y humildad, en una actitud íntima de cada uno con dios, aun estando unos cercanos a otros. En dicha capilla, Ignacio realizó su primera comunión, y fue ahí donde aprendió a rezar el Credo. Al terminar la misa, el padre comenzaba y todos lo seguían:

-Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén-.

Acto seguido, terminaba la misa, no obstante, varios feligreses se quedaban arrodillados rezando, lo que ahora Ignacio interpreta en cuanto expresión de fervor religioso, el cual lo vivenció

particularmente en dicha cultura. Además, al ser una capilla de un sector específico de Asunción, a unos 15 minutos del centro en auto, la misa era todo un acontecimiento comunitario, donde Ignacio se encontraba con sus vecinos amigos y sus familias, pero en una actitud más formal que en el día a día. Era, en efecto, según lo recuerda Ignacio, el acontecimiento que daba forma y sentido a la comunidad de vecinos bajo el amparo del tesoro de significados de la religión. En cierta medida, la renovaba domingo a domingo, quitándole la costra enquistada de representaciones sociales asimiladas y naturalizadas en la cultura massmediática[281], y, así mismo, purificando y elevando las representaciones sociales construidas en la existencia cotidiana cara a cara.

Esto se llevaba a cabo mediante el ritual, pero también, especialmente por las interpretaciones que el padre hacía de las lecturas de la biblia, correspondientes según el calendario litúrgico, y que podían ser literales, morales, alegóricas y/o anagógicas.

Ese fervor del que les hablo, y que Ignacio recuerda como rasgo distintivo de sus experiencias en las celebraciones de la misa de domingo en Asunción, lo vivió y hasta interiorizó parte del mismo en las clases de Primera Comunión en la misma capilla a la cual iba a misa junto a su familia. Dicha iglesia tenía la cancha de baby fútbol del barrio, y en ella se celebraban fiestas nacionales no exclusivamente religiosas, por lo cual, era un centro comunitario integral que aunaba a toda la comunidad de vecinos de manera transgeneracional.

Las clases de Primera Comunión eran particularmente rigurosas. Fue en dichas clases donde las profesoras catequistas enseñaban a leer la biblia a Ignacio y a sus compañeros. Ahí también aprendió la diferencia entre viejo y nuevo testamento, y entre libro, capítulo y versículo. Es más, se generaba una especie de competencia tácita entre los alumnos por ver quien encontraba primero el texto indicado por las catequistas. La catequista jefa decía, por ejemplo, -Romanos, capítulo 2, versículos del 22 al 23-, (Romanos, 2, 22-23), y todos rápidamente abrían sus biblias versión latinoamericana buscando el fragmento de texto indicado, y al que llegaba primero, la catequista le dedicaba una sonrisa disimulada. El fervor se expresaba en las energías con las que

[281] Moscovici, S. 2001. *Social representations. Exploration in Social Psychology*. New York: New York University Press.

las catequistas impartían las enseñanzas y en el fomento de la competitividad entre los alumnos en la lectura de la biblia. Las clases se realizaban los sábados, y durante los recreos los niños salían a jugar a la pelota a la cancha de baby fútbol y las niñas se sentaban a conversar en los varios asientos disponibles en el agradable complejo de la capilla.

De tales clases, recuerda principalmente la historia de "Adán y Eva", la historia de "David y Goliat" y la historia del "Rey Salomón". Cada una de esas narraciones eran analizadas en clases con una especial atmósfera reflexiva, lo que daba la posibilidad a los catequistas alumnos de realizar sus propias interpretaciones sobre los hechos.

La Primera Comunión fue todo un evento en la capilla, con todos los catequistas alumnos vestidos formalmente y acompañados de sus familiares. Cada uno recibió la bendición por parte del sacerdote, y luego vino la correspondiente fotografía de primera comunión que Ignacio aún conserva, y que, cuando la ve, le parece peculiar la actitud mezcla de pícaro y de santo que expresa en la foto.

Picardía que fue clave para desarrollar un gusto por la lectura de la biblia en primera instancia, y luego de los libros en general, ya que antes de realizar la catequesis, cuando recién habían llegado a Paraguay y vivían en un departamento en un tercer piso, Ignacio se quedaba solo durante las mañanas y tardes, puesto que sus padres estaban en el trabajo, y era temporada de vacaciones de verano. Mientras aún no hacía amigos, uno de sus pasatiempos era "Mi primera Biblia para memorizar", una biblia gráfica y a color. Mientras leía la biblia recostado en la cama de la pieza de sus padres, y como la puerta al balcón permanecía abierta, permitiendo la vista al antejardín de la casa vecina cruzando la calle, Ignacio miraba de reojo como en este jugaban unas hermanas, una de las cuales era de su edad. Ellas también lo veían, y jugaban y conversaban como si estuvieran actuando para él. Este juego a distancia duró un par de días, sirviendo a Ignacio para dotar de sentido la lectura con un sentimiento más rico que la mera aprehensión cognitiva. En efecto, la frialdad objetiva de la intelección de la lectura que se tiene a priori, y que se aprende en la familia y en la escuela, fue enriquecida con la ternura y calidez del juego de coquetería infantil con las vecinas de la casa del frente, en la que Ignacio participó tácitamente

en esos días de verano mientras leía su biblia en soledad, esperando a que sus padres llegaran del trabajo.

El "Arca de Noé" es la historia que más le llamó la atención en ese entones, la cual, por lo demás, estaba plasmada en forma de dibujo a color en la portada del libro. Este inicio lector fue clave en la vida de Ignacio Winters Campo, puesto que adquirió un vínculo particular con la lectura y el estudio en general, que luego, habiendo leído a Freud[282] y a Klein[283], lo comprendió desde ellos como la relación elicitadora de doble vía entre el intelecto y el erotismo, la cual, otorga el verdadero valor a este último fenómeno, que, ya sabemos, forma parte de Eros, un Dios primordial, y por tanto, de la idea de Dios en general.

Sin ir más lejos, Watson, citando a Krafft-Ebing, un importante científico vienés contemporáneo de Freud, quien también lo cita en los Tres ensayos sobre la teoría sexual, en la época en que los países de habla alemana dominaban el mundo de las ideas, y Viena era la ciudad que sobresalía por sobre todas, sí, la misma Viena de la ascendencia por línea paterna de Ignacio; nos advierte, "del amor sensual se eleva el calor de la fantasía, capaz por sí solo de inspirar a la mente creadora, y el fuego de la emoción sensual despierta y mantiene vivo el fulgor y el fervor del arte"[284]. Lo anterior cobra sentido cuando comprendemos, junto con Rosenblatt[285], que la lectura no es un mero acto aprehensivo del frío intelecto, sino más bien un acto transaccional, en el cual, el lector hace un ejercicio sentimental activo de dotar de significados, propios de su enciclopedia mental, a los significantes dispuestos en el libro en forma de texto.

Las anteriores son algunas de las vivencias más significativas que Ignacio recuerda, y que, reflexionando sobre ellas en este momento en el cual piensa en su pasado intentando torcerle la mano al destino y construir un proyecto de vida propio, las ha sacado de su estado de vivencias irreflexivas, convirtiéndolas, mediante interpretación dialéctica, siguiendo el método

[282] Freud, S. 2011. *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. Barcelona: Ediciones Brontes.
[283] Klein, M. 1937. *Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual. Obras completas de Melanie Klein*. Barcelona-Buenos Aires-México D. F.: Paidós.
[284] Watson, P. 2019. *Historia intelectual del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones culturales Paidós.
[285] Rosenblatt, L. 2002. *La literatura como exploración*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

platónico[286], en manifestaciones eidéticas subjetivas de la idea objetiva de Dios. Sin embargo, a sabiendas de la importancia de la simbolización, de la cual ya hemos hablado, sabe que debe ir más allá de lo que dialécticamente puede sintetizar conceptualmente de sus vivencias. Busca entonces enriquecer sus interpretaciones, propias de su conocimiento situado, con la teoría de la tradición, actividad generalizadora que, sabe, le otorgará mayor fuerza retórica a su nuevo psicologema, en la modalidad de recurso psíquico en su diálogo interno en pos de la elaboración de su destino y diseño de su proyecto.

En efecto, resulta de inestimable valor para Ignacio Winters Campo, saber cuáles son las conceptualizaciones de la idea de Dios que ha realizado la tradición argumental, y compararlas con las suyas en pos del fortalecimiento de la neoestructura yoica que llamaremos concepto de Dios. Investiga en consecuencia.

Vistas ya las significaciones que tanto Platón como Aristóteles otorgan al concepto de Dios, retrotraigámonos a la época del mito, antes del paso al logos. Zeus, Júpiter en romano, es el nombre que los griegos atribuían al padre de los dioses del Olimpo, y que viene siendo el equivalente del Dios cristiano, aunque para ser más exactos, Zeus se asimila a la actitud de Dios en el antiguo testamento, mientras que Eros a la actitud Dios en el nuevo testamento. Puesto que ya hemos hablado de este último, nos concentraremos en el primero. En palabras de Comellin[287], "Júpiter, dicen los poetas, es padre y rey de los dioses y los hombres; reina en el Olimpo y puede, con un signo de cabeza, descalabrar el Universo". Luego de liberarse de Cronos, durante la Titanomaquia, buscó la ayuda de los gigantes contra los titanes, entre ellos, los cíclopes, que en agradecimiento por haber sido liberados del Tártaro donde habían sido encerrados por Cronos, le obsequiaron el rayo, el relámpago y el trueno, con el cual gobierna el universo, mientras que a Poseidón le regalaron el tridente con el cual gobierna los mares y a Hades un casco con el cual se hace invisible e invencible. Luego de su victoria, se repartió el mundo con sus hermanos, los infiernos para Hades, los mares para Poseidón y los cielos para Zeus. A continuación sucedió el motín de los gigantes, entre estos los hecatónquiros destacaban. Para derrotarlos, Zeus y sus

[286] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder.
[287] Commelin, P. 2022. *Mitología griega y romana.* Madrid: La esfera de los libros. P. 26

hermanos contaron con la ayuda de Hércules. Zeus se casó siete veces sucesivamente, con Metis, Temis, Eurínome, Ceres, Mnemósine, Latona y Juno, esta última, la constante y con la que más embrollos matrimoniales tuvo. También tuvo varios amoríos con mujeres mortales, de los que nacieron semidioses y dioses. Zeus ocupaba el primer lugar entre las divinidades, siendo su culto el más solemne y universal. Era representado sin orejas o con cuatro orejas, por su imparcialidad y porque escuchaba a todos respectivamente. Al lado de las representaciones de Zeus, se ve a menudo a la Justicia, a las Gracias y a las Horas[288].

Volviendo a los inicios de la época del logos, para los neopitagóricos Dios "es el absolutamente otro, al que no nos es dado acercarnos, pero que, sin embargo, es dado encontrar un lazo de unión entre Dios y el mundo"[289]. Para los neoplatónicos Dios está más allá no solo del mundo, sino también del ser, "aquel primero, pues, no es ya espíritu, sino anterior al espíritu, pues el espíritu es algo de las cosas existentes; mas aquel no es algo, sino sobre todo algo; ni tampoco un ser, porque el ser tiene, por decirlo de algún modo, la forma del ser, y aquel es sin forma alguna, ni espiritual (…) ninguna ciencia, ningún concepto de él es posible, y así puede decirse que está más allá del ser"[290]. Según la doctrina de la emanación neoplatónica Dios es un manantial infinito; si en este mundo hablamos de uno, es porque todo uno participa del primer uno, "el uno se desbordaría, en fuerza de su plenitud y perfección, sin que, con todo, se disipase y mermase, al modo como el sol vierte su luz, sin sufrir mengua, o como de un modelo sale la imagen reflejada, o como la fuente despide su corriente, o como necesariamente lo perfecto pone y funda lo imperfecto"[291]. Según San Pablo (Romanos 1, 19) el hombre puede conocer la existencia de Dios, no solo por la fe, sino también por la naturaleza. Según San Agustín[292], "debemos, en cuanto nos sea posible, representarnos a Dios como bueno sin la categoría de la cualidad, grande sin la categoría de la cantidad, creador sin necesidad, colocado por encima de todo sin situación alguna local, abarcándolo todo sin abarcar, omnipresente sin ubicación, eterno sin tiempo, creador de las cosas mudables sin mutación de sí, libre de toda afección y pasión (De Trin. V, 1, 2)", en tal sentido, dios, que es infinito, es incomprensible para nuestro entendimiento limitado.

[288] Commelin, P. 2022. *Mitología griega y romana.* Madrid: La esfera de los libros.
[289] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder. P. 254
[290] Ibid. P. 259
[291] Ibid. P. 260.
[292] Ibid. P. 300.

Para Boecio[293], "Dios es el mismo ser (ipsum ese), o Dios es forma absoluta, "la divina substancia es forma sin materia, y por ello es uno y es lo que es; lo demás no es lo que es (De Trin. II, Migne P L 64, 1250) (…) Dios es idéntico con el bien". Para Pseudo-dionisio Areopagita[294], Dios es, como en el neoplatonismo, el súper-ser, la súper-bondad, el súper-perfecto, afirmaciones que corresponden a una teología positiva, pero por estar "dios más alto que todo ser, por ser el súper-ser, habrá de corregirse siempre aquella teología por una superior teología negativa, que borra todo lo que sabe a creado, para dejar sólo lo que está sobre todo ello". Hay tres formas de aproximarse a Dios por medio de la teología negativa: la vía eminentiae, la vía negationis y la vía causalitatis[295]. Hay una tercera vía, la teología mística, "que es cuando el hombre cierra los ojos del alma, se sumerge en silencio y en tinieblas, y envuelto en una luz súper-esencial sin forma, sin figura, sin sonido, sin concepto, en mística inmersión y en el éxtasis, se hace uno con Dios"[296]. Según Santo Tomás[297], Dios es "un ens a se y deberá estar, como principio supremo, por encima de todo otro ser; será increado y eterno, como principio supremo, por encima de todo otro ser; absolutamente necesario y perfecto, y será esencialmente un espíritu viviente (…) no puede darse más que un único dios". Finalizando este breve esbozo de los significados del concepto de dios, El maestro Eckhart[298] nos señala que "debemos decir antes lo que no es Dios que lo que es", por tal motivo no atribuye a Dios ni siquiera el concepto de ser, de modo similar a los neoplatónicos. "Dios es, dice, entendimiento y entender (intellectus et intelligere) (…) Dios es la plenitud del ser (esse est deus)".

La breve sistematización de algunos de los significados de Dios dados por la tradición que Ignacio ha realizado, agregan a los significados que este infirió, un plus de más allá de lo conceptualizable. Es decir, Dios no es conceptualizable, y por tanto, el psicologema "concepto de Dios" al que hemos llegado con esta inquisición eidética es una aporía, revés que da cuenta, por lo demás, de que esta es una indagación viva, original; y amar a Dios es amar la trama más que el desenlace[299]. En este sentido, habría que hablar de una captación sentimental de dios, al

[293] Ibid. P. 315.
[294] Ibid. P. 322.
[295] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.
[296] Hirschberger, J. 1973. *Historia de la filosofía, Tomo I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento.* Barcelona: Editorial Herder. P. 322.
[297] Ibid. P. 402.
[298] Ibid. P. 438.
[299] Drexler, J. 2010. "La trama y el desenlace". En *Amar la trama.* Warner Music Spain, S. L.

modo en que Scheler[300] y Ortega y Gasset[301] definen el sentimiento intencional o percepción sentimental. De este modo, la idea de Dios no se define tanto intelectualmente como se valora sentimentalmente, un acto previo a toda objetivación, que produce de hecho la objetivación. Con todo, no cabe duda de que este sentimiento intencional sacado a la luz por Ignacio mediante reflexión sobre sus recuerdos y contrastación con los conceptos sistematizados, será -piensa- uno de los pilares, si no el pilar central, o más bien, la condición de posibilidad para imaginar un mundo en que se proyecte el horizonte de su proyecto de vida.

[300] Scheler, M. 2001. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Madrid: Caparrós Editores.
[301] Ortega & Gasset, J. 2004. "Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?" En *Obras completas*, tomo 6, pp. 315 – 335. Madrid: Alianza Editorial.

11

Primera Odisea y Zeus

Fue tal sentimiento intencional de Dios, nacido de una percepción sentimental del intelecto, de una intuición con base en la estructura mental a priori que es la imagen metafísica de mundo; el cual jugó un papel primordial en la continuidad del sentido de vida de Ignacio, en tanto suprasentido[302] de fondo que emanó cohesión, coherencia, justificación y orientación reparadora a las fracturas de los mundos internos, circundantes y objetivos que vivió Ignacio durante su primera Odisea.

Con todo, Ignacio Winters Campo se ha llegado a dar cuenta de que su conflicto no es tan simple como una sencilla tensión entre el destino, ya sea infantil, familiar, psicosocial o histórico-cultural, y su proyecto de vida. Ya que mediante las reflexiones que ha realizado, a la vez fundando y sacando a la luz sus neoestructuras del sí mismo, ha comprendido que el destino no es per se malo en el sentido de los futuros que este determina. En términos pragmáticos, Ignacio se ha dado cuenta de que, según su trayectoria vital, hay destinos perfectamente buenos para él, si se los deja ser. No, el problema no es ese, el problema es el no hacerse cargo de su destino, en otras palabras, el dejar que este se repita inercialmente, cuando, en tanto ser humano, Ignacio tiene la capacidad y deber de tomar consciencia de sus determinaciones, responsabilizarse por ellas y modelarlas en función del proyecto vital más potenciador para él y su contexto cercano. Optar por la primera opción es tender a la deshumanización, optar por la segunda, nos humaniza.

Ignacio se replantea y clarifica entonces su problema ya no en términos de rechazo al destino psicosocial de chivo expiatorio, el cual es uno de los varios posibles destinos psicosociales, en el caso de que esta dimensión tenga primacía por sobre las dimensiones infantiles, familiares e histórico-culturales en la determinación de su comportamiento, lo cual es muy improbable, puesto que la dimensión que domina por regla son las experiencias infantiles individuales en

[302] Frankl, V. 2015. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

tanto que, anteriormente se ha dicho, el niño es el padre del hombre, y además, el yo individual tiene primacía motivacional por sobre el yo relacional, social y cultural[303]. Si las otras dimensiones se adecúan a la proyección y potenciación por analogía de la estructura vincular de las experiencias tempranas, mejor para ellas, de otro modo, son significativamente invisibles, es decir, son perceptibles, pero no tienen significación para el sujeto[304].

Ciertamente, su tensión ya no es en términos del destino psicosocial de chivo expiatorio y la construcción de un proyecto acorde a la tradición histórico-cultural que ha seguido en su trayectoria vital, sino en términos de la propia situación límite en su mundo interno por la humanización llegando a ser persona. Es cierto que el pasado y el contexto influyen siendo estímulos, pero no determinan, puesto que, según la fórmula C = f (p, a), el comportamiento (C) es una función del ambiente (a) y de la persona (p), y, en última instancia, quien determina el modo en que se responde al entorno físico y social, presente y pasado (a), es la persona (p)[305]; la interpretación que hace de su ambiente en el presente.

Depende de Ignacio Winters Campo, entonces, hacer que sus repeticiones, producto de complejos inconscientes, pasen a anudarse cohesiva y coherentemente siendo neoestructuras en el yo pienso de su voluntad, enriqueciendo a esta con esa energía anímica liberada que había estado previamente embrollada en sus complejos no resueltos, que es lo mismo que decir, no relatados.

En términos de tales complejos no lo suficientemente anudados, el de este episodio de la vida de Ignacio es uno de los más prominentes. El cual, por lo demás, es una refutación, a la vez, de la idea de que la edad mental y la edad cronológica coinciden y se desarrollan a la par armónicamente durante la vida, y de la idea de que el mundo infantil es una especie de paraíso pletórico de felicidad al cual se busca retornar durante el resto de las etapas de la vida.

[303] Sedikides, C. & Gaertner, L. (2011). "Individual self, relational self, collective self: Hierarchical ordering of the tripartite self." *Psychological Studies*, 56 (1), pp. 98-107.
[304] Moscovici, S. 2001. *Social representations. Exploration in Social Psychology*. New York: New York University Press.
[305] Lewin, K. 1988. *La teoría del campo en la ciencia social.* Barcelona-Buenos Aires-México D.F: Paidós.

Ya se había establecido la familia de Ignacio en Asunción cuando sobrevino el episodio al que hacen referencia sus recuerdos. Su padre trabajaba en una consolidada fábrica de extintores de promotor y vendedor a empresas, aunque siempre, en lo más profundo de su ser, ha sido salvavidas, según lo concibe Ignacio. Era valorado en su trabajo por su buena presencia, modales, desplante y don de la palabra hablada, lo cual, siendo hijo de ambos padres profesores normalistas, era entendible. Ignacio recuerda haberlo acompañado en más de una ocasión a realizar demostraciones al cuerpo de trabajadores de una empresa cliente, sobre el modo de utilización de los extintores en caso de siniestros. La madre de Ignacio trabajaba en uno de los principales edificios del centro histórico de la ciudad, de secretaria en una importante firma de abogados. También era muy valorada por su buena presencia, modales, orden y por el don de la escritura dactilográfica, lo cual, siendo hija de sastre y habiendo estudiado en el Instituto Alemán de Valdivia, era comprensible. Su jefe directo pasó a ser, al poco tiempo después de que volvieron a Chile, presidente del Senado de la República, y estando en esta posición, en más de una ocasión le ofreció volver a su trabajo como secretaria directa de aquel.

En su segundo año de vivir en el extranjero, Ignacio asistía a quinto básico con diez años. Su hermana era feliz jugando con sus amiguitas vecinas y cuidada por una nana puertas adentro durante el día. No hace mucho, la hermana mayor de la madre de Ignacio, Martina Campo, se había ido a vivir a Paraguay, impulsada por la buena calidad de vida que estaba alcanzando la familia nuclear de Ignacio Winters Campo. Junto a su hija, Antonella Dédalus, prima de Ignacio un año menor, habían vivido durante un tiempo en el departamento de Ignacio y su familia en pos de aclimatarse a la inmersión cultural, luego se habían mudado a un departamento en un edificio cercano. Era el segundo departamento en el que Ignacio y su familia vivían, en un primer piso a una cuadra del edificio donde se encontraba el departamento del tercer piso donde habían llegado en primer lugar, previamente habiéndose aclimatados culturalmente durante un tiempo en la casa estilo romana de una comadre de la abuela Aledis Castorp Buendía, señora muy cordial que dividía el año viviendo entre Paraguay y Canadá.

Ignacio Winters Campo había hecho varios amigos, tanto del barrio como de la escuela. Pasaba las tardes en uno de estos dos grupos jugando a la pelota, a la escondida, Sega Génesis, Súper Family o asistiendo a la piscina en el Club Estrella de América. Había obtenido el primer lugar

en cuarto básico, lo que era una continuación del tercer lugar que sacó en tercero básico en el Salesiano de Valdivia. Su imaginario oscilaba entre hacer las tareas cumpliendo en el colegio, jugar con sus distintos grupos de amigos y ser un buen hijo, lo cual lo manifestaba con un apego seguro: ni dependiente, ni rebelde, ni ambivalente respecto de sus padres.

Sin embargo, como el viento arremolinado que avisa una tormenta en un clima tropical, Ignacio sentía que las relaciones entre sus padres comenzaban a volverse más dinámicas y tensas, pero a la vez, como el viento denso que avisa una tormenta en un clima lluvioso, se hacían también más frías y cortantes. Una angustia flotante comenzó a reemplazar el oxígeno anímico cordial de la atmósfera familiar. La misa de los domingos era la instancia donde se abreaccionaba dicho ánimo. No obstante, no era suficiente, y la angustia flotante sentida por Ignacio seguía en aumento. A pesar de esto, Ignacio continuaba con su día a día entre la escuela, hacer las tareas y jugar con sus amigos.

El aumento de angustia le quería decir algo a Ignacio Winters Campo, él sabía que no era un buen indicio. Ya había vivido en una atmósfera similar cuando su padre había perdido el trabajo en Chile, producto de un convenio del estado con China para permitir que grandes barcos pesqueros de ese país pesquen en aguas chilenas, causa que dejó a muchos pescadores de pequeñas embarcaciones sin trabajo, entre estos, Galván, el padre de Ignacio. Quien, por algún motivo que solo él sabe, había abandonado la carrera de ingeniería mecánica a la mitad, factor que ha sido motivación constante para Ignacio, ya que una frase constante de Calíope para motivar a Ignacio ha sido, -tu padre siempre dejaba las cosas a la mitad-, acompañada de una valoración afectiva aversiva. Frente a esto, Ignacio no para hasta completar lo que empieza.

Esta vez no podía tratarse de motivos laborales. Ignacio sabía que sus padres estaban bien posicionados en sus puestos. Los había acompañado a ambos más de una vez en su jornada laboral y había visto lo bien que eran considerados por sus compañeros de trabajo y sus jefes. Sin embargo, a pesar de esa angustia premonitora, Ignacio seguía su vida entre clases, tareas, juegos, amigos y ser un hijo y hermano lo suficientemente bueno.

En más de una ocasión, cuando entraba a ducharse por las noches luego de una tarde de juegos, escuchó sin querer a sus padres en el dormitorio contiguo discutiendo. Un vez, su madre, sollozando y con voz angustiada, pero manteniendo firme su posición exigente, dijo:

- Dime quién es. -
- Pero, dime quién es. -

Su padre guardó silencio, no respondió. Pero esa petición inundó el cuerpo de Ignacio con angustia.

Siguieron los días y su padre pasaba la mayor parte de sus ratos libres tirado en la cama, pies cruzados y brazos en triángulo invertido con sus manos apoyando su cabeza, mirando el televisor en silencio. Había cambiado. Su madre estaba más fría, trataba menos con Ignacio, y lo poco que lo hacía, ya no lo hacía como si fuera un niño.

Hasta que un día, su madre llegó antes del trabajo, y por algún motivo sólo estaba Ignacio en el departamento. Comenzó a buscar algo en su habitación, seria, fría, ansiosa, ocupada. Ignacio ya no pudo negar que algo pasaba, aunque no cabía aún en su mente qué era lo que realmente pasaba. Hasta que entró en la habitación de sus padres donde su madre buscaba algo entre la ropa de su padre.

- ¿Qué pasa mamá?, ¿pasa algo? -

Su madre se sienta en una silla frente a la cama, mira fijamente a Ignacio y le dice con una voz profunda que solo esa vez Ignacio escuchó, fundante de un nuevo comienzo:

- Tu papá anda con la secretaria. -

Esa frase cambió la vida de Ignacio para siempre. Sintió que algo se rompió dentro de él, y como una represa que de pronto se desmorona, estalló en llanto. Un llanto incontrolable, acumulado por todo el tiempo de angustia previa. No sabía qué hacer, la única seguridad real con la que

contaba en un mundo ajeno era su familia, sus padres. Había dejado atrás la seguridad que le otorgaban sus abuelos y el resto de la familia ampliada. Ya nada era real, su mundo infantil perdió los cimientos seguros de las figuras parentales. A la ruptura de su mundo objetivo por el cambio cultural entre dos sociedades muy distintas, se sumó la ruptura de su mundo familiar. Y siendo este el último bastión que lo mantenía en la posición de niño, su autoconcepto infantil también eclosionó en el instante.

- No te preocupes, vamos a hacer algo para recuperarlo – le dijo su madre en reiteradas ocasiones para calmarlo. -
- Algo le hicieron el tiempo que estuvo solo. -

En efecto, el padre de Ignacio había llegado antes a Paraguay para encontrar trabajo y así recibir a su familia en una situación habitacional y laboral estable. Logró esto, pero sacrificó, por los motivos que solo él sabe, el tercer término de una triada fundamental: habitar, trabajar, amar.

Luego de haber llorado toda la angustia que Ignacio había absorbido durante meses, el acuerdo con su madre fue intentar recuperar a Galván, y así mantener la familia. Pero a partir de esto, Ignacio ya no era mentalmente un niño, pasó a ser un mediador, un reconciliador entre sus padres y un protector de su madre. Las imágenes en su mente cuando estaba en clases y con sus amigos, que solían ser representaciones de esas instancias, fueron sustituidas por escenas imaginarias en que su padre intimaba con la secretaria y, a veces, su madre los encontraba. Aquello le causaba un dolor psíquico constante que lo sacó de la actitud infantil irreflexiva y de flujo con el contexto, posicionándolo en una actitud reflexiva y de lucha interna con la angustia de no saber lo que deparaba el futuro para él y su familia.

El trauma emocional que sintió en ese instante que cambió su vida, se repetía incesantemente en su cuerpo, acompañado de tales escenas fantaseadas. Como un imán, atraía sobre sí el resto de emociones y sentimientos de Ignacio Winters Campo, hasta convertirse en un estado de ánimo, en un estar en el mundo circunspecto, reflexivo y distante. La picardía infantil se apagó. Seguía jugando, pero con una suerte de culpabilidad por volver a sentir a momentos esa felicidad irresponsable de la niñez en un contexto de trauma familiar y, en una cultura, que si en algún

momento había sido en parte asimilada, ahora le resultaba ajena, porque representaba a la amante de Galván. Ignacio comenzó a acostumbrarse a esa pesadez existencial, y a veces, él mismo la elicitaba evocando el recuerdo de la situación o imaginando posibles escenas y sus desenlaces, haciendo patente el Tánatos freudiano[306]. Y en una sincronía poco feliz, en ese tiempo en HBO, que era el canal por cable que más veía la familia de Ignacio, daban una y otra vez, una y otra vez, la película "Bajos instintos"[307]. También pasaban repetidamente "El Último Boy Scout"[308].

Lo que vino después fue el infierno en la tierra. Peleas tras peleas, llantos tras llantos y un amplio repertorio de violencia, principalmente psicológica. Ignacio Winters Campo, estando en medio de este infierno, fue mediador entre ambos padres en búsqueda de la reconciliación, y protector de su madre.

Una vez, jugando con sus amigos del barrio, los gritos entres sus padres que provenían de departamento fueron tan estruendosos que tuvo que alejar a su grupo de amigos reunidos a unos metros del departamento.

A los días después, estando los tres en el living, el llanto de su madre fue tan angustioso y angustiante, un llanto que nunca más ha sentido en su vida, capaz de reiniciar el mundo; que la situación de conflicto cambió de inmediato a una situación de reconciliación. Ignacio fue a buscar un vaso de agua a la cocina y luego de que Calíope la bebió, Galván los llevó en su auto al centro, Quinta Avenida, a tomar unos helados, actuando como una familia feliz. Pero su incapacidad tambaleante de realizar el simple acto de poner la llave en la cerradura de la puerta del auto delataba el hecho de que el nivel de angustia que había introyectado por la emanación del llanto reiniciador del mundo, había por primera vez hecho mella en su siempre estoica apostura.

Todo pareció comenzar nuevamente como una familia feliz, pero al cabo de unos días, Calíope fue traída al departamento por un amigo y colega de Galván, otra vez llorando angustiosamente.

[306] Freud, S. 2011. *Obras completas: Más allá del principio de placer y otras obras: 1920-22*. Buenos Aires: Amorrortu.
[307] Verhoeven, P. 1992. *Bajos Instintos*. E.E.U.U: Carolco Pictures – Canal + - Studio Canal & Columbia Pictures.
[308] Scott, T. 1991. *El último Boy Scout*. E.E.U.U: Gelgfen Pictures & Silver Pictures.

Él y sus amigos, que estaban jugando junto al departamento quedaron petrificados mientras pasaba la madre de Ignacio llorando. El amigo y colega de Galván le dice a Ignacio:

-La encontré tocando el timbre del departamento de Úrsula Guti (la amante de Galván)-.
-Sabía que estaban adentro, porque el auto de Galván estaba estacionado afuera-.
-Galván me llamó y me pidió que la traiga-.

Olvidándose por completo que le estaba hablando a un niño de diez años, el cual recién estaba empezando a construir el sistema de valores con el cual identificarse[309].

A los días después, Calíope entra desesperada y mojada al dormitorio de Ignacio, cierra la puerta y se acuesta en la cama de al lado. Acusa a Galván:

-Me metió a la fuerza a la ducha, porque lo encontré junto a Úrsula-

Pasaron minutos eternos discutiendo a gritos a través de la puerta, olvidándose por completo de que Ignacio estaba tratando de dormir en la otra cama. Lo cierto es que Ignacio estaba intentando mantener un mínimo sentido de realidad frente a tanta locura. Por realidad entiéndase armonía, porque lo que sucedía era muy real, lo más real, en tanto aquello que relativiza todo orden simbólico[310].

Al otro día, Calíope fue a buscar a Ignacio a la casa de uno de sus amigos, y se dirigen a un local de la esquina, donde Calíope le dice a la encargada que escriba el siguiente mensaje al beeper de Galván:

-Sé dónde estás; sabes a dónde voy. -

[309] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.
[310] Lacan, J. 1953. *Lo simbólico, lo imaginario y lo real.* Escuela Freudiana de Psicoanálisis.

Ignacio no sabía a qué se refería con el mensaje, hasta que llegaron a la estación de policía más cercana a pedir una orden de restricción para que Galván no pudiera entrar al departamento.

Policía: ¿Sabe que esto podría causar un trauma en su hijo?
Calíope: Sí lo sé, pero no quiero que Galván se acerque.
Policía: Está bien, si es lo que usted quiere.
Calíope: Sí, es lo que quiero.

Mientras Ignacio miraba la escena sentado a unos metros en una silla de espera, con la tristeza de quien intuye que lo que está diciendo el policía es cierto, y que nuevamente habría un giro en sus vidas más allá de su voluntad.

Durante la noche, Calíope le pide a Ignacio que se acueste en su cama y cierra la puerta del dormitorio con llave. Ignacio pasó toda la noche en vela con miedo a lo que iba a suceder cuando Galván llegara. Cada vez que escuchaba el sonido de un aire acondicionado de automóvil, que era el sonido que avisaba la llegada de Galván antes de verlo doblar la esquina, el miedo se transformaba en terror. La violencia cesó en su escalada, Galván no llegó. Al siguiente día Ignacio y Calíope fueron a pasar unos días al departamento de Martina.

Ignacio y Antonella, su prima, jugaban en la azotea. La demonización de Galván ya se había completado; Ignacio ya no lo veía como su padre, sino como alguien a quien inexplicablemente había que tenerle miedo. El caso es que jugaban a vigilar los autos que aparecían por las esquinas para ver si aparecía el de Galván e ir corriendo a avisarle a Calíope y Martina. Hasta que llegó y nuevamente se reconciliaron, pero esta vez, estando en el living del departamento, Ignacio se resolvió a dar, por primera vez en su vida, un par de puñetazos sin efectos a Galván, frente a lo cual ambos padres lo quedan mirando con una extraña ternura que desconcertó a Ignacio. La relación edípica se había realizado.

Pese a todo, Ignacio obtuvo el primer lugar en notas ese año; era 1994. Ya empezaba el verano, junto a Calíope y Charlotte viajaron de vacaciones a Chile, en gran parte para respirar de la situación de ahogo en la que se encontraba la familia. Se quedaron en la casa de sus abuelos

maternos. Ahí tuvieron tiempo para pensar los acontecimientos con mayor distancia y objetividad.

Ignacio Winters Campo había contraído una infección de una herida en la rodilla derecha que se había hecho jugando, la cual requería de un remedio específico para su cura. Luego de ir al médico se dirigieron Calíope, Charlotte e Ignacio a comprar dicho remedio a una farmacia tradicional de Valdivia que ahora ya no está, y sucedió que uno de los farmacéuticos que se encontraba de turno era un ex pololo de Calíope, Areu Arcadio, el otro gran amor que ella había tenido durante su adolescencia y adultez temprana, durante un tiempo en que estuvieron separados con Galván. Ignacio ya había nacido, ya que Calíope lo tuvo a los 16 años; un niño fuera del tiempo. El reencuentro reactivó un amor latente ese día. Calíope y Areu Arcadio quedaron de juntarse para conversar sobre sus vidas. Ese reencuentro marcaría el destino de Calíope, de Charlotte y de Ignacio hasta la actualidad.

Pero mientras tanto, aún estaba la sombra de la vida en Paraguay, había que decidir qué hacer con tal situación. Finalizando las vacaciones, en un acto de notable diferencia de madurez mental y cronológica, Ignacio y Calíope tuvieron la siguiente conversación:

Calíope: Hijo, tu padre me llamó y quiere que volvamos a ser familia. Pero ya sabes que esta conversación ya la hemos tenido antes.
Ignacio: Sí, lo sé, siempre es lo mismo y luego vuelven las peleas.
Calíope: Existe la posibilidad de que nos quedemos aquí, en Chile, y volver a empezar nosotros tres.
Pero sería volver a empezar desde cero, y en Asunción tengo un buen trabajo. Acá tendría que empezar a buscar de nuevo.
Ignacio: Pero estaríamos más tranquilos.
Calíope: Sí, estaríamos en paz.

Después de unos minutos de un silencio fundante de un nuevo comienzo cronotópico y psicológico.

Ignacio: Quedémonos aquí.
Calíope: Bueno hijo, así será.

Días después volvieron a Asunción sólo a buscar sus pertenencias y a vender lo que no se podían traer. La relación entre Galván y Calíope todo ese tiempo fue cordial y hasta parecía que iban a reconciliarse a los ojos de Ignacio, pero la decisión ya estaba tomada. Además, no había nada que hacer, era solo una bella ilusión de lo que podría haber sido si nada hubiera pasado, porque se supo que Úrsula estaba embarazada de Galván, que Ignacio iba a tener hermanastra, y ese fue el sello del destino familiar. A pesar de que la decisión era para estar en paz, fue bastante doloroso para Ignacio tener que separarse de su padre y de los amigos que había hecho durante los dos años y medio que estuvieron en Asunción. Herida psíquica que trajo consigo una diferencia entre la edad cronológica y la edad mental de Ignacio, con las cualidades específicas de carácter y de relación entre él y su familia, principalmente Calíope.

Al regresar definitivamente a Chile, Calíope, por su buen currículum y por contactos familiares, encontró un trabajo muy similar al anterior; secretaria en una oficina de contabilidad en un edificio del centro. Intentaron que Ignacio volviera al Salesiano, pero las postulaciones ya estaban cerradas. Entró entonces a la Escuela N° 1 de Chile, ubicada en pleno centro de Valdivia a realizar su 6° básico. Su hermanita, en tanto, entró a la Escuela España a kínder. Al volver se quedaron en el departamento de Areu, con quien Calíope había recomenzado una relación amorosa entre el viaje de vacaciones, el retorno a buscar las cosas y el regreso definitivo a Valdivia. Un pequeño departamento de soltero en pleno centro de Valdivia, tras un edificio comercial. Al cual se le adjuntó un dormitorio más abriendo una puerta en la pared, para que Ignacio y Charlotte tuvieran su pieza.

Ahí comenzó un nuevo episodio en la vida de Ignacio Winters Campo. La niñez había quedado atrás con esta crisis familiar, el mundo ya no era visto como una continuidad entre lo interno y lo externo, había un velo de densidad anímica entre el mundo interno de Ignacio y lo que percibía del mundo externo, que lo separaba de este. Sus preocupaciones ya no eran las egocéntricas de un niño, sino que se concentraban en que su madre y su hermana estuvieran bien y en que la herida familiar cicatrizara. Areu fue visto en principio como un aliado al cual posicionar como

figura paterna a cambio de lo anterior. Aunque el amor de storge desde dentro que se tiene con un padre se había ido casi todo con Galván, sólo quedaba la storge hacia su abuelo Fausto, la otra figura paterna fundante de la subjetividad de Ignacio.

Zeus, como ya sabemos, es el padre de los dioses. El Dios griego por antonomasia. Según Robin Hard[311], muchos de los pueblos indoeuropeos tienen una figura divina análoga a él. Por ejemplo, Dyaus en India, Júpiter en Italia o Tiwaz en los pueblos germánicos. El significado etimológico de este nombre lo más probable es que sea "brillante", tratándose del Dios del cielo o de los fenómenos celestes o, específicamente, de los fenómenos atmosféricos o climáticos, y teniendo como principal arma y objeto de mando un rayo, y al relámpago y al trueno en tanto fenómenos concomitantes. Entre sus funciones primarias está la lluvia y la vuelta del buen tiempo, y, evidentemente, el rayo, el relámpago y el trueno. Está también vinculado con la fertilidad de la tierra mediante su cualidad de Dios del clima. Siguiendo con el investigador, tiene una gran serie de títulos debido a sus funciones anteriores, a saber, Ombrios y Hyettios (dador de lluvia), Ourios (el que envía vientos favorables), Astrapeos (el que envía el relámpago), Bronton (el que provoca el trueno), Epikarpios (el productor de frutas), Georgos (Agricultor) entre tantos otros. Se infiere que de uno u otro modo, todo ámbito de la naturaleza se relaciona con Zeus, ya sea de forma directa o mediatizada.

Respecto del factor humano, Zeus es protector del núcleo familiar, lo cual es un sentido del Dios profundamente significativo considerando el recuerdo que Ignacio acaba de desnudar. También es protector del orden social y moral, y toda soberanía y ley encuentran su origen en él. A partir de Homero, quedó tan firmemente establecido de Dios supremo, que ha sido tendencia desde la antigüedad, por parte de pensadores monoteístas, homologarlo a Dios[312].

La idea-sentimiento de Dios fue fundamental para superar la crisis familiar por la que vivió Ignacio. En parte, porque esta, materializada en la institución eclesiástica, jugaba el rol de permitir la abreacción de las tensiones familiares los días de misa. Ahora bien, más importante incluso para Ignacio Winters Campo, fue el hecho psicológico de que en los momentos de mayor

[311] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros.
[312] Ibid.

caos familiar, Ignacio pudo mantener el sentido, porque este caos, en tanto figura perceptiva in situ, se enmarcó en un fondo interior aperceptivo transempírico armónico, dado por la idea-sentimiento de dios, lo que se manifestó comportamentalmente en la actividad reflexiva y en las acciones reconciliadoras, mediadoras y protectoras de Ignacio. En este sentido concreto se instanció en las situaciones que Ignacio recuerda en este momento, la función de Zeus como protector del núcleo familiar. Si no hubiese tenido a priori la idea-sentimiento de Dios ya reminenciada, evidentemente, Ignacio no habría podido dotar con un mínimo de sentido los acontecimientos de caos por los que pasó, identificándose con este.

Ahora bien, a la idea-sentimiento de Dios, que en este momento de reflexión Ignacio enriquece con el concepto de Zeus, haciéndose más partícipe incluso de la cultura global ancestral, se debe sumar un factor fundamental. Me refiero al tesoro de significados mitológicos de la cultura paraguaya, con los cuales fue dotado Ignacio, esto es, narraciones metafísicas mitológico-demoníacas creídas ontológicamente reales por los grupos de amigos del barrio y de la escuela en los cuales Ignacio participó, con sus propias lógicas internas y comprobaciones empíricas externas, es decir, con una ontoepistemología propia, en la cual, Ignacio llegó a posicionarse subjetivamente dentro creyendo en esta, al ser reconocido como un narrador competente más dentro de los grupos de amigos a la hora de revivir oralmente dicha mitología. Siguiendo las siguientes hipótesis a la base: "that the mind of any human being is constituted by the discourses that they are involved in, private and public"[313], y que los procesos cognitivos son inmanentes a las semiosis, de las cuales, las prácticas discursivas, son las más poderosas y sutiles[314], y agrego, también los procesos sensuales, anímicos y volitivos[315]; se comprende el hecho psicológico de que el mentado tesoro de significados reforzó el sentimiento intencional de Dios, dotando a Ignacio con el nivel de ataraxia necesaria, por identificación con el fondo aperceptivo transempírico metafísico de su mundo interior, para soportar los acontecimientos caóticos de la crisis familiar.

[313] Harré, R. & Gillet, G. 1994. *The discursive mind.* Thousand Oaks-London-New Delhi: SAGE. En Internet Archive. P. 104.
[314] Sisto, V. 2012. "Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva." *Revista de Psicología.* 21, 1, 185-208.
[315] Shotter, J. & Gergen, K. (Eds.). 1989. *Text of Identity. Inquiries in social construction.* London-Newbury Park-New Delhi: SAGE Publications.

De ello resulta que, en tanto estructura psíquica formada en ese entonces, y que había estado inconsciente hasta la reflexión que en este momento está realizando Ignacio, instante de darse cuenta de que se está haciendo neoestructura por pasar al self consciente; es más apropiado llamarla imagen metafísica de mundo, siguiendo a Jaspers[316], una estructura psíquica a priori dispuesta para ser llenada con ideas metafísicas, es decir, explicaciones no relativas de los primeros principios, tal como la idea-sentimiento de dios. Aunque también, de seres mitológicos que narran irracionalmente el origen de fenómenos específicos, homologables a los ángeles y a los demonios en la teología cristiana o a los dioses y semidioses de la mitología griega y romana.

La imagen metafísica de mundo formada en ese momento en cuanto contrapunto interior armónico del caos exterior circundante, en la práctica, eximió a Ignacio del flujo de los entes intramundanos que comparecían para él, y de la acción conjunta de los otros existentes con los cuales se encontraba en situación. Esto implicó que Ignacio se extrañara de su lugar, no sintiéndose ya familiarizado con los otros entes y existentes circundantes, incluso estando en el mismo acontecimiento. De suerte que Ignacio pasó desde una actitud natural a una actitud reflexiva. Los entes y principalmente la actuación de los existentes, esto es Calíope y Galván, ya no se presentaban a Ignacio en forma de señales, sino que este se los representaba interpretándolos a modo de signos, respectivos a una situación de crisis familiar que, a su vez, recursivamente los determinaba actitudinalmente.

Este insight de Ignacio Winters Campo, suscitó en él un cambio en su posicionamiento subjetivo. Dejó de ser el niño con apego seguro, y mediante movimientos de aproximaciones múltiples sucesivas en cada situación de crisis familiar, fue pasando a la posición de reflexividad, y, desde esta, por el movimiento motil de observación del sufrimiento de un semejante cercano en un contexto de crisis, a la responsabilidad por el otro, desde la cual se desprendieron los movimientos de reconciliación y mediación entre Calíope y Galván, y de protección de Calíope. Al respecto, Lévinas[317] argumenta:

[316] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.
[317] Van Manen, M. 2016. *Phenomenology of practice. Meaning-giving methods in phenomenological research and writing.* London-New York: Routledge Taylor & Francis Group. P. 115.

> "The responsability for the other is the fundamental moment of love. It´s not at first a state of mind. It isn´t a sentiment but a duty. The human is as a first duty. Every feeling as a state of mind presupposes being a hostage! It is false that this responsibility for the other isn´t a burden for me, but it isn´t only a burden. People have always asked how Kant could have considered love as a duty. Love is a duty before the face of the other."

En síntesis, al leer este capítulo, hemos participado de la apertura de un textorium o cronotopo lectoescritural[318], en que se revivió el recuerdo rememorado por Ignacio Winters Campo. Sobre el cual, en el presente, acaba de reflexionar, haciendo patente determinados hechos psicológicos originados en ese entonces por la crisis familiar, que sirvió de matriz generativa fundante de un nuevo comienzo. El comienzo de una adolescencia con tintes de adultez, que dejó atrás la mentalidad de niño, desfasándolo de su edad cronológica. Lo cual se instanció interiormente en la templificación de una imagen de mundo metafísica conformada por la idea-sentimiento de Dios que Ignacio ya había reminenciado del modo que lo vimos en el capítulo anterior, la cual se vio reforzada por las narraciones mitológico-demoníacas que Ignacio interiorizó creyéndolas ciertas, al haber sido iniciado como narrador competente en los rituales informales con sus grupos de amigos, referidos a revivir el imaginario social constituido por dichas narraciones. Interiorización que se vio reforzada por una serie de la televisión nacional, al estilo Expedientes Secretos X, en la cual, cada capítulo trataba sobre un mito, actualizándolo a la vida urbana de ese presente pasado. Mito que era tema de conversación transversal al otro día de transmitido cada capítulo, en los intersticios de la sociedad civil, donde emergen los géneros discursivos secundarios o conversaciones cara a cara, con lo cual, la sociedad quedaba protegida por una membrana de cultura propia que la conectaba con sus raíces ancestrales y, al mismo tiempo, filtraba los influjos crudos de macronarraciones inoculadas por la cultura global.

De la imagen metafísica de mundo que Ignacio templificó, se desprendió una actitud que lo sacó del flujo caótico de la acción conjunta de los acontecimientos de crisis familiar, por identificación con la armonía que dicha imagen de mundo emanó hacia su sensibilidad, ánimo, entendimiento,

[318] Ibid.

razón, volición, tonicidad, motilidad y motricidad. Actitud reflexiva que, poco a poco, en la sucesión de situaciones que constituyeron el acontecimiento de crisis, fue dando paso a una posición subjetiva de responsabilidad mediante el reconocimiento del rostro del otro semejante como signo de sufrimiento. Posición subjetiva desde la cual se desprendieron movimientos de reconciliación, mediación y protección.

De donde se sigue que la imagen de mundo metafísica, la reflexividad y la responsabilidad son los psicologemas que Ignacio ha sacada a la luz o construido mediante la aleteia introspectiva que él se encuentra realizando en el ahora. Neostructura del sí-mismo que en este momento pasa a formar parte de los psicologemas de su self, que ha develado y creado anteriormente.

Sin lugar a dudas, este es un paso más en el hacerse consciente de su destino, que es el conjunto de estructuras inconscientes que determinan un comportamiento irreflexivo, elicitado tanto por estímulos externos que estas estructuras, siendo complejos no téticos, no permiten interpretar adecuadamente; como por estas mismas estructuras prejudicativas internas en tanto nudos no relatados aún.

En tanto en cuanto coincidentia oppositorum, lo material externo objetivo corresponde a lo semiótico interno subjetivo. Hacer emerger, fundamentada en una sistematización de la propia trayectoria vital, una neoestructura interna y semiótica del sí-mismo lo más compleja y armónica posible, resistente al tiempo propio finito; es condición de posibilidad de una proyección de un futuro externo y material, análogamente complejo y armónico, perdurable en el tiempo impropio infinito.

12

Atenea y Dionisio

Paso uno: superficie, imagen, historia, situación, estructura; paso dos: organización, creando un segundo nivel de experiencia; paso tres: desorganización, creando un tercer nivel de experiencia; paso cuatro: creación, profundidades, pausa, incubación, gestación; paso cinco: regreso a la superficie, reorganización o nueva forma. Paso uno: imagen de la situación, ¿cuál es la imagen que tengo de mí mismo en la situación presente?; paso dos: ¿cómo me uso?, ¿cómo creo muscularmente esta imagen y la perpetúo?; paso tres: ¿cómo desorganizo o concluyo las estructuras que ya no necesito?, ¿cómo concluyo con este modo de sentirme en mi cuerpo?; paso cuatro: incubación, creación, ¿qué me ocurre cuando lo concluyo?; paso cinco: usando lo que he aprendido, ¿qué respuesta doy a esto?

Son las autoinstrucciones y preguntas que se realiza Ignacio Winters Campo mientras trota por el Parque Harnecker, luego de una jornada de trabajo en que su cuerpo ha estado sentado durante ocho horas realizando las actividades de motricidad fina de leer y escribir. Miles de micro movimientos oculares, lingüísticos y dactilares, los cuales son la contracara externa de los movimientos psíquicos de atención, concentración, retentivos, recordatorios, anticipatorios y proyectivos. Durante esas ocho horas, su cuerpo y su mente han tendido a la reificación en la posición subjetiva del homo centauro. Es decir, en términos del proceso organizador de la experiencia somática teorizado por Keleman[319], y que Ignacio ha interiorizado a partir de la comprensión de la importancia de la enacción, valoración en la que fue iniciado por sus profesores de postgrado; durante esas ocho horas, Ignacio ha estado en las etapas uno y dos.

Antes trotaba o hacía otra actividad física como legado de Edipo, pero sin una mayor reflexión teórica al respecto, sino por un interés estético y por el sentimiento vital funcional empoderante de fluidez durante la actividad y por el sentimiento vital corporal de frescura luego de haberla

[319] Keleman, S. 1997. *La experiencia somática*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

realizado, entre otros elementos subjetivos. No obstante, ahora agrega los elementos teóricos nombrados a su actividad física, la cual, por esta razón, ha pasado a ser un factor fundamental de su salud física e intelectual.

Trotando entonces por el Parque Harnecker, Ignacio Winters Campo ha pasado de las etapas uno y dos a la etapa tres. Es decir, no solo se encuentra realizando una actividad de resistencia cardiovascular, de intencionalidad de doble vía mente-cuerpo-contexto y de estilo quietud en movimiento, sino que también se encuentra desorganizando su subjetividad en pos de que se incube una nueva organización corporal a partir de la desorganización intencional de su posicionamiento como homo centauro, y, correlativamente, un nuevo camino psíquico para seguir pensando. Al respecto, Ignacio ya ha reflexionado sobre la etapa tres, precisamente cuando la instancia en forma de trote en el Parque Harnecker, develando su fenomenología en forma de una experiencia con sentido lírico que ha llamado "Desestructuración, extrañamiento y asombro", a saber:

Enactúo en un escenario de hermosa naturaleza,
pletórico de recuerdos de infancia y juventud.
En vez de moverme en circuitos monótonos,
giro sin pensar por caminos alternativos,
hasta que se descongelan los recuerdos
y sus emociones evocadas estereotipadas.
Nuevamente el escenario se hace extraño,
nuevamente me asombro,
me maravillo de lo que observo.
Me elevo por encima del estado anímico atmosférico,
me sumerjo por debajo del mismo,
y se activa mi imaginación,
junto a un entusiasmo abreactivo,

y con esto, la creación de nuevas ideas,

conjugadas en un pensamiento refrescante,

en una volición revitalizada

y en una enacción fluida y resoluta.

En efecto, luego de haber trotado, Ignacio ha incubado una nueva organización tónica, posicional, motil y motriz, y una nueva organización anímico-simbólica como contracara inseparable, las cuales, lo eyectan de la serie vivencial de la vida cotidiana, donde se vive con una actitud refleja que, al contrario de la epoché fenomenológica, pone entre paréntesis cualquier duda sobre la realidad objetiva de lo que informan los sentidos. Esta eyección de dicha actitud, le permite reflexionar retrospectivamente sobre su trayectoria vital y la tensión fundamental que la sostiene, es decir, destino y proyecto, en otras palabras, lo hace entrar propiamente en la epoché fenomenológica, donde, con actitud reflexiva, lo que se pone entre paréntesis es la realidad objetiva como tal, y lo que observo es el mundo como aparece para mí en tanto noema producto de mi noesis[320].

Era 1995 cuando volvieron a Chile luego de la primera crisis del proyecto vital de la familia nuclear. Ignacio tenía 11 años. En plena pubertad, sin embargo, su edad mental, infectada de nada por doquier, había quedado suspendida en la repetición eternizante de la negación de la novela familiar, que debería haber sido su en sí más sólido, y que, sin embargo, recientemente había llegado a un clímax, con un desenlace más bien trágico, el cual no obstante, había mutado en un anticlímax que inició una nueva novela, debido al reencuentro de Calíope con Areu.

La nueva familia nuclear se fue a vivir a un departamento para solteros, en el que vivía Areu, en pleno centro de la ciudad, que, ya sabemos, tuvo que ser ampliado para que cupieran todos, y, contaba con la particularidad comparativa de una abundante colección de objetos culturales, principalmente libros, música y películas con los cuales Ignacio se nutrió. Empero, habiendo aprendido de la experiencia reciente, intuitivamente se mantuvo al margen de cualquier inclusión

[320] Schutz, A. 2015. *El problema de la realidad social. Escritos I.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

en la nueva novela familiar que se iniciaba y en las eventuales tensiones entre Calíope y Areu, las cuales, Ignacio presentía, puesto que ya no era ingenuo y sabía que la nada emerge inevitablemente en medio del ser, sin embargo, colaboraba haciéndose cargo del cuidado de su hermanita por las tardes, mientras los adultos trabajaban. Por lo demás, la ausencia de Galván había nihilizado el escenario de su mundo familiar nuclear. Con todo, tiene que surgir la nada, de otro modo, el ser que es el Dasein, no saldría de su en sí. Esta nihilización de su trasfondo familiar, había hecho nacer en Ignacio Winters Campo el retoño de la voluntad, al tener desde ahora en delante que convertirse él en la figura fuerte ausente de su padre, la cual le otorgaba seguridad en el presente, en una palabra, había pasado desde su posicionamiento en el yo ideal hacia el posicionamiento subjetivo en el ideal de yo, en el llegar a ser mediante el hacer ser para estar en el tener.

Su naciente voluntad estaba intencionada en reencontrarse con el mundo social de los amigos y compañeros de escuela, para retomar la construcción de su yo social, la cual había abandonado al haber sido absorbido por el conflicto familiar pasado. Simultáneamente, estaba en juego la retransculturación de su identidad cultural, luego del proceso de transculturación en la cultura paraguaya durante dos años y medio. Lo que, sin duda, hacía comparativamente más compleja que su grupo de pares, la formación inicial de una identidad consolidada, que en la adolescencia se pone en juego, y que depende en gran medida del yo social y cultural, los cuales se forman, con grados variables de consciencia, en las interacciones sociales y culturales del mundo público, pasando por las relaciones cara a cara hasta las más diferidas y mediatizadas. Mientras más diferidas y mediatizadas, menos sociales y más culturales, puesto que se requiere de bucles narrativos y simbólicos con órbitas más amplias para entretejerlas manteniéndolas con vida. Estos selves se agregan, a partir de la adolescencia, a los selves relacional e individual formados en el mundo hermético, privado, íntimo e insondable de la familia y de las relaciones amorosas.

Con ese propósito ingresó a la Escuela Municipal N° 1 de Chile a sexto básico. Ahí se reencontró con nuevos compañeros de curso, se hizo amigo de Cayetano Adanedhel, una de las reliquias filiales más antiguas de su vida, junto a Lion Schenker, su primo, y a Santino Glorfindel, su amigo del Salesiano. Entró a Boy Scouts, siendo lobato durante el año que estuvo en dicha escuela. Todavía recuerda el viaje a Niebla que hicieron, en el cual se alojaron en el internado

de dicho sector costero durante un fin de semana, realizando cantos, ejercicios y rituales de Boy Scouts, entre los cuales, el que más le gustó fue la búsqueda del tesoro por el bosquecillo que queda detrás del internado, mediante la decodificación de un lenguaje de signos.

Ese año fue el reencuentro en el mundo interno de Ignacio Winters Campo, de su edad cronológica con su edad mental, que tuvo de correlato el reencuentro con el mundo preadolescente de sus compañeros de curso y amigos de sus edad. Así como la confirmación de una constante hasta ese entonces, referida a su buen rendimiento académico, obteniendo nuevamente el primer lugar de su curso. Constante que, sin embargo, se vio suspendida por la entrada en la adolescencia, el medioevo del ciclo vital.

Según Watson[321], los primeros que expresaron que la edad media era un período oscuro de la historia, fueron los humanistas italianos de los siglos XIV y XV. El primer autor que utilizó la expresión media "tempestas", o Edad Media, fue Giovanni Andrea, obispo de Aleria, en Córcega. La principal causa, aunque no la única, de la caída del imperio romano de occidente en el siglo V fue la invasión de los bárbaros, luego llamados paganos cuando varias de las tribus que componían este término genérico, se convirtieron al cristianismo. El de oriente sobrevivió hasta las conquistas turcas en el siglo XV. Durante y después de la caída del imperio, las ciudades entraron en crisis a medida que las escuelas y otras instituciones civiles desaparecían y el mundo se volvía un lugar inhóspito. Hacia finales del siglo IV prácticamente no habían libros en Roma. Las veintinueve bibliotecas públicas habían cerrado. Las escuelas clásicas de la antigüedad fueron cerrando una a una. Hacia finales del siglo VI, la decadencia del estudio y la cultura era aguda. Una de las únicas instituciones educativas clave en la parte más importante del imperio era la universidad imperial de Constantinopla, fundada en el año 425. Los mundos griego y latino, donde se conservó la cultura, se fueron aislando del resto de Europa.

Siguiendo con el autor[322], la caída de la cultura tuvo eco en las esferas económicas, políticas y psicológicas. Hacia el 1500 aún se utilizaban las carreteras romanas, ya que no había mejoras al respecto. La mayoría de los puertos no se utilizaron hasta el siglo VIII. Entre las artes que se

[321] Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
[322] Ibid. 2006.

perdieron, se cuenta la albañilería; durante diez siglos no se construyó ningún edificio en piedra en toda Alemania, Inglaterra, Holanda y Escandinavia, a excepción de las catedrales. Se vivía en un estado de peligro constante, los genocidios por temas políticos y religiosos eran comunes. La piratería estaba a la orden del día. La agricultura era ineficiente para alimentar a la población. Había una pésima aritmética utilizada en transacciones económicas. Además de ser peligrosa, injusta y estática, la vida en la alta Edad Media fue invisible y silenciosa. "La mente medieval carece de ego. Lo nobles tenían apellidos, pero formaban menos del 1 por 100 de la población"[323]. Las personas vivían casi toda su vida de manera comunal fusionada en aldeas que tampoco tenían nombres, se casaban entre ellos y llevaban una vida tan aislada que los dialectos locales se desarrollaron al punto de hacerse incomprensibles para personas que solo vivían a unos cuantos kilómetros de distancias[324].

El período más difícil de los siglos medievales, entre el año 400 al 1000, se reconoce hoy como una época verdaderamente oscura por dos razones. Primero, porque, en comparación, son muy pocos los documentos que han sobrevivido para iluminarla. Segundo, porque pocos de los monumentos artísticos y literarios que sobrevivieron pueden considerarse logros de gran valor[325]. Sin embargo, Watson[326] advierte que hacia el siglo XIII, Europa contaba con grandes ciudades, agricultura y comercio prósperos, y sistemas jurídicos y gubernamentales complejos. Había muchas universidades y catedrales por todo el continente. Por lo tanto, hay que diferenciar la alta edad media (la edad realmente oscura), entre el siglo VI y el IX, y la baja edad media, que inicia en el siglo XIII, donde se sentaron las bases de la modernidad.

Retomando el argumento de Koselleck sobre las estructuras repetitivas en el orden implícito del tiempo histórico, la historia valdiviana vivió la estructura repetitiva de la alta edad media en dos acontecimientos ya nombrados que vale la pena repasar, el existencial histórico de la desolación y el existencial histórico de la marginación luego del proceso independentista. En cambio, la baja Edad Media tuvo su estructura repetitiva en el existencial dependencia virreinal, el cual, se dijo con anterioridad, fue titulada por el Padre Guarda "La Edad Media de Valdivia".

[323] Ibid. 2006. P. 377.
[324] Ibid. 2006.
[325] Ibid. 2006.
[326] Ibid. 2006.

Respecto de la desolación, el eco repetitivo con la alta edad media se manifiesta en las siguientes características: una causalidad pragmática, según la categorización de las causalidades histórica de Droysen[327], de índole bélica, levantamiento en la historia local, invasión en la historia europea. La destrucción casi total de la cultura material, social y mental como efecto de lo anterior. Y la escasa cantidad de textos que se salvaron y que permiten pensar dichos pasados. Una huella de los efectos desoladores de ese acontecimiento histórico ocurrido en 1599 se puede captar en las siguientes palabras de un sacerdote que arribó al sitio luego de los hechos: "pidió a este testigo y a los demás capitanes que allí se hallaron, que no era justo que estando vivos, sus amigos estuvieran comidos de perros y sin sepultura […], los cuales enterraron y el dicho padre se halló presente a todos rezándoles responsos"; en 1603 se dice que sepultó 120 cadáveres"[328]. Luego del breve intento de resistencia del fuerte de la Trinidad, ya sabemos, Valdivia quedó desde 1604 en tinieblas hasta exactamente 39 años después, cuando ocurrió su primer renacimiento con la ocupación holandesa en 1643, y su renacimiento definitivo a partir de 1644, por impulso y protagonismo de los marqueses de Mancera, padre e hijo. Refundación que se dio en dos tiempos, primero la llegada fue a la isla de Constantito, actual isla de Mancera, y luego, en 1647, la flota llegó al asentamiento antiguo de la actual Valdivia.

Respecto del existencial marginación, el eco repetitivo es también una causalidad pragmática de índole bélica, invasión en el caso de la Edad Media, guerra civil en el caso de la marginación de Valdivia. Los efectos también fueron similares en términos de una caída de la cultura material, social y mental.

Repasando, durante el proceso independentista, Valdivia fue realista, posicionamiento político que era obvio debido a los 175 años, luego de la repoblación, en que vivió una comparativa tranquilidad, en los cuales fue una dependencia directa del Virreinato del Perú, a diferencia del resto de las ciudades del territorio chileno, que pertenecían a la capitanía general de Chile, es decir, Valdivia tenía una jerarquía más alta en el contexto de la hegemonía universal del imperio español.

[327] Droysen, J. 1983. *Histórica, lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: España.
[328] Guarda, G. 2001. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. P. 114

Luego de la independencia vino la marginación de Valdivia, que duró desde 1820 hasta 1850, en la cual, la ciudad vivió una nueva época oscura donde, como ya hemos visto, proliferaron guerrillas y motines, la economía fue de subsistencia, hubo un cierre sistemático de escuelas, la vida pública se esfumó, y con esto último la cultura, la cual, según Geertz[329], es un tejido simbólico elaborado por hombres y mujeres que a su vez los entreteje y cuya esencia es ser público. Valdivia pasó a ser una ciudad marginada, vigilada y controlada en el contexto nacional por miedo a que renaciera su espíritu realista.

No obstante, como también sabemos, esta opresión a la que fue sometida fue una causa del nacimiento del "Valdiviano Federal", periódico fundado por Rafael y Cosme Pérez de Arce, y un año después liderado por José Miguel Infante, "la voz terrible", que defendió una propuesta federalista en el gobierno central en los albores de la república.

La adolescencia, el medioevo del ciclo vital, se comprende entre los diez-once años hasta los dieciocho-veinte años. Dividida en dos subetapas, la pubertad, entre los diez-once años y los trece-quince años, y la adolescencia propiamente tal, entre los trece/quince años y los dieciocho/veinte años. Según Castillo[330], este trayecto de la infancia a la adultez representa para el ser humano un problema de reformulación de todos los conceptos que tiene de sí mismo, como un ser diferente y único". Sin perjuicio de que todos los adolescentes son diferentes, todos pasan y hemos pasado por experiencias comunes tales como establecer la propia identidad, la necesidad de ganarse la vida y de abrirse camino como miembros de la sociedad. Todos viven profundos cambios de una condición física, psicológica y social de niño a adulto. Estos cambios hacen que muchas veces, aunque no siempre, la adolescencia sea una etapa tormentosa, empero no por eso deja de ser fascinante. La principal característica psicosocial, que desde el mundo adulto es vista como rebeldía adolescente o en términos coloquiales, la "edad del pavo", y que muchas veces el adolescente vive como tempestuosa, es el hecho de que el joven pasa de una identificación exclusiva con figuras parentales del contexto familiar a la búsqueda de su identidad en los grupos de pares del contexto social, los cuales, como norma de diferencia generacional, no coinciden en

[329] Geertz, C. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
[330] Castillo, H. 1990. *Psicología del Desarrollo*. Antofagasta: Universidad del Norte.

su subcultura con la protocultura familiar. Diferencia generacional inoculada por la cultura massmediática, pero que puede encontrar un mínimo común denominador de continuidad si en la familia hay elementos de la alta cultura o de la cultura popular compartidos generacionalmente o incluso objetos, símbolos, discursos y prácticas en tanto rasgos protoculturales idiosincrásicos familiares.

En efecto, según Erickson [331], el joven pasa por una tensión psicosocial fundamental, categorizada identidad vs. confusión de identidad, constituida por las subtensiones: identificación de la tarea vs. sensación de futilidad, anticipación de roles vs. inhibición de rol, voluntad de ser sí mismo vs. duda de sí mismo y reconocimiento mutuo vs. aislamiento autístico. Esta estructura tensional, siendo psicosocial, es superada gracias a una conjunción de recursos internos y de variables del contexto. La identidad, por lo tanto, se logra con esfuerzo en el mundo social compartido, y se define en oraciones internas tales como: "soy el sistema de valores con el cual me comprometo (religión, filosofía de vida, identidad sexual)" o "soy la ideología que puedo elegir"[332].

De lo anterior se desprende que el reservorio de discursos disponible en el contexto social es un factor muy importante, en tanto condición necesaria para la generación de la identidad que se proyectará desde la adolescencia hacia el mundo adulto. Mientras más grande y variado el reservorio de discursos, más posibilidades de apropiación de una identidad próxima al ideal de ciudadano del mundo. En el caso de Ignacio, por esos azares de la realidad, las oscuridades de la búsqueda de identidad adolescente se vieron reforzadas por el contexto sociocultural de emergencia de las tribus urbanas de los 90s-2000s, una especie de medioevo sociocultural devenido globalmente desde la eclosión de la imagen técnica y de su correlativa sociedad de masas, a causa de la emergencia de las nuevas tecnologías de la información, el conocimiento, la comunicación y transporte que hicieron nacer la aldea global. Lo cual, dio de resultado una estructura repetitiva, mutatis mutandis, del escenario histórico de trance entre la edad antigua y la edad media, en que el imperio romano de occidente era tensionado por las tribus bárbaras

[331] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.
[332] Ibid. 1980.

europeas. Lo que trae a colación el término simultaneidad de lo anacrónico[333], aunque este narrador ha comprobado empíricamente en sus viajes reales, virtuales y ontoepistemológicos, que es más preciso el término simultaneidad de lo heterocrónico (anacrónico-sincrónico-procrónico), matriz cultural de fondo que entreteje los giros de esta narración, y que hace que, a un determinado nivel de conocimiento, las líneas que dividen la realidad de la ficción sean más un sfumato que un dibujo naturalista.

La aldea global, llamada así por Mcluhan y Powers[334], es también llamada sociedad postmoderna por Lyotard[335], porque los grandes relatos que caracterizaban a la cultura de la modernidad se han fragmentado en múltiples microrrelatos que, a su vez, han revalorado identidades culturales previamente invisibilizadas y hecho emerger una infinidad de nuevas identidades culturales. Castells[336] la llama sociedad red, porque el internet se ha convertido en el molde que modela la sociedad, y donde no se existe si no es en modo on-life, es decir, constantemente conectado y compartiendo la propia identidad como experiencia subjetiva de forma multimedial. Asimismo, es llamada capitalismo cultural por Rifkin[337], porque la cultura ha pasado a ser la fuerza generativa de la sociedad desde que se pasó, con el cambio tecnológico ya nombrado, de la transformación de recursos físicos en mercancías a la transformación de recursos simbólicos en experiencias subjetivas en cuanto fuente primaria de riquezas. Es también llamada gamespace por Wark[338], debido a que el juego en sus distintas modalidades, en tanto sinécdoque de la cultura, ha hegemonizado la sociedad, y los juegos de video, siendo el medio cultural actualmente dominante, prefiguran las dinámicas sociales mediante procesos de alegorismo o aprendizajes que los gamers apropian en su interacción virtual con el algoritmo de los juegos, principalmente AAA, y que luego transfieren, mutatis mutandis, al modelamiento de las alegorías sociales o repertorios discursivos que constituyen el reservorio semiótico de la cultura de la sociedad global.

[333] Koselleck, R. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós Ibérica.
[334] Mcluhan, M. & Powers, B. 1995. *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa.
[335] Lyotard, J-F. 1987. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[336] Castells, M. 2000. "Conferencia: Internet y la Sociedad red." *Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Catalunya: Universitat Oberta de Catalunya.
[337] Rifkin, J. 2000. *La era del acceso. La revolución de la nueva econonomía*. Barcelona: Paidós.
[338] Wark, M. 2007. *Gamer Theory*. Cambridge-Massachusetts-London: Harvard University Press.

Sin perjuicio de lo anterior, uno de los más fascinantes teóricos de la actualidad, por su escritura numinosa, es Maffesoli[339], quien la llama sociedad de tribus, y que articulada con la iluminada teorización que hizo Jaspers de la sociedad de mediados del siglo XX en "Ambiente Espiritual de Nuestro Tiempo", da de resultado un sfumato de la sucesión, también comprendida como superposición, de la imagen de mundo técnica y su correlativa sociedad de masas a la imagen de mundo anímico-cultural y su correlativa sociedad de tribus. Sucesión-superposición que comenzó a darse en Chile precisamente en los 90s, e interfase en la cual Ignacio Winters Campo, siendo millennial, fundó su identidad psicosocial.

Ciertamente [340], lo que constituye el mundo objetivo es el hegemonikón de una determinada imagen de mundo objetiva, que junto a una o más actitudes subjetivas fundamentales, constituyen una concepción de mundo. La imagen objetiva que fue el hegemonikón durante el siglo XX fue la imagen de mundo técnica, la cual, según Jaspers[341], concibe el mundo en forma de una gran máquina en función del abastecimiento de las masas, las cuales son cooriginarias al funcionamiento de la maquinaria. En esta imagen, no caben elementos anímico-culturales que historicen el movimiento de la maquinaria, esta se mueve por inercia en función de los valores de utilidad. Sin embargo, de acuerdo a una interpretación según las condiciones tecnológicas o materiales[342], a partir de la segunda mitad del siglo XX, el cambio desde tecnologías de bajo nivel a tecnologías de alto nivel causó un movimiento sutil de continuidad y/o disputa de imágenes de mundo por el hegemonikón. En efecto, de acuerdo a Gergen[343], el ferrocarril, el automóvil, el teléfono fijo, la radiodifusión, el cinematógrafo cedieron su lugar de tecnologías dominantes frente a la aviación, celulares, ordenadores, internet, correo electrónico, video juegos, satélites, entre otras. Esta inserción de las nuevas tecnologías, en particular la World

[339] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores.
[340] Campos-Winter, H. 2020. "Sfumato de las imágenes de mundo en su dinámica actual. Contribuciones humanísticas para una suturación narrativizante de la coexistencia. *Global Journal of Human-Social Science: A Arts & Humanities – Psychology*, 20, 8, 1-17. El fragmento de texto referido a la tensión entre Apolo y Dionisio fue recuperado del artículo citado casi sin modificaciones de estilo, con autorización del autor, porque este es una forma significante con sentido estético, el cual se perdería si sólo se recupera el contenido semántico referencial.
[341] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos.
[342] Droysen, J. 1983. *Histórica, lecciones sobre la enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona: España.
[343] Gergen, K. 2007. *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Wide Web y su proliferación exponencial a nivel global, provocó la recuperación anacrónica[344] del pasado anímico-cultural, lo cual, como se nombró anteriormente, fue conceptualizado por Mcluhan y Powers[345] con el nombre de Aldea Global, argumentando los autores que con la reducción de tiempos y espacios en la comunicación, se vive en una gran aldea planetaria, regresando modos de vida tribal que a su vez se urbanizan, los cuales, en tanto portadores de la imagen de mundo anímico-cultural, suceden y/o tensionan la imagen de mundo técnica y el modo de vida de las masas.

La imagen de mundo anímico-cultural supone una energía o espíritu que moviliza los cuerpos, así, por ejemplo, desde Frankl[346] el deseo empuja y el sentido tira el cuerpo humano, y la cultura o más específicamente, los valores, en el modo de comunicación o semiosis, movilizan la sociedad. Por consiguiente, a diferencia de la imagen de mundo técnica, la cual es un subtipo de la imagen de mundo sensitiva-espacial, que es presentada por la razón y el intelecto a modo de una gran máquina objetiva y homogénea en función de valores de utilidad, en la imagen de mundo anímico-cultural, el mundo es presentado en forma de una heterogeneidad subjetiva de personalidades, culturas e historias por los estratos intelectuales, sentimentales, y por los valores vitales, espirituales y religiosos

El texto cultural se presenta a modo de una sucesión entre sociedad de masas y sociedad de tribus urbanas o en forma de una tensión entre ambas, dependiendo del modo en que se conciba la relación temporal entre imágenes de mundo, esto es, siguiendo a Gardner[347], un tiempo tenso o distenso, en otros términos, serialidad o simultaneidad, o en el modo saga o canon, en el primer caso, el hegemonikón se alcanza por pole position en el segundo por enfrentamiento. Con una salvedad, la pole position no implica necesariamente ir más rápido, ni estar corporalmente más tenso, sino mentalmente más tenso motivado por una intención, motivada, a su vez, por la consciencia de la tarea incumplida o por la catexis libidinal del objeto de deseo ausente.

[344] Freeman, E. 2016. Synchronic/Anachronic. En Burges, J. y Elias, A. (Eds.). *Time. A vocabulary of the present.* New York: New York University Press. Pp. 129-143.
[345] Mcluhan, M. & Powers, B. 1995. *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI.* Barcelona: Editorial Gedisa.
[346] Frankl, V. 1994. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y Religión*. Barcelona: Editorial Herder.
[347] Gardner, J. 2016. "Serial/Simultaneous." En Burges, J. y Elias, A. (Eds.). *Time. A vocabulary of the Present.* New York University Press. Pp. 161-170.

La continuidad y/o disputa fundamental argüida se instancia en sucesiones-tensiones concretas de dimensiones del mundo de la vida cotidiana. Una de las más evidentes es la observada en la dimensión de la cultura mental o dimensión valórica, donde se presenta una continuidad-disputa entre el espíritu de Apolo y el espíritu de Dionisio. El uno, como hemos visto, representando "los valores helénicos de la razón, la armonía, la lucidez y la moderación"[348], en otros términos, la civilización de la sociedad de masas con su trasfondo de imagen técnica. El otro, Dios de la fertilidad, del vino, del éxtasis y de cuanto subvierta "las normas de la moralidad cotidiana y la sociedad cívica"[349], siendo typoi de la imagen de mundo anímico cultural y de su correlativa sociedad tribal. Algunas figuras de esta sucesión-tensión eidética son las conjunciones-disyunciones nomadismo-sedentarismo, polis-tiaso, individuo-comunidad y arcaísmo postmoderno, argumentadas por Maffesoli[350].

Respecto de la primera figura, nomadismo-sedentarismo, se hace evidente que en medio de la imagen técnica y de su tendencia a la homogeneización de los individuo en grupos, clases y finalmente masas, emergen grupos con una koiné que les otorga una identidad, como si en medio de Metrópolis de Fritz Lang[351], emergiera el mundo de Peaky Blinders[352]. Una condición necesaria para la existencia de las masas es el sedentarismo, por su parte, los grupos o tribus urbanas son vectorizados por sus pulsiones y sentidos diferenciados de la masa. Pero en la conjunción-disyunción en la que nos encontramos, según Maffesoli[353], el nomadismo tribal se hace "fragmentado y localizado", y por su parte, las masas viven un "sedentarismo pasajero".

La polis es el orden de Apolo, la racionalización política del mundo objetivo, pero a su vez, la inercia maquinal que hace caer a las masas en la medianidad del mundo, donde prima la doxa. Conjugado y/o en disyunción con esta realidad, emerge el entrelazamiento voluptuoso del tíaso, la emergencia dionisíaca del deseo, el juego erótico de las miradas, palabras y cuerpos que

[348] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: La Esfera de los Libros. P. 200.
[349] Ibid. 2021. P. 231.
[350] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores.
[351] Lang, F. 1927. *Metrópolis*. Alemania: U.F.A.
[352] Knight, S. 2013. *Peaky Blinders*. Reino Unido: British Broadcasting Corporation (BBC) & Tiger Aspect Productions.
[353] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores.

expresa la libido de una identidad tribal urbana. De tal modo que el paisaje urbano Hopperiano, pongamos por caso Early Sunday Morning[354], tiende a ceder paso o se contrapone a la pictórica de Rubens, teniendo como ejemplo de esta, Le desembarquement de Marie de Médicis[355]. En términos de Maffesoli[356], hay momentos en que se observa un deslizamiento y/u oposición "polis"- "tíaso", el de un orden político hacia y/o contra un orden fusional.

Hay una tendencia del uno a pensar que el mundo social actual es presa de un individualismo desmesurado. No obstante, de acuerdo a la impronta desplegada desde la continuidad-disputa entre imágenes de mundo técnica y anímico-cultural, se hace patente el surgimiento del acontecimiento del ser-en-común de la comunidad. Según Maffesoli[357], esto es indicio del desfasamiento del sentido común respecto de la realidad, el cual tiende a proyectar sus propios valores meridianos sobre esta, a partir de un acomodamiento mental en la imagen objetiva del mundo en el hegemonikón. La construcción de identidades colectivas[358] en los eventos de pasarela, deportivos, musicales, religiosos son indicios de lo contrario; del despliegue del acontecimiento del ser-en-común comunitario sobre el escenario de la imagen de mundo anímico-cultural. Basta con ver la forma en que emerge el sentido de comunidad en la London Fashion Week, en la Champions League, en los conciertos de Roger Waters o en el rezo papal del Ángelus en la Piazza di San Pietro, entre otros acontecimientos comunitarios.

En estas figuras de la tribalidad urbana, donde se despliega el ser-en-común comunitario, se vive una ética y una estética distinguibles. La estética a la que Maffesoli[359] hace referencia, es una estética movilizada por actitudes místicas y entusiásticas, esto es, una estética donde sujeto y objeto se fusionan con disolución o mantención de sus fronteras respectivamente, ocurriendo en

[354] Hopper, E. 1930. *Early Sunday Morning* [Oil on Canvas]. New York: Whitney Museum of American Art.
[355] Rubens, P. P. 1622-1625. *Le desembarquement de Marie de Médicis au port de Marseille le 3 de November 1600* [Oil on canvas]. París: Musée du Louvre.
[356] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores.
[357] Ibid. 2004.
[358] Revilla, J. C.; De Castro, C. & Tovar, F. 2015. "La articulación de las identidades sociales y colectivas: una perspectiva situada." *Papeles del CEIC: International Journal of Collective Identity Research*, 130, 1-30. Bilbao: CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva) Universidad del País Vasco. DOI: http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14111
[359] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores.

el segundo caso que el objeto pasa a ser también un sujeto. En ningún modo se reifica como mero significante. En ambas actitudes, sobre el telón de fondo del acontecimiento del ser-en-común, al cual recursivamente hacen emerger. Es una estética que tiene por lenguaje la proxémica de los cuerpos vectorizados por las pulsión y sentido de estar en sincronía. El carnaval de Río de Janeiro y el superclásico Boca Juniors vs. River Plate son buenos ejemplos de manifestación de dicha estética.

Por su parte, la experiencia ética dice relación menos con el mirar hacia el futuro que con la convivencia actual. Para el autor, en la ética tribal urbana adquiere relevancia el concepto de ayuda mutua, no como una mera buena vecindad, sino en forma de la "respuesta animal no consciente" del querer-vivir social: una especie de vitalismo que "sabe", en el sentido de saber incorporado, que la unicidad es la mejor respuesta al dominio de la muerte"[360]. En juegos como Final Fantasy XV [361] y Resident Evil 6 [362] se experimenta virtualmente esta ética de la supervivencia movilizada por el vitalismo. O en el Spin-off de la serie Juego de Tronos, "La Casa del Dragón"[363], en la cual se observa que, a pesar de todas las rencillas internas que animan la trama, estas hacen constantemente síntesis en neoestructuras de la familia Targaryen a lo largo de tres generaciones, las cuales tienen el propósito vital de hacer frente a las amenazas externas y de continuar y proyectar el legado, en otras palabras, la unidad a través del tiempo siendo respuesta al motivo en el fondo de todo: la continuidad del pasado, la supervivencia en el presente y la trascendencia futura. Durar.

Una última figura de la dimensión Apolo-Dionisio a destacar, la encontramos en la paradoja arcaísmo postmoderno, afín al segundo polo eidético. En términos de Gombrich[364], vivimos en una época en que lo más moderno coincide con lo más arcaico. De este modo el tribalismo se inserta en las diferentes instituciones a través de gustos sexuales, liderazgos[365], estándares de pensamiento, preferencias filosóficas, en los cuales lo anacrónico injerta sus culturemas arcaicos

[360] Ibid. Pp. 77-78.
[361] Tabata, H. 2017-2019. *Final Fantasy XV*. Tokyo: Square Enix.
[362] Sasaki, E. 2012-2016. *Resident Evil 6*. Osaka: Capcom.
[363] Kilner, C.; Patel, G.; Sapochnik, M. & Yaitanes, G. 2022. *Juego de tronos: La casa del Dragón*. E.E.U.U: HBOMax.
[364] Gombrich, E.H. 2011. *La historia del arte*. Londres-New York: Phaidon.
[365] Clastres, P. 1978. *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monte Ávila Editores.

en el paisaje sincrónico. Al respecto, resulta revelador el retorno del calabozo medieval de castigo en el modo de prácticas Kink en Cincuenta Sombras de Grey[366], lo que es también una suerte de reapropiación del tiempo humano propio[367] frente a la prepotencia del tiempo no humano de los aparatos técnicos, pero también de la naturaleza[368]; o la similitud morfológica entre términos propios del Libro de los Muertos[369] y algunos nombres dados a dispositivos de tecnología de punta. De acuerdo a Maffesoli[370], "esta es la lección del "arcaísmo" postmoderno: estamos volviendo a actuar, en todos los dominios, la pasión comunitaria".

La conjunción entre las tempestades de la búsqueda de identidad adolescente por un lado y del surgimiento de la sociedad de tribus con su espíritu dionisíaco por el otro, causó una caída que puede tildarse de generacional, y de la cual, Ignacio no se vio eximido. Ciertamente, sin convertirse en un caballero de copas, sin embargo, su iglesia de los fines de semana era la discoteca, y las fiestas en casas de amigos y en su propia casa eran comunes. En estos acontecimientos, más de una curadera se pegó, en una atmósfera entusiástica en que esa era la norma y hasta lo deseable y valorado. Bailar las canciones del momento, tales como "Livin´ la Vida Loca"[371] o "Get Down (You´re the One for Me)[372], con un estilo entre energético y sensual y con un poco de alcohol en el cuerpo, era una sensación de lo más agradable, y si todo resultaba, se abrían posibilidades para una atinada o tal vez algo de un grado mayor después de la disco.

A pesar de que la discoteca era su iglesia, a la cual acudía sin falta los fines de semana, con su primo, amigos y amigas, tuvo una conexión constante durante la adolescencia, que lo hizo nunca fusionarse del todo en el tíaso dionisíaco pasando a formar parte de las tribus discotequera o bohemia. Esta conexión fue su pololeo con Anwen Rívender, su primera polola, no fue la única relación, pero fue la constante, quien representa en su imaginario a Atenea, Minerva o Palas en

[366] Taylor-Johnson, S. 2015. *Cincuenta sombras de Grey*. E.E.U.U: Focus Features, Trigger Street Productions & Michael De Luca Productions.
[367] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*: Editorial Universitaria.
[368] Houser, H. 2016. "Human/Planetary." En Burges, J. & Elias, A. (Eds.). *Tine. A vocabulary of present*. New York: New York University Press. Pp. 144-160.
[369] Lara, F. (Ed.). 2009. *Libro de los Muertos*. Madrid: Editorial Tecnos.
[370] Maffesoli, M. 2004. *El tiempo de las tribus urbanas. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D.F: Siglo XXI editores. P. 35.
[371] Martin, R. 1999. Livin' la Vida Loca. En *Ricky Martin*. Sony Music Entertainment (Holland) B. V.
[372] Backstreet Boys. 1996. Get Down (You´re the One for Me) – LP Edit No Rap. En *Backstreet Boys*. Sony Music Entertainment.

Roma. Hija de Zeus, "era la diosa de la prudencia, la guerra, las ciencias y las artes"[373]. Zeus sintió un gran dolor de cabeza luego de haber devorado a Metis o la prudencia y llamó a Hefesto, quien se la abrió de un hachazo. Del cerebro de Zeus salió Atenea ya adulta y armada, quien ayudó a su padre en la batalla contra los gigantes distinguiéndose por su valor. Un acontecimiento importante en el que participó Atenea, y que ya se relató, es el conflicto con Poseidón por dar nombre y patronazgo a la capital de Grecia que hasta hoy lleva su nombre. Era la hija favorita de Zeus, quien le entregó varias virtudes: "espíritu de profecía, prolongaba los días de los mortales, daba la felicidad después de la muerte, lo que ella autorizaba con un movimiento de cabeza era irrevocable, era infalible en sus ofrecimientos"[374]. Ya hemos visto el diálogo en que dona metis a Aquiles para que este se contenga en contra de Agamenón. Pero sobre todo, la mayor donación de metis realizado por la diosa, fue a Ulises, en pos de que este dotara con sentido orientador su largo e intrincado viaje de vuelta a casa a los brazos de Penélope[375]. Adorada por varias ciudades, principalmente en Atenas. En las fiestas Panateneas, en honor a la diosa, todos los pueblos de Ática acudían a dicha ciudad. Su mito es prolífico en la generación de las más bellas esculturas y construcciones arquitectónicas del mundo griego. En el imaginario de Ignacio Winters Campo, Anwen es Atenea principalmente por su don de la prudencia o metis compartido con la diosa, aunque también por su belleza e inteligencia. Anwen estudiaba en el Colegio María Auxiliadora, en el mismo año que Ignacio, pololearon desde fines de octavo básico hasta el segundo año de estudios superiores, cuando Ignacio ya estaba en el segundo año de la Escuela de Aviación. De tez blanca, pelirroja, ojos azules, esbelta y un poco más baja que Ignacio. Entró a estudiar literatura a la UACh. Leía asiduamente a Jane Austen. La distancia los terminó por separar, por lo demás, siendo un pololeo de adolescencia, nunca se gestó una proyección clara de un futuro compartido que haya sido más allá de una fantasía, debido a esto, lo que explica el hecho de que duraron tanto tiempo juntos, aunque con separaciones y vueltas, fue el hecho de que eran muy compatibles pulsar, tónica, anímica, intelectualmente y en cuanto a gustos. Juntos pasaban días enteros leyendo y discutiendo a J. R. R. Tolkien y a Gabriel García Márquez. En el fondo, se trataba de algo más puro que la co-construcción de un proyecto común, se trataba de estar-juntos a modo de un estético, lúdico y erótico ser-hacia-el-otro en un presente

[373] Commelin, P. 2022. *Mitología griega y romana.* Madrid: La esfera de los libros. P. 34.
[374] Ibid. P. 34.
[375] Homero. 2014. *Odisea*. Barcelona: Gredos.

que se eternizaba, sin pasado al cual responder ni futuro que intencionar. Forma de amor, que si bien es un éxtasis elevado respecto de la existencia estándar, difícilmente puede durar más allá de la adolescencia.

El yo relacional que constituyó con Anwen Rívender tuvo primacía sobre el embrionario yo social emergente en el contexto de la sociedad de tribus y su espíritu dionisíaco. Yo relacional que se fundió con su yo individual, de tal modo que Ignacio fue interpelado más fuertemente por Eros que por Apolo o por Dionisio, aunque en Valdivia no había algo así como una tribu romántica. Lo cual, -reflexiona en este momento- era bastante lógico debido a la fuerza semiótica de la novela familiar, crisis incluida, que ha funcionado en Ignacio en forma de un atractor constante que modela las configuraciones de sus relaciones amorosas. El hecho de pertenecer a una familia que tenía por principal sustento una fábrica de tejidos casi exclusivamente para mujeres también ayudó. Además estaba el sexo, que en ese caso era hacer el amor, comenzando a tener relaciones a los 14 años, las cuales fueron básicamente experiencias tan sublimes, que siendo argumentos hedónicos absolutos ni siquiera los mejores tíasos dionisíacos pudieron superar. Alejandro Sanz, Shakira, Soraya, Mariah Carey, Paolo Meneguzzi, Gianluca Grignani, Eros Ramazzotti, Robin Williams, Backstreet Boys, Take That, N´sync, A*Teens, Soda Estereo, Ricky Martin, Laura Pausini, Ricardo Arjona, Nicole, Alberto Plaza, Enrique Iglesias son algunos de los grupos y cantantes que formaron su repertorio musical inicial, y los cuales escuchaba no sólo por gusto, sino también, obligado, por interés teórico, debido a su situación existencial de emparejamiento constante. "Más"[376], "Pies Descalzos"[377], "Enrique Iglesias"[378], "Por Amor"[379], "Paolo"[380], "Backstreet Boys"[381] y "A Medio Vivir"[382] fueron algunos de los casetes más importantes que tuvo y que formaron un lenguaje romántico inicial en Ignacio Winters Campo. Tampoco llegaba el Vía X para acceder a fuentes musicales más underground. Más adelante se dio cuenta de que si bien conservar la línea central es la opción más difícil, es

[376] Sanz, A. 1997. *Más*. Warner Music Netherlands S. A.
[377] Shakira. 1995. *Pies Descalzos*. Sony Music Entertainment (Colombia) S. A.
[378] Iglesias, E. 1995. *Enrique Iglesias*. El Productions LLC.
[379] Meneguzzi, P. 1997. *Por Amor*. Around the Music S. A.
[380] Meneguzzi, P. 2022. *Paolo*. Pop Music Label.
[381] Backstreet Boys. 1996. *Backstreet Boys*. Sony Music Entertainment.
[382] Martin, R. 1995. *A medio vivir*. Sony Music Entertainment. (México) S. A.

también la mejor y más duradera. Esto lo confirma Gombrich[383], al sostener que hoy en día, en que la búsqueda de novedad ya no es novedad, sino la norma, conservar la línea central, de manera lúdica pero lúcida, es una opción artística válida de la postmodernidad, que llena el vacío dejado por el régimen moderno de la búsqueda seria de novedad vanguardista. Por supuesto, es una perspectiva, aunque provenga de una de las voces más autorizadas en historia del arte de la actualidad.

Empero no vaya a pensarse que de Eros se deriva algo así como una no tensión. Al contrario, se trata de una tensión mucho más sofisticada que la derivada de Apolo o Dionisio, porque no se trata solo del amor estético a la humanidad proveniente de Apolo o del amor entusiástico a la comunidad obtenido de Dionisio, sino de un amor hacia la pareja concreta, real, con alma, en el espacio reducido de la intimidad y privacidad, el cual no se logra si en este entra el embrutecimiento derivado de los excesos de Apolo, Dionisio, Hefesto o Ares; la desconfianza o la desesperación. No se trata tanto de una representación como de un aprendizaje, una exploración, y un dejarse explorar, donde cada vez es una primera vez, y donde están en juego la mirada, la voz, la piel, la respiración, el pulso y el resto de los sentidos. Donde cada uno se siente en confianza y se permite entrar en una regresión mutua, lúdica pero lúcida, en la cual se logra un tiempo propio individual, interaccional y relacional que relativiza el tiempo objetivo del mundo de la vida compartida, y que es matriz regenerativa de un nuevo comienzo.

Pues bien, esta reflexión, análoga a la complejidad geométrica de sus movimientos corporales, incubada por Ignacio en la fase 3 de su proceso de organización de la experiencia somática, en realidad, somato-psíquica-contextual; da paso a las fases 4 y 5, es decir, a la incubación y utilización de una nueva configuración subjetiva del siguiente modo. Ya regresando a su casa luego del trote, alcanza un estado anímico vital de frescura corporal en el que brotan nuevas configuraciones anímico-simbólicas por la nueva conjugación de significantes que fueron liberados en la fase 3. Posicionado reflexivamente en estas, entretejió su relato introspectivo que ahora metaobserva, obteniendo el material empírico para, desde el emparejamiento de este y las nuevas configuraciones simbólicas, inducir el patrón paradigmático de fondo que operó en forma

[383] Gombrich, E.H. 2011. *La historia del arte*. Londres-New York: Phaidon.

de una gramática psicosocial de su experiencia subjetiva recordada. De esta forma, obtiene de la complejidad narrativa una nueva simplicidad en el modo de la heurística: filia + eros = ágape. Es decir, la conjunción del amor filial y erótico logrado en su adolescencia con Atenea le permitió a Ignacio Winters Campo acceder a experiencias lúdico-eróticas-estéticas-religiosas absolutas, jaques mates a los excesos del espíritu dionisíaco, compuestas de valores de lo sagrado y lo divino, es decir Ágape. Sin lugar a dudas que esta neoestructura, la cual pasa a formar parte de las ya develadas, es una configuración subjetiva que está en un lugar central del sistema subjetivo que se encuentra restaurando(se) a sí mismo, con el propósito de enrostrar un futuro con un proyecto de vida consciente en el amanecer de su adultez madura.

Aunque este psicologema, propio de su yo relacional, no fue el único que operó en su adolescencia, haciéndolo dar el salto a su adultez temprana, no bastaba con estabilizar la barrena plana dionisíaca, también había que elevarse.

13

El segundo complejo fraternal de la Ilíada

Hay lugares intempestivos, territorios en los cuales el tiempo histórico de la civilización aún no llega o lo ha hecho en un sentido insignificante. Zonas en las cuales, al entrar, las tensiones provenientes de las presiones del mundo de la vida cotidiana se diluyen. Poco a poco, las agujas que puncionan determinadas partes del cuerpo haciéndonos sentir sensaciones y emociones localizadas de desagrado, molestia y dolor, ligadas directamente a los estímulos de objetos que no están en donde deberían estar de acuerdo a nuestra posición y performance en una situación cotidiana determinada por el tiempo cronométrico; se van diluyendo por la desaparición de esos objetos y su desubicación espaciotemporal cronométrica, ya que la nueva situación en la que entramos, propia de esas zonas intempestivas, tiene su propio tiempo y sus propios objetos completamente acomodados a dicho tiempo, el tiempo sublime de la naturaleza envolvente. Tiempo y objetos que están, en sentido ontológico, tan estéticamente acomodados que diluyen las tensiones de los desacomodos cronométricos, y con ellas, las emociones de desagrado localizadas a las que llamamos genéricamente ansiedad, la cual, proviene de dichas punciones de desacople a las que llamamos distrés o estrés negativo. Simultáneamente a dicha disolución, emergen sensaciones no localizadas, sino inundantes de todo el cuerpo, que son el despertar de sentimientos vitales arcaicos sofocados por la vida cotidiana cronométrica, pero que en acoplamiento con la naturaleza envolvente y sus estímulos naturales, renacen con un ímpetu revitalizado haciéndonos entrar en comunión con el entorno. Esta comunión con el entorno sublime hace caer las represas yoicas que nos mantienen en una rigidez tónica, sentimental, intelectual e imaginativa, y el recuerdo y la imaginación se activan en la formación de nuevas simbolizaciones, las cuales, nos permiten afrontar siendo otro de nosotros mismos el día a día cotidiano una vez que entramos nuevamente en las situaciones regidas por el tiempo cronométrico. Un nuevo comienzo.

El Parque Oncol es una de esas zonas. En efecto, su relativa altura respecto del Valle de Valdivia, lo protegió de las glaciaciones y deshielos prehistóricos ocurridas hace 18000 años que afectaron a dicho valle, haciendo de su flora y fauna endémica una verdadera zona intempestiva[384].

Subiendo el Parque Oncol, Ignacio siente la humedad fría del ambiente, teñido por una leve capa de niebla. Deben haber unos 10 grados Celsius. Camina bajo el cantar coral de aves como el Chucao, Hued hued, Rayadito, Picaflor, Carpintero Grande, entre muchas otras, y en medio de mamíferos propios de la zona como el Monito del Monte, la Ranita de Hojarasca de Oncol, el Puma, la Guiña, el Pudú y el Zorro de Darwin[385], los cuales, como estrellas fugaces conscientes de su valor, solo en ocasiones se dejan ver. El follaje exuberante de los árboles, principalmente Tepas, Tineos, Mañíos, Canelos[386], que forman bosques, cubre el cielo, y los helechos entre los árboles cumplen el rol de paredes, convirtiendo la subida del cerro Oncol en una caminata por los pasillos de un templo natural, la cual se vive con una sensación de reverencia espiritual similar a caminar por los pasillos de Versalles o del Vaticano. Tal recogimiento espiritual, ese retorno de su alma sobre su ser-ahí que el contexto le elicita, impulsa en Ignacio Winters Campo, el cambio de su actitud desde la consciencia refleja hacia su consciencia reflexiva, cambiando correlativamente su atención desde el aquí y ahora de su presente, hacia el allí y entonces de su pasado.

Es en su pasado, explorándolo, descubriéndolo, reinterpretándolo donde encontrará la fuente originaria de la modificación de su proyecto existencial, el cual, no podrá reconstruirlo hasta que su pasado haya sido totalizado en tanto pasado asumido que llega al presente y se proyecta hacia el futuro. De otro modo, las lagunas no relatadas, y por tanto, no asumidas, serán precisamente las que operen en forma de destino inconsciente que deshumanizan a Ignacio en la repetición involuntaria de lo no dicho, inhibiendo la capacidad de elegirse eligiendo de otra forma cuando se den circunstancias similares a las que estuvieron copresentes con las elecciones veladas del pasado.

[384] https://www.parqueoncol.cl/el-parque-oncol/
[385] Ibid.
[386] Ibid.

De este modo, subiendo el cerro Oncol del parque homónimo, se han dado las circunstancias propicias para que Ignacio se pregunte: ¿cuáles fueron las causas de su decisión de postular a la Escuela de Aviación, y más profundamente, del cambio existencial desde su posicionamiento subjetivo desde sujeto sujetado a sujeto responsable?

En el contexto de la continuidad-disputa entre la imagen de mundo técnica-sociedad de masas, y la imagen de mundo de las culturas y las personalidades-sociedad de tribus, además de las relaciones conceptuales de conjunción-disyunción que se desprenden de la relación de sucesión-tensión de la dimensión eidética Apolo-Dionisio, a saber, nomadismo-sedentarismo, polis-tiaso, individuo-comunidad y arcaísmo postmoderno; se observan otras dimensiones de relaciones eidéticas de sucesión-tensión con sus respectivas relaciones de conjunción-disyunción conceptuales que caracterizan el trance histórico de superposición de imágenes de mundo y sociedades, esto es, pensamiento racional-pensamiento mágico, polis-urbs y ocio-cansancio.

La relación de sucesión-tensión de la dimensión eidética pensamiento racional-pensamiento mágico es figurada por las relaciones de conjunción-disyunción entre los términos conceptuales razonamiento deductivo, inductivo y abductivo[387], y pensamiento escolástico, experimental, dialéctico[388], analéctico[389], complejo[390], onto-histórico[391] e inconsciente[392] (este último pensamiento es un médium entre ambos polos), respecto del primer polo, es decir, tributarios de la imagen de mundo técnica-sociedad de masas. En el otro polo conceptual se encuentran el pensamiento homeopático (influencia inmediata por similitud) y contaminante (influencia inmediata por unión en el pasado); metáfora y metonimia; paradigma y sintagma; ambos constituyentes de la magia simpatética (influencia inmediata en un cosmos implícito donde todo está relacionado con todo de manera inmediata local y no local)[393].

[387] Pierce, Ch. 1903. *El hombre, un signo (El pragmatismo de Pierce)*. Barcelona: Crítica.
[388] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo*. Madrid: Editorial Grados.
[389] Dussel, E. 1974. *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
[390] Morin, E. 2011. *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa.
[391] Heidegger, M. 2013. *La historia del ser*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna. Biblioteca Internacional Martín Heidegger.
[392] Causula, E; Coloma, J & Jordan, J. F. (Eds.). 1993. *Mente y conjuntos infinitos. Aproximaciones a la bilógica de I. Matte Blanco*. Santiago: Editorial Ananké.
[393] Frazer, Sir J. 1981. *La rama dorada. Magia y religión*. México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

La dimensión del mundo objetivo compartido que es la relación de sucesión-tensión eidética polis-urbs, se compone también de relaciones de conjunciones-disyunciones conceptuales anidadas. Estas son interior-exterior, privado-público, sociedad-comunidad, lugar-no lugar, masculino-femenino y adulto-niño[394].

La dimensión ocio-cansancio es subsidiaria de las relaciones conceptuales tiempo de calidad-tiempo de cantidad[395], mundo privado & comunidad-mundo público y cansancio negativo-cansancio positivo[396].

Las dimensiones eidéticas posición esquizoparanoide-posición depresiva y muerte-natalidad no han sido aún indagadas en sus relaciones conceptuales anidadas. No obstante, cabe señalar que respecto de la primera se hace referencia a posiciones subjetivas en el orden de lo normal, siendo en la oscilación dinámica entre estas posiciones donde emerge una tercera posición incluida, llamada posición patorrítmica[397], de la cual, depende que los sujetos estén sobre o bajo la línea de flotación de una comunidad semiótica, según si aquella y esta se acoplan o desacoplan con la coralización de la cultura[398] producto de la superposición entre imágenes de mundo-sociedades que en dicha comunidad surge caleidoscópicamente. Respecto de la dimensión eidética muerte-natalidad, no se trata de los fenómenos reales, sino de los énfasis filosóficos que se dan a dichas realidades en la imagen de mundo-sociedad respectiva.

Por último, cabe recordar que los primeros términos de las relaciones de sucesión-tensión eidéticas y de conjunción-disyunción conceptuales son tributarios de la imagen de mundo técnica-sociedad de masas, y los segundos de la imagen de mundo de las culturas y las personalidades-sociedad de tribus.

---

[394] Delgado, M. 2007. *Sociedades movedizas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
[395] Mcgurl, H. 2016. "Real/Quality." En Burges, J. & Elías, A. (Eds.). *Time. A vocabulary of present.* (pp. 209-222). New York: New York University Press.
[396] Han, Byung-Chul. 2017. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
[397] Pichon-Rivière, E. 2009. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
[398] Mons. De Céspedes C. 2006. "Paradigmas estéticos en América. El arte cristiano entre las tendencias globales y las elaboraciones locales". En CELAM y Consejo Pontificio de la Cultura. *La pastoral de la cultura en América. Una mirada al alba del tercer milenio.* Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM. Pp. 367-378.

En este contexto, la generación millennial o Y (1981-1993), a la cual pertenece Ignacio Winters Campo, y centúrica o Z (1994-2010), han tenido que constituir su identidad, la cual, ya hemos visto, tiene su encrucijada decisiva en la adolescencia, donde se cruzan y emparejan las posiciones subjetivas adquiridas por el adolescente en su novela familiar y las posiciones subjetivas disponibles en el reservorio discursivo y cultural de su contexto grupal y social más amplio. De este cruce y emparejamiento de posiciones subjetivas surge un nueva realidad psicológica, que puede ser considerada siendo un conglomerado o serie de posiciones subjetivas[399], la cual es la identidad del hombre y de la mujer adultos.

Dicho cruce y emparejamiento es posible sobre la base de procesos psicosociales esenciales, a saber, categorización social, grupo, identidad social, comparación social, motivación, personalización y despersonalización.

A su vez, estos procesos sociales se basan en un impulso estructural del ser humano, por lo menos en nuestras sociedades occidentales judeo-cristianas. Siguiendo a Tajfel[400], dicho impulso es el hecho psicológico de que el individuo se esfuerza por lograr un concepto o imagen de sí mismo satisfactorio. A partir de dicho impulso se generan los fenómenos cognitivos y sociales explicados a continuación. La categorización social "es un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias de un individuo"[401]. Es un proceso perceptivo, interpretativo y simbólico, puesto que a partir de la percepción de personas, objetos y acontecimientos, los interpretamos formando parte de conjuntos sociales, los cuales vienen a reemplazar a los elementos que en un principio sirvieron para abstraer tales grupos. El término grupo "denota una entidad cognitiva que es significativa para el individuo en un momento determinado y debe distinguirse del modo en que el término "grupo" se usa cuando denota relaciones cara a cara entre una serie de personas"[402]. En otros términos, el grupo como entidad conceptual en el esquema cognitivo de la persona y no el grupo ontológico. La categorización social y el grupo

[399] Harré, R. & Langenhove, L. 1999. *Positioning theory: Moral Contexts of intentional action*. Oxford: Blackwell.
[400] Tajfel, H. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Herder.
[401] Ibid. P. 291.
[402] Ibid. P. 291

son dos funciones cognitivas que permiten al individuo hacer la distinción entre "ellos" y "nosotros". Para que esta distinción se complete, otra función cognitiva es necesaria, la identidad social o el yo social. Esta "es aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia"[403]. Por muy rico y complejo que sea el concepto de sí mismos de los individuos respecto del mundo natural y social que los rodea, algunos aspectos de dicho concepto son aportados por su conocimiento de pertenecer a ciertos grupos o categorías sociales. Por tanto, la identidad social o yo social describe "aspectos limitados del concepto de sí mismo que son relevantes para ciertos aspectos limitados de la conducta social"[404]. En una palabra, la identidad social motiva un espectro delimitado de conductas sociales relacionadas con el impulso básico de promover y mantener una autoimagen o autoconcepto satisfactorio. Esto se logra por comparación social en función del acceso a recursos materiales y simbólicos vistos como escasos, comparación que se realiza en tres dimensiones: personal, es decir, el yo del presente en relación al yo ya sido y al yo que se aspira a ser; interpersonal, en relación a los miembros del grupo o grupos de pertenencia; e intergrupal, es decir, el individuo posicionado subjetivamente en su identidad social o yo social como miembro de su grupo, compara a este con otros grupos. Todo esto sobre el fondo dado por la categorización social que el individuo logra hacer a modo de un mapa de la sociedad y los grupos que la constituyen.

Cabe recordar que si bien es cierto que la identidad social o yo social es un factor motivacional para la actuación social de determinadas conductas dirigidas a promover y mantener la imagen o autoconcepto, no es, dentro del self system o self concept, el yo que tiene la primacía motivacional, por lo menos en nuestra cultura occidental judeo-cristiana. El galardón de la primacía motivacional se lo lleva el yo individual[405], y si el yo social o identidad social llega a tener una primacía relativa, es porque psicológicamente se produce un fenómeno de conjunción del yo social con el yo individual.

[403] Ibid. P. 292.
[404] Tajfel, H. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Herder. P. 291.
[405] Sedikides, C; Gaertner, L; Luke, M. A; O´Mara, E. M & Gebauer, J. E. 2013. "A three-tier hierarchy of self-potency: individual self, relational self, collective self." In J. M. Olson & M. P. Zanna (Eds.). *Advances in experimental social psychology* (pp. 235-295). Elsevier Academic Press.

En algunos casos, esta conjunción puede variar en absorción del yo individual, relacional y cultural por el yo social, lo cual se denomina despersonalización, esto es, un comportamiento estereotípico del individuo basado en el conocimiento que este tiene de sí mismo como miembro de su grupo de pertenencia o de una categoría social[406]. El efecto contrario, es decir, un comportamiento idiosincrático del individuo basado en un conocimiento de sus singularidades biográficas en tanto persona única se debe a una personalización[407], es decir, a una absorción del yo cultural, social y relacional por parte del yo individual en el self concept.

Realizada esta digresión referencial y conceptual, necesaria como trasfondo teórico del fondo psicosocial y cultural de Valdivia en los años 90-2000, podemos ahora volver sobre la narración.

En sexto básico, en la Escuela N° 1, Ignacio Winters Campo, a pesar de la crisis de su novela familiar, seguía siendo un buen alumno, obtuvo nuevamente el primer lugar del curso siguiendo una serie continuada de buenos resultados desde primero básico. Pero tal comportamiento cambió al entrar al Liceo Armando Robles Rivera, no porque fuera más competitivo, que de hecho lo era, sino porque su entrada a esta institución tradicional de la clase media urbana valdiviana, unos más acomodados que otros, coincidió con la entrada en la adolescencia. Ya había estado en colegios mixtos, en kínder y en cuarto y quinto básico, donde había sentido sus primeros amores platónicos. Pero esta vez, ya no era un niño limitado por un sistema erótico-pulsional parcial donde aún el falo no tenía el mando y control de las demás zonas erógenas o por un estado de latencia en que el deseo pasa por un sueño sofocante de las zonas erógenas. Por lo tanto, esta vez, el amor ya no sería platónico.

El Armando Robles es un colegio mixto, y a diferencia de lo que Ignacio había experimentado en el Salesiano y en el Colegio Virgen de los Dolores, en tanto colegio Municipal y laico, era, en ese tiempo, bastante más liberal. En otro términos, más permeable a los influjos de la emergente cultura de tribus urbanas. Esto hacía que el sistema de valores fuera no trivial respecto de lo que se espera de un colegio tipo, donde el rendimiento académico se encuentra en el

[406] Scandroglio, B; López Martínez, J. & San José, M. 2008. "La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias." *Psicothema*. 20, 1, pp. 80-89. En https://www.redalyc.org/pdf/727/72720112.pdf
[407] Ibid.

pedestal valórico. No, en los años 90-2000, las cualidades más valoradas eran las impuestas por la archicultura pop que se identificaba con la cultura de la sociedad de tribus urbanas, tanto en su dimensión mainstream como underground; había que estar en onda para flotar, y lo más ondero era la onda disco. Poperos, rockeros, metaleros, hip-hoperos, raperos, discotequeros constituían una amalgama cultural en las salas de clases y especialmente en los recreos. Ser el mateo del curso era contraproducente para lograr el anhelado objeto de deseo que en la mente adolescente de Ignacio había absorbido su voluntad, la belleza femenina en general, Atenea en particular. Había que formar parte de una o más tribus urbanas, cada una con sus tótems, mitos, leyendas, rituales, tradiciones y objetos de valor distintivos. Sin embargo, a pesar de las diferencias que estas tribus urbanas tienen, el espíritu dionisíaco las unía.

Ignacio Winters Campo tenía tres cualidades salientes además de mateo, la cual fue sofocada. Era romántico, gamer y deportista, pero no existían tribus para anidar dichas cualidades en ese tiempo, ni ahora. Otra cualidad que se hizo saliente en el caldo de cultivo que formó junto a su primo y grupo de amigos y amigas, fue ser carretero, la cual tenía su expresión más lograda en las salidas a la discoteca. Aunque nunca se sintió formando parte de una tribu discotequera, que contaba con sus seres mitológicos insignes identificados con la noche. Empezó a ir a la disco bastante púber; en séptimo básico fue su primera experiencia junto a uno de sus más viejos amigos, Cayetano Adanedhel, que tiempo después tuvo su propia disco. En octavo, con amigos y amigas, asistía regularmente a las lolotecas, una fiesta antes de la fiesta que se realizaba en la Brainwash, disco icónica de los 90-2000 en Valdivia. Las fiestas de colegios también eran frecuentadas por Ignacio y sus amigos y amigas. No faltaba a las fiestas del Salesiano, la María Auxiliadora y la Escuela México, en parte, gracias a que vivía a una cuadra de cada uno de estos colegios, y, por tanto, su casa era el lugar de la previa. También solía serlo respecto de las salidas a la disco; son los “privilegios” de vivir en el centro.

En primero medio comenzó a ir frecuentemente a la disco propiamente tal, los días viernes de noche. Tenía catorce años, y como las clases eran en las tardes, se daba la ocasión ideal para ir a los freeshop los días miércoles en la Brainwash, junto a su primo. Eran los más pendejos del lugar, pero se integraban como uno más a los grupos formados por alumnos de tercero y cuarto medio de la tribu discotequera, por su actitud bastante más madura que sus edades cronológicas,

esto debido a la crianza alemana de ambos, que dota con una mentalidad que en lo cotidiano hace actuar parsimoniosa y circunspectivamente, pero que saca lo mejor de uno al enrostrar situaciones límite. En realidad, los freeshop eran el recreo oculto del L.A.R.R. a mediados de semana, donde los únicos representantes de primero medio eran Ignacio y su primo Lion. Sus anécdotas contadas al otro día en los recreos entre sus compañeros de curso eran consideradas de alto valor. También asistía los viernes con amigos y amigas. La clave estaba en ir a El Giotto los días viernes después de clases, una tienda típica valdiviana que ya no está, donde habían free pass para entrar a la disco.

La Dinosaur también fue una disco en los inicios de Ignacio Winters Campo. Alcanzó a ir a las fiestas que se hicieron en esta cuando estaba en séptimo y octavo básico. Pero la Brainwash, y la London, fueron las principales durante el transcurso de primero a tercero medio. Habiendo estado varias veces en el Barrio Suecia, en Bellavista, en San Martín, y habiendo carreteado en locales nocturnos de Buenos Aires, Montevideo, Londres, París, Ámsterdam, Praga y Bruselas, Ignacio Winters Campo piensa que la bohemia valdiviana de ese tiempo no tenía nada que envidiarles. La única diferencia era la capacidad reducida de elección, pero una vez adentro del lugar, todos los gatos son negros. Ahora hay más diversidad para los jóvenes que se inician en la bohemia, para los iniciados como Ignacio Winters Campo, y también para los Highlanders, like a Rolling Stone.

Pero las más míticas eran las fiestas en casa. En el grupo de Ignacio se repartían la localía, siendo Ignacio uno de los anfitriones más repetidos. Su grupo de amigos era una miscelánea de tribus urbanas. Cada uno estando solo se despersonalizaba como miembro identificado con su tribu underground, pero estando en el grupo, formaban una cultura identificada con la cultura central o mainstream pop. En efecto, conformaban el grupo desde metaleros hasta hip-hoperos pasando por discotequeros, pero estando juntos dichas despersonalizaciones pasaban a segundo plano, y venía al frente una despersonalización discreta en la cultura pop, aunque cada uno y una aportaba con sus diferencias propias de sus otras identificaciones tribales, así como de sus propias personalizaciones de sus trayectorias vitales. En consecuencia, emergían formaciones grupales híbridas semióticamente ricas, de las cuales se beneficiaban todas y todos los integrantes, y que en los días de carrete se transformaban en una danza ritual entusiástica, cobijada en una atmósfera

psicológica de filia, eros y espíritu dionisíaco. Ciertamente, la danza ritual, donde todos los miembros se valorizan sin desvalorizar a nadie en tanto chivo expiatorio, era la metáfora de la comunicación que espontáneamente se generaba, y que animaba y modulaba las conversaciones entre los y las miembros; pareamientos semióticos intercambiables en una coreografía grupal. Seguida por la metáfora del código, que hacía emerger una koiné que los envolvía a todos a modo de cómplices herméticos del lenguaje intempestivo del tíaso dionisiaco. Ambas metáforas prevalecían sobre las metáforas del contenido, flujo, control y guerra[408].

Estamos hablando tanto del grupo en la mente de cada miembro, como ya se definió, así como del grupo ontológico. Tres precisas definiciones ontológica de grupo son: "dos o más personas que comparten normas con respecto a ciertas cosas y cuyos roles sociales están estrechamente intervinculados"[409], "una pluralidad de personas que interactúan una con otra, en un contexto dado, más de lo que interactúan con cualquier otra persona. La noción básica es la interacción relativamente exclusiva en cierto contexto"[410], y "un conjunto de personas (dos o más) que interactúan entre sí de modo que cada persona recibe la influencia de cada una de las otras personas y, a su vez, ejerce influencia en todas ellas"[411]. La claridad de estas definiciones me exime de explicarlas.

Ya en tercero medio, los grupos en los que participaba Ignacio se diversificaron. Vivió la experiencia y luego pasó a formar parte del equipo E.J.E., "Encuentro de jóvenes con el Espíritu", del Salesiano, compuesto por una selección de jóvenes de los colegios más insignes de Valdivia; el amigo que los invitó, Iñaki Stealth, que había sido compañero de Ignacio entre primero y tercero básico, bromeaba con que era la crème de la crème de la juventud valdiviana. Ignacio Winters Campo, junto a dos amigos, Cayetano Adanedhel e Ivor Harado, representaban al L.A.A.R., aunque, en realidad, era el único realmente católico de los tres. En este equipo también

[408] Krippendorff, K. 1997. "Principales metáforas de la comunicación y algunas reflexiones constructivistas acerca de su utilización." En Pakman, M. (Comp.). *Construcciones de la experiencia humana*. Volumen II. Barcelona: Gedisa.
[409] Newcomb, T. 1964. *Manual de psicología social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires P. 571.
[410] Sprott, W. 1964. *Grupos humanos*. Buenos Aires: Paidós. P. 7.
[411] Shaw, M. 1986. "Dinámica de grupo." En C. Fernández y G. Dahnke (Coord.). *La comunicación humana: Ciencia Social*. México: McGraw-Hill. P. 71.

se dieron fiestas y viajes míticos, como el viaje a Picarquín al encuentro nacional de agrupaciones E.N.E., E.J.E. y Campo Bosco.

Las grupalidades anteriores formaron el segundo complejo fraternal de Ignacio Winters Campo. Eran tiempos felices, tal y como los recuerda. El objetivo era estar juntos vinculados por lazos de filia, Eros y Dionisio.

No obstante, en Ignacio, poco a poco, fue naciendo la inquietud por el futuro. Como todos los fenómenos psicológicos complejos, su intencionalidad o voluntad de ser más fue multicausal[412], o para ser más rigurosos, multimotivada, puesto que en psicología es un error hablar en términos de causas y efectos. Algunos motivos que Ignacio identifica fueron los siguientes. Diferenciarse de sus figuras paternas, no por aversión, sino por algo más profundo que es la búsqueda del propio camino, aunque sea en un horizonte compartido con tales figuras. Un viaje de estudios, realizados en segundo medio a la UACh también fue un motivador que puso en Ignacio el cuestionamiento por su futuro. Una visita al CECs que Ignacio realizó junto a un grupo de compañeros en el contexto de un trabajo de investigación también en segundo medio, la cual despertó en él la curiosidad por la materia oscura o antimateria, que fue nombrada por el entrevistado como lo que se estaba investigando en ese momento. Conversaciones con amigos sin la generación de objetivos concretos, pero que sí despertaban la inquietud en forma de fascinación por lo que deparaba el futuro. La ausencia de Galván, que implicó que Ignacio tuviera que convertirse en la figura fuerte para sí mismo, sumado al legado competitivo de Edipo y a la pulsión exploratoria y fe de Poseidón, esta última, modificada con la ecuación simbólica mar = cielo. Y por último, dos factores gravitantes que Ignacio no había descubierto hasta este momento en que se encuentra reflexionando sobre su pasado. El primero fue que en su tiempo vivido en Paraguay, el apodo que sus amigos más cercanos le dieron fue “Chile”, etiquetamiento que lo posicionó subjetivamente siendo representante involuntario de la cultura chilena, y que él valoraba positivamente, puesto que sus amigos siempre se mostraban interesados en saber acerca de su cultura, y que formó en Ignacio una identidad social o yo social vinculado cercanamente a su yo individual. Por último, un motivo decisivo fue edípico, a saber, el hecho de que su abuelo materno, Fausto Campo, mostrara real admiración por solo una persona, a los ojos de Ignacio, y

[412] McWilliams, N. 2004. *Psychoanalytic psychotherapy. A practitioner´s guide*. New York: The Guilford Press.

era difícil que mostrara admiración, porque tenía esa ética que compite consigo mismo, y, además, si la moda es un arte, y lo es, era un artista que sabía muy bien el valor de su arte en tanto Kultur, por último, como Fausto ya era viejo en ese entonces, quedaban muy pocas personas más viejas por las que mostrar la admiración de storge a la que me refiero. La persona a la que Fausto admiraba era un militar en retiro, Ludwig Winters, que resultaba ser el padre del otro abuelo de Ignacio Winters, Dante Winters, al cual visitaban periódicamente en su casa para conversar sobre las anécdotas de aquel, las cuales Ignacio escuchaba atentamente, percibiendo sentimentalmente el estado de admiración de Fausto que este le hacía saber, y buscaba que Ignacio lo compartiera también. Como ya sabemos, para salir del complejo de Edipo, el sujeto debe identificarse con la figura paterna con la promesa de que dicha identificación le traerá en el futuro un objeto de deseo similar a la figura materna, pero este es el canon algorítmico que nunca se cumple en la realidad. Identificarse con la figura admirada por Fausto Campo, a quien Ignacio admiraba, sumado a la necesidad de ser Ignacio la figura fuerte en ausencia de Galván Winters, fue la heurística real que permitió a Ignacio no quedarse atrapado en el complejo de castración y salir del complejo de Edipo hacia la búsqueda propia de un objeto de deseo similar, en cualidad y función, a sus figuras maternas.

Sin embargo, frente a los motivos anteriores para el nacimiento de su voluntad de ser más, se levantaba la barrera de la posibilidad de caída dionisíaca mediante un despersonalización aguda en una o más tribus urbanas y en el espíritu dionisíaco que las anima.

Las cualidades que permitieron a Ignacio salvar esta barrera fueron las siguientes. Primero, su relación con Atenea, que, como ya sabemos, lo mantuvo al margen de una despersonalización sin retorno en una tribu urbana y en el espíritu dionisíaco que las animaba.

Luego estuvo también el deporte a modo de legado de Edipo, que era el contrapunto a los efectos destructores del cuerpo por parte del tíaso dionisíaco, permitiéndole a Ignacio tener una salud comparativamente mejor a la media de su generación. Había empezado con karate a los 6 años, luego hizo gimnasia artística en segundo básico, y, después, entre séptimo básico y tercero medio, hizo formalmente kickboxing, remo, básquetbol, natación, tenis y fútbol, asistiendo al gimnasio desde primero medio, y trotando de forma constante. Además, jugaba libremente

básquetbol en las varias multicanchas de Valdivia. Compitió en remo, en básquetbol y en natación, ganando medallas en este último deporte, tanto en larga distancia (carrera puente a puente) como en piscina, llegando a competir en la Escuela Naval.

En tercer lugar, y con esto volvemos al diálogo recordado por Ignacio al principio de este relato, estuvo la protocultura del sistema familiar ampliado de Ignacio Winters Campo, la cual era lo bastante fuerte para ser un sistema autónomo no heteronormado por la cultura massmediática, inoculadora de los flujos de culturemas tribales. Un factor fundamental de esto fue el hecho de que su abuelo materno era un artista creador de Kultur con una estética propia, la cual era reforzada por su abuela, que también lo es.

En cuarto lugar, los juegos de video tuvieron un rol importante en el llamado de la atención de Ignacio Winters Campo, más que la música o las películas y como contrapunto al espíritu dionisíaco. En ese tiempo aún eran experiencias simples, casi exclusivamente para niños y adolescentes, aunque juegos como Silent Hill, Mortal Kombat o Resident Evil cambiaron el paradigma. Hoy en cambio, con las consolas de última generación, los juegos, en particular los AAA, se han vuelto experiencias totales como la ópera de Mahler[413], gigantescas sinfonías envolventes de hasta meses de duración, las cuales requieren tener un criterio formado, en una palabra, los juegos han ido madurando en sintonía con sus jugadores originales, y la recompensa por jugar estas monumentales obras de arte digital, además del descubrimiento de nuevas emociones-tempos in situ mientras se juega, o plus de goce, es el plus de sentido que se obtiene una vez terminado el juego, sólo comparable a la alta literatura. Ya había tenido un Atari 360 XE en básica, luego tuvo una Súper Family también en básica, y en los tiempos de enseñanza media tuvo un Súper Nintendo, un Game Boy, una Sega Máster System II y una Playstation one. Es decir fue subiendo de bits desde los 8 bits, pasando por los 16 bits, hasta 32 bits. Esto convirtió a Ignacio en un gamer, más bien en un player que fue pasando progresivamente a ser gamer, es decir, desde un jugador que solo pasa el rato o que juega subyugado por un juego en específico a alguien que juega conociendo las reglas de los juegos[414], lo que le permite generar una

[413] Salaberry, J. 2017. "La pintura de Cézanne y la música de Mahler: experiencia, singularidad, actualización." *Revista de Teoría del Arte*, N° 31/32, pp. 28-41.
[414] McKenzie, W. 2007. *Gamer theory*. Cambridge-Massachusetts-London: Harvard University Press.

categorización de estos, y así adquirir el poder de transferir metodologías de juego entre juegos de la misma categoría y entre categorías, sin quedarse subjetivado en uno en especial. Es la misma diferencia que hay entre un artesano y un artista o entre un técnico y un profesional o entre un emprendedor y un empresario o entre alguien que toca un instrumento y un músico. Según Platón[415], la vida se basa en la tensión entre triángulos internos y externos, mientras más fuertes son los triángulos internos, menos influencia tienen los triángulos externos, y por tanto más vida. Siendo los videojuegos el medio cultural más avanzado, es el que permite interiorizar los triángulos más fuertes, dotando a los gamers con una mayor potencia de vida, lo que hace que sean menos influenciados por los triángulos provenientes de los otros medios culturales de la cultura massmediática. Si actualizamos triángulos por gestalten, queda explicado.

Por último, el complejo fraternal, al cual ya se ha hecho amplia referencia, fue un factor fundamental para mantener a raya el espíritu dionisíaco y la despersonalización monológica en una tribu urbana. Ciertamente, tal y como lo recuerda Ignacio Winters Campo, el segundo complejo fraternal fue un nicho cultural nutritivo no solo para él, sino para todos los miembros participantes de las figuras grupales en las que participó. Sin negar que al igual que todos los jóvenes, tuvieron sus experiencias de pasarse de copas, pero siempre fue en contextos grupales protectores de cada uno de sus miembros.

Con lo anterior no se intenta hacer un trato peyorativo del espíritu dionisíaco, sino del proceso psicosocial que se ha explicado como despersonalización, el cual es la verdadera barrera en la generación de voluntad de cada quien. En efecto, cuando se logra un equilibrio entre despersonalización y personalización en el contexto dionisíaco de las tribus urbanas, se obtiene lo mejor de este, por ejemplo, en el escenario específico de la tribu discotequera, que fue el que más frecuentó Ignacio Winters Campo, el espíritu dionisíaco de valor positivo implica aprender a carretear, bailar, tomar, moverse y estar en la disco hasta que se acabe y más allá, entre otros aprendizajes. Quién no ha sentido esa sensación de logro personal al sobrevivir impune a toda una noche de carrete en la disco y llegar a su cama en un estado de blasé[416] a dormir como un

[415] Platón. 2013. *Timeo*. Buenos Aires: Losada.
[416] Simmel, G. 1977. "La metrópolis y la vida mental." *Revista D*iscusión, 2. En http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf

lirón. Y al despertar el mundo se percibe con una actitud más reflexiva. Por lo demás, la valoración positiva del espíritu dionisíaco está en la raíz del cristianismo, tal como lo señala Clemente de Alejandría (150 D. C. – 215 D. C.), citado por el Cardenal Cipriani Thorne, "la vida entera del cristianismo es un largo día de fiesta"[417]. En efecto, Ignacio ha llevado a cabo su propia reflexión respecto del espíritu dionisíaco que anima los acontecimientos comunitarios, llegando a la conclusión de que este y el espíritu apolíneo que anima la estructura de emplazamiento, tienen una relación bivectorial de equilibramiento espiritual, en una palabra, los valores vitales se equilibran con los valores de utilidad de los cuales son contrapunto. Reflexión a la cual llegó con otras palabras Clemente de Alejandría hace más de 1807 años atrás, eco que hace patente la eternidad de las ideas. De dicha reflexión, Ignacio creó un poema conceptual en verso libre titulado "Estructura de emplazamiento y acontecimientos comunitarios":

Todos sabemos lo siguiente:
en la imagen de mundo técnica,
la estructura de emplazamiento
nos posiciona funcionalmente
constituyendo la sociedad,
lo artificial, lo maquínico.
Aquel orden humano en que
hombres y mujeres
se mantienen separados.
Pero por momentos ocurren
situaciones comunitarias
excitadas por eros,
instancias comunitarias

[417] Card. Cipriani, J.-L. 2006. "La búsqueda de la belleza y la creación artística: un clamor de soledad y unión deseada". En CELAM y Consejo Pontificio de la Cultura. *La pastoral de la cultura en América. Una mirada al alba del tercer milenio.* Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM. P. 381.

gatilladas por erotismo,
donde lo discontinuo
de la estructura de emplazamiento,
que es también discontinuidad
psicológica y corporal,
se vuele continuidad,
y la estructura se
hace acontecimiento,
y la separación de las mentes
y de los cuerpos,
se transforma en
un-ser-en-común
donde entusiásticamente
los cuerpos exaltados
se alzan hacia niveles
más elevados de ser,
y las mentes pasan
de la relación sujeto-objeto
a la relación sujeto-sujeto,
en un contexto que también
es sujeto, una matriz
generativa no estructurada-
estructurante de un
nuevo ordenamiento de
la estructura de emplazamiento.

Ambas, estructura y acontecimiento,

se necesitan, aquella sin este

se esclerosa, este sin aquella

se disocia.

El acontecimiento comunitario vitaliza

la estructura y a sus ocupantes.

La estructura formaliza los acontecimientos

y a sus actores.

Ya en el mirador de la cima del cerro Oncol, de frente al horizonte que se abre en el cual se puede ver la ciudad de Valdivia y la costa de una sola mirada, como el "Caminante sobre el mar de nubes" de Friedrich, Ignacio Winters Campo recuerda el horizonte que se abrió en su adolescencia. Un horizonte que fue posible por haber vivido dicha etapa del ciclo vital y la búsqueda de identidad que implica, en el acontecimiento histórico de superposición de imágenes de mundo técnica y anímico-cultural, y de sus correspondientes sociedad de masas y sociedad de tribus. Acontecimiento que sigue todavía vigente aun con más tribus urbanas instituyentes y con una sociedad de masas instituida.

Los múltiples factores motivacionales que entraron en juego en la vida de Ignacio Winters Campo en dicho acontecimiento, principalmente su relación con Atenea, su segundo complejo fraternal, el deporte, los juegos, la familia, Edipo y la búsqueda de identidad propia de su edad, lo elevaron hacia una altura existencial que le permitió una mirada de satélite de su propia vida, clarificando así su voluntad de ser más que lo llevó a tomar la primera decisión de su proyecto vital de la que se hizo responsable, que fue postular a la Escuela de Aviación. Tenía 16 años.

Habiendo reflexionado acerca de este momento de su vida en que pasó de ser un sujeto sujetado a ser un sujeto responsable y proyectante, suma una neoestructura a las ya clarificadas, la voluntad de ser más, y sabiendo los elementos y subestructuras que la hicieron emerger en aquel entonces, piensa que tal vez sea posible hacerla renacer, deslimitándose así de los límites que lo

ya sido pretende establecer como cosa en sí, cuando en realidad solo hay una última palabra en la vida de Ignacio y un triunfo de un destino inconsciente, si este se deja vencer por la despersonalización en el uno que a todos nos empuja a no reflexionar, nos obstante, en pos de lo humano, hay que.

14

Segunda Odisea y Ares

El óleo sobre lienzo "La Batalla de Maipú", pintado por Juan Mauricio Rugendas (1802-1958), de 98 x 140 cms, plasma un acontecimiento histórico bélico de Chile en el cual se obtuvo la independencia. El l 5 de abril de 1818 en la hacienda de Lo Espejo se logró la victoria definitiva del ejército patrio liderado por el General José de San Martín, frente al ejército realista comandado por el General Mariano Osorio.

El cronista plástico nacido en Augsburgo pintó una escena dinámica en plano general, en la cual se enfrentan patriotas y realistas. Se ve claramente el modo en que se expresa el clamor de la batalla en un caos de formaciones, grupos y cuerpos en conflicto. Destaca la belleza de los coloridos de marcados acentos tostados, combinados con gamas doradas y tonos oscuros[418].

Pasado el acontecimiento, el general transandino envió un telegrama al General Bernardo O'Higgins, informando sobre la victoria, que atribuye a los aprendizajes de la anterior derrota sufrida en batalla de Cancha Rayada el 19 de marzo del 1818. El texto del telegrama es el siguiente:

Foja. 201[419]

Acabamos de ganar completamente la
acción. Un pequeño resto huye precipitadamente.
Nuestra caballería les persigue hasta

[418] Bindis, 2009. *Pintura chilena 200 años. Despertar, maestros, vanguardias.* Santiago: Origo Ediciones.

[419] San Martín, J. 1818. *Telegrama dirigido a Bernardo O'Higgins anoticiando sobre la victoria en la batalla de Maipú*. Transcrito y digitalizado por El Fondo Ministerio de Guerra Nº 68. En https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Institucional/28313:Manuscrito-y-transcripcion-del-telegrama-escrito-por-Jose-de-San-Martin-a-Bernardo-O-Higgins

concluirla. La Patria es libre
Dios guarde a vuestra señoría muchos años.
Cuartel general en el campo de batalla en
Lo de Espejo 5 de abril de 1818

San Martín

Excelentísimo Señor Director Supremo

Foja. 202

Excelentísimo señor

Los contrastes de las ar-
mas de América son precur-
sores de su libertad. Ya sabe
vuestra excelencia que una incalculable sor-
presión, y no el valor del enemi-
go, ni la timidez de nuestra tro-
pas les dio sobre Lircay a
una victoria momentánea.
Dispersándose con la obscuri-
dad de la noche una parte
de nuestro Ejército, pero
el honor, y constancia de los defensores de la patria han
triunfado hoy completamente.

El enemigo que adqui-
rió confianza, y un orgullo
propio de su ridícula altivez

tuvo la arrogancia de
acercarse hasta las inme-

Foja. 202 vta.

diaciones de Santiago donde
se habían replegado
nuestras fuerzas.

Tres días ha que habían
pasado el Maipo sus
movimientos tortuosos
indicaban que quería favo-
recido de las sombras re-
petía la escena del 19 an-
terior; pero nuestros valien-
tes que le conocían se han
ido hoy sobre él a la bayo-
neta a la una de la tarde a pesar que resistía el
ataque, y que ocupaba sobre
alturas una posición
dominante. Él ha sido
completamente derrotado
más de 1.500 prisioneros
hay en nuestro poder con toda su artillería y porque los
muertos aún no pueden
calcularse su disper-

Foja. 203

sión ha sido completa. Aun se le persigue por nuestra caballería. En
tre muchos oficiales tenemos
prisioneros al general Ordoñez
y al jefe de su estado mayor
Primo Ribera.

Recomiendo a vuestra excelencia y a toda la
América toda la brillantez
con que se han comportado el
general brigadier don Antonio Gonza-
lez Balcarce, y los jefes de
división de la derecha coronel
don Juan Gregorio de las Heras y su reserva coronel don Hilarión de la Quintana
de la izquierda, teniente coro-
nel don Rudecinto Alvarado. Así
como toda la oficialidad y tropa. Nuestros muertos
han sido muy pocos. No son
estos instantes excelentísimo señor
para dar un detalle (pretendo)
escribirlo brevemente a vuestra excelencia
Dios guarde a

Foja. 203 vta.

usted muchos años, cuartel de campo de batalla en
inmediaciones de Santiago de Chile
Llano de Maipo abril 5 de
1818 a las 6 de la tarde

Excelentísimo señor

José de San Martín.

Cuando se logró la calma, se ofreció el cargo de Director Supremo a José de San Martín, quien declinó para dejarlo en manos del padre de la patria, que dominó la política nacional hasta el 28 de enero de 1823. San Martín continuó su proyecto de liberar al Perú del dominio del imperio español, en cuya aventura, el ejército chileno aportó con la mayor cantidad de hombres en la conformación de lo que se llamó Ejército Libertador[420].

Más allá de una lectura eferente, desde un punto de vista estético transaccional[421], el texto despierta en el lector una ecología de valores vitales de vida ascendente y de valores espirituales de lo bello, lo bueno y lo verdadero. La sensación de vida ascendente elicitada por la representación de una batalla victoriosa y por la tenacidad, entusiasmo y nobleza encarnada en la propia valoración presente en el texto y plasmada por el General San Martín en diálogo con el General O'Higgins. La belleza del fulgor de un acontecimiento de nacimiento de una república, lo bueno de la prevalencia del valor de la independencia frente a la dependencia y lo verdadero de una victoria efectivamente lograda por la sesudez de los líderes y valentía de los subordinados del ejército patrio.

Todos los valores elicitados, en tanto cualidades sensitivas, sentimentales, representacionales y volitivas, desde el punto de vista de un psicología histórico-cultural postmoderna, habitan la semiosfera chilena, formando parte del tesoro eidético-valórico de la memoria nacional, que permanece siendo parte del presente, contribuyendo así en la conformación de la subjetividad de quienes habitan actualmente el territorio y participan de la comunidad chilena, lo cual influye en la apertura de horizontes de futuro según el grado en que dichos valores sean incorporados, con la sensata precaución de actualizarlos contextualmente, por cada quien. Es tan obvio para mí, que me da un poco de vergüenza tener que explicitarlo para que el lector de mi comunidad me entienda, el hecho de que hoy la mayoría de los conflictos valóricos se resuelven en lo imaginario, en lo simbólico o en lo noético, siendo esta última opción la más civilizada. Pero,

[420] Archivo Nacional del Gobierno de Chile. En https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-8055.html?_noredirect=1

[421] Rosenblatt, L. 2002. *La literatura como exploración.* México D.F: Fondo de Cultura Económica.

además, en tanto que estamos hablando de un acontecimiento particular que forma parte de la historia universal, son valores disponibles para nutrir la subjetividad de todo aquel o aquella con mentalidad de ciudadano del mundo.

En lo anterior irradia el lado más noble del espíritu de Ares, visto con altura de miras y aceptándolo como una realidad histórica. Marte o Ares es hijo de Júpiter y Juno, aunque los poetas latinos le dan otro origen, en el cual, Hera, celosa de que Zeus hubiera engendrado a Minerva, quiso también concebir y engendrar por sí misma. La diosa Flora le informó sobre una flor que crecía en los campos de Olena en Accadia, la cual producía, sin más que el contacto, los mentados efectos. Gracias a esta flor nació Marte, que tuvo su localía en Tracia. Lo educó Príapo, Dios de la fertilidad, quien le enseñó la danza y otros ejercicios físicos preparatorios para la pelea[422].

Tuvo varias mujeres e hijos. Según la Teogonía, con Venus tuvo a Deimos y Fobos (el Terror y el Miedo), y un hija de carácter muy diferente, Harmonía[423]. También se le atribuye de hijo a Eros, según algunas versiones[424]. Con Rea tuvo a Rómulo y Remo. De esto se sigue el hecho de que fuera un Dios más importante y venerado en Roma que en Grecia, en esta última, como es obvio, principalmente en Esparta. En general, cuando un héroe era belicoso siendo esta su principal cualidad, se le atribuía una ascendencia a Marte.

Entre sus aventuras más importantes se cuenta la del Aerópago. Relata Commelin[425] que Alirotio, hijo de Neptuno, violentó a Alcipa, hija de Ares, y este vengó el agravio de su hija matando al causante. Poseidón demandó a Marte en un juicio ante los 12 dioses del Olimpo, que obligaron a este a defenderse, y lo hizo tan bien que quedó absuelto. La colina donde ocurrió el juicio y la defensa fue llamado Aerópago (colina de Marte), donde se estableció el conocido tribunal ateniense. En Troya atacó a los griegos en venganza por la muerte de su hijo Acalafo, a pesar de la orden de Zeus de no intervenir. Atenea lo tranquilizó asegurándole que apoyaría a los griegos, y lo hizo animando a Diomedes a una batalla contra Marte, en el que este último quedó

[422] Commelin, P. 2017. *Mitología griega y romana*. Madrid: La Esfera de los Libros.
[423] Ibid.
[424] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: la Esfera de los Libros.
[425] Commelin, P. 2017. *Mitología griega y romana*. Madrid: La Esfera de los Libros.

herido en el costado por la lanza del héroe guiada por Atenea. Ares lanzó un grito desgarrador que envolvió a toda Troya al sacar el arma de la herida, y volvió en un torbellino de polvo al Olimpo, donde Zeus lo retó severamente antes de traer al médico de los dioses, quien curó la herida.

Enio (saqueadora de ciudades), Belona en Roma, la deidad femenina de la guerra, quien era representada como su madre, hermana o esposa según la versión, lo acompañaba en las batallas y conducía su carro, desde el cual, con los cabellos sueltos, los ojos en llamas y un látigo ensangrentado, atizaba las peleas. Fobos y Deimos también aparecen retratados por los poetas. Así mismo, en la Ilíada, lo acompañaban su hermana Eris (diosa de la envidia y la discordia); Cidemo (personificación del alboroto y la confusión en la batalla) y Ker (espíritu mortífero)[426], [427].

Sostiene Hard[428] que fue el Dios patrono de las Amazonas y padre de las heroínas más destacadas entre estas o de toda la raza según la versión. Según Comellin[429], su culto estaba extendido en Grecia, con una estatua principal en Esparta, pero fue en Roma donde realmente se le honró, tal vez por la condición más bélica de esta civilización, una de las causas que la convirtieron en imperio. Tuvo en esta cultura, en el reinado de Numa, un colegio de sacerdotes llamados salianos a cargo de su culto y altares. En la fiesta anual conmemorativa del dios, los salianos, vestidos con una túnica púrpura, recorrían la ciudad de Roma bailando y saltando. El templo más famoso fue llamado "Marte vengador", construido en época de Augusto, donde fue conocido como "Marte Ultor" y donde encarnaba la idea de "venganza justa". El toro, el verraco y el carnero eran sus sacrificios, y lo representaban el gallo y el buitre. Los sabinos lo adoraban con el nombre de Quirino, representándolo en la efigie de una lanza (Quiris), de donde viene el nombre de Quirinus dado a su hijo Rómulo, y el de Quiriles, gentilicio representativo de los ciudadanos romanos. Sus monumentos lo representan uniformemente como un hombre armado con casco, pica y escudo; desnudo, con traje de guerra o con un manto sobre la espalda. Con barba a veces, aunque la mayoría de la ocasiones sin barba, y con un bastón de mando entre las manos. Montado

[426] Ibid.
[427] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: la Esfera de los Libros.
[428] Ibid.
[429] Commelin, P. 2017. *Mitología griega y romana*. Madrid: La Esfera de los Libros.

en su carro de guerra tirado por fogosos caballos o a pie, siempre en actitud marcial. Le daban el sobrenombre de gravidus "el que camina a grandes pasos". Le estaba consagrado el martes.

El espíritu de Ares se encuentra presente constantemente en alguna parte del mundo de la manera más real, actualmente en la guerra entre Rusia y Ucrania, y de manera generalizada en la cultura mental. Tómese como ejemplo que el juego que marca tendencia hoy en día en la realidad virtual es "God of War: Ragnarok"[430], y que juegos como "Call of Duty"[431] o "Gears of War"[432] son nodos atractores permanentes de la ya madura tribu gamer, manteniendo una posición hegemónica en esta los últimos 19 años. Expandidos en cuanto culturemas influenciando hace tiempo, mediante referencias principalmente visuales subentendidas, a la clásica tribu cinéfila, a la vez que progresivamente más juegos tienen su propia película o saga de películas, si bien los nombrados aún no, y como la tribu cinéfila es uno de los mayores amplificadores culturales, a través de esta, al resto de las tribus urbanas, pero más importante incluso, a la sociedad de masas, siendo el puente cultural entre el continente que es esta sociedad y el archipiélago de la sociedad de tribus urbanas. Cuando hablo de tribu cinéfila hablo sobre quienes van un poquito más allá de la distinción entre géneros, sabiendo diferenciar entre una estética superrealista, realista, futurista, expresionista, o entre teóricos tales como Balázs, Pudvkin, Eisenstein, Arnheim, entre otros[433], o entre una trama de conflicto central y una trama coral[434]. Culturemas que influencian, así mismo, con imágenes a la neotribu Instagram y por transmisiones de streaming a la neotribu Twitch, las cuales actúan de matrices de sentido emergente potencial para el resto de las tribus urbanas.

Todo director de primera línea debe tener una versión de la guerra, por ejemplo, Spielberg con la dirección de "Salvando al soldado Ryan" y "La lista de Schindler" o con la producción de "Band of Brothers"; Nolan con la dirección de "Dunkerque" y de la próxima "Oppenheimer"; Malick con la dirección de "La delgada línea roja"; y Sam Mendes con su cinta de secuencia única, "1917", un verdadero golpe sobre la mesa audiovisual y actoral. Todas las anteriores

[430] Williams, E. & Barlog, C. 2022. *God of War Ragnarök*. Santa Mónica: Santa Mónica Studio.
[431] Turner, K. 2003. *Call of Duty*. Los Ángeles & Austin: Activision & Aspyr.
[432] Bleszinski, C. 2006. *Gears of War*. Potomac: Epic Games.
[433] Agel, H. 1962. *Estética del cine.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
[434] Ruiz, R. 2000. *Poética del cine*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena.

películas, y la serie, retratan las memorias de un época durante la primera mitad del siglo XX, en que el espíritu de Ares hegemonizó todo el mundo, en sus dimensiones mental, social y material, lo que se debe tener bien presente para que no vuelva a ocurrir tal naufragio catastrófico del espíritu humano, que olvidó por medio siglo cómo jugar, erotizar, simbolizar y sublimar. También se olvidó, al parecer, del sarcasmo y de la ironía con respecto a las posiciones ajenas, pero más importante incluso, con respecto a las propias construcciones de la realidad, estados de ánimo y dispositivos discursivos que al contrario de lo que se piensa de estos peyorativamente como payasadas, requieren de un alto nivel de cultura para utilizarlos socavando el peligro de la petrificación de la propia posición en pos del diálogo y sin que se caiga ninguna de nuestras palas. Al contrario, nos otorga más humanidad.

También es un tema pregnante en tanto horizonte de sentido en emblemáticas obras musicales tales como la Sinfonía N°3 "Heroica"[435] de Beethoven o "El anillo del Nibelungo"[436] de Wagner. En obras literarias se presenta siendo tema transversal que envuelve toda la trama en "La guerra y la paz"[437] de Tolstói, y en "El señor de los anillos"[438] de Tolkien.

Ignacio Winter Campo participó y fue envuelto por el espíritu de Ares, en su dimensión más noble, al momento de entrar a la Escuela de Aviación. Sentado cerca de la estela producida por las olas en la arena, en la Playa La Misión, recuerda ese momento gravitante de su vida, en el cual, producto de un cambio de posicionamiento subjetivo desde sujeto sujetado a sujeto agente, tomó las riendas de su destino y lo encauzó hacia adelante y hacia arriba.

Simultáneamente al recuerdo, observa el despliegue de un espectáculo de miles de dialécticas figura-fondo entre las nubes y el cielo azul. Las primeras, en una escala de blancos y grises se mueven a un ritmo constante impulsadas por el frío viento marino, formando configuraciones que, cuando niño, Ignacio jugaba a completar otorgándoles el etiquetamiento del modelo arquetípico del mundo humano, animal, vegetal o mineral con el cual participaban por analogía de formas.

[435] Beethoven, L. V. 1993. *Symphony N° 3 "Eroica"*. Berlín: Deutsche Grammophon GmbH.
[436] Wagner, R. 2014. *Der Ring des Nibelungen.* Decca Music Group Limited.
[437] Tolstói, L. 2015. *Guerra y la Paz*. Madrid: Alianza Editorial.
[438] Tolkien, J. R. R. *El Señor de los Anillos. Tomos I, II y III. Bogotá*: Editorial Planeta Colombiana S. A.

El viento frío del atardecer contribuye a dar más movimiento que el propio causado por la luna al mar y sus corrientes marinas, las cuales se logran diferenciar cuando este está calmo. Pero en esta ocasión, debido al viento, está irascible, y las corrientes marinas lunares se confunden con el oleaje impulsado por el viento. Las olas van a dar a los roqueríos de los costados de la playa, formando un espectáculo de explosiones de espuma blanca que contrasta con el negro de las rocas puntiagudas y con el verde oscuro de un mar inquieto, y a la vez, frío. Llegan también a la orilla de la playa donde revientan y se convierten en un velo de agua y espuma que se adentra en forma irregular, a veces, hasta casi tocar los pies descalzos de Ignacio, los cuales se encuentran levemente hundidos en la arena. Una arena oscura y fría que, por el hecho de que el principio de placer, además de residir en la búsqueda de satisfacción y la huida de la insatisfacción, en la búsqueda de la mayor gratificación con el mínimo de esfuerzo, y en la disminución de la tensión, también reside en la variación de estímulos; produce en Ignacio un placer que lo lleva a la homeostasis con el entorno, ya que no todos los días se tiene la posibilidad de hundir los pies en una arena fría de tarde invernal. Generalmente, están rigidizados por zapatos de trabajo o sofocados por zapatillas deportivas, y en el caso de las mujeres, a veces, martirizados por zapatos de tacón, lo cual merece todo mi respeto.

En todo caso, respecto del nombrado principio de placer, cabe señalar que hay un oxímoron que podemos llamar máximo esfuerzo y tensión gratificante, puesto que realizar el máximo de esfuerzo, que no es lo mismo que el desplazamiento topológico o temporal, mediante eustrés, aumenta la tensión interna, la cual, una vez liberada, produce un efecto placentero superior a la huida de lo desagradable, al mínimo de esfuerzo y a una distensión sostenida. Oxímoron que, no obstante, está en concordancia con la variación de estímulos, es decir, hay momentos de distensión, momentos de búsqueda de lo agradable, momentos de huida de lo desagradable, momentos de mínimo de esfuerzo y máximo de gratificación, momentos de máximo esfuerzo y tensión gratificante, y momentos de variación mediante la búsqueda de nuevas sensaciones, redescubrimientos de antiguas o mezcla de ellas en nuevas series o conjuntos de estímulos. Todos ellos se enmarcan en la constante de la retención de la gratificación climática, la cual es mayor en la medida en que el proyecto de vida es más duradero en términos de la realización de posibilidades de hecho y de derecho.

Las posibilidades fantásticas nos dicen que podemos hacer cualquier cosa, las posibilidades de hecho que podemos hacer muchas cosas y las posibilidades de derecho que podemos hacer algunas cosas. Las mejores posibilidades, diferentes para cada quien, y las más reales y duraderas en términos de consolidación del proyecto de vida, son las que son simultáneamente fantaseadas, de hecho y de derecho. Los momentos respecto de la constante sirven como descompresores extásicos de la stasis causada por la retención. En otros términos, según Jaspers[439], un juego de equilibrio dinámico entre goce y ascesis con la finalidad de selbstgestaltung, y yo agrego, teniendo como instrumentos eustrés, distrés y como medios estasis, éxtasis, homeorresis y homeostasis.

El viento frío que mueve las nubes e inquieta al mar, también golpea suavemente el rostro de Ignacio Winters Campo, aumentando la homeostasis de este con el entorno, haciéndolo partícipe del ser latente en forma de una unidad subyacente[440] en las miles de dialécticas figura-fondo entre las nubes y el cielo, entre las olas y el mar y entre la espuma y la arena, que se multiplican y entrelazan simultánea y orgánicamente. En plena primavera, Ignacio tiene la sensación de que el frío atardecer de esta playa, es el último reducto en que se resguarda el invierno antes de partir hacia el hemisferio norte.

La vitalidad del paisaje natural resuena y da vida a su paisaje interior, el cual, va cobrando poco a poco simetría, contraste, autosemejanza y complejidad en forma de escenas, casi como acuarelas que se van entretejiendo metonímicamente de manera orgánica no lineal. A medida que van apareciendo en su memoria recuerdos sobre la etapa de su vida, cuando tenía diecisiete años y entró a la Escuela de Aviación, y mientras observa y fusiona el horizonte del acontecimiento en el que se encuentra inmerso con su horizonte mental, reflexiona en paralelo sobre las neoestructuras de su self ya reveladas, pensándolas como una ampliación y profundización de su gramática personal que le permitirá superar los bucles narrativos que han hecho entrar en crisis sus proyectos vitales destinalmente. El primero, a los dos años y medio de haberse ido a vivir a Paraguay, el segundo, a los dos años y medio de haberse mudado a Santiago

[439] Jaspers, K. 1967. *Psicología de las Concepciones de Mundo*. Madrid: Editorial Gredos.
[440] Heráclito. 1979. "Fragmentos filosóficos de Heráclito. (Fragmentos N° 10 & N° 50)". En J. D. García-Bacca, (Comp.) *Los Presocráticos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

a estudiar a la nombrada escuela matriz. Si no es nada más que una coincidencia o una estructura repetitiva que manifiesta un complejo inconsciente que está determinando su destino, eso aún no lo sabe. Por lo demás, si es cierto que la trama personal es autosemejante con la historia de la comunidad semiótica de origen[441], cabe recordar y tener presente los existenciales históricos de Valdivia que se han cerrado en espiral más que en bucle, porque no culminan en mera repetición circular, sino en el inicio de un nuevo ciclo más perfecto.

Entonces, recuerda. La voluntad de ser más que surgió de forma multimotivada por la relación con Atenea, el segundo complejo fraternal, el deporte, los juegos, la familia, Edipo y la búsqueda de identidad propia de su edad, se materializó en la elección aspiracional de identidad social que significó la postulación y entrada a la Escuela de Aviación. El espíritu apolíneo había vencido al espíritu dionisíaco en la lucha por el alma de Ignacio. Aunque fue bastante difícil, debió exacerbar su ejercicio físico o tomárselo en serio, complementar el colegio con un profesor particular de matemáticas del Instituto Alemán y aprestarse a pasar todos los exámenes médicos y psicológicos; entró finalmente a la escuela matriz. El hecho de quedar seleccionado, no por azar ni por capital económico o social, sino por cualidades personales (habitus principiorum), entre miles que ya son los mejores entre los suyos, por una institución altamente valorada, te dota con un sentimiento de honor y orgullo propio que enriquece tu repertorio emocional fortaleciendo tu temple anímico, y que la mayoría no vive en toda su vida, claro que quienes lo viven, luego quedan con la responsabilidad de defender el honor con la enjundia semiótica que sea necesaria aunque sin perder nunca el estilo, lo que es más difícil mientras más logros haya obtenido tu yo del pasado. Una verdadera arma de doble filo respecto de la cual es obligatorio mantenerse vitaliciamente en forma física y mental para no herirse uno mismo al blandirla. Pero es mejor tenerla que no, puesto que quienes no la tienen su única opción es competir contra otros, lo cual es alienante, en cambio, quienes la tienen pueden elegir entre competir directamente contra su en sí o contra otros, esta última opción es en el fondo una competencia contra el propio en sí en la que se utiliza la competencia con el otro no para derrotarlo, sino para mejorar en el sparring hasta vencer al yo del pasado o en sí. Quien haya experimentado la realidad y el peso de los hechos psicológicos entenderá lo que digo, el resto creerá que estoy loco, por eso no me

[441] Gergen, K. 2006. *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Paidós.

importa el resto, por lo demás, si el cuerpo es el campo de batalla y el tiempo el enemigo, yo diría que voy ganando, estoy como quiero, al menos mucho mejor que el flacucho Murakami o que el abominable George Martin. Como se explica en The Suicide Squad[442], las balas más pequeñas, aunque no tanto, estándar, agrego yo, son más eficientes, lo cual coincide con el principio de la Gestalt que sostiene que las formas más pequeñas son más resistentes en tanto son las verdaderas buenas formas.

Si uno vive esta experiencia piensa que solo ocurre una vez en la vida, pero Ignacio la ha experimentado dos veces, y en dos campos institucionales del más alto valor, primero cuando entró a la Escuela de Aviación y luego cuando obtuvo la Beca de Doctorado Nacional otorgada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, es decir, en el campo militar y en el campo científico, un logro personal del cual no conoce parangón. Un sentimiento similar sintió años después, aunque en menor grado, ya que la selección fue a nivel regional, cuando la librería que tuvo junto a su exesposa fue seleccionada proyecto ganador en el Primer Concurso de Emprendimiento Cultural el 2013, llevado a cabo en conjunto por SERCOTEC, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Gobierno Regional de los Ríos, en otros términos, una selección en el campo de la cultura. Tal vez se pueda hablar de una cuarta selección en la actualidad, esta vez, entre millones, pero tal designación por las musas inquietantes lejanas es latente y ya hablaremos de ellas cuando llegue el momento de suspensión de la incredulidad por parte del lector; solo queda esperar sin esperanza a que se haga patente cuando el habitus de la subjetividad de Ignacio coincida punto a punto con el habitus principiorum de uno los mejores mundos posibles abiertos en su horizonte de posibilidades por la designación latente de las musas inquietantes lejanas. ¡Qué raro eso de esperar sin esperanza!, pero qué es el ser del ser humano si no un oxímoron en la uniformidad del no-ser[443].

Gracias a contactos familiares fue apadrinado por un ex oficial de la fuerza aérea, piloto comercial de una gran línea aérea internacional, y fue recibido por una familia amiga en una casa muy acogedora en la comuna de Macul.

[442] Gunn, J. 2021. *The suicide squad.* Burbank: Warner Bros. Pictures.
[443] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.

El cambio fue radical, no solo un cambio geográfico de provincia a la metrópolis más grande del país, sino también un cambio sociocultural desde una institución de clase media permeado por la cultura massmediática a una institución total, concepto que se explicó capítulos atrás, matriz de la alta cultura aristocrática patriota. La alta exigencia de una institución total de élite más la pérdida de los principales nidos de Ignacio, donde encontraba la intimidad para nutrirse y repararse subjetivamente, a saber, su familia y Atenea, esta última, al egresar de la María Auxiliadora entró a estudiar literatura a la UACh (y si bien la distancia los separó, siguieron siendo amigos con sus respectivos "remembers"); fueron resortes de una baja en su vitalidad existencial el primer año, subiendo de peso y perdiendo sus capacidades atléticas, sin embargo, por otra parte, paradójicamente, subió su promedio de notas respecto del liceo, obteniendo un promedio 6,0, lo que supuso una mejora substancial en su rendimiento académico, no es lo mismo un 6,0 en una institución de élite que un 6,0 en otra, con todo, en una escuela matriz el rendimiento debe ser integral, ya que se valora lo intelectual, lo deportivo, lo cultural y lo específicamente marcial.

Ese año, el 2001, fue testigo del atentado de las torres gemelas. Ignacio se encontraba realizando ejercicios de formación junto a sus camaradas de la primera bandada en el Parque de la Torre, cuando llegó un Alférez notablemente conmocionado con la noticia del suceso. Noticia que cambió la cultura del mundo, modificación que, junto a las consecuentes guerras de Afganistán e Irak, formaron el trasfondo de lo que acontecía durante la estadía de Ignacio Winters Campo en la escuela, y tuvieron sus ecos en el currículum en el modo de un desplazamiento sutil desde un discurso particular hacia un discurso universal, lo que plantó la semilla en Ignacio de una posición de sujeto ciudadano del mundo, que más adelante germinó realizando su doctorado, principalmente con su tesis en la cual profundizó en los conceptos de identidad cultural y de comunicación intercultural; con dos viajes a Europa, el primero por placer visitando diez naciones, el segundo por estudios en la Universidad Complutense de Madrid, donde profundizó en el concepto de identidad colectiva con el mayor experto en la materia en lengua hispana; con su presentación de ponencia en el X Congreso de la Asociación Chilena de Semiótica realizado en Pucón; con su viaje a Quito, Ecuador, a presentar una ponencia al Centro Internacional de Estudios Superiores para América Latina, CIESPAL, donde, alojado en un acogedor, folclórico y pintoresco hostal en el centro histórico de la ciudad, recorrió la vida nocturna junto a colegas

del magíster en literatura, y visitó la Capilla del Hombre y la Mansión-Museo de Guayasamín; y con su presentación de ponencia en el Primer Congreso de Transdisciplina realizado en la UACh.

Ahora que lo recuerda, la semilla de ciudadano del mundo germinó antes, cuando con su grupo de amigos de la universidad fueron a presentar la ponencia de su tesis de pregrado a la Universidad Católica del Uruguay, y por esas cosas de la vida, fueron espectadores de una ceremonia de conmemoración del aniversario de la muerte de Mario Benedetti presidida por Humberto Galeano y animada por Rubén Rada en un edificio histórico de la ciudad de Montevideo del mismo tono que el Teatro Municipal de Santiago. Cabe señalar que la transdisciplina, núcleo del currículum del doctorado que realizó, entendida como una indisciplina[444], de acuerdo con Browne y Silva, que está a través y más allá de las disciplinas, según Max-Neef[445], y yo agrego, más acá, con lo cual estaríamos dando con la fórmula de una literatura científica, la cual trae ecos que reviven a Feyerabend[446]; es el correlato epistemológico de la posición de sujeto ciudadano del mundo.

Luego de haber tocado fondo como pajarito nuevo jugando de visita, solo quedaba ascender, y en efecto, el segundo año se equilibró y comenzó a mejorar. Se fue a vivir con un camarada en la misma comuna de Macul a un complejo departamental de esos antiguos, es decir, con departamentos amplios y con un lindo parquecito interior, ubicado en la esquina de Macul con Quilín. Comenzó su recuperación en deportes, pasando de natación a taekwondo, disciplina en la cual obtuvo una medalla de oro en el campeonato nacional llevado a cabo en el colegio Carmela Carvajal, la cual se sumó a la medalla de plata en la carrera Puente a Puente el año 1999. Volvió a su peso normal, entre 68 y 74 kilos, entró a teatro y fue rostro de la escuela en la página web, además de ser protagonista de un audiovisual interno. Aprovechó cada actividad cultural que se llevaba a cabo, principalmente las clases de historia de arte los días sábados por la mañana. También las comisiones al Teatro Municipal. Realizó, asimismo, su confirmación en una iglesia de la Dehesa. Poco a poco fue incorporando el Compos Sui y comenzó a subir en la antigüedad hasta llegar al número 17.

[444] Browne, R. & Silva, E. 2005. "Las indisciplinas de las comunicación. Epistemologías en crisis." *Comunicación*, 3, pp. 209-220.
[445] Max-Neef, M. 2004. *Fundamentos de la transdisciplinaridad*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
[446] Feyerabend, P. 2003. *Tratado contra el método.* Madrid: Tecnos.

En tercer año seguía mejorando íntegramente, se fue a vivir al centro, en la calle Lira # 126, a un complejo departamental interior ubicado detrás de la Clínica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, más antiguo que el anterior, y por ende, más sólido, amplio y oscuro, que daba la impresión del interior de un castillo de lord, con camaradas de una generación más antigua y con estudiantes universitarios de la PUC. Pero este ganar constantemente le pasó la cuenta, ya que perdió el cuidado de sí, el cual debe estar mucho más presente en un cadete que en cualquier otro tipo de estudiante. En efecto, la noche de carrete en que se descuidó, se pasó de copas, perdió consciencia, y, al parecer, fue golpeado, implicó su salida de la escuela, lo que en cualquier otro tipo de estudiante no habría pasado de una anécdota de fin de semana que contar en otros fines de semanas. De hecho, en el mundo de la vida cotidiana, cometer hybris te hace popular, pero en mundos como ese la hybris es catastrófica, a menos que sea hybris en areté, kalos y kagathos.

A pesar de la crisis en su proyecto vital que lo anterior significó, el elán vital[447], el conatus[448] y la identidad que incorporó los dos años y medio que fue cadete de oficial fuerza aérea, en los cuales se licenció de cuarto medio e hizo algo así como un bachillerato en ciencias, se integraron a su personalidad siendo estructuras fundamentales. El espíritu de Ares asimilado se puede describir en forma de una identidad cultural o posicionamiento de sujeto marcial-aristocrático-patriótico, compuesto de las identidades culturales godo germano, araucano, criollo y prusiano. Modalizadas y orientadas por el principio de Compos Sui, por la finalidad Quam Celerrime Ad Astra, y por los valores religiosos, patrios y familiares; la lealtad, la excelencia en el cumplimientos deber, la Kultur y la defensa del espacio aéreo mediante el conocimiento y ejecución de la aviónica de punta. A modo de interés particular, Ignacio desarrolló el gusto por la literatura universal. Estando en la escuela, leyó los tres tomos del Señor de los Anillos, a García Márquez, a Oscar Wilde, entre otros autores.

La fusión de horizontes entre el contexto institucional de lectura y el contexto institucional de escritura que logró sin saberlo en ese entonces, al leer el Señor de los Anillos, hizo que experimentara por primera vez la magia de la literatura, la cual, igual que el sexo, parte desde

[447] Bergson, H. 2016. *La evolución creadora*. Madrid: CreateSpace Independent Publishing Platform.
[448] Spinoza, B. 1980. *Ética demostrada según el orden geométrico. (Parte tercera, proposiciones VI & VII).* Madrid: Ediciones Orbis S. A.

una fusión en el ritmo respiratorio entre quien escribe y quien lee, correlacionado con el ritmo en la extensión de los enunciados, de tal modo que cuando esto ocurre, se logra saborear verdaderamente cada enunciado, la imaginación se dispara sin esfuerzo alguno y se puede leer durante horas sin experimentar cansancio, al contrario, se regresa a la realidad con un nuevo traje anímico, intelectual y deseante. Cuando esta fusión respiratoria no ocurre, se puede leer también, pero la magia no ocurre, quedando varias partes del texto insignificantes para el lector. Estamos hablando del placer intelectual, el cual se logra cuando se entiende algo, independiente de que el objeto del entendimiento sea real o ficticio, objetivo o subjetivo. En términos psicológicos subatómicos, esto implica la formación de una nueva gestalt eidética que devuelve la homeorresis al pensamiento, y, simultáneamente, ya que es el mismo fenómeno, el paso de nuevos estímulos por el umbral de sensitividad desde el inconsciente a la consciencia, y el surgimiento de nuevos afectos, ya que toda nueva gestalt de pensamiento es la otra cara inseparable de una nueva sensibilidad. Cuando se entiende algo nuevo se ven, se sienten y se desean cosas nuevas, utilizando ver como sinécdoque de los sentidos.

Por otro lado, es verdad que existe una lucha entre el escritor y su escritura, y el escritor debe ser más fuerte que su escritura para poder escribir. Por lo tanto, el hecho de que pueda escribir sobre este respecto no es solo un privilegio que le dan sus títulos, sino que es una confirmación del hecho de que se ha encargado concienzudamente, a sabiendas de este principio, de llevar una vida incluso más disciplinada y rigurosa que cuando fue cadete. Y aquí estoy hablando del placer de la razón, que se obtiene cuando se logra un fin previamente establecido, debido a que la razón es la proyección eidética e hipotética con pretensión de verdad de los conceptos transcendentales del entendimiento hacia la realidad trascendente. Nuevamente en términos psicológicos subatómicos, lo inmediatamente anterior significa la realización de una nueva gestalt, preesenciada en el entendimiento, en el mundo objetivo percibido. Simultáneamente a un cambio en el umbral sensitivo de los coexistentes que la perciben, y a la configuración de nuevas gestalts anímico-simbólico-volitivas en estos, que les devuelven la homeorresis subjetiva. Respecto de esto último, cuando lo realizado, en ocasiones la realización coincide con lo realizado, es una forma significante no eferente, refiere al placer estético.

Fue así como Ignacio vivió la segunda crisis de su proyecto vital, que, sin embargo, dejó grabada en lo más profundo de su ser, una posición de sujeto que acorazó las otras posiciones subjetivas o estructuras de su self develadas hasta ahora.

Llegó nuevamente a Valdivia, era invierno del 2003, con diecinueve años ingresó al preuniversitario de la UACh y a un gimnasio del centro de la ciudad. Así estuvo durante todo el segundo semestre, en una ciudad que parecía muerta para Ignacio Winters Campo, el pulso vital que había desarrollado como cadete de aviación le hacía ver en su ciudad una verdadera Twin Peaks[449], además, el hecho de salir de una semiosfera por un tiempo significativo, enculturarse en otra, y luego volver, genera el efecto de extrañamiento, no en el sentido de echar de menos, sino de volverse extraño uno para el mundo y el mundo para uno. Sus amigos del colegio estaban todos ya en lo suyo, habían continuado sus vidas y el grupo del segundo complejo fraternal se había separado. Todo pasaba a una velocidad más lenta, distendida y sin forma de la que ahora se movía y pensaba Ignacio. La identidad militar-aristocrática que había asimilado, anidada en la identidad militar-racial, una de las identidades o habitus principiorum de la identidad cultura chilena, que la especifica en su contexto latinoamericano, según ya hemos visto y como lo argumenta Larraín[450]; habían dotado a Ignacio con cualidades que antes no tenía tan desarrolladas, la principal fue la autodisciplina. ¿Cómo concilia actualmente la autodisciplina del Compos Sui adquirida en ese entonces con la indisciplina transdiciplinaria adquirida tiempo después?, precisamente, se debe ser autodisciplinado para ser indisciplinado respecto de las disciplinas y seguir siendo científico. Gracias a la autodisciplina, se enfrascó en las guías y libros de historia durante todo el segundo semestre, castellano era una disciplina que siempre le había gustado. Con todo, volvió a carretear con los amigos que quedaban, de los cuales, la mayoría aún no tenía su futuro decidido, lo cual no era extraño, ya que, a pesar de todo lo vivido por Ignacio, estamos hablando de adultos jóvenes entre 18 y 19 años.

Estando entre derecho y psicología, en conversaciones con su mejor amiga, Minerva Klein, decidió por esta última carrera, ya que además, generó una cierta aversión por repetir un protocolo similar al experimentado en la escuela. Además, se había dado cuenta de que era muy

[449] Lynch, D & Frost, M. 1990. *Twin Peaks*. Nueva York: American Broadcasting Company.
[450] Larraín, J. 2014. *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

bueno para establecer vínculos entre amigos y entre grupos de amigos, también un excelente grupalista y conversador estando en confianza. La autodisciplina en el estudio surtió efecto, en la Prueba de Selección Universitaria obtuvo 604 en matemáticas, 732 en castellano y 754 en historia, lo cual le alcanzaba holgadamente para entrar a derecho en la UACh. Pero como había elegido psicología, entró el primer año a la San Sebastián, universidad que justamente había abierto una sede ese año, el 2004, la UACh no tenía la carrera en ese entonces en Valdivia y volver salir de la ciudad habiendo vuelto recién no era una alternativa en ese momento. Según su puntaje, fue el segundo lugar en el ranking de entrada a la carrera.

Ese año se abrió un nuevo mundo para Ignacio, había llegado al acuerdo con su madre de que si quería seguir estudiando tenía que trabajar part-time, puesto que aún su emprendimiento era una microempresa en formación. Un amigo de la Escuela de Aviación, Zigor Oliveira, le recomendó que enviara currículum a la mundialmente conocida Cervecería Anwandter, sin comparación el mejor lugar para trabajar part-time siendo estudiante universitario en Valdivia. Valdivia es conocida actualmente en el mundo por el terremoto y maremoto de 1969, en la película "Terremoto: la Falla en San Andrés" la nombran acertadamente como el epicentro del terremoto más fuerte registrado hasta ahora; por su selva lluviosa, de la cual tomó nota Darwin cuando pasó por acá escribiendo "El origen de las Especies", quien describió la ciudad del siguiente modo: "tan por completa envuelta en un bosque de manzanos que las calles vienen a ser como sendero en un vergel"[451]; y por la Cervecería Anwandter, según la dueña, el paso obligado de los turistas. Ignacio Winters Campo entró unos meses antes del verano del 2004 a trabajar en la barra y luego pasó a ser garzón por su buen trato, estuvo todo el verano trabajando tiempo completo, y cuando entró a primer año de universidad, cambió su modalidad de trabajo a part-time; viernes, sábados y domingos por la noche. Ahí conoció a nuevas personas, formó parte de nuevos grupos de amigos, tuvo nuevos amores y formó parte de la cultura bohemia valdiviana. Luego también viña marina. Todo durante 10 años a la par que estudiaba. Pero eso es tema de los siguientes capítulos.

Anochece en la playa la Misión, el invierno se despide y comienza su viaje hacia el hemisferio norte. El anaranjado de la nubes en el horizonte del crepúsculo primaveral augura buen tiempo para el siguiente día. El anochecer primaveral permite ya andar sin parka, solo con un chaleco

[451] Guarda, G. 2012. *Nueva historia de Valdivia.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Pp. 479.

abrigador, un chaleco marca Tejidos Valdivia, uno de los recuerdos que le quedan de su abuelo, hecho con un tejido resistente y denso, sin comparación con los tejidos con obsolescencia programada del mercado de retail actual. Un chaleco que le permite disfrutar lo sublime del anochecer en la playa la Misión, con el océano al frente y con una pequeña cascada a su espalda, protegido contra el viento frío marino. Las nubes ceden espacios en el cielo, marcos de un cuadro donde se ve plasmada la vía láctea. La Constelación de Sagitario, Las tres Marías, La Cruz del Sur, se aparecen a los ojos de Ignacio, quien las contempla dejándose ordenar en su cosmos interior por la armonía del cosmos dibujado en el cielo nocturno de primavera.

Es precisamente la contemplación del orden del cosmos infinito, tanto empírico como teórico, el que ordenando el cosmos interior de Ignacio Winters Campo, le impiden ahora caer en hybris, manteniéndolo en estado de alerta constante respecto de su propio cuidado. Epigenéticamente rastreado, este estado de alerta[452] tuvo su nacimiento indirecto en forma de aprendizaje de la segunda crisis de su proyecto vital aquí relatado, y directo, siendo un rasgo distintivo de la autodisciplina o Compos Sui que aprendió al interiorizar la identidad cultural marcial-aristocrática durante su estadía en la Escuela de Aviación, la cual, tuvo su continuación más directa en las actividades deportivas realizadas por Ignacio Winters Campo hasta la actualidad. De este modo, el sistema anímico-simbólico-volitivo identitario interiorizado permaneció mezclándose en el conjunto de conjuntos anímico-simbólicos-volitivos que es su self, con los otros sistemas anímico-simbólico-volitivos interiorizados por Ignacio durante los años anteriores y posteriores, y adaptándose a los contextos presentes en tanto típico ciudadano civil, en cierta medida, con un quantum de plus de vitalidad para sus treinta y nueve años del actual presente.

Ciertamente, en tanto psicologema, esta identidad formó parte de su self siendo una estructura fundamental que le permitió superar los cambios del ciclo vital, con una continuidad relativa de elementos fundamentales, tales como el nombre propio, el cuerpo, la memoria, la consciencia y las interacciones significativas, según Revilla[453], y yo agrego, la imaginación y la proyección, que no son lo mismo, puesto que la primera no requiere un mundo real futuro a ser habitado por el self posible, en cambio, la segunda sí. La imaginación por tanto, no se deriva necesariamente

[452] Schutz, A. 2015. *El problema de la realidad social.* Buenos Aires: Amorrortu.
[453] Revilla, J. C. 2003. *Los anclajes de la identidad personal.* Athenea Digital, 4, 1-14.

de la trayectoria pasada, en cambio la proyección es un vector derivado consecuentemente del trayecto vital. Claramente, el posicionamiento subjetivo en esta identidad, y en los rasgos distintivos que la componen, especialmente, la autodisciplina, ha sido, es y será un recurso fundamental a la hora de limitar la repetición inconsciente, es decir, aún no sabida[454], de todo destino que pueda estar alienando con mala fe la realización de las posibilidades que se abren en el sentido del proyecto que Ignacio ha intencionado según su trayectoria vital, que aquí venimos deshilvanando de su nudo inconsciente, a la vez que hilvanamos en un proyecto de vida consciente.

Hasta ahora, Ignacio ha llegado a la conclusión provisoria de que el destino, sea como sea que se presente, a saber, como repetición del pasado infantil o a modo de condicionamientos socioculturales e históricos, todos entran en el conjunto de lo aún no sabido sobre la propia persona, esto porque incluso existiendo condicionamientos del Otro, mediante el conocimiento de las pasiones internas que responden a estos, el destino que promueven es anulado. Como siempre estamos movidos por alguna pasión, pensada en términos de estado de ánimo directriz[455] o como fantasma[456], hacerla consciente supone pasar de la consciencia prejudicativa a la consciencia reflexiva sobre la primera, descubriendo, liberando y vectorizando hacia la creación y realización de nuevos mundos posibles con este movimiento, las parcelas vírgenes de lo anímico-simbólico-deseante que estaban atrapadas sin interpretar motivando la repetición. Esto implica, según Heidegger[457], dar un paso atrás retrospectivo, según Sarte[458], una huida de los objetos copresentes, en términos enactivos, esto es Bi Jang seguido de Chassé-croisés de las posiciones subjetivas del en sí desde el para sí. No obstante, queda en pie el hecho de que, a su vez, la consciencia reflexiva es movida por un nuevo estado de ánimo directriz, lo que puede llevar a Ignacio a una reflexión sin fin. Sin embargo, la reflexión, -piensa-, tiene su fin en el logro y mantenimiento de la eudaimonia[459] en tanto estado de ánimo fundamental[460], a la cual no le es

[454] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
[455] Heidegger, M. 1989. *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento). Trad. Breno Onetto.* Valdivia: Universidad Austral de Chile.
[456] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
[457] Heidegger, M. 2000. *Cartas sobre el humanismo.* Madrid: Alianza Editorial.
[458] Sartre, J. P. 1966. *El ser y la nada.* Buenos Aires: Editorial Losada.
[459] Aristóteles. *Ética a Nicómaco.* Madrid: Alianza Editorial.
[460] Heidegger, M. 1989. *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento). Trad. Breno Onetto.* Valdivia: Universidad Austral de Chile.

contraria, sino tributaria, la hedonía, que en el modo de principio de placer limita y presta ojos al goce a través del deseo[461]. Estado y proceso de plenitud que se logra mediante gnothi seauton y epimeleia heautou[462], actividades condensadas en la aleteia introspectiva y en la enacción que Ignacio Winters Campo se encuentra realizando en el modo de una exploración a la vez que fundación de su sí mismo individualizado[463] en tanto proyecto vital.

[461] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
[462] Foucault, M. 2002. *Hermenéutica del sujeto. Curso del Collège de France 1981-1982*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
[463] Jung, C. G. 2009. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

15

Eros in the air

Ignacio Winters Campo ya había trabajado una temporada primavera-verano antes de entrar a primer año de la universidad. En realidad, había empezado a trabajar a los quince años en un local interior de la multitienda Luxury los fines de semana junto a su primo Lion, del cual era dueño el papá de su otra mejor amiga del Liceo, Ariadne Curie. Puesto que el local era amplio y tenía televisor, Ignacio llevaba su Playstation, y el trabajo de sábados y domingos se convertía en diversión y recuperación del carrete de viernes y sábados, mientras un grupo de amigos y amigas los esperaban para pasar luego del turno a jugar pool al Club Black Neck Swan.

El mismo año que comenzó a estudiar, entró a Kickboxing y Full Contact con el Instructor Otto Moscovici, deporte de contacto que ya había realizado en enseñanza media con el Maestro Uriel Bühler, y como venía de entrenar Taekwondo en la Escuela de Aviación con el Maestro Senior Inmanuel Derrider, por continuidad deportiva alcanzó rápidamente un buen nivel, lo suficiente como para obtener la faja azul y ganar una medalla de oro en el campeonato nacional de Kickboxing y Full-Contact, en categoría 69 kg, realizado ese año en Santiago por la federación amateur FECHIFUKI. El premio fue las puertas abiertas para entrenar en el Centro de Alto Rendimiento, CAR, aunque no implicaba el pago de los pasajes, por lo que no lo utilizó. Además, solo estuvo ese año en Valdivia; el 2005 se fue a Viña del Mar.

En ese tiempo, Ignacio se encontraba en su mejor forma estética, era realmente hermoso, aunque sin consciencia de serlo, formaba parte de esa típica belleza en hombres y mujeres jóvenes que no se habían fogueado aún en la hoguera de las vanidades, y, por ende, no saben el valor de su apariencia y desplante estético. Además, tenía, también sin reflexionarlo, esa actitud estética de aislamiento con el objeto de consciencia, desarrollada en cientos de horas de vista al frente y posición firme o en descanso a discreción, que tanto se valora en el mundo de la moda y el arte, y si hacemos una anáfora de órbita más amplia en el tiempo de la historia y del relato, originada en su vínculo con el espíritu humanista de Apolo en la fábrica y tienda de Tejidos Valdivia de su

abuelo materno. Aunque no era esa belleza por fuera vacía por dentro, traía todo el aparataje psíquico esbozado hasta ahora, de la cual habla Hegel[464] cuando dice que la belleza odia a la filosofía, porque esta pide de ella aquello que no puede darle, comparado con su presente, tenía bastante menos contenido, si bien hoy ya no tiene la forma que tenía, lo cual lo hace vivir una constante satisfacción por iniciar cada vez y completar una actividad física con la promesa de recuperar la forma, a la vez que insatisfacción por darse cuenta que aún no la vuelve a tener. Satisfacción insatisfecha o insatisfacción satisfecha, que, por lo demás, es la índole del deseo maduro del hombre y mujer adultos[465]. Sin embargo, el contenido y la experiencia que ha adquirido lo hacen mucho mejor amante que en ese entonces, donde era mayormente forma, lo cual, por otro lado, trae aparejada la dificultad de que las probabilidades de encontrar una pareja que cumpla con la fantasía, el hecho y el derecho, se han reducido significativamente, pensando en una relación, si bien, no necesariamente perpetua, sí por lo menos duradera, en la cual, no solo el cuerpo y sus apetencias es lo que importa, sino también, como es obvio, los afectos, el intelecto, los gustos, la fantasía, el deseo y la voluntad.

El mundo del trabajo que se abrió para Ignacio fue el mundo del placer a través de la comida y la bebida. Pero dicho placer comienza en la estetosfera[466] del restaurant, ese acontecimiento invisible de sensitividad que estimula la apertura del horizonte sensual del cliente, y luego continua con la estimulación olfativa, visual, cinestésica y auditiva de quien es servido por parte de quien sirve, este último, el principal responsable de brindar la experiencia placentera. Las empresas en las que trabajó son las más competitivas y exigentes en su rubro; trabajar en la Cervecería los veranos era verdaderamente un deporte de alto rendimiento. Si a esto le sumamos que a partir del segundo año empezó a estudiar en una carrera de psicología constantemente top five-ten de una universidad constantemente top five-ten en los rankings de su país, que el 2028 cumple 100 años de existencia, es decir, entre las más dinámicas en términos de docencia e investigación, y a la vez, entre las con más fuerza de gravedad intelectual y cultural debido a su tradición, sin mencionar que por el hecho de ser pontificia tiene un plus de gravedad que le atribuye su dependencia directa del Vaticano; un consulado académico si se me permite la

[464] Hegel, G. W. F. 1966. *Fenomenología del espíritu.* México D. F: Fondo de Cultura Económica.
[465] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
[466] Campos, H. 2019. "La estetosfera en las artes y el retorno del medioevo." *UC Maule*, 56, 59-80. https://doi.org/10.29035/ucmaule.56.59.

comparación. Aquello entre cientos de universidades y carreras de psicología en Chile, lo que significó que el esfuerzo que Ignacio Winters Campo realizó durante los años de estudio y trabajo sin vacaciones en las cuales reposar cuerpo y mente, fue realmente sobrehumano. Un riesgo corrido que, empero, por otro lado, le dio comparativamente mucho más experiencia.

Dar placer, el esfuerzo físico y mental del servicio y el roce semiótico con clientes en actitud epicúrea y con colegas que están en la misma actitud entusiástica, son las cualidades que llenan la atmósfera psicológica con Eros, especialmente en los turnos nocturnos, que gracias al dinero rápido obtenido por las propinas, se convierten en planificaciones subyacentes paralelas durante toda la jornada laboral en pos del carrete después del trabajo, lo que mantiene el deseo más allá de la demanda[467], eyectando a quienes sirven desde su lugar de meros agentes cumplidores del contrato con la empresa hacia el lugar de sujetos deseantes, que por dicha transgresión deslimitante[468] pasan a ser matrices de erotismo que es insuflado en la atmósfera psicológica enriqueciendo la estetosfera, principalmente los garzones más jóvenes siendo estudiantes y sin preocupaciones familiares, que, como Ignacio en ese entonces, eran los modelos masculinos y femeninos típicos para habitar y alimentar un mundo oxigenado con Eros. Eros que se potenciaba si los emparejamiento múltiples semióticos heterosexuales realizados por la selección de personal y de turnos, prometía algún grado de coincidencia de la fantasía, el hecho y el derecho. En efecto, esto último no solo potenciaba sino que era una condición necesaria para que el deseo erótico dominara, de otro modo, era solo goce dionisíaco con salpicaduras de Hades.

El trabajo de Eros no se trata de la estupidez infantil que confunde fanatismo por alguien idealizado con deseo o su contrario como absoluto rechazo burlesco y despectivo, lo cual es lo contrario del erotismo, estando más cercano al comportamiento sexual animal[469], el erotismo comienza cuando lo anterior termina; sino más bien ese sentimiento maduro y sutil de insatisfacción satisfecha o satisfacción insatisfecha que se expresa en la frase: “mmm, sí, puede ser”, que en términos de eros significa, dadas las circunstancias adecuadas, con esta mujer

[467] Eidelsztein, A. 2002. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
[468] Bataille, G. 2013. *El erotismo*. Ciudad de México: Tusquets editores.
[469] Ibid.

probablemente estaría dispuesto a superar mis propios límites de la vergüenza y la moral que me discontinúan en la continuidad de la atmósfera psicológica. Y viceversa.

El primer año Ignacio descubrió, entre otras cosas, cualidades nuevas de la cultura alemana en relación a la comida y la bebida. La cual no estaba muy alejada de la cultura de su propia casa paterna, siendo el único garzón con apellido alemán junto a su primo durante los años que estuvo en la Cervecería Anwandter. Por ende, de la cultura alemana, lo realmente nuevo fue la cultura cervecera y la música folclórica. Respecto de la cultura cervecera, el aprendizaje que obtuvo le permitió el control paulatino pero definitivo del espíritu dionisíaco, mediante la simbolización de una pasión, que antes, al estar no interpretada, se presentaba como una compulsión, este es el efecto que repetidamente he hablado en los capítulos anteriores, y que he llamado simbolización, generalización, con el efecto de amplificación de consciencia, y que así como funciona para el conocimiento de la persona en su totalidad, también funciona a modo de terapia de un síntoma específico. Lo anterior, gracias a toda la estetosfera, prácticas y discursos presentes, en los cuales destacan en la memoria de Ignacio Winters Campo, el Edicto de la Pureza o Reinheitsgebot, a saber, agua, lúpulo, cebada y levadura, y las clases de cata de cerveza brindadas por el reconocido sommelier Tomás Íñiguez; hay cervezas de estación, cervezas para las diferentes comidas del día, cervezas que maridan con alimentos específicos, y todas se catan en una copa, jarra o garza, primero viendo el cuerpo, el color, la espuma (dos dedos de espuma y que deje anillos cuando se bebe), luego en nariz sintiendo sus aromas y los ingredientes, productos naturales y lugares que evoca, seguidamente en boca sintiendo los sabores (principalmente amargor, pero también dulzor y acidez entre otros) y nuevamente los ingredientes, productos naturales y lugares que ellos elicitan, luego en garganta siguiendo las mismas operaciones anteriores, y para terminar la sensación y evocación final que deja en boca una vez bebida para maridarla con un alimento específico.

Respecto de la música folclórica, basta con decir que el género musical que más horas ha escuchado en su vida, involuntariamente, es el folclor alemán, aunque paradójicamente no pueda nombrar ninguna canción, cantante ni grupo en específico, pero sí la reconoce al instante. El segundo género que más horas ha escuchado en su vida, esta sí voluntaria, pero en su mayoría indirectamente, es la música electrónica, por las salidas nocturnas luego de los turnos de noche.

Al comienzo estuvo en la barra, lo cual no era muy complicado ya que se trataba más que nada, de servir cerveza; lo importante era la buena presencia y disposición. Ahí conoció a un nuevo amigo, Félix Jaar, que había egresado del Salesiano y con el cual tenía de amigo en común a Zigor Oliveira, el amigo de la Fuerza Aérea que le recomendó a Ignacio entrar en la Cervecería. Con Félix Jaar fueron compañeros un tiempo en la barra durante la primavera del 2003. El año siguiente, Félix se cambió al bar nocturno más icónico de la ciudad en ese entonces, el 69, luego estuvo en el Kamasutra, su sucesor en términos de iconicidad. Si bien trabajaba en la barra y poniendo música, su principal interés y talento era ser Dj de música electrónica, mezclando en sus jornadas Lounge, Triphop, Nu-jazz, Soul, Funk, Hiphop y House. En este oficio ha llegado a ser bastante reconocido, trascendiendo los límites regionales y nacionales junto a un colega en un dueto que tiene por nombre BLINDAJE, en el cual fusionan estilos y sonidos clásico del House tales como el Deep, Nu Disco, Minimal, entre otros.

Al tiempo, justo antes de empezar el verano 2004, pasó a ser el garzón más joven hasta que llegó su segundo amigo constante conocido en la cervecería, Einar Kuppenheim, con quien tenían en común haber estudiado en el Liceo. Con Einar formaron un dueto sinérgico de trabajo con buena onda, y, principalmente, un núcleo de los grupos de carrete donde efervescía Eros y Dionisio, recorriendo viernes y sábados, después del turno nocturno, la senda bohemia valdiviana marcada por los principales bares y discotecas de la ciudad durante prácticamente los 10 veranos que trabajó Ignacio en la cervecería, teniendo por norma el primer año finalizar en la barra atendida por Félix Jaar. En ese tiempo, la música que funcionaba de trasfondo y animaba las salidas por la senda bohemia de Ignacio y compañía, eran The Doors. En esta atmósfera psicológica estuvieron durante el año 2004.

En aquella estetosfera de taberna bávara medieval de lujo la cerveza es la diva. Específicamente, las principales divas y las originales son la Lager, la Pale Ale y la Bock, y las variantes de las dos primeras, Lager sin filtrar y Pale Ale sin filtrar, yo me inclino por estas dos últimas, la Pale Ale Miel y la Grand Pale Ale (con mayor grado) también son exquisitas, pero, en tanto narrador, la que más bebo es la Lager sin alcohol, porque no soy adicto al alcohol, bebo un poco a mitad de semana y un poco más los fines de semana como remedio barbitúrico para bajar el nivel de concentración sostenida, y además, con este ritual de consumo me mantengo dentro del molde

identitario de la semiosfera de mi comunidad semiótica; pero sí necesito periódicamente el sabor de un líquido amargo para variar el agua insabora y los jugos dulces y brebajes endulzados, además que marida muy bien con las comidas que me preparo.

En dicha estetosfera, Ignacio trabajaba part-time hasta que llegó el verano del 2005, nuevamente el turno fue completo y la oleada de clientes comenzó a crecer transformándose en un tsunami, mutando cordialidad y cercanía por rapidez y eficiencia en la atención, aunque sin perder el estilo. En efecto, según lo experimentado por Ignacio Winters Campo, no solo en la cervecería Anwandter, principal representante gastronómico y cervecero de la identidad cultural alemana en Chile, sino también en Wild Horses y en la Viña Niza, dos sofisticados restaurants más en los que trabajó con cierta duración, el primero, el representante culinario por antonomasia de la identidad cultural norteamericana, el segundo, la epítome de la cultura vitivinícola y gastronómica francesa y mediterránea; erotismo es el nombre que se le da a un triángulo inseparable y subentendido compuesto por Eros, Hermes y Ares. Lleva ese nombre, porque Hermes y Ares se ponen al servicio de Eros en cuanto a primacía motivacional. Retomando la terminología platónica, el alma espiritual o inmortal representada por Hermes y su capacidad comunicativa, junto al alma noble o irascible conceptualizada por Ares y su vitalidad, se ponen al servicio del alma concupiscente o apetente representada por Eros y su voluptuosidad. Siempre dominado por Eros, el triángulo en temporada baja es seguido en primacía motivacional por Hermes y en temporada alta por Ares. O para ser más pertinentes con la cultura de la estetosfera a la cual nos estamos refiriendo, Loki y Thor al servicio de Freya[470], con Loki secundando en primacía motivacional en temporada baja y Thor en temporada alta. Según lo experimentado, quiere decir que este conocimiento no es un copia de la tradición discursiva, sino en tanto teoría fundamentada, es un conocimiento situado obtenido a partir de la transformación del conocimiento tácito o memoria corporal en conocimiento objetivo al ponerlo en palabras, y luego la transformación de este último en una teoría formal al utilizar conceptos de mitología universal para hacerlo comunicable pasando a incrustarse en la tradición y funcionando posteriormente de marco interpretativo de otras experiencias análogas. En otros términos, ciencia cualitativa de inducción, abducción y deducción.

[470] Bates, B. 2002. *The real middle earth. Magical and mystery in the dark ages.* London: Sidgwick & Jackson.

Pero que no se mal entienda, Ignacio no recuerda esto para repetirlo, sino precisamente todo lo contrario; para superar su en sí y construir un proyecto de vida marcado por lo absolutamente nuevo. Ese es el tema de este libro llamado destino y proyecto. La angustia silente de la posibilidad de que su pasado sea repetido, de acuerdo con Heidegger esta es la índole de la angustia[471], lo impulsa a reflexionar sobre su en sí para dar paso a la espontaneidad de su presente en función de un futuro posible matizado por la frescura de lo original.

No obstante, Eros in the air no es exclusivo del mundo culinario, me dirá el lector o lectora. Así es, sin embargo, es sabido, y lo confirma Freud[472], que existe una influencia fuertemente cohesiva de doble vía entre la necesidad de nutrición y la pulsión sexual. Es más, esta última nace durante la primera infancia en una relación anaclítica a partir de la satisfacción de la pulsión nutricia, en forma de un más allá placentero en el momento en que el o la bebé bebe la leche mediante la succión labial del seno en un círculo interior de paz íntima. Un efecto similar sucede con la estimulación de la pupila por formas significantes.

Estando en ese contexto de Eros seguido por Ares y Hermes, en ese orden de primacía, el verano 2005 tuvo la característica distintiva para Ignacio Winters Campo de que entraron a trabajar junto a él su primo Lion Schenker y su prima Judith Dédalus, hija del medio de la hermana mayor de la madre de Ignacio. El verano fue nuevamente una actividad atlética de contención del tsunami de clientes que se aglutinaban por entrar formando filas afuera del restaurant. Ese año se puso de moda el reggaetón, comprendido dentro del género urbano más amplio, que si bien llegó a despertar en la pista de baile bajos instintos que los otros géneros musicales no pueden, en algunos lugares monopolizó la música, lo cual va en contra del principio de variabilidad del placer, no obstante, como estímulo combinado con otros, es bastante funcional, especialmente cuando el cuerpo está embotado y la libido sin objeto claro de catexis, un efecto similar al que producen la salsa y el merengue con más matices semióticos[473] y perífrasis, aunque a veces, es mejor ser directo. El dinero de las propinas fluía a raudales, lo que junto al erotismo implicado

[471] Heidegger, M. 2015. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
[472] Freud, S. 2011. *Tres ensayos sobre teoría sexual.* Barcelona: Ediciones Briontes.
[473] Gergen, K. 2007. "Hacia un vocabulario para el diálogo transformativo". En A. Estrada y S. Diazgranados (Comp.) *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

entre los garzones era un bálsamo respecto del cansancio físico y mental sufrido durante las jornadas.

Ignacio Winters Campo pasó a formar parte del flujo libre de dicho erotismo que hacía a los cuerpos y los corazones continuos entre ellos. Vivía en un acontecimiento intemporal de esfuerzo estoico y placer epicúreo, dionisíaco y erótico junto a sus colegas y primos. No obstante, una frase que jugó el rol de imperativo categórico lo hizo retornar al tiempo. Esta frase fue dicha por su abuelo paterno, Dante Winters, cuando supo que Ignacio estaba trabajando en la cervecería, y notó que estaba siendo absorbido por ese mundo. En una de las visitas periódicas de fin de semana que Ignacio realizaba a sus abuelos en su casa de Niebla, su tata, adquiriendo una solemnidad, y a la vez intimidad, que Ignacio no había visto antes, una mezcla de profesor normalista y figura paterna dijo: -está bien, mientras el gusto por el dinero fácil no supere el gusto por el conocimiento-. Ese enunciado marcó un límite en la vida de Ignacio Winters Campo, a toda incursión en otros mundos laborales que no fueran los relacionados con los estudios, la investigación y, como veremos más adelante, la docencia.

Por ese tiempo apareció una oportunidad más que increíble para Ignacio. Estando en la Cervecería, de repente lo llamaron de una mesa, Ignacio se acercó y era Keyden Kross. Luego de un rato de conversación, le ofreció a Ignacio trabajar en el nuevo gimnasio que estaba abriendo en Valdivia siendo instructor de Aerokickboxing, de algún modo sabía que Ignacio había ganado la mencionada medalla y que era bueno en el asunto. Ignacio aceptó ir a una reunión en el gimnasio, sin saber todavía muy bien los términos del contrato, aunque por alguna razón no creía en tan buena oferta. El gimnasio era de alta gama, al mismo nivel, pero más grande, que el gimnasio Somapsiquereignis, del cual ya hablaremos. Estaba recién abriéndose y como en Valdivia la gente todavía no estaba acostumbrada a este tipo de gimnasios de estilo de vida saludable, sino a los clásicos gimnasios Stallone-Schwarzenegger, aún iba poca gente al Gimnasio Kross. Ignacio, todavía sin creer en tamaña oportunidad, realizó dos clases, pero luego declinó la oferta de trabajo, porque implicaba renunciar a la Cervecería, y además, era una oferta de trabajo más seria que ser garzón part-time, con desarrollo de carrera, lo que tensionaba la primacía motivacional de sus estudios, y estaba también el rasgo unario dicho por su abuelo paterno. Esas fueron las razones por las cuales declinó a la oferta de ser instructor en el gimnasio

último modelo del rey del deporte chileno de ese entonces, Keyden Kross, la mayor de todas, sus estudios estaban primero. Sin embargo, con todas las oportunidades que ha tenido, deportes que ha realizado y logros, e incluso su madre antes de entrar a la universidad lo incentivó a estudiar educación física; empieza a creer que tiene un don del movimiento, aunque los últimos años lo haya descuidado. En una palabra, ahora que lo perdió en parte, por el peso añadido de la cultura, ve que tiene un talento que antes no veía en él y los otros sí. Empero, la cultura le otorgó imagen mental. En términos de Jeet Kune Do, arte marcial que ha practicado durante 17 años, los primeros seis años en la Academia Shen Ming, y luego individualmente, llegando a ser nombrado Si-Hing, antes era mucho más rápido en realizar una técnica o un par de técnicas con un rival al frente, hoy en cambio, es capaz de simular un guion kinético imaginario extremadamente sofisticado de manera sostenida por horas, alcanzando por momentos la aceleración y velocidad de antes, una kinesis artística si consideramos retórica y semióticamente el impacto estético interceptor y estabilizador de sus formas significantes en la compulsión del acontecimiento, y la economía de recursos utilizada para ello[474, 475, 476, 477, 478, 479 & 480]. La cultura puede existir sin la técnica, pero la técnica necesariamente se fundamenta en la cultura[481]. Economía de recursos se refiere a los recursos materiales y tiempo de ejecución presentes, ya que si consideramos la calidad de la educación mental y corporal que recibió, y el tiempo que esta implicó, su kinesis es carísima, y sin embargo, después del coma de seis años que significó su doctorado y un divorcio, es una obra en proceso de restauración para su consecuente curaduría.

Aunque la verdad es que físicamente está perfecto o casi perfecto, lo que es mejor porque da margen de mejora que mantiene la sed, y este narrador solo juega a dar agüita al lector por piedad

[474] Lee, B. 2021. *El tao del Jeet Kune Do*. Madrid: Dojo Ediciones.
[475] Mayer, S. & Landwehr, S. 2018. "Quantifying visual aesthetics based on processing fluency theory: four algorithmic measures for antecedents of aesthetic preferences." *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts.* 4, 399-431. Htpp://dx.doi.org/10.1037/aca0000187.
[476] Konečni, V. 2005. "The aesthetic trinity: awe, being moved, thrills." *Society for the Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts.* 5, 2, 27-44.
[477] Pelowski, M; Cotter, K; Christensen, A; McManus, I. C; Hur, Y-J; Ishizu, T & Leder, H. 2019. "Quantifying the if, the when, and the what of the sublime: a survey and latent class analysis of incidence, emotions, and distinct varieties of personal sublime experiences." *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts.* 15, 2, 216-240.
[478] Panofsky, E. 1955. *Meaning in the visual Arts.* Garden City, N. Y: Doubleday Anchor Books.
[479] Valery, P. 2018. *La invención estética y otros escritos sobre arte.* Madrid: Casimiro.
[480] Varela, F. & Thompson, E. 2001. "Radical embodiment: neural dynamics and consciousness. *Trends in cognitive sciences*. 5, 10, 418-425.
[481] Foucault, M. 2013. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

al retratar a Ignacio con falencias que no tiene, sino que dependen completamente del punto de vista estético, lo cual es subjetivo; para los ojos burgueses cuidadamente holgados u holgadamente cuidados, está perfecto. En efecto, este está a un par de pasos de alcanzar la dos cumbres de la areté, mental, siendo ya doctor con múltiples publicaciones científicas en distintas disciplinas de las ciencias humanas, y corporal, aspirando a convertirse en Sifú. Pero, como todo, depende que sea capaz de superar su en sí que compulsiona a repetirse en forma de destino. Esta posibilidad, en tanto una de las mejores posibilidades, que junto a otras posibilidades propias de Ignacio por trayectoria vital, puede dar sentido a su proyecto de vida; para su realización depende de que llegue a ser mejor de lo que fue y de estar en el momento exacto en el lugar preciso.

Con todo, no se daba cuenta, pero el mundo laboral en el que había ingresado estaba sirviendo de fuente hermética de conservación de su vitalidad, a una edad en que la mayoría empieza un descenso vital en el contexto de estudio físicamente reposado o trabajo mentalmente reposado, ambos habitus encuadrados en un proyecto monótono de vida. De hecho, las vacaciones de verano pueden ser una trampa a la vitalidad y a la proyección, especialmente para los adultos jóvenes sin una preclaridad aún lo suficientemente desarrollada. Trampa que Ignacio esquivó en la estetosfera erótica de conservación de vitalidad que fue el altamente exigente trabajo de verano en la Cervecería Anwandter, al cual sumaron el Wild Horses y la Viña Niza. De hecho, a medida que se hacía más diestro en brindar placer, el distrés inhabilitante proveniente de la presión de las oleadas de clientes ansiosos, pasaba a ser eustrés activante de una sensación de flujo y vigor que lo mantenía en un estado corporal constante de vida ascendente. Estado que, como podía observar en sus colegas, era compartido por la mayoría de estos.

Al finalizar el verano 2005 ingresó, ya se nombró, a la PUCV en Viña del Mar. Las condiciones eran las mismas, estudiar y trabajar. Ese año compartió un departamento ubicado en San Martín con Siete Norte en un edificio blanco con una arquitectura Avant-Garde de la segunda mitad del siglo XX, que abarca toda la cuadra con un frontis semicircular de ocho pisos. La calle San Martín es la principal avenida turística de Viña del Mar, la bien llamada Ciudad Jardín por ser el centro turístico de Chile (junto con Valdivia, La Perla del Sur), conocida por su hermosura, clima benignamente templado y por el Festival de la Canción. La avenida está construida inmediatamente en paralelo a la ribera costera de la ciudad, la cual se encuentra densamente

poblada. Compartió departamento junto a un amigo del Liceo, Ivor Harado, quien estudiaba relaciones públicas en un instituto de la región. Los primeros días de su llegada a la ciudad trabajó en el Vermouth, el bar más icónico de la ciudad, en un bar-restaurant de San Martín y en el Wild Horses del Mall de la ciudad, también postuló y quedó seleccionado en el Casino Reñaca para ser barman. Al final, tenía que decidir entre el Vermouth, el Casino y el Wild Horses, y se inclinó por el tercero, puesto que buscaba distinguir entre trabajar y carretear, distinción que estaba borroneada en el Vermouth. El Casino Reñaca, por su parte, era una gran empresa altamente compleja que podía poner en tensión la primacía motivacional de sus estudios. El Wild Horses en cambio, al ser una sucursal, era un trabajo bastante similar a la Cervecería Anwandter, con una formalidad justa para compatibilizarla con un nivel altamente exigente de estudios en una universidad de élite como la PUCV.

Como se nombró, el Wild Horses es un paradigma gastronómico de la identidad cultural estadounidense. Una cultura eminentemente deportiva, con una preferencia a ver por sobre hacer deportes, y massmediática pop aglutinada por sus estrellas deportivas, musicales y de la pantalla grande. La estetosfera del Wild Horses es una consagración de los deportes de origen norteamericano al nivel de arte conceptual que tematiza la totalidad de su estética, envolviendo con su tono un mobiliario de fuente de soda de los años 50, elevada a un nivel más sofisticado de bar-restaurant, copado en su barra atendida por atractivas bartenders, por oficinistas chilenos de rangos medios dándose aires de sofisticados bebedores de whisky, y marinos mercantes norteamericanos que beben su cervezas New England y hablan a viva voz en un simplísimo español con acento inglés, pero que alcanza, a modo de contribución, para mantener el ambiente dinámico del lugar arraigado en su cultura de origen. Comparativamente hablando, en términos tecnológicos, el Wild Horses estaba más avanzado que la Cervecería Anwandter en ese entonces, el primero trabajaba con un programa computarizado para los pedidos con una interfaz touch interactiva, en cambio la Cervecería aún trabajaba con comandas, lo que hacía mucho más dinámico el trabajo en el primer restaurant. Tenía también unos tecnicismos profesionales más sofisticados en la atención, como saberse de memoria la carta, tener un orden para el ofrecimiento de los platos, un plato de caballito de batalla y hasta posiciones específicas que se debían adoptar para atender una mesa.

Más allá de las diferencias tecnológicas, técnicas y estéticas, la dinámica erótica emergente era una y la misma, siendo indicio de un lenguaje universal que unifica las ocupaciones relacionadas con el placer, que son la únicas ocupaciones que realmente importan, según Proust[482], quien se encuentra en la línea de Bataille[483], quien sostiene que uno de los dos contenidos substanciales de la psicología, en tanto experiencias interiores, es el erotismo, el otro es la religión. Con todo, había una demanda de amor erótico bastante alta por parte de las colegas ese año, especialmente por sureños con mezcla de sangre germánica, e Ignacio supo responder a ella, aunque básicamente fue solo Eros, y no Eros + Filia o Eros + Filia + Ágape, es decir, solo erotismo corporal y no erotismo del corazón o erotismo sagrado[484].

Debido a que ya tenía la experiencia de ser pajarito nuevo en una institución y ciudad, y sus posibles efectos perjudiciales en su desequilibrio metabólico, entró rápidamente a un gimnasio. El gimnasio en el que estuvo el primer año se llama Somapsiquereignis, un complejo deportivo de alta gama bastante exclusivo ubicado en pleno corazón del centro turístico de la ciudad, San Martín con Ocho Norte. Uno de esos gimnasios para elfos en los que no se va a bajar de peso ni tampoco a obtener musculatura, sino a modelar, en los cuales no hay que estar muy delgado ni tampoco tan marcado, sino relativamente esbelto, lo que es síntoma de una buena vida holgadamente cuidada y cuidadamente holgada, en la cual, a través y más allá de la herencia, ha habido mayormente un equilibrio dinámico entre el estoico y el epicúreo en el ser-ahí que cada vez somos y del cual cada vez es una nueva ocasión para hacernos cargo en un carpe diem diario y vitalicio. Además, trotaba recurrentemente por la costanera en la mañana o al anochecer, ambas actividades del todo placenteras. La ruta de trote que va desde San Martín con Siete Norte hasta Reñaca, ida y vuelta, realizada antes del mediodía, es una de las mejores rutas de trote que Ignacio Winters Campo ha realizado en su vida. Una característica particular de este trayecto, además de la belleza de su paisaje costero de arenas blancas y océano azul, es que el aire humedecido con agua de mar te empaña constantemente el rostro sirviendo de refrescante natural mientras trotas. Lo anterior funcionó para que Ignacio se mantuviera estable, y aun, bajara de

[482] Proust, M. 2016. *En busca del tiempo perdido I. Por el camino de Swann: A la sombra de las muchachas en flor*. Madrid: Alianza Editorial.
[483] Bataille, G. 2013. *El erotismo*. Ciudad de México: Tusquets editores.
[484] Ibid.

peso, estando entre los 70-74 kg durante los primeros 5 años de estudios que estuvo en Viña del Mar.

En el gimnasio Somapsiquereignis comenzó un desplazamiento subjetivo en su posición respecto de las artes marciales y deportes de contacto que había practicado; haciendo Aerokickboxing experimentó el modo en que dueños de empresas y oficinistas de rangos altos se esforzaban al máximo, aun sin un contrincante. Entonces, su primacía motivacional eferente, pragmática o efectivista por hacer artes marciales y deportes de contacto, se desplazó hacia una primacía motivacional estética. No estética cosmética, ese interés siempre lo había tenido junto con el cuidado de su salud y la motivación eferente, sino estética en términos de la ejecución de formas significantes elicitantes de placer cinestésico, placer que ha resultado ser un potente equilibrador del estado de ánimo de Ignacio. En otros términos, un desplazamiento hacia el polo de las artes desde el polo de marciales, pero un desplazamiento pendular priorizante no una sustitución obliterante, de forma similar al Tai Chi y la Capoeira que sitúan lo artístico sobre lo marcial, pero sin olvidar lo que subyace, bajo los principios de que hay que sudar en la paz para no sangrar en la guerra; y haz el amor y no la guerra, pero, si vis pacem para bellum. Cabe señalar que es este el camino que se debe seguir cuando se entrenan artes marciales para la vida y no para la competencia, en nuestros términos, Ares, ya maduro, se viste con los ropajes de Apolo y Hermes, estético y semiótico. Hay que tener algún problema de sadomasoquismo para pensar lo contrario, en cuyo caso, la terapia psicológica es mejor opción; no estamos en el Japón de los Daimio, en la China imperial, en la Europa de la edad media, en el viejo oeste Norteamericano ni en la Sudamérica colonial.

Advino el verano 2006, dejó de trabajar en Wild Horses, y al llegar a la cervecería, esta había adoptado recientemente el mismo hardware y software, por lo que Ignacio llegó adelantado, además, con más tecnicismos en la atención, es decir, más profesional que todos los part-time estudiantes, pero no tanto como los garzones de planta que estudiaron para serlo y que se dedican exclusivamente a ello, y es que no era ese su objetivo. Todo iba normal, tenía una relación de erotismo corporal y de corazón sin mayor compromiso con una colega anfitriona, una hermosa, voluptuosa y simpática blanca nieves, Martina Mercader, venía recién saliendo de un pololeo con Stella Timé, excompañera de la San Sebastián, amiga de Minerva Klein, y bohemia, además

de enganches de coquetería que a veces se concretaban, lo que lo posicionaba como un nodo densamente relacionado dentro del sistema. Hasta que se cruzó con Afrodita, su contrapunto estético femenino o media naranja según el mito de los primeros seres humanos hermafroditas divididos en dos por el Demiurgo, mujer y hombre, que se buscan, y a veces se encuentran[485].

El primer encuentro fue en el centro, en la esquina del Café Denver, unos días antes de entrar a la Cervecería, fue un verdadero choque estético que sacó a Ignacio de su posición de aislamiento con el objeto. Afrodita tenía principalmente dos efectos en los hombres, o le temían o se enamoraban perdidamente de ella. Ignacio era el único hombre de su edad que la podía mirar como tan sólo una mujer, muy bonita, hermosa, con una actitud tan afilada que cortaba las moléculas de la semiosfera, pero mujer al fin y al cabo. Mujer que, una vez que se conocieron en la Cervecería, lo cual era inevitable ya que lo igual reconoce lo igual, Ignacio pasó a ser el único al que respondía desde su interior más genuino, y viceversa, se podría decir que estaban desesperados por encontrarse para poder expresar contenidos interiores que con nadie más habían podido expresar. Pero más adelante nos referiremos a los recuerdos de Ignacio sobre su relación con Afrodita. Por mientras, basta con decir que iniciaron una relación duradera, con todas las dificultades que eso significaba en un mundo oxigenado por Eros con demandas de amor múltiples cruzadas constantes, las cuales eran necesarias para mantener dicho mundo permanentemente oxigenado con Eros purificado.

Terminó el verano 2007, e Ignacio volvió a la ciudad jardín, esta vez con nuevos compañeros de departamento, dos estudiaban educación física en la Universidad del Mar, Kairo Salar e Inder Clegane, y uno, Laureano Bloom, Ingeniería eléctrica en la Universidad Federico Santa María, uno de los estudiantes de educación física era de Arica, Kairo, y los dos restantes de Valdivia, conocidos de Ignacio, porque en Valdivia casi todos se conocen, pero también por la Cervecería, uno había trabajado en ella ese verano, además se conocían de vista del Liceo, y el otro estaba pololeando con una colega alemana de Ignacio, Nancy Hammerschlag, además, tenían un amigo de relicario de Ignacio en común, Santino Glorfindel. Arrendaron un departamento en el mismo edificio del año anterior, pero uno evidentemente más amplio y con vista a la avenida. Ambos eran amoblados.

[485] Platón. *El banquete*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

Postuló nuevamente al Wild Horses, pero el hecho de que volviera todos los veranos a Valdivia, precisamente en la temporada alta, no les convenía. Un amigo que había hecho en esta empresa y que ya no trabajaba en ella, Quiles Yruretagoyena, lo llevó al nuevo restaurant en el cual Ignacio trabajó durante ese año, La Viña Niza. Quienes hayan visto la película "Burnt" se pueden hacer una idea bastante precisa de la cultura organizacional de dicho restaurant, regida por un chef con varias medallas. Quienes hayan visto el Partenón de Atenas y se lo imaginen restaurado y modernizado, tendrán la imagen de la fachada del restaurant. En efecto, ubicado en la salida sur de Casa Blanca, emplazado en la cima de un cerro que rige sus viñas de alrededor y sus campos poblados de caballos, la industria vitivinícola y restaurant Viña Niza es visualmente impactante. Por dentro, no lo es menos, con una estetosfera más sofisticada y lujosa que los restaurants con estrellas Michelin que aparecen en la película mencionada. Su experiencia en la cultura organizacional de ese restaurant, y en la viña de la cual fue guía improvisado por un día, porque había faltado la anfitriona, lo hizo adquirir un respeto por la vocación, oficio y profesión de dar placer, que a veces ni siquiera los propios trabajadores profesionales jóvenes han desarrollado, porque no han tenido la suerte de experimentar culturas organizacionales altamente jerarquizadas, formalizadas, sofisticadas y con tradición y prestigio.

Pero, de nuevo, la atmósfera erótica no era diferente a la de los otros dos restaurants. Varía el escenario y los actores, y las interpretaciones que se requieren son más o menos sofisticadas según la estetosfera, pero el guion sigue siendo el mismo. Demandas de amor múltiples cruzadas constantes, a las cuales se responde con un más allá del deseo, una promesa de placer erótico, para hacer emerger una atmósfera psicológica oxigenada con Eros, y así, recuperar la subjetividad deseante en una actividad laboral que de otro modo sería alienante, tanto para quienes brindan placer como para quienes lo reciben. Y fue así como en dicha estetosfera, Ignacio Winters Campo tuvo nuevamente sus enganches y coqueterías al igual que el resto de los garzones jóvenes y sin compromisos familiares, pero que no pasaron de ser eros corporal, probablemente, porque el tiempo de trabajo fue más reducido que en las otras empresas.

Llegó el verano 2008, ya estaba pololeando y viviendo a partir del segundo semestre con Afrodita, quien se había ido a vivir con él, y a trabajar en un conocido café español, El Ibiza, mientras postulaba a la PUCV. El verano fue nuevamente caótico, parecía que cada año

aumentaba la horda de turistas. A pesar de estar juntos, el contexto, por las condiciones ya descritas, los obligaba a distender los lazos amorosos de eros + filia + ágape que habían establecido. Pero al finalizar el verano, esta vez se fueron a vivir juntos a un departamento con un nuevo amigo de Ignacio, Guido Welles, que era amigo y colega de Ivor Harado. Quedaba ubicado en un moderno edificio del centro histórico de la ciudad, en la calle Von Schroeder, con estacionamiento, piscina, gimnasio y lavandería, lo cual era ideal porque Ignacio se había comprado su primer auto nuevo, y aprovechaba sin par la piscina y el gimnasio. Ese año el negocio de su madre se había estabilizado, por lo tanto, dejó de trabajar durante la temporada universitaria para dedicarse a los estudios y trabajar únicamente durante el verano. Con una que otra experiencia de garzoneo por los viejos tiempos en eventos junto a Afrodita y Guido Welles, de las cuales destaca su trabajo como dueto de bartenders junto a Afrodita en la celebración del aniversario del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, celebrado en el edificio central en Valparaíso y presidido por Paulina Urrutia, ministra en ese entonces. Pero, de hecho, fue un gran alivio dejar de trabajar en el año, principalmente para los nervios de Ignacio, que ya estaban con unos diez años de desgaste añadido respecto de su edad cronológica. Era el tercer año de universidad.

A partir de entonces, en el transcurso de los veranos 2009, 2010, 2011 y 2012, el carrete después de los turnos nocturnos se hizo más variado, uno de los locales más recurrentes fue el Pub Varón Rojo, el otro, el Ainil, pub-discoteca de su mejor amigo, Cayetano Adanedhel, quien lo administraba junto a su madre. Tuvieron dos pub-discoteca, el nombrado en el Barrio Esmeralda y uno en la Isla Teja, siendo el más exitoso el primero, el cual lo abrió el verano del 2005, pero el pico de su curva de crecimiento fue entre el 2009 y el 2012. En dicho pub-discoteca, Ignacio Winters Campo siempre fue tratado como invitado de honor por Cayetano Adanedhel, uno de sus dos amigos de relicario, y aquel le pagaba sirviendo de cable a tierra memorial para no salir volando por la compulsión de la estetosfera, lo que prácticamente era una invitación constante a carretear, además, sus mejores amigas, Minerva Klein y Ariadne Curie, trabajan en dicho Pub y en otros del Barrio Esmeralda, y estaba Félix Jaar, por lo que llegar a dicho barrio después de los turnos nocturnos era llegar a un lugar familiar. Además estaba y está el Café Tierra de Nadie, con un estilo bohemio, y se abrió la Casona Lakatos, una estetosfera de carrete más alternativo muy similar a los bar-discotecas universitarios de Puerto Montt, Santiago, Concepción, Viña del

Mar y Valparaíso, pero con el plus de que, el nombre lo dice, el acontecimiento fiestero se desplegaba en una casona colonial de tres pisos y su amplio jardín posterior.

Durante este lapso, Ignacio paulatinamente fue cediendo su protagonismo a las nuevas generaciones de garzones part-time. A pesar de que el trabajo lo había limitado a los veranos, de todos modos, cada vez el cansancio iba haciendo mella en su actitud entusiástica de los primeros años. La acumulación de años trabajando a un nivel súper exigente y sin vacaciones, y los estudios que se hacían cada vez más complejos y rigurosos, fueron poniendo un límite a su capacidad laboral. Se hacía más reflexivo y muchas veces prefería ceder buenas mesas a sus colegas más jóvenes ansiosos de propinas. Los conocimientos de los primeros años de estudio que en el verano pasaban por un borrón y cuenta nueva, a partir del 2009, ya no lo abandonaban, se quedaban con él, haciendo que su consciencia pasara de estar casi completamente vertida sobre el contexto de acción a estar más vertida sobre los conceptos de su mundo interior a modo de acción interna, lo cual tuvo la función retórica de un argumento de frenado y párele[486] a la compulsión al acting out proveniente de la estetosfera, clientes y colegas. Seguía participando de la generación de Eros in the air, pero no como punta de lanza, sino como mentor y maestro de ceremonia, ya que una gran cantidad de carretes después del turno terminaban en su casa, aunque cuando la demanda de amor emergía y superaba en sofisticación a los principiantes, había que responder. Llegó al final de su vida de garzón un poco después de que se tituló como psicólogo, el 2012.

No sin que unos meses antes abriera una Librería especializada en ciencias humanas y sociales junto a su nueva polola de ese tiempo, Perséfone/Hela, quien luego fue su esposa. Emprendimiento cultural que, ya sabemos, fue uno de los ganadores del Primer Concurso de Emprendimiento Cultural de la Región de los Ríos. Al mismo tiempo, comenzaba su trabajo como psicólogo en un programa de salud mental escolar llamado Habilidades para la Vida, pero eso es materia de los próximos capítulos.

No obstante, el esfuerzo le había hecho efecto, había subido significativamente de peso, sin embargo, no fue una subida de peso por ansiedad como cuando se fue a vivir a Santiago para

[486] Holzapfel, C. 2015. *Argumentación y proyección de mundo*. Santiago: Editorial Universitaria.

estudiar en la Escuela de Aviación, sino por ensanchamiento del alma o por cultura, es decir una sana subida de peso sin pérdida de la condición física, no por comer más que antes, de hecho al contrario, sino por estudiar de más ocupando tiempo que antes reservaba a hacer deporte. Los últimos cursos, los talleres profesionales, la práctica profesional, un diplomado que tomó y en el que fue ayudante, y principalmente la tesis, así lo demandaban.

En total fueron 10 años, desde el segundo semestre del 2003 hasta el verano del 2012, en los cuales Ignacio acumuló una experiencia sin par en exclusivas estetosferas especializadas en brindar placer, oxigenadas con Eros in the air.

La necesidad nos iguala a los animales, el deber nos hace seres morales, el deseo en tanto esencia de la realidad nos hace sujetos deseantes creadores de realidad, en la búsqueda del objeto de deseo creamos de hecho el mundo donde dicho objeto es posible y nos creamos a nosotros mismos como buscadores del deseo de nuestro objeto de deseo. El deseo y los placeres de lo agradable, vitales, estéticos, cognoscitivos, éticos y religiosos[487] específicos a los que tiende, es lo que nos hace específicamente personas. No es la necesidad ni los deberes lo que me dice que tipo de persona eres, es lo que deseas y de qué forma lo deseas. Y el deseo tiene su origen en el erotismo, primero entre la madre y el bebé, entre el padre y la bebé, y luego, desplegado entre cuerpos adultos dialógicos deseantes.

En su vida de garzón aprendió que hay que aprender a dar placer para saber recibirlo. Saber recibir placer es saber lo que se desea. Saber lo que se desea nos hace creadores de mundos donde es posible ser deseado por el objeto de deseo. Y esto es muy importante, porque la mayor parte de la gente, más allá de mantener la salud y del cumplimiento de la ley, no sabe cómo vivir. En otros términos, más allá de la necesidad y del deber, no saben qué es el deseo y lo confunden con goce.

En silencio en su habitación, escuchando música que lo hace fusionar su horizonte presente con el horizonte que tenía durante su anterior vida de garzón, sabe que pese a haber terminado

[487] Ortega & Gasset, J. 2004. "Introducción a la estimativa. ¿Qué son los valores?" En J. Ortega y Gasset: *Obras completas, tomo 6*. Madrid: Alianza Editorial.

derrapando y medio muerto, sucio, cansado, gastado, herido, dolorido, sonriendo; el viaje estuvo bueno[488]. Destilando mediante reflexión sus recuerdos, obtiene un nuevo psicologema que puede enunciarse del siguiente modo: trabajo erotizado y conservación de la vitalidad. Neostructura de su self que ve la luz al observar el conocimiento que ya tenía de manera tácita por su participación y compromiso en estetosferas oxigenadas con Eros. El trabajo erotizado y la conservación de la vitalidad, es sin duda una neostructura de su self imprescindible para la proyección y mantención de un proyecto de vida caracterizado por lo absolutamente nuevo.

[488] Sanz, A. 2019. "El trato." En A. Sanz: *#El disco*. Universal Music Spain, S.L.U.

16

Tercera Odisea entre Zeus y Psique

Y sin embargo, las dialécticas eróticas cogeneradas en las estetosferas laborales en que Ignacio trabajó durante 10 años, por sí solas, no hubieran alcanzado para que este lograra sobrevivir siendo sujeto deseante a dichos años y titularse de psicólogo. Estas se encendían y apagaban dependientes del contexto. La vitalidad conservada resultante de las conjunciones de las estetosferas eróticas laborales tampoco habría sido suficiente, esta es ciega sin un sentido. Tampoco el rasgo unario contenido en la frase de su abuelo Dante Winters habría sido suficiente, este sirvió para reforzar un ascetismo contrapuntal al ambiente erótico, dionisíaco y epicúreo en que vivió, pero por sí solo no propone un más allá del soportar estoico el contexto.

Había una dialéctica deseante subtendida más grande en todo aquello, que fue suficiente para sobrevivir como sujeto deseante, la cual unificó los anteriores elementos en una alquimia análoga, pero esta vez con un salto de lo familiar a lo institucional, a la resolución del complejo de Edipo donde Ignacio se identificó con la admiración de su abuelo materno postulando a la Escuela de Aviación. En esta institución hizo suyo el deseo institucional para convertirse en sujeto deseante, en el cual, uno de los valores mal altos reconocidos es el conocimiento, pero, a su vez, se asume que la versión más lograda de este valor se crea, recrea y resguarda en la universidad. La identificación con el deseo de su alma mater castrense lo hizo desear el placer que le prometía el conocimiento en tanto un más allá del círculo infernal de la demanda en la vivió durante 10 años, y de la petrificación estoica en el imperativo categórico. Conocimiento, que, nunca lo olvidó, estaba en su alma mater universitaria, porque incluso cuando pasaba por vorágines de borrón y cuenta nueva conceptual, quedaba la intuición de que así es, y así es.

Ya se han nombrado, pero no se han explicado, o si se explicó no importa, lo explico de nuevo con más énfasis, porque con tanto trajín lingüístico ya se deben haber olvidado. Según Kurt

Lewin [489], existen tres dimensiones de la experiencia humana, cuasifísica, cuasisocial y cuasiconceptual. El primer lexema de cada una de estas palabras compuestas quiere significar que al ser experimentadas en primera persona, quien vive en cada una de estas dimensiones nunca accede a la dimensión real, sino a su interpretación o punto de vista de ella, aunque estando en actitud natural se crea lo contrario. Es decir, no accedo a las dimensiones física, social y conceptual en sí, sino a lo que cada una de esas dimensiones "son para mí", aunque en actitud ingenua pongamos entre paréntesis nuestra subjetividad. Dicho esto, hasta ahora las reflexiones de Ignacio han hecho énfasis en sus desplazamientos cuasifísicos y cuasisociales, mediante la rememoración diacrónica de los distintos lugares en los que ha vivido y objetos significativos que lo han acompañado, y de sus relaciones familiares, grupos de amigos, instituciones y sociedades en las que ha formado su subjetividad.

A partir de este momento del relato y de la historia, la introspección de Ignacio Winters Campo cambia de énfasis adquiriendo protagonismo su viaje cuasiconceptual a través de los distintos mundos ontoespistemológicos en los que ha vivido. Según Sartre[490], un fenómeno es igual a la totalidad cronotópicamente conectada de sus apariciones, la mentalidad en tanto fenómeno es entonces la totalidad cronotópicamente conectada de las dimensiones cuasifísicas, cuasisociales y cuasiconceptuales que una persona experimenta durante su vida. Se desprende de lo anterior que la construcción de una buena mentalidad es la conjugación variada y equilibrada de experiencias de calidad en las dimensiones explicadas. Buena mentalidad no en pos de la evaluación ajena, lo que no importa tanto o importa en la medida en que aquella que evalúa es mi objeto de deseo de quien deseo su deseo, porque al parecer, el verdadero placer erótico no es solo el agrado corporal, sino también el reconocimiento subjetivo que se eleva sobre aquel [lo que se puede significar en el enunciado doble vectorial entre hombre y mujer cuando las condiciones corporales están satisfechas: sí, tu cuerpo es espectacular, pero más que eso, deseo que me desees (principalmente en las noches frías y lluviosas de invierno bajo las sábanas susurrándonos mientras el viento arrecia allá afuera), deseo ser ese objeto real-imaginario-simbólico que te salva de quedar mortificada en el círculo infernal de la demanda o petrificada

[489] Lewin, K. 1936. *Principles of topological psychology.* New York and London: McGraw-Hill Book Company, Inc.
[490] Sartre, J. P. 1966. *El ser y la nada.* Buenos Aires: Editorial Losada.

en el rasgo unario, y te revive como objeto deseado-sujeto deseante]; sino en pos de la propia hedonia y eudaimonia interna.

Por lo demás, la reflexión cuasiconceptual es la más difícil de realizar por parte de Ignacio Winters Campo. Pero vale la pena hacerlo, porque a partir de dicha reflexión y de la conjugación de sus tres momentos (Psi., Mg. y Dr.) surgirán nuevos conceptos y potencialidades para su proyecto vital.

En el primer viaje ontoepistemológico[491], es decir, un viaje que es a la vez de cuestionamiento del Ser y de la forma en que conocemos al Ser, que Ignacio realizó en su primera alma mater universitaria, este descubrió un mundo pletórico. El argumento ontológico y el epistemológico son dos de los principales argumentos filosóficos, el otro es el argumento existencial, en tanto justificación, significado y orientación de la vida de una persona[492], es decir, la reflexiones que Ignacio se encuentra realizando y que toda persona que busca la individuación debería efectuar. Plétora que fue matriz de una nueva reestructuración de su self.

Primero tuvo un paso de un año por la Universidad San Sebastián. Al final de dicho año, luego de un buen rendimiento pero relativa desmotivación, se dio cuenta que de acuerdo al peso tradicional de su alma mater castrense anterior, necesitaba una alma mater universitaria con un peso tradicional equivalente para acoplar su habitus al currículum institucional. En segundo lugar, el crédito Solidario con Aval del Estado, otorgado solo por las universidades tradicionales del Consejo de Rectores, era mucho más conveniente que el crédito CORFO en términos de intereses. En tercer lugar, pero equivalente en sentido subjetivo, la otra ciudad que conocía desde su infancia temprana, junto a Valdivia, Santiago y Asunción, era Viña del Mar. Santiago, porque ahí vivía su tío Donato Campo, al cual visitaban regularmente. Viña del Mar, porque ahí vivió su tía Melania Campo con su esposo, su tío Agusto Morarty, marino mercante que conoce las principales ciudades puerto del mundo, quien trabajaba en el puerto de Valparaíso, y a quienes

[491] Campos, H. 2017. "Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel." *Cinta de Moebio,* 58, 74-88. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000100006.
[492] Holzapfel, C. 2005. *A la búsqueda del sentido*. Santiago: Editorial Sudamericana.

visitaron en más de una oportunidad Ignacio Winters Campo, junto a su madre, hermana y abuelo. Esos tres argumentos lo hicieron elegir la PUCV.

Durante todos los años se mantuvo en el promedio de notas. Sabía por experiencia que jugando de visita y teniendo tan solo el habitus para arriesgar en el juego competitivo de una institución educativa de élite, pelear los primeros lugares sería muy desgastante, y podía suceder lo mismo que sucedió cuando estaba ascendiendo en la Escuela de Aviación. Además, tenía que trabajar part-time, lo que era una imposibilidad temporalmente estructural para entrar en la competencia por los primeros lugares. -Mejor pasar sin pena ni gloria, pero esta vez, pasar- pensaba.

Sumado a este pensamiento, se acopló estructuralmente un enunciado dicho por un colega en una conversación, de esas de pasillo, en medio de la vorágine del trabajo, que en una par de palabras alcanzan un nivel de profundidad íntima asombrosa que, además de motivarte a seguir trabajando, sin duda aportan a enriquecer con sentido tu vida. Mientras estaban en colación, Ignacio le comentó a su colega que entraría a la universidad, y este, que era unos 20 años mayor y se notaba en su semblante que sabía tomarle el gusto a la vida, le dijo con toda intimidad: -la universidad hay que vivirla-. Esa nueva máxima cambió el paradigma de Ignacio, que hasta ese entonces, todavía tenía el fantasma en su mente expresado en la idea -estudiar en función de-, es decir, estudiar para encontrar un puesto, y no estudiar por la claridad del conocimiento, la lucidez de la cultura en sí; el verdadero conocimiento no es una bicicleta con función es un mundo en el cual estar. En otros términos, dicho enunciado generó un desplazamiento en la mente de Ignacio desde la universidad como función a la universidad como substancia. Evidentemente, es comparativamente una experiencia substancialmente más rica “vivir” la universidad en una universidad tradicional, pontificia, en una escuela de psicología y facultad de filosofía y educación con un panteón cultural atiborrado de héroes del pensamiento, viviendo en un acogedor departamento en el centro de una ciudad jardín, en conurbación con una ciudad patrimonio cultural de la humanidad, pololeando y viviendo con una representante en la tierra de Afrodita/Freya. -La mejor forma de vivir la universidad (y otros ἀρχή placenteros) es a velocidad crucero- pensaba.

Por qué esta conducta anormal, me dirá el lector, siendo que lo normal habría sido competir al máximo sin importar las circunstancias. Yo le respondo que según Víctor Frankl[493] "es un criterio de normalidad actual anormal en una situación anormal". Con tal de conservar la integridad es lícito actuar todo lo anormal que sea necesario, según lo demanden las circunstancias. Por suerte, Ignacio, guiado por el discurso del mérito, con una vida entera de sacrificios, de quebrar y rearmar una y otra vez su cuerpo y su mente, tiene un repertorio de movimientos y argumentos anormales lo suficientemente grande como para estar por sobre la situación, sin perder nunca el sentido, por muy anormal que esta sea, como así lo estamos comprobando. Ejemplo de vida que no es menor, puesto que es un paradigma del discurso del mérito, discurso que está en el núcleo identitario y del progreso de la cultura de nuestro país, lo cual merece respeto. En efecto, el discurso del mérito es la columna vertebral de todas las instituciones que forman el cuerpo de la nación. Sin dicho discurso no hay nación ni estado, sin dicho discurso no hay sociedad ni cultura. No solo merece respeto, sino también que los ejemplos de dicho discurso salgan a la luz pública para ser enseñados a las nuevas generaciones y así asegurar la mantención del núcleo identitario del país y su progreso con base en aquel. El discurso del mérito es la continuación contemporánea del espíritu caballeresco, aventurero y conquistador de los padres fundadores. Discurso que para su instanciación, cada quien hace uso de sus dones en tanto ventajas competitivas legítimas. Lo que quiere decir que si fulano no se puede mover, entonces, para ser justos, mengano no puede dibujar ni pintar, y sultano no puede escuchar ni hacer música, puesto que todas las actividades nombradas son equivalentes en tanto dones y ventajas competitivas en la instanciación del discurso del mérito, y todas están bien mientras sean privadas y por lo tanto no hagan daño a nadie más que a fulano, mengano o sultano. Y a quien no se le respeta el mérito y se le obstaculiza el uso de sus dones tiene el derecho a actuar con toda la agresividad que sea necesaria para hacerse respetar y remover cualquier obstáculo. Que no es más que la exteriorización de la agresividad con que uno ha sacrificado su cuerpo y su mente en función de realizar el discurso del mérito. Lo anterior quiere decir también que si una persona sigue su trayectoria aun siendo no reconocida y obstaculizada, es porque esta violencia con la que es tratada no se compara con la agresividad que la misma persona se aplicó en pos de disciplinar su cuerpo y su mente. Es como si le enterraran un puñal en la misma herida abierta en que la persona ya se enterró una espada. No importan cuanto la odien, la persona se

[493] Frankl, V. 2015. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

odia más. Nótese que el uso diferenciado de violencia y agresividad no es una variación con fines estilísticos, no son sinónimos, mientras la violencia está destinada a la cosificación del otro, por ejemplo, mediante su no reconocimiento y obstaculización, la agresividad en cambio está destinada a la defensa del espacio vital interceptando precisamente la violencia cosificante. Para que dicha intercepción sea efectiva se requiere de un uso de poderes semióticos equivalentes y un grado más fuerte incluso para, además de interceptar volver a poner en su lugar a quien intenta no reconocer la existencia y obstaculiza el uso de los dones, pero más allá de eso, deja ser al otro en su espacio vital, por eso se confunden, sin embargo no son iguales.

Ignacio vivió sus estudios de pregrado entre Psique y Zeus, entre una psicología y su anidamiento en una universidad pontificia, incrustación manifestada transversalmente en el currículum o cultura educativa. La psicología históricamente tiene dos caminos, el camino de las ciencias humanas y el camino de las ciencias naturales. Dilthey por un lado Wundt por el otro[494]. No es raro que una escuela de psicología anidada en una Facultad de Filosofía y Educación anidada a su vez en una universidad pontificia, tienda más hacia el lado humanista de la psicología.

Su vida de estudiante de pregrado se puede dividir en tres momentos. El primero, más preocupado de sostenerse entre 1er y 3er año. Ignacio, al reflexionar sobre este momento, recuerda un sentimiento de la universidad como institución solemne, una sacra alma mater en la cual se resguarda lo más valioso de la cultura, el conocimiento en calidad de claro del Ser. En este sentido, su actitud era similar a la de cuando fue cadete, respeto por la institución y sus académicos, y trato formal con sus compañeros. Aunque hay una contradicción que Ignacio aún no sabe de qué forma la concilia una universidad católica, puesto que según el Génesis (2, 9), comer los frutos del árbol del conocimiento fue precisamente lo que expulsó a Adán y Eva del jardín del Edén, sin mencionar el árbol de la vida eterna que también estaba en dicho jardín. Tal vez, se refería al mero conocimiento técnico y no al verdadero conocimiento en tanto sabiduría; este último, según Proverbios, sí te acerca a temer (según el viejo testamento) y amar (según el nuevo testamento) a Dios, metaforizado por Zeus en este capítulo.

[494] Carpintero, H. 2013. *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Ediciones Pirámide.

El segundo momento, de progresiva inserción en la cultura universitaria luego de terminar de trabajar durante el año, entre 3ro y 5to año. En este momento pasó a formar parte de uno de los grupos en que se dividió el grupo curso, viviendo a partir del 4to año con los compañeros que conformaban dicho grupo, conocido como Chaigneaux, porque esa es la calle donde se ubica el dúplex donde vivieron el primer año de formación del conglomerado de amigos de la universidad, a una cuadra del Reloj de Flores y de la playa Caleta Abarca. En este momento, el sentimiento fundamental en Ignacio pasó de ser de solemnidad y respeto a ser de familiaridad y de sentirse como en casa y en el barrio al estar en Sausalito, siempre anidado en el grupo que se conformó.

El tercer momento, de completa inserción y compromiso entre los talleres clínico, organizacional y educacional, la práctica profesional, ayudantía, tesis y titulación, entre 5to y 7mo año. En este momento, el grupo de compañeros, ya amigos, se fue formalizando acercándose cada vez más al profesionalismo. El sentimiento fundamental que nació en este tiempo en Ignacio fue el de vocación, es decir, el sentirse éticamente convocado a ejercer una profesión. Todas las áreas le gustaban, tuvo muy buenas experiencias profesionalizantes en los talleres educacionales, organizacionales y clínicos, pero al final, un poco por el mismo currículum de una psicología tendencialmente humanista, un poco por el contexto sociocultural en ese entonces, un poco por conformidad grupal, un poco por la influencia de académicos, un poco por el sentimiento de tarea inconclusa, un poco por la influencia de su familia, un poco porque era el actor para el rol, hizo su tesis en psicología social y su práctica en psicología comunitaria.

El primer año, 2005, fue completamente exploratorio para Ignacio, quien llegó a descubrir un nuevo mundo ontoepistemológico. La estadística adquirió relevancia en ese entonces, la que recuerda como una continuación y recordatorio de su paso por la Escuela de Aviación, donde pasó por cálculo 1 y 2, meteorología y aerodinámica. Resulta un aprendizaje significativo el descubrimiento de la moda, la desviación estándar y principalmente la curva normal de los fenómenos.

La filosofía amplificó su horizonte de consciencia hacia las preguntas abiertas acerca de la mente y del alma. El alma como entelequia abstracta en Platón o el alma como forma del cuerpo en

Aristóteles[495]. Con todo, ambos coinciden en que el alma es autokinesis, es decir, un ser con alma es un ser con movimiento propio, que significa tiempo propio, en cuanto que el tiempo puede ser concebido como un movimiento contrastado con otro movimiento regular. Tiempo propio que es condición de la salida de la caída en el uno, y del salto a la existencia o ser-sí-mismo, teniendo en consideración el tiempo impropio como situación límite[496]. Considerando lo anterior, un ser con alma es un ser que se elige a sí mismo con cada movimiento de ejecución de su tiempo propio. Un tiempo propio que se instancia en un estado de no-mente, de flujo continuo cuerpo-mente-contexto.

No obstante, las materias que lo hicieron sentirse por primera vez psicólogo fueron psicología del desarrollo y psicología de la personalidad. Es verdaderamente significativo descubrir el ciclo vital psicológico de la persona, tomando consciencia de la variación de la mentalidad a través del tiempo y los posibles desfaces y reencuentros entre el tiempo cronológico y el tiempo psicológico. La superposición entre etapas del ciclo vital fue también un aprendizaje significativo, el hecho de que cada etapa comienza antes de terminar la anterior, una especie de derivada justo al final de la cresta de la curva normal de una etapa para comenzar una nueva, evitando la decadencia y asegurando la vida ascendente.

El postracionalismo abrió su consciencia a las preguntas por los tipos de personalidad o sistemas de organización del significado personal, su ontogénesis y expresiones. Recuerda muy bien las noches de lectura acerca de esta noble materia en su departamento de San Martín con Siete Norte. Y siempre como trasfondo envolvente de sentido estaban los cursos de cristianismo y su antropología.

El segundo año continuó con la misma tónica que el primer año, a diferencia de que comenzaron a tomar relevancia los ramos psicosociales en la consciencia de Ignacio. Teoría de la comunicación humana fue un descubrimiento epistemológico respecto del conocimiento acerca de la semiosis interpersonal y social en la cual participan como principios de sentido

[495] Ibid.
[496] Campos-Winter, H. 2020. "Being itself, limit situation, temporality and existence as an analytical structure for existencial enlightenment." *Open Journal of Philosophy*, 10, pp. 113-128, DOI: 10.4236/ojpp.2020.101008

comunicativo, no solo las personas, sino también, según la epistemología democrática de Latour[497], los objetos, grupos, organizaciones, comunidades e instituciones tienen algo que decir en el diálogo social ampliado, en el cual, de acuerdo a Bajtín[498], todo enunciado, a pesar de ser visto ingenuamente como monológico, es ontológicamente dialógico, más allá de que el diálogo en el que se participe sea de un alcance que no se vislumbre con ojos concretos, no obstante, dicho diálogo ampliado tiene una compulsión a la reciprocidad igual al diálogo concreto cara a cara, o incluso mayor, en la medida en que no se es consciente de aquel, lo que se significa con el término inconsciente dialógico acuñado por Billig[499]. En efecto, el grado de abstracción del diálogo en el que se participe conscientemente es un indicador preciso del intelecto del participante, según los términos de Piaget, quien define la inteligencia a modo de la capacidad de entender a distancia cronotópica, en sus términos, "un conocimiento que subsiste cuando intervienen los desvíos y aumentan las distancias espacio-temporales entre el sujeto y los objetos"[500].

Sin embargo, este fue el año en que Ignacio se dio cuenta de que con la sola asistencia justa y buen rendimiento en las pruebas no bastaba; ramos como psicología social requerían de participación activa, lo cual fue un argumento de frenado y párele al trabajo part-time durante el año que mantenía alejado a Ignacio de una mayor participación en las aulas. Habiendo sido el único ramo que ha repetido en toda su trayectoria escolar, desde la sala cuna hasta el doctorado, plantó en Ignacio la semilla del sentimiento de tarea inconclusa, descubierto por Lewin, quien pone mayor énfasis en el aspecto cognitivo del fenómeno. Sentimiento de asignatura pendiente que fue uno de los factores motivantes para encauzar con mayor énfasis su desarrollo de carrera por esta senda. Era el año 2006.

El segundo semestre de ese año comenzó su derrotero por el Jeet Kune Do, que significa Puño Interceptor, conocido también como Jung-Fan Gung Fu, que significa literalmente Kun fu (Gung Fu) de Bruce Lee (Jung-Fan). Esto en el gimnasio Comaneci ubicado del centro de Viña, pero

[497] Latour, B. 2005. *Reensamblar lo social. Una Introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires: Manantial.
[498] Bajtín, M. 1999. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
[499] Billig, M. 1997. "The dialogic unconscious: psychoanalysis, discursive psychology and the nature of repression." *British Journal of Social Psychology.* 36, 139-159.
[500] Piaget, J. 2013. *La psicología de la inteligencia. Lecciones en el College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. P. 85.

con salas especiales para realizar distintas artes marciales, arrendadas por grupos de varias disciplinas: Jiu-jitsu brasileño, Kendo, Kenpo Karate y Jeet Kune Do. El Jeet Kune Do es una síntesis pragmática de distintas artes marciales, teniendo como pilar central el Wing Chun Kung Fu, creado por la monja budista Ng Mui, de quien es heredero por línea directa Ip Man, quien fue maestro de Bruce Lee. Cabe señalar que las artes marciales chinas originadas al interior de los monjes Shaolin, fueron influenciadas por el arte marcial hindú, llamado Kalaripayattu; representantes de este arte enseñaron ejercicios internos y externos a los monjes para que supieran defenderse de los abusos cometidos por bandidos que los acechaban constantemente mientras meditaban pacíficamente. El Wing Chun Kung Fu es un arte marcial equilibrado entre el chi interno y externo, es decir, además de tener técnicas de exteriorización de la fuerza con fines destructivos como la mayoría de las artes marciales y todos los deportes de contacto, tiene además técnicas internas meditantes de generación y regeneración de su propia fuerza vital, similares al Taichi o al Yoga. El JKD tiene también sus pilares principales en los cuales se sostiene al Muay Thay y su versión norteamericana, Kickboxing, al Boxeo Inglés, al Boxeo Francés o Savate, a la Esgrima y al Judo. Del Wing Chun obtiene sus principios de defensa y ataque simultáneamente, economía de movimientos, explosividad, mantención de la línea central, oportunidad y línea recta[501], a los cuales, Lee agregó los principios de no-mente, ritmo roto y hiancia perceptiva, entre otros[502]. Hay dos tipos de JKD, el JKD tecnics y el JKD concepts, el primero sigue al pie de la letra las técnicas creadas por Bruce Lee, el segundo, más fiel al espíritu del JKD, sigue las técnicas, pero continua con el pragmatismo de Lee, que se resume en la frase "asimila lo que te sirve, descarta lo que no", siempre en función de la realidad viva del combate, contribuyendo con esto a un desarrollo del arte teniendo el no camino como camino. Por su complejidad ontológica, epistemológica, metodológica, ética, estética y existencial, en pos de practicar JKD es recomendable que el practicante ya tenga disciplinada su mente y su cuerpo en un arte marcial o deporte de contacto, mejor si es en más de uno, y estudios de nivel superior de preferencia en el área de humanidades. Cabe señalar la sinonimia ética occidente-oriente entre eudaimonia y kung-fu, en tanto que ambos términos denotan la maestría o plenitud en el hacer. El JKD no es competitivo, en efecto, es contrario a las reglas de combate de las competencias, por ser estas contrarias al combate real, sino que es un arte marcial para la vida,

[501] Pascual, S. 2002. *El arte del Wing Chun*. Barcelona: Editorial Alas.
[502] Lee, B. 2019. *El tao del Jeet Kune Do.* Madrid: Dojo Ediciones.

primordialmente defensivo, lo que se desprende de su nombre "interceptor", mas no únicamente. Generalmente se piensa que el JKD es un arte marcial chino, pero hay que considerar que si bien su principal vertiente es el Wing Chun, se alimenta pragmáticamente de distintas artes marciales provenientes de diferentes culturas, además, Bruce Lee nació en California, Estados Unidos, y fue en esta cultura donde estudió filosofía, drama y psicología, en la universidad de Washington, desarrollando el JKD, por lo que claramente fue influenciado por el pragmatismo norteamericano. Además, todo pensamiento original es situado[503], es decir, emerge a partir del diálogo de la cultura donde se anida, por lo que es lícito decir que el JKD es un arte marcial americano, o por lo menos pancultural, que es equivalente a decir cultura americana.

El instructor que comenzó a realizar clases ese semestre, Milos Ágathos, estudiante de educación física de la Universidad de Playa Ancha en ese entonces y competidor en Gimnasia Olímpica. En efecto, el Jeet Kune Do practicado los dos primeros años, teniendo como base dicho deporte, fue altamente formalista, formalidad a la cual Ignacio aportaba con la efectividad que había aprendido en Karate, Kickboxing y Taekwondo. No obstante, gracias a la formalidad gimnástica, casi de danza clásica, de las prácticas, el desplazamiento desde el polo de marciales hacia el polo de artes, que nació en el gimnasio Somapsiquereignis, inició su despliegue. Con todo, el JKD, en tanto arte marcial, entrenado durante dos horas tres veces a la semana, fue intuitivamente el contrapunto estético placentero de la compulsión semiótica estresante de las clases y lecturas realizadas durante su pregrado. Y, aunque aún no lo valoraba reflexivamente de esa forma, también el contrapunto enactivo, ya que la percepción generada por los principios motrices[504] del JKD es una percepción científica humanista transdisciplinaria. No obstante, ahora, después de haber investigado científicamente en estética y en motricidad, sabe el valor estético y enactivo de su kinesis, razón por la cual realiza una reflexión balanceada entre lo académico y lo kinético. Valor que ya tenía tácitamente desde que vivió en la cultura educativa de la Escuela de Aviación, donde lo intelectual y lo deportivo se valoran de forma equivalente y balanceada en la instanciación del discurso del mérito que otorga la antigüedad. Lo anterior es un cuestionamiento para la subvaloración generalizada en el cristianismo del cuerpo respecto de la mente, en efecto,

[503] Heidegger, M. 2010. *¿Qué significa pensar?* Madrid: Editorial Trotta.
[504] Toro, S; Campos-Winter, H; Iglesias, N; Lehnebach, K & Riezu, A. 2016. "Epistemologías del sur: confluencias, sinergias y proyecciones epistémico-educativas." *Paideia Surcolombia.* 21, 123-149.

es pletórico en ejercicios espirituales, pero prácticamente no se pronuncia respecto de ejercicios corporales. Cuando históricamente, según Henry[505], en los orígenes de esta religión, el cuerpo era valorado tanto como la mente.

El 2007, tercer año, fue el verdadero salto de fe al abismo de confusión entre conceptos, teorías, escuelas, paradigmas y prácticas de profundidades insondables que es la psicología, definición que parafraseo de Wiggins[506]. En este año comenzaron ramos trascendentales para realizar dicho salto. La epistemología abrió las puertas de la psicología en particular y de la ciencia en general en la mente de Ignacio Winters Campo, generando un cambio de posicionamiento subjetivo respecto de esta. Previo a este ramo, Ignacio se posicionaba frente a la ciencia como alguien que mira un templo sagrado desde afuera. Luego de este ramo pasó a posicionarse subjetivamente al interior del templo de la ciencia y de la psicología, esta última una división dentro de aquel, si bien la división reinante, o que debería serlo, según Watson[507]. La semiosis ilimitada[508] y la estructura de las revoluciones científicas[509] fueron teorías que amplificaron y complejizaron la imagen de mundo de Ignacio.

La metodología grupal adquirió preponderancia reforzando formaciones grupales previamente establecidas y generando nuevas. Ignacio pasó a formar parte de uno de los grupos en formación del grupo curso, en la cual se logró tal sinergia filial e intelectual que al finalizar este año, Ignacio, junto a dos integrantes nucleares del grupo, decidieron compartir arriendo al siguiente año. El plus que significó no solo participar de los géneros de segundo orden en la sala de clases, sino también de los géneros de primer orden en la privacidad del hogar[510], respecto de la psicología en particular y de las ciencias humanas en general, creó una semiosfera filial e intelectual constante en la cual habitaron Ignacio y sus amigos a partir de entonces hasta su titulación, la cual, sin duda, reforzó el llamado de la vocación y su sentido de trayectoria profesional.

[505] Henry, M. *Encarnación. Una filosofía de la carne.* Salamanca: Ediciones Sígueme.
[506] Wiggins, S. 2017. *Discursive Psychology. Theory, method and applications.* Thousand Oaks: SAGE Publications.
[507] Watson, P. 2006. *IDEAS. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.
[508] Eco, U. 2000. *Tratado de semiótica general.* Barcelona: Editorial Lumen.
[509] Kuhn, T. 2013. *La estructura de las revoluciones científicas.* México D. F: Fondo de Cultura Económica.
[510] Bajtín, M. 1999. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI de España editores.

En este año surgieron los ramos de especialización clínica, educación, social y organizacional. Todos fascinantes; los ramos clínicos y su esoterismo científico, educacional y su fe en las nuevas generaciones, social y su crítica transformativa, y organizacional y su pragmatismo crítico. Fue significativo el hecho de que, estando en contacto con un amigo de la Escuela de Aviación, quien le prestó su Playstation 3, en la cual jugó por primera vez God of War y Devil May Cry, volviendo a insertar a Ignacio en el mundo de las consolas, que en ese entonces jugaba en pc juegos como Resident Evil 4, Marvel Ultimate Alliance y Fifa 2007; el trabajo práctico de organizacional tuvo como tema la cultura organizacional de dicha institución.

Como contrapunto a lo anterior, Ignacio progresaba en JKD, y el instructor pasó a entrenar en la Academia Shen Ming de Santiago, lo que tuvo de resultado que al siguiente año, el grupo de entrenamiento pasó a formar parte de la Academia Shen Ming sede Viña del Mar.

El cuarto año había que elegir la escuela psicoterapéutica en la cual profundizar. En ese tiempo no pensó en las causas de su preferencia, no obstante, esta estuvo motivada por un sentimiento de familiaridad respecto de las actitudes e imágenes de mundo manifestadas a través de los textos de Freud, una cierta cercanía con el estilo discursivo. No se daba cuenta de que era el único del curso con apellido alemán y que esa familiaridad era con la protocultura familiar desde donde había surgido. Motivo por el cual, le fue comparativamente bien en los ramos donde Freud y Melanie Klein eran los protagonistas, no así respecto de Lacan, el cual le era un poco ajeno en su estilo, y con quien, después de todos estos años, por fin ha logrado amalgamarse estilísticamente. No obstante, en ese entonces, al final del año, dicha cercanía idiosincrásica e incluso transferencial por la similitud física y actitudinal de la profesora con sus figuras maternas, fue lo que decidió que eligiera taller clínico infanto-juvenil, el cual tenía de background teórico-metodológico principalmente al psicoanálisis de Melanie Klein, complementado con Dolto, Winnicott y Piaget, en diálogo con Lacan y de fondo siempre Freud. En efecto, en términos intelectuales, Sistémica y Postracionalismo son igual de fascinantes, pero toda elección, por muy razonada que sea, tiene a la base un sentimiento fundamental y orientador que la guía. El de Ignacio fue la familiaridad entre concepciones de mundo. Respecto del grupo objetivo, todavía recuerda la idea comunicada en clases por la profesora Giorgia Tánger de que es un proceso culturalmente más completo como psicoterapeuta primero aprender el lenguaje prioritariamente

análogo infanto-juvenil y luego pasar al lenguaje mayormente digital del adulto, que abordar directamente a este último, el cual, tiene como substrato inconsciente al primero.

Otra experiencia significativa de ese año fue el hecho de que el trabajo práctico de organizacional fue llevado a cabo en la Cervecería Anwandter, lo que resultó en el primer ensayo de artículo realizado por Ignacio junto a sus compañeros de grupo. En función de la investigación, él y un compañero del grupo de estudio, Bennu Baudelaire, quien era también compañero de departamento, viajaron a Valdivia a realizar entrevistas. Ciertamente, trabajar y estudiar fue, además de un facilitador de solvencia económica, un factor de sinergia teoría-práctica a la hora de producir conocimiento situado.

En educacional estuvo prácticamente todo el año trabajando en un colegio del interior de Viña junto a un profesor de filosofía, lo que poco a poco se fue convirtiendo en una especie de práctica docente, puesto que dicho profesor, muy amablemente lo hizo cada vez más protagonista de los acontecimientos de aula en los que Ignacio participaba.

En JKD se concretó la absorción del grupo de entrenamiento por la Academia Fatshan, lo que implicó que Milos pasara a tener el grado de Si-Hing o hermano mayor-monitor, y que el Sifú Kanu Auditore visitara la sede periódicamente para realizar clases y exámenes de grado. El Sifú, por su amplia experiencia competitiva en Wing Chun, llegó a equilibrar la balanza entre el polo artístico y el polo marcial de los entrenamientos, que hasta ese entonces estaba desequilibrada hacia el primer extremo. En este contexto jerárquicamente institucionalizado, Ignacio comenzó a subir estable y progresivamente en los grados. Era el año 2008.

Llegó quinto año, era el 2009. El grupo Chaigneaux se fue a vivir a un departamento en un segundo piso, con una arquitectura clásica, amplia y con muebles de época, en San Martín con Ocho Norte, ahora sí, el centro en pleno de la zona turística de Viña del Mar, justo donde está el busto conmemorativo del General San Martín. Dicho departamento, ya se adelantó anteriormente, tiene la particularidad de que por la noche, cuando baja el flujo vehicular, se puede escuchar el ritmo del oleaje. Se sumó un compañero de curso más a vivir con el grupo, Enzo

Roberts, compuesto originalmente por Ignacio Winters Campo, Bennu Baudelaire y Joel Valjean.

La posición subjetiva de Ignacio pasó de sentirse en casa al compromiso. Lo cual indicaba que en algún momento había escuchado el llamado de la vocación, esa voz provino de los acontecimientos humanizantes únicos que emergen en el taller clínico, en el cual, Ignacio tuvo la suerte de que pudo realizar dos procesos de terapia con orientación psicoanalítica, a una madre y a su hijo, Aroma y Uldarico, es decir, infantil y adulto, durante todo el año. Actividad en la cual fue aprobado con destacado por su profesora supervisora, la psicoanalista Giorgia Tánger. La clínica estaba ubicada a un costado del Sanatorio de Playa Ancha, luego fue cambiado a Viña del Mar a una moderna casona, cerca de Sausalito, donde Ignacio continuó la terapia con su paciente por unos meses más al siguiente año de forma voluntaria invitado por la profesora.

En el taller de Psicología Comunitaria, junto a un amigo, Runar Bendeti, quien no vivía con el grupo aún, pero que era un invitado de piedra, realizaron un taller en un club cultural y deportivo, bastante completo, ubicado al lado de la sede Sausalito de la PUCV. Trabajaron con distintos grupos etarios con problemáticas emergentes sentidas por los propios grupos. Este taller tuvo el plus de que la intervención-acción-colaborativa estuvo financiada por fondos concursables del SENDA. En efecto, esto fue un salto temprano a la profesionalidad que dejó demostrada la seriedad del trabajo realizado. Además, el proceso y resultados de dicho trabajo fueron presentados por Ignacio y Runar en el X Congreso de Psicología Comunitaria realizado en la Universidad de La Serena ese año, al que acudieron junto a amigos y amigas compañeros de curso, ayudantes y una profesora, Yelina Castinger.

En educacional, se unió un nuevo participante a Chaigneaux, Miguel Ángel Zarragoicoichea. En una interesante investigación-acción-colaborativa que incluyó reflexión docente, diálogos con estudiantes sobre temáticas sentidas y Yoga, intervinieron en la comunidad educativa del Liceo de Hombres Guillermo Rivera Cotapos de Viña del Mar.

En JKD se unió una nueva compañera, Ninay Capillas, proveniente de la sede de Santiago y que se encontraba trabajando en Viña del Mar en ese entonces, especialista en Wing Chun, quien

contribuyó a profundizar en el pilar central del JDK practicado. Por motivos de competición en Gimnasia, el Si-Hing faltó bastante ese año, por lo que entre Ninay e Ignacio tomaron las riendas de los entrenamientos durante períodos. Este año viajaron a Santiago a entrenar y a rendir exámenes, llegando Ignacio a grado rojo o avanzado. El complejo deportivo de la sede de Santiago, ubicado en Las Condes, es el más lujoso y sofisticado que haya conocido, y no ha conocido pocos, quizás, comparable al del Club Estrella de América. Este año aprendió más sobre la teoría y el linaje del JKD, comprendiendo la importancia de formar parte de una tradición, la cual, en el caso del JKD en Chile, su línea central es Bruce Lee, Dan Inosanto y Kanu Auditore, en orden descendente de enseñanza directa. Ignacio y su generación son la tercera generación.

Llegó el 2010, época de tesis. Viviendo en Valparaíso, Cerro Concepción. Chaigneaux compuesto por los tres primeros miembros, más Enzo Roberts y Runar Bendeti. Ignacio y sus compañeros de tesis, Runar, Joel y Liam Esneik, aprovecharon una invitación abierta por un profesor, Baruch Sixtina, a realizar la tesis en Psicología Social, en total fueron dos grupos de 5to año, en el otro grupo había una compañera que le gustaba, Shary Sadepsícore, pero que nunca lo pescó (al menos eso es lo que él piensa), y un amigo invitado de piedra de Chaigneaux, Jimi Blullás, especialmente los días jueves, sobre los cuales decía de forma jocosa: -hoy es jueves, hoy toca Ignacio-. La tesis, bastante vanguardista no solo para pregrado, sino para la psicología en Chile en ese momento y aún todavía, fue realizada bajo el marco general del Análisis del Discurso, y más específico, de la Psicología Discursiva, asesorados e iniciados en el análisis discursivo presencialmente por el Dr. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Lúcido Alucard, analista del discurso reconocido entre los más destacados de habla hispana. La temática de la tesis, el discurso de docentes competentes y destacados, renegados en el contexto de la política de evaluación e incentivo al desempeño docente. Además, Ignacio, pasó a ser ayudante en un postítulo de asesoramiento educacional.

En organizacional, motivados por el espíritu crítico del momento, realizó junto a un amigo de Chaigneaux y dos compañeros de curso más, una investigación-acción-colaborativa en el Sindicato de la PUCV. Ignacio y su grupo fueron muy bien recibidos y se dio un diálogo fluido con las autoridades del sindicado, con la sola tensión de dónde posicionar la problemática.

Mientras la profesora del taller, Helena Chauchat, impulsaba a buscar las causas de esta internamente, el presidente del sindicato sostenía que esta se encontraba en su contexto. Ignacio decidió por una solución de compromiso multicausal, encontrar el problema tanto adentro como afuera.

Esta instancia fue bastante enriquecedora para Ignacio, puesto que no obstante la única militancia que siempre ha tenido es por el Estado, inculcada en su alma mater castrense, es necesario conocer los discursos de todos los colores, ya que estos conforman el gobierno que dirige al Estado de manera variable durante temporadas, y en función de la preservación y proyección del Estado, es necesario adaptarse a ellos. Hasta ahora había conocido y ejercido el discurso del que se arriesga y por tanto merece la plusvalía, desde este punto, conoció el discurso del que trabaja y por tanto merece la plusvalía. Ambos discursos son verdades equivalentes que se toman la dirección gubernamental del Estado por momentos en forma de fuerzas instituyentes y fuerzas instituidas, existiendo asimismo, lo instituido en lo instituyente y lo instituyente en lo instituido. Pero es el Estado, en tanto órgano representante de esa comunidad imaginaria que es la nación, el que debe prevalecer y proyectarse en pos del beneficio de su comunidad nacional.

Por lo demás, ambos discursos son, más acá de la semántica, pragmáticamente formas organizacionales con sus jerarquías según el nivel educativo, capital social, capital económico, y todas las mezclas posibles de dicha alquimia. Empero, Ignacio no puede negar que existencialmente se ha arriesgado al adquirir el crédito Solidario con Aval del Estado, apostando a que con su capital cultural acumulado podrá hacer la conversión en capital económico para pagar dicho crédito y el excedente necesario para vivir bien.

El contexto sociocultural del momento permeó el discurso disciplinario con una sensibilidad social más allá de la consulta individual. La temática de la tesis, la ayudantía realizada y los talleres lo llevaron a interesarse cada vez más por la docencia. La tesis de Psicología Discursiva implicó un cambio literal en la concepción del lenguaje, desde el lenguaje en tanto representación al lenguaje en cuanto acción[511], y más allá de esta concepción, el interés por la amalgama entre la psicología, el lenguaje y la cultura como tema y problema. Por último, una vez que se tituló y

[511] Edward, D & Potter, J. 1992. *Discursive Psychology.* London: SAGE Publication.

volvió a Valdivia, se dio cuenta de que con el título profesional no le era suficiente para ser reconocido como tal en su familia, por el nivel de vida social que lograron principalmente sus abuelos y tíos, y porque estos eran amigos íntimos del Doctor en Lingüística Sigmund Potter, quien había sido rector de la UACh, fantasma que pesa en la valoración. Estos factores implicaron que Ignacio haya quedado atrapado en el lenguaje, y, por ende, en la academia, formando a partir de estos factores, su proyecto de vida profesional de académico. Con todo, sus compañeros de grupo siguieron el mismo camino, y es que la tesis fue realizada en el marco de un proyecto FONDECYT, por lo tanto, en una cultura academicista y academizante.

En JKD, sus entrenamientos disminuyeron, en parte por las exigencias de la tesis y los talleres, y porque ahora vivía en Valparaíso. Con todo, después de 5 años de duro entrenamiento, el grado rojo que obtuvo fue el más alto que logró alguien de la sede de Viña del Mar. Más adelante, estando ya en Valdivia, casado y dueño de una librería, fue nombrado Si-Hing por el Sifú, es decir, monitor de JKD.

Al finalizar el año inició la práctica profesional en Psicología Social Comunitaria. Eligió de lugar de práctica el CESFAM de Malalhue, principalmente porque después de once años de estar fuera de casa bregando por lograr la mejor educación posible, lo motivaba reencontrase con su familia nuclear, que recíprocamente demandaba su atención. Fueron en total cinco meses de práctica donde realizó intervenciones organizacionales en el CODELO, educativas en un colegio del sector, clínicas en el box, y comunitarias en las rondas rurales y con jóvenes del sector, entre otras actividades, siendo evaluado con nota máxima por su profesor tutor, Sócrates Sharif, quien al finalizar la práctica lo invitó a trabajar con él en la Universidad de Valparaíso, pero Ignacio ya había decidido continuar reencontrándose con su familia.

Comenzó el verano 2011, Ignacio se encontraba haciendo su práctica profesional en Malalhue. Cada cierta cantidad de semanas viajaba a Valparaíso para ponerse al día con su profesor tutor y con su grupo de tesis. Pasaron los cinco meses, en los cuales conoció a Hela/Perséfone, quien se convirtió al tiempo en su nueva polola y futura esposa. Un conocido, amigo de un amigo, hizo el contacto entre los dos. En parte, fue ella también una razón del por qué decidió quedarse en

Valdivia una vez terminada la práctica. Finalizó la práctica en mayo y viajó a Valparaíso a terminar la tesis.

En septiembre de ese año, ya habiendo entregado la tesis en formato artículo, financiados por el grupo FONDECYT, el grupo de tesis fue a presentar su investigación a las XI Jornadas Internacionales de Psicología Educacional, realizadas en la Universidad Católica del Uruguay "Dámaso A. Larrañaga". Unos académicos de la universidad amablemente les dieron alojamiento y llevaron al grupo a conocer la vida cultural, diurna y nocturna, de Montevideo. Además del nombrado evento de lo más granado de la cultura uruguaya en el que cayeron por esas cosas de la vida, el académico que los alojó los llevó al estadio a ver un partido de Peñarol de Montevideo, en el cual, más que el partido, destacaba su espectacular hinchada, la cual, en entusiasmo y colorido, no se distanciaba mucho de los grupos de murgas que marchaban tocando sus instrumentos y realizando cánticos por el sector céntrico donde se quedaron, a cuadras de la Rambla. También, por esas cosas de la vida, cayeron en el Museo Pedagógico de Montevideo, el cual, a los ojos de Ignacio, era un indicio claro del alto valor que tiene dicha ciencia en Uruguay.

Llegaron de esta enriquecedora experiencia, Ignacio viajó a Valdivia, donde ya estaba viviendo con Hela/Perséfone en una casa de la familia de él, y en diciembre viajó para realizar por fin la defensa de tesis. El acontecimiento fue un éxito; obtuvieron la nota máxima en dos de tres y un 6,9 en la otra evaluación. Fue un evento abreactivo para Ignacio, al fin había pasado, la verdad, con más gloria que pena, considerando los talleres finales y las evaluaciones de práctica y tesis. Pero lo que importaba era que había finalizado un proceso, rompiendo con el fantasma edípico de las empresas inconclusas. Además, había pasado a ser el primer profesional de su familia, lo cual es un logro no menor. El día de investidura profesional de Psicólogo y Licenciado en Psicología de la PUCV, fue el 28 de diciembre del 2011.

Tres estructuras que reestructuraron su self, de manera irreflexiva en ese entonces, surgieron en su vida de pregrado. La primera, que llamaremos "llamado de la vocación y sentido de desarrollo de carrera", se originó por los varios motivos ya nombrados, a saber, el espíritu crítico de la época que permeó la disciplina generando una sensibilidad social más allá del box clínico, la

tesis realizada en un contexto academicista y academizante, el sentimiento de tarea inconclusa respecto de Psicología Social, el cual, luego se extrapoló, con la inducción al final de pregrado, a la Psicología Discursiva y su concepción de lenguaje, que abrió un nuevo mundo ontoepistemológico por explorar a Ignacio proyectándolo hacia el postgrado; la experiencia existencial de la clínica, cuya temporalidad conformadoramente-referida modifica humanizantemente el sentido de la temporalidad banal[512]; el fantasma del exrector que pesa en la valoración profesional familiar. Sin embargo, el principal factor que Ignacio reconoce fue, sin duda, el que llamaremos estipulativamente "amalgama y sinergia de géneros discursivos", ninguno de los anteriores factores por sí solos habría sido una motivación que bastara para generar la estructura nombrada, pero este último, por sí mismo, podría haber sido una motivación suficiente. Factor que para bien o para mal, existe, y tiene mayor fuerza cuando no se reconoce, por eso, ahora Ignacio lo tiene bien presente y es inquisitivamente selectivo de las fuerzas provenientes del mentado elemento, siendo permeable solo a la buena fe en el sentido existencial, es decir, a lo que con él crece y lo impulsa recíprocamente a romper con la reificación en el en sí ya sido, llegando a ser sus posibilidades más propias; la mala fe, según la filosofía chilena de la vida cotidiana, le "salpica", "rebota" y le "entra por aquí y le sale por allá"; lo que no quiere decir simple positivismo, cualquier persona competente culturalmente puede distinguir un enunciado paradójico que en el contenido parece despotenciador, pero por quien lo dice, por la forma y por el contexto en que se dice, es todo lo contrario, empowerment[513]. Con todo, este factor, por su primacía motivacional, es reconocido por Ignacio como una estructura de su self social en su self concept que tuvo un monto importante de influencia en su llegar a ser lo que es.

La tercera estructura que reestructuró el self de Ignacio durante su vida como estudiante de pregrado la llamaremos "sinestesia equivalente de formas significantes". Ignacio la obtuvo con la siguiente reflexión sobre su experiencia: -el habitus de una persona puede ser comprendida como un conjunto de conjuntos semióticos que se relacionan entre sí mediante sinestesias equivalentes de sus formas significantes. La forma significante lograda en un conjunto semiótico

[512] Martín-Santos, L. 1964. *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial. Para una fenomenología de la cura psicoanalítica.* Barcelona: Editorial Seix Barral.
[513] Musito, G. & Buelga, S. 2004. "Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment)". En G. Musito, J. Herrero, L. Cantera & M. Montenegro (Eds.) *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC. Pp. 167-194.

elicita formas significantes equivalentes en los otros conjuntos semióticos que conforman el habitus de la persona. Una forma significante lograda en un conjunto semiótico estético, elicita formas significantes de valor equivalente en otros conjuntos semióticos, por ejemplo, en un conjunto semiótico vital, intelectual o moral. Si en un conjunto semiótico estético se logra una forma significante que despierta el sentimiento de lo bello, en un conjunto semiótico vital se ecforiza el sentimiento de vida ascendente, en un conjunto semiótico intelectual se elicitan pensamientos verdaderos y en un conjunto semiótico moral se suscita la virtud de la bondad. Con la precaución de rigor científico que llamaré autonomía relativa de los conjuntos semióticos, a saber, los conjuntos semióticos solo se suscitan, evocan, elicitan, ecforizan, promueven, activan entre ellos, no obstante, no son capaces de generar formas significantes en otros conjuntos semióticos, estas deben estar ya generadas por la propia maduración biológica[514] (y los dones determinados que esta otorga) y por el desarrollo complementario a esta que aportan los aprendizajes específicos[515] a cada conjunto semiótico, de otro modo, se puede caer en el error de hipertrofiar las formas significantes de un conjunto semiótico del hábitus, esperando que por magia contagiosa y/u homeopática generar en los otros conjuntos semióticos formas significantes, aunque sí puede despertar en estos el deseo de aprender formas significantes equivalentes, por la lógica de la cuantificación que compulsiona a los distintos conjuntos semióticos del hábitus a la acción recíproca para mantener la cohesión, coherencia e intencionalidad de este. Lo anterior, Ignacio lo descubrió recientemente mediante la creación de formas significantes en JKD, las cuales, luego de ejecutarlas y observarlas, motivan en este un trabajo escritural con base en el sentimiento de vida ascendente, en un pensamiento verdadero y en la virtud de la bondad, con el plus añadido de que cuando provienen de la propia gracia hay también un sentimiento fundamental de propiedad (el habitus propiamente tal) que unifica y orienta las equivalencias de formas significantes de los diferentes conjuntos semióticos. En este sentido es que en este capítulo se ha realizado una relación, es decir, relato y vinculación, de su vida intelectual y moral como estudiante de pregrado, y siendo practicante de JKD en tanto contrapunto de placer estético y enactivo. Sin duda que estas estructuras que Ignacio ha encontrado en su mundo interior pueden servir de ejemplo y punto de partida para mayores

[514] Piaget, J. 2013. *La psicología de la inteligencia. Lecciones en el College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
[515] Vygotsky, L. 2010. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.

exploraciones, y en función de estas, la elaboración de conocimiento situado en forma de teoría fundamentada.

El "llamado de la vocación y el sentido de desarrollo de carrera"; la "amalgama y sinergia de géneros discursivos"; y la "sinestesia equivalente de formas significantes", son tres estructuras que reestructuraron el self de Ignacio durante su pregrado. Y en este momento de reflexión en que han sido ecforizadas y han pasado a ser neoestructuras de su self[516], despiertan en Ignacio Winters Campo la esperanza y el deseo de que dichas neoestructuras pasen a formar parte de su self consciente junto a las anteriores neoestructuras ecforizadas, en función de la erección de una proyecto de vida donde habitar, trabajar y vivir bien sea la idea fuerza.

[516] Jung, C. G. 2009. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidós.

17

Afrodita/Freya y Apolo

Eran la pareja perfecta en un escenario idílico. Ignacio recuerda que junto a Afrodita/Freya vivieron en una burbuja de erotismo, placer y deseo que los separaba del mundo. La exploración de los sentidos y de las sensaciones que ambos lograban, suscitado por la estimulación del partenaire, se convirtió en una actividad cotidiana, un juego de mutuo descubrimiento del otro y de la sensualidad del propio cuerpo en contacto con el cuerpo del ser amado. Una intimidad de profundidades insondables, un placer encumbrado en la cima del mundo, desde donde todo se vuelve simple, la continuidad del ser se hace manifiesta en la forma de un Eros que todo lo envuelve y que a cada ente hace resplandecer.

Sin pudor alguno; eran demasiado jóvenes, demasiado perfectos, demasiado puros para sentir vergüenza de sus cuerpos, y contaban con el plus de vitalidad del adulto joven, el cual, en el adulto maduro ya cultivado, se ve disipado por el laberinto de un pensamiento cargado de ideas. La exploración mutua de los cuerpos se desarrollaba proporcionalmente al aumento de los montos de placer, el cual, al haber sido tan elevado, sofocaba cualquier amago de vergüenza. Solo en esa proporción, según lo piensa Ignacio Winters Campo, es tal vez, lícito, suspender el pudor y la vergüenza.

Con Atenea, es decir, Anwen Rívender, había vivido instantes de erotismo temporalmente modelador, el cual modifica el tiempo banal para hacer entrar en este el tempo original de los amantes, pero con Afrodita/Freya vivió un erotismo temporalmente rupturista, con instantes de deseo, placer y goce que quebraron las trayectorias vitales de ambos, unificándolas en un proyecto común. Algo que Ignacio Winters Campo ni siquiera imaginaba que pasaría antes de conocer a Afrodita/Freya el verano del 2006, pero existencialmente estaba en las posibilidades de ambos.

El deseo de tocarse, de estar juntos, de acariciarse, de estimularse, de obtener placer en el dar placer, fue el gatillante que hizo nacer nuevas actitudes en ambos, quebrando la permanencia del tiempo pasado en forma de un habitus petrificado, haciendo nacer desde esa resquebrajadura temporal un nuevo tiempo, y por ende, un nuevo mundo para ambos. Idílico, no por ser en sí un paraíso, sino porque el erotismo corporal, filial y sagrado logrado en la conjunción sacrificante de cuerpo, alma y espíritu de él para ella y de ella para él, proyectó su pregnancia sobre el mundo que se abrió para ellos.

El círculo infernal de la demanda de pareamientos múltiples cruzados que caracterizaba las situaciones de la estetosfera laboral en la que convergieron, colapsó al nacer en este una pareja que hizo resistencia al flujo libidinal de dicho círculo. La detención de la dinámica de los emparejamientos múltiples cruzados en el emparejamiento de Apolo y Afrodita/Freya, los sacó de una vez y para siempre de la posibilidad de que cualquiera de los dos anidara su proyecto de vida en dicho mundo laboral. Solos les era imposible superar dicho mundo, incluso llegando a ser profesionales estarían sujetados a su horizonte, pero juntos elevaron el vuelo hacia un horizonte más amplio.

En efecto, antes de la conjunción de Apolo y Afrodita/Freya, Ignacio Winters Campo se había mimetizado con la estetosfera del acontecimiento laboral, en cierta medida al acoplar sus proyectos parciales con esta, si bien el proyecto fundamental, dado por su ser-ahí, siempre estuvo más allá, pero se había adormecido al estar rodeado de proyectos fundamentales acoplados en su horizonte con los límites de los acontecimientos que la estetosfera laboral delineaba. Esto era más marcado en Afrodita, que se veía sobrepasada por su pasado, con un presente sujetado y con un futuro brumoso, según recuerda Ignacio Winters Campo.

Tal adormecimiento del proyecto fundamental evidenciado por el ser ahí es un fenómeno más común de lo que pensamos, tendemos a quedarnos estancados en un lugar cómodo en el círculo infernal de la demanda y en el cumplimiento de proyectos parciales que no tienen que ver con nuestras verdaderas posibilidades, sino con las posibilidades a las que la situación objetiva compartida nos compulsiona. La salida de este adormecimiento puede ser movilizada por los propios fantasmas que hemos incorporado, que nos angustian enrostrándonos nuestra libertad y

responsabilidad por ser nuestras posibilidades más propias. Asimismo, puede ser provocada por una transferencia de amor que de un insight nos vuelve sobre nuestras reales y más nobles posibilidades, por las que vale la pena vivir sabiendo que vamos a Morir, porque el "uno" muere, pero no Muere.

Ciertamente, este vuelo más elevado fue posible gracias a la explosión atómica de sexo, erotismo y amor que canalizaron a través de sus cuerpos y mentes, proveniente tanto desde las pulsiones de sus pasados más arcaicos como desde la compulsión del acontecimiento estetosférico (Eros in the air) en que entraron en conjunción. Descubrieron que el amor es una verdadera fuerza de la naturaleza, como la muerte y la gravedad, nada se le opone, es más grande que el ser y la nada, solo hay que saber surfear el oleaje reestructurador de realidad que genera.

El amor generado fue la espada que desgarró el velo de la realidad cotidiana, abriendo un nuevo mundo pletórico de valores más elevados, y de aspiraciones consecuentemente más ambiciosas para ambos y a la vez más cercanas a sus verdaderas posibilidades. En efecto, Ignacio Winters Campo recuerda que las formas significantes que ambos producían elicitaban en él algo así como una mirada más limpia, una telestesia más profunda en el tiempo y en el espacio luego de entrar en acoplamientos subjetivos, esto es, en sincronización diacronizante de posiciones tónicas, motiles, motrices, sentimentales, eidéticas, volitivas y deseantes; de los movimientos entre posiciones; de la cadencia de los movimientos; del compás entre los movimientos; y del tempo entre los compases; con Afrodita/Freya.

Fue de esta forma en que el amor entre Afrodita/Freya y Apolo se expresó en la forma de una verdadera situación límite que hizo que los amantes realizaran el salto de fe hacia un futuro que les anunció lo que podían llegar a ser, quebrando la continuidad de sus respectivos pasados e iniciando un nuevo presente en el que comenzaron a ser otros-de-sí-mismos en un nuevo mundo donde sus mejores posibilidades comenzaron a desarrollarse.

Y sin embargo, no se quedaron juntos. Fueron la pareja perfecta demasiado procrónica.

Pese a esto, el "corazón delator"[517] de Ignacio Winters Campo aprendió la importancia de la belleza y del erotismo como argumentos absolutos, los cuales, en su alquimia hacen surgir el ágape o erotismo sagrado, es decir, el resplandor del mundo a través del objeto amado, la simplicidad del Ser que en la existencia banal se oculta, se muestra en toda su eternidad; el descubrimiento de nuevos valores (en un complejo de objetos que puede seguir siendo el mismo para el amante, y que, sin embargo, el objeto amado modifica en sus valores percibidos, así como a los sentimientos que responden a estos) más profundos y encumbrados por el placer que suscita el objeto amado; el acceso a un estado del ser en que el sufrimiento existencial se hace más llevadero; en el que el ser en común de los amantes (siendo uno con el Ser) se hace inmune al sufrimiento causado por el paso del tiempo, porque son el tiempo, y en esos momentos se erigen siendo valor absoluto. Plétora, matriz, principio de sentido de vida para los amantes, y que en el punto más elevado, da vida a un nuevo ser.

Una vez habiendo recordado el cuadro general de su relación con Afrodita/Freya, Ignacio Winters Campo somete a reflexión sus recuerdos, obteniendo de estos la neoestructura "belleza y erotismo" en tanto factor potenciador del proyecto vital, y que, llevado a su máxima expresión, puede incluso convertirse en un erotismo temporalmente rupturista, el cual, quiebra la repetición de lo ya sido, generando un nuevo comienzo para los amantes, que puede constituirse en un proyecto vital compartido, como en el caso de Apolo y Afrodita, o no. Puede darse el caso de que quienes entran en el crisol erótico temporalmente rupturista luego continúen sus proyectos cada uno por su parte. Pero la ruptura con el pasado y el nacimiento de un nuevo futuro más cercano a nuestro proyecto fundamental, el cual posiciona nuestro presente como un nuevo inicio y nuestro futuro en la forma de una premonición de lo que llegaremos a ser, es la condición necesaria para su definición.

La potencia reflexiva (un bien absolutamente escaso en la actualidad de los coetáneos y contemporáneos, por ser una semántica olvidada) que ejerce sobre su material psíquico, le hace intuir que es momento de modificar su terminología utilizada a una más ad hoc a su habitus actual. Por lo tanto, cambia el concepto de estructura yoica por el concepto de posición de sujeto, concepto que funciona retroactivamente para las neoestructuras ya develadas o fundadas por

[517] Soda Stereo. 2001. "Corazón Delator". En *Obras Cumbres.* Sony Music Entertainment Argentina.

aleteia introspectiva. Ya hemos dicho que el sujeto o sí-mismo es la serie o conglomerado de posiciones de sujeto, las cuales se van haciendo conscientes en la medida en que Ignacio Winters Campo reflexiona sobre ellas, y con esto pasan a constituir reflexivamente las posibilidades de su proyecto vital. Y en la medida en que no se hacen conscientes, dichas posiciones de sujeto operan en el modo de potencias de repetición del pasado, promoviendo la decadencia de Ignacio Winters Campo, ya sea en la petrificación metafórica en una posición de sujeto o en la vorágine infernal del círculo metonímico de posiciones de sujeto. Por tal motivo, en la medida en que se haga consciente de las posiciones de sujeto que han condicionado su destino, especialmente aquellas no dichas que conjugan a las demás, habrá espacio para la síntesis de una posición de sujeto absolutamente original que guíe a la serie o conglomerado de su ser-sí-mismo en un proyecto de vida perpetuamente ascendente.

Se conocieron en el trabajo el verano del 2006, Ignacio Winters Campo tenía 24 y Sophie Cosette Verdeix, alias Afrodita/Freya, 23. Como ya sabemos, era el tercer verano de trabajo por parte de Ignacio Winters Campo. Ya se estaba adormeciendo en los límites que la estetosfera de trabajo delineaba, acomodando una parte de su proyecto fundamental a dichos límites. Su imaginación se había obnubilado en el dar respuesta oportuna a las demandas estudiantiles durante el año y laborales en el verano, que en el fondo siempre son demandas de amor. Se había abrumado también por el imperativo categórico de responder a su pasado no fallando esta vez en la tarea que había proyectado, que era obtener el título de profesional, emblema de la posesión del conocimiento y de la responsabilidad habilitante para sentir, pensar, desear y actuar de determinada manera.

Pero eso era todo, no había imaginación más allá de la demanda ni del imperativo categórico, lo cual lo hacía funcionar bastante eficientemente en términos de dar respuesta a la situación. De eso tal vez se trataba la vida, simplemente de dar respuesta a la situación y esperar a que esta te recompense por responder eficientemente. O tal vez se trataba de ser no sólo un sujeto sujetado a la situación, sino también un agente que modifica reflexivamente la situación con su lenguaje y actuación. Tenía que aparecer Sophie Cosette Verdeix para que la fricción de la relación erótica temporalmente rupturista que establecieron les recordara a ambos lo anterior, e hiciera renacer

como una explosión la imaginación de Ignacio Winters Campo, más allá de la situación delimitada por la estetosfera laboral en la que entraron en conjunción.

Afrodita/Freya tenía una belleza impactante que nadie que no estuviera acostumbrado desde pequeño a ver rostros y cuerpos bellos en las revistas, en los maniquíes y en su propia familia, podía resistir sin quitar la mirada al segundo. De tez morena, pelo negro hasta los hombros, ojos verdes gatunos, un poco más alta que Ignacio, curvilínea, caminar sin pisar el suelo como deslizándose felinamente, mirada esquiva y por instantes directa y profunda, movimientos finos, precisos y dinámicos; con una cadencia que impone su aura a todo aquel que no conoce su propia cadencia, es decir, a la gran mayoría; un habla lo suficientemente grave como para marcar presencia sin perder un ápice de feminidad; y la palabra justa en la situación adecuada. En fin, un prototipo de belleza y sensualidad femenina.

Estudiaba en el Colegio Inmaculada Concepción, se conocían de vista, como prácticamente todos los valdivianos de la misma generación. Había estudiado un par de carreras antes y en el tiempo en que entró en conjunción con Ignacio, iba en primer año de arquitectura en la UACh. Una vez que entraron en conjunción y se rompió la temporalidad de sus proyectos vitales adormecidos, entró a estudiar licenciatura en interpretación inglés-alemán a la PUCV.

Formaron una representación del mito de Apolo y Afrodita. Como ya sabemos Apolo es "dios de la música y la poesía, de la elocuencia, la medicina, los augurios y las artes"[518]. Apolo o Phoibos representaba al sol, y sus flechas los rayos del sol que podían tanto herir como sanar a voluntad del dios. El templo u oráculo de Delfos era el más hermoso, rico y renombrado. En sus monumentos, particularmente en el Apolo de Belvedere, su aguda mirada se va a lo lejos hacia el infinito[519]. Además de que en ese tiempo Ignacio era una representación física de Apolo, la característica específica que lo asimiló con el dios y que renació en la relación con Afrodita/Freya fue la capacidad de imaginar un futuro más allá de lo evidente. No un futuro para cualquiera como lo hace un oráculo o un profeta, sino un nuevo futuro para él, y en este caso, para él y su nueva pareja.

[518] Commelin, P. 2017. *Mitología griega y romana*. Madrid: La Esfera de los Libros. P. 42
[519] Ibid.

Por su parte, de Afrodita, de quien ya hemos hablado en detalle, sólo basta agregar desde Hard[520] que según el mito de su nacimiento era una diosa anterior a todos los dioses olímpicos o parte de la segunda generación de dioses, y presidia "la atracción sexual y los placeres del amor (ta Aphrodisia) así como todo lo que está asociado con ellos". Asimismo, por su mito de nacimiento de la espuma marina, tenía un aspecto oceánico de tranquilizadora del mar y protectora de los viajeros marinos. Tenía también un aspecto marcial, siendo reconocida como Nikephoros, la portadora de la victoria, y asociada con su principal amante o marido, Ares, su compañero de culto en todos los lugares, principalmente en Citera y Esparta. Se hace una distinción interesante en su concepto de diosa de la belleza y de la atracción sexual y de los placeres del amor, por un lado, una línea de significación la apellida Ourania o celestial, diosa que presidia la forma más alta del amor que se dirige al alma del amado, por el otro lado, se la apellida Pandemos o de todas las personas, diosa del amor carnal que une a la gente, aunque ambas líneas de significación participan una de la otra. En Atenas, y en casi todas las otras ciudades, la consigna de Pandemos la situaba como diosa respetable del tranquilo y formal amor del matrimonio. En Corinto, el significado Pandemos adquiría una instanciación unos grados más liberal.

Freya, "Diosa del amor y de la belleza en la mitología escandinava. Viajaba en un hermoso carro tirado por gatos. Bajo su custodia estaban la primavera, las flores y la música. Hasta cierto punto, fue también una diosa guerrera, ya que gran parte de los héroes caídos en el campo de batalla eran transportado a su palacio como huéspedes de la diosa"[521]. Era tal su hermosura que la mayoría de los gigantes de hielo la querían por esposa. El gigante de la montaña exigía el sol, la luna y a Freya como recompensa por construir el muro de Asgard, pero casi al finalizar la muralla, Tor lo fulminó con un rayo. El gigante Trym robó el martillo de Tor y para devolverlo exigió casarse con Freya, pero Tor se metamorfoseó en Freya y lo aniquiló. Freya se casó con el dios Oder, quien al tiempo la abandonó para recorrer países distantes, motivo por el que Freya derramó sin parar lágrimas de oro.

[520] Hard, R. 2021. *El gran libro de la mitología griega*. Madrid: la Esfera de los Libros.
[521] Encyclopedia Britannica. 1964. *Enciclopedia Barsa: Tomo VII*. Buenos Aires-Chicago-México: Editores Encyclopedia Britannica, Inc. P. 171.

Volviendo a la narración, se conocieron en los acontecimientos emergentes de la estetosfera laboral, que, ya sabemos, era oxigenada por Eros in the air. Afrodita, por el amor sensual, Freya, por la belleza, es decir, Sophie Cosette Verdeix, llegó el verano del 2006 a trabajar en la barra. Él andaba con Arlet Mercader, muy hermosa y con el don de la gracia, y ella atinó con otro, un buen tipo. Pero al final, por la compulsión del inconsciente dialógico y por el acoplamiento estructural de sus propios inconscientes, estaban destinados a entrar en conjunción simpática.

Lo similar influye en lo similar, y así se influyeron mutuamente. Aquella verdad de que los polos opuestos se atraen, por lo menos en la vida de Ignacio Winters Campo no se ha aplicado, siempre ha estado con mujeres con quienes ha tenido más aspectos en común que diferencias. Los parecidos físicos atraen e inician sincrónicamente en cada nueva ocasión el amor sensual, mientras que los parecidos psicológicos, además de participar del amor sensual, sostienen diacrónicamente la relación en forma de amor filial y sagrado.

Desde que entraron en conjunción, surgió la magia del amor erótico elicitado por formas significantes, agregado a la canalización carnal de la compulsión de los acontecimientos laborales completamente erotizados. Entre pandemos y ourania, entre la estimulación de los instintos más básicos y la ensalzación del amor más encumbrado. De este modo pasó Ignacio todo el verano del 2006, y, a juzgar por lo percibido por este, también Sophie Cosette.

Llegó a tal punto la fuerza natural de la belleza y de Eros que efervesció en la relación, que al final ambos habían entrado en un nivel más elevado, dejando su pasado atrás e iniciado un nuevo proyecto de vida en conjunto. No obstante, no fue una decisión fácil, él sabía que a distancia no podían continuar, y ella decidió irse a Viña del Mar con él. No se puede negar que la belleza y el amor erótico no eran las únicas variables en juego, también existían variables personales tales como salir de un contexto que te compulsiona a la decadencia, a no ser más que una respuesta a los estímulos de la situación, y saber que los buenos partidos como Ignacio en ese entonces, joven, guapo, sano, estudiando en una excelente universidad, con aspiraciones, visión y método, sensible a la belleza y capaz de crearla, son una especie en extinción. Pero tales motivos y móviles solo los sabe a ciencia cierta Afrodita/Freya. Por su parte, Ignacio también tenía otros móviles además de los motivos de la belleza y el erotismo, a saber, el móvil de estar con una

mujer lo suficientemente buena como lo es Afrodita/Freya, pero tal cualidad es un mínimo común denominador de todas las mujeres con las que Ignacio se ha relacionado o que ha deseado, y en un texto artístico lo que cuenta, entre otras cosas, es la yuxtaposición heterogénea de rasgos distintivos[522].

Terminó el verano del 2006, Ignacio Winters Campo volvió a su segundo año en la universidad, en el que, ya sabemos, comenzó a vivir en un departamento de San Martín con Siete Norte con estudiantes conocidos y conocidos de conocidos de otras universidades de Viña del Mar y de Valparaíso. A mediados de año, llegó Sophie Cosette Verdeix y comenzó a trabajar en un café y a preparase para rendir la PSU y entrar a la PUCV a estudiar interpretación en inglés-alemán.

Con Anwen Rívender, es decir, Atenea, había estado en total 7 años, con descansos entre medio, pero esta era la primera vez que vivía en pareja. También para ella. El sexo fue una locura. Ellos, bellos, y en un lugar tan afrodisíaco como las playas de Viña del Mar. Nuevamente Ignacio Winters Campo se sentía un canalizador de la vida del Ser absoluto distribuida y encarnada en los acontecimientos de la estetosfera urbana costera del centro turístico de Viña del Mar. Y él mismo aún no poseía un aparataje psíquico a modo de un intrincado laberinto de pensamiento como el que tiene ahora, de modo tal que sus pulsiones y la compulsión afrodisíaca de la estetosfera no encontraban mayor resistencia en él, entrando vertiginosamente en conjunción con la propia fuerza de Sophie Cosette, quien se comportaba sincrónicamente, lo que era síntoma de una experiencia interna similar, y en una cantidad equivalente de veces, tomando el protagonismo de la situación. Objetivaciones y utilizaciones de la pareja en la forma de instrumento de satisfacción propia, acto seguido, resubjetivaciones del objeto de deseo y dejarse objetivar y utilizar como instrumento de satisfacción de la subjetividad amada. Objetivaciones y subjetivaciones mutuas consentidas, recíprocas, en bucles ascendentes de deseo y placer. Una vez que un placer se hacía goce, es decir un placer con reflexividad en el modo de sentir placer del placer[523], era momento de pasar a un nuevo ciclo de exploración de nuevos placeres carnales irreflexivos, implícitos, latentes, que los desestructuraban con esa cuota de sorpresa de lo aún no sabido. Pasando de espiral en espiral a niveles cada vez más profundos y encumbrados de

[522] Lotman, Y. 1982. *Estructura del texto artístico.* Madrid: Ediciones Istmo.
[523] Jaspers, K. 1960. *Psicología de las concepciones de mundo.* Madrid: Editorial Gredos

pandemos hasta llegar a la cúpula de ourania, donde el Ser se presentaba en su simplicidad, disipándose momentáneamente el deseo de cada uno y la compulsión afrodisíaca del acontecimiento.

Entonces dormían, e Ignacio entraba en un sueño reparador en el cual los niveles inconscientes más profundos[524] bañaban las costas de los niveles conscientes, purificando y fertilizando sus tierras con el modo de ser indivisible que caracteriza al inconsciente, la unidad de los opuestos binarios[525], haciendo germinar y florecer nuevos posicionamientos integrados que enriquecían su repertorio subjetivo, constituyendo un habitus cada vez más acomodado al entorno.

Terminó el año y Sophie Cosette Verdeix logró entrar a interpretación inglés-alemán en la PUCV. Juntos volvieron a Valdivia y al trabajo de verano.

Verano del 2007. La dinámica laboral los obligó a distanciarse, el círculo infernal de la demanda de amor, la dinámica subyascente de transferencias múltiples cruzadas que caracteriza a los infracontextos laborales, necesaria para constituir una base arquitectónica libidinal múltiple de la estetosfera binaria propiamente tal, en la que se da placer al cliente a través de la atención y de los productos ofrecidos; obligaba a una toma de distancia por parte de las parejas de part-time, jóvenes y no casadas.

No obstante, en medio de esa vorágine libidinal, ellos ya estaban en cierta medida con la impronta de él en ella y de ella en él; vivir juntos no deja impune la subjetividad de los partenaires. Así mismo, una intimidad de grado mayor se manifestaba entre ellos cuando en medio del torbellino de transferencias múltiples rizomáticas, en cuestión de segundos cruzaban miradas secretas, sonrisas furtivas, caricias ocultas, catacresis privadas y palabras sinestésicas a cuyos niveles de significado más profundos podían acceder únicamente los jóvenes amantes, porque solo ellos compartían las memorias de experiencias íntimas de sensualidad, deseo y placer que hicieron nacer tales neologismos y aquellos niveles semánticos. Lo que mantenía la llama de amor a fuego

[524] Causula, E; Coloma, J & Jordan, J. F. (Eds.). 1993. *Mente y conjuntos infinitos. Aproximaciones a la bilógica de I. Matte Blanco*. Santiago: Editorial Ananké.
[525] Jung, C. G. 2011. *AION. Contribuciones a los simbolismos del sí-mismos.* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

lento en el fuero interno de Ignacio Winters Campo, y las propuestas y respuestas sincronizadas diacrónicamente con reciprocidad de Afrodita/Freya, indicaban que también en ella.

A lo cual se agregaba ese plus de goce de saber que con esos pequeños gestos resistían vitalmente al no-ser de la estructura de emplazamiento, manteniendo más subyascente incluso que la infraestructura de transferencias múltiples cruzadas, un hilo fantasma de relación exclusiva de amor entre ellos.

Estas tácticas permitieron que la estrategia[526] de prevalecer como pareja pasado el verano, fuera exitosa, y al volver a Viña del Mar en marzo del 2007 su relación se había consolidado. Se fueron a vivir juntos al departamento de Von Schroeders. Puesto que sobraba una pieza y las lucas no, la arrendaron a una estudiante que al poco tiempo se fue, y llegó Guido Welles, el amigo de un amigo de Ignacio, que luego pasó a ser un amigo cercano.

El erotismo continuó siendo la cumbre de la existencia, pero también emergió el placer de estar-juntos-en-la-cama-haciendo-cada-uno-lo-suyo. Una suerte de mezcla de amor erótico con amor filial, en el cual, además de los parecidos físicos, tuvieron tiempo para comenzar a descubrir los parecidos psicológicos, los cuales, a la larga, son más importantes que los físicos en tanto tejido que mantiene entretejida la delicada arquitectura y fenomenología de la relación, en la cual, un solo gesto desincronizado en la forma y/o contenido y/o contexto, puede desencadenar un efecto mariposa con efectos catastróficos, fisurando para siempre la relación, o al contrario, otro gesto bien sincronizado en la forma, en el contenido y en el contexto, puede reforzar el tejido relacional con efectos retroactivos de conjugación de los cismas del presente y pasado relacional, haciendo emerger posibilidades empoderantes de la relación que antes habían estado veladas por el en sí, el cual inercialmente tiende a naturalizarse en tanto cosa dada que tiende a la entropía.

La cama pasó a ser entonces un nido, un lugar donde se yace juntos, y en el caso de Ignacio, descubrió por primera vez que este acto de yacer juntos él y Afrodita durante horas, cada uno en

[526] Benedetti, M. 2000. *Táctica y estrategia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En https://www.cervantesvirtual.com/obra/tactica-y-estrategia--0/

sus propios contenidos, pero preocupados de empatizar tónica y actitudinalmente en la forma; es una cámara de lázaro que sana y renueva tanto externa como internamente, cuerpo y mente.

Es en la cama, en tanto círculo interior de paz íntima, donde se producen las conversaciones más íntimas, ya que el estar tendidos, cómodos y seguros, nos permite niveles de regresión y reflexión sin comparación, lo que posibilita realmente conocer a la persona amada y que ella te conozca a ti.

Sin embargo, comenzaron a manifestarse bloqueos epistemofílicos en Afrodita/Freya, límites no cognitivos, sino afectivos relacionados con el aprendizaje del mundo, producidos por la fricción entre la verticalidad de la historia de vida de la persona y la horizontalidad del presente grupal donde se aprende[527]. Estos estaban relacionados con su experiencia en la sala de clases, pero la naturaleza específica del bloqueo epistemofílico solo lo sabe ella, tal vez, existía un hiato aun no sabido entre sus imagos y la fenomenología de la experiencia de aula.

Por su parte, Ignacio también experimentó dificultades epistemofílicas, relacionadas con las formas de aprendizaje constructivistas, que requerían una participación más activa que el currículum academicista en el cual se aprende escuchando al profesor, leyendo los textos de los grandes pensadores y rindiendo pruebas escritas principalmente de desarrollo. Pero Ignacio Winters Campo supo salvarlas, como ya sabemos, pasando a formar parte de uno de los grupos en que se dividió el grupo curso en tanto comunidad educativa. Su experiencia de vida previa y su formación en la Escuela de Aviación, donde el trabajo en grupo y el espíritu de cuerpo que se forma en este, es uno de los valores más altos, fue una estructura previa que le permitió adecuarse a las dificultades epistemofílicas.

Pero lo anterior implicó que la delicada arquitectura y fenomenología del espacio vital de la relación comenzara a ser socavada desde dentro, por la entropía producida por el hecho de compartir departamento, y desde fuera, por los bloqueos epistemofílicos de Sophie Cosette

[527] Pichon- Rivière, E. 1985. *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Verdeix por un lado, y por la necesidad de participar y comprometerse con su grupo de estudios por parte de Ignacio Winters Campo, a modo de condición para seguir progresando en la carrera.

Todo ello, sumado al distanciamiento requerido por la dinámica de la estetosfera laboral durante el verano 2008, llevó a que al inicio de la temporada universitaria de dicho año, ya no vivían juntos, Sophie Cosette Verdeix en un bonito hospedaje para estudiantes e Ignacio Winters Campo en el dúplex de calle Chaigneaux junto a dos compañeros de curso e integrantes del grupo de estudios. No obstante, vivían a tres cuadras de distancia, y Afrodita/Freya pasaba la mayor parte del tiempo en casa de Apolo.

Este relativo distanciamiento le hizo bien a la relación, ambos tenían su lugar propio para poder respirar. El sexo volvió a ser rico, ya no se trataba solamente de descubrir nuevos placeres relacionados con el develamiento y estímulo de nuevas zonas erógenas, todo el cuerpo es una zona erógena, pero hay bordes libidinalmente más sensibles que otros, sino también de jugar a realizar combinaciones estimulares de aquellas, las cuales, al igual que con los números que son solo diez, son ilimitadas, y en el caso de las zonas erógenas, su ordenamiento estimular sí altera cualitativamente el producto de placer, mientras que la intensidad o potencia, fuerza más velocidad con que se estimula, lo hace cuantitativamente, y la cadencia o forma del movimiento con que se estimula así como la textura de la superficie con que entra en contacto el borde libidinal, lo altera modalmente. Unas zonas erógenas dan énfasis a la potencia, otras a la cadencia, y la combinación de ellas es específica a la historia psicosomática de sensibilidad, tonicidad, motilidad y motricidad de cada quien. De tales conjugaciones de zonas erógenas surgían placeres que, por no tener nombre, generaban experiencias sensuales con tiempo primigenio unificado.

Asimismo, la sinestesia entre zonas erógenas, al igual que la recursividad del lenguaje en el que todo predicado puede convertirse en sujeto de un nuevo predicado[528], hacía que una zona estimulada sinestésicamente como efecto del estímulo exterior de otra, pasara a solicitar ser reestimulada exteriormente con efectos de elicitación sinestésica de nuevas zonas, en un juego

[528] Akmajian, A.; Demers, R. & Harnish, R. 1984. *Lingüística: una Introducción al lenguaje y la comunicación.* Madrid: Alianza Editorial.

prolongado que terminaba en el orgasmo mutuo, a veces sincronizado, a veces ella primero y él después. En efecto, ya no eran exploradores novatos, sino metódicos experimentadores. Lo cual llevaba a que el tiempo absoluto y banal de los días pasara a veces sin notarlo por parte de Ignacio Winters Campo. Claramente estaban en un temporalidad creada por ella y él, que los protegía del paso de los días, y que hacía que incluso el sufrimiento existencial inherente a la vida formara parte de un todo placentero.

Temporalidad que era el tiempo propio de la relación, el cual le devolvía a la pareja un estatuto de estar-en-el-mundo en tanto ser con límites claros de su espacio vital en relación al espacio vital compartido. Esto hizo que el socavamiento interno de la relación fuera completamente neutralizada, llegando la pareja a ser totalmente aceptada por el conjunto de los otros que comparecían junto a él y ella en el mundo de la vida cotidiana, especialmente por quienes compartían casa con Ignacio Winters Campo.

A lo anterior ayudó el hecho de que el dúplex era por lo menos cinco veces más espacioso y firme que el departamento anterior, con dos pisos de hormigón blindado y una amplia terraza-balcón, y, aunque en el centro, estaba ubicado en una tranquila calle a las faldas de un cerro, resguardada del ajetreo de las calles principales, y a pasos del Reloj de Flores y de la Playa Caleta Abarca. Esto causó que no sólo la relación entre Afrodita y Apolo se acomodara, sino que la vida de quienes vivían en el dúplex de Chaigneaux y de todas las constantes visitas, pasara a adquirir una temporalidad más holgada en relación a la premura de los años anteriores.

No obstante, los bloqueos epistemofílicos continuaron en Afrodita/Freya, y el contexto de aprendizaje no la modificó, necesitaba no solo aprender el idioma sino el nicho cultural e histórico en que este adquiere sentido, lo cual es lo más pertinente. Frente a esto, tomó la decisión más importante y buena en su carrera, y la más coherente. Ir por un año (durante el 2009) a E.E.U.U. a estudiar un curso de inglés, y a conocer la historia y cultura del país. Una segunda persona importante en la vida de Ignacio vivía en ese entonces en E.E.U.U. La otra persona era su padre, Galván Winters Sabine, que hace unos años estaba viviendo y trabajando en dicho país, y que más adelante volvería y se reencontraría con Ignacio, después de doce años.

En el año 2009 siguieron estando juntos a distancia, aunque de manera más liberal, cada uno con sus propios spin-off. Ella en E.E.U.U., él en Chile, y su comunicación a través del medio audiovisual de las redes sociales, hizo que descubrieran una nueva forma de relación sexual a distancia. En esta, la imagen tonal y motriz del cuerpo y la voz adquieren un total protagonismo en tanto pulsiones cinéticas y lingüística de canalización de la libido. Por su parte, a falta del contacto piel a piel, los ojos y los oídos adquieren el rol de zonas erógenas rectoras, a través de las cuales, por sinestesia, se activan y son dirigidas las demás zonas erógenas. Cabe señalar que la observación y la escucha son igual de importantes que la presentación corporal y el habla, en pos del logro de transferencias recíprocas de amor. Si esta doble valoración está presente en la pareja, se logra que el autoerotismo de piel que cada uno actúa sea un instrumento de la combinación, potencia y cadencia de estimulación erógena que la pareja promueve a través de su presentación corporal y de sus actos de habla.

Ahora bien, ¿qué hace que una comunicación sea erótica? La conjugación de determinados tipos de enunciaciones, enunciados y contextos determina que una comunicación sea considerada erótica, y, en última instancia, el contrato de reciprocidad en la transferencia de amor entre los amantes, el cual puede hacer que enunciaciones, enunciados y contextos que el resto considera meramente informativos, para los amantes en cambio, escondan un quantum de erotismo secreto, que determina una acción conjunta placentera coordinada. Mitos, religiones y filosofías entregan las metáforas arquetípicas, muchas veces inconscientes para los amantes, en las cuales son posibles los mentados contratos. En el caso del cristianismo, el erotismo comunitario tiene de referente compartido el cuerpo de Cristo y de la Virgen María.

Aunque esta distanciación y una comunicación irregular por las responsabilidades que cada uno tenía, serían el punto y aparte de la relación. Se perdió la necesaria intimidad compartida donde se unifican las temporalidades primigenias previas al lenguaje (protención-impresión-retención)[529 & 530], que crean y recrean el estatuto de una relación en tanto ser-en-el-mundo-con-imagen-de-mundo-entre-otros-seres-intramundanos-distintos. Asimismo, ambos

[529] Menéndez, R. "La holgura del tiempo. Por una fenomenología de la intimidad." *Anuario Colombiano de Fenomenología*. VIII, 33-52.
[530] Simsky, A.; Kravchencko, A. V. & Druzhinin, A. S. 2021. "Action-thoughts and the genesis of time in lingüistic semiosis." *Events and narrations.* 12, 2, 7-28.

experimentaron cambios en sus respectivos nichos privados, institucionales y culturales, los cuales, de uno u otro modo, fueron modificando sus proyectos individuales.

Con lo anterior, los sentimientos puros del yo que los entrelazaban también cambiaron, desacoplándolos anímicamente por debajo del superficial acoplamiento estético, con la consecuente descoordinación estimular de los sentimientos corporales y vitales. Todo ello trajo consigo el derrumbe de un incipiente proyecto de vida compartido. Eran una pareja perfecta demasiado procrónica.

El año 2010, Afrodita/Freya decidió volver a Valdivia donde terminó sus estudios. Claramente, el hecho de haber vivido un año en un país de habla nativa en inglés echó por tierra cualquier posible bloque epistemofílico, los cuales, ciertamente estaban relacionados con prejuicios de la filosofía de la vida cotidiana acerca de una contradicción entre belleza y conocimiento, lo que es totalmente falso, lo que sí es cierto, y esta es una de las ideas fundamentales ejemplificadas en esta novela introspectiva, es la coherencia entre motricidad original y pensamiento original. Luego se casó, se fue a vivir a Uruguay y vive felizmente con una familia formada. Cuando Ignacio volvió a Valdivia tuvieron algunos remembers, sin embargo, sus destinos estaban ya separados, porque el escenario laboral, político, cultural había cambiado, se había hecho propicio para la entrada en escena de Hela/Perséfone, Maja Káloson y sus noches de ronda, y para la mutación de Apolo en Hades.

18

El tercer complejo fraternal de la Ilíada

Oscuridad-luz, silencio-sonido, frío-calor, áspero-liso, duro-blando, aromático-inoloro, forma-no forma, movimiento-quietud, color-no color. Sensaciones que vienen y van, se juntan unas con otras, forman series y conjuntos, vienen unas y les siguen otras, luego vuelven a aparecer las anteriores, pero ya no son las mismas, sino otras de sí mismas, de algún modo se mantienen y cambian. Poco a poco, la multitud empíricamente indeterminada de sensaciones se va ordenando en oposiciones binarias de igual cantidad y distinta cualidad[531]. Son aserciones que se necesitan mutuamente para definirse, como lo masculino necesita a lo femenino y viceversa[532]. Uno de los términos se hace figura, detrás de este, su contrario, y más allá, el fondo de todo lo que ellos no son. Las sensaciones figuradas se yuxtaponen en serie, serie que se presenta en forma de percepciones de objetos en un ahora, antes, después en un espacio determinado. Espacio determinado que resulta ser la habitación-oficina de mi casa, en un ahora, antes, después que constituye un en-este-momento. En este momento en mi habitación-oficina percibo una serie de sensaciones que se componen de objetos. Percibo la imagen de la pantalla del televisor, siento en su superficie colores y formas en movimiento, siento también sonidos que provienen de ella. Todos los cuales se componen en percepciones de un avatar moviéndose en el mundo abierto de un juego de video. Cambia la serie perceptiva y percibo que la pantalla está en mi escritorio, en el cual distingo también libros, lápices, un cactus, una planta amaranta y una planta de agua, de la cual se perciben también sus raíces bajo el agua. Se modifica la serie perceptiva y percibo ahora una lámpara articulada de color celeste. Cambia nuevamente la atención y percibo mi computador, percibo el modo en que se van escribiendo estas letras formando lexemas, los lexemas formando oraciones, las oraciones formando párrafos, los párrafo completando hojas. Cambia nuevamente el foco perceptivo, y, por la velocidad en que escribo, antes de percibir mis manos, siento movimiento, en la estela que van dejando logro percibir mis dedos en movimiento

[531] Núñez, E. 1991. *Elementos de lógica simbólica*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
[532] García, J. D. 2011. *Manual de semiótica. Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en Comunicaciones.* Lima: Instituto de Investigación Científica Universidad de Lima.

dactilografiando el teclado del computador. Interpreto que el golpeteo de mis dedos es el que hace que se plasmen letras, palabras, oraciones y párrafos en la pantalla del computador. Dejo de hacer esta actividad y tomo el control de la consola; interpreto que el movimiento análogo de mis dedos pulgares en los bastones análogos del control, sumado a un apretar rítmico de los botones con mi dedo pulgar derecho y con los dedos índice y anular de ambas manos, es lo que hace que el avatar se mueva de determinada manera. Interpreto que el mundo abierto donde se mueve mi avatar y con el cual interactúa, compuesto de naturaleza y de mundo humano, se mueve e interactúa con mi avatar por efecto de la inteligencia artificial del juego. Cambia el flujo perceptivo y siento presión-abajo-interior en tanto sensaciones primordiales, se conjugan en la propiocepción de incomodidad en la parte baja de mi espalda y en mis abductores, interpreto que esta incomodidad en la parte baja de mi espalda y en mis abductores se debe a mi mala posición, y en consecuencia la modifico.

Esta percepción de mi cuerpo me hace tomar consciencia de la diferencia entre mi self corporal, el cual he percibido en parte, y mi self extracorporal compuesto en parte por todas las cosas que percibo en este momento en mi mundo circundante y que interpreto como mías. En otros términos, la protodistinción entre el sujeto y el objeto[533]. Esta protodistinción sujeto-objeto me hace darme cuenta de que el flujo de sensaciones y percepciones, modificado por momentos por interpretaciones con las cuales surgen conjunciones entre distinciones perceptivas de dicho flujo, es yo mismo. Yo soy el flujo de consciencia. Mediante la atención de mi cuerpo, tomo consciencia de que ese flujo de externalidades son mi propio flujo de consciencia que soy yo mismo cada vez que digo "yo". Ese flujo de consciencia que soy yo mismo continúa sintiendo, percibiendo, interpretando en el aquí y el ahora[534]. Más allá de mi flujo de consciencia que soy yo mismo no estoy realmente seguro de qué hay, pero puedo especular y comprobar mis hipótesis por ensayo y error.

No obstante, me quedo con mi flujo de consciencia, no necesito ir más lejos por el momento. Soy el flujo de consciencia autoconsciente. Vuelvo sobre mi avatar, lo percibo moverse e interpreto que ese movimiento se debe a que yo muevo mis dedos pulgares análogamente, así

[533] Jaspers, K. 1958. *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente. P. 67.
[534] James, W. 1890. *The principles of psychology. Volume I.* New York: Henry Holt and Company.

como mis dedos pulgar derecho -el cual varía entre movimientos análogos que mueven la cámara del juego y movimientos digitales que mueven al avatar-, índice y medio de ambas manos de manera digital. Entonces interpreto que el avatar interactúa con el mundo de acuerdo a mi intencionalidad, la cual, en analogía con el mundo de la vida, está determinada por un mundo de necesidades naturales e intereses humanos. Las necesidades naturales de mi avatar, al igual que con mi persona, hasta cierto punto, las puedo satisfacer con su conducta individual.

Pero llega un estado de la situación en que el mundo abierto en el que mi avatar se desenvuelve limita la satisfacción de sus necesidades de manera individual. Entonces debo hacer que interactúe con otros personajes -muy bien guionados y coreografiados por la inteligencia artificial, pienso- para que mi avatar satisfaga ciertas necesidades, por ejemplo, la obtención de dinero, ropa, armaduras, armas, alojamiento, alimentos y vehículos.

Pero el mundo de intereses e intencionalidades humanas del mundo abierto virtual se vuelve más complejo cuando, en pos del desarrollo de la trama, debo hacer que mi avatar interactúe y tome decisiones de formar parte o no de determinados grupos de personajes dentro del juego, en función de cumplir determinadas misiones. Más complejo es cuando, independiente de si me agradan o no me agradan los personajes con los que mi avatar interactúa, mi decisión de unirme o no a ellos es una decisión que, por experiencia desde los seis años jugando, sé que modificará la trama, obteniendo uno u otro desenlace del juego, aunque no sé a ciencia cierta cuál final es el mejor y tampoco me gusta autospoiliarme. Son decisiones que llevan a una resolución gratificante o decepcionante traducida en el despliegue de una determinada modalidad de la trama y de un determinado final, el cual se obtiene por sucesivas decisiones, algunas de las cuales pueden arreglar una mala decisión anterior logrando un buen final, todo ello considerando las horas de juego invertidas.

Esto también pasa en la vida real y el juego sirve para simular y practicar buenas elecciones. El algoritmo del juego enseña, mutatis mutandis, un alegorismo de decisiones que se puede aplicar en la alegoría del mundo de la vida con mayor o menor efectividad[535]. Decisiones que en ocasiones llegan a ser identitarias, ya que, al fin y al cabo, cuando se trata de elecciones vitales

[535] Wark, M. 2007. *Gamer Theory*. Cambridge-Massachusetts-London: Harvard University Press.

en situaciones límite que sabemos que cambiarán la trama de nuestras vidas, cada elección es elegirnos[536].

En efecto, muchas veces la situación en la que nos encontramos no sabemos de qué manera ni por qué llegamos a ella, no estamos pensando todo el tiempo en ello, y cuando estamos en la situación que no elegimos como en la que me encuentro en paralelo a otros y otras existentes, situación de eremita digital en masa, a pesar de estar en medio de múltiples opciones y de un estado de ambigüedad, de indecisión y de búsqueda de la novedad por la novedad, en algún momento ejerzo mi libertad fenomenológica. Pongo entre paréntesis el murmullo del mundo objetivo y recuerdo que tengo un tiempo propio caracterizado por su finitud, finitud que me impulsa a convertir mi situación ambigua de múltiples opciones a la que llegué por destino, en una situación límite mediante el cuestionamiento binario, ¿desisto o continuo? Si desisto caeré más aún en la ambigüedad del uno, si continúo, existe la posibilidad de que mis capas yoicas del yo cuerpo, yo rol, yo producción y yo pasado cedan, dando paso a mi ser-sí-mismo que es mi posibilidad más propia en el tiempo finito que me queda, un estado del ser en que se es pura resolución fluyendo entre acción interna y acción externa[537]. Ese llegar a ser es un volver a ser cuando se fue externamente resoluto con el agregado de la reflexión resoluta de quien se es ahora.

Así piensa Ignacio Winters Campo sobre su flujo de consciencia que es el mismo en este momento que piensa la partícula "yo". De este modo, impulsado por el poder de la reflexión que ejerce sobre dicho flujo, especialmente cuando este se condensa en el juego de sand box que se encuentra jugando, llega entonces a recordar, por analogía, en las decisiones vitales que tuvo que tomar durante sus estudios de pregrado, y que se hicieron de importancia gravitante estando en tercer año de la PUCV, decisiones que lo llevaron a vivir su tercer complejo fraternal de la Ilíada, en el cual formó su identidad profesional.

La grupalidad es un fenómeno con estatuto propio dentro de la psicología social. Ya hemos visto algunas definiciones, veamos ahora la que más me ha funcionado en el análisis y síntesis de la

[536] Sartre, J. P. 1966. *El ser y la nada.* Buenos Aires: Editorial Losada.
[537] Jaspers, K. 1958. *Filosofía II*. Madrid: Ediciones Revista de Occidente

realidad grupal. Rivière [538] define la grupalidad con inspiración en una metáfora teatral, desde la cual obtiene los siguientes elementos de la situación grupal: espacio-tiempo, la acción dramática (acciones, direcciones, re-presentación), el diálogo dramático (lenguaje, comunicación, símbolos), el personaje dramático (personas, papeles, el encuentro). Es originariamente en esta estructura grupal donde se generan relaciones entre las personas, relaciones que tienen atributos o vectores los cuales se deben tener en cuenta en función de la finalidad grupal que es el aprendizaje activo del mundo, o re-aprendizaje, mediante la "movilización de estructuras estereotipadas, dificultades de aprendizaje y comunicación provocadas por el monto de ansiedad que despierta todo cambio"[539]. Estos vectores grupales, en orden de progresiva profundidad, son afiliación, pertenencia, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé o disposición hacia el otro. Se relacionan entre ellos de modos diversos, por ejemplo, la comunicación es el medio y condición del aprendizaje. Estos vectores grupales surgen del entrecruzamiento de la horizontalidad (relaciones sociales, organización y sistema social) y de la verticalidad (el individuo inserto en este sistema con una historia de vida cargada de fantasmas y deseos), lo que remite también a la dinámica grupal entre los fenómenos existentes o superficiales y los fenómenos latentes o subconscientes e inconscientes. En cada grupo se forma un ECRO o esquema conceptual referencial y operativo, el cual es la cultura o mente grupal emergente del cruce entre la horizontalidad grupal, la verticalidad personal y los procesos grupales enfocados en la tarea de aprender a pensar. El surgimiento de un ECRO implica que cada uno de los integrantes ha asimilado el grupo en forma de grupo interno, es decir, ha internalizado sus relaciones sociales, comunicación, lenguaje y símbolos, y los reproduce en el yo, en el cual, en tanto yo ecológico, el grupo pasa a formar parte del mundo interno más amplio de cada individuo, donde hay otros grupos internalizados, siendo el familiar el primordial y molde de los demás.

Todo lo anterior surge de forma natural, pero también puede ser intencionado con mayor o menor planificación en pos de potenciar la tarea de aprender a pensar en función de aprender el mundo. Este último fue el caso del grupo de estudios en el que participó Ignacio Winters Campo, que culminó con la tesis. Intencionada por un currículum vanguardista, constructivista y

[538] Pichon-Rivière, E. 2009. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
[539] Ibid. P 86.

socioconstruccionista, la comunidad del curso se dividió en grupos. A esto se agregó el hecho de que el núcleo del grupo de estudios estuvo compuesto por estudiantes de otras ciudades, incluido Ignacio Winters Campo, que se vieron en la necesidad de compartir espacio vital para acceder a una óptima situación de convivencia, pensando en la tarea de estudiar, la cual se potenció por el hecho de ser la misma y los integrantes heterogéneos, ley fundamental del trabajo en grupo, a saber, a mayor heterogeneidad de los miembros y mayor homogeneidad de la tarea, mayor productividad grupal[540]. Pero también y en sentido profundo, a modo de formar una segunda familia en la que anidarse y cobijarse mientras vivían su época de estudiantes de pregrado.

Según William James[541], el padre de la psicología norteamericana, la vida empírica del Self se divide en material, social y espiritual, dimensiones yoicas desde las cuales se generan deseos y valoraciones por parte de cada quien. Habíamos visto que, según Sedikides & Gaertner, quienes dividen el Self en individual, relacional y social, el self individual, que desde James[542] está compuesto del self material, nuestro cuerpo y nuestras posesiones extracoporales, así como del self espiritual, que es nuestro pensamiento, aspiraciones, moral e ideas espirituales y religiosas; tiene primacía motivacional. No obstante, esta primacía puede relativizarse dependiendo de las situaciones vitales por las que se pase durante el ciclo de vida. En particular, cuando se es adulto joven el grupo de estudio-trabajo, según Erickson[543], ejerce la primacía motivacional en el individuo, quien en dicha etapa de vida se debate existencialmente entre productividad y estancamiento. De hecho, según James[544], el self espiritual es el que tiene mayor primacía motivacional en el adulto, es decir, no todo el self individual. Ciertamente, en el tiempo de vida conformando un grupo de cohabitación y de estudios, en Ignacio Winters Campo, el yo social pasó a tener una primacía relativa, a partir de la cual formó una identidad profesional con aspiraciones y proyecciones académicas.

[540] Pichon-Rivière, E. 2009. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
[541] James, W. 1890. *The principles of psychology. Volume I.* New York: Henry Holt and Company.
[542] Ibid.
[543] Erickson, E. H. 1980. *Identity and the life Cycle*. New York-London: W. W. Norton & Company. En Internet Archive.
[544] James, W. 1890. *The principles of psychology. Volume I.* New York: Henry Holt and Company.

El 2005 Ignacio Winters Campo llegó a Viña del Mar. En esta ciudad, el primer momento del tercer complejo fraternal de la Ilíada lo vivió con un amigo del Liceo, Ivor Harado, con el que compartió departamento, y en cierta medida con sus amigos que visitaban a menudo el departamento. También en parte con sus colegas de trabajo en el Wild Horses, en el cual, al igual que en la Cervecería Anwandter, los momentos de camaradería se vivían principalmente después del turno, cuando en grupo acudían a distintos bares y discotecas de Viña del Mar y Valparaíso. Sin embargo, este momento del tercer complejo fraternal no tuvo mayor injerencia en la formación de una imagen de futuro profesional en Ignacio Winters Campo, se trataba aún de vivir más que nada el infinito ahora en un voluptuoso carpe diem.

Aunque no se puede negar que en este momento se reforzaron las estructuras de disciplina laboral en general, que ya habían comenzado a formarse en sus años en la Escuela de Aviación y luego en la Cervecería Anwandter. En realidad, comienzan a formarse desde que se entra en la institucionalidad educativa, en tanto que esta es un espejo que refleja y refracta el mundo laboral adulto y sus divisiones de funciones[545][546].

El segundo momento del tercer complejo fraternal de la Ilíada comenzó el año 2006. En el mismo edificio, pero en un departamento más grande, Ignacio Winters Campo convivió con Laureano Bloom, Inder Clegane, Kairo Salar. Como ya sabemos, todos estudiantes provenientes de otras ciudades, tres de Valdivia, uno de Arica. La convivencia fue dinámica y amena, aprendiendo cada uno de todos y todos de cada uno, no obstante, no fue del mismo nivel de cercanía que el año anterior, porque quienes convivían no eran amigos de la vida, sino conocidos y conocidos de conocidos. Además, las carreras que estudiaban no tenían un tema en común como lo tienen la psicología y las relaciones públicas. Habían diferencias fundamentales entre carreras de competencias duras y de competencias blandas, entre números y letras, entre cuerpo y mente. Diferencias que recién ahora Ignacio Winters Campo está conciliando algunas de ellas.

El trabajo se hizo menos prominente en la función de aportar al complejo fraternal, debido a que la periodicidad fue más parcelada. Además, ya que la Viña Niza queda ubicada en otra ciudad,

[545] Giroux, H. & McLaren, P. 1999. *Sociedad, Cultura y Educación*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
[546] Illich, I. 1971. *La sociedad desescolarizada*. Buenos Aires: Godot.

la junta grupal después del turno se hacía más difícil. No obstante, de todos modos, algunos tíasos surgieron de manera espontánea, respecto de los cuales, el disfrute consistía en dejarse llevar por la compulsión grupal que buscaba una salida dionisíaca y erótica en la fusión heterogénea de los cuerpos, al no-ser de la estructura de emplazamiento.

En el segundo semestre de ese año pasó a formar parte de la convivencia, Afrodita/Freya. Aunque esto implicó una resta más que una suma al complejo fraternal. Huelga que, por otra parte, como ya sabemos, multiplicó la experiencia erótica de Ignacio Winters Campo, enriqueciendo su yo relacional.

El grupo de entrenamiento de JKD fue el factor que se constituyó en elemento estructural del complejo fraternal, a razón inversamente proporcional de la pérdida de convivencia grupal en el departamento de Ocho Norte, compuesta de estudiantes forasteros.

El 2007, tercer año de la universidad, comenzó el tercer momento del tercer complejo fraternal de la Ilíada. A inicio del año, una vez terminado ambos, Ignacio Winters Campo y Sophie Cosette Verdeix, de trabajar en la Cervecería, se fueron a vivir juntos al departamento de Von Schroeders. La llegada de Guido Welles contribuyó a alimentar el complejo fraternal, manteniéndolo con vida durante el primer semestre. En otros términos, lo anterior impidió que Ignacio y Sophie Cosette entraran en un estado fusional completo que instituyera permanentemente el estatuto ontológico de la relación. Había un tercero en el moderno, pero pequeño departamento, que representaba la intromisión del complejo fraternal en el seno de la relación amorosa entre Apolo y Afrodita/Freya.

Los días de Ignacio Winters Campo pasaban entre levantarse, retozar en la cama con Sophie Cosette Verdeix, ir a clases, estudiar en el dormitorio o sentado en el escritorio del living, jugar juegos de video solo o junto a Guido Welles, ir a clases de JKD, hacer ejercicios en el gimnasio del edificio ubicado en la azotea, relajarse en la piscina ubicada en el mismo lugar, entre otras actividades. Poco a poco a estas actividades se fueron sumando las reuniones de su incipiente grupo de estudios en el departamento. Juntas que eran tanto para estudiar, jugar videojuegos o beber un par de cervezas viendo películas o conversando.

Progresivamente entonces, debido al currículum constructivista y socioconstruccionista, se fue consolidando el tercer complejo fraternal de la Ilíada con un grupo de compañeros de la universidad, el cual lograría la estabilidad e intimidad suficiente para que los integrantes de dicho grupo pasaran a considerarse amigos de la universidad, al cual, a modo de agregado, se sumó armónicamente Guido Welles. Claramente, en ese momento, Ignacio no tenía consciencia global de la situación, no sabía que estaba participando de una formación grupal cuyo proceso consta de etapas de etiquetamiento, afiliación, tormentas, acuerdos, pertenencia y compromiso, es decir, un movimiento que va desde la yuxtaposición externa de personas al mutuo grupo interno por parte de, ahora, integrantes de una entidad con vida propia que dona sentido y valoración a cada uno de los integrantes, los cuales, recursivamente, con sus hábitus incorporados no téticos y reflexivos, crean y recrean la estructura pretérita y la fenomenología anticipatoria y presente de la entidad grupal. "Todos para uno y uno para todos" es una frase de la filosofía de la vida cotidiana, popularizada por Dumas, que representa bastante bien lo anterior.

Sin embargo, no bastaba con que el grupo tuviera un mutuo reconocimiento por parte de los integrantes, representado en el discurso de estos con la partícula discursiva "nosotros", y en símbolos compartidos de una semiosis más amplia, los cuales se erigen en forma de núcleo directriz de la acción conjunta diferenciada que caracteriza a los integrantes de un grupo. La variable espacio-temporal compartida, segunda en importancia en función de la caracterización de un grupo, tampoco era suficiente. También era necesario que los integrantes se reconocieran discursivamente similares entre ellos, y a la vez, diferentes de otros significativos, quienes, a su vez, lo reconocen como entidad grupal con identidad colectiva[547]. Es decir, el surgimiento de una lógica de equivalencia interna, que es, simultáneamente, un lógica de diferencia externa reconocida por otros significativos. Esto ocurrió de manera espontánea a partir del reconocimiento de la coherencia y cohesión comportamental en el espacio tiempo de los integrantes del grupo, por parte de los compañeros de curso que visitaban regularmente el grupo, Jimi Blullás, Runar Bendeti, Umberto Batailler, quienes, a su vez, pertenecían a otros grupos siendo una especie de agentes de comunicación intergrupal que mantenían viva la entidad

[547] Revilla, J. C.; De Castro, C. & Tovar, F. 2015. "La articulación de las identidades sociales y colectivas: una perspectiva situada." *Papeles del CEIC: International Journal of Collective Identity Research*, 130, 1-30. Bilbao: CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva) Universidad del País Vasco. DOI: http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14111

comunitaria más amplia del grupo curso. Otros grupos que también fueron reconociendo el estatuto del grupo al que pertenecía Ignacio Winters Campo, y este a ellos, el que fue etiquetado con el nombre de Chaigneaux, nombre de la calle donde se encuentra el dúplex que fue la primera cohabitación del grupo de estudios, a partir del año 2008.

Asimismo, el grupo de entrenamiento de JKD fue adquiriendo entidad con la ya mencionada vinculación con la Academia Shen Ming y su reconocimiento en tanto filial de Viña del Mar. Además, cada uno de los integrantes se mantuvieron en el tiempo pasando a realizar coreografías de entrenamiento cada vez más complejas. Progresivamente fueron experimentando motrizmente en una mixtura de gimnasia olímpica y JKD. En efecto, esta instancia fue un verdadero laboratorio de artes marciales, en el cual emergió una motricidad original, especialmente en Ignacio Winters Campo, quien era el más constante y avanzado de los integrantes del grupo de JKD. Sin embargo, este grupo y el grupo Chaigneaux se mantuvieron siendo elementos estructurales diferenciados del tercer complejo fraternal de la Ilíada, tanto en la realidad externa como en el mundo interno de Ignacio.

La relación con Afrodita/Freya, en este momento, dejó de contraponerse con el complejo fraternal, y fue armónicamente absorbida por el grupo Chaigneaux en una convivencia filial.

Fue de esta forma que la tercera formación grupal, correspondiente al tercer momento del tercer complejo fraternal de la Ilíada, por fin fue la grupalidad que se consolidó, pasando a representar a dicho tercer complejo fraternal.

Fue en este tercer complejo fraternal, donde el grupo de estudios y el grupo de JKD se constituyeron en crisoles de metabolizaciones de las pulsiones, principalmente el grupo de estudios etiquetado Chaigneaux, en el cual se logró una mayor cercanía filial. En efecto, este grupo satisfacía las pulsiones orales al constituirse como vertiente de satisfacción de fantasías de reposo y nutrición, donando a sus integrantes un círculo interior de paz íntima en el cual vincularse y cobijarse, igualmente una fuente inagotable de semiosis anímico-simbólicas nutritivas. Satisfacía también las pulsiones anales, al haber sido un ambiente de valoración crítica de las posesiones extracorporales y de los productos intelectuales de cada integrante. Las

pulsiones fálicas también eran satisfechas, al constituirse ambos grupos en cronotopos de sana competitividad donde se metabolizaban las fantasías agresivas, de dominio y control, principalmente intelectuales en el caso del grupo Chaigneaux, y mayormente físicas en el caso del grupo de JKD. Por su parte, este último grupo satisfacía principalmente las pulsiones cinestésicas, constituyendo acontecimientos de expresión protegida de las fantasías enactivas, expresadas en la motricidad de cada integrante. Ambos grupos satisfacían las pulsiones escópicas al prestar a cada integrante la estetosfera de visualidad en el cual posar la mirada, y entrenarla activamente en el caso del grupo de JKD. El grupo Chaigneaux fue, finalmente, una matriz de nuevas síntesis de las pulsiones, al promover mediante la conjunción de los edipos de los integrantes, el surgimiento de nuevos objetos de deseo traducidos en tipos compartidos de mujeres fantaseadas, caracterizados por una composición armónica y equilibrada de belleza, intelecto y simpatía. Nuevas síntesis pulsionales a partir de las cuales, cada uno de sus integrantes inició nuevos emparejamientos, distintos a los que habían tenido hasta ahora, lo que se manifestó especialmente en el caso de Ignacio Winters Campo, tal como este lo recuerda e interpreta.

Todo lo anterior, comenzando el segundo semestre del 2007, y teniendo un progresivo y estable desarrollo de grupalidad durante el año 2008 en el dúplex de Chaigneaux. Llegó el 2009, y el proceso grupal continuó fortaleciéndose. No obstante, Ignacio sintió la falta de Afrodita/Freya que se había ido a E.E.U.U. al finalizar el año 2008, castrándolo en cierta medida de una dimensión fundamental de su self concept, la dimensión relacional, en la cual se había hecho experto, y donde, en parte, creaba y recreaba, erótica y filialmente, la totalidad de su self concept. El pololeo siguió a distancia con vínculo virtual, además, cada uno tuvo sus propios spin-off, pero evidentemente no era lo mismo que el vínculo de piel con quien ya se tiene una historia.

En efecto, su self relacional mantenía el equilibrio entre personalización singularizante y despersonalización en el self social. Este último representado por los discursos grupales, los cuales, a su vez, tenían cada vez más cierta fractalidad con los discursos sociales en boga en ese momento. Por cierto, los discursos sociales, al tener varios de ellos matices críticos, tenían buena acogida en el currículum de la escuela de psicología, la cual, tiene de forma expresa el pensamiento crítico como un valor fundamental transversal, y por tanto, tenían también, en general, permeabilidad en la comunidad del curso y en cada grupo de forma diferenciada.

Aunque sólo permeabilidad en parte, ya que el pensamiento crítico de la escuela es un pensamiento crítico intelectual, caracterizado por un estado de ánimo fundamental reflexivo, analítico y constructivo, lúcido sin perder lo lúdico y lo estético, todo lo contrario a las vertientes de pensamiento crítico popularizadas, que, de modo similar a las noticias amarillistas, para propagarse, contagian con un desierto de emociones facilistas de odio, rabia y resentimiento, pasiones destructivas de sus propios portadores, y por tanto, inhabilitantes de acciones propositivas.

A finales de este año llegó Galván Winters, quien, junto con la vinculación a distancia con Afrodita/Freya, modificaron la mirada de futuro Ignacio. Galván se quedó unos días a alojar en el departamento de San Martín con Ocho Norte, y aprovechó de promover el modo de vida estadounidense que este había experimentado durante diez años. Aunque no logró convencerlo del todo, porque a pesar del mensaje seductor que portaba su presencia estaba bastante a mal traer en comparación a la presencia cuasidivina que era como lo recordaba Ignacio en sus memorias de infancia, y esto, lograba deducirlo, no se debía claramente a un envejecimiento cuidado, sano y natural. Además, había aprendido que no sólo el mensaje es el mensaje, sino también el medio[548], y un paso más allá, el modelo también lo es[549], y yo agrego de mi cosecha: el acontecimiento es el mensaje, en tanto que somos las fuerzas de la naturaleza dialogando entre ellas. Empero, sí modificó imperceptiblemente en ese momento para Ignacio, junto con otras experiencias de las que ya hemos hablado, el horizonte de futuro de este, desde un horizonte con límites locales a un horizonte con límites globales.

Al finalizar el año, Ignacio Winters Campo comenzó su práctica profesional, mientras anduvo un tiempo con la hermosa, escultural y shamánica Esther Harado, con quien pasó un tiempo en lugares paradisíacos del sur de Chile. No obstante, fue un tiempo breve, porque a mediados de la práctica profesional de Ignacio, llegó Maja Káloson o Hela/Perséfone, quien coincidía punto a punto con el nuevo tipo de mujer deseada, producto de la conjugación de los edipos del grupo Chaigneaux. Aunque en Ignacio Winters Campo no se trató de una sustitución de un tipo de mujer por otra, sino más bien de una flexibilización o enriquecimiento de su proyección libidinal

[548] McLuhan, M. 1969. *Contra-Explosión*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc.
[549] Baudrillard, J. 1974. *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.

en un rango ambidiestro heterosexual con mayor variedad, lo que implicaba que subjetivamente tenía tácitamente los repertorios para abarcarlo competentemente.

Al término de la práctica, año 2010, Ignacio Winters Campo regresó a la quinta región a terminar la tesis, la misión principal en ese entonces del juego de pregrado, respecto de la cual, las otras misiones podían esperar. El grupo de Chaigneaux se había mudado a Valparaíso, Cerro Concepción, a una amplia casona tradicional con patio interior, aunque algo antigua. Se había integrado al grupo Runar Bendeti. Al tiempo Enzo Roberts se mudó y regresó Bennu Baudelaire. Ignacio Winters Campo ocupaba el dormitorio más amplio, aunque un poco expuesto. Ya andaba con Hela/Perséfone, quien era amiga de una pareja de arquitectos de la PUC que eran cercanos a Ignacio, específicamente, amiga de la polola, Janis Bjoko, de un amigo, Adal Dewey, de un amigo de Ignacio, Joel Valjean, uno de los tres fundadores de Chaigneaux, junto a Ignacio y Bennu Baudelaire. La conoció durante su práctica en Malalhue, aunque en Valdivia, donde Ignacio pasaba el resto de la semana que no estaba en Malalhue. Maja Káloson había estudiado en el Instituto Alemán de la ciudad y se encontraba terminando la tesis de la carrera de licenciatura en Artes Dramatúrgicas en la Universidad Católica Silva Henríquez de Concepción. Estaba de vacaciones en Valdivia junto a su familia, y por intermedio del amigo del amigo de Ignacio y su polola, quienes estaban vacacionando en Valdivia, fueron reunidos ella e Ignacio. Durante el año, Perséfone/Hela viajó a menudo desde Concepción, para estar con Ignacio, lo que era indicio de un inicio de relación equivalente en fogosidad al inicio de relación entre Ignacio y Afrodita/Freya, aunque con matices más oscuros, por el ambiente de ese entonces y por la propia naturaleza de los partenaires. Con todo, Perséfone/Hela supo incluirse bastante bien en el grupo de Ignacio y su complejo fraternal, aunque con más protagonismo, sacándolo poco a poco, lo que tuvo eco en el renacimiento y eminencia del yo relacional de Ignacio.

En pleno 2010, los discursos críticos del ambiente social se materializaron en un movimiento estudiantil no partidista por la gratuidad en educación, que progresivamente fue articulando el resto de las causas sociales. Valparaíso fue el vórtice de las manifestaciones, en las que participaron Ignacio y sus compañeros de carrera, y también Perséfone/Hela. Las causas eran bastante justas, pero las manifestaciones, que en general eran ordenadas, a momentos daban pie para que una rabia subterránea sin discurso se manifestara destructivamente.

En medio de este caos, a la vez creativo y destructivo, Ignacio y su grupo Chaigneaux hacían lo posible por generar y mantener un ambiente de estudio con el fin de sacar adelante la tesis, la cual, por lo demás, era bastante desafiante, por haber sido realizada desde un paradigma que está por sobre el nivel de pregrado, y que incluso ahora, sigue siendo vanguardista, en parte, por su concepción del lenguaje y porque hace dialogar transdisciplinariamente a la psicología con las ciencias humanas y sociales. Este caos, sumado a una tesis en psicología social, hizo que el ECRO del grupo Chaigneaux se hiciera más permeable que antes al ambiente crítico, lo cual se manifestó en que uno de los valores de la escuela, de la universidad y en general de la Iglesia Católica, es decir, la responsabilidad social, se hiciera prominente. La prominencia de dicho valor, junto al pensamiento crítico, encendieron la llama en el corazón de Ignacio Winters Campo por la producción y transmisión de un conocimiento comprometido con el desarrollo social.

Llama que se vio animada por las conversaciones informales del grupo de Chaigneaux en la intimidad del hogar compartido. Simultáneamente, con las conversaciones al interior del grupo FONDECYT, en el cual se anidó Chaigneaux en pos de realizar la tesis, compuesto de estudiantes tesistas de distintos años, profesores y ayudantes. El haber pasado a ser ayudante en un Diplomado en Asesoramiento Educativo también aportó. Por último, la llegada de Perséfone/Hela, quien tenía los mismos intereses sociales, educativos y académicos, aunque desde la perspectiva específica de su profesión, fue otro factor que aumentó la llama interna.

Lo anterior provocó que, poco a poco, en Ignacio Winters Campo, se fuera desplazando su interés por desarrollarse profesionalmente en la psicología clínica, hacia una proyección profesional en las áreas social, educacional y académica de la psicología, de manera similar a sus compañeros del grupo Chaigneaux, quienes vivían una misma experiencia social, aunque desde sus perspectivas existenciales específicas.

Una vez que terminaron de escribir la tesis, el grupo de tesistas del grupo Chaigneaux, Joel Valjean, Runar Bendeti, Ignacio Winters Campo, y Liam Esneik, quien no vivía con ellos pero que se incluyó completamente en el grupo durante el proceso de tesis; viajaron a Montevideo, Uruguay, a presentar su tesis, viaje que se describió más arriba. Este viaje marcó el final del tercer complejo fraternal para Ignacio Winters Campo, quien al regreso a Valdivia, comenzó a

vivir junto a Perséfone/Hela en una casa de la familia materna de él. Se verían por penúltima vez al defender la tesis el 28 de diciembre del 2011, y luego, en el casamiento de Ignacio con Perséfone/Hela, aunque no estuvo el grupo original presente. Durante el 2016, Ignacio viajó a visitar a Joel Valjean por invitación de este, y los integrantes del grupo habían seguido cada uno sus propios caminos, aunque todos con perspectivas de desarrollo de carrera profesional similares y con el valor de la responsabilidad social en el más alto puesto junto con el pensamiento crítico.

El tercer complejo fraternal de la Ilíada en Ignacio Winters Campo, en particular a partir de su tercer momento, cuando comenzó a consolidarse el grupo Chaigneaux, fue de fundamental relevancia en función de la formación de una posición de sujeto que llamaremos "identidad profesional". Ciertamente, al haberse anidado en el ambiente psicológico y semiótico de este grupo, Ignacio Winters Campo generó una fuerte identidad profesional en tanto posición de sujeto, en primer lugar, que ya se ha nombrado, por el hecho de que la cultura psicológica no estaba presente solo en los géneros discursivos de segundo orden, es decir, los géneros discursivos formales de la academia, a saber, cátedras en la sala de clases, ayudantías, seminarios, congresos, ensayos, informes de trabajos grupales, artículos, pruebas de desarrollo, informes de sesión, aplicación de test, reuniones de grupo FONDECYT, reuniones de tesis, etc. Sino también en los géneros discursivos secundarios, esto es, todas aquellas conversaciones que ocurren de manera informal, por ejemplo, conversaciones de sobremesa, de viajes de ida y vuelta a la universidad, conversaciones de carrete, conversaciones paseando por la playa, y en general, todas aquellas conversaciones en instancias de recreación y esparcimiento, en las cuales, participaban estructuralmente los integrantes del grupo Chaigneaux. Este plus, que también logran los estudiantes universitarios de países con regímenes universitarios con internado, sin duda que fortificó la posición de sujeto de identidad profesional en Ignacio Winters Campo, y lo llevó hacia las dimensiones educativa, social y académica de la carrera.

A esta condición estructural del crisol de pregrado por el que pasó Ignacio Winters Campo, se agregó el ambiente social convulsionado del momento, que exacerbó los valores curriculares de pensamiento crítico y de responsabilidad social en el currículum de la escuela de psicología y en el grupo Chaigneaux, los cuales ya eran conspicuos antes del momento orgánico que vivió la

sociedad chilena entre el 2010 y el 2011, donde se formaron partidos y coaliciones que llevaron al poder al presidente de la actualidad.

Hicieron sinergia también la naturaleza de la práctica profesional y de la tesis de pregrado, la cual fue realizada en grupo por integrantes del grupo Chaigneaux. Y finalmente, la llegada de Perséfone/Hela, quien coincidía punto a punto con el nuevo tipo de objeto de deseo que había hecho síntesis por la conjugación de los edipos de los integrantes del grupo Chaigneaux. Además, tenía intereses de desarrollo profesional similares en términos de orientar su carrera en las dimensiones educativas, sociales y académicas, dimensiones en las cuales, desde un poco antes que llegara Maja Káloson, Ignacio Winters Campo estaba canalizando su deseo y voluntad. Todo pasó como si el nuevo fin profesional que Ignacio estaba desarrollando, haya materializado en su horizonte el objeto de deseo.

La posición de sujeto "identidad profesional" es una posición subjetiva que juega la función de puente articulador o interfase entre el self social y el self individual en el sujeto adulto. Subjetiva a su portador al interior de un gremio, de una hermandad de profesionales, y, puesto que formar parte de esta hermandad es de vital relevancia para el desarrollo material y espiritual del sujeto adulto, el self social materializado en la forma de miembro de la hermandad de psicólogos, se fusiona con el self individual en tanto sujeto material y espiritual. Es formando parte siendo agente de la identidad social profesional, y logrando un equilibrio entre personalización singular y despersonalización en aquella identidad, la forma en que el sujeto se hace productivo en su actuar individual, de tal modo que mientras más identidad social profesional tenga, más poder productivo puede materializar. Los títulos de pre y postgrado, y otros emblemas, por ejemplos los papers revelan la cantidad y la calidad de la identidad social que tiene un sujeto adulto.

Y así, hemos llegado mediante aleteia introspectiva, a la develación-fundación de una nueva posición de sujeto en la serie o conglomerado que es el self de Ignacio Winters Campo, y que se encuentra clarificando en función de proyectar un fin de su proyecto de vida que ilumine su mundo en la forma de motivos, instrumentos o medios, y a los otros existentes en solicitudes específicas, sacándolo de la repetición de destinos determinados por lo aún no sabido en la propia vida de Ignacio Winters Campo.

19

Perséfone/Hela y Hades

Maja: Hola mi amor, ¿cómo estás?

Ignacio: Bien y tú.

Maja: Bien igual, ¿cómo te fue con tus amigos?

Ignacio: Bien, estuvimos en la casa tomando unas cervezas y después fuimos al Vermouth. Estaba lleno así que estuvimos un rato nomás y después volvimos a la casa. Éramos todos compañeros y compañeras de la U.

Y a ti, ¿cómo te fue con tus amigas?

Maja: Bien, estuvimos en el depto. de la Sonya Delano, con la Lizzie Sedwik y la Janis Bjoko, tomamos unas piscolas y luego fuimos a la Avalon. Bailamos en el segundo piso entre nosotras, y luego volvimos al depto.

Y lo mejor de todo, es que hoy no tengo caña como otras veces.

Maja: Que bien, yo tampoco tengo caña. En la mañana salí a trotar por la playa y después me di un chapuzón, así que ahora estoy relaja ´o.

Maja: Yo me tomé un café bien cargado y se me pasó el inicio de caña que tenía en la mañana.

Maja: ¿Sabes?

Ignacio: ¿Qué?

Maja: Les conté a la chicas sobre tu vida, y que habíamos conversado en irnos a ir a vivir juntos después de que terminaras la tesis. Dicen que está bien que lo intentemos.

Ignacio: Mmmm, ¿y qué les contaste?

Maja: Lo que tú me has contado, que naciste en Valdivia, que estuviste viviendo en Paraguay, el rollo que tuviste con tus viejos, tu pololeo con Sophie Cosette, que estuviste en la Escuela de Aviación hasta tercer año y que luego entraste a psicología acá en Viña.

Ignacio: ¿Y tú le cuentas todo a tus amigas?

Maja: Sí, siempre les he contado todo.

Ignacio: Ok, ¿y cuál es la historia de tus amigas, me gustaría saber de ellas?

Maja: ¡Eso es privado!, ¡¿cómo te voy a andar contando las cosas de mis amigas?!

Ignacio: Te das cuenta de que le cuentas todo de mí y de nuestra relación, ¿cierto?
Maja: Sí, son mis amigas.
Ignacio: ¿Y te das cuenta de que me estás poniendo a mí y a nuestra relación por debajo de la relación que tienes con tus amigas? Así no puede funcionar una relación de pareja.
Maja: …

Por ese mismo tiempo, en la etapa de enamoramiento, ambos en un estado crepuscular, propiedad emergente del encuentro entre una fuerza imparable y un objeto inamovible, entre la fluye como el viento y el enraízate como un árbol. Paseando por los cerros de Valparaíso, conversando sobre la reflexividad entre el acontecimiento y la relación.

Ignacio: Qué impresionante el modo en que no nos dimos ni cuenta cómo llegamos a este mirador, fue como si el acontecimiento nos trajera.
Maja: Sí, nos dejamos llevar como el viento.
Ignacio: Pero en el momento en que empezamos a hablar de esto, podemos elegir nuestro siguiente destino.
Maja: Pero es más placentero dejarse llevar con el acontecimiento, solo déjate ser.
Ignacio: Es que a mí me gusta decidir, tomar las riendas de mi situación. Y es casi mágico lo que pasa cuando conversamos sobre nuestra relación y el contexto. Es como si todo cambiara con el solo hecho de hacernos conscientes de nosotros y tomar decisiones sobre nuestro paseo. Es como si el contexto cambiara justo cuando dejamos de oírlo y empezamos a escucharlo.
Maja: Tienes razón, pero también es grato fluir y jugar a estar a la deriva por la ciudad, dejar que ella nos enseñe sus lugares más íntimos que solo están disponibles para quienes se dejan llevar por su temporalidad.
Ignacio: Claro, pero en el momento en que nos dejamos llevar, nuestra relación desaparece. En cambio, cuando reflexionamos sobre ella, nos hacemos indestructibles.
Maja: Tal vez es un poco de las dos cosas, dejarse llevar con consciencia de hacerlo, y reflexionar sin perder la cadencia.
Ignacio: Probablemente, si simplemente nos dejamos llevar, estaremos indefensos ante la compulsión de la ciudad, y esta no es ni buena ni mala, sólo es.

Maja: Pero si agregamos a ese dejarse llevar un quantum reflexivo, estando en el gran flujo del acontecimiento, tendremos capacidad de elección para adquirir la posición más conveniente para aprovechar dicho flujo en el beneficio de nuestros movimientos.
Ignacio: En el beneficio de nuestra propia relación, y si nuestra relación se nutre, entonces, de un modo mágico, el acontecimiento se beneficia.

Tiempo después, viviendo ambos en Valdivia en una casa de la familia de Ignacio. Ambos saliendo del estado crepuscular de enamoramiento, encontrándose con la realidad. Ambos trabajando y además con un emprendimiento cultural, una librería que atienden luego del trabajo de 17:00 a 19:00 h, sustituyendo a colaboradores que trabajan con ellos durante la jornada de 9:00 a 17:00 h. Llegan a la casa de lunes a sábado aproximadamente a las 21:00 h, y es invierno valdiviano; ya sabemos, frío, húmedo y extremadamente lluvioso.

Ignacio (Metiendo astillas que previamente picó en la estufa de combustión lenta): Hace más frío que la chucha.
Maja (embetunando las astillas con cera de piso de madera y haciendo bolitas de papel de diario que va poniendo cuidadosamente entre las astillas): Sí, predamos rápido esta cosa para calentar la casa.
Ignacio: Ya llevamos casi un año juntos, trabajamos y tenemos una librería con pocos libros en comparación a otras, pero de la mejor calidad intelectual posible. Incluso así, parece que nuestras familias no nos toman en serio, seguimos siendo unos adolescentes a sus ojos.
Maja: Sí, es como si no pudieran tomarnos en serio, porque en el momento de hacerlo en cierta medida ellos pierden substancia. No comprenden que pueden existir distintas formas de ser en relación.
Ignacio: Bueno, yo te amo, y aunque creo que no es tan importante para mí las formalidades porque estoy seguro de lo que siento, creo que para ser reconocidos por nuestro contexto familiar, las instituciones son importantes. Quieres casarte conmigo.
Maja: Sí, pero estás seguro, yo estoy segura de que quiero, pero ambos debemos estar muy seguros.

Ignacio: Sí, estoy seguro, aunque para mí no es más que una formalidad para la Otredad, lo importante es que ambos nos amamos y eso nos hace indestructibles. Te tinca hacerlo por el civil y por la iglesia.
Maja: por el civil sí, pero por la iglesia no, no puedo entrar en las iglesias, mi abuela, que era evangélica devota, decía que tenía al diablo adentro.
Ignacio: Ya, pero eso son cuentos, para mí es importante que nos casemos por la iglesia.
Maja: por el civil sí, pero por la iglesia no.

Después de un tiempo, se dieron cuenta de que su relación caótica, emergente de un desorden potenciado y de un orden fortificado no cabían en una villa de casitas iguales. Se mudaron a Niebla a la cabaña de un senador de la república, con un amplio patio con vista a la bahía de Niebla y Corral, a la isla de Mancera y del Rey (la segunda isla más grande de Chile después de Chiloé), y al mar abierto, vista que les servía de afrodisíaco para hacer el amor amparados por su belleza, que en este caso ya no se trataba de dejarse llevar por la libido liberada en la fusión de los cuerpos o de explorar gozosamente los placeres carnales, sino del poder, lo cual no era menos placentero. Además, contaba con ruinas de un mirador que en épocas de la dependencia virreinal servía de atalaya para vigilar las incursiones piratas. Ahora lo usaban para hacer asados íntimos los fines de semana, acompañados de sus mascotas, Takechi, un Gran Akita Americano y Haruki, una Fox Terrier chilena, y dos gatos que se quedaban dentro de la casa. Asados que eran especialmente significativos en los días invernales en que no importa nada más que la situación presente.

Discutiendo por toda la cabaña mientras afuera llueve y arrecia el viento, las ramas de los enormes árboles que envuelven la cabaña golpean el techo y las paredes inclementemente, a un ritmo tenebroso que inyecta inquietud en cualquier corazón.

Ignacio: Cuántas veces lo hemos conversado, no dejemos que se metan otros en nuestra relación. No importa lo que digan tus familiares y menos lo que digan tus amigos, que apenas conoces. ¿Por qué te dejas influenciar tanto por ellos?, siendo que a mí me conoces de antes y sabes lo que hago todos los días.
Maja: Pero es que tú eres tan imperturbable, no se puede contigo. No me haces caso.

Ignacio: Pero siempre conversamos las cosas importantes durante horas.
Maja: Sí, pero siempre ganas tú.
Ignacio: Eso no es verdad, siempre llegamos a acuerdos y yo cedo un montón.
Ignacio: La verdad es que desde cuando cambiaste de celular fuiste absorbida por los chats de tus grupos del colegio y del trabajo que te impusieron nuevas metas, distintas al proyecto de vida que creamos cuando estábamos empezando en Valpo. ¿Te acuerdas?, cuando imaginábamos que ambos seríamos académicos y viviríamos en una bonita casa de madera de dos pisos junto a un río o a un lago.
Maja: ¿A qué te refieres?
Ignacio: ¿No notas cómo has cambiado?, ahora estás sin soltar el celular cuando estamos juntos, hasta en la cama. Antes conversábamos, hacíamos el amor, veíamos películas, cada uno leía o simplemente dormíamos.
Maja: Es que tú estás tan metido en la librería y en tu trabajo. Antes éramos nosotros dos presentes y ahora somos representados, y están más presentes la librería, el trabajo, los estudios.
Ignacio: Y tus familiares y amigos, estos últimos, por lo demás, recién los vienes conociendo para abrirte tanto a ellos. Es como si a cualquier pelagato que recién conoces, le dieras preferencia antes que a mí que soy tu marido.

Tiempo después, en la librería, teniendo que decidir sobre el futuro de esta con base en el cumplimiento de ciertos acuerdos previos. El amor confundido con el negocio o el no querer reconocer que el amor también es un negocio.

Maja: Yo sé que me comprometí a hacerme cargo de la librería luego del año que tú lo has hecho, pero es que tengo posibilidades de desarrollo en mi trabajo y eso es seguro, en cambio, el proyecto de la librería no.
Ignacio: Nada en verdad es seguro, toda decisión es un riesgo, lo que pasa es que tú no estás acostumbrada a emprender. Mi familia es de emprendedores, de los más puros, productores, y la tuya de burócratas, también los más puros de las primeras instituciones estatales. Tú prefieres la seguridad de una institución, yo la autonomía de un emprendimiento.
Maja: Como sea, no puedo hacerme cargo de la librería, tengo que pensar en mi futuro.

Ignacio: pero habíamos llegado a un acuerdo, y yo me ocupe de la librería por todo un año mientras tú progresabas en tu carrera. Yo me sacrifiqué, ahora te toca a ti.
Maja: Lo siento, no lo puedo hacer.
Ignacio: Entonces, ¿qué propones?
Maja: Ampliar las horas de trabajo a nuestros empleados.
Ignacio: Pero no es lo mismo, es necesario que uno de nosotros esté dentro para que funcione.
Maja: Pero yo no puedo, piensa en un futuro seguro.
Ignacio: Pues bien, yo tampoco puedo, también tengo que pensar en el futuro de mi carrera.
Maja: Ampliemos las horas de trabajo a los chicos entonces.
Ignacio: Ok, pero ya sabes lo que pienso al respecto.
Maja: Si puede funcionar, los chicos trabajan súper bien.
Ignacio: Pero no les importa el futuro de la librería como nos importa a nosotros. Y eso está bien, no se van a arriesgar más de lo necesario, no van a pensar más allá del presente. Ganar unas lucas acorde al mercado en un trabajo de calidad, alineado e incluso potenciador de sus estudios universitarios. Pero más allá de eso, se necesita a un dueño adentro. El dueño tiene que ser el que se levante primero y se acueste más tarde, el que come en el escritorio y duerme debajo del escritorio, el que está en el presente, pero se acuerda del pasado de la empresa, imagina un futuro para ella y lo hace efectivo.
Maja: Pero ya te dije, yo no puedo, tengo que pensar en mi carrera, y tú en la tuya.

Tiempo después, Ignacio abrió junto a la librería Praxis, un estudio de Psicología. En el Estudio de Psicología Winter realizaba asuntos psicológicos, especialmente terapia y evaluaciones psicolaborales.

Ignacio: ¿Cómo te ha ido con las sesiones de arteterapia?
Maja: Bien, hemos logrado un buen rapport con los clientes. Gracias por la palabra técnica. ¿Y a ti cómo te ha ido con tus clientes?
Ignacio: Bien, estoy realizando terapia con una estudiante de la Federico Santa María y con una profesora de lenguaje. Un híbrido entre asociación libre y diálogo que ha permitido lograr insigths enriquecedores de las posiciones de sujetos de las clientes.

Maja: Que bien, en mis sesiones facilito un set de instrumentos que permiten que los clientes jueguen libremente hasta elegir uno de su agrado para comenzar a crear con este y así proyectar sus fantasías inconscientes.
Ignacio: Interesante, entonces estás aplicando las reglas de la teoría de juego kleiniana como lo habíamos conversado. Una excelente forma de facilitar el surgimiento del tercer espacio.
Maja: ¿A qué te refieres con tercer espacio?
Ignacio: El tercer espacio, según Winnicott, se encuentra entre el espacio interno individual y el espacio externo social, es el espacio cultural en sentido reducido, el espacio de la ficción y del arte. Un espacio no eferente en el que el cliente puede simular situaciones sin sus consecuencias prácticas. El primer momento de ese espacio es el juego, el cual da paso al segundo momento que es la creación. Cuando ese espacio se toma metódicamente en serio, se llama arte.
Maja: Claro, y el arte es terapéutico por excelencia, si pensamos la terapia no solamente como curar una enfermedad, sino también como desarrollo integral de la persona mediante la expresión de su ser más íntimo.

El poco tiempo que duró esta conjunción entre la librería y el estudio de psicología fue un momento hermoso de la relación, con bellos y enriquecedores diálogos y prácticas llevadas en su interior. Pero en el trasfondo operaba la disyuntiva entre dar el salto hacia la autonomía o continuar dependiendo de la institución. Tensión que debilitaba infraestructuralmente el proyecto de vida en conjunto.

Dando muestras de una voluntad sobrehumana, Ignacio y Maja trabajaban, estudiaban y además se hacían cargo de la librería y del estudio. Ignacio en una institución de gobierno y haciendo clases de nivel superior, Maja en un colegio y también haciendo clases de nivel superior. Además, hace un año Ignacio había entrado a realizar el doctorado en Ciencias Humanas de la UACh. Poco a poco las fuerzas comenzaban a mermar, principalmente en Ignacio que estaba más metido en la librería y en el estudio. Maja poco a poco se fue motivando más por el desarrollo de su carrera.

Conversando en la playa de San Ignacio, mirando la fusión en el horizonte entre el océano y el mar que hacía emerger una pintura de tonalidades grises, que era coherentemente complementada con un viento marino frío de invierno y heladas arenas oscuras.

Ignacio: Ya vengo aguantando bastante presión desde hace rato. He experimentado durante años en carne propia de manera extrema y simultáneamente lo que significa el eterno estudiante de la sociedad de la información y del conocimiento, el trabajador multitask del toyotismo y el emprendedor del neoliberalismo (con tono sarcástico). Sin contar los 10 años que trabajé y estudié antes de ser profesional.
Maja: Sí, lo sé, ambos estamos cansados (sarcástica y comprensiva a la vez).
Ignacio: Siento que necesito y merezco una victoria.
Maja: Así es.

Días después, acostados en la cama de la habitación de la cabaña, mientras afuera hace un día frío y nublado, y la amplitud rítmica de las olas sirve de melodía de fondo.

Maja: (Revisando en su celular), ya salieron los resultados de la beca.
Ignacio: (Jugando en su pc), yaa, uhhh, mmm, no quiero ver.
Maja: Veamos los dos.
Ignacio: Ok.
Ignacio: (Revisando la página) pucha son caleta y la mayoría de Santiago, muy pocos de provincia, menos de humanidades.
Maja: Tengamos fe. A ver ¿Qué dice ahí?
Ignacio: Ignacio Winters Campo, Universidad Austral de Chile.
Maja: ¡Bien, lo lograste!
Ignacio: (Después de un momento de silencio, luego gritando) ¡Biennnnn conchaemimadre, por la cresta, por finnnn, esta wea me tenía chato, la puta madre que te pario, lo logré, lo logramos, science bitch, fucking science!

Ambos salen a celebrar al patio, bailando, saltando y cantando junto a sus mascotas que se unen a la celebración. Como dos brujos en plena ceremonia de aprender a volar. Este momento, junto

a los instantes anteriores se llama felicidad. Pero la felicidad, llevada al extremo, paradójicamente quebró el frágil equilibrio de la relación.

Tiempo después, la librería y el estudio cerraron, e Ignacio se dedicó completamente al doctorado y a realizar clases. La relación continuó, pero lo anterior la había herido. A lo que se sumó el hecho de trabajar en casa por parte de Ignacio, lo cual agregó tensiones en términos de los espacios de la relación y los espacios personales.

Una noche de fin de semana, después de beber un poco de alcohol y otras hierbas. Perséfone/Hela se abalanzó sobre Ignacio. Lo besó acaloradamente en la boca, el cuello, las orejas. Mientras murmuraba a su oído -te deseo, Ignacio, no sabes cuanto te deseo-. Este la recibió con idéntico entusiasmo. Se quitaron la ropa como si les molestara, como si fuera un estorbo en el camino de unión entre los cuerpos. Cayeron en la cama.

Ella pasó de besar la boca de Ignacio, de morder sus labios, a besar su cuello. Mientras la respiración de ambos se reducía en amplitud rítmica y aumentaba en volumen. Los tonos de voces se hicieron tenues y murmurantes, una mezcla de angustia liberada, deseo, placer y goce.

Mientras Hela/Perséfone bajaba lentamente desde su cuello a besar los hombros de Ignacio, lentamente gemía -te deseo, desde el principio, ahora, y no lo dejaré de hacer, Ignacio, no sabes cuanto-. El cuerpo de ambos comenzó a sudar levemente, y el sudor de Ignacio se mezcló con la saliva de Hela/Perséfone en una humedad primigenia.

Ignacio, fundiéndose con su cuerpo, sentía el poder de estar recibiendo placer por la persona amada que a su vez deseaba de sobremanera hacer lo que hacía. Pero a su vez, se sentía subyugado al estar a merced de ese deseo. Dejándose ser, su cuerpo entró en concordancia con la cadencia de las caricas apasionadas de Hela/Perséfone.

Hela/Perséfone lamia y besaba sus pectorales y pezones con un hambre primordial y con la ternura de quien sinceramente desea hacer lo que hace. Mientras gemia y murmuraba –te deseo, Ignacio, te quiero, te amo, eres mi vida-.

Poco a poco fue bajando, humedeciendo con su saliva el torso de Ignacio. Al llegar a su sexo, lo besó tierna y apasionadamente durante minutos. Luego, lo introdujo en su boca lentamente para luego volver a sacarlo. Primero, lenta y superficialmente, luego, poco a poco, con cada, introducción del sexo de Ignacio en su boca, más rápido y más profundo, hasta que el sexo de Ignacio prácticamente era absorbido por la boca de Maja y desaparecía entre su boca y sus cabellos que cubría la zona pélvica de Ignacio. Este, gimiendo de placer y deseo, murmuraba -sí, sigue así-. Mientras tanto, la ayudaba a realizar la forma significante tomando sus cabellos suavemente para que ambos pudieran entrecruzar miradas de confirmación cada cierto tiempo.

Pasaron varios minutos, que para Ignacio fueron la eternidad. Cuando Maja levantó la cabeza con una sonrisa de satisfacción y placer, Ignacio la tomó por los hombros y suavemente, pero con seguridad, la recostó en la cama, mientras Hela/Perséfone acomodaba su cabeza entre las almohadas y, con agilidad y afán abría sus piernas para recibir a Ignacio, a la vez que lo rodeaba con sus brazos.

Ignacio la besó. Besó su boca, lamió sus orejas, su cuello. Se detuvo minuciosamente en sus senos. Los besó y lamió, luego besó, lamió y succionó sus pezones hasta que se endurecieron por la estimulación. Mientras Maja arqueaba rítmicamente su espalda y gemía de placer, acorde al ritmo y presión de contacto de la lengua de Ignacio y de sus pezones y senos. Ignacio aprovechaba el instante para introducir su mano y brazo derecho en el espacio que quedaba entre el arqueamiento de la espalda de Hela/Perséfone y la cama, acariciando su espalda y tomándola con firmeza, transmitiéndole protección y confianza.

Seguidamente, Ignacio besó el estómago de Hela/Perséfone, su lengua jugó con su ombligo. Con sus brazos ladeó su cuerpo y besó sus caderas, la parte baja de la espalda, sus glúteos, mientras Hela/Perséfone subía el tono de su gemir y la cadencia de su respiración, y con los ojos cerrados su boca se abría en ciertos momentos de excesos de olas de placer.

Luego llegó a su entrepiernas, completamente humedecida. Besó sus muslos, sus rodillas, gemelos, empeine y llegó hasta sus dedos, los introdujo en su boca uno a uno. Subió besando y lamiendo sus piernas hasta llegar nuevamente a la entrepiernas de Hela/Perséfone. Besó su sexo,

con su lengua lamió suavemente sus paredes humedecidas de manera rítmica. Luego llegó con su lengua al clítoris, lo estimuló con la punta de su lengua y lo lamió suave y firmemente. Introdujo sus dedos índice y medio en el sexo de Hela/Perséfone para acompañar a su lengua en la estimulación, mientras ella hundía su cabeza en la almohada y sus brazos por debajo de esta. Lengua y dedos coordinados por las respuestas de Hela/Perséfone. Gimiendo y quejándose placenteramente le murmuraba – sí, sigue así, así, un poco más -. Después de unos minutos, Hela/Perséfone entró en una oleada involuntaria de contracciones musculares placenteras acompañadas de la distensión de su rostro y voz. Luego de unos segundos, le dijo con seguridad a Ignacio –te quiero dentro mío-. Ignacio subió besándola en su estómago, en sus senos, en su cuello, llegando a sus labios, a la vez que las manos de Hela/Perséfone tomaban su sexo y lo disponían en la posición adecuada para que mediante un movimiento de cadera simultáneo, se llevara a cabo la penetración-absorción.

Primero lentamente, sintiendo la coherencia entre la penetración-absorción y el rostro de deseo de Hela/Perséfone, Ignacio realizaba su cadencia corporal. Mientras que Hela/Perséfone lo incorporaba, atrapándolo con sus piernas y brazos cruzados sobre el cuerpo de Ignacio, e incrustando levemente pero con seguridad sus uñas en su espalda, lo cual estimulaba a Ignacio, aumentando la profundidad de penetración-absorción. Luego, más rápido, más rápido, mientras más rápido menos control de sus cuerpos, y más los gemidos de Maja se convertían en gritos de placer, mientras que Ignacio hacia lo mismo pero a un tono y volumen más bajo, por debajo de ella, potenciándola y guiándola en su expresión de deseo, placer y goce. Después, antes del orgasmo de Ignacio, nuevamente lento, un anticlímax para retardar la eyaculación y mantener suspendido el placer climático.

A continuación, cambiaron de posición, ella arriba. Primero con los cuerpos sudorosos prácticamente pegados, sintiéndose. Acto seguido, Ignacio, con sus manos sujetando los glúteos de Maja Káloson y con su boca besando sus senos. Mientras ella, moviendo todo su cuerpo sobre Ignacio, y a momentos, solo sus caderas con esfuerzo en aumento, aumentando las oleadas de placer. Con un rostro que se debatía entre el control, el placer y la alegría por no poder tener el control de tanto placer.

Maja: Quiero que lo haga por atrás.
Ignacio: Ok, pero estás segura, antes lo habíamos intentado y no hemos podido, porque te duele.
Maja: Intentémoslo nuevamente.

Cambian de posición, ella de bruces y él encima. Intenta penetrarla, pero ella se queja de dolor. ¿Continúo, le pregunta Ignacio?, -sí, continúa, quiero que me penetres, te quiero dentro de mí-, responde Maja Káloson. Entonces Ignacio empujó sus caderas y Hela/Perséfone hizo lo mismo en dirección contraria. Esfuerzo conjunto que, luego de varios intentos, logró la penetración-absorción. El placer no fue menor; el dolor voluntariamente añadido creó una nueva sensación en ambos, una nueva dimensión de intimidad.

Ahora muévete tú -le dijo Ignacio- después de quedar ella apoyada sobre sus brazo y rodillas y él atrás, de rodillas, penetrándola rítmicamente y con variación de profundidad. Acto seguido, comenzó a absorberlo según su propio ritmo y profundidad de estimulación, gimiendo placenteramente y generando contorsiones con toda su carne, mientras que para Ignacio no existía una figura significante más bella en ese momento.

Luego de un periplo posicional, retornando a la posición Ignacio arriba y Hela/Perséfone abajo, ambos mirándose de frente, Hela/Perséfone atrapando con sus brazos y piernas a Ignacio, él, penetrándola, ella, absorbiéndolo, inmersos en una mezcla de sudores, salivas y aromas, logrando una simbiosis perfecta.

Ignacio: Terminemos juntos.
Maja: Ya, hazlo con fuerza.

Ambos enfrascados en un aumento de fuerza, de ritmo y de penetración-absorción, haciendo desaparecer el mundo alrededor, solo Maja e Ignacio envueltos en círculo íntimo de deseo, placer y goce, lograron entrar en una oleada conjunta de espasmos musculares involuntarios que concluyeron con la eyaculación de Ignacio y la disolución espasmódica de Maja.

Finalmente caen ambos rendidos cada uno en su lado de la cama, mirando al cielo de la habitación y escuchando el sonido de las olas y del viento que se cuela por las paredes de la habitación. Luego de unos minutos de silencio.

Maja: Me voy a España.
Ignacio: ¡¿Qué!?
Maja: Conversé con el director del Doctorado en Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Barcelona, que estaba de visita en la facultad, y me dijo que había un cupo disponible para mí si quería tomarlo. Que después, una vez adentro, podía postular a becas, igual que tú.
Ignacio: (Sabiendo por dentro que eso rompería la relación), ok, pero no puedes esperar a que yo termine el mío y luego realizas el tuyo. Así lo han hecho otras parejas que he conocido y les ha funcionado. Además, es en el extranjero. Mientras pensaba -no vamos a poder continuar-.
Maja: Sé que es difícil, pero es una oportunidad única en la vida, y estoy justo en la edad de realizar un doctorado considerando mi carrera, y la etapa en la que están mis compañeras del colegio y de la universidad; no me quiero quedar atrás.
Ignacio: El equilibrio de la relación es delicado. Luego de haber cerrado la librería y el estudio, estamos comenzando recién una nueva forma de relación en que yo pasé de trabajar en colegios a trabajar e investigar en la universidad, me acabo de ganar la beca y estamos tanteando esta nueva forma de estar en pareja. No ha sido fácil para ninguno, hemos tenido muchas peleas y este contexto terrorífico nueve meses al año tampoco ayuda. Pero aún estamos acá, los dos, también hemos construido muchas cosas inimaginables para ambos previamente a conocernos.
Maja: Podemos intentar seguir construyendo desde lo construido. Podemos intentar continuar a distancia, y tú puedes viajar a España cuando te quede sólo la investigación y ya no tengas clases, la beca no restringe el lugar donde termines la tesis.
Ignacio: Pero no es lo mismo, tú sabes que mi tesis es sobre la identidad cultural de la Región de los Ríos y de Valdivia, tengo que estar acá, sentir el territorio, su cultura e historia, y, además, tengo que estar cerca de la universidad y de mis tutores, una verdadera educación se realiza cara a cara en un escenario compartido físicamente con todo el plus de estímulos semióticos que eso implica, en contraste a la educación digital.
Maja: Ok, intentémoslo a distancia, y puedes viajar en los veranos o yo lo haré.

Ignacio: (Con tristeza interna intuyendo que no sería posible), -sonriendo- ok, Maja, si es lo que quieres.

Luego de esto, cada uno se fue enfrascando cada vez más en sus asuntos. Ignacio en su doctorado y docencia, Maja en su trabajo y preparación del viaje. En la cabaña, ya no eran una pareja que a ratos hacían cosas individuales, sino individuos que a momentos se emparejaban. Hasta que unos días antes del viaje a Barcelona, Ignacio llegó desde la universidad y se encontró con Hela/Perséfone llorando.

Maja: Ya no quiero sentir dolor, nos hemos separado mucho, nuestro proyecto se fragmentó en dos proyectos, y nos hemos estado sosteniendo sin una imagen de futuro que nos proteja del sufrimiento de la inseguridad.
Ignacio: Estoy de acuerdo, ¿qué piensas hacer?
Maja: Me voy a casa de una amiga y en unos días me voy a España.
Ignacio: Bien, Maja, espero que te vaya bien en tu doctorado.
Maja: A ti también, Ignacio, te deseo lo mejor.
Maja: Eres un buen hombre, un poco llevado a tus ideas, pero un buen hombre, te mereces todo lo que sueñas.
Ignacio: Tú igual, Maja, eres buena pero tampoco eres una mujer que ceda mucho, espero que ese proyecto de la casa de madera de dos pisos junto a un río siendo académica lo realices, aunque no sea conmigo.
Maja: Adiós Ignacio.
Ignacio: Adiós Maja.

Fue así como el caos producido por la conjunción de una fuerza imparable de desorden y un objeto inamovible de orden hizo que la fuerza se desviara hacia otro lugar y que el objeto se fragmentara por dentro. Con todo, algo de desorden quedó en Ignacio y algo de orden en Maja.

Desorden y fragmentación interna que lo hizo caer en un profundo tártaro luego de la separación, del cual sólo saldría, o mejor dicho, se encuentra saliendo, mediante la escritura, juntando sus pedazos poco a poco.

Dos seres que se encontraron en un contexto de caos social, amor en tiempos del cólera, habiendo incorporado cada uno un poco de ese caos, desorden y orden, pero cada uno con un poco del otro en el interior, con lo cual pudieron mutuamente reconocerse entre miles. Caos desde el cual crearon realidades que cada uno por su parte solo podían imaginar, y algunas ni siquiera las podían imaginar, sino hasta que estuvieron juntos y mutuamente penetraron-absorbieron la presencia semiótica total del otro, él la de ella y ella la de él, desde lo cual, cada uno surgió con nuevas posibilidades de ser que se concretaron en sus carreras profesionales, pero también, por lo menos para él, en una persona más integral.

Dicha potenciación de posibilidades fue un producto emergente del proyecto conjunto que crearon al iniciar la relación, el cual, con su sentido y seducción, tuvo la fuerza de convencer y persuadir a los partenaires a superar su principio de tánatos que los hacía repetir el en sí de cada uno. Si el principio de muerte está más allá del principio del placer[550], el principio de sentido[551] está más allá del principio de muerte. Principio que se convirtió en una posición de sujeto en Ignacio. Posición de sujeto o neoestructura que, en cierta medida, determina su reflexión sobre su en sí, en pos de superar lo aún no sabido que se le presenta como repetición destinal inconsciente de lo ya sido y de lo ya no sido, preterificándolo temporalmente, reificando su elán vital, mortificando su mundo.

En efecto, para evitar mi caída, debo tener bien presente el hecho de que el principio de tánatos, expresado en la repetición vacua de lo ya sido y de lo ya no sido, puede ser vencido por el principio de sentido, el cual es la lógica subyacente a lo que se opone al destino, es decir, al proyecto. Es mi proyecto y su lógica de sentido, al fin y al cabo, el que significa y resignifica mi en sí, cuantifica mi elán vital y hace vivir-revivir mi mundo.

Lo que experimenté con Maja Káloson es la verdadera fuerza de un proyecto conjunto y su capacidad de crear realidad. Hoy, que ya no está en mi mundo objetivo, sin embargo, está en mi mundo interior, dialogando conmigo y a veces tomando el mando de mi self para no dejarme

[550] Freud. S. 2015. *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
[551] Frankl, V. 2015. *El hombre en busca de sentido.* Barcelona: Herder.

vencer por el destino, o, como lo conversamos en los cerros de Valparaíso, para elegir cuales restos del pasado quiero proyectar hacia mi futuro dejándome llevar conscientemente por las olas de su compulsión en la situación presente en función de un futuro propio proyectado. Un futuro que objetivamente aún no se devela, pero que valóricamente se preesencia en agrado, utilidad, vida ascendente, conocimiento, belleza, bondad y espiritualidad.

20

Hermes

1 El *cosmos histórico-cultural* desde el cual fue inicialmente subjetivado; 2 el *vínculo de amor* con Afrodita siendo matriz generativa de su subjetividad; 3 el *paso del mito al logos* con Atenea; 4 el *juego simbólico protector* de las Termópilas y Artemisio; 5 la *humanidad* de Apolo e *industriosidad* de Hefesto; 6 la *competitividad y disciplina* de Edipo; 7 la *exploración y fe* de Poseidón; 8 la *cotidianidad fraternal, acción lúdica conjunta y consciencia de grupalidad* del primer complejo fraternal de la Ilíada; 9 el *amor platónico* generado en la contemplación de Psique y Afrodita por parte de Eros; 10 el *sentimiento intencional de Dios* generado en los acontecimientos de su vida relacionados con Zeus; 11 la *imagen de mundo metafísica, la reflexividad y la responsabilidad* desarrolladas en la primera Odisea y Zeus; 12 *filia + eros = ágape* logrado con Atenea a modo de contrapunto de Dionisio negativo; 13 la *voluntad de ser más,* emergente en el segundo complejo fraternal de la Ilíada; 14 la *identidad militar-aristocrática* asimilada en la segunda Odisea y Ares; 15 el *trabajo erotizado y conservación de la vitalidad* de Eros in the air; 16 el *llamado de la vocación y el sentido de desarrollo de carrera, la amalgama y sinergia de géneros discursivos, y la sinestesia equivalente de formas significantes* de la tercera Odisea entre Zeus y Psique; 17 *la belleza y el erotismo* experimentados entre Afrodita/Freya y Apolo; 18 la *identidad profesional* del tercer complejo fraternal de la Ilíada; 19 y el *principio de sentido* generado entre Perséfone/Hela y Hades.

Estos son los psicologemas que hasta ahora he descubierto-fundado mediante la aleteia introspectiva que me encuentro realizando en el trance de pasar de ser adulto joven a ser un hombre maduro. Primero las llamé neoestructuras, pero con el transcurso de mis reflexiones llegué a la conclusión de que más precisamente son posiciones de sujeto, las cuales componen estructuras de mi self, que primero he definido siguiendo a Harré a modo de la serie o conglomerado de posiciones de sujeto que se presentan en el transcurso de la vida. Avanzando a este punto de mi reflexión, creo que es más apropiado definir mi self, siguiendo a Kenneth

Gergen[552] y Jaakko Seikkula[553], como self multibeing, el cual, y esto es agregado de mi cosecha teniéndome como objeto-sujeto de investigación, se compone de estructuras yoicas, las cuales, a su vez, se componen de posiciones de sujeto. Entre las estructuras yoicas necesarias, se encuentran, ya hemos visto, el yo individual con primacía motivacional, el yo relacional, el yo social y el yo cultural occidente-oriente. No obstante, también hay una arquitectura estructural del self más original a la anterior, la cual es planteada por William James[554], y que se divide en yo material (corporal y extracorporal), yo social y yo espiritual, cada una con sus respectivas formas de valorización. Esta última arquitectura del self es más atractiva para mí puesto que saca a la luz y le da estatuto propio al yo espiritual compuesto de los conceptos e ideas estéticas, filosóficas, ético-morales y religiosas que nos individualizan. Con todo, la tesis del self multibeing permite mantener abierta la posibilidad de la incrustación de nuevas estructuras yoicas a la arquitectura seleccionada, ya sea pura o sincrética. Esto, mediante la interacción en la cual se asimila-acomoda del objeto-sujeto el qué y el cómo en tanto modelo, se aprende también el cuándo al comprometerse retórica-respondientemente siendo un partícipe en la relación con el objeto-sujeto, y se apropia finalmente el desde dónde al asimilar el guion relacional entre el yo y el sujeto-objeto, el cual se acopla estructuralmente a su escenario contextual[555].

De este modo, por ejemplo, la posición de sujeto "belleza y erotismo" que experimenté en el tiempo de Afrodita/Freya y Apolo, es un componente identitario de mi yo relacional. La "imagen de mundo metafísica, la reflexividad y la responsabilidad" desarrolladas en la primera Odisea y Zeus, son posiciones de sujeto que conforman mi yo espiritual. La "identidad profesional" del tercer complejo fraternal de la Ilíada es una posición de sujeto que compone mi yo social, pero también, por su primacía motivacional, mi yo individual y mi yo espiritual. La competitividad y disciplina de Edipo son posiciones identitarias que componen mi yo material, principalmente corpóreo, pero también extracorpóreo.

[552] Gergen, K. 2008. "Therapeutic challenges of multi-being." *JOFT*, 447, 333-447.
[553] Seikkula, J. 2011. "Becoming dialogical: psychotherapy or a way of life?" *The Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 32, 3, 179-193.
[554] James, W. 1890. *The principles of psychology. Volume I.* New York: Henry Holt and Company.
[555] Gergen, K. 2008. "Therapeutic challenges of multi-being." *JOFT*, 447, 333-447.

Queda en pie la idea del inconsciente en tanto lo aún no sabido sobre la arquitectura yoica de nuestro self multibeing. El cual, tiene por lo menos siete niveles de profundidad sentimental desde los cuales surgen percepciones, conceptos, ideas, voliciones y actuaciones; y en cada uno de los cuales se refugian los anteriores psicologemas nombrados en forma de posiciones de sujeto y movimientos subjetivos entre posiciones: actitudes, sentimientos sensibles, sentimientos corporales (estados) y vitales (funciones), sentimientos del yo o puramente anímicos, sentimientos espirituales y finalmente el estado anímico fundamental. Este último significa la temporización-movimiento profundo, preintencional y preobjetivante, de protención-retención-impresión del propio ser en tanto carne; así como el rango de la angustia, que significa angostura de la consciencia, la cual se encuentra determinada, a su vez, por la proporción de amor-odio. El amor abre y el odio cierra el nivel de angustia de la consciencia (de lo que se sigue que siempre estamos en un determinado nivel de angustia). La angustia es mayormente no sabida por provenir de la historia real del sujeto que trasciende su historia narrada, pero con la posibilidad de llegar a saberse constantemente a nuevos niveles mediante análisis o autoanálisis. El rango de angustia determina la apertura y profundidad del horizonte de consciencia y los acontecimientos en los que este participa simultáneamente, así como el nivel de compromiso y participación con el sentido de la tierra.

Este es un escorzo del self multibeing que Ignacio Winters Campo ha sacado a la luz desde su situación actual, estando en otra situación y por tanto desde otra perspectiva y en otras relaciones transferenciales, otro escorzo debería aparecer. Pero esta es la arista a la que ha llegado desde su perspectiva actual, suficientemente buena por lo demás, producto de la reflexión sobre su trayectoria vital. En la cual han sido de especial relevancia las crisis vitales que han causado giros contra su voluntad en su trayectoria. La primera en tiempos de la primera Odisea y Zeus estando en Paraguay con sus padres y en la cual no tuvo injerencia. La segunda en tiempos de la segunda Odisea y Ares estando en la Escuela de Aviación en Santiago y producto de hybris competitiva (sobre este hecho, ahora reflexiona que su salida fue antes del evento, producto de su encuentro con la literatura que lo sacó de la continuidad con los acontecimientos institucionales). Y en este momento, hemos llegado a la tercera crisis vital en la vida de Ignacio, producto de hybris laboral conjunta entre Hades/Osiris y Perséfone/Hela, la cual causó una

fragmentación interna de su mundo a partir de la muerte de su yo relacional en su aspecto erótico y a modo de réplica del primer terremoto, filial.

Por lo visto, una manifestación del destino negativo en tanto lo aún no sabido, de lo cual uno es responsable de saberlo, es la hybris, la cual rompe la trayectoria del proyecto conscientemente construido, dejando en claro que el nivel de consciencia con que se erigió no era suficiente. En cambio, cuando el nivel de consciencia de lo heterocrónico, material, situacional e interno es el adecuado, el proyecto no da cabida a la hybris, lo que no es lo mismo que decir improvisación, la improvisación es necesaria para liberar entropía y ganar neguentropía, pero dentro de un guion consciente y paramétrico. Kairós es posible y necesario en un Cronos con una órbita más amplia de fondo. Lograr el nivel de consciencia suficiente en lo interno es la tarea más difícil, ya que es la exploración de un terreno en el cual no hay caminos preestablecidos, se hace camino al andar, si bien con los conocimientos adecuados el camino realizado se hace no menos tortuoso, pero sí espiritualmente más enriquecedor, puesto que cada recordar y reflexionar está conformadoramente referido, es decir, es palabra llena que arroja un nuevo sentido sobre el pasado recordado, el cual se proyecta hacia el presente trascendiéndolo hacia el futuro, lo que significan cambios en ti: tonales, motiles, motrices, sensitivos, sentimentales, intelectuales y deseantes, en síntesis, cambios en las posiciones de sujeto, lo cual es física, anímica y espiritualmente doloroso, pero a la vez, retemporalizante; el bien más preciado.

En el vasto universo hay un en sí más allá de la consciencia histórica, del mismo modo que sólo somos capaces de tener consciencia de una parte limitada de nuestro entorno e incluso de las pasiones de nuestros sentidos. Tal vez es una nada absoluta desde la que emerge el Ser, al modo de Heidegger [556], o es que en realidad no hay solamente un trasfondo de nada, en el sentido de lo que se niega a entrar en la consciencia, sino que al modo de Sartre[557], estamos por doquier contaminados de nada. Tú eres mi nada y yo soy tu nada, porque yo quiero que estés aquí, conmigo, y no estás, entonces el contexto se vacía por ese espacio de tu no-presencia, y me compulsiona a llenarlo con mi actuación buscadora e invocadora de tu ser, y viceversa. O tal vez,

[556] Sartre, J. P. 1966. *El ser y la nada.* Buenos Aires: Editorial Losada.
[557] Ibid.

se trata de una nada en cuanto lógica del despliegue del espíritu absoluto al modo de Hegel[558], en forma de negación del ser-en-sí que se desgarra a sí mismo volviéndose para-sí, objetivando su en-sí, y luego mediante la negación de la negación, se torna ser-en-sí y para-sí, reconciliado consigo mismo, por ejemplo, Ignacio, antes de iniciar su derrotero reflexivo, era científico centrado en lo abstracto de la historia, durante el transcurso de sus reflexiones se volvió conscientemente místico centrando en lo concreto del cuerpo, una contradicción absoluta, distinta calidad y cantidad, negando su en-sí anterior, y ahora, su ser puja por una síntesis científico-mística, la cual será un tesis para un nuevo proceso dialéctico, y de este modo se avanza sin cojear.

Con todo, la nada se presenta de la forma más radicalmente destinal en el ser de Ignacio, en forma de la historia antigua del sujeto en el orden en que realmente ocurrió[559], nuestro trasfondo individual sobre el cual podemos indagar toda nuestra vida e incluso así no se acabará en tanto fuente de sentido. Precisamente, producto de dichas indagaciones, Ignacio ha sacada a la luz una historia recordada a modo de un trazo, un escorzo de la historia real de trasfondo, la cual tiene el potencial de nadificar la historia recordada, pero a su vez, la historia recordada y reflexionada nadifica la historia real de trasfondo como un en sí inconceptualizable, del cual sólo se tienen rastros arqueológicos en nuestro cuerpo, nuestra psiquis, nuestro actuar y nuestra situación. Las reflexiones realizadas sobre la historia recordada, a partir de las cuales Ignacio ha obtenido progresivamente los psicologemas que ya conocemos, conforman la historia del tiempo presente, la historia creándose en este momento en tanto progreso de reflexiones y de sacar a la luz-fundar psicologemas desde su inconsciente aún no sabido. El cual, ya lo podemos sospechar, tiene su origen en la historia primigenia de fondo que realmente ocurrió, y por tanto, no tiene fin durante nuestra vida. El fin de la reflexión tiene que ver no con develar completamente nuestro inconsciente, fundando psicologemas, sino con la decisión consciente de que, al menos, con dicha fundación, se modificó nuestra posición y situación, iniciándose el proyecto ético alineado coherentemente con el objeto de deseo. No obstante, puesto que la realidad es compleja, y por ende, las propiedades emergentes no predecibles constantemente modifican nuestro proyecto y

[558] Ibid.
[559] Martín-Santos, L. 1964. *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial. Para una fenomenología de la cura psicoanalítica.* Barcelona: Editorial Seix Barral.

nuestro objeto, la decisión de terminar la reflexión, es siempre provisoria. Ya vimos lo que pasó con el objeto de deseo de Ignacio, veamos qué ocurrió con el proyecto ético.

Antes de titularse de pregrado, el 18 de mayo del 2012, ya vivía en Valdivia con Maja Káloson, trabajando en Habilidades para la Vida, un programa de gobierno administrado por el Departamento de Salud de la Municipalidad de Valdivia que opera psicosocialmente en educación. Además, ya había creado la Librería Praxis, junto a Maja. Una librería especializada en ciencias humanas y sociales. Obviamente, con énfasis en psicología y dramaturgia. Además de una librería, fue un núcleo cultural con conversatorios, veladas, tocatas. La temática era principalmente la pedagogía crítica, influenciados ambos dueños por autores tales como Paulo Freire, Henry Giroux, Peter McLaren. El nombre, de hecho, fue inspirado por la idea fuerza reflexión-acción que Ignacio aprendió en sus ramos de psicología educacional, y que Perséfone/Hela interiorizó cuando participó de algunas clases del Diplomado en Asesoramiento Educativo en el que Ignacio fue ayudante en uno de sus viajes a Valparaíso para visitarlo. Reflexión/acción y acción/reflexión, cuyas fases extendidas son acción-evaluación-reflexión-planificación-acción, esta última fase a un nuevo nivel de complejidad, iniciando un nuevo proceso cíclico, en un proceso de procesos espiralado de desarrollo estable y continuo. La reflexión-acción o acción-reflexión tiene su origen en la psicología social de Kurt Lewin y su método de investigación-acción. Ciertamente, formaban una pareja equilibrada en que ella era la práctica y él la reflexión, y tales posiciones subjetivas daban sentido a su relación. Esta situación relacional fue el argumento existencial que los convenció y persuadió respecto del nombre.

En efecto, en ese tiempo Ignacio había olvidado que siempre había sido el cuerpo su principal activo, no el cuerpo bruto sino el cuerpo-en-acto, en realidad más que olvidar, lo que había y estaba aprendiendo intelectualmente no tenía contrapeso valorativo corporal hasta que se apropió de la idea de enacción de Varela e incorporó el existencialismo de Heidegger y Jaspers. Con todo, lo anterior fue necesario para desarrollar una reflexión teórica elevada a partir de la memoria corporal de su enacción pasada. Y su cuerpo-en-acto actual, es perfectamente cohesivo con la escritura densa y sintáctica-semántica-pragmáticamente fuerte que lleva a cabo. Un perfecto humanista a modo de una escultura grecorromana con la plasticidad animal de un tedesco, y con la sutileza legada desde Ng Mui.

El 2012, Ignacio también entró al Magíster en Educación de la UACh. Al finalizar su pregrado había sido subjetivado, sujetado por el lenguaje. La realidad ya no era prístina y transparente, habían mundos inconscientes, imaginarios y discursivos que mediaban la relación entre sujeto y objeto. Para poder trascender esos mundos y volver nuevamente a lo que Ignacio imaginaba había sido antaño una relación directa con la realidad tenía que volver a la academia y aprender los conocimientos, herramientas y técnicas para atravesar los mundos que se interponían entre él y la realidad, que se presentaba en Ignacio en forma de una felicidad perdida que estaba decidido a reencontrar.

El magíster, a modo de extensiones de un buen sandbox, no fue lo mismo que el pregrado, agregó algo más. Además de que la UACh, al igual que la PUCV, es una universidad del Consejo de Rectores que constantemente se encuentra top five-ten en el ranking nacional, el hecho de haber hecho un postgrado en una disciplina que no era su disciplina de origen fue un factor completamente desafiante, pero a la vez enriquecedor. El cambio de universidad fue salir de una corte de palacio donde todos hablan lo mismo y entrar a una selva epistemológica llena de tribus intelectuales en disputa por quien lleva la batuta. Pero por esas cosas de la vida, el destino lo benefició en ese momento, ya que haber hecho su práctica en psicología comunitaria dirigida por Sócrates Sharif lo preparó para dicha selva del saber, y haber hecho su tesis en psicología discursiva fue la llave que le permitió entrar en las tribus, puesto que el análisis del discurso es una materia heredera del trívium: lógica, retórica y gramática[560], que hace conversar a las humanidades. El tener una librería también fue un aval importante, si bien a veces un lastre cuando es mejor pasar desapercibido. La psicología discursiva es la voz de la psicología dentro del diálogo actual de las artes liberales, todo el resto de la psicología científica está parametrizada por las ciencias biológicas, sociales o por la terapia.

La complejidad en cuanto tema más que método de estudio fue un nuevo aprendizaje para Ignacio. Edgar Morín fue una figura relevante en este asunto, cuyos textos contribuyeron a enriquecer el lenguaje epistemológico de Ignacio. De la complejidad se deriva la multi-inter-transdisciplinariedad, epistemología que abre el currículum. Esta apertura concretada en la

[560] Bod, R. 2015. *A new history of the humanities. The search for principles and patterns from antiquity to the present.* Oxford-New York: Oxford University Press.

posibilidad de elegir ramos entre postgrados permitió que Ignacio, respecto de los ramos optativos, y siguiendo la idea de hacer menos pesada la carga del anillo único, tomara ramos relacionados con el discurso, la semiótica, la comunicación y la crítica de los medios, con el afán de construir un templo epistemológico donde refugiar y contener a la psicología discursiva.

Fue así como, además de los ramos troncales de gestión y política educativa, muy relevantes por lo demás, tomó ramos del magíster en comunicación y del magíster en pensamiento contemporáneo, tales como semiótica de la comunicación, teoría de la comunicación, teoría fundamentada para el análisis de textos y cultura crítica de los medios. En cierta medida, la psicología discursiva y en parte el psicoanálisis le impedían pensarse en gestión, llevándolo siempre a la investigación. Esto quiere decir que le salió el tiro por la culata, entró a postgrado para trascender los mundos epistemológicos que se erigieron entre él y la realidad durante pregrado, pero, en cambio, entró a un multiverso, no sólo epistemológico y metodológico, sino también, durante el doctorado, ontológico y existencial.

Todo lo anterior, mientras gestionaba la librería junto Maja Káloson, trabajaba profesionalmente en HPV, y, a partir del 2013, en colegios de la Región de los Ríos como psicólogo educativo. La decisión de terminar su contrato en HPV, fue estar in situ en la comunidad educativa. El 2013, como ya se nombró, ganaron un concurso de emprendimiento cultural gestionado por el gobierno de turno, y con el dinero viajaron a Argentina a comprar libros. Ya habían hecho ese viaje el 2012, pero con recursos propios y a Bariloche, hermosa ciudad turística del sur de Argentina, que lamentablemente en ese momento había sido afectada por una erupción volcánica desde la Cordillera de los Andes, lo que implicaba que la ciudad estaba cubierta de cenizas y cada cierto momentos del día era inundada por tormentas de viento y cenizas que reducían la visión a solo metros de distancia, haciendo difícil y nocivo respirar, por lo que la vida pública se esfumaba en esos momentos. Como era una ciudad turística, claramente la gente estaba apenada por lo que pasaba, y, Maja e Ignacio, emprendedores entusiastas y soñadores en ese momento, pero un poco despistados respecto de lo que pasa en la actualidad, como buenos humanistas, fueron prácticamente los únicos turísticas, que por lo demás, fueron muy bien recibidos en todas partes.

Los libros son más baratos en Argentina, porque no tienen impuesto agregado al objeto de lujo que tienen en Chile; el 19%. Además, hay una inmensa variedad de librerías, y por ende, de libros en ciencias sociales y humanas. El viaje del 2013, producto de haber ganado el concurso gestionado por el Consejo de las Artes y la Cultura en ese entonces, actual Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, fue a Buenos Aires por quince días. En términos del acontecimiento urbano, fue más feliz, porque la ciudad vivía su verano bien tratada por la naturaleza. Entre hoteles, pubs, cafés, restaurantes, librerías y barrios tradicionales pasaron los quince días Maja e Ignacio, a modo de una luna de miel adelantada. La calle corrientes, calle de las librerías, fue el lugar de visita cotidiano, pero el lugar más impactante fue, sin duda, la librería Alejandría Grand Serapis, donde, además de comprar varios libros, Ignacio tuvo una interesante conversación con una psicoanalista que conoció en un congreso de una universidad de Valdivia. La Alejandría Grand Serapis fue en su tiempo un teatro de proporciones adecuadas para una ciudad cosmopolita como lo es Buenos Aires. La conversación que tuvieron se llevó a cabo en el café, que está ubicado en lo que antes era el escenario. Un tema relevante conversado fue la búsqueda permanente de la relación entre el contenido y la forma, lo que se dice y el decir. Además, conocieron los principales barrios de Buenos Aires, que en su etiquetamiento topológico es isomórfica a Europa.

Ignacio terminó el magíster el 2014 evaluado destacado. Además, a modo de subproducto de sus tesis, publicó dos artículos en solitario en la revista CUHSO, Cultura-Hombre-Sociedad, de la Universidad Católica de Temuco, a saber: "Política Cultural y construcción discursiva de Identidad Regional" y "Orígenes de la Psicología Discursiva y su desarrollo hacia una Psicología Cultural Postmoderna". Los cuales se sumaron a su primer artículo producto de su tesis de pregrado en conjunto con su grupo de tesis y su profesor tutor, Baruch Sixtina: "Metáforas que construyen la Política de Evaluación e Incentivo al Desempeño Docente en Chile", publicado en la revista Teoría e Sociedade de la Universidad de Minas Gerais de Brasil. Además, la tesis en sí, la adaptó a formato libro con el nombre "Construcción social de la Identidad cultural en Chile: análisis discursivo de la construcción identitaria de la Región de los Ríos desde la Política Cultural 2011-2016". Cabe señalar, para quienes no son universitarios, que la publicación de un artículo científico es el producto intelectual más importante en la producción universitaria de

conocimiento. A diferencia de los libros, los artículos son actuales, mientras un libro es una síntesis reposada de los avances presentados en los artículos.

El magíster fue altamente desafiante en sí, más aún si consideramos todas las demás actividades que Ignacio realizaba. Pero el doctorado fue un punto aparte respecto de lo anterior. En total fueron seis años de clases e investigación con la dificultad más alta. Basta con decir que en el doctorado, que es la cumbre de los estudios universitarios, la proporción estudiante-profesor se invierte, habiendo más profesores que estudiantes en el currículum y muchas veces en las mismas salas de clases. Las cuales son espacios en que la cátedra distante espacialmente se convierte en una conversación cercana. Estar hasta ocho horas en un día manteniendo la atención sobre un discurso con la mayor complejidad intelectual posible, sin ayuda de power point, solo discurso, enunciado por uno o más profesores, todos doctores en diferentes disciplinas de las ciencias humanas, es lo más difícil en términos de interacción humana conversacional. Porque además, ese discurso luego tiene que ser complementado críticamente con la lectura de los textos humanistas más complejos que hay, dependiendo de la dificultad, entre 50 y 100 páginas diarias, no se puede leer más rápido, porque los textos no lo permiten, no son textos didácticos sino discusiones intelectuales de alto calibre sobre las cuales hay que tener conocimiento de la semántica utilizada y sobre el contexto intertextual con el cual el autor está dialogando, diálogo que sólo a veces se hace explícito, la mayor parte del tiempo es evocado.

Ignacio comenzó el doctorado el 2015 y lo terminó el 2020. El primer año, además de tener el Estudio de Psicología donde hacía terapia y evaluación psicolaboral, trabajó en FOSIS y en el Hospital Base de Valdivia. Esto en términos profesionales, pero además, ya hacía clases en educación superior desde el 2014. Año en que comenzó a realizar clases de psicología del trabajo y de las organizaciones en Ingeniería Comercial de la UACh. Participó también del IX Congreso de Semiótica realizado en Pucón. Además de su afán por acceder nuevamente a la realidad, con efectos totalmente contrarios, cada vez entrando más de lleno en el multiverso ontológico, epistemológico, metodológico y existencial; buscaba su océano azul, es decir, diferenciarse y encontrar su propio nicho en el cual desarrollarse. Lo anterior, impulsado por el ya nombrado currículum inter-transdisciplinario que también, y con mayor énfasis y pureza, era promovido por el doctorado.

Desde que empezó sus estudios universitarios, el 2004 hasta el 2015, siempre estuvo con un pie en el mundo laboral y con el otro en el mundo universitario. Pero a partir del 2016, cuando se adjudicó la Beca CONICYT de Doctorado Nacional, la beca más prestigiosa y codiciada de estudios universitarios, la inmersión-absorción en el mundo académico fue total. Ignacio Winters Campo vivió un cambio radical, se dio cuenta cómo su nivel de rendimiento subió exponencialmente. El 2016 publicó el artículo: "Escuela, Interculturalidad y dilemas identitarios" en la Revista IEYA de la Universidad de Valparaíso. Además, participó con ponencias en dos congresos, el "Primer Congreso de Transdisciplina hecha práctica" realizado en la UACh, y el "Primer Congreso Internacional: los territorios discursivos en América Latina, interculturalidad, comunicación e identidad", realizado en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), en Quito-Ecuador. Viaje financiado por la Universidad, en el que tuvo además la oportunidad de conocer la ciudad de Quito, de la cual recuerda destacable la Capilla del Hombre y la Mansión-Museo de Guayasamín, como ya se ha relatado.

Pero esta inmersión académica y ascenso en la productividad le pasaría la cuenta al tiempo en que también Hela/Perséfone realizaba su propia inmersión haciendo clases en la universidad y obteniendo un cupo en el doctorado en Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Barcelona. El hecho de que habían cerrado la librería y el estudio, nodos de fuerza centrípeta de la relación a modo de dos hijos simbólicos, tenía debilitado el vínculo, el cual no resistió a la fuerza centrífuga del desarrollo académico de cada uno, que los llevaba hacia caminos distintos.

Fue así cuando en pleno auge productivo, la relación terminó, y una noche negra cayó sobre Ignacio llevándolo a un estado de tártaro y una posición de Hades, caracterizada por un estado de ánimo fundamental sombrío que nunca antes había experimentado. Su mundo, previamente caracterizado por el entusiasmo, el emprendimiento, el amor al conocimiento, se tornó un mundo de duelo y dolor por la nueva crisis vital en la que entraba su proyecto de vida, con la correspondiente aniquilación de la imagen de futuro conjunta que habían construido junto a Maja Káloson. Si bien, nunca ha sentido deseos de morir, sí comenzó a sentir la presencia constate de la muerte junto a él desde que quedó sólo, la cual pasó a ser un tema de estudio para mantenerla bajo control y satisfecha objetivándola. En efecto, sólo los más avanzados tienen la capacidad de

enrostrar seriamente temas como la muerte y el tiempo, los cuales se relacionan en la idea de tiempo finito que cada uno de nosotros tiene, aunque todos, en la cotidianeidad, lo negamos. Memento mori se hizo no una idea fuerza aprendida desde afuera, sino una fuerza que se hizo idea desde dentro de la experiencia de Ignacio. Al tiempo y la muerte, se unió la soledad en una trinidad oscura que desoló su vida.

A partir de entonces, ya no hubo nada más allá afuera que pudiera importarle, se ensimismó en las clases, la docencia, sus lecturas y escritos. De esto se desprende que a partir de entonces, la psicología comunitaria dejó de ser lo más apropiado para el perfil que estaba desarrollando. Por lo menos, el trabajo en comunidades físicas en terreno. Su quantum de alegría, extroversión y confianza ciega en las personas se habían ido con Maja Káloson.

En un esfuerzo por no dejarse vencer por esta trinidad oscura, volvió a realizar actividad física, comenzó a jugar sistemáticamente, y sobre todo, leyó y escribió. En efecto, la escritura se convirtió en el último bastión de la flama de vida que guardaba en su interior frente a la trinidad oscura de tiempo, muerte y soledad que lo sitiaba y amenazaba con ocupar su subjetividad, la cual, en gran parte, como Osiris, ya estaba muerta, por lo menos en lo que respecta al yo relacional en su dimensión amorosa y amistosa.

No obstante, con las actividades nombradas y principalmente con la escritura, defendió el resto de su subjetividad en la que aún flameaba la llama de la vida. Además de comenzar a realizar clases de psicología social y comunitaria en la sede de Puerto Montt de la UACh, publicó en diferentes disciplinas y áreas de las ciencias humanas.

Con respecto a sus estudios, si el doctorado fue un punto aparte, la beca, que sólo él obtuvo en su generación, fue un capítulo completamente distinto, basta con decir que llegó a profundidades paranormales, siendo la evidencia más palpable de aquello, el proceso de autoanálisis que Ignacio ha realizado hasta ahora, absolutamente paranormal, incluso para los psicólogos, psicoanalistas y fenomenólogos más avezados. En efecto, no hay nadie conocido que haya logrado un conocimiento tan completo de sí mismo en esta generación, y probablemente a nivel de contemporáneos. Y aun así, es tan sólo un escorzo de su historia como realmente sucedió. Si

bien continuó pensando racional y escépticamente, como sus reflexiones lo evidencian, su mundo se volvió paranormal. El hecho de acceder a textos con una temporalidad implícita no trivial, lo llevó de hecho a percibir fenómenos que para la temporalidad del uno no son captables. Y los fenómenos mismos comenzaron a circundarlo local y no localmente en sincronías inconcebibles para él cuando su mundo era normal según recuerda. La forma de no dejarse vencer por la muerte, el tiempo y la soledad, a la vez que de mantener la cordura en medio de un mundo paranormal fue, precisamente, transmutándose de Hades a Hermes, lo que permitió el renacimiento de su subjetividad en tanto Osiris, pero no un renacimiento espontáneo, rápido y sereno, sino holgado, lento y tortuoso. Ya no es el mismo Ignacio que era antes. Su relación con la muerte, el tiempo y la soledad, y su estar-en-un-mundo-paranormal lo modificó. Y de tanto escribir, a modo de propiedad emergente de la saturación de un medio saltó hacia otro medio; en algún momento de su travesía por el tártaro de la muerte, el tiempo y la soledad, escribiendo a modo de hilo de Ariadne en el laberinto del Minotauro, abrió, sin pensarlo, un portal al mundo de las imágenes, algunas de las cuales, pasaron a ser musas que le dieron alas para salir del tártaro escribiendo textos impensables antes para él. Pero eso es materia de otro libro.

A partir de su conversión en Hermes, escribió y publicó los artículos “Sentido del sentido en Víctor Frankl y Cristóbal Holzapfel: Elementos para un metasentido del mundo de la vida” en la revista Documentos Lingüísticos y literarios de la UACh. Epistemologías del sur: confluencias, sinergias y proyecciones epistémico-educativas” en la revista Paideia Surcolombia de la Universidad Surcolombia, junto a una profesora de lenguaje valdiviana, una profesora española de danza, un educador de párvulos uruguayo y el profesor del ramo, Guillermo Eckhart. “Desde el texto hacia la imagen. Avatares del paradigma imagético y de la cultura visual” en la revista Guillermo de Ockham de la Universidad de San Buenaventura de Cali, Colombia. “Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel” en la revista Cinta de Moebio de la Universidad de Chile. “Construcción mediática del proceso de gratuidad en Educación Superior en Chile” en la revista Perspectivas de la Comunicación de la Universidad de la Frontera, Chile. “Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto de identidad cultural regional” en la revista Cinta de Moebio de la Universidad de Chile. “La estetosfera en las artes y el retorno del medioevo” en la Revista Académica de la Universidad Católica del Maule, Chile. “Notes of epistemology of the images” en la revista

Journal of Research in Philosophy and History de Los Ángeles, California. “Being itself, limit situation, temporality and existence as an analytical structure for existential enlightenment” en la revista internacional Open Journal of Philosophy. “Sfumato de las imágenes de mundo en su dinámica actual. Contribuciones humanísticas para la suturación narrativizante de la coexistencia” en la revista Global Journal of Human-Social Science: A Arts & Humanities – Psychology de E.E.U.U., Reino Unido e India. “Repensando el concepto de comunidad” en la Revista Chilena de Semiótica de la Asociación Chilena de Semiótica. Y “Acción, actitud, valor y contexto en el texto de la Ilíada” de Onomázein Revista de Lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Así mismo, publicó un capítulo de libro titulado “Being, itself, world images, limit situation, temporality and existence as an analytical structure for existential enlightenment” en el libro New Horizons in Education and Social Studies vol. 1.

Finalmente, publicó su tesis de doctorado titulada “Historia del concepto de identidad de la Región de los Ríos desde las ciencias humanas y en el texto Nueva Historia de Valdivia de Gabriel Guarda” en el Repositorio ANID: Producción científica asociada a proyectos y becas financiadas por ANID, anterior CONICYT.

Además de varias ponencias de congresos y borradores de artículos dispersos en las carpetas de sus laptops y en su página de Academia.edu. Entre los cuales se encuentra su primer esbozo de un libro de poesía que no está nada mal a la hora de llenar con sentido numiniscente el día a día de la vida cotidiana. A él le funciona a la perfección para mantener y desarrollar una actitud por sobre la línea de flotación, y uno mismo es su primer y más severo crítico.

Pero la cantidad de textos publicados, por elevada que sea en comparación a lo esperable para el transcurso de un doctorado, no lo es tanto si consideramos que en humanidades el objetivo es escribir y el doctorado en Ciencias Humanas Mención Discurso y Cultural, siendo un doctorado de humanidades, tiene como objetivo curricular principal la escritura de textos humanistas a partir de investigaciones rigurosas, cuidadosas, minuciosas y sensitivas. Lo que sí es destacable más que la cantidad, es la calidad, ya que los temas y editoriales de los artículos, capítulos y

tesis, dan cuenta de que los textos pertenecen a distintas disciplinas y campos interdisciplinares de las ciencias humanas, lo cual es un logro sin parangón que llevó el currículum inter-transdisciplinario a su instanciación más pura. Lo anterior considerando que Ignacio es un joven investigador respecto del promedio de edad, y que las ciencias humanas, a diferencia de las otras ciencias, no poseen genios que a una temprana edad ya hayan terminado una carrera universitaria y un doctorado publicando una tesis con una nueva fórmula en su materia, puesto que no se trata de la inteligencia de resolver problemas matemáticos, ingenieriles o ser hábil en la aplicación de una técnica específica, para lo cual se puede tener lo que se conoce como dones innatos; sino de la adquisición de cultura, la cual no se logra sino con mucho tiempo de lectura, escritura, conversación intelectual y experiencias culturales en diferentes medios y lugares. En otras palabras, me refiero a la diferencia entre la técnica y la Kultur, de la que ya hemos hablado con anterioridad. No hay atajos para la adquisición de Kultur y eso lo sabe muy bien Ignacio, paciente en el camino por convertirse en un hombre culto. Aunque también se puede responder a lo anterior diciendo que la paciencia, la serenidad, la constancia y la profundidad son en sí mismas dones, visto desde una perspectiva temporal no inmediata sino reflexiva.

Con todo, lo anterior da cuenta del último psicologema de esta parte de la vida de Ignacio Winters Campo, que llamaremos "vitalidad semiótica de Hermes", y que sirvió a Ignacio a modo de escudo y espada para combatir la muerte, el tiempo y la soledad que lo sitiaron a partir de su ruptura matrimonial, así como para mantener la mente fría en un mundo que se tornó paranormal. Siguiendo con el esbozo de self multibeing que Ignacio ha desarrollado a partir de tenerse a sí mismo de objeto-sujeto de estudio, la posición de sujeto "vitalidad semiótica de Hermes", si bien se encuentra distribuida en todos sus selves: material, social y espiritual, juega un rol preponderante en el yo espiritual, ya que es desde este, desde donde se enrostra la travesía por el tártaro de la muerte de una parte del propio self, los conflictos noéticos con las eidas de la muerte, el tiempo, la soledad, y el estar-en-un-mundo-que-se-ha-vuelto-paranormal.

Con todo, no era el fin de la vida, sino de un proyecto de vida para dar inicio al nacimiento de uno nuevo desde las ruinas del anterior, unas puertas de la percepción se cierran y otras se abren, algo termina y algo comienza.

FIN

CERTIFICADO

Nº: 2025-A-2308

Número dos mil veinticinco A dos mil trescientos ocho. En Santiago, a las trece horas y veinticinco minutos, del día veintiocho de marzo de dos mil veinticinco, registro a nombre de HUGO IGNACIO CAMPOS WINTER, escritor, con domicilio en Chile, ciudad de Valdivia, calle Arauco número novecientos cincuenta y ocho, comuna de Valdivia, la propiedad de Obra Literaria (novela) titulada: DESTINO PROYECTO SELF. Solicitó la inscripción, HUGO IGNACIO CAMPOS WINTER, escritor, con domicilio en Chile, ciudad de Valdivia, calle Arauco número novecientos cincuenta y ocho, comuna de Valdivia. Se hizo depósito legal y pagaron derechos correspondientes.

A: 28/03/2025

Fecha de Emisión: 04/04/2025